



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO  
ÁREA DE PSICOLOGÍA  
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO HUMANO

**SER Y HACERSE HOMBRE EN CARACAS:  
EXPERIENCIAS DE VIDA DE JÓVENES Y  
ADULTOS**

Autora: Katy Correa

Caracas, junio de 2022

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO  
ÁREA DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO HUMANO

**SER Y HACERSE HOMBRE EN CARACAS:  
EXPERIENCIAS DE VIDA DE JÓVENES Y ADULTOS**

**Autora: Katy Correa Florez**

**Trabajo que se presenta para  
optar al grado de *Magister  
Scientiarum* en Psicología  
del Desarrollo Humano.**

**Tutora:**

---

**Dra. Leonor Mora Salas**

**MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO HUMANO**

**APROBADO EN NOMBRE DE LA UNIVERSIDAD  
CENTRAL DE VENEZUELA POR EL SIGUIENTE  
JURADO EXAMINADOR:**

---

**Coordinador**

---

---

*A todos los que han decidido  
mirar hacia adentro,  
Si sana uno, sanamos todos.*

*A los que están por nacer.*

## **AGRADECIMIENTOS**

A los compañeros de la maestría y cada oportunidad que hemos tenido para apoyarnos y crecer dentro y fuera de lo académico.

A la profesora Anadela Rodríguez, por su acompañamiento cálido, quien siempre dejó espacio para la expresión de las emociones en el proceso de formación, su recuerdo vivirá con igual calidez.

A la profesora Leonor Mora, quien hace que se agoten las palabras al intentar expresar la inmensa admiración y profundo agradecimiento que despierta, por la prolija claridad con la que logra transmitir todo un cúmulo de conocimientos, experiencias y entrega a la academia y por la calidez, constancia y respeto con la que me ha acompañado.

A los participantes, por su confianza y disposición a compartir algo tan valioso como sus historias de vida.

A todo aquel que mostró su interés, apoyo y afecto en distintos momentos de este proceso.

**GRACIAS!**

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO  
ÁREA DE PSICOLOGÍA**

Trabajo de grado para optar al título de  
*Magister Scientiarum* en Psicología del Desarrollo Humano

TUTORA:  
Dra. Leonor Mora Salas

AUTORA:  
Lic. Katy Correa Florez

Caracas, junio de 2022

**SER Y HACERSE HOMBRE EN CARACAS  
EXPERIENCIAS DE VIDA DE JÓVENES Y ADULTOS**

**RESUMEN**

La investigación plantea como objetivo general comprender la experiencia de vida desde la masculinidad de hombres jóvenes y adultos habitantes de Caracas. Interés que surge al considerar frecuentes referencias a problemáticas sociales como expresiones de la masculinidad hegemónica. Se procuró visibilizar aquello que pueden expresar los hombres sobre estas definiciones y otras manifestaciones de lo masculino. Se trata de una investigación cualitativa, enmarcada en el paradigma constructivista y con un diseño biográfico. La información producida mediante historias de vida de tres hombres y analizada bajo principios de la hermenéutica gadameriana permite concluir que el proceso de desarrollo de la masculinidad comprende diversos escenarios y momentos a lo largo del ciclo vital en los que, la mayoría de las veces, de manera implícita se aprende a ser hombre. Desde la experiencia de vida de los participantes, la familia, instituciones educativas, grupo de pares, trabajo, pareja y la calle, son los contextos principales a través de los cuáles han hecho propios los discursos y prácticas tradicionales sobre el género y a su vez representan los espacios en los que demuestran cuán hombres son, sin la consciencia de que forman parte y contribuyen a sostener una inequidad entre los géneros que en apariencia rechazan. Se espera que el estudio se constituya en una oportunidad para la revisión y cuestionamiento de las maneras en las que puede ejercerse la masculinidad, en procura de cambios hacia vías de expresión que no representen un impacto negativo para quien la ejerce o para aquellos con los que se relaciona.

**Palabras claves:** Masculinidad, Género, Construcción de significados, Caracas, Historias de vida.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	13
1.1 Planteamiento del problema.....	13
1.2 Objetivos de la investigación.....	22
1.3 Justificación.....	23
CAPÍTULO II. MARCO REFERENCIAL.....	25
2.1 Antecedentes contextuales.....	25
2.2 Marco conceptual.....	32
2.2.1 Estudio de la masculinidad.....	32
Expresiones de la masculinidad hegemónica.....	35
Masculinidades alternativas.....	40
2.2.2 Ciclo vital y masculinidad.....	42
Teorías del desarrollo humano: juventud y adultez.....	43
Teoría del desarrollo psicosexual de Freud.....	43
Teoría del desarrollo psicosocial de Erikson.....	47
Teoría del desarrollo ecológico de Bronfenbrenner.....	50
Teoría narrativa de Bruner.....	54
2.2.3 Espacios y momentos en los que se construye la masculinidad.....	57
La Familia.....	57
La familia popular venezolana.....	58
La propia paternidad.....	64
Familias de clase media.....	65
La maternidad y paternidad en la clase media.....	66
La infancia y el colegio.....	72
Adolescencia.....	75
Trabajo y adultez.....	80
La Pareja.....	83

La Calle.....	87
Caracas.....	88
La vida en el barrio.....	92
CAPÍTULO III. MARCO METOLÓGICO.....	95
3.1 Perspectiva paradigmática.....	95
3.2 Tipo de investigación.....	96
3.3 Diseño de investigación y método de producción de información.....	97
3.4 Participantes y contextos.....	98
3.5 Método de análisis de la Información.....	101
3.6 Procedimiento.....	103
3.7 Criterios para evaluar la calidad del estudio.....	105
3.8 Reflexiones de mi experiencia como investigadora.....	107
CAPÍTULO IV. RESULTADOS: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....	109
4.1 Historias de vida: la voz de los hombres.....	109
4.1.2 Historia de Frank.....	109
4.1.3 Historia de Oscar.....	212
4.1.4 Historia de Javier.....	271
4.2 Análisis de resultados.....	313
4.2.1 La familia.....	314
4.2.2 Colegio, infancia y adolescencia.....	327
4.2.3 Trabajo y adultez.....	334
4.2.4 La pareja.....	340
4.2.5 Caracas.....	346
4.2.6 Masculinidad.....	354
4.3 Discusión.....	364
4.3.1 La familia: <i>Soy lo que soy gracias a ellos</i> .....	364
4.3.2 El colegio, infancia y adolescencia: <i>Aprender a ser como los demás</i> .....	369
4.3.3 El trabajo y la adultez: <i>Ahora sí, soy un hombre</i> .....	370

4.3.4 La Pareja: <i>desigual compañera</i> .....	371
4.3.5 Caracas: <i>Capital de la inseguridad que se disfruta</i> .....	372
4. 3.6 Masculinidad: <i>Qué significa ser hombre</i> .....	374
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	376
REFERENCIAS.....	383
ANEXO: Guion de entrevista.....	393

## INTRODUCCIÓN

Al realizar una revisión somera en la literatura sobre el tema del género se puede apreciar cómo, desde distintas áreas y líneas de pensamiento, en su abordaje resulta frecuente la asociación, bien sea desde un nivel en el que se definen al menos categorías de roles de género y otros desde los que se profundiza un poco en la subjetividad de lo masculino y lo femenino, con lo que pareciera entenderse como diversas manifestaciones del sistema de diferenciación social respecto al sexo biológico.

Dentro de esta asociación de ideas que da forma a la comprensión del sistema de categorías de género como fenómeno, se evidencia una tendencia predominante al abordaje del estudio de la mujer o la femineidad, lo cual parece estar vinculado a una proporcional notoriedad de diversas problemáticas asociadas a la vivencia de lo femenino. Sin embargo, a pesar de dicha tendencia, existen significativas referencias al estudio de la masculinidad y sus manifestaciones, dentro de las que suelen destacar problemáticas como la práctica de conductas violentas y otros comportamientos que tienen impacto social.

El interés en el abordaje de este tema deviene de un acercamiento previo mediante investigación del estudio del género y su relación con la salud mental, experiencia que me condujo a posicionarme en una línea de pensamiento en la que se asume el supuesto de que las construcciones subjetivas del género se asocian a un determinado malestar según nos identifiquemos con lo masculino o lo femenino y como una de las características definitorias del primero es la tendencia a una restringida expresión afectiva, persistió mi interés en ahondar en el estudio de la masculinidad, pues había podido entrevistar a hombres que mostraron apertura para hablar de sí mismos y sus emociones.

El apreciar mayores referencias al estudio de la femineidad y sus dolencias, en paralelo con la experiencia descrita, me dejaba la sensación de que aun habría más

por develar, de que los hombres tenían y tienen mucho más por expresar sobre sí mismos, más allá de lo que se tenga preconcebido e incluso sobre eso también.

Posteriormente, se ha sumado a este interés la experiencia en el ámbito laboral, mi ejercicio como psicóloga ha girado principalmente en torno a la práctica clínica con una perspectiva psicoanalítica y por cierto tiempo estuve prestando servicio en un programa de atención a Hombres que Ejercen Violencia hacia sus Parejas (HEVPA), en el que el abordaje psicosocial con perspectiva de género predominaba en el diseño de la intervención.

Estas experiencias me han permitido ampliar la mirada, trabajando desde el consultorio, presencial y ahora también a distancia, con hombres adultos de diversas edades y clases sociales, así como también con mujeres, pues ellas hablan de las vivencias con los hombres con los que se relacionan, el esposo, el padre, el hermano, el hijo, el jefe. A través de la escucha activa de la historia de cada uno y el posterior ejercicio interno de integración, de las singularidades y aspectos comunes, podría decir que en mí se han movido un poco aquellas ideas sobre el malestar como sinónimo de la masculinidad.

Sin embargo, que se deconstruyan en cierta medida estas ideas preconcebidas, no limita la mirada sobre las expresiones de la masculinidad que pueden ser entendidas como problemáticas sociales, por el contrario, la apertura ante lo que se aprecia en la práctica en conjugación con los estudios en el área, permiten actualizar la perspectiva con la cual abordar estos temas mediante la investigación académica.

Esta investigación tuvo como objetivo principal comprender la experiencia de vida desde la masculinidad de hombres jóvenes y adultos habitantes de la ciudad de Caracas, con la pretensión última de develar aquello que tienen que decir sobre la expresión de su propia masculinidad, al tomar en cuenta aquellos aspectos que se expresan en las problemáticas ya referidas, pero también conocer, validar y dar cabida para otras expresiones que igualmente representan el mundo de lo masculino y no necesariamente implican un impacto negativo en lo social así como tampoco en lo individual.

Al tratarse de una investigación cualitativa enmarcada en el paradigma constructivista, el trabajo ha girado en torno al interés por el acercamiento a la subjetividad de los hombres participantes, ha sido su voz a la que desde un inicio se le ha abierto camino y ha definido cada uno de los momentos de este proceso de comprensión y por tanto de constante diálogo, en la que mi voz también se hace presente, pues en sintonía con las corrientes teóricas que sustentan este abordaje, lo subjetivo por definición se debe a lo relacional. Es en el espacio de interacción que ocurre el encuentro de las subjetividades y a través del lenguaje, como esencia de lo humano, se crea una nueva voz que condensa lo esencial de las partes interpeladas por el fenómeno.

Desde este entendimiento seguí un recorrido que comprende varias etapas y se presentan en este informe como capítulos. En un primer momento realizo una exposición breve de algunas investigaciones que abordaron problemáticas sociales y/o momentos del ciclo vital específicos, con la mirada sobre los aspectos relativos a la masculinidad que se identifican como comunes en estos temas. A través de esta presentación ilustro un poco cómo ha devenido el estudio sobre el tema por otros autores, especialmente en Latinoamérica y en el país, a partir de este panorama se desprende el planteamiento del problema, las preguntas y los objetivos de la investigación y su justificación.

Seguidamente, presento el Marco Referencial, dedicado en un inicio a mostrar algunos antecedentes contextuales sobre el tema y luego a exponer con mayor amplitud, referencias teóricas e investigaciones que representaron inicialmente un punto de partida para la comprensión del problema y consolidación de la postura para su abordaje. Posteriormente a la producción de la información, en este capítulo se incluyeron o ampliaron los temas emergentes en las historias de vida, con el fin de permitir los contrastes teóricos en la discusión de los resultados.

En el siguiente capítulo, Marco Metodológico, expongo la visión paradigmática en la que se enmarca el estudio y todo lo que de la misma se desprende

en cuanto a diseño de la investigación, selección de participantes, métodos de producción y análisis de la información y todo el procedimiento desarrollado.

Posteriormente en el capítulo de resultados incluyo las historias de vida de los participantes, el análisis de la información y su discusión a la luz de las referencias teóricas. De estos apartados destaco lo relativamente extraña que puede ser la situación, al menos para los hombres participantes, de hablar a la vez que se reflexiona sobre sí mismos, su vida y los elementos que en ella se han configurado para sumar a su desarrollo y ser quienes son hoy día. Esta extrañeza al hablar de ellos, en sí misma forma parte de esos imperativos tradicionales sobre los que se suelen estar construidas las masculinidades.

Finalmente, al respecto de lo comprendido, en un último capítulo paso a ofrecer de manera sucinta los aspectos más resaltantes de la información producida en función de los objetivos planteados. A modo de conclusión puedo decir que aún se mantienen vigentes significados que reflejan el lugar dominante del hombre en las relaciones de género, pero algunas formas en las que esto se expresa han cambiado en sintonía con otros cambios socioculturales.

De todo esto los hombres participantes poca consciencia tienen, parece que impera el no cuestionamiento de la forma en la que viven su masculinidad, aunque coloquen en tela de juicio las formas de otros. Al no poder identificar con claridad las implicaciones para sí y para los otros de las formas tradicionales de ser hombres, los cambios que se aprecian pueden quedar en un nivel superficial, mientras que en el fondo se sostenga la inequidad de género, en el sentido de la reconstrucción de los significados de la masculinidad hegemónica. Ofrezco algunas recomendaciones para ser consideradas desde lo académico por futuros investigadores y también en un nivel práctico, para que pueda continuar el diálogo que permita transformaciones de aquellos aspectos naturalizados, relacionados con el género, que representan diversas problemáticas.

# CAPÍTULO I

## PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

### **1.1 Planteamiento del Problema**

El tema de la masculinidad representa una línea en la que confluyen intereses personales, académicos y laborales y desde estos espacios he mantenido la inquietud por conocer, acercarme con mayor profundidad al mundo de lo masculino, por denominar de manera particular a un tema que ha recibido menor atención, al menos en contraste con la acontecida femineidad. La experiencia que he podido desarrollar hasta ahora, me ha permitido ya cierto acercamiento a aquello que manifiestan abiertamente los hombres sobre sí mismos.

Cuando se habla de problemas como la Violencia Basada en Género (VBG) puede resultar un tanto evidente la pertinencia de comprender con una profundidad exhaustiva y en la medida de lo posible, los factores que intervienen en la misma y el cómo interactúan para que se sostenga la dinámica de la violencia. Existe una tendencia al abordaje de este tema desde la perspectiva de género y centrándose en la víctima, sin embargo, esto no limita la posibilidad de ubicar la mirada en la posición de quien ejerce la violencia.

Cabe resaltar en este punto, que la VBG es solo una de las múltiples expresiones de lo que representa el concepto de masculinidad hegemónica. Estas manifestaciones se hacen evidentes en los espacios relacionales, aunque la mayoría de las veces pasan desapercibidas, naturalizadas, a pesar de los costos que pueden representar para la sociedad.

Esto conlleva a la necesidad de ofrecer una mirada más profunda a la masculinidad, que permita comprender sus significados a través de los relatos de hombres jóvenes y adultos y cómo son vividos e interpretados por sus protagonistas, y desde allí quizás identificar elementos que conduzcan procesos de cambios hacia opciones más integradoras.

De hecho, Artaza (2016) comenta que en Venezuela se encuentra poco desarrollado el tema de la masculinidad y además del enriquecimiento del área de investigación, recomienda el abordaje de otras dimensiones de expresión de la masculinidad tales como “la paternidad, el trabajo, espacios de ocio, sentimientos” (p. 295), donde se destaque el impacto que estas tienen en lo social y, por tanto, el alcance que se podría lograr al ahondar en este tema de estudio.

Sobre la base de lo expuesto, podría expresar preocupación en primer lugar por la magnitud de las problemáticas sociales asociadas o entendidas como manifestaciones de la masculinidad (menor esperanza de vida de los hombres, involucramiento en conductas de riesgo, VBG, abandono recurrente de las responsabilidades familiares o paternas específicamente) y, de la mano con ello, se une entonces la inquietud por la escasa investigación en el país sobre algunas de estas dimensiones y la carente perspectiva de género en las políticas públicas relacionadas.

En consonancia con lo anterior me resulta de interés conocer lo que los hombres tienen que decir sobre sí mismos, sobre cómo se relacionan con su entorno y de ser posible, que puedan permitirse la exploración de sus propios significados y desde ahí emprender un espacio de reflexión que propicie el cuestionamiento sobre las maneras de vivir la masculinidad.

Para emprender este recorrido resulta necesario apreciar el panorama del área, a través de la revisión de algunas investigaciones como la realizada por Fernández (2012) que lleva por título “Indicadores aplicados a la visión dominante de la masculinidad por adolescentes de educación secundaria: la importancia del «deber ser» hombre”. En ella, la autora plantea como objetivo “analizar y localizar los indicadores que sobre la masculinidad adscriben adolescentes” (p. 145), cursantes de educación secundaria y señala como justificación de la investigación la importancia del contexto y la intervención pedagógica en la reforma de pautas socioculturales.

Mediante el análisis de la información recolectada se logran identificar tres indicadores de la masculinidad y se expone el significado que atribuyen los participantes a cada uno de estos. Se tiene entonces en primer lugar “La

Heterosexualidad”, como eje medular de lo masculino, que no se define de manera aislada, sino en contraposición a la orientación homosexual y a lo femenino.

Un segundo indicador de la masculinidad es “el cuerpo”, se enfatiza el carácter activo del cuerpo del hombre como medio de la expresión de su masculinidad mediante la actividad física. Por otro lado, el “silencio afectivo”, representa un tercer y último indicador, respecto al cual se señala “Es determinante para los varones no demostrar al grupo su lado emocional, pues de no saber compensar esta expresión, estarían poniendo en riesgo sus identidades dominantes” (p. 158).

Sobre la base de estos resultados, se concluye que estos indicadores representan la construcción normativa de la masculinidad hegemónica y contribuyen a la perpetuación de los esquemas de género, a su vez que funcionan como condiciones prescriptivas “imponiendo un «deber ser» a los chicos” (p. 160).

Además de los resultados que explícitamente se señalan en este estudio, es importante destacar otros aspectos que pueden entenderse a partir de los mismos y es que el poder identificar estos indicadores en estudiantes de secundaria denota cómo se sostienen estereotipos socioculturales de género de manera tal que, ya en la adolescencia, son claramente reconocibles y que se trata de elementos constitutivos asociados a las problemáticas sociales que se han referido previamente.

Otra investigación revisada es la realizada por De Oliveira, et al., (2013) en la que se plantea como objetivo analizar la relación entre la masculinidad, vulnerabilidad y la prevención de ETS/VIH/SIDA en los adolescentes varones de un asentamiento de reforma agraria. Con respecto al análisis de contenido se obtuvieron tres categorías, la primera de ellas: “Percepción de vulnerabilidad a las ETS/VIH/SIDA”, en relación a la cual se describe que los participantes se perciben como invulnerables a las enfermedades de transmisión sexual, hallazgo que se relaciona con otras referencias teóricas y empíricas que generalizan esta percepción al hombre indistintamente del momento o etapa del ciclo vital en la que se encuentre.

Una segunda categoría de análisis es la compuesta por la relación entre “género y vulnerabilidad a las ETS/VIH/SIDA”, en referencia a la cual se señala que el género constituye un aspecto fundamental para comprender las relaciones de poder que se establecen en la sociedad y que abarcan inclusive la sexualidad, define prescripciones del cuerpo de la mujer como objeto, mientras que “atribuyen a los hombres el disfrute de una sexualidad sin represión, con una amplia variabilidad de parejas y de relaciones sexuales activas” (p. 4) y evidencian a su vez esta concepción del cuerpo masculino como agente activo, como señalaba Fernández (2012), mediante el cual se pretende el dominio del otro.

En el estudio realizado por Vásquez y Castro (2009) también se plantea como objetivo analizar cómo se reproduce la masculinidad hegemónica (MH) pero en esta oportunidad en un espacio universitario de México, “las jerarquías que se presentan entre hombres en términos de edad y orientación sexual; y las formas en que algunos hombres redefinen determinados imperativos de la MH, lo cual conduce a la construcción de nuevas formas de ser hombre en nuestra sociedad.” (p. 703).

A partir del análisis de relatos autobiográficos de algunos estudiantes hombres, se pudieron abstraer dos grandes categorías de contenido, la primera de ellas se presenta como “Hacerse un <<hombre de bien>> en la UACH” (Universidad Autónoma de Chapingo), en este se consideran cuatro relatos que según los investigadores “ilustran el modelo de MH que gobierna el imaginario social de la UACH” (p. 706), seguidamente describen al hombre de origen humilde, proveniente del campo, que se destaca por el esfuerzo que realiza y por su “fortaleza de carácter” (Ibid), que concuerda con la “autosuficiencia triunfante” de la MH; se describen además como hombres que logran mantenerse al margen del consumo de sustancias y otras actividades que puedan poner en riesgo la consecución de sus metas, valoran las responsabilidades que implica el hacerse adulto y consideran lo afectivo como elemento que igualmente podría atentar con su proceso de logro.

En la línea de aportes del área de investigación que he presentado hasta ahora, este último constituye un punto llamativo, en tanto que nos muestra otra perspectiva,

menos patologizante de elementos constitutivos de la masculinidad hegemónica como el caso de la autosuficiencia, y que pareciera ser expresada de manera tal que se asocia a un funcionamiento adaptativo del hombre; salvo por la aparente condena que se hace de lo emocional, pero aun así, en medio de un bagaje de lo que parecen esquemas rígidos de expresión de la masculinidad, el reporte de este hallazgo representa en sí mismo otra manera en la que puede manifestarse la misma cualidad que desde otra perspectiva pueda ser vista solo como problemática o desadaptativa.

Un segundo apartado en esta misma investigación lleva por nombre “Edad y violencia” y refiere a relatos sobre los rituales que practican aquellos de años superiores sobre los nuevos en la institución, el poder y control que ejercen en la dinámica de los dormitorios, la coacción para el consumo de sustancias e inclusive el mayor acceso que tienen a las mujeres.

En el apartado “Homofobia y violencia” se aprecian los relatos de participantes homosexuales, que hablan de posibles explicaciones a su orientación sexual, del proceso de asumirla, que en algunos casos implicó mostrarse como heterosexuales, contactan con aspectos emocionales placenteros y displacenteros, relatan experiencias en las que han sido víctimas de violencia dentro y fuera de la universidad. De acuerdo al análisis que se realiza, son estas situaciones propias de los imperativos de la MH, donde la homofobia representa una significativa expresión del rechazo a lo femenino, inclusive aquellos participantes homosexuales que se describen como “varoniles”, juzgan y critican a los que se muestran “afeminados”, perpetúan así el esquema de su género.

“Identidad masculina y consumo de alcohol” lleva por nombre el último apartado presentado en la investigación donde se describen relatos en los que se aprecian la normalización del consumo excesivo de alcohol entre los estudiantes y se destaca el mismo como medio de socialización; igualmente se refiere este consumo y el de otras sustancias como recurrente ante tensiones originadas por algún conflicto, por lo general de carácter relacional, lo que da cabida a hablar sobre las relaciones

amorosas, en las que el enamoramiento y los sentimientos suelen ser ridiculizados y señalados como propios del hombre inexperto.

Finalmente concluyen los autores que la investigación constituye un acercamiento a la construcción y expresión de la masculinidad en el contexto universitario; que el libro a partir del cual fueron seleccionados los relatos, es un producto cultural en el que se puede apreciar no sólo la perpetuación de la MH sino también cómo esta representa costos y malestar para los hombres que se conducen bajo este modelo y a la vez permite ver una minoría de casos en los que se evidencian otras masculinidades como alternativas a la MH.

Ahora bien, en esta línea de contrastes, se encuentra también el estudio realizado por Zicavo y Fuentealba (2012) en el que se plantea como objetivo la comprensión de las representaciones del rol paterno filial, desde la propia masculinidad, de padres que han sufrido “obstrucción del vínculo” con sus hijos tras una separación de pareja.

Tras el análisis de la información se presentan tres apartados temáticos como resultados, el primero de ellos, “Asignados socioculturales y Construcción de identidades masculinas frente al ejercicio del rol paterno filial”, refiere al planteamiento de que el modelo de la masculinidad hegemónica define el esquema de un padre proveedor pero distante frente a una madre cuidadora innata; sin embargo, también se señala que este modelo puede ser superado desde modelos parentales en los que es cuestionado y se redefinen los roles de género desde la equidad en la crianza, lo que implica entre otros aspectos, el involucramiento afectivo del padre. No obstante, estas observaciones se presentan con escasa alusión a lo manifestado por los participantes y ninguna referencia teórica.

Se continua con la presentación del apartado “Sistema de tuición (cuidado) imperante, sus manifestaciones en la crianza activa y su validez como garante de la relación paterno-filial”, en este se presenta la tendencia predominante del sistema jurídico a conceder a la madre derechos superiores a los del padre tras la separación de la pareja, lo que de acuerdo con los autores contribuye a la perpetuación del

modelo de masculinidad hegemónica, a pesar de que existen hombres que demandan mayor contacto con sus hijos e involucramiento directo en la crianza y que expresan malestar cuando se les ve negada esta posibilidad.

“Obstaculizadores de vínculo, desparentalización y el proyecto de paternidad activa en el proceso de crianza de sus hijos/as” constituye el último apartado de los resultados y en este se resalta una vez más al sistema jurídico, las jornadas y demás características del sistema laboral y los conflictos de pareja llevados al ejercicio de la crianza, como obstáculos principales para el pleno desarrollo del vínculo entre padres e hijos tras separación de la pareja, lo cual se asocia a malestar en el hombre e implicación en la violación de medidas acordadas legalmente para poder retomar el contacto con sus hijos.

Los investigadores concluyen que a pesar de los modelos de género que representan tradiciones socio históricas, se evidencian ocasiones en las que se trasciende a estos como por ejemplo a través de la parentalidad igualitaria y sugieren que estas experiencias de cambio deberían ser salvaguardadas por los sistemas jurídicos a propósito de una situación de divorcio o separación de pareja en lugar de inclinarse a favor de la crianza monoparental mayormente concedida a la madre. En otras palabras, los hallazgos de esta investigación permiten denotar como existen expresiones de la masculinidad, en este caso en el rol de padre, que cuestionan o contradicen las concebidas tradicionalmente pero además deja el valioso aporte de que la apertura a estas diversas expresiones es necesaria desde lo institucional, enmarcado en las políticas que regulan el funcionamiento de una sociedad, de lo contrario podrían verse frustradas estas manifestaciones alternativas, conduciendo tal vez al incremento o sostenimiento de las problemáticas sociales que se vienen refiriendo y sobre las cuales se procuran cambios.

Una última investigación que referiré fue realizada por Duarte, Gómez y Carrillo (2010), en ella se pretende explorar la relación entre las creencias sobre la masculinidad y el hombre como maltratador, con análisis desde una perspectiva de género.

Como resultados, se obtiene en primer lugar que tanto los hombres como las mujeres participantes rechazan el modelo o definición de masculinidad hegemónica, lo cual sugieren los investigadores representa un cambio y apertura a las definiciones de género. Sin embargo, más adelante agregan que este rechazo en el caso de las mujeres podría obedecer a la posición desfavorecedora que ocupan desde la masculinidad hegemónica, mientras que en el caso de los hombres observan que este rechazo podría ser genuino como también podría explicarse por la tendencia a normalizar ciertas expresiones machistas y que no permiten que se identifiquen como problemáticas.

En lo relativo a la percepción del hombre como maltratador, la muestra expone resultados similares en torno a la creencia de que se ejerce la violencia por la dificultad por controlar las emociones y no con la intención de hacer daño. Los hombres consideran en mayor medida que las mujeres, que el ejercicio de la violencia obedece principalmente a factores externos que conducen o provocan que el hombre sea violento. También los investigadores resaltan que frecuentemente tanto hombres como mujeres dejan de identificar manifestaciones de violencia porque se asumen como situaciones normalizadas e inclusive deseadas, como puede ser el caso de la violencia de carácter disciplinario; así como también exponen que son frecuentes las generalizaciones a rasgos de personalidad “violentos.”

Sobre la base de estos hallazgos, se concluye en el estudio que tanto hombres como mujeres asocian la masculinidad con el ejercicio de la violencia. Desde el sistema de creencias tradicional es justificada y no se responsabiliza a su ejecutor, lo que dificulta la posibilidad de cambio frente al problema de la violencia de género.

A través de las investigaciones revisadas en torno al tema de la masculinidad se puede apreciar la delimitación a poblaciones o contextos específicos, como es el caso de las tres primeras investigaciones en las que se aborda la temática en adolescentes y/o estudiantes, para una comprensión del fenómeno enmarcado en ese momento evolutivo en específico, que además representa una etapa caracterizada por la construcción de la identidad (Fernández, 2012). De igual modo que podría

apreciarse en la investigación de Zicavo y Fuentealba (2012) que enfoca el estudio a la paternidad en conflicto tras separación de la pareja, eventos o procesos característicos de la adultez.

Un elemento que podría estar en estrecha relación con dicha delimitación tiene que ver con la metodología empleada en el estudio, pues desde el abordaje cualitativo donde se pretende profundizar en la comprensión de un fenómeno mediante un proceso inductivo, es decir a partir de determinadas particularidades. Mientras que, por ejemplo, desde una investigación cuantitativa, como la realizada por Duarte, Gómez y Carrillo (2010), llama la atención que no existe tal restricción pues no se abordó una situación o contexto específico y los participantes representaban un extenso rango de edad.

Ahora bien, con respecto al contenido o tema de interés a ser abordado en las mismas se puede apreciar, por un lado, el acercamiento a la comprensión de un proceso individual del hombre como puede ser la construcción de su identidad de género o la representación que puede tener de su propia masculinidad y, por otro lado, se aprecian abordajes como el de Zicavo y Fuentealba (2012) que se abocan al estudio de la masculinidad en procesos vinculares como la paternidad.

Artaza (2016) al hablar sobre el desarrollo de los estudios de masculinidad, aunque señala que se trata de un área de investigación poco trabajada en un contexto próximo, logra brindar las referencias de Boscan, investigador que se desempeña en la ciudad de Maracaibo y que se ha dedicado al estudio de la identidad masculina, incluidas las transformaciones sociohistóricas conducentes a una especie de transición, como estatus actual identificado, a masculinidades alternativas a la hegemónica.

En un contexto más cercano señala como una de las principales referencias en la ciudad de Caracas, los estudios realizados desde el Centro de Estudios de la Mujer (C.E.M.) que según expone, han abordado el tema de la masculinidad desde el estudio de la violencia de género y finalmente señala dos investigadores independientes como

lo son Pignatiello y Zubillaga quienes, hacen énfasis en distintos aspectos de la masculinidad y ofrecen aportes a su estudio en el país.

Tras la revisión de los antecedentes expuestos y al considerar el estatus del área de estudio en Venezuela, resalta el interés por delimitar un contexto específico hacia el cual volcar la mirada y permitir un espacio sin juicios y de escucha para la voz de los hombres y lo que puedan ofrecer de sí mismos. Esto con el fin de que nos brinden la oportunidad de conocer aún más sobre su vivencia de esa mencionada masculinidad o como ellos prefieran llamar a lo que define el ser, sentirse y hacerse hombres.

Con base en lo anterior, podrían señalarse entonces como interrogantes de investigación las siguientes:

¿Cómo viven e interpretan su masculinidad hombres jóvenes y adultos habitantes de la ciudad de Caracas?, ¿Qué significados otorgan a la masculinidad?, cuestionamiento que deriva en las siguientes preguntas específicas:

-¿Cómo ocurre el proceso de construcción de su masculinidad?;

-¿Cómo es la interacción entre el contexto sociocultural y este proceso de construcción de significados de la masculinidad en hombres jóvenes y adultos habitantes de la ciudad de Caracas?, ¿Cómo viven su masculinidad?

Estas interrogantes a su vez estructuran los objetivos propuestos para el desarrollo de la investigación y se expresan de la siguiente manera:

## **1.2 Objetivos de la Investigación**

### **Objetivo General:**

Comprender la experiencia de vida desde la masculinidad de hombres jóvenes y adultos habitantes de la ciudad de Caracas.

**Objetivos Específicos:**

- Conocer el proceso de construcción de la masculinidad de estos hombres jóvenes y adultos.
- Interpretar las vivencias de la masculinidad a lo largo de su ciclo vital.
- Develar los significados que otorgan a la masculinidad en su interacción con el contexto sociocultural.

**1.3 Justificación**

La recurrencia de las prácticas sociales de las que dan cuenta las investigaciones referidas representa en sí misma la principal necesidad de continuar el estudio de las masculinidades, que aborde las diversas dimensiones en las que estas se expresan, con el fin de lograr cada vez más una mayor comprensión de este fenómeno construido en la práctica sociocultural, y que en sí mismo es producto y generador de lo social.

Como señalé antes, existe cierta desproporción en los estudios de género en la que predomina el abordaje sobre lo femenino. Al tener en cuenta el carácter relacional del concepto de género, resulta necesaria la ampliación, actualización y contextualización periódica de los conocimientos alcanzados en el área de masculinidades, de manera que puedan complementarse los acercamientos para una comprensión más profunda y exhaustiva de las relaciones de género como dimensión constitutiva del ser y como forma de organización social.

De modo que, a nivel teórico, la investigación aporta insumos para continuar la construcción de un marco de referencia para el estudio de las masculinidades en un contexto próximo. El enriquecimiento del tema repercute a su vez en la amplitud de todas aquellas otras áreas de investigación que impliquen el género como factor involucrado en el fenómeno objeto de estudio.

Los resultados derivados de esta investigación ofrecen aportes en un nivel práctico macro que podrían ser considerados e incorporados en políticas de atención a nivel primario, secundario y terciario, que representen modos de intervención sobre

las prácticas sociales en las que haya evidencia del papel del género como factor condicionante, y que demandan una reestructuración de las formas perjudiciales en las que se viven las relaciones intra e inter género.

A un nivel más específico, el presente estudio les ha otorgado a los propios participantes un espacio de expresión de y para sí mismos cuyo alcance no puede ser valorado más que por sus propios protagonistas, quienes además de interés, manifestaron sentirse a gusto al poder hablar de ellos de un modo que no les resulta habitual. Podría decirse que los encuentros para la recolección de información, representaron a su vez la puesta en práctica de la revisión personal que permite hacer consciente diversos aspectos de la forma en las que nos relacionamos desde el género, lo que constituye un primer paso a nivel individual para proseguir con un proceso de resignificación que debe ser correspondido en lo colectivo para lograr transformaciones genuinas.

## **CAPÍTULO II**

### **MARCO REFERENCIAL**

En este capítulo presento algunos antecedentes contextuales sobre el tema/problema y luego expongo con mayor amplitud, referencias teóricas e investigaciones que representaron inicialmente un punto de partida para la comprensión del problema y consolidación de la postura para su abordaje. Posterior al análisis de la información, amplié o incluí nuevos contenidos sobre los temas que emergieron a través de las historias de vida.

#### **2.1. Antecedentes Contextuales**

Trazada la tarea de procurar comprender cómo es vivida la masculinidad y particularmente por hombres de la ciudad de Caracas, resulta de interés conocer o permitírnos un acercamiento a elementos del contexto que nos brinden la posibilidad de configurar un marco de referencia que se sume a la información producida en otros momentos de la investigación para lograr la comprensión que se pretende.

Ahora bien, de acuerdo a lo que se ha presentado hasta el momento, podría resultar de provecho iniciar este recorrido para ubicarnos en el contexto de interés con la revisión de algunos instrumentos vigentes de la legislación venezolana que contienen en sus cuerpos artículos que aluden a la expresión del género o involucran concepciones particulares sobre el mismo.

La inclusión de estas referencias obedece no solo al elemento formal que representan las leyes como reguladoras del comportamiento social al definir normas de manera explícita, se toman en consideración también en tanto constituyen un producto social en el que se reflejan de acuerdo al tema de interés, entre muchos otros, creencias y prácticas sobre el género, reflejo de construcciones socio culturales que se legitiman entre muchas otras vías a través de estos instrumentos cuyas

definiciones retroalimentan y contribuyen a sostener los esquemas estereotipados de género.

En primer lugar, se tiene la referencia que se hace en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), en sus artículos 20 y 21, donde se señala el derecho a la expresión libre de la personalidad, y se considera la identidad de género como parte de la misma, así como también la igualdad de las personas ante la ley, sin ningún tipo de discriminación, incluidas las basadas en el sexo.

A pesar de que esto se expresa en la ley de mayor amplitud bajo la cual se circunscriben los demás instrumentos, se presentan otras referencias legales que pudieran representar una contradicción ante la promulgada igualdad, como por ejemplo los artículos 46, 47 y 57 del Código Civil (1982) en los que se expresan diferencias basadas en el sexo en los condicionales para contraer matrimonio.

En estos se manifiesta que la edad mínima permitida para contraer matrimonio en el caso de la mujer es de catorce años, mientras que en el hombre es de dieciséis años de edad. Se agrega que este último no puede contraer matrimonio en caso de padecer de “impotencia manifiesta y permanente” (art. 47). En este punto llama la atención la valoración sociocultural que se hace de la virilidad, al punto de llegar a ser validada por un instrumento legislativo.

De igual forma podrían entenderse las diferencias respecto a la concepción de la maternidad y la paternidad señaladas en el artículo 8 de la Ley de Protección a la Familia, La Maternidad y La Paternidad (2007) en las que se asume la primera como hecho natural inobjetable mientras que la segunda queda sujeta a comprobación científica.

En la Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y las Trabajadoras (2012), Título VI, de la Protección Integral de la Familia, se señalan los períodos que se otorgan de permiso al trabajador luego del nacimiento de un hijo, donde se observa significativamente desproporcionada la diferencia en días permitidos para el padre y la madre, en la que el primero dispone de una cantidad menor, solo catorce días mientras que a la pareja se le conceden veinte semanas. Esta consideración no

obedece a razones de carácter fisiológico, pues aplican las mismas condiciones en caso de ser hijo adoptivo menor de tres años, se conceden a partir de la colocación veintiséis semanas de permiso para la madre y para el padre, catorce días.

Estos pronunciamientos pueden ser considerados como productos, pero a su vez potenciadores de la frecuente asociación del cuidado de los hijos a la mujer por un lado y como complemento, la tendencia a naturalizar la ausencia o menor involucramiento del padre en la crianza, por el otro.

Es posible que las referencias expuestas generen debate desde diversas áreas, sin embargo, a efectos de esta investigación, constituyen un elemento más propio del contexto venezolano, que permite apreciar cómo se sostienen y se legitiman ciertas creencias asociadas a modelos de género tradicionales.

A propósito de las nociones estereotipadas de género, en lo que respecta a la masculinidad, desde el modelo hegemónico, los imperativos que esta supone se infieren frecuentemente a través de ciertos comportamientos ya mencionados como el ejercicio de la violencia, abandono de las responsabilidades familiares y conductas de riesgo, entre otras.

Con esto presente se podría hacer un somero análisis de las estadísticas alusivas a estos tópicos con las que se cuentan en el país, por ejemplo, en el área de la violencia, aunque no estén actualizadas, unas de las cifras oficiales, suministradas por organismos del Estado corresponden al año 2009 y fueron registradas en la Encuesta Nacional de Victimización y percepción de Seguridad Ciudadana, se reporta el número de víctimas de homicidio por sexo, conformadas por un 81,13% de hombres y 18,87% de mujeres, en la distribución de victimarios de acuerdo al sexo, un 79,07% está representada por hombres; en los casos de abuso sexual, en su totalidad el grupo de victimarios está representado por hombres.

Para el año 2017 el Observatorio Venezolano de la Violencia (OVV) reporta que el 95% de las víctimas fatales de la violencia eran hombres y de estos, el 60% tenían entre 12 y 29 años de edad y el 98% de los victimarios, igualmente eran hombres.

Resulta llamativo como la mayor proporción tanto de víctimas como de victimarios de algunas formas de violencia, se encuentra liderada por hombres; pareciera entonces a simple vista que Venezuela no se encuentra exenta de las frecuentes asociaciones que se realizan entre violencia y masculinidad.

En el reporte del año 2021, el OVV publica que en el Área Metropolitana de Caracas (AMC) se contabilizaron 231 muertes violentas, 83 por intervención policial y la diferencia por homicidios, que se posiciona con predominio sobre otro tipo de delitos. En cuanto al perfil de las víctimas, en una nota de prensa de su página web se señalan que:

Seis de cada 10 víctimas eran de sexo masculino y un tercio de ellas tenía entre 25 y 34 años, lo que confirma a los hombres jóvenes como el principal objetivo de la violencia (...) el segundo grupo etario con más víctimas fue el de 15 a 19 años, con 13,7% de los casos, lo que ha colocado a los adolescentes entre los grupos vulnerables de la violencia en la entidad.

En vista de que se pretende un acercamiento a la vivencia de la masculinidad en el contexto de la ciudad de Caracas, estas cifras dan cuenta de aspectos propios del contexto que, si bien no es parte del objetivo de investigación ahondar en ellos, forman parte del panorama en el que transcurren las vidas de los participantes. Se señala que durante 2021 “la Región Capital fue la entidad más violenta de Venezuela” y superó la tasa de los tres años anteriores:

De las entidades municipales ubicadas hacia el este y oeste del AMC, el municipio Sucre fue el más violento, con una elevada tasa de 98,5 muertes violentas por cada 100 mil habitantes, en cuyo territorio se encuentra la parroquia de Petare, que tradicionalmente ha sido una de las más peligrosas, e igualmente se destaca el municipio Libertador con una tasa de 77,9. Tasas mucho menores registraron en los municipios Chacao (56), Baruta (39) y El Hatillo (26) (OVV, p. 16).

De estos eventos violentos, se tiene que el 56% ocurrieron en la calle y 25% en el hogar, lo cual refleja a su vez, de acuerdo al mismo organismo, un aumento de la violencia intrafamiliar y en la pareja.

En el caso de la VBG, al igual que en otros rubros, no se cuenta con cifras oficiales y actualizadas por parte del Estado, son Organizaciones No Gubernamentales abocadas a esta materia las que sirven de referencia para tener una aproximación a la incidencia y caracterización en la población que es afectada por esta problemática. El Observatorio Venezolano de los Derechos de las Mujeres, señala que para el año 2013 se registró un total de 71.812 denuncias y 452 mujeres fallecidas a causa de este tipo de violencia.

Actualmente, esta misma organización, en conjunto con otras, refieren a través de un informe realizado en junio de 2020, que al continuar la falta de información precisa sobre indicadores de los diversos tipos de VBG, se toma el número de femicidios como criterio de análisis, ya que de este se tienen mayores referencias. Para la fecha del reporte se observa un aumento de casos en relación a los años anteriores y se estimaba que al término de 2020 se hubiese duplicado el número de femicidios reportados en 2016 por el Ministerio Público (122). El mencionado informe fue levantado para visibilizar el aumento de las condiciones vulnerables de las mujeres en situaciones de violencia durante las condiciones de confinamiento por la pandemia del Covid-19.

El Observatorio Digital de Femicidios del Centro de Justicia y Paz (CEPAZ) realiza un reporte mensual en él se contabilizan las víctimas a nivel nacional, en su última publicación web en mayo del presente año se refiere que se documentaron “62 femicidios consumados en los primeros tres meses del año 2022, y 24 femicidios frustrados. Hubo una acción femicida en Venezuela cada 26 horas (..) En el mismo periodo se registraron 14 femicidios de mujeres venezolanas en el exterior.”

Como indiqué arriba, además de la violencia, se suele asociar el modelo de masculinidad hegemónica a ciertas conductas de riesgo, uno de los indicadores a través de los cuales se valoran estos comportamientos son los accidentes de tránsito, por ejemplo el Instituto Nacional de Tránsito Terrestre para el año 2015 reporta que la mayoría de los accidentes obedecen a casusas como el exceso de velocidad y otras imprudencias, mientras que la asociación Civil Paz Activa a través del Observatorio

de Seguridad Vial, publica que para el año 2013 los accidentes de tránsito son mayormente causados por hombres, representando la tercera causa de muerte en el país para este sector de la población versus la décima tercera posición que ocupa en el caso de fallecimiento de las mujeres.

Esta misma organización reporta en su informe en línea más reciente, que durante el año 2016 se incrementó la proporción de hombres como víctimas de accidentes viales, “por cada persona de sexo femenino que perdió la vida como consecuencia de un siniestro vial, hubo más de cinco personas masculinas en la misma condición” (p. 23).

Como he señalado a través de las investigaciones ya referidas, otras conductas de riesgo entendidas como manifestaciones de la masculinidad aluden a la poca preocupación por la salud y la promiscuidad, que es valorada en ocasiones a través de índices de contagio de enfermedades de transmisión sexual. El Instituto Nacional de Estadísticas (INE) reporta para el año 2008 entre el número de fallecimientos por enfermedades un 62% de casos de hombres, proporción que se eleva al revisar el número fallecidos por el Virus de Inmunodeficiencia Humana entre el 2005 y el 2008.

De igual forma, el consumo de sustancias se ha relacionado mayormente a factores asociados el género y nuevamente los hombres constituyen la mayor proporción de los casos; en Venezuela la Oficina Nacional Antidrogas realizó en el año 2009 un informe sobre la caracterización del consumo, cuyos resultados reflejaron un 90,7% de consumidores hombres. Proporción que puede apreciarse se mantiene para el 2017, de acuerdo a lo publicado en el Plan Nacional Antidrogas 2019-2025, en el que no se reporta una cifra global por sexos, sino comparaciones por grupos etarios, en las que destaca el predominio significativo de consumidores hombres en cada categoría.

Otras de las áreas que se entienden como dimensiones problemáticas o simples expresiones de una masculinidad tradicional, tiene que ver con el poco involucramiento en la crianza de los hijos, el INE reporta que entre los años 2001 al

2011, de los hogares censados en el país, se encontraron con un 70% de madres como jefas de hogar con hijos y sin pareja.

En la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2021 se señala que, como producto de los movimientos migratorios, se han formado un tipo de familias llamadas “transnacionales”, en las que los miembros se encuentran en países diferentes. Reportan además que se ha mantenido en incremento en los últimos cinco años, el número de hombres que migran, por encima del número de mujeres, conforman en un 90% un grupo con un rango de edad entre los 15 y 49 años de edad, es decir, hombres en edad productiva que, de acuerdo a la misma encuesta, la principal razón que los conduce a la migración es la búsqueda o mejora de trabajo.

Para quienes permanecen en el país, en el ámbito laboral se aprecian igualmente diferencias respecto al sexo, los hombres representan la mayor población productiva en el país, 66.7% de ellos se encuentran activos laboralmente, mientras que en el caso de las mujeres este porcentaje se reduce a 32.9%. Estas diferencias se asocian en la encuesta con la tendencia predominante de que el trabajo doméstico, cuidado de los hijos y otros familiares, queda relegado principalmente a la mujer, misma razón que se considera como hipótesis ante la brecha salarial entre los sexos (17,7% más ganan los hombres) se estima que el valor por hora de trabajo de la mujer es menor, por considerarlas menos competitivas al tener sobrecarga de ocupaciones en el hogar.

Hasta aquí podría considerarse cómo se manifiestan en nuestro contexto aquellas áreas comúnmente referidas en las investigaciones como aspectos característicos de un modelo de masculinidad tradicional o hegemónica, tomamos solo una dimensión de los mismos, es decir nos limitamos al mero reporte numérico sin la impresión cualitativa de esa información. Debe considerarse además que, en su mayoría, las estadísticas de organismos oficiales y otras fuentes, no se encuentran actualizadas.

## **2.2 Marco conceptual**

En el presente apartado presento planteamientos teóricos y el aporte de algunas investigaciones sobre el concepto de masculinidad, su desarrollo a través del ciclo vital y los significados en torno al contexto cercano. La exposición de dichas formulaciones constituye, a su vez, un marco de referencia que permitirá comprender la perspectiva asumida en la investigación, así como también facilitará la familiarización con los términos a través de los cuales se desarrolla el trabajo.

### **2.2.1 Estudio de la masculinidad**

Bajo este punto expongo algunas referencias que permiten formar un marco para la comprensión de los planteamientos que se han desarrollado en torno al concepto de masculinidad y que sustentan en gran medida el interés de la investigación.

El abordaje de la masculinidad como área de estudio estuvo velado por mucho tiempo ya que se consideraba al hombre como una dimensión integral en sí mismo y eran otras las especificaciones que ocupaban el interés de las ciencias. Es a partir del movimiento feminista y de los estudios de la mujer y su posición social, que surgen las nociones de género y de la organización patriarcal de la sociedad entre otros planteamientos cuya conjunción se ven plasmadas en el desarrollo de la perspectiva de género desde la que se emprende toda una línea de investigación (Artaza, 2016; Connel, 1997; Valdes y Olavarría, Connel, 1997).

Antes del movimiento feminista, en torno a la diferencia de los sexos reinaba en un principio el reduccionismo a la biología, la causa tenía que ver con las diferencias hormonales, la violencia en los hombres se asumía como consecuencia de su fisiología. A su vez, las ideas en torno a la masculinidad y feminidad, reunían una visión polar, como si de valores absolutos se tratara: se es completamente femenino o completamente masculino, aunque también se pueden identificar las teorías de Freud y Jung como antecedentes a la noción de que ambas dimensiones del ser habitan en la

psique humana y pueden apreciarse en el comportamiento de hombres y mujeres (Gilmore, 1994).

Los aportes de la antropología permitieron ampliar la noción de que la conducta no podía reducirse a lo biológico, de que en todas las culturas existen significados asociados a la feminidad y la masculinidad y en el caso de esta última, pueden variar en cada una los rituales y/o criterios que permiten hacerse hombre, sin embargo en todas es común el que se trate de un acto público, el demostrar la hombría se convierte en una persecución obsesiva, porque es un estatus que siempre se encuentra en amenaza (Gilmore, 1994).

La evolución en el estudio del tema deja ver con mayor claridad cada vez que, aunque se puedan identificar puntos comunes en diversas culturas sobre el ser masculino, nada de esto debe confundirse con alguna dotación de orden natural, es decir, no se nace con el conocimiento de qué es, qué debe hacer y cómo se comporta un hombre o una mujer, la masculinidad y la feminidad se construyen en el orden de lo sociocultural. Sobre esto, desde una perspectiva psicoanalítica de orientación lacaniana, Pignatiello (2014) señala:

Cuando preguntamos qué significa ser hombre nos encontramos con una respuesta que no termina de llegar, un referente que no termina de encontrarse. En medio de lo más evidente hay un vacío (...) Podemos ubicar el inconsciente como la manera en que el sujeto hablante suple la ausencia de ese saber en lo real; la suple dándole sentido a los significantes «masculino» o «femenino» que le son asignados a través de vínculos y prácticas sociales regidos por la cultura. El significado no existe de antemano como referente del ser, es efecto de la manera como un sujeto encadena significantes que toma del Otro (p. 125).

En medio de toda una gama de perspectivas, Connell (1997) describe las diversas posturas desde la que se ha abordado científicamente la masculinidad, reconoce la complejidad que implica la definición del concepto, considera que aún desde los esfuerzos más positivistas, existirá siempre un quantum de subjetividad por parte de quién lo define. Entre todas las aproximaciones se tienen aquellas que consideran lo masculino como toda conducta producto del ser hombre, otras apuntan

a identificar una esencia simbólica de cada género. Existe también la tendencia a la definición de roles de género que imprime un carácter normativo y regulador del comportamiento, al punto que se dificulta la separación entre rol e identidad desde esta perspectiva.

En términos generales, a pesar de la complejidad y de múltiples miradas que pueda reunir el término masculinidad, un punto en común entre todas estas es que se trata de un concepto relacional, es decir, que se define en relación a otro, a lo femenino específicamente, como muchas caracterizaciones que giran en torno a esta idea central de que lo masculino es todo aquello que no es femenino.

A fin de llegar a una posición conciliadora en la definición del término, que permita continuar con su comprensión como fenómeno, Connell (1997) enfatiza que debe ser entendida como algo de naturaleza simbólica, que puede aprehenderse solo en función del sistema de símbolos al que pertenece, es decir que rechaza la idea de que se aborde como algo aislado, en su estudio no debe perderse la noción de que forma parte de una estructura mayor: las relaciones de género, a propósito de lo cual menciona “Todas las sociedades cuentan con registros culturales de género, pero no todas tienen el concepto «masculinidad»” (p. 1), de manera que concluye con una propuesta que recoge toda esta visión:

En lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (un carácter de tipo natural, una conducta promedio, una norma), necesitamos centrarnos en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género. La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (p. 6).

En este orden de ideas, Connell (1997) agrega que “el género es una forma de ordenamiento de la práctica social” (p. 6), que surge de la interacción humana y recoge su devenir histórico, incluye las diferencias biológicas entre hombres y mujeres pero que no se reduce a estas, es decir, tiene que ver más bien con una forma de configuración de las dinámicas sociales y puede apreciarse en cualquiera que sea

la unidad de análisis que se tome como muestra en una sociedad, desde el nivel individual hasta el institucional, en todas ellas está presente la configuración genérica de las relaciones.

En concordancia con lo anterior, Huggins (2005) ofrece una definición sintetizada de género como “una construcción social e histórica de los contenidos simbólicos de lo femenino y lo masculino en articulación con la clase social, etnia, raza, grupos de edad, institucionalidad, etc., a partir de las diferencias biológicas de los sexos” (p. 15). Lo anterior permite inferir que, si los contenidos simbólicos de las categorías de género responden a las condiciones específicas de cada sociedad, habrían de existir diferencias considerables en los patrones de cada una, sin embargo, investigaciones realizadas en distintos países han permitido definir ciertas características en común.

De acuerdo a lo señalado por Artaza (2016), todas estas nociones se reúnen en los estudios sobre lo masculino que surgen desde los movimientos feministas, además agrega que diversos autores coinciden en el planteamiento de lo que parece ser un modelo de hombre producto del sistema patriarcal, en el que se legitima su posición dominante sobre la consecuente subordinación de la mujer y se ha constituido como un ideal y referente organizativo del comportamiento denominado *masculinidad hegemónica*.

### ***Expresiones de la masculinidad hegemónica***

Si dentro del área de las relaciones de género se fija la mirada en lo masculino, en un primer nivel podrán apreciarse tantas formas de masculinidad como hombres existan, en relación a esto Connell (1997) expresa que la idea de definir múltiples masculinidades trae consigo el riesgo de llegar a simplificaciones tales que se reduzcan a “una tipología de caracteres” (p. 11). De modo que en esta mirada sobre lo masculino propone sostener la naturaleza relacional del fenómeno, es decir, analizar las relaciones entre los hombres y la forma en la que se vinculan con lo

femenino, al identificar aquellos aspectos compartidos en un nivel más profundo de análisis.

Ha sido mediante esta perspectiva que se ha podido definir lo que se conoce hoy día como masculinidad hegemónica y representa, si se quiere, una macro categoría que no desmerita de las diferencias individuales a través de las cuales se manifiesta. De hecho, Connell (1997) señala que “la *masculinidad hegemónica* no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes. Es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable” (p. 11).

Burin (2000) expone que los parámetros de masculinidad que han definido las sociedades patriarcales, se han construido sobre la base de procesos defensivos, es decir, representan los esfuerzos por procurar en lo posible no mostrar atributos femeninos. La contraposición a lo femenino representa entonces el eje medular y principal ideal de la masculinidad hegemónica, como lo refiere también Bonino (2000) en su compilación y extensión de las ideas, que se han concebido como pilares de la constitución subjetiva de este modelo tradicional de lo masculino, que a su vez gira en torno al ideal de autosuficiencia, dominio, control de sí mismo y del otro.

En este orden de ideas, un segundo ideal tiene que ver con “ser una persona importante” al cual subyace el planteamiento de que la masculinidad se constituye por la identificación con el padre y cómo esta figura queda posicionada como ideal masculino (Burin, 2000), tiene que ver entonces con la motivación al logro, al procurar la superioridad a través del éxito, la capacidad de producir y proveer, así como también el reconocimiento de estas cualidades por parte de los demás.

Al respecto de estas ideas, Huggins (2005) señala que a los hombres se les suele formar con tendencia al desarrollo en el ámbito académico, laboral, político, científico, entre otros, además se les suele transmitir la relevancia del trabajo remunerado y su capacidad de proveer a partir del mismo para garantizar su autosustento y el de su familia, prácticamente como obligación inherente del ser hombre.

Otro ideal señalado consiste en “ser un hombre duro” que tiene que ver con la capacidad de autocontrol, de resistencia, autosuficiencia, sensación de seguridad consigo mismo y represión de las emociones.

Finalmente, el ideal de “mandar a todos al diablo,” se relaciona con la capacidad de poder controlar la vinculación emocional con otros, el valor para enfrentarse a riesgos, la libertad de conducta y el ejercicio de la agresión como vía de resolución de conflictos, se señala que se basaría en la violencia como elemento constituyente de la masculinidad (Burin, 2000).

Cuando se remite al ejercicio de la violencia como mecanismo masculino por excelencia para la resolución de conflictos, no se está hablando solamente de aquellos que ocurren en el orden de lo concreto (diferencias, malos entendidos, discusiones), la violencia se ejerce en especial ante los conflictos en el orden de lo simbólico, es decir, cuando se ve amenazada la posición de poder y/o privilegio, se incurre en la violencia como forma de reestablecer o reafirmar esa dinámica relacional. Sobre esto Pigantiello (2014) expresa:

Muchos promueven la violencia porque la consideran necesaria para sobrevivir, esto lo podemos encontrar en ámbitos tan dispares como la actividad política, el medio escolar, la calle o la relación de pareja. En cualquiera de esos ámbitos encontramos justificaciones para usar armas físicas, verbales o psicológicas para defenderse de supuestos peligros. Detrás de esta forma de legitimar la violencia, en verdad, lo que se está protegiendo no es más que la integridad narcisista y la arrogancia fálica, lo que se intenta salvar no es la vida sino una pose, una cuota de poder, una máscara de prepotencia que se confunde con respeto y seguridad, aunque detrás de ella se vive con miedo. Esto es hacerse partícipe de un malentendido que confunde sobrevivir con dominar, imponerse y eliminar al otro (p. 137).

Estos componentes o ideales de la masculinidad hegemónica fueron definidos en un esquema organizado por Brannon y David (1976, citado en Bonino, 2000) y este mismo autor que los refiere, plantea el agregado de uno más, el de “respetar la jerarquía y la norma,” es decir que la constitución y ejercicio de la masculinidad se caracteriza por un no cuestionamiento, de sí mismo y de las normas sociales, por la

necesidad de pertenecer a un grupo y el deber de obediencia a una figura autoritaria o a una causa que funcione como tal.

Una de las hipótesis que permite comprender el ejercicio de estos roles y de las cualidades asociadas a los mismos, de acuerdo a lo expuesto por Burin (2000), tiene que ver con una organización social que se ha instaurado sobre la relación entre masculinidad y razón, es decir, que se ha considerado a los hombres como seres racionales, capaces de realizar labores de manera objetiva controlan el posible influjo de la cualidad emocional, de manera que serían capaces de definir y hacer cumplir las normas sociales y así el desarrollo de todos los sistemas del ámbito público.

Por otro lado, en medio de la revisión de literatura sobre este tema, como he mencionado ya, resulta frecuente encontrar en algunos casos, los posibles costos del funcionamiento bajo este modelo tradicional de masculinidad. Huggins (2005) por ejemplo comparte que las diferencias que se atribuyen a cada género y que se reflejan en el proceso de socialización de hembras y varones, apuntan a la incorporación de ideales de acción en un ámbito específico limitando de esta manera las herramientas subjetivas de manejo en los espacios contrarios, por ejemplo señala que al ser el hombre socializado para su desempeño en el mundo público, carecería de destrezas para su manejo en lo privado, por lo cual resulta frecuente la asociación con el poco involucramiento del hombre en la crianza de los hijos.

Bonino (2000), por su parte, realiza una descripción más detallada de lo que denomina las problemáticas masculinas y tienen que ver con el malestar psíquico que implica para el hombre perseguir constantemente el ideal hegemónico, que por definición es inacalcanzable, lo que subjetivamente se traduce en términos de que pareciera que siempre se puede ser más masculino y en contraposición, el padecimiento asociado a la sensación de fracaso en tal proyecto. En esta misma línea de ideas, también señala los costos para la integridad no solo del hombre sino también para aquellos con los que se relaciona.

En situaciones en las que el hombre que se conduzca bajo los ideales de la masculinidad hegemónica, tenga la experiencia subjetiva de no lograr el control del

otro o de sí mismo, devienen sentimientos de ira y frustración que son expresados a través de la violencia. Perla (2020) plantea como hipótesis a las recurrentes conductas violentas del hombre, la permisividad social con la que esta cuenta para mostrarse hostil, rudo, fuerte, lo que se asocia además al ejercicio del poder y, por otro lado, sugiere que la tendencia a reprimir sus sentimientos, lo deja en cierta medida con una deficiente capacidad para elaborarlos, de manera que se incurre en la actuación y la dificultad para vincularse afectivamente.

Esta misma autora refiere que la demanda de autosuficiencia, tiende a conducir al hombre a involucrarse en conductas de riesgo a través de las cuales pueda mostrar sus capacidades y fortalezas para enfrentar incluso las situaciones más agudas, lo cual va de la mano con los esfuerzos invertidos en lograr el éxito y posicionarse como alguien importante. Esta necesidad de probar constantemente que se es autosuficiente, señala la autora, puede vivirse acompañada de un intenso sentimiento de soledad (Perla, 2020).

Sobre todo, lo que puede implicar el padecimiento de o por la masculinidad, Pignatiello (2014) expresa lo siguiente:

Hacerse hombre es acceder a costosos privilegios y falsas ganancias tras las que se esconde un padecer de la masculinidad. Un mandato de aguante y silencio fuerza a muchos hombres a convivir por años con algo que produce daño a sí mismos y a otras personas, a tomarlo como normal, a resignarse, a sentirse orgullosos de sobrellevarlo, otras veces ni siquiera perciben el problema o sus consecuencias. A la vez, muchas personas asumen que expresar malestar y pedir ayuda son conductas reñidas con la identidad masculina (p. 128).

La mirada sobre los costos de las relaciones de género ha permitido no solo que se amplíe su abordaje mediante la investigación, sino que igualmente forme parte de las propuestas de intervención a nivel individual y en términos de políticas públicas, así como también de los procesos de reconstrucción personales y colectivos.

### ***Masculinidades alternativas***

Tras su revisión de referentes teóricos para el estudio de la masculinidad, García (2013) expone que la concepción de un modelo hegemónico representa un marco limitado que no permite dar cabida a otras expresiones, cuestionamientos y contradicciones vividas de lo masculino o sencillamente a la heterogeneidad con la que se manifiesta y por lo tanto, resultaría igualmente restringida la comprensión de la masculinidad como fenómeno mediante un abordaje que solo contemple los preceptos tradicionales e invisibilice otras formas de manifestación.

Flecha, Puigvert y Ríos (2013) describen bajo la denominación de *Nuevas Masculinidades Alternativas* a aquellos hombres que, desde la autoconfianza, procuran establecer relaciones basadas en la igualdad y el amor y alejarse de la inequidad y el ejercicio de la violencia. Robles, et al. (2021) señalan que los primeros trabajos en los que se aborda el concepto de nuevas masculinidades, se realizaron en la década de los 80's y surgen como respuesta liderada por hombres, a los problemas sociales derivados del sistema patriarcal.

De manera más específica, García (2013) hace énfasis en que estas nuevas masculinidades surgen como una propuesta política de relacionarse con los demás en la que se rechaza: las diferencias entre géneros, la restricción categórica que el propio concepto de género representa y los imperativos planteados desde el modelo de masculinidad hegemónica; también expone que en el desarrollo de estas propuestas hubo una influencia predominante del movimiento de grupos feministas, compartido por hombres activistas en contra de la desigualdad y el rechazo a la caracterización tradicional de lo masculino.

Por su parte, Boscán (2008) igualmente comparte los señalamientos sobre los grupos y movimientos desde los cuales ha surgido la necesidad de redefinir la masculinidad y apoyándose en las referencias de Thompson (1993, citado en Boscán, 2008) describe una especie de propuesta sobre el proceso interno que le permitiría a un hombre esa transición de funcionar bajo un modelo hegemónico de masculinidad a

uno que lo trascienda, destacando la capacidad auto reflexiva sobre las diferencias de género y la disposición a renunciar a los privilegios masculinos que otorga el sistema patriarcal; a su vez este autor propone preservar los aspectos positivos del modelo tradicional, como por ejemplo la autoconfianza y la energía motivadora para desempeñarse en diversas áreas.

Puede que el lector se mantenga a la expectativa de la definición de una especie de perfil de esta masculinidad alternativa así como se ha presentado la hegemónica y es justo lo que se pretende desde estos movimientos: el cuestionamiento y resignificación de las restricciones categóricas; sin embargo podría resaltarse como principio fundamental de las nuevas masculinidades el cambio sobre las relaciones de poder entre géneros, de hecho García (2013) advierte sobre el uso de esta etiqueta, ya que se ha podido apreciar el machismo como políticamente inadecuado en la sociedad moderna y, por tanto, cualquier cambio en apariencia en contraposición a las manifestaciones hegemónicas, que podría señalarse como parte de las masculinidades alternativas, probablemente solo se trate de un esfuerzo defensivo ante el ataque de movimientos feministas o el señalamiento social, pero mientras no implique la reestructuración de la dinámica del poder y la renuncia al privilegio masculino se trataría de una adecuación superficial de las formas tradicionales.

En concordancia con este planteamiento, a través del estudio realizado por Robles, et al. (2021) puede apreciarse como han ocurrido cambios en algunas prácticas y actitudes que tradicionalmente se asociaban a una masculinidad hegemónica, pero que no necesariamente estos representen una deconstrucción genuina, es decir, no podría hablarse de que se está en presencia de una nueva masculinidad solo por el hecho de que se trate de un hombre que tenga mayor participación en tareas del hogar y cuidado de los hijos. Sin embargo, estos autores no desmeritan la importancia de estos cambios, aunque se encuentren en un nivel superficial, por así decirlo, los describen como parte de la transición a una

transformación mayor, de la resignificación de la masculinidad en pro de la equidad entre hombres y mujeres.

Como señala Bonino (2000) “es cierto que, sustentadas en diversos ideales, creencias y valores, han existido y existen diferentes subjetividades masculinas. Sin embargo, estas subjetividades quedan sofocadas por la subjetividad masculina hegemónica” (p. 4)

Al hacer búsqueda online sobre el tema de nuevas masculinidades, se pueden encontrar diversas iniciativas en Latinoamérica de hombres que se han organizado para generar espacios de reflexión, discusión y activismo en pro de la reconstrucción de la masculinidad y la equidad de géneros. Algunas de estas formas de organización se han servido también de medios digitales no solo para la difusión de información al respecto, sino también para la formación de grupos de encuentro, como lo señala Vanegas (2020), siendo su estudio una de las pocas referencias que se encuentran desde lo académico en torno al tema de estas organizaciones, señala además que el abordaje exclusivo de grupos online como objeto de estudio, dificulta la valoración del impacto o alcance real de estos espacios en la vida cotidiana de los participantes.

### **2.2.2 Ciclo vital y masculinidad**

En este apartado hago referencia de algunos modelos explicativos sobre el desarrollo humano, con especial énfasis en la descripción de las etapas de la juventud y adultez, por ser las edades que se han definido como criterio para la selección de participantes, de igual modo realizo una revisión somera de la expresión de la masculinidad durante dichas etapas.

Con respecto al rango de edad para delimitar cada momento evolutivo, no existe unicidad de criterios entre teóricos e inclusive existen discrepancias a nivel de organizaciones internacionales, sin embargo, a efectos de la presente investigación se tomó como referencia principal para estos efectos, la distinción que realizan Papalia,

Olds y Feldman (2004) de la adultez, comprendida entre los 20 y 65 años de edad, sub dividida como adultez temprana hasta los 40 años y adultez media en adelante.

En nuestro contexto, otra referencia considerada es la que representa la Ley Para el Poder Popular de la Juventud (2009), que define este momento evolutivo de transición entre la adolescencia y la adultez, específicamente entre los 15 y 30 años de edad, “sin menoscabo de otras definiciones, y sin sustituir los límites establecidos en otras leyes” (Artículo 2).

### ***Teorías del desarrollo humano: juventud y adultez.***

Papalia, Olds y Feldman (2004) señalan cómo desde los primeros años de la infancia se pueden apreciar conductas diferenciadas en los niños según el sexo, apuntan por ejemplo que alrededor de los dos años se aprecian distintas preferencias por la elección de juguetes y actividades lúdicas, diferencias como estas se acentúan de acuerdo con los autores y emergen otras; expresan que se puede apreciar como los varones tienden a manifestar mayor agresividad tanto física como verbalmente en contraste con las mujeres, quienes se muestran con mayor capacidad empática y actitud colaboradora hacia los demás.

A partir de observaciones como estas, se plantea la interrogante de por qué o cómo ocurren estas diferencias que además se manifiestan conforme avanza la edad. A continuación, presento algunos planteamientos teóricos desde los cuales se pretende dar respuesta a la expresión de dichas diferencias.

### ***Teoría del desarrollo psicosexual de Freud***

Para Freud (1916-1917/1991), el desarrollo del individuo ocurre a partir de la canalización de una energía sexual que trasciende la genitalidad y se asocia a la capacidad para sentir placer, que a su vez se relaciona con todo aquello que permita la descarga de tensión o disminución de estados displacenteros, por ejemplo, la sensación de hambre puede resultar displacentera y al ser cubierta la misma, se libera

la tensión que pudo haber suscitado. Sin embargo, el niño recién nacido se ve impedido de cubrir por sí mismo sus necesidades, demanda la presencia de un otro, generalmente la madre o quien ejerza su función. Esta relación implica que no solo se cubre la necesidad fisiológica, sino que a esta se le agregan las cualidades de la forma en que lo realice ese otro, frecuentemente la estimulación que ocurre en ese escenario, cargada de un afecto particular, queda asociada para el niño en toda la experiencia.

Desde la teoría psicoanalítica los primeros años de vida representan un momento crítico para el desarrollo, por los procesos y estructuras de relación que en ellos se gestan y para la formación del *yo*. En este sentido, las figuras parentales ocupan una función capital al ser los primeros agentes a través de los cuáles el bebé conocerá el mundo y progresivamente a sí mismo, estas figuras son portadoras de todo un bagaje sociocultural que será transmitido a los hijos. Como parte de todo ese contenido se encuentra todo lo relativo a las relaciones de género, que se hacen presentes incluso desde antes de la llegada del bebé, en las expectativas que se forman los padres según sea niña o varón y la forma de vinculación que entonces propicie cada uno en función de ello (Dio Bleichmar, 1996).

En este contexto de ideas, se tiene que antes de que el niño logre identificar la diferencia anatómica entre los sexos y las funciones asociadas a cada uno, de acuerdo a lo referido por Dio Bleichmar (1996) ya se logran apreciar algunos esfuerzos en el niño por ser como el padre, por ejemplo, querer parecerse y actuar como él, se establece en cierto sentido como una especie de modelo o prototipo de género a seguir.

Este es un proceso de identificación primitiva y parcial con un aspecto específico del padre, su masculinidad, que involucra el investimento de esa representación con un monto significativo de libido y sienta así las bases para las identificaciones futuras, aquellas que incluyen a las figuras parentales como objetos totales y con otros con los que progresivamente se establezcan relaciones. Todo este proceso es referido por Dio Bleichmar (1996), quien además resalta que “el yo es

desde su origen una representación del sí mismo genérico, es decir, el género es uno de los atributos constitutivos del yo desde su origen” (p. 114).

Cabe señalar aquí que en los trabajos de Freud y otros psicoanalistas no suele aludirse al término género, en su lugar se hace referencia al par feminidad-masculinidad y, aun así, no existe una definición formal de estos conceptos. A lo largo de su obra puede notarse que se emplean como sinónimos los términos masculinidad y virilidad, pero es a través de otros conceptos medulares del psicoanálisis (Complejo de Edipo, Angustia de castración, Elección de Objeto) que puede entreverse que a todo el cuerpo teórico subyacen elementos de lo que actualmente puede entenderse como masculinidad hegemónica, se trata de una teoría que tiene una visión de la sexualidad destinada a la reproducción como criterio para valorar un adecuado desarrollo, por tanto heterosexual y con evidente inequidad entre los sexos (Gómez, 2021).

Por esta razón, para el trabajo sobre las relaciones de género y su desarrollo, se incluyen las elaboraciones de otros psicoanalistas contemporáneos. Por ejemplo, Burin (2000) comparte el planteamiento de que la formación del género ocurre en paralelo con la estructuración del aparato psíquico, es decir, en los primeros momentos de la vida. Esta autora señala que cuando en el seno del hogar no existe una figura masculina que sea investida y posicionada por el psiquismo del niño como ideal de género, igualmente este incorpora los aspectos relativos al ser hombre, a través de las representaciones culturales que transmitan ese significado e igualmente se irá fortaleciendo a través de las relaciones que establezca en su entorno.

Este proceso de identificación primaria, de acuerdo a lo descrito por Dio Bleichmar (1996) permitirá que tanto el niño como la niña se perciban como similares a los de su propio sexo y con ello ocurre también la incorporación progresiva de los roles y normas sociales esperados para cada uno, destaca además que en la medida en que se encuentren claramente distinguidos los roles de cada género, se facilitará la incorporación de los mismos.

Ahora bien, por su parte Casanova (2009) destaca que la simple existencia de las normas y expectativas sociales que se tienen para hombres y mujeres, por sí sola no basta para que puedan integrarse como propias. En este proceso cobra una vital importancia la consistencia con la que las figuras parentales lo transmitan a través de la práctica y el discurso a lo largo del desarrollo, pero principalmente en los primeros años de vida.

Esta misma autora refiere que a través del “Complejo de Edipo”, se logra ingresar a la dinámica sociocultural a la que se pertenece, esto ocurre alrededor de los tres años, momento en que, para el psicoanálisis y otros teóricos del desarrollo, el niño toma conciencia de que existen diferencias anatómicas y funcionales entre hombres y mujeres, específicamente en lo que respecta a los genitales. Este momento, también conocido como “fase edípica”, se extiende hasta los cinco años aproximadamente (Papalia, Olds y Feldman, 2004) y representa un momento crítico en el desarrollo del psiquismo y, con ello, de las relaciones de género.

Casanova (2009) reseña este proceso recordando que desde el psicoanálisis la madre representa el primer objeto de amor de todo bebé. Al ser esta, o quien ejerza su función, la figura que principalmente se encarga de cubrir sus necesidades físicas y de brindar el sostenimiento psicoemocional necesario para el desarrollo del psiquismo, se gesta un vínculo profundo que vendrá a ser interferido por el padre, para marcar una distancia simbólica que impida la consumación del incesto, preservando así el orden social al que se pertenece.

De la mano con esta dinámica y la diferencia de los sexos ahora consciente por el niño, surge lo que se conoce como “angustia de castración”, esto es, el temor inconsciente del niño a que pueda perder el pene y quede mutilado como la madre, para defenderse de esta angustia, el varón entonces se repliega al padre, se acerca y busca parecerse a este, a través de la identificación, para que en un futuro, al ser un hombre maduro, pueda acceder a las mujer como objeto amoroso y consumir el deseo que le fue negado con la madre. De esta forma “el niño logra su ingreso al

orden cultural al concluir su Edipo, con la internalización de la función del padre en súper yo autoritario” (p. 12, Casanova, 2009).

Esta misma autora señala que conforme transcurre su desarrollo social, tanto la niña como el varón desean ocupar el lugar del padre, por los privilegios y principalmente el poder que este detenta, sin embargo, esta es una posibilidad que solo le es permitida al hombre, mientras que a la mujer solo se le concede el espacio de lo doméstico para poder ejercer cierto poder.

En la adolescencia, a propósito de los cambios físicos y los significados que se le atribuyen, como se ha mencionado, se le otorga especial atención a la sexualidad. Para Freud (1916-1917/1991), en este momento se consolidaba la maduración de la misma mediante el desplazamiento de la libido a la zona genital como zona erógena predilecta tras el descubrimiento del placer que genera su estimulación, así como las actividades de vinculación con el otro, especialmente del sexo opuesto; cabe destacar que la madurez sexual para Freud venía dada por un modelo de sexualidad monógama, destinada a la reproducción y por tanto heterosexual. Para Burin (2000), esta serie de cambios pueden representar un desencadenante de angustias por parecer o ser visto como femenino, a lo que puede subyacer la angustia de castración y como mecanismo defensivo, se intensifica entonces el esfuerzo por demostrar la identidad masculina.

### *Teoría del desarrollo psicosocial de Erikson*

Para Erikson (1993), perteneciente a la corriente psicoanalítica, el desarrollo del Yo es un proceso que se extiende a lo largo de todo el ciclo vital, en el que se atraviesa por momentos críticos, ocho en total plantea el autor, que representarán para el individuo un conflicto inconsciente cuya resolución exitosa favorecería el desarrollo de un Yo saludable; estos conflictos ocurren entre fuerzas o tendencias suscitadas por la interacción con los otros según el momento evolutivo en el que se encuentre; es por ello que para esta perspectiva resulta de vital importancia la influencia sociocultural.

Para Erikson (1993), la etapa que se corresponde con la adolescencia y se extiende entre la pubertad y la adultez temprana, representa un conflicto entre la “identidad y la confusión de rol”, la tarea inconsciente a resolver tiene como objetivo satisfactorio lograr definir el sentido de sí mismo, de la propia identidad, aunque podría devenir en la confusión de roles o de aspectos constitutivos de esa identidad.

Es un conflicto intrapsíquico que no ocurre aislado, es decir, hasta el momento se han venido suscitando ya otras tareas internas que han permitido el desarrollo progresivo del yo, sin embargo, ante los acelerados cambios físicos que imprime la pubertad por un lado y los compromisos de una vida adulta cada vez más cercana, el sentido de sí mismo que se tenía hasta entonces se tambalea y el adolescente pasa a estar profundamente preocupado por el cómo lo ven los demás y cómo se ve a sí mismo. A pesar de ello, en la medida que hayan sido favorables las etapas previas en el desarrollo del yo y la auto confianza, se podrá sobrevenir e integrar esta transición en un sentido firme de identidad (Erikson, 1993).

Por el contrario, si el desarrollo previo no ha permitido esa continuidad favorable, si existen previamente confusiones en torno a la identidad sexual, es posible que el conflicto inconsciente devenga en la confusión, que de acuerdo con Erikson (1993), puede manifestarse en conductas delictivas o incluso cuadros psicóticos.

Resalta que una de las principales preocupaciones en cuanto a los roles en esta etapa, tiene que ver con el aspecto vocacional, por lo que considera esperado la sobreidentificación temporal con figuras significativas de referencia para el grupo de pares en el momento actual.

En este mismo proceso suelen ocurrir entonces las experiencias de enamoramiento, que salvo que las tradiciones del contexto así lo demanden, rara vez involucran un sentido sexual propiamente dicho, Erikson (1993) señala específicamente: “el amor adolescente constituye un intento por llegar a una definición de la propia identidad proyectando la propia imagen yoica difusa en otra

persona y logrando así que se refleje y se aclare gradualmente. A ello se debe que una parte tan considerable del amor juvenil consista en conversación” (p. 236).

En este mismo sentido, también resulta común observar la tendencia del adolescente a formar y ser parte de grupos de pares, estos sirven de apoyo mutuo, pues todos se encuentran atravesando por las mismas vicisitudes, en ellos se crea un sentido de identidad desde el que se excluye profundamente a todo aquel que sea diferente, distancias interpersonales que son parte de la misma necesidad de consolidar la identidad propia (Erikson, 1993).

Para este mismo autor, la mente del adolescente podría describirse como de transición, entre la infancia y la adultez y en este paso destaca también los cambios entre el sistema moral del niño, que se sabe gira en torno en mayor medida en un criterio externo, versus el que desarrolla el adulto, con criterios propios por el razonamiento interno, por lo cual es frecuente también observar al adolescente identificarse de manera intensa con figuras y sistema ideales.

Para la siguiente etapa, caracterizada por la lucha entre “intimidad y aislamiento” (Erikson, 1993), el individuo busca la afiliación profunda y significativa con otros, considerando esta tendencia como favorecedora para la construcción del yo, versus el aislamiento al que podría quedar relegado de no lograr afrontar los conflictos derivados de esta etapa de manera satisfactoria.

Se tiene entonces que, en la adultez joven, con una identidad consolidada, el individuo está preparado para mostrarla y fundirla con otros, aunque implique el riesgo de que transitoriamente se vea movilizadora:

Ahora el cuerpo y el yo deben ser los amos de los modos orgánicos y los conflictos nucleares, a fin de poder enfrentar el temor a la pérdida yoica en situaciones que exigen autoabandono: en la solidaridad de las afiliaciones estrechas, en los orgasmos y las uniones sexuales, en la amistad íntima y en el combate físico, en experiencias de inspiración por parte de los maestros y de intuición surgida de las profundidades del sí mismo. (Erikson, 1993, p. 237)

Para evadir estas posibles amenazas de pérdida de partes de sí mismo, hay quienes entonces optan por aislarse de las situaciones sociales que pueden conducir a ello, se les dificulta o se niegan completamente a vivir relaciones íntimas y en caso de permitírselas, pueden llegar a “destruir a aquellas fuerzas y personas cuya esencia parece peligrosa para la propia” (Ibid).

En la adultez media, señala el autor, el conflicto primordial a resolver es el de “generatividad versus estancamiento” y tiene que ver con el deseo del hombre adulto de sentirse necesitado, no solo en el sentido estricto de ser un proveedor económico, se trata de una necesidad personal que incluye el poder ser guía de las siguientes generaciones, transmitiendo lo que hasta entonces ha podido generar. Destaca además que estas movilizaciones internas tienen que ver con que una vez trascendidas las experiencias sexuales en relaciones íntimas, las necesidades del yo se expanden.

En este sentido, para quienes no logran satisfacer esa necesidad de generatividad, se aquejan de un empobrecimiento personal y sensación de estancamiento, que podrá manifestarse también en conductas regresivas en las que el adulto se trata a sí mismo como si fuese ese niño de una nueva generación al que habrá de guiar.

En los planteamientos de Erikson aquí expuestos, no puede identificarse una referencia directa a la formación o desarrollo específicamente de la noción de género, sin embargo, la propuesta teórica, al considerar los procesos intrapsíquicos en interacción con los aspectos sociales, prácticas, tradiciones y roles inherentes a cada contexto, permite la amplitud suficiente para considerar dentro de esos parámetros, la identidad de género como elemento presente en cada una de las etapas que describe.

#### *Teoría del desarrollo ecológico de Bronfenbrenner*

Bronfenbrenner (1979/1987) define el desarrollo como “un cambio perdurable en el modo en que una persona percibe su ambiente y se relaciona con él” (p. 23) incluyendo la capacidad en esta relación de “descubrir, mantener o modificar sus propiedades” (p. 29). Esta definición implica que la relación con el contexto es

recíproca, en la interacción que surge, el individuo tiene la capacidad de transformar sus entornos, lo cual significa para el autor, el punto de máximo potencial del desarrollo humano.

Su propuesta teórica no trata los cambios cognitivos y socioafectivos a lo largo del ciclo vital que por lo general se abordan desde la psicología del desarrollo, su énfasis recae en la especificación de los elementos del ambiente que se encuentran en interacción directa o indirecta con el individuo y que impactan en su desarrollo, de modo que no define períodos críticos o etapas diferenciadas en el ciclo vital. Podría decirse que pretende sentar las bases para que el estudio de los aspectos internos, se realice con profundo análisis del contexto en el que se desenvuelve el individuo.

Para ello resulta necesario tener en cuenta los conceptos fundamentales de la teoría empezando por el de “ambiente ecológico” que “se concibe, topológicamente, como una disposición seriada de estructuras concéntricas, en la que cada una está contenida en la siguiente. Estas estructuras se denominan “micro-, meso-, exo- y macrosistema” (p. 41).

#### El Microsistema

[...] es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares [...] Un “entorno” es un lugar en el que las personas pueden interactuar cara a cara fácilmente como el hogar, la guardería, el campo de juegos y otros. Los factores de la “actividad”, el “rol” y la “relación interpersonal” constituyen los elementos o componentes del microsistema” (Ibid).

Bronfenbrenner (1979/1987) en su propuesta, muestra además una perspectiva fenomenológica, “lo que cuenta para la conducta y el desarrollo es el ambiente como se lo *percibe*, más que como pueda existir en la realidad «objetiva»” (p. 24). Es decir, más que los aspectos concretos que estén presentes, por ejemplo, en el hogar: condiciones de la vivienda, número de familiares y cualquier otra característica, lo que tiene influencia sobre el desarrollo es la vivencia subjetiva que se tiene sobre estas.

Desde esta teoría, los estímulos ambientales que ejercen mayor impacto sobre el desarrollo son aquellas situaciones en las que participa directamente, actividades y escenarios en los que se encuentran otros presentes y en el que es involucrado el sujeto, inclusive en aquellos casos en los que la participación pueda ser más pasiva limitándose a la observación de cómo las otras personas interactúan entre sí y qué resulta como producto de esa interacción conjunta. Para ilustrar esta idea, los planteamientos de Bruner (1990), indican “Es más probable que aprenda a hablar un niño de tres años si oye hablar a su alrededor, y especialmente si le hablan directamente a él.” (p. 26).

Además, destaca no solo la importancia de las interrelaciones entre los entornos, sino también la estructura y dinámica interna en cada uno de ellos. Con respecto a la estructura, se tiene que la unidad básica de interrelación es la “díada”, en la que los cambios por el desarrollo en uno de los individuos, permiten comprender los cambios que ocurren en el otro, lo cual a su vez habla de la noción de desarrollo continuo a lo largo del ciclo vital que propone este autor. A su vez, agrega que resulta necesaria la presencia de más agentes en cada uno de los entornos para un desarrollo efectivo, por ejemplo, que en el hogar no solo esté presente la díada madre e hijo. “Si no hay terceros, o si desempeñan un papel destructivo más que de apoyo, el proceso de desarrollo, considerado como sistema, se desintegra” (Bronfenbrenner, 1979/1987, p. 25).

La interconexión entre el ambiente inmediato y otros entornos representa un segundo nivel dentro del sistema ecológico de desarrollo o “mesosistema”, este “Comprende las relaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente [...] es por lo tanto, un sistema de microsistemas” (Bronfenbrenner, 1979/1987, p. 44)

En un tercer nivel, se tiene al “exosistema” que incluye la influencia de eventos suscitados en entornos en los que el individuo no tiene presencia física directamente, sin embargo, se ve significativamente afectado por los mismos como,

por ejemplo, menciona el autor, las condiciones laborales en las que se desempeñan los padres.

Adicionalmente se describe una propiedad o dimensión, llamada “macrosistema” que abarca y determina a los tres niveles anteriores y tiene que ver con la particularidad con la que, en cada cultura o subcultura, se organizan y se viven los entornos, las ideologías, sistema de creencias y políticas sociales por ejemplo se incluyen en él. Estos aspectos culturales que además son susceptibles de cambio, también generan impacto sobre el desarrollo del individuo.

El autor resalta también la importancia de lo que denomina “transiciones ecológicas”, estas consisten en el cambio de entorno o de rol. Las transiciones representan un resultado del desarrollo y a su vez generan nuevas interacciones entre los sistemas, porque condensan los cambios por la maduración biológica del individuo, la vivencia subjetiva de estos en su contexto y la retroalimentación que hace al ambiente ecológico, “representan ejemplos por excelencia de la acomodación mutua entre el organismo y su entorno, que constituye el principal centro de lo que he llamado la ecología del desarrollo humano” (p. 46).

Las transiciones conducen a que ocurran cambios de “rol”, término definido por Bronfenbrenner (1979/1987) como “un conjunto de actividades y relaciones que se esperan de una persona que ocupa una posición determinada en la sociedad, y las que se esperan de los demás, en relación con aquella” (p. 107). A su vez, describe que las relevancias de estas transiciones para el desarrollo tienen que ver también con la influencia que el ejercicio de un rol tiene sobre la conducta del individuo, lo que piensa, siente, y sobre sus relaciones.

Desde esta perspectiva se tiene entonces que el hogar, es el primer escenario en el que a través de la observación de quienes realizan cada actividad en casa, de cómo son las relaciones entre los miembros de la familia, especialmente entre los padres, de qué se comenta sobre otros que pertenecen a otros entornos, se van observando, incorporando y repitiendo las actividades y relaciones asociadas a los roles de género.

Progresivamente, en la medida en la que el individuo logra tener mayores interacciones con otros entornos, se van modificando o consolidando todos los aspectos asociados al rol de género y a las distintas formas de expresión del mismo según las transiciones que también ocurran, por ejemplo, sobre el niño se tienen unas expectativas sobre cómo debe ser y comportarse, sobre sus intereses y actividades en el hogar, en la escuela y otros entornos, se le brinda a su vez un trato diferente que al de las niñas y de igual forma se espera que ejerza en tanto hombre, de una manera en particular, los roles de trabajador, esposo, padre y cualquier otra posición que ocupe en el sistema.

#### *Teoría narrativa de Bruner*

Para comprender con mayor amplitud cómo ocurre el proceso mediante el cual se constituyen y se sostienen socialmente las ideas relativas al género, se puede tomar como referencia la teoría de Bruner (1990), según la cual, los significados los construye el ser humano al entrar en contacto con el mundo, no solo para darle sentido a este sino también a sí mismo, mediante actividades simbólicas, cuyas dinámicas serían planteadas como hipótesis.

El autor describe que los significados se construyen mediante la interacción con otros como efecto del esfuerzo por interpretar al mundo, de modo que en este proceso deviene un sistema de símbolos que representan a aquellos aspectos compartidos. Es de esta forma como se conforma y se sostiene lo cultural y es a través del discurso, de las narraciones de sus miembros, que puede accederse a formular hipótesis sobre cómo fueron construidos esos significados ya presentes al momento de hacer un acercamiento puntual. Las instituciones sociales, con su mayor alcance y efecto organizador, contribuyen al sostenimiento de los significados que permiten consistencia a un nivel macro o canónico y en el cómo son vividos en lo cotidiano.

El conocimiento que se tiene sobre el mundo toma la forma de creencias y estas condicionan las motivaciones y acciones del individuo, lo que a su vez también

implica las creencias que se tengan sobre sí mismo, que tendrán sentido en función de los mismos símbolos compartidos en la cultura a la que se pertenece, al igual que aquellas discrepancias con lo colectivo o a nivel interno, como señalaba Bruner (1990) al afirmar que la distancia entre lo que se dice y se hace, es siempre interpretable con las herramientas que permite la misma cultura.

En la lectura que realiza Guilar (2009) sobre esta obra, señala la diferenciación que hace el autor sobre la existencia de dos tipos de pensamientos, el racional y el narrativo, que en su conjunto procuran ordenar las experiencias, darles sentido, construir la realidad; el primero, orientado a comprender el mundo físico y el segundo tipo de pensamiento, es aquel a través del cual se procura entender las intenciones de las acciones humanas.

Bruner (1990) se aboca a describir una propuesta de cómo ocurre el desarrollo de esta capacidad narrativa, que permite otorgar sentido no solo a lo compartido, lo canónico, sino también a las desviaciones de ello o particularidades; destaca que no se trata de una tarea exclusivamente mental, sino también social.

Sobre estas ideas, el autor reúne tres planteamientos acerca de cómo el niño va adquiriendo la capacidad narrativa para comprender el mundo que le rodea, contrario a lo que tradicionalmente se afirmaba que los bebés no pueden comprender los significados. Se parte entonces del supuesto de que contamos con un sistema protolingüístico, tenemos, de acuerdo con Bruner (1990), una competencia del lenguaje innata, esto alude a lo que denominaba la “biología del significado”.

La primera observación que realiza entonces es que para que el niño adquiera el lenguaje, necesita mayor interacción con los adultos, así como también la ayuda de estos, destaca que una posición pasiva de espectador, el estar simplemente expuesto al lenguaje por sí solo no basta; resulta necesario complementar con el uso social del mismo, el niño necesita aprender qué cosas se dicen, para qué, en qué momento y en presencia de quiénes.

Otro aspecto planteado sobre este proceso, es que antes de que se consolide el desarrollo del lenguaje y pueda expresarse claramente, el niño ya posee funciones

básicas comunicativas, como las de indicar, etiquetar y pedir, así como también las nociones de turno para hablar e intercambiar (Bruner, 1990).

A partir de los supuestos ya descritos, surge el interés por conocer cómo ocurre en nuestro contexto, el proceso de construcción de los significados que los propios hombres le atribuyen a su masculinidad. Hasta lo que se ha expuesto, se pudiera decir que, desde las primeras etapas del desarrollo, como parte de la dinámica de interacción que surge con el ambiente, el niño, a través de elementos simbólicos va otorgándole sentido a estas relaciones y a sí mismo. En este proceso las variantes relativas al género, adquieren una relevancia predominante, en tanto representan un aspecto constitutivo de la identidad, que pasa a explicar una considerable proporción del cómo soy, qué hago, cómo me siento y cómo me relaciono con los demás del propio género y del opuesto.

A través de los relatos de hombres que se encuentran en diferentes momentos evolutivos, se podrá tener un acercamiento incluso a cómo se expresan estos significados, cómo se representan la masculinidad a lo largo del ciclo de vital. De hecho, resulta de interés conocer cómo se incorporan los cambios que socioculturalmente ocurren respecto a los roles de género, como por ejemplo la mayor participación social y laboral de la mujer o los movimientos en pro de la equidad de derechos, por nombrar algunos.

En términos de la orientación teórica que nos permite Bruner, se trata de transacciones y negociaciones de significados que corresponde realizar para sostener el sentido de la identidad masculina, en otras palabras, resulta necesario actualizar los significados que se atribuyen al género mediante negociaciones con aquellos asociados al género opuesto, sin que representen amenaza para la identidad ni para el sistema de funcionamiento social sobre la diferenciación de los sexos, por ejemplo: que un hombre cuya pareja trabaje y entre ambos sostengan la economía familiar y se distribuyan las tareas domésticas, no se sienta menos hombre por ello, representa un proceso de negociación de significados que no es individual, sino social y por tanto pasa a constituirse como canónico.

La idea de que desde un pensamiento narrativo se logre la comprensión sobre las interacciones humanas, visto específicamente en lo relativo al desarrollo de la identidad de género, podría esclarecer la comprensión sobre las expresiones de la masculinidad; incluidas aquellas que representan problemáticas sociales, pues no ocurren de manera aislada o fortuita, sino que tiene que ver con una expectativa colectiva que existe sobre lo que debe hacer y cómo debe ser un hombre. La concepción que permite Bruner sobre cómo ocurre la construcción de estos significados y además de las transacciones implícitas en este proceso, brinda una base para pensar en la posibilidad de cambio, en una resignificación de la masculinidad que involucre el trato igualitario en las relaciones interpersonales y represente el menor costo posible para el bienestar de los propios hombres y de los demás.

### **2.2.3 Espacios y momentos en los que se construye la masculinidad**

Las diversas formulaciones teóricas y las investigaciones que se han presentado hasta el momento incluyen diversos factores involucrados en el desarrollo y vivencia de la masculinidad, algunos de estos se presentan a continuación con mayor detalle, en vista de que también emergieron en el análisis de la información producida a través de los relatos de los participantes.

#### ***La familia***

Este espacio representa desde la psicología y otras vertientes, un contexto de relevancia indiscutible a la hora de hablar sobre el desarrollo de un individuo. Es en el seno de la familia donde se tiene el primer contacto con un otro a través del cual se incorpora progresivamente el mundo externo, a la vez que se configura y se toma consciencia del interno, las corrientes teóricas arriba expuestas dan muestra de ello.

Esta relevancia medular se mantiene aun cuando se pretende centrar la mirada sobre un aspecto en particular del desarrollo, como en el caso que nos ocupa que tiene que ver con la vivencia de la masculinidad en hombres en distintos momentos del

ciclo vital. Con la intención de que sea un abordaje con la mayor cercanía posible al contexto en el que se encuentran inmersos los participantes y en el que ha transcurrido su desarrollo, se incluyen principalmente referencias sobre la familia venezolana.

A partir de los años setenta, de acuerdo a lo que señalan Campo-Redondo, Andrade y Andrade (2007), se concentra el esfuerzo de investigadores por el estudio de la familia venezolana, que desde ese momento se empezaba a identificar con una estructura que se alejaba en buena medida del modelo más común en las sociedades occidentales, en especial en los sectores populares, ocupando entonces la familia popular un papel protagónico en el devenir de estos estudios y es tal su representatividad que mucho de lo que en ellas puede identificarse, se extiende a las familias de otros sectores socioeconómicos.

#### *La familia popular venezolana*

Siguiendo este orden de ideas, resulta imprescindible entonces presentar algunos aspectos resaltantes sobre *la familia popular venezolana*, en especial aquellos con mayor pertinencia para el tema de investigación. Al respecto, Moreno (1997/2012) describe el grupo conformado por madres e hijos como la forma de organización familiar predominante en los sectores populares, con pocas excepciones, dentro de las que cuenta a las familias andinas. Estas se caracterizan por una organización nuclear, sin embargo, destaca que la presencia física del padre no desmerita el fuerte vínculo desarrollado entre la madre y los hijos, que puede desarrollarse con la misma dinámica centrípeta que en aquellos casos en los que el padre se ausenta del hogar. También agrega que la presencia de la figura paterna, si bien representa un modelo de identificación, a su vez se trata de una postura tradicional masculina, marcadamente dominante.

El autor señala que, dentro de las familias andinas, igualmente existen diferenciaciones, como por ejemplo que en el estado Trujillo, se puede encontrar con

mayor frecuencia la familia matricentrada que en Mérida y Táchira y que también se pueden hallar diferencias según se trate de una zona rural o de la ciudad.

Para Vethencourt (1974/2002) esta estructura y dinámica familiar deviene del desarrollo sociohistórico desde el proceso de colonización y representa un modo de organización atípica que repercute en el desarrollo psíquico del individuo. La crianza ejercida principalmente por la madre, a pesar de todo su esfuerzo y afecto, resulta insuficiente e inclusive perjudicial para el desarrollo socio-afectivo, aunque este impacto no necesariamente se ubique en un nivel psicopatológico, deja significativas huellas en el modo de vincularse con los demás, de construir una familia propia y a un nivel más amplio, contribuye al sostenimiento de diversas problemáticas sociales.

Dentro de estos efectos se tiene por ejemplo el lugar periférico al que termina relegado el hombre en la familia a la que pertenece, pero cuya participación queda en entredicho y suele reducirse a modos utilitarios como el de la función reproductiva. Otro papel que se le otorga culturalmente al hombre es el de proveedor, sin embargo, no necesariamente tiene que ser cumplido por el hombre-pareja, pues de abandonar el hogar y desentenderse de la responsabilidad económica, los ingresos del hogar quedan a cargo de las propias mujeres y de los otros hombres con relación consanguínea con la madre, como el hermano o los propios hijos, en honor a la fortaleza y lealtad que implica el vínculo con la figura materna (Hurtado, 2003; Moreno, 1997/2012).

Como ya se mencionaba, la matricentralidad de la familia es una de esas características que, si bien predomina en los sectores populares, no es exclusiva de estos, en la clase media igualmente puede observarse esta interacción en la que ocurre una profunda conexión emocional entre la madre y los hijos (Campo-Redondo, Andrade y Andrade, 2007; Moreno, 1997/2012; Vethencourt, 1974/2002).

Moreno (1997/2012) realiza caracterizaciones específicas de cada miembro de la familia matricentrada venezolana, que, por llevar este nombre, siguiendo un orden lógico, inicia presentando a la madre.

### *La madre*

Una mujer para la que se haya naturalizado el rol de madre, por ella misma y la sociedad, llega incluso a señalar el autor que resulta innecesario hacer la separación de las palabras mujer-madre, en nuestro contexto, se viven como sinónimos, comparten un mismo significado (Moreno, 1997/2012). En este sentido, describe como esta expectativa social se hace propia durante el desarrollo de la mujer, el hacerse madre forma parte del plan de vida en la que el hombre-pareja, ocupa un rol instrumental, que con la llegada de los hijos deja de hacerse fundamental, pues las necesidades personales que se esperan sean suplidas en la pareja, pero que en la realidad no sucede así, quedan relegadas a los hijos.

La influencia del estrecho vínculo emocional entre la madre y el hijo es tal, que se extiende más allá de las esferas del hogar (Hurtado, 2003; Moreno, 1997/2012; Vethencourt, 1974/2002), es decir, ocupa una función esencial en el desarrollo del individuo, en el desarrollo del yo, de manera que esa cualidad afectiva dejará una impronta en el modo de relacionarse con los demás y en el desenvolvimiento en diversos aspectos, incluida la dimensión moral de esas relaciones, “los contenidos éticos que guían a la persona en su vida se adquieren en la familia pero unos provienen, preponderantemente, de la madre y otros del padre” (Vethencourt, 1983, como se citó en Moreno, 1997/2012, p. 28).

Esta perspectiva permite ampliar y complementar los aportes que nos brinda la teoría psicoanalítica sobre el desarrollo, que habla de la importancia de las relaciones de objeto con las figuras parentales en los primeros años de vida para la formación del yo y como parte de ello, para la identificación con uno de los sexos y construcción de la identidad, pues estudios como los de Moreno (1997/2012) permiten ver los elementos contenidos en esa relación madre-hijo en un contexto sociocultural en específico, es decir, conocer con mayor proximidad las características de la madre venezolana y del influjo que su estilo de crianza tiene sobre la formación del yo masculino.

En el desarrollo de este vínculo materno-filial, existen algunas distinciones entre el vínculo que se establece con el hijo varón y con la hija. Para el primero queda constituida una conexión fija e insustituible de por vida, la base segura del hombre será la madre, es la única relación estable y confiable que preservará a lo largo del ciclo vital, lo cual llegará a interferir con el modo en el que vivirá las relaciones de pareja o la paternidad (Hurtado, 2003; Moreno, 1997/2012; Vethencourt, 1974/2002).

Para el hombre los hijos no guardan el mismo significado que para la mujer, para este “pueden ser una prueba de su masculinidad, y poco más. Cuando la compañera le da un hijo ella pasará a ser «la madre de mis hijos»” (Moreno, 1997/2012, p. 12).

Al hijo varón se le otorga la labor implícita de cubrir las necesidades de la madre que el hombre-pareja no cubre, excepto aquellas relativas a la genitalidad. En consecuencia de esto y teniendo como referente masculino, un padre abandonante, señala que en la vivencia de su propia genitalidad, se servirá de diversos encuentros con el fin de reafirmar su sexo y de no generar el escenario para que surja un vínculo afectivo lo suficientemente significativo que rivalice con el materno, es decir, se habrá de relacionar con diversas parejas y/o tenderá a no establecer relaciones profundas emocionalmente (Hurtado, 2003; Moreno, 1997/2012; Vethencourt, 1974/2002).

Al tener el vínculo madre-hijo un lugar central en el desarrollo, para Moreno (1997/2012) la identificación sexual del varón resulta compleja, pues soporta una significativa carga de aspectos femeninos, de modo tal que describe mecanismos a través de los cuales estos se pueden neutralizar o compensar, entre estos está el tener varios hermanos de ambos sexos, ya que la madre se relacionará de manera distinta con cada uno, el poder contar con figuras masculinas en el hogar o cercanas que ejerzan un rol paterno.

Una tercera vía que señala Moreno (1997/2012) para neutralizar el influjo femenino de la madre, es el machismo y describe específicamente un subtipo popular venezolano, caracterizado principalmente por el ejercicio del poder, ese que se le

confiere a través de una tradición socio histórica al hombre, solo por su sexo y soportado en las diferencias biológicas que lo dotan de fuerza física, así como también constituye a este machismo, el sexo y la genitalidad, la mayor libertad sexual de la que goza en comparación con la mujer.

Estas dos dimensiones del “machismo popular venezolano”, de acuerdo con Moreno (1997/2012) se expresaran con diversas proporciones en cada hombre, siendo más frecuente la expresión del “machismo-poder” en aquellos que se desarrollaron en hogares donde la figura paterna tiene un rol de relevancia y ejerce una influencia significativa en la crianza del varón, de manera que la forma en la que el padre se posiciona en la familia y cría al hijo, es transmitida a este y será reproducida a futuro por el mismo. Predomina el ejercicio del poder y la libertad sexual se entiende como una expresión más del mismo.

Por otro lado, en el “machismo-sexo”, que se considera según Moreno (1997/2012) de origen materno, es decir que, se puede inferir de este planteamiento, que su presencia predomina en hombres que provienen de familias en las que no hubo figuras paternas con las que identificarse y se verán esfuerzos por demostrar en primer lugar que se es hombre y, por defecto, se puede ejercer poder. “En el primer caso, la pertenencia sexual no está en duda. En el segundo, al parecer, tiene que ser constantemente demostrada, como si una duda oculta la estuviera cuestionando” (p. 14).

Se considera que este último tiene una dinámica circular, en la que el varón intenta defenderse de aspectos homosexuales, por la posible identificación con la madre, quien se esforzará por mantener una estrecha cercanía con el hijo, al no estar presente el padre. En términos generales Moreno (1997/2012) expresa que es “un mecanismo de control elaborado por la cultura y perpetuado a través de la madre” (p. 14).

En términos generales, todas estas vías de desarrollo de la hombría, estimuladas por la madre, aunque en su momento como pareja las haya padecido, no necesariamente conducen a un proceso de evolución que le permitan al hombre adulto

adaptarse al medio, relacionarse con otros y crecer en lo personal de manera efectiva. Lo que tiende a suceder es todo lo contrario: un hombre que sobreprotegido por la madre, deviene en cierta inmadurez psíquica, dependiendo de los cuidados de esta o de otra mujer que ejerza su función, al que se le dificulta involucrarse afectivamente, con limitación para afrontar los problemas que ocurran en sus relaciones, que recurre al abandono como medida resolutive y al retorno al hogar materno o de las otras mujeres de su familia como representantes simbólicos del primero, en el que será aceptado sin juicios, así como socialmente quedará impune de estas conductas, por gozar de un privilegio que le ha sido concedido por ser varón (Hurtado, 2003; Moreno, 1997/2012, Vethencourt, 1974/2002).

En cuanto al sistema fraternal Moreno (1997/2012) describe que en las familias de sectores populares es común que la madre tenga hijos de distintos padres, pero con cada uno de ellos establece una relación diádica, es decir, no es igual el vínculo que sostiene con un hijo que con el otro y el sentido de fraternidad entre los hermanos viene dado por la madre en común. Aunque se reitere la frecuente ausencia del padre, evidentemente de esta forma se hace en el discurso sobre la familia una referencia necesaria de ser también observada con mayor detalle.

### *El padre*

Ante la recurrente ausencia del padre, que como bien se ha señalado, puede ser tanto física como emocional, Moreno (1997/2012) nos muestra que para los hijos es sentida dicha ausencia, se siente su falta con la resignación de que no será cubierta, “es objeto de deseo frustrado o de rechazo. Amor y odio en conflictiva ambivalencia. Demanda añorante, reproche y alejamiento. De todos modos, su significatividad es muy débil” (p. 18).

### *La propia paternidad*

Toda la dinámica familiar que se ha descrito ha de dejar huella en la forma en la que los hombres que se han desarrollado en estos contextos ejerzan la paternidad. Mora-Salas, Otálora y Recagno-Puente (2005) señalan que, en los sectores populares, se sostiene un significado de familia que incluye a la pareja de padres y los hijos, a pesar de que no sea la configuración que se encuentre en los hogares, de la mano con ello, tanto la mujer como el hombre se encuentran socialmente fomentados a tener hijos, como si de un deber ser se tratara y se concibe además como un hito del desarrollo. Para los hombres, el tener hijos forma entonces parte del proyecto de vida, aunque no se reduzca a esto o represente un papel central, como puede suceder en el caso de la mujer y se tiene presente que implica cambios en la vida que incluyen una imagen moral digna de ser reproducida por estos, además de asumir la designación cultural del rol de proveedor del hogar, que será reafirmado por la pareja.

Estas autoras describen que uno de los efectos de la ausencia paterna, entendiendo que esta puede ser física o afectiva, es el deseo manifiesto de hacerlo mejor que como lo hicieron sus propios padres. En este momento, cuando aún no han llegado los hijos, simbolizan la dimensión afectiva de la pareja y la ilusión del hecho como motivo de alegrías a futuro.

Agregan que se encuentran presentes sentimientos de agradecimiento al significar la posibilidad de procrear como una gran oportunidad, desde un sentido espiritual y/o religioso. Así mismo refieren, que una vez llegados los hijos, en el caso de los hombres entrevistados en su estudio, se aprecia que reconocen el afecto hacia los mismos conforme van conviviendo juntos, por lo que se considera la dimensión afectiva en la paternidad como un elemento secundario.

Los hijos representan para el hombre motivo de esfuerzo para cumplir con la tarea de brindarles bienestar, dentro del que se incluye el poder ofrecer una mejor relación o vivencias que las se tuvieron en la infancia con el propio padre (Mora-Salas, 2003; Mora-Salas, Otálora y Recagno-Puente, 2005), para la consecución de

ello, ocurre en paralelo una reorganización más responsable de las diversas áreas de su vida.

Señalan Mora-Salas, Otálora y Recagno-Puente (2005) que en algunos casos este sentido de esfuerzo y responsabilidad no se limita al hijo, sino que se extiende a la familia. La experiencia de ser padre, permite la oportunidad de descubrir estas potencialidades propias, así como nuevas formas de relacionarse con toda la familia.

En este mismo sentido, agregan que:

[...] sobre los hijos se colocan muchas de las esperanzas, por eso los esfuerzos que los padres realizan en el presente van orientados a ofrecer la formación necesaria para que los hijos desarrollen en el futuro un comportamiento y una forma de vida que les enorgullezca. Un comportamiento apegado a la moral, una vida de emprendimientos y un actuar autónomo resumen el deseo de algunos padres para el mañana de sus hijos (p. 129).

En cuanto a las expectativas que se tienen sobre los hijos, no se encuentran exentas de las creencias y roles de género, Mora-Salas, Otálora y Recagno-Puente (2005) señalan que se tiene la idea de que “el hombre produce, trabaja, pero es proclive a desviarse, a transgredir la norma; la mujer es vulnerable, merece más cuidado, hay que protegerla” (p. 129). Estas nociones conducen a los padres con hijas, a invertir mayores esfuerzos en la crianza para garantizar su protección inmediata y a futuro, a través de “la formación en valores, la educación y la profesionalización” (Ibid). Además, se es consciente de que una vez sea adulta y forme una pareja, se pueda enfrentar al abandono del hombre; es parte de las posibles amenazas futuras contra las que también se procura proteger, brindando las condiciones para su desarrollo que le permitan las fortalezas para afrontar las dificultades que le puedan devenir.

### ***Familias de clase media***

En las familias de clase media venezolanas, al menos uno de sus miembros tiene formación profesional y es frecuente que la mujer se encuentre activa

laboralmente (Méndez y Méndez, 1994; Mora-Salas, 2007), lo cual por sí solo conduce a diferentes formas de organización y dinámica familiar.

En cuanto a las diferencias estructurales, se puede observar una amplia gama que puede incluir a la familia nuclear, como uniones de pareja sin hijos, madres o padres con hijos sin pareja, familias reconstituidas, en la clase media baja podrían observarse familias extendidas con presencia de los abuelos u otras formas de organización familiar (Mora-Salas, 2007).

Estas diferencias suelen asociarse a factores como el acceso a educación universitaria que por un lado permite la estimulación de la capacidad de cuestionar las prácticas tradicionales, como también puede notarse una mayor amplitud de intereses que formen parte de un proyecto de vida que puede llegar a incluir la continuación de la formación académica, crecimiento profesional, estabilidad económica, actividades de disfrute, entre otras, con las que se postergue el tener hijos o incluso puede que se rechace esta posibilidad (Molgado, 2014; Mora-Salas, 2007).

Para quienes optan por conformar una familia con hijos, las condiciones culturales y socioeconómicas previamente descritas, conducen a que la dinámica interna se diferencie significativamente de lo que puede observarse en otros estratos. Siguiendo el orden de como se ha caracterizado a la familia popular venezolana y el ejercicio de los roles parentales, se presentan a continuación algunas referencias que permiten una mirada más cercana a la familia de clase media.

#### *La maternidad y la paternidad en la clase media*

Resulta complejo delimitar con precisión las diferencias que pueden existir en las diversas formas de vivir el ser padres según la clase socioeconómica, teniendo en cuenta que la dinámica de la familia matricentrada como he descrito arriba, aunque predomine en ellos, no es exclusiva de los sectores populares, lo cual recuerda además su relación congénita con el patriarcado, y por otro lado, son diversos los factores que confluyen en la experiencia subjetiva de cada miembro de la familia, no

solo el económico. De modo que las referencias incluidas en este apartado, reúnen aquellos aspectos comunes, pero no necesariamente exclusivos, observados en estudios con participantes de clase media.

Por ejemplo, Molgado (2014) refiere que en las clases socioeconómicas que ocupan las posiciones extremas, la clase alta y la popular, se puede apreciar una mayor conservación de las dinámicas familiares tradicionales en las que se observa a la mujer encargada del mundo doméstico y al hombre fuera de este, sin embargo, señala la autora que en las familias populares esta tendencia puede deberse a la limitación de opciones, mientras que en la clase alta se asocia a la voluntad de querer preservar costumbres y valores familiares.

En su estudio sobre los significados de la paternidad en mujeres madres de distintos niveles socioeconómicos, entre sus conclusiones, esta autora comparte que pudo identificar más puntos en común de lo esperado en las historias de vida de las participantes, tales como la ausencia del padre, el propio y el de sus hijos, y la repetición por su parte de esas cualidades y competencias de cuidado y afectividad tradicionalmente asociadas a la mujer, entre otras similitudes.

Por otro lado, Campo-Redondo y Andrade (2007) en su estudio también sobre la familia venezolana, describen que en la pertenencia a la clase media suele ser más frecuente que la figura del padre esté presente, aunque eso no excluye que sostenga relaciones extramaritales en las que además pueda procrear, solo que no tiende a abandonar a la esposa y familia principal, pero abandona a la secundaria. Agregan, además, que estas mujeres con las que se relacionan fueran del matrimonio suelen ser de menor posición socioeconómica.

Así como son posibles estos escenarios, en la clase media también se puede observar el cuestionamiento de las formas tradicionales y la construcción de familias en función de la satisfacción personal (Molgado, 2014). Estos cuestionamientos suelen conducir a la integración de diversos roles, como el de madre y trabajadora en el caso de la mujer y el involucramiento en la crianza de los hijos, por parte del hombre, es decir, que su nivel de desarrollo personal les permite la disposición y

capacidad para una revisión de su masculinidad y feminidad, procedimientos que repercutirán en el ejercicio de los roles parentales, entre otros aspectos, formando así parte de un proceso sociocultural de transformación de las relaciones de género en pro de la equidad (Mora-Salas, 2007).

En su estudio sobre la paternidad, Jiménez (2004) reseña que aún en la postmodernidad se sostiene la supremacía del vínculo madre-hijo frente al papel del padre, se alimentan los significados de la madre como figura imprescindible para la vida, más allá del lapso de gestación, por sus funciones de cuidado y sostén que no tienen que ver solo con las necesidades físicas, sino también con la nutrición afectiva. De modo que el padre queda desplazado a una posición secundaria y prescindible (Hurtado, 2002).

Esa supremacía del vínculo madre-hijo tiene que ver también con la creencia en un instinto materno, es decir, que se asume a la mujer como dotada por la naturaleza de todas las competencias, de las capacidades físicas y psicológicas para ejercer el rol de madre de manera efectiva, lo que requiere a su vez de la sensibilidad afectiva que se asume también como propio de la mujer. De manera entonces que, para el hombre, el despliegue de cualidades emocionales ante la llegada un hijo y la elaboración consciente de sus afectos, implica un cambio súbito, en tanto se trata de una tarea interna a la que no está habituado y a diferencia de la mujer, el ocuparse de ello queda sujeto a la voluntad, si se decide ser un “buen padre” o no (Huggins, 2005, Hurtado, 2002; Jiménez, 2004).

La idea de que la conexión del hijo con la madre es prioritaria, conlleva a algunos padres a no querer interferir en ese espacio, replegándose entonces a una posición periférica. Se trata de significados que se sostienen inclusive desde lo académico, pues como bien destaca Jiménez (2004), predominan los estudios y teorías sobre los indeseables efectos de la ausencia de la madre, sus cuidados o afecto, sobre aquellos que tengan que ver con el impacto de la ausencia paterna. Desde las instituciones igualmente se pueden apreciar visiones y prácticas que se fundan en estas creencias, como queda reflejado en el ya referido estudio de Zicavo y

Fuentealba (2012) y en los instrumentos legales venezolanos señalados en los antecedentes contextuales, que priorizan el ejercicio de la función materna en la crianza de los hijos.

A pesar de todo este énfasis sobre la madre y la naturalización de la ausencia paterna, se ha podido hacer investigación que visibilice otras formas de vivir la paternidad y de los efectos de la misma sobre el desarrollo de los hijos, sobre esto Jiménez (2004) refiere lo siguiente:

Es demostrado ya que la presencia de un padre afectivo, cercano, repercute positivamente en su desarrollo psicológico, cognoscitivo y emocional, lingüístico, sexual, moral, etc. Es así como se habla de que el padre influye notablemente en el desarrollo de la personalidad del niño desde los primeros meses de vida. El padre contribuye a la estimulación temprana del niño en general, le otorga seguridad, no sólo al niño sino a la madre también, lo cual influye en la forma de transmitir la madre el afecto a los hijos. El padre tiene una importante función en la configuración de la idea de sí del niño, de lo que se llama autoconcepto y de la autoestima. Los padres que valoran a sus hijos, los padres que aceptan las cualidades específicas de sus hijos, en la medida que actúan de esta manera, ellos mismos van aceptándose tal como son, con su amplia especificidad.

En este sentido, respecto a la influencia o contribución diferenciada del padre, se ha resaltado cómo tienden de modo más significativo a activar las capacidades en los hijos física y emocionalmente. Su competencia como padres se entiende como factor que influye notablemente en el equilibrio de la pareja. Se ha resaltado también su facilidad para imponer la disciplina, su influencia a la hora de promocionar la autosuficiencia de los hijos (p. 5).

A pesar de poder ser identificados los efectos favorecedores de la presencia afectiva del padre, los cambios que pueden apreciarse en las formas de significar la paternidad en la postmodernidad, se encuentran ligados aún al legado del patriarcado y su prominente inequidad de poderes, llegando a querer preservar o añorar el carácter estricto, el orden y la disciplina como cualidades de valor que previenen y/o matizan el miedo ante el posible descontrol de los hijos como consecuencia de la creciente permisividad de los padres (Jiménez, 2004, Pignatiello, 2013).

No puede ocurrir cambio en la vivencia de la paternidad que no pase por la mirada y reconstrucción de la masculinidad, en relación a esto Pignatiello (2013) señala:

Hacerse padre es también una construcción en la realidad subjetiva de los individuos llamados a ocupar ese rol. Las formas en que se ejerce la paternidad están estrechamente ligadas a la construcción de la masculinidad y a la manera como un hombre se ubica en relación a las figuras maternas. Muchas personas tienen dificultades para integrar el ser hombre y el ser padre. El ejercicio de la paternidad es un tema dejado a un lado como vergonzoso o poco relevante, oculto y subvalorado para muchos de sus protagonistas.

Podría decirse entonces que la paternidad es una de esas dimensiones en la que se expresan cambios suscitados en las relaciones de género, que resultan actualmente en un posible estado de transición entre la masculinidad hegemónica y nuevas masculinidades (García, 2013; Pignatiello, 2013; Robles, et al., 2021).

Un aspecto a destacar sobre esto, reside en la importancia de que estos cambios no se tratan solamente de meras abstracciones desde lo académico, si no que existe cierta consciencia de ellos en el discurso de sus protagonistas, lo cual resulta necesario para que pueda ser posible una reconstrucción genuina de la masculinidad y por tanto de cómo se vive la paternidad. Una muestra de esa toma de consciencia sobre las desigualdades en el vínculo con los hijos, puede reflejarse en uno de los relatos que comparte Jiménez (2004) de uno de los participantes de su estudio:

Yo te puedo decir una desventaja muy clara de ser padre... una desventaja que he vivido, y es que en el momento de separarse de la madre, ésta se queda con todo... tú te quedas en la calle, no sólo en el sentido material. De la noche a la mañana te quedas sin tu casa, sin tu cama, sin tu entorno, tus libros, tus hijos... es una desventaja muy clara (p. 9).

A nivel social ocurren cambios que suscitan transformaciones en los grupos familiares, como lo señala Mora-Salas (2007), por la relación dialéctica que existe entre familia y sociedad:

La familia como comunidad discursiva sostiene las variaciones de su dinámica interior y de su estructura en la temporalidad de los acuerdos, en las negociaciones que imponen las coyunturas o situaciones específicas que se

enfrentan. A través del discurso se crean y modifican las realidades individuales y colectivas que atañen al grupo familiar, se enfrenta y se decide, se innova, organiza y construye, también, se deshacen las relaciones (pp. 74-75).

Si bien la autora destaca este hecho a partir de su estudio con familias de clase media, representa un principio que puede extenderse a otros niveles socioeconómicos y en relación al tema de la paternidad, podría decirse entonces que han ocurrido cambios producto de la relación dialéctica entre familia y sociedad, que a su vez generan cambios en las formas de vivirla, es decir, se han podido transformar prácticas sin que se pierda o se vea amenazado el sentido de la familia y del ser hombre, se trata de una actualización de significados. De una manera más específica, sobre esto Jiménez (2004) señala:

[...] los hombres están dejando poco a poco espacio en su identidad masculina a la paternidad; la feminidad ha venido hasta ahora ligada a lo maternal, cuestión que ha tenido, por su naturalización, y denotación de no-voluntariedad, ciertos costes personales a muchas madres. Pero son muchos cambios los que apuestan por esa socialización ardua pero necesaria del padre. Las transformaciones en las familias actuales, los diferentes modos de convivencia, el peso que hoy tienen el afecto y intimidad [*sic*], así como las transformaciones en relación a la reproducción, la secularización de las relaciones conyugales, la conquista del trabajo por la mujer, etc., son factores que apuestan por trasladar el lugar que el hombre, el padre tenía en el hogar, que apuestan por subrayar la importancia de las relaciones interfamiliares y lo íntimo como camino hacia el crecimiento personal (p. 9).

Un elemento clave en estas transformaciones de acuerdo con Jiménez (2004), es la forma en la que se viva la relación de pareja, y la madre también participe activamente en brindar el espacio y la disposición para una convivencia y distribución de roles más equitativa, la autora señala que, en medio de estas transiciones de un modo de vivir la paternidad a otro, el contexto idóneo para aprender a ser padre es la relación de pareja.

Todos estos cambios en las formas de vivir la paternidad que conduce a un mayor involucramiento, a una mayor presencia del padre, vienen de la mano de una sensación de enriquecimiento y disfrute personal, lo cual señala Jiménez (2004)

representa una muestra de los valores y creencias del contexto en torno al ser padres, por ejemplo, en el estudio en sectores populares de Mora-Salas, Otálora y Recagno-Puente (2005), se pudo identificar que para el hombre, la conformación de una familia propia, con pareja e hijos, representa una oportunidad de “ser alguien”, como si la paternidad y el “ser” hombre de familia nutriera su identidad masculina, la posibilidad de vivir algo diferente a la ausencia paterna que se vivió en la infancia, se abre al tener los propios hijos y brindarles mejores condiciones y oportunidades. En palabras de Jiménez (2004):

Nos vemos ante nuevas imágenes del padre, un padre que ha orientado su felicidad hacia otros espacios, un padre que despliega nuevas funciones en lo privado, un padre al que se le intenta redefinir su sitio, un padre que se siente competente si está cercano a los hijos, si dedica tiempo, si dialoga con su pareja; en definitiva, si consagra su tiempo a lo íntimo, a lo privado, al hogar y a las relaciones que en él se generan (p.11).

Estamos ante nuevas formas de ser y vivir la paternidad que son posibles en la medida en que se actualizan a la vez, como parte de un todo, los significados del ser hombre.

### ***La infancia y el colegio***

El ingreso al pre-escolar suele ocurrir entre los tres y cuatro años de edad, momento que da inicio a la escolarización de los niños, antes de esta edad ya se notan diferencias en algunas conductas entre niños y niñas que por lo general tienden a hacerse más notorias en los grupos del centro escolar. Se puede observar por ejemplo la tendencia a relacionarse en mayor medida con pares del mismo sexo y en el caso de las niñas se observa el desarrollo de un lenguaje progresivamente más enriquecido, actitudes más empáticas, interés en colaborar en tareas de los adultos, juegos más pasivos y en grupos más pequeños, mientras que en el caso de los niños se puede observar desde esta, mayor recurrencia de conductas agresivas, que no se limitan al juego, participan en juegos más activos, que impliquen mayor movilidad y energía

que ocurren en grupos más grandes que los de las niñas (Papalia, Olds y Feldman, 2004).

Hoy día resulta indiscutible la importancia del centro escolar para el desarrollo, los sistemas teóricos presentados previamente dan muestra de ello, así como todas las investigaciones que se han derivado a partir de las mismas. Se trata de un contexto en el que convergen tantos aspectos de la sociedad, que puede ser ampliamente extensa la lista de estudios en torno al mismo.

Cubillán (2012) recuerda que, desde el aspecto formal, la institución educativa tiene una función formativa que no se limita solo a la transmisión de conocimiento en diversos temas, sino que también el diseño curricular de contenidos, incluye la estimulación de todas las áreas del desarrollo.

Como toda institución, la escuela no opera aislada, se encuentra adscrita a organismos con mayor amplitud de acción y a políticas públicas, es decir, forma parte de un organigrama dentro de un contexto sociocultural específico que, a su vez, deja huella en cada nivel de esa estructura y en sus actores, de manera que tanto los contenidos como las estrategias pedagógicas que llegan al niño, se encuentran igualmente impregnadas de todo ello. Como parte de todo ese bagaje sociocultural, se transmiten también las relaciones de género (Bronfenbrenner, 1979/1987; Connell, 1997; Cubillán 2012, Gutiérrez, 2015).

En este mismo orden de ideas, Cubillán (2012) y Gutiérrez (2015) destacan por ejemplo que la institución educativa es un espacio por excelencia en el que se transmiten valores asociados a la masculinidad hegemónica, como el trabajo y la disciplina, entre otros, pero que el poder formativo de este espacio no se reduce a lo que se transmite de manera oficial, sino que las interacciones que ahí se producen, especialmente entre pares, cobran un lugar protagónico en la socialización de los niños que involucra por supuesto las relaciones de género.

El proceso de socialización en la escuela va mucho más allá de las meras interacciones con otros en un entorno específico, se establecen relaciones con docentes, compañeros y otros actores de la comunidad educativa y con los mundos

que en ellos habitan, costumbres, creencias, ideologías y relaciones de género, entre muchos aspectos más. Pero un punto a tener presente es que lo que se transmite e intercambia con respecto al género, suele estar cargado de la inequidad patriarcal (Connell, 1997; Gutiérrez, 2015).

Sobre estas ideas García, Ayaso y Ramírez (2008) señalan por ejemplo como la expansividad del tipo de juego que predomina en los niños puede observarse en el mayor uso y despliegue que hacen del patio del recreo, mientras que las niñas suelen ocupar espacios periféricos donde además logren estar protegidas de las molestias y riesgos que les pueden causar los jugadores activos que dominan el espacio. Entonces el uso del escenario del juego no solo es una práctica que simula las actividades asociadas al hombre y la mujer adultos, sino que también parece reflejar la inequidad de la relación entre estos.

Existen otros aspectos que pueden observarse, indistintamente del nivel de la educación en el que se centre la mirada, por ejemplo, Chiodi, Fabbri y Sánchez (2019) hablan sobre las expectativas que se tienen sobre el desempeño escolar asociadas al género:

[...] la dedicación, la prolijidad, la buena conducta y el silencio son esperados de las niñas; y la inteligencia y la mayor participación en el uso de la palabra en clase, de niños. Las chicas tienden a desarrollar baja autoestima en ciertas áreas de conocimiento, lo que no solo las (auto) limita en la escuela, sino que condiciona sus elecciones en estudios posteriores (p. 18).

El centro escolar representa el primer espacio fuera del hogar en el que se socializa, Sanfélix y Téllez (2017) resaltan inclusive que ya desde este momento se pasa entonces al espacio público, aquel que es socioculturalmente legado para los hombres y que es posible apreciar no solo en el patio del recreo, sino también en vecindarios en los que los niños hacen uso de espacios para el esparcimiento y recreación, que existe un predominio del género masculino, las niñas no suelen ser vistas en la calle, esta está tomada por los niños y sus actividades que reproducen desde esta temprana edad, ideales de la masculinidad hegemónica, “vinculadas con la

fuerza, la competitividad, la destreza, la independencia y la voluntad de asumir riesgo fundamentalmente” (p. 99).

Estos mismos autores destacan que el grupo de pares representa desde la infancia temprana un espacio de referencia, que permite desde el solo hecho de pertenecer, la identificación con el propio género y por tanto la diferenciación con las niñas, que no se limita a lo simbólico, resulta común observar en estas edades que el grupo más cercano está conformado por integrantes del mismo sexo y en el caso de los niños, se aprecia un marcado rechazo a las niñas, inclusive los niños tienden a rechazar de forma más contundente a los compañeros que actúen como niñas, que a aquellas niñas con conductas masculinas, estas últimas de hecho pueden llegar a formar parte de la excepción con la que los varones se podrían sentir conformes ante el hecho de interactuar con alguien del sexo opuesto (Dio Bleichmar, 1996; Papalia, Olds y Feldman, 2004; Sanfélix y Téllez, 2017).

### ***Adolescencia***

Para Santrock (2003) la adolescencia es un período evolutivo de transición entre la infancia y la adultez que se caracteriza por cambios en todas las áreas del desarrollo. Distingue entre la adolescencia temprana y tardía, la primera se extiende desde la pubertad hasta la edad promedio en la que culmina la educación secundaria y la segunda suele coincidir con el lapso entre los 15 y 22 años aproximadamente.

La transición de la educación primaria a la secundaria, así como el paso a la universidad para quienes siguen ese camino, son considerados momentos en los que confluyen diversos factores como los cambios físicos, desarrollo del pensamiento, aumento del número de personas con las que relacionarse, incremento progresivo de las responsabilidades y de la separación con los padres, entre otros, que pueden hacer que estas transiciones se vivan con dificultad o con la sensación positiva de sentir que se está creciendo como persona (Mora-Salas, 2011; Santrock, 2003).

Los cambios por los que atraviesan los adolescentes, suelen repercutir en la forma de relacionarse y de funcionamiento en general que predominaba hasta este

momento, uno de los hechos más notorios tiene que ver con la progresiva separación del grupo familiar, sobretodo de los padres, como parte del desarrollo, especialmente para la construcción de la identidad. Santrock (2003) describe que estos cambios pueden generar resistencias que alcanzan a expresarse como problemas o conflictos en el hogar:

Entre los cambios que se producen en los adolescentes que pueden influir en las relaciones que tienen con sus padres se incluyen la pubertad, la expansión del razonamiento lógico, el incremento del pensamiento idealista y egocéntrico, el incumplimiento de las expectativas, los cambios acontecidos en el mundo académico y en el de los compañeros y amistades, el hecho de empezar a salir con chicos o chicas, y las ansias de independencia” (p. 124).

Esta separación progresiva de los padres, va de la mano con un repliegue hacia lo social. Durante la adolescencia el grupo de pares pasa a ocupar un rol medular, especialmente en la construcción de la identidad, el adolescente ocupa más tiempo con sus amistades que en la infancia y puede que sea también mayor el tiempo y disposición que el que se le dedica a la familia. El pertenecer, ser parte de un grupo se convierte en una necesidad para el sano desarrollo social, por tanto, el sentirse excluido, rechazado, aislado se asocia a significativos cuadros de malestar cuyos efectos se pueden extender a la adultez (Chiodi, Fabbri y Sánchez, 2019; Erikson, 1993; Gutiérrez, 2015; Mora-Salas, 2011; Santrock, 2003; Venegas, 2020; Zenatto, 2020).

Aquellas relaciones más cercanas o de amistad y las vivencias que en ellas se despliegan, tendrán una mayor influencia sobre el desarrollo, para Santrock (2003), en estas se pueden identificar dos aspectos que las diferencian de otro tipo de relaciones con pares: la intimidad y las semejanzas; la primera tiene que ver con la disposición a “compartir pensamientos privados o íntimos” (p. 164) y la segunda, con la similitud o compatibilidad de gustos o intereses. En el caso de la intimidad se pueden apreciar diferencias en torno al género, pues las chicas se sienten más cómodas al momento de hablar de aspectos privados que incluyen los afectos que se tengan asociados, mientras que para los chicos esto ocurre con menor frecuencia,

pues mostrar sus pensamientos íntimos y afectos a otros varones los puede hacer ver cómo débiles o vulnerables, por tanto, menos varoniles y posiblemente rechazados.

En la adolescencia, a diferencia de la infancia, suele ocurrir mayor interacción con el sexo opuesto, aunque pueda identificarse un interés en establecer relaciones más cercanas y posiblemente de pareja, estas interacciones pueden tender a cubrir otras necesidades como el simple esparcimiento, algunos adolescentes pueden resaltar el disfrute que consiguen experimentar de distintas maneras en su cotidianidad y en especial con sus pares (Freud, 1916-1917/1991; Erikson, 1993; Mora-Salas, 2011; Santrock, 2003; Zenatto, 2020).

Otras de las funciones de la interacción con el sexo opuesto serían lograr cierto estatus social entre los pares, ampliar su círculo y capacidad para socializar, valorar qué tan atractivo se es, fortalecer la identidad personal, generar condiciones para establecer vínculos más íntimos, acercarse a la experimentación sexual y continuar estableciendo cierta independencia y diferenciación (Santrock, 2003).

En el contexto de las citas románticas con el sexo opuesto, se observan también desde la adolescencia, diferencias con respecto al género, por ejemplo, los chicos suelen ocupar un rol proactivo, que implica hacer la propuesta de cita, dominar el espacio público en el que se llevará a cabo y conducirla a ella en este, así como también mostrar la iniciativa en el acercamiento sexual, por su parte las chicas tendrán una posición más reactiva a cada una de las acciones de su compañero, le corresponderá conceder o rechazar cada una de las muestras de su proactividad o cortejo (Santrock, 2003).

El inicio de la actividad sexual representa un nuevo escenario sobre el cual demostrar qué tan masculino se es. Entre los chicos puede ser común hablar de sexo en cuanto a lo que tiene un sentido normativo, como el consumo de pornografía y la promiscuidad, las conquistas y número de encuentros, pues quien muestra más experiencia sexual adquiere mayor estatus en el grupo. El sexo puede ser entonces un tema sobre el que también se realicen bromas y se tome con cierta soltura, que con otras personas no tendrían, sin embargo, es una comodidad a medias, pues hablar de

las inquietudes, dudas o inexperiencia, podría ser tomado como signo de poca hombría o falta de virilidad (De Oliveira, et al., 2013; Gutiérrez, 2015; Mora-Salas, 2011; Santrock, 2003; Venegas, 2020).

Desde la adolescencia puede apreciarse también como el apearse al mandato social de la masculinidad hegemónica, puede derivar en situaciones de riesgo e inclusive, cierto malestar por la presión que representa incurrir en ciertas acciones o actitudes, sobre esto Santrock (2003) refiere que “en la cultura adolescente masculina, los chicos se perciben a sí mismos como más masculinos y los demás también los perciben como más masculinos si mantienen relaciones sexuales prematrimoniales, beben alcohol, consumen drogas y participan en actividades delictivas” (p.284), observaciones que coinciden con las realizadas por Fernández (2012).

Este querer mostrarse masculino es descrito por Venegas (2020) como la máscara de la masculinidad, ya presente desde la adolescencia, es decir, se trata de una fachada en cuya superficie abunda la necesidad de ser aprobado como hombre por el grupo de iguales, pero que tras esta existen otros elementos. Esa imagen que se muestra a los demás no necesariamente implica un esfuerzo consciente, de hecho, la mayoría de las veces se trata de la incorporación del orden social de las relaciones de género que se ha hecho propio y emerge o se activa como si de un mecanismo automático se tratara.

Recagno-Puente, Otálora y Mora-Salas (2006) en su estudio con adolescentes de sectores populares de Caracas destacan que la dinámica del hogar y las condiciones propias del contexto que deben afrontar, no permite apreciar esa separación tan resaltada por otros autores entre el adolescente y la familia, las autoras identificaron que existe una participación significativa de los jóvenes en las tareas del hogar, indistintamente del sexo, aunque de haber más mujeres en casa, estas se ocupan más labores que los hombres. Aunque estén presentes los conflictos, las relaciones familiares no tienen que ver solo con obligaciones compartidas, representan también para estos adolescentes, parte de sus afectos significativos y la posibilidad de disfrute y bienestar.

Es probable que los adolescentes rechacen desde el discurso las creencias tradicionales sobre los roles de género y la inequidad que ello implica, sin embargo, es frecuente que en la práctica los reproduzcan, como consecuencia de su interacción con diversos entes socializadores en los que se mantienen vigentes por un lado y la necesidad crítica en esta etapa de consolidar su identidad, que incluye a su vez la identidad de género y la pertenencia a su contexto (Erikson, 1993; Mora-Salas, 2011; Recagno-Puente, Otálora y Mora-Salas (2006).

Machado y Guerra (2009) destacan en su informe que, en Venezuela, como en muchos países de América Latina, se encuentran cifras preocupantes sobre la violencia escolar. Podría decirse que a la violencia con la que se lidia por las relaciones de género en el interior de la institución, se le suma la exposición a otros tipos de violencia, es decir, los adolescentes que mantienen a su grupo de pares como principal referencia en el desarrollo de su identidad y por tanto de su identidad de género, están expuestos a otros tipos de violencia, de manera directa, en sus hogares, en el sector dónde viven y de manera indirecta podría decirse, a través de lo que sus iguales traen de sus propios mundos al espacio de interrelación.

Son diversas condiciones a las que se encuentra expuesto el adolescente en desarrollo en los sectores populares, sin embargo, las vivencias que se tienen en torno a las dificultades del contexto y los modos de afrontamiento no dejan de estar exentos de las relaciones de género, por ejemplo, puede ser frecuente el embarazo adolescente en el que se repite la ausencia paterna y la joven se vea obligada a abandonar los estudios, para cuidar del hijo y del hogar. Disminuye así la posibilidad de tener independencia económica, por el contrario, se contribuye con este tipo de situaciones a una perpetuación de la pobreza (Moreno, 1997/2012; Recagno-Puente, Otálora y Mora-Salas, 2006; Zenatto, 2020).

Los jóvenes que han crecido en estas condiciones de carencia, tienden a salir en búsqueda de ingresos económicos, lo que también se asocia a la deserción escolar y a la disminución de oportunidades para procurarse a futuro mejores condiciones laborales. Se incurre desde temprana edad en empleos informales, por lo general a

destajo y son mayores los riesgos de sucumbir en la delincuencia (Moreno, 1997/2012; Recagno-Puente, Otálora y Mora-Salas, 2006).

Tanto hombres como mujeres se ven afectados por las condiciones que impone la pobreza, sin embargo, no es un hecho casual que el mundo de la delincuencia sea predominantemente masculino y joven, en ello tienen cabida no solo las dificultades económicas y oportunidades que el contexto inmediato brinda, sino también el valor que se le otorga en los sectores populares. El poder que desde la criminalidad se ejerce, el uso de armas, la opulencia con la que se exhiben los bienes y privilegios a los que se accede a través de la práctica delictiva, representan parte de los medios a través de los cuales se muestra la masculinidad en el barrio (Otálora, 2014; Zubillaga, Quiñones, Zúñiga, y Fernández, 2008).

Aunque exista una diferenciación de la forma en la que el adolescente se relaciona con la familia, este no deja de ser un espacio significativo en este momento del desarrollo, al igual que la institución educativa, la comunidad y demás agentes socializadores. De modo que en todos ellos se verán reflejados los cambios socioafectivos, cognitivos y morales por los que atraviesa el adolescente, quien ahora no solo amplía su círculo de relaciones, si no que con ello converge el desarrollo de un tipo de pensamiento cada vez más abstracto, un sistema moral crítico, interés por fenómenos colectivos, identificación con ideales y un sentido cada vez más integrado de sí mismo. (Erikson, 1993; Mora-Salas, 2011; Papalia, Olds y Feldman, 2004; Santrock, 2003)

### ***Trabajo y adultez***

Como bien se ha podido apreciar, un imperativo de la masculinidad es el demostrar que se es hombre y se dispone de diversos espacios y oportunidades para ello, uno por excelencia es el ámbito de lo laboral, pues representa el medio con mayor validación social para generar ingresos, pero en el caso del hombre, aunque se asuma como una tarea que ha de realizar solo, los recursos obtenidos no están destinados solo para sí, si no para los demás, la familia, la pareja, los hijos. Este es el

mecanismo a través del cual se puede cumplir con el rol de proveedor asignado socioculturalmente. (Artaza, 2016; Bonino, 2000; Burin, 2000; Huggins, 2005; Hurtado, 2003; Mora-Salas, Otálora y Recagno-Puente, 2005; Moreno, 1997/2012).

El trabajo representa una de las exigencias de la masculinidad hegemónica que se va incorporando inclusive desde la adolescencia, sin embargo, parece ser en la adultez que se asumen otros roles en paralelo que implica un aumento de responsabilidades. De la mano con el proveer se encuentra la tendencia a proteger, en especial a las mujeres por considerarlas vulnerables y débiles, pero no se trata de una protección que involucre el cuidado femenino, sino que tiene que ver con la dotación de las condiciones y recursos necesarios para garantizar el bienestar de los otros, lo cual alimenta la posición de poder y privilegio, pues con ello se le concede o se hace garante de la potestad para tomar decisiones y controlar de acuerdo a sus propios criterios. Inclusive sobre lo doméstico, “el hombre tiene la última palabra” y con ello se incrementa la imperante necesidad de demostrar que se puede con ello, que se es autosuficiente (Chiodi, Fabbri y Sánchez, 2019; Velázquez, 1996; Zenatto, 2020).

Con frecuencia el hombre no comprende o le parecen injustos los reclamos que le hacen la pareja o los hijos por su constante ausencia del hogar y poco involucramiento afectivo por dedicarse principalmente al trabajo, pues la experiencia subjetiva gira en torno a que está cumpliendo con un deber, como hombre siente que el sostenimiento económico del hogar es su responsabilidad y que no puede estar en dos lugares a la vez. Puede sentirse frustrado al no ver que los demás aprecien o valoren en igual medida su esfuerzo, de hecho, llega a considerar que el realizar una que otra actividad en el hogar ya es suficiente para hacerse notar allí, para estar, le cuesta comprender que la demanda que se le hace no tiene que ver con lo concreto de la presencia física, si no que se le pide estar afectivamente (Siles, 2021).

El ser proveedor se asume como un deber incuestionable que se ha de cumplir individualmente, aunque se presenten dificultades en la tarea de generar ingresos, después de todo, una vez superadas, servirán de evidencia demostrable de lo suficientemente capaz, suficientemente hombre, para poder afrontar todo lo que le

advenga. Mientras que la mujer que produce ingresos, cuando presenta dificultades económicas, le es socialmente permitido recibir apoyo de otros (Artaza, 2016).

Las creencias sobre los roles de género se sostienen en la práctica y en su carácter relacional, como señalan Artaza (2016) y Huggins (2005), en la medida en que la mujer se mantenga predominantemente en el hogar, el hombre permanecerá en el dominio de lo público y especialmente trabajando, porque a su vez, el trabajo para el hombre reúne diversos significados. Burin (2007), destaca que en ocasiones se presenta una especie de adicción al trabajo, que pretende la persecución del ideal de masculinidad, pero en lo concreto, también representa una práctica que sirve de refugio de las tensiones suscitadas en otras áreas de la vida, como los reclamos de involucramiento afectivo con la pareja, los hijos o el hogar en general. Ante la dificultad para la elaboración de sus afectos, escapa del entorno en el que identifica el foco del problema, aunque centrarse en el trabajo pueda aumentar los conflictos relacionales.

Así mismo, también en ciertas coyunturas en las que se vea alterada la dinámica de los roles de género, puede observarse en algunos hombres como el permanecer en el hogar les hace tomar cierta consciencia de la desigualdad de funciones con la pareja y de lo que les venía representando el trabajo, además de ser fuente de ingresos. Evidencias de ello las encontramos en el trabajo realizado por Siles (2021) con docentes universitarios que tuvieron que trabajar desde el hogar durante el confinamiento por la pandemia del Sars-Cov-2; algunos pudieron expresar la experiencia como el estar en un ambiente extraño, aunque objetivamente se trate de su casa, a la vez que se significan el lugar de trabajo como el contexto propio en el que mayormente transcurren sus vidas, esto puede ilustrarse en el relato de uno de los participante del estudio:

Hay momentos en que ella [su esposa] está haciendo el aseo de la casa y me bota para un lado y para otro. Yo le digo, bromeando, “por eso no me quiero retirar, porque tú, después de la bolsa de la basura, ¡me vas a sacar a mí!”. Y es verdad en parte, lo hemos platicado con amigos, que uno al retirarse cambia su vida drásticamente, y ellas siguen haciendo su vida como siempre. Lo

hemos visto; las invadimos en nuestra propia casa, les estorbamos, para decirlo claro. (p. 15).

El trabajo representa entonces un entorno que cumple diversas funciones para el hombre, en principio es un espacio más de socialización en el que se continúan reforzando la autosuficiencia y la competencia como aspectos constitutivos del ser masculino, es así pues un espacio de aprendizaje, no solo por los conocimientos o prácticas concretas que implique la labor, sino por las formas de relación; a su vez, sirve de escenario para demostrar a los demás cuán hombre se es (Bonino, 2000).

Permite la producción de ingresos económicos y así el ejercicio del rol de proveedor, protector y del poder que esto le confiere. Sirve de modo de escape y defensa ante la tensión por conflictos intrapsíquicos y emociones no elaboradas; se trabaja para no pensar, para no sentir.

A su vez, este gimnasio y vitrina de masculinidad, se puede volver en contra en tanto que representa un elemento esencial de la identidad del ser masculino. La amenaza de pérdida del trabajo, la presión por su sostenimiento o la persecución por continuar creciendo en esta área, lo que significa crecer como hombre, porque nunca es suficiente, puede conducir a significativos malestares que probablemente no sean elaborados, sino que cursen como expresiones que generen otras problemáticas. Así también, se contribuye a perpetuar la frecuente ausencia del hombre en el hogar y el impacto displacentero que esto produce en sus relaciones.

### ***La pareja***

En la medida que transcurre el desarrollo de habilidades para relacionarse con otros, surge o se hace cada vez más presente la necesidad de establecer relaciones más íntimas, de amistad y de pareja. En el ámbito específico de la pareja en la adultez, el criterio para escoger con quien relacionarse, ya no tiene que ver solo con la atracción física, también existe una tendencia a considerar otros aspectos que permitan el establecimiento de una relación más duradera y enriquecedora en lo personal. Por eso la adultez representa el momento de vida en el que socialmente se

espera ocurran las uniones matrimoniales o conyugales. (Erikson, 1993; Papalia, Olds y Feldman, 2004).

La pareja representa uno de los vínculos en los que predominará el mandato de demostrar que no se tiene nada de femenino, a través de una evidente heterosexualidad, que pasa por el privilegio masculino de tener mayor permisividad sexual que la mujer (Artaza, 2016; Barrios, 2014; Bonino, 2000; De Oliveira, et al., 2013; Fernández, 2012; Vethencourt, 1974/2002).

En la relación de pareja, el hombre tiende a verse en la necesidad de demostrar la masculinidad a través del cuerpo, en lo concreto de la virilidad y potencia sexual, ostentar siempre la disponibilidad a tener relaciones sexuales, tener un rol activo que implica tomar la iniciativa del encuentro y hacerse responsable de despertar el deseo en la mujer. Lo cual puede conducir en ocasiones a ciertas inseguridades sobre su desempeño sexual, con el temor a que de no sentirse satisfecha la pareja, pueda perderla por otro hombre que sí sea capaz de brindarle mayor satisfacción, es decir, teme a la amenaza de que aparezca un hombre más potente, más masculino que él, lo que deja entrever la constante competencia intragénero (Artaza, 2016; Bonino, 2000).

La promiscuidad en los hombres resulta impune socialmente, pero esto no quiere decir que lo individual no implique consecuencias perjudiciales. Las creencias combinadas del hombre como poseedor de un deseo sexual irascible o mejor dicho, como sujeto a merced de su deseo, que lo equiparan al instinto animal, como si de algo incontrolable se tratara, junto con la de tener que demostrar su hombría constantemente, pueden hacer que incurra en situaciones de riesgo como el hecho de contraer infecciones de transmisión sexual, pues la supuesta incontinencia del deseo se sobrepone al autocuidado (Barrios, 2014; Bonino, 2000; De Oliveira, et al., 2013; Perla, 2020).

En medio de esta permisividad social que se le otorga al hombre, resulta común que sostenga una relación de pareja estable, que puede ser la esposa, concubina, madre de los hijos, con la que se guardan afectos y responsabilidades y, al

mismo tiempo, se sostenga relación con otra mujer con la que solo existe un interés sexual (Artaza, 2016; Campo-Redondo y Andrade, 2007).

En la relación de pareja estable, el hombre puede experimentar afectos gratificantes, a la vez que estos mismos pueden suscitar la angustia por sentirse vulnerable, de hecho, existe cierta tendencia a suprimir del discurso ante otros hombres, la dimensión afectiva de la relación, es decir, no se suele hablar delante de otros del amor o afectos que se tengan hacia la pareja, para no verse menos masculino (Artaza, 2016; Gutiérrez, 2006).

El hombre en el que están presentes los mandatos de la masculinidad hegemónica, vive a la pareja como si fuera de su pertenencia y a su vez se despliegan angustias por el temor a su pérdida, incurre entonces en intentos de control para calmar los pensamientos y sensaciones recurrentes de desconfianza, solo que las acciones que desarrolla para ello, no son registradas por la consciencia como tal, se viven internamente y pueden ser vistas por los demás, sea la pareja o la sociedad en general, como tendencias propias del carácter, como si de su personalidad se tratara (Artaza, 2016; Duarte, Gómez y Carrillo, 2010; Pignatiello, 2014).

A pesar de que conscientemente algunos hombres deciden sostener una relación de pareja estable, donde pueden reconocer la vivencia de afectos placenteros, el verse como dependientes del vínculo, de la protección y cuidados femeninos o simplemente al experimentar afectos profundos, pueden llegar a sentir amenazada su masculinidad. Al percatarse de esto, así como también al identificar cambios en la mujer durante la relación, que puedan ser significados por ellos como amenaza a la dinámica de poder, tenderá a responder de manera reactiva. (Artaza, 2016; Pignatiello, 2014; Velázquez, 1996).

Estas angustias suscitadas en el hombre, por la amenaza de su posición dominante, se encuentran con un aparato psíquico que no cuenta con el entrenamiento suficiente para el manejo de sus propias emociones, por la forma en la que ha sido socializado el yo masculino, de manera que ante la ausencia de elaboración interna del conflicto, se pasa directamente al acto violento, el cual tiene socialmente

permitido, es un ataque defensivo ante la amenaza percibida de su poder en la relación (Artaza, 2016; Kaufman, 1999; Perla, 2020; Pignatiello, 2014; Velázquez, 1996).

La violencia como forma de restablecer la dinámica de la relación y asegurar la subordinación/permanencia de la pareja se expresará en forma creciente, las primeras expresiones pueden ser más sutiles, pero mientras que no se retorne a la estabilidad habitual y/o aumente la amenaza de pérdida, se irá incrementando la severidad de las acciones (Artaza, 2016; Bonino, 2004; Velázquez, 1996).

Todo lo descrito hasta entonces, deja entrever que existe una especie de ideal de pareja para el hombre, en apariencia se podría pensar que para que no devengan cambios en la dinámica de poder, se espera que la pareja corresponda a la misma, es decir que sea sumisa, obediente, abnegada a lo doméstico, con buena reputación y que “respete” la posición del hombre, que informe sobre qué cosas hace, dónde y con quién, que pueda conocer aquellas cosas que disgustan al hombre para evitarlas. En general, todas estas cualidades ideales, son parte de una visión que proviene de los mismos hombres que tienden a culpar a la mujer de sus reacciones violentas (Artaza, 2016; Velázquez, 1996).

Tras este ideal se encuentran el significado expuesto por Marqués (1997) de la mujer como complemento del hombre, que tiene que ver con la idea de que para que el hombre sea completo y logre los imperativos sociales, necesita de una mujer que se ocupe de aquellas funciones que él no puede o no se permite realizar:

[...] que tenga aquellos sentimientos y habilidades en los que él no puede entretenerse y que asuma las tareas de comunicación que él no puede atender. El varón espera que su complemento sea su criada, cocinera, secretaria, alumbradora y criadora de sus hijos y agente de relaciones públicas (p. 29).

Aunque necesarias, se considera que se trata de actividades accesorias o en el buen uso del término “complementarias” a las importantes tareas que realiza el hombre. Sin embargo, no es del todo consciente de ello, pues de verse así mismo como carente o necesitado, se sentiría amenazada su masculinidad. Por su parte, de

acuerdo a lo planteado por Marqués (1997), el hombre no representa complemento para la mujer, no se permitiría rebajarse a auxiliar las tareas de ella que las considera menos importantes.

### *La calle*

Se ha podido ver como desde el inicio del desarrollo, una vez se traspasa la puerta del hogar, el niño se va abriendo progresivamente al espacio de lo público, que espera por él, lo recibe, le muestra y refuerza toda la gama de exigencias y privilegios que le han sido delegados por su sexo:

La calle se ubica como un espacio significativo en donde los hombres se reconocen, se encuentran y le “echar bola”. El hombre se asienta y comienza a vivir en ella como un ámbito nuclear de la subjetividad y por tanto de la manera de situarse en el mundo (Artaza, 2016, p. 175).

De acuerdo con este autor, resulta común que en las subjetividades de los hombres se destaque la calle, en principio como el contexto a través del cual se acceden a otras dimensiones del ser masculino: el trabajo, la pareja, los amigos, esparcimiento y a su vez en sí misma proporciona aprendizajes y crecimiento personal, se vive como si permitiera adquirir experiencia en distintos ámbitos solo por el roce social, el estar, ver, interactuar con todo lo que se encuentre en la calle. Esto le confiere al hombre un punto más para posicionarse por encima de la mujer, pues se siente con mayor conocimiento del mundo para opinar y decidir sobre diversos asuntos, la experiencia que le brinda la calle, lo hace poseedor de la razón, de la verdad.

Desde temprana edad se le brinda al varón mayor permisividad para salir a la calle, esto forma parte de su desarrollo como hombre, lo que puede ser incluso estimulado por la madre, para evitar que quede replegado a lo doméstico, es decir, para que no tenga cualidades femeninas. La herencia patriarcal se hace evidente en esta forma de socialización del hombre, en la que se fomenta su desenvolvimiento y dominio en el ámbito público, y para que este proyecto de formación sea exitoso, se

le demandará y permitirá también el ejercicio de la violencia para enfatizar su poder. (Artaza, 2016; Hurtado, 2003; Huggins, 2005; Pignatiello, 2014; Sánfelix y Téllez, 2017; Santrock, 2003)

### *Caracas*

En atención a lo descrito hasta el momento, para la comprensión de la masculinidad como fenómeno, resulta necesaria una aproximación cercana al contexto donde esta se constituye, para ello se pueden considerar los aportes desde distintas disciplinas que nos permitan recrear una imagen de la Caracas en la que se centrará la mirada a través de los hombres que participen en el estudio.

En la obra editada por Almandoz (2012) se realiza una compilación de diversas dimensiones de la ciudad desde el área de la arquitectura, dentro de las que conviene rescatar cierta revisión histórica que realiza el autor sobre el devenir en la forma de vivir de los caraqueños de acuerdo al período político. Se hace un recuento desde la época de la Colonia hasta la actualidad, sin embargo, a efectos del presente trabajo, se destacarán algunos puntos referentes a las décadas más recientes.

Tanto en esta obra como en el trabajo desarrollado por Olaizola (2016), se enfatiza el furor progresista de la ciudad impulsado por el Estado durante la recién explotación petrolera y el auge de la economía que esta conllevaría, aunque uno de los principales indicadores del desarrollo estimulado para el momento fueron los planes de construcción de grandes obras públicas, que impactarían en el modo de vida de la sociedad, se procuró continuar de igual forma con el impulso de un modelo de ciudadano moderno a través de la inversión en la educación, el arte y otras áreas formativas, como ya se venía estimulando desde el guzmanato, de acuerdo a lo señalado por Tova (2006); momento en el que se pretende incentivar los valores burgueses de la sociedad europea y particularmente la parisina, acordes con el concepto de ciudad moderna en la que se estaba convirtiendo Caracas.

Esta autora describe como fueron adaptados aquellos principios que regularían el comportamiento social de una forma donde igualmente prevalecería el poder y

privilegio masculino sobre la mujer, pues implicaba una clara distinción y desigualdad en los aspectos que se consideraban del ámbito público y privado y de lo que se consideraba propio para cada género en cada uno de ellos. Este movimiento que además sería especialmente protagonizado por la élite de la ciudad, alcanzaría con menor impacto a los sectores populares que tradicionalmente se han ubicado en su periferia, sumando así otro criterio más de diferenciación entre clases y/o sectores.

Luego del auge de la bonanza petrolera, Almandoz (2012) describe cómo la Caracas contemporánea, heredera de las posiciones más destacadas por el nivel de desarrollo en Latinoamérica, se ubica actualmente como capital de la buhonería y la inseguridad, que obliga a sus habitantes, entre otros efectos, a replegarse cada vez más a sus hogares o espacios cerrados donde puedan percibirse más seguros, refiriendo a su vez el alto índice de mortalidad por causas violentas y otras expresiones de criminalidad que se sostienen o incrementan cada vez más al ir acompañadas de una imperante impunidad.

Dentro de esta misma obra se pueden apreciar los señalamientos de García-Guadilla (2012) sobre cómo el período que comprende la aparición del chavismo, se ha correspondido con la polarización de la población, no solo por clases sociales sino también en función de la preferencia política y se han tomado sectores de la ciudad con base en ello; la autora habla por ejemplo de cómo algunos sectores del este de Caracas representan espacios iconos o “propios” de la oposición a su vez que en el oeste se asocian o han sido “tomados” otros por el oficialismo; todo ello repercute en la cotidianidad de la ciudad, donde además de estar a merced de la delincuencia, se vive con la amenaza de poder ser agredido al circular por una zona “a la que no se pertenece.”

Ponce (2005) describe que resulta complejo hacer un análisis sobre cómo se distribuyen en el territorio las condiciones de vida en Caracas por su alta heterogeneidad incluso dentro de un mismo sector. Sin embargo, tomando en cuenta variables como tipo y materiales de la vivienda, acceso a servicios públicos, posesión de bienes electrodomésticos y vehículos, hacinamiento, nivel de ingresos y

escolaridad, entre otras, logra identificar que los grupos con mejores condiciones de vida tienden a concentrarse hacia el este de la ciudad en los municipios Chacao, Baruta, El Hatillo y parte del municipio Sucre. El oeste de Caracas, si bien resulta internamente más heterogéneo, en términos generales presenta disminuciones significativas en las condiciones de vida respecto a la zona este.

La heterogenidad de Caracas no se reduce solo a elementos concretos mensurables a través de un censo, se sostiene en las diversas formas en las que es vivida y sentida por sus habitantes. Martínez (2012) nos muestra toda una gama de significados a través de los discursos de algunos caraqueños en los que se puede apreciar una percepción de deterioro de la ciudad, que abarca desde las infraestructuras, la suciedad de las calles, hasta las formas de ser y comportarse de los ciudadanos, lo que deja entrever la comparación con un pasado perfecto de Caracas.

Dentro de las problemáticas de la ciudad destaca la inseguridad, que demanda una hipervigilancia constante de sus habitantes y la organización de la jornada diaria en función de la misma, pues con la llegada de la noche esta se incrementa. Otro aspecto problemático de Caracas, destacado por los participantes del estudio de Martínez (2012) es la dificultad para movilizarse en ella, sea a pie o en vehículo, parece que reina el congestionamiento que se torna más pesado en tanto cohabita en los mismos espacios con la inseguridad.

Las diferencias entre el este y oeste de Caracas no tienen que ver solo con lo económico, existe un sentido de los caraqueños de que en efecto son formas de vida diferentes entre una zona y otra, donde lo político vino a resaltar la territorialidad de la polarización, pero además de identificar al este con la oposición y al oeste con el oficialismo, se reconocen en distintas formas de ser, de hablar, de vestir, con gustos e intereses diferentes. (García-Guadilla, 2012; Martínez 2012).

En medio de todo este panorama y con un ritmo de vida que pareciera no permite detenerse, también es posible apreciar otras miradas de la ciudad, el clima y sus colores, el Ávila y otros elementos que se utilizan para describir la pasión con la que se puede sentir. Así también, Caracas es vista como sinónimo de oportunidades

para el trabajo, el estudio, por las condiciones que ofrece para cubrir necesidades de diversa índole en comparación con el interior del país (Martínez, 2012).

Por otro lado, algunos autores destacan que en el desarrollo urbano no intervienen solo factores políticos y económicos, señalan que la planificación y orden de la ciudad son productos humanos, es decir, las decisiones sobre la organización urbana se encuentran en manos de sujetos inmersos en relaciones de género, lo que se verá reflejado en sus producciones (Moncrieff, 2014; Villagrán, 2014).

Villagrán (2014) resalta, por ejemplo, que pueden existir diferencias en la perspectiva que tengan un hombre y una mujer de los espacios urbanos, en función del uso que hagan de ello y lo que simbolicen para cada uno. Señala para ilustrar esta idea que, aunque el espacio público sea principalmente de dominio masculino, las tareas mayormente atribuidas a las mujeres, requieren frecuentes desplazamientos en la ciudad para hacer compras, llevar a los hijos al colegio y otras actividades, encargarse de diligencias y del propio trabajo y puede que las locaciones se encuentren distantes unas de otras, dificultando el desplazamiento y aumentando el agotamiento por el sobre esfuerzo que esto implica. Así mismo agrega, que puede que se sienta en la necesidad de usar vías alternas si algunos espacios los tiene significados como peligrosos, en los que puede ser víctima de acoso o la delincuencia, es decir, se puede ser víctima de un hombre.

Moncrieff (2014) señala que a pesar de que el país atraviese por una coyuntura, Caracas es una ciudad altamente consumista y con marcadas diferencias de clases sociales, lo cual genera unas condiciones para la expresión de la masculinidad tradicional en lo cotidiano a través de la exhibición de bienes que confieren un estatus superior. Para quienes no pueden acceder a este por limitaciones económicas, queda la exigencia del respeto en tanto hombres a través de otros mecanismos como la violencia o el involucrase en otras prácticas, como el ejercicio físico en espacios públicos que se han hecho de uso exclusivo de los hombres. En general se trata de acciones defensivas y compensatorias, contra la amenaza de

quedar al margen del colectivo de hombres, de acuerdo a lo que consideran es valorado en la ciudad.

### *La vida en el Barrio*

Pueden señalarse varias características comunes a los barrios no solo en Venezuela, sino en otros países de Latinoamérica, en primer lugar, se tiene que se han conformado mediante la ocupación ilegal de tierras, lo que acarrea otras condiciones que hacen compleja la vida a lo interno como la construcción desorganizada en el espacio y por parte de las mismas familias, es decir que no se cuenta con condiciones adecuadas de infraestructura (Zenatto, 2020).

Afirma la autora que algunas de estas construcciones se encuentran en condiciones muy precarias, la ocupación ilegal del espacio conduce a que no se cuenten con los servicios básicos o estos sean de difícil acceso, así mismo se dispone de pocas instituciones como centros educativos o de salud.

Sus pobladores suelen ser marginados socialmente, se considera se encuentran en condiciones de pobreza, aunque puede encontrarse todo un rango de variabilidad interna en cuanto a esto. El desarrollo de los barrios en Caracas, es un reflejo de la convergencia de factores económicos, políticos y sociales, principalmente la centralización de poderes en la región capital que generó una migración masiva del interior del país, sumado a la dificultad económica para acceder a la adquisición o alquiler de vivienda mediante la legalidad (Ponce, 2005; Zenatto, 2020).

La historia y estructura del barrio, impregnan la forma de relacionarse de sus habitantes, ya se han realizado algunas descripciones sobre la familia popular venezolana, que permiten tener un marco de referencia para recrear una imagen mental de cómo transcurre la vida en las barriadas caraqueñas para quienes no habitan en ellas. Se puede resaltar que la dinámica suele girar en torno al mismo espacio (Recagno-Puente, Otálora y Mora-Salas, 2006), es decir, la vida tiende a transcurrir en el mismo barrio, la comunicación con lo exterior resulta esporádica según lo

permitan los recursos para celebrar una ocasión especial, por ejemplo, o el caso de quien trabaja fuera del barrio pueda ser parte de su cotidianidad.

Que la socialización transcurra principalmente en el interior del barrio, no pasa desapercibido en la construcción de los significados asociados al género, en su estudio sobre “la masculinidad y el ser hombre en el barrio”, Otálora (2014), señala que se sostiene el imperativo de no tener nada de femenino y con esto, el miedo persecutorio de que otro, sea hombre o mujer, le señale de homosexual. De manera que, para estos hombres, es imperante mostrarse abiertamente como heterosexuales, cuidar su comportamiento y actitudes, evitar en ellos la connotación afectiva que puedan tener las formas de expresión asociadas a las mujeres y rechazar abiertamente a los hombres homosexuales.

En esta misma población, en concordancia con lo que expresa Moncrieff (2014), la autora identifica la tendencia al marcado interés en el uso de artículos de marcas reconocidas, que simbolizan el poder y/o prestigio del hombre, especialmente ante la vista de las mujeres del mismo barrio. Los entrevistados relacionan este hecho con la delincuencia, pues es una de las formas de acceder a los codiciados productos para quienes tienen bajo poder adquisitivo y, a su vez, quienes están involucrados en actividades ilícitas, se asume tienen mayores ingresos que otros y esto se verá reflejado en el tipo y cantidad de bienes materiales que demuestran tener, incluido el porte de armas.

De manera similar se refleja la atracción hacia las mujeres con determinadas características físicas, que se han realizado cirugías plásticas, entre las que destaca la colocación de implantes mamarios. Este representa un estereotipo que se considera atractivo para la mayoría de los hombres del sector popular, pues parece importante que los demás también puedan observar el tipo de mujer que acompaña un hombre, de modo que, como señala Otálora (2014), termina siendo equivalente al uso de una moto o al artículo de marca, salvando las excepciones, se muestra a la mujer como un objeto para destacarse a sí mismo.

De una manera contradictoria a los demás hallazgos de ese estudio, se tiene que todos los hombres entrevistados no se reconocen como machistas, aunque no expresan una definición clara al respecto, se muestran ajenos y en algunos casos con marcado rechazo a lo que de alguna forma entienden como tipos extremos de control y violencia del hombre hacia la mujer, lo que consideran incluso como algo que pertenece a tiempos pasados (Ibid).

Estas referencias reflejan hallazgos congruentes con el modelo de masculinidad hegemónica, sin embargo se han realizado esfuerzos por mostrar de igual forma otras miradas de la misma, como es el caso de la investigación realizada por Zubillaga, Quiñones, Zuñiga y Fernández (2008) en la que se abordan los relatos biográficos de hombres jóvenes provenientes de sectores populares de Caracas que vivieron inmersos en la violencia, no solo porque era parte de su contexto sino también al incurrir en prácticas antisociales, algunos de ellos privados de libertad en algún momento. Jóvenes que lograron abandonar estas prácticas y optar por un modo de vida diferente.

### CAPÍTULO III

#### MARCO METODOLÓGICO

En este capítulo describo los aspectos referentes a la metodología a través de la cual se desarrolló el estudio. Incluyo en sus contenidos: la visión paradigmática, tipo y diseño de investigación, participantes y contextos, método de producción y análisis de la información, así como también el procedimiento seguido, los criterios para evaluar la calidad del estudio y reflexiones de la experiencia como investigadora.

#### **3.1 Perspectiva paradigmática**

Para Guba y Lincoln (2002), un paradigma “representa una *visión del mundo* que define para quien la sustenta, la naturaleza del “mundo”, el lugar del individuo en él y la extensión de las posibles relaciones con ese mundo y sus partes” (p. 119-120).

La presente investigación se desarrolló en el marco del “paradigma constructivista”, el cual representa una alternativa que emerge ante las limitaciones del positivismo y postpositivismo, especialmente en el campo de las ciencias sociales. La visión de mundo de toda propuesta paradigmática contempla de manera consistente las dimensiones ontológica, epistemológica y metodológica (Guba y Lincoln, 2002).

Desde el punto de vista ontológico, de acuerdo a estos mismos autores, se tiene entonces que desde el constructivismo “las realidades son comprensibles en la forma de construcciones mentales múltiples e intangibles basadas social y experiencialmente, de naturaleza local y específica (...) y su forma y contenido dependen de los individuos o grupos que sostienen esas construcciones” (p. 128).

El objetivo principal de este estudio gira en torno al supuesto de que la masculinidad es una construcción sociocultural en relación al sexo biológico y que si bien se han podido identificar aspectos comunes en la forma en que es vivida por diversos hombres, tales generalizaciones no agotan la esencia de la experiencia subjetiva del género de cada individuo en un contexto específico, es por ello que la

atención se focalizó en hacer una inmersión profunda en la experiencia de vida de cada hombre y así comprender su realidad.

En la dimensión epistemológica, el constructivismo “supone que el investigador y el objeto de investigación están vinculados interactivamente de tal forma que los «hallazgos» son literalmente creados al avanzar la investigación” (Guba y Lincoln, 2002, p. 128).

En efecto, antes de la fase de producción de la información, asumí la puesta en escena de mi subjetividad, especialmente por el carácter relacional del concepto de género, por pertenecer y hacer vida en Caracas al igual que los participantes y tener conocimientos previos sobre masculinidades. La combinación de estos elementos representaba aspectos en común con ellos que potenciaron el avance en la comprensión del fenómeno, a diferencia del efecto perjudicial para la investigación que esto significaría desde otros paradigmas.

En el orden de lo metodológico, el paradigma constructivista considera que las construcciones sociales “se interpretan utilizando técnicas hermenéuticas convencionales, y se comparan y contrastan mediante un intercambio dialéctico” (Ibid, p. 128). Como se desarrolla más adelante con mayor detalle, el análisis de la información se realizó bajo la luz de principios de la hermenéutica gadameriana, que permite la comprensión a través del lenguaje, en tanto es lo suficientemente sensible y exhaustivo para representar lo humano y en lo específico del caso: la experiencia de vida desde la masculinidad.

### **3.2 Tipo de investigación**

La investigación es de tipo cualitativa, definida por Taylor y Bogdan (2000) como aquella que “produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable (p. 20)”.

De acuerdo con estos autores y como puede reflejarse en el presente estudio, esta definición tiene diversas implicaciones. Manteniendo a su vez la consistencia paradigmática, no se pretendió la confirmación de hipótesis o premisas pre

establecidas, sino un acercamiento en su propio contexto a la experiencia de vida de cada participante a través del diálogo como espacio de encuentro de nuestras subjetividades en el que prevalecería su voz como muestra esencial del fenómeno de interés: la masculinidad.

### **3.3 Diseño de investigación y método de producción de información**

El diseño de la investigación es autobiográfico, para Valles (1999) esta categoría consiste en “un cuerpo de reflexiones teóricas y de instrumentos técnicos con entidad propia, que desborda su mera consideración de técnicas” (235).

Dentro de estas se encuentra la de “historias de vida”, término usado en ocasiones como sinónimo de lo autobiográfico, pero este último abarca toda una amplia gama de producciones personales, cuyas distinciones no serán desarrolladas en este momento. En atención a los objetivos de la investigación seleccioné como método principal para la producción de la información, el de entrevista de historias de vida, definido por Villaroel (1999) como “un relato amplio y detallado que recoge la experiencia vivida de un sujeto que al tiempo que cuenta su historia personal, cuenta también la historia de su comunidad, de su cultura, de su sociedad” (p. 11).

Ferraroti (1981/2012) expresa que la historia de vida condensa el entendimiento de lo humano, en su dimensión individual y social, específicamente refiere que “cada vida humana se revela hasta en sus aspectos menos generalizables como síntesis vertical de una historia social. Todo comportamiento o acto individual aparece en sus formas más singulares como síntesis horizontal de una estructura social” (p. 15).

Villaroel (1999) además destaca la particularidad de que, a diferencia de otros medios de producción autobiográficos, el método de historias de vida se caracteriza porque quien narra el relato lo hace acompañado por el investigador y responde a las directrices que representan las preguntas o comentarios que este último formule y esto a su vez lo convierte en un medio lo suficientemente sensible para captar la naturaleza dialéctica de lo humano (Ferraroti, 1981/2012; Gadamer, 1998).

De modo tal que, a través de este método logré un acercamiento a la experiencia de vida desde la masculinidad, el proceso de construcción de significados sobre ella y la forma como es vivida e interpretada por sus protagonistas a lo largo del ciclo vital. Como señalan Marinas y Santamarina (1993), a través de la historia de vida se expresa la representación de la propia historia, la consciencia de los cambios en la misma, en interacción con el contexto sociocultural y sus propios procesos de transformación; nos acercamos pues a las vivencias del relator que transmiten las imágenes impresas en su subjetividad en tanto hombre, del mundo externo y de la relación que ocurre entre estos elementos.

El tipo de entrevista utilizado fue la “episódica” (Flick, 2004, p. 118), en la que se invita al entrevistado a narrar experiencias sobre situaciones específicas y se procura el acercamiento a ese conocimiento almacenado, sobre cómo se desarrollaron sus experiencias en un contexto y momento particulares. En esta investigación las entrevistas no fueron encuentros en los que se dejara a libre criterio del participante la forma en la que quisiera hacer su autonarración, sino que como investigadora intervenía eventualmente para focalizar en momentos evolutivos del desarrollo y hacer énfasis en la mirada desde el género de lo relatado.

### **3.4 Participantes y contextos**

La inclusión de los participantes la realicé en consideración del principio de *selección gradual* de la investigación cualitativa, de acuerdo con el cual se incorporan los casos en función de la relevancia y pertinencia, de manera progresiva, proceso en el que se procura además acercarse al fenómeno en diversas situaciones, es decir, en diferentes momentos, contextos o personas (Flick, 2004). A su vez se usó el criterio de conveniencia, referido por el mismo autor como aquel en que se hace “la selección de aquellos casos que son los de más fácil acceso en determinadas condiciones” (p. 83).

De manera más específica, seleccioné hombres de distintas edades, habitantes de la Gran Caracas o que hacen vida en ella, vinculados a diferentes ocupaciones o

prácticas, que pertenecen a diferentes estratos socioeconómicos, quienes mostraron interés en participar y, por tanto, disposición a hacer posibles los encuentros para las sesiones de entrevista. Los presento con mayor detalle a continuación y bajo pseudónimos, ya que, si bien no manifestaron inconvenientes en ser identificados, en sus relatos nombran a otras personas e instituciones cuya identidad fue protegida de esta manera.

### *Frank García*

Joven de 25 años de edad, ejerce como nutricionista en programas de atención social, vive solo en Los Valles del Tuy en vivienda propiedad de los padres, se desempeña laboralmente en dos instituciones ubicadas en Caracas, donde también tiene familia y realiza actividades de ocio y esparcimiento. Es atleta de alta competencia en la disciplina de judo, sin práctica activa para el momento de las entrevistas.

Presenta a una familia católica, de origen andino, merideños para ser específicos, con un padre que proviene del área rural y una madre de la ciudad de Mérida, quienes realizaron estudios universitarios en el área agroalimentaria, que se puede asumir como una profesión afín a las actividades económicas de la región andina y, posteriormente, una segunda carrera cada uno, son ellos la primera generación de sus respectivas familias, en realizar estudios a nivel superior.

Por dificultades económicas, los padres se establecen en Caracas con apoyo de la familia materna, Frank es el mayor y único hombre de tres hermanos.

Fue el primero de los participantes en ser entrevistado, conocido a través de una de las instituciones en las que trabaja y yo desempeñé funciones anteriormente. Le propuse el tema y objetivo de la investigación, ante lo cual accedió a participar de manera voluntaria. Participó en un total de seis sesiones de entrevista.

*Oscar Azuaje*

Adulto de 43 años de edad, vive y trabaja en Caracas como taxista desde hace seis años, anteriormente trabaja como transportista. Convive con su pareja, la hija que tienen en común y una hija de la pareja. Tiene otra hija mayor producto de una primera relación de concubinato.

Proviene de una familia nuclear, con padres oriundos de los andes, ambos fallecidos a la fecha de la investigación, es el segundo de seis hermanos y actualmente vive en un sector popular en la vivienda construida por el padre.

Fue el segundo de los participantes entrevistados, conocido a través del uso de su servicio, escenario en el que le propuse participar en la investigación, una vez aceptada la invitación le sugerí hacerle pago equivalente promedio a sus horas de trabajo, en virtud de que los encuentros fueron en su mayoría realizados durante horarios que destinaba a su actividad laboral. En principio se negó a ello, por el interés en aportar al desarrollo de la investigación, sin embargo, tras demanda de sus clientes durante la primera sesión de entrevista, accedió a recibir el pago como medida compensatoria. Participó en un total de cuatro sesiones de entrevista.

*Javier Adriani*

Adulto de 43 años, vive y ha sido criado en Caracas, de padres separados y familia italiana por línea paterna. Ingeniero de profesión, se desempeña como comerciante independiente para el momento de la entrevista. Es divorciado, tiene dos hijas producto de esa relación, convive actualmente con pareja e hijastra en condiciones que podrían ubicarlo en una clase media alta (Méndez y Méndez, 1994).

Fue el tercero y último de los participantes entrevistados, seleccionado por referencia de un colega quien tenía conocimiento de que la investigación se encontraba en la fase de recolección de la información e indicó que podría adecuarse al perfil de interés, le hizo una primera y breve invitación a participar, la cual aceptó. Una vez que establecimos contacto directo, reafirmó su interés y disposición a participar. Intervino en un total de cuatro sesiones de entrevista.

### 3.5 Método de análisis de la Información

Para lograr el objetivo de comprender la experiencia de vida desde la masculinidad de hombres habitantes de Caracas, el análisis de la información lo realicé a la luz de la perspectiva y modo de abordaje que permite la hermenéutica gadameriana: desde el lenguaje, en diálogo con el otro, con la pretensión de comprender el fenómeno y realizar las aplicaciones prácticas derivadas de la comprensión. Todos ellos representan principios congruentes con el marco paradigmático en el que se circunscribe esta investigación.

Para Gadamer (1998), el lenguaje es una dimensión constitutiva de lo humano, del pensamiento, a través de él nominamos y le damos sentido al mundo, al hablar se hace real y presente aquello que está en el orden de lo mental, sea pasado o futuro, cobra vida al ser dicho. Al tener esto en consideración, lo hablado representa la vía por excelencia para lograr la comprensión de la subjetividad de los hombres participantes.

En este orden de ideas se tiene que “lo que caracteriza al texto es que sólo se presenta a la comprensión en el contexto de la interpretación y aparece a su luz como una realidad dada” (Gadamer, 1998, p. 328). En esta afirmación el autor permite entrever diversas implicaciones, en principio, que la interpretación y comprensión forman una díada esencial e indivisible, es un punto cumbre del diálogo-encuentro con el otro que deriva en un producto nuevo: el texto, lo dicho, lo comprendido.

Desde esta perspectiva, los prejuicios quedan exentos de la connotación peyorativa a la que suelen ser relegados en las ciencias naturales, se trata de conocimiento previo, que permite si se quiere llegar al encuentro con el otro con cierto entendimiento sobre “la cosa”, el fenómeno, pero que deja espacio para que se actualice y se realice un nuevo diálogo, para *estar ahí*. En palabras de Gadamer (1998) se tiene que “esta indagación podrá tener siempre una respuesta no exenta de prejuicios y parcialidad, pues el que pregunta busca una confirmación directa de sus hipótesis. Pero en esa remisión a lo que hay en el texto, éste aparece como el punto de

referencia frente a la cuestionabilidad, arbitrariedad o al menos pluralidad de posibilidades interpretativas que apuntan a él” (p. 328).

De hecho, este conocimiento previo constituye en sí mismo y en su incompletud, parte de lo que conduce a sentirse interpelado por “la cosa”, queda un espacio en el que surgen nuevas interrogantes que estimulan el acercamiento y la entrada en diálogo con el otro, de manera que así se cubre una de las condiciones necesarias, señaladas por Gadamer (1998) para que ocurra la comprensión “los dos interlocutores desean sinceramente entenderse” (331).

El momento de encuentro con “la cosa” no ha ocurrido de manera aislada, como he podido describir, ha sido una serie de eventos, cuestionamientos, encuentros y diálogos previos los que me han conducido a estar, a *ser ahí* con las masculinidades. Todo esto representa parte de mis prejuicios, así como aquellos de los que tengo menor consciencia en lo cotidiano, recordando el auto-olvido al que se refiere Gadamer (1998) como característica propia del lenguaje, mi condición de mujer y de habitante también de la ciudad de Caracas.

Menciono esto por tratarse de los temas principales que se colocaron sobre la mesa para el diálogo, la vivencia desde el género en un contexto específico, y que permitieron unos primeros puntos de encuentro y entendimiento mutuo. En la medida en que los participantes iban narrando sus historias, al mencionar zonas de la ciudad, mentalmente yo las identificaba, tenía un referente, en retrospectiva puedo decir que, al ubicar la imagen mental del lugar, aunque fuese propia, podía luego concentrarme en escuchar la experiencia que ellos tenían por contar, en la mayoría de los casos fue un conocer otra mirada de un lugar compartido que, de no conversar con ellos, no me hubiese llegado a imaginar. Quizás por su parte, ellos percibían o asumían que yo pudiera conocer las localidades a las que hacían referencia, pues se nombraban como si fuesen parte de la cotidianidad de ambos, es parte de ese lenguaje materno auto olvidado. Dónde quedaba un lugar u otro no era un punto en el que nos deteníamos, después de todo, no formaba parte de los objetivos conocer localidades de Caracas en concreto, si no las vivencias desde el género que en ella se desarrollan y era en los

relatos de las experiencias donde se desplegaban las descripciones, cuestionamientos, hasta llegar al encuentro con “la cosa”, esto es, el poder interpretar-comprender la vivencia del hombre desde su masculinidad.

Experiencia similar ocurrió cuando se hablaba de momentos y áreas del desarrollo, pues esta interlocutora-intérprete también ha ido al colegio, pertenece a una familia, fue adolescente, forma parte de una misma cultura venezolana, tiene conocimientos sobre otras formas de vida, pero el interés estaba dispuesto a comprender las vivencias de ellos a través del lenguaje y puedo decir que en sus tonos, ritmos, expresiones y ejemplificaciones al hablar, se podía apreciar la disposición a ser comprendidos y en cada oportunidad expresaron una sensación de agrado al cierre del encuentro, por mi parte, me identifico con lo expresado con Gadamer (1998) cuando dice que se puede experimentar una sensación de plenitud, aludiendo además al carácter transformador de la conversación.

En consideración de todo lo anterior, en esta investigación podría decirse que se logró la comprensión de las experiencias de vida desde la masculinidad de los hombres participantes en tanto que hubo un encuentro a través del diálogo, en el que se dieron cita los entendimientos previos del mundo y de sí mismos, los de ellos y los míos, para producir un nuevo texto interpretable en el que se logra como describe Gadamer (1998) “una fusión de horizontes” (p. 338).

Haber llegado a este punto en el proceso de comprensión representa a su vez una condición necesaria para las aplicaciones que puedan derivarse de esta investigación, como la incorporación en la línea de investigación en el área, ya que como señala Gadamer (1998) “toda aplicación práctica lleva ya implícita la interpretación” (p. 333).

### **3.6 Procedimiento**

Para lograr el alcance de los objetivos de la investigación, una vez desarrollado el marco referencial, diseñé un guion de entrevista (Anexo) en discusión y acuerdos con la tutora, para proceder a la selección de los participantes.

Este momento del trabajo se vio interferido por las contingencias asociadas a la pandemia por el virus del Sars-Cov-2. Las sesiones con el primer participante se realizaron en su lugar de trabajo, previa consignación de consentimiento informado escrito, se acordaron sesiones con frecuencia semanal, con un espacio de dos semanas entre las dos últimas sesiones.

Tras la revisión preliminar de la información suministrada por este participante, fueron redefinidos los criterios de selección de los siguientes. Durante este proceso inician las medidas de confinamiento y se retoma la búsqueda durante el curso de las mismas, se considera entonces la posibilidad de encuentros en modalidad telemática.

Para estimular este proceso se compartió con conocidos, colegas y otros profesionales con experiencia en investigación, una especie de perfil de posibles participantes, de acuerdo a los objetivos del estudio; esta acción condujo al intercambio de algunos contactos que accedieron participar, sin embargo, dadas las limitaciones de disponibilidad o del recurso para la sesión a distancia, fueron intentos infructuosos, incluso con una persona se logró realizar una primera sesión de entrevista, pero postergó de manera reiterada la siguiente, viéndose cerrada la posibilidad de continuar.

Una vez establecido el esquema de semanas flexibles y radicales, continuó con la búsqueda activa y es cuando ocurre la selección del segundo participante. Los encuentros con él se realizaron en uno de los espacios en los que me desempeño laboralmente, por cercanía al lugar de trabajo del participante, los encuentros se coordinaron de acuerdo a la sincronización de horarios de ambos, se logró mantener una frecuencia semanal de los encuentros, con excepción del último, que fue precedido por un lapso de 15 días.

Las entrevistas, que fueron grabadas con consentimiento previo de los participantes, eran transcritas a la brevedad posible del encuentro, de modo que se pudiera realizar una revisión preliminar y considerar aspectos que podrían ser

profundizados o no en la siguiente sesión, así como también para la selección del siguiente participante.

En el último caso, las entrevistas se realizaron por videoconferencia, dada la dificultad para coincidir en espacios y horarios, igualmente con frecuencia semanal a excepción del último encuentro.

Una vez transcritas todas las entrevistas, fueron organizadas en forma cronológica, incluyendo pequeñas modificaciones personales en el texto que permitieran la lectura continua de la historia de vida.

Posteriormente, con las historias de vida organizadas, se continuó con un análisis más profundo, identificando en cada una los temas principales que emergieron y resultaron ser comunes al ampliar la perspectiva, incluyendo los tres relatos como unidad de análisis.

La identificación de estos temas condujo a que en paralelo se fuese ampliando el marco referencial, para contar con fuentes que permitieran enriquecer el contraste con los hallazgos, que una vez presentados, de ellos se derivaron las conclusiones y recomendaciones de la investigación.

### **3.7 Criterios para evaluar la calidad del estudio**

Para valorar la calidad del estudio tomo en consideración los criterios definidos por Valles (1999) para las investigaciones cualitativas, que se agrupan en tres principales: de “confiabilidad, autenticidad y éticos”. El autor destaca que, por los esfuerzos en realizar paralelismos con la investigación cuantitativa, el primero ha sido más desarrollado y se subdivide a la vez en otros, de los cuales se contemplan en esta investigación los criterios de “credibilidad y transferibilidad”.

La “credibilidad” alude al uso de recursos técnicos empleados para el estudio del fenómeno (Ibid), que en el caso de la presente investigación vendrían representados por una consulta inicial al momento del planteamiento del problema con un experto en el área, con las asesorías de la tutora y la selección del método de

historias de vida para la producción de la información, método que resulta sensible a la información requerida para dar respuesta a los objetivos planteados.

El criterio de “transferibilidad” para Valles (1999), “se logra, sobre todo, a través de los diversos procedimientos de muestreo cualitativo” (p. 104), se puede decir entonces que resultó garantizado por el modo de selección de los participantes que procura la heterogeneidad en cuanto a alternativas de expresión de la masculinidad y sectores de Caracas.

Valles (1999) destaca que el criterio de “autenticidad” tiene que ver principalmente con

[...] los esfuerzos del investigador por conseguir y mantener unas condiciones negociadas, renegociables a lo largo del proceso de investigación, favorables a los contextos y personas estudiados. Se piensa que sobre esta base el investigador está en mejor disposición de acceder (autenticar) la pluralidad de realidades sociales que conviven en su contexto (p. 104)

Como puede verse a través de la descripción del procedimiento, en consonancia con este criterio, hubo comunicación constante con los participantes durante la fase de producción de la información y un amplio margen de flexibilidad a favor de los mismos, que permitió el ajuste a las condiciones que potencialmente podían interferir con la posibilidad de llevar a cabo los encuentros.

En consonancia con lo anterior, puedo decir que igualmente se cumplió con los “criterios éticos”, descritos por Valles (1999) como aquellos que apuntan a proporcionar no solo condiciones dignas y favorables para el desarrollo de los encuentros con los participantes, el respeto de la confidencialidad, si no especialmente con el aporte que las sesiones de entrevistas representaron para ellos, como una experiencia en cierto nivel transformadora, como he señalado antes, los tres mostraron de manera resonante agradecimiento y agrado por participar sin dejar de resaltar que no habían tenido ocasión de hablar antes sobre sí mismos de esa forma, que además los llevaba a la reflexión. Como refiere Erladson (1993, como se citó en Valles, 1999), “las oportunidades de compartir, confrontar, criticar y aprender de las construcciones de unos y otros, son un rasgo central de la indagación naturalista.

Cada participante emerge con más información y un mejor entendimiento del que tenía inicialmente” (p. 104).

### **3.8 Reflexiones de mi experiencia como investigadora**

A partir del supuesto de la hermenéutica gadameriana, no es menos importante quién se acerca a comprender “la cosa”, que “la cosa en sí”, pues del encuentro entre estos agentes es que se hace posible la comprensión, por ello me permito compartir algunas reflexiones que se mantienen palpitantes al menos al momento de elaboración de este informe, es posible que posteriormente se sumen otras o se transformen las presentes.

Quizás por lo reciente y aún activo proceso de hacer consciente algunos de los significados asociados para mí a este trabajo, se me dificulte expresar mi sentir de forma organizada, pero haré lo posible.

Debo en primer lugar reconocer que ha sido a través de mi proceso como analizante, acompañada por un Otro, que he podido hacer consciente que: hasta no hace mucho pensaba que el principal motor que me llevó a realizar este trabajo tenía que ver con el interés sobre el tema, por experiencias académicas previas que se fueron enriqueciendo en la práctica profesional, pero si algo enseña el psicoanálisis es que el ego no es el dueño de su propia casa.

El haber sido interpelada desde los últimos años de formación en el pre grado por el tema de la construcción subjetiva del género y progresivamente ir focalizando la mirada en lo masculino, era un ir focalizando la mirada en mí y en lo que las relaciones con los hombres a lo largo de mi vida han significado y sí, más allá de lo teórico, puedo decir que llega un punto en el que resulta complejo y tal vez inútil, intentar hacer esas separaciones entre lo masculino y femenino, pues al ver mis relaciones con los hombres, por defecto, también veo mis relaciones con las mujeres y todo lo que en conjunto me ha construido, pues no me he hecho sola.

Los cuestionamientos que me he formulado tras algunas experiencias, tal parece que buscaron ser resueltos a través del intelecto y tras ese recorrido he

retornado a la pregunta para comprender que quizás no tenga respuestas pero que, aun así, se puede vivir, se puede ser con la falta e irónicamente al llegar allí, se puede sentir una gran plenitud y completud.

En resumidas palabras, ha sido un gran proceso de transformación personal, donde los tiempos y dificultades en la elaboración de la investigación, terminaron representando oportunidades para esta elaboración interna.

Un proceso como este no pasa desapercibido y se verá reflejado de diversas formas en diversas áreas, una de las que puedo dar crédito hasta el momento, es en la capacidad de escucha en la práctica clínica, es como si tener mayor conocimiento de sí mismo, ayuda a ver un poco más del otro y en ese sentido mostrar, para que aquel pueda verse a sí mismo también. La cosa por conocer entonces soy yo y el otro a la vez.

## **CAPÍTULO IV.**

### **RESULTADOS: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN**

En este capítulo se presenta, a través de las historias de vida de Frank, Oscar y Javier, la visión que tienen de sí mismos estos hombres en torno al tema de la masculinidad, ante el que se han encontrado interpelados, nos comparten las vivencias que identifican como significativas a lo largo de su desarrollo, enmarcadas en el contexto de la ciudad de Caracas.

Estos relatos constituyen la materia prima a partir de la cual se continúa con la exposición de un análisis de resultados, esto es la revisión minuciosa e interpretación de las historias en conjunto, que permite identificar temas comunes que emergen conforme se avanza, con una mirada que abarca las individualidades, pero que a su vez permite construir un camino desde el que se logra contemplar cada vez con mayor claridad, cómo se va dibujando un panorama que permite una visión global, integradora del fenómeno.

Seguidamente, en la discusión de resultados, se conjuga el producto del análisis previo, con las referencias teóricas sobre el tema, a fin de lograr una mayor comprensión de los significados que atribuyen a la masculinidad hombres de la ciudad de Caracas.

#### **4.1 Historias de vida: la voz de los hombres**

##### **4.1.2 La Historia de Frank**

Yo de chamo fui criado en Caricuao, que tiene esta particularidad de no ser zona de pobreza extrema como lo es el Municipio Sucre.

Mi papá y mi mamá son técnicos agrónomos, pero como no pudieron ejercer su carrera en Mérida, se vinieron para acá para la ciudad y mi mamá después estudió educación. Cuando se gradúan, van a hacer pasantías en Maracaibo, que allá es donde yo nazco, las cosas se pusieron difíciles en lo económico y decidieron trasladarse de nuevo a Caracas, porque sabían que aquí había mejores oportunidades. Mi abuelo les

cede el espacio de la placa para que ellos hagan su anexo. Otro de los cuñados junto con una de mis tías también tienen su anexo y ahí es donde vivimos desde el noventa y tres, que fue todo ese año construyendo, estaba yo bebecito y fue prácticamente hasta el dos mil dos cuando nos mudamos, yo tendría como ocho años.

Mis tías siguieron viviendo en la casa de Caricuaó hasta hace poco, claro cada una ya había comprado su apartamento, pero seguían viviendo ahí arrimadas, no sé por qué, mi mamá siempre fue partidaria de que apenas compráramos la casa nos íbamos de ahí, porque le gusta compartir en familia, pero como dicen, “juntos, pero no revueltos”, cada tía era un personaje. Era un anexo totalmente independiente de la casa de mi abuela, pero igual siempre había contacto entre todos, con mis primas de al lado, con otras de abajo que vivían con maíta y mi abuelo.

Esos son mis abuelos maternos, los paternos siempre han estado en Mérida. Mis abuelos por parte de papá, tenían y se conformaron con una casita que les había cedido la familia y se quedaron allí, de hecho, esa finca ni siquiera tenía portón, tenía eran palos con alambres de púas y algo que le dicen garabatera que es palo y alambre y tú lo enganchas y ya. Nunca esto de mejorar tu casa, que es una finca y puedes ponerla a producir, no, solo lo básico para ellos subsistir y así ha sido. Mi abuelo todavía está vivo y está en esa finca, ya no hace todas las actividades normales que él hacía, pero hasta el año pasado cargaba racimos de cambures que iba a cortar por allá abajo, él tiene el mismo estilo de vida desde hace 50 años.

A pesar de que mi mamá y mi papá son de Mérida, mi papá es del pueblo y ella de la ciudad, ahí más o menos hay una diferencia. Ambos son de ingeniería agroalimentaria pero luego mi mamá estudió educación y mi papá derecho. Ambos han hecho varios estudios de la primera carrera que estudiaron, mi mamá siguió con sus estudios de tercer y cuarto nivel, está haciendo ahorita el doctorado. Ella tiene como más chispa para los estudios, es lo que le apasiona, ama la metodología con todo su ser; mi papá no es tan ambicioso en cuanto a lo académico porque se confió, sabe mucho, mi papá es un carajo hiper brillante, lee de todo, sabe de todo, tú le preguntas y él te da respuesta de todo. Pudiera decir que mi papá se conformó un

poquito más con los grados, mi mamá no, pero no sé si esto tenga que ver con que mi papá es del campo y mi mamá de la ciudad, porque ambos vivieron carencias.

Conversando hace un par de años con mi mamá –converso full con mi mamá, con mi papá puedo conversar, pero de otra vaina, de carros, geografía, política, historia, de lo que sea, pero de cosas personales, casi no– yo le había preguntado quién había vivido mayor precariedad y ella me dice “Frank, sin duda, tu papá”. Me lo dijo porque mi abuelo por parte de papá era peón de una finca cafetera allá en Mérida y sus patrones eran sus cuñados, un grupo de hermanas se empató con un mismo grupo de hermanos, entonces todos eran primos hermanos. A mi abuela le tocó el que menos tenía, de ese grupo familiar paterno tan gigantesco, casi todos eran testaferreros y terratenientes de toda esa zona y esa gente tenía todo eso lleno, hectáreas y hectáreas de café, porque así lo hacía su papá. Luego, todas ellas deciden casarse con estos hermanos que tampoco eran pelabolas, por decirlo así, unos tenían negocios, otros tenían finca, mi abuela se casó con el obrero de una de esas fincas y los dueños de esa finca cafetera eran sus hermanos, entonces, siempre hubo una diferencia entre la abundancia en cada casa.

Para ese tiempo los 60's, los 70's, estos eran los únicos que tenían toyotas o ese tipo de carros de techo duro para las fincas, para transportar la caña de azúcar, el café, toda esa vaina, mi abuelo era el que tenía burrito, el caballo, le habían cedido una parte de esa finca, como diez hectáreas –porque yo vi los planos de la casa– pero, obviamente, estaba a nombre de mi abuela.

Mi abuela siempre fue una mujer de casa, tampoco fue empresaria como lo fueron sus hermanas que eran maestras de escuela, no fueron a la universidad, pero antes no exigían tanto, muchas de ellas entraron por el ministerio, les daban su reconocimiento, sus cursos y mi abuela no, pues ella hacía las labores del hogar, del campo. Obviamente, siempre trataron de inculcarle los estudios a mis tíos y a mi papá, pero siempre tuvieron carencias, la mamá de mi abuela era la que le cedía la ropa de sus hijos ya grandes, no estudiaban en escuela privada, ellos estudiaron en escuelitas rurales por ahí cerca.

Tenían que cargar agua, la precariedad tiene que ver con el hecho de que tenían que trabajar como hombres desde pequeños, mi abuelo era productor de café, además de trabajar en su propia finca también les trabajaba a los cuñados, mis tíos y mi papá tenían que ayudarlo a hacer tareas propias de hombres o labores de la casa. Mi abuelo siempre fue un carajo de un carácter extremadamente recio, fuerte, muy cascarrabias, según mis papás y mis tíos, era difícil verlo reír, era muy regio pues, muy fuerte, yo digo que también un pelo machista, súper fiel a mi abuela.

Mi abuela era una persona súper noble, a pesar de las labores de la casa, súper inteligente, que quizá cuando mi abuelo maltrataba a mi papá o a mis tíos ella iba, los consolaba o trataba de protegerlos, evitar que ellos se ganaran una pela –yo diría que fueron muy maltratados por cosas tontas y era la manera de crianza de esos tiempos, o los carajitos llevaban coñazos o no podías reprenderlos, una vaina así–, con los años le fue bajando un poquito a los niveles de carácter porque llegaron los nietos, sin embargo, nunca dejó de ser cascarrabias.

Yo me acuerdo que en lo que escuchaba una gallina por ahí ya pegaba el grito “¡coño muchachito, no me corras detrás de las gallinas que luego no ponen!”, me ganaba un regaño y qué iba a estar yo correteando a la gallina nada, pero entonces me decían “no le pares a tu abuelo”. También jugando que si a Indiana Jones y le caías a palazos a las matas, pero bueno, cosas de las que uno no iba a estar pendiente, era la finca del abuelo y te podías perder por esa montaña y llegabas en la tarde. Uno podía estar por allá abajo en una loma o haciendo cuestiones con los perros, cazando avispas, cuestiones así y escuchábamos la campanita, ya sabíamos que teníamos que ir a almorzar. A la hora del almuerzo nadie podía tomar primero el vaso, yo de hecho me acostumbé, fue tanta la vaina, tan estricto, el miedo, que yo ahorita almuerzo y yo no tomo la bebida primero, tengo que estar muy atarugado para poder hacerlo porque de verdad, ¡el jugo es de último! Y “¡usted no se para de aquí, hasta que no se termine su comida, no se le da jugo!”

Mi papá, mis tíos, iban a la escuela con cotizas, sus cuadernos eran hojas de reciclaje, este tipo de cosas, a ninguno de ellos les pagaron universidades ni mucho

menos, solamente un Instituto Pedagógico y el único que estudió en la universidad fue mi papá, porque mi tío, el mayor, se vino para Caracas y él hizo un curso de administración y contaduría y quedó trabajando siempre en bancos y en empresas de seguros. Él fue el primero en irse de Mérida como tal, luego mi papá se va a la ciudad de Mérida, a casa de una tía.

Mi papá decía que era muy tremendo, muy rebelde, mi mamá dice que capaz tenía un toque de Asperger, por lo brillante que es, por su mismo conocimiento siempre tenía algo que refutar y diferir delante de los adultos, no hacía caso, tenía problemas ligeros de conducta. Mi papá era el que lo regañaban o le echaban la culpa de algo y les mentaba la madre a las tías y salía corriendo y se perdía, nunca se quedaba callado, mi bisabuela decía “él no es loco, lo que pasa es que ustedes no lo entienden”. Hicieron una vaca entre todas las tías para mandarlo a estudiar a una de estas escuelas granja, él ahí logró ser como que más disciplinado, nada más mi abuelo y mi abuela lo visitaban los fines de semana y eso quedaba lejos. Fue luego cuando salió de quinto año que se fue a estudiar a la técnica, a una parte de Ejido que queda cerca de la ciudad. Esa tía con la que se fue a vivir era una de las pocas que lo entendía a él y lo consentía, mi papá también aprendió a ser muy disciplinado con ella y fue cuando entró a la universidad y ahí conoció a mi mamá.

Mi mamá y mi papá como que siempre fueron amigos durante toda la carrera y vinieron a hacerse novios los últimos tres semestres. Mi papá trabajaba para cubrir sus propios gastos y para ayudar a mi tía en la casa, a pesar de que mi tía no le cobraba nada. Siempre se le hizo bastante complicado, desde el hecho de no haber tenido ni juguetes cuando niño, a haber tenido trabajo fuerte de campo como un adulto. Mi papá dice que su infancia la disfrutó, jugó fútbol, saltó, corrió, pero si te pones a analizar no disfrutó como un niño debería disfrutar, yo digo que un niño de ocho o nueve años jamás tendría que estar limpiando un corte de quizás 500 metros a punta de machete, que le salían ampollas, porque no era colaborar en las tareas del hogar, era trabajar duro como un burro. El trabajo de ellos era cargar leña; eran tremendos, pero recibieron mucho maltrato.

Yo creo que todo eso tiene que ver con cómo son ahorita. Mi papá decidió quedarse con lo que aprendió, él dice que para qué va a seguir estudiando tanto si ya él conoce mucho, tenemos una biblioteca en la casa y no hay libro que él no se haya leído. En cambio, mi mamá no, ella se encoje en su conocimiento, yo le pregunto algo y duda: “no chico, tengo que repasar, yo no soy tu papá”, siempre le da crédito a mi papá por lo inteligente que es. Pero él después de tantos años de haber vivido en la Ciudad de Mérida, tantos años trabajando aquí en Caracas, se adaptó a la vida caraqueña pero quizás no el cambiar poco su acento, quizá ciertas actitudes, mi mamá dice que él nunca va a dejar de ser campuruso, pero claro, hay veces que él se autorregula, se comporta y toda la cuestión, pero mi mamá no, mi mamá fuera de chalequeo tiene como que porte de una ministra.

Eso de campuruso tú se lo ves en el vocabulario, habla muy técnico, pero a veces usa unas palabras, ahorita como están viviendo en Mérida, habla súper gocho raja’o de por allá. Él acá trabajaba en su oficina, de corbata, arreglado, su cabello siempre corto, ahorita tú lo ves desarreglado, hasta yo le he comprado ropa y no se la pone, es como un pelo descuidado en ese sentido, no le da mucha importancia a la apariencia personal. Yo le digo, tú crees que ya porque tienes a una mujer bella, a unos hijos hechos y derechos estudiando en la universidad, tú crees que no puedes ya vestirte bien, a él le da igual salir con un short, las medias que le truncan la circulación y una camisa súper hiper ancha cuando él tiene de otras tallas que le quedan más simpáticas, entonces es este tipo de vainas que a mi mamá siempre le han enfermado, pero ya se rindió, ya no le dice más nada, pero bueno son esas cosas en las que yo digo: él cree que es totalmente de campo.

“A usted se le olvida de dónde viene, usted por trabajar en el este, se cree ya un sifrino” me dice, y yo: “no papá, yo no me creo sifrino, pero uno evoluciona como persona, uno se visualiza y tú, hace cinco o siete años que estabas trabajando en Caracas, eras una persona totalmente distinta y ahorita quien te ve no te cree que tú tienes los estudios que tienes, si no que eres un simple agricultor, un vendedor más de frutas”, son cosas que me generan como incomodidad y a todos en la casa, a mí me

fastidia, a veces le digo: “mira, tienes que afeitarte, quítate esa chiva”, no se arregla, pero ya no le decimos nada. En fin, es por esas cosas que los diferencio.

Mi mamá tuvo también precariedades, pero mi abuelo tenía tres trabajos: fue escolta de Carlos Andrés Pérez, trabajó en Miraflores, en el Centro Simón Bolívar, siempre con el enfoque de irse de Mérida a la ciudad, a hacer dinero, a tener una casa. Él construyó una casa en Carapita, inmensa, la mejor de la vereda.

Todos los hijos de mi abuelo por parte de mamá son merideños, pero se criaron acá. Pasó algo parecido conmigo, se criaron acá, pero iban seguido, cuando llega el momento del bachillerato ella se va y estudió allá en Mérida. Todas fueron criadas aquí en pleno boom de los cerros. Mi abuelo tenía dos y tres trabajos para poder cumplir con todos los gastos de la casa, además construir la de Mérida a donde llegaban cuando iban.

Después hubo una vaguada, se cayeron unas casas, el gobierno mandó a tumbar todas las casas del sector incluyendo la de mi abuelo, mandaron a desalojar, eso fue en la casa de aquí de Caracas que era grandísima, todo el mundo tenía que ver con la casa de ellos ahí en Carapita, pero cuando la tumban –para ese momento era presidente Carlos Andrés Pérez– mi abuelo a través de su trabajo logró una casa financiada del Inavi allá en Caricuao, se la dieron, queda por la zona B lateral, cerca de la estación del metro, pero era una casita. Tú pasas de vivir en una casa de dos, tres pisos, ocho habitaciones, a vivir en una casa que nada más tiene dos cuartos, tipo rancho que solamente está el terreno, eso fue un choque emocional para mi abuelo, increíble, mi abuela también, mis tías ni se diga, mi mamá dice que ella casi no vivió ni padeció porque ella estaba en Mérida terminando el bachillerato, pero los primeros dos o tres años cuando a ella le tocaba venir de vacaciones, sintió lo que era cargar agua, bloques, arena, construir una casa, todas mujeres, todas ayudaban a mi abuelo a construir junto con los amigos y vecinos de ahí de la cuadra, para construir la casa que es la que está hoy día. Terminaron de construir y la pudieron hacer mucho más amplia con su placa, entonces, mi mamá sí vivió carencias, pero no tanto, eran las carencias propias y durante generaciones, de acá del caraqueño que, si construyes en

una zona así, sabes que vas a tener que cargar agua, que no vas tener todos los servicios. Esto es ahí en UD-2, saliendo de la estación del metro hay unas escaleras hacia arriba, por ahí viví lo que es vivir en un barrio por decirlo así

Como abuelos, ellos eran consentidores, pero nada de opinar sobre crianza, ni de ser agresivos o de pegarnos, no, uno que otro llamado de atención por tremenduras, pero incluso a veces mi mamá no tenía con quien dejarnos y mi abuela decía que ella no había mandado a parir a nadie, que ella tenía que ser responsable, que a ellas nunca las cuidó otra persona si no ella nada más, entonces a raíz de eso mi mamá siempre trató de no dejarnos al cuidado de ellos, solo en pocas oportunidades.

No había diferencias en el trato conmigo, mis hermanas o mis primas por parte de ellos, nada más allá de “cónchale, pero no regañe al niño, mire que él está pequeño”. Mi mamá siempre dijo que yo era muy lambucio, porque cenábamos en la casa, teníamos el horario y mi tía –la que vivía en el otro anexo– era más tranquilaza y preparaba frituras y cosas que uno creía que eran sabrosas, entonces pasaba por allá y como era el único varón me consentían y me daban comida y luego bajaba donde maíta y me daban más comida, entonces “¿¡tú estás comiendo!?, ¡deja la gula chico, que eso es pecado!” y mi abuelo: “pero déjelo quieto que él está recibiendo bocado”. Mi abuelo me sentaba en una silla, me ponían una olla y me sentaba a comer con él, a veces me llamaban y a veces yo buscaba, pero era nada más a mí.

A pesar de que en Caricuao están los bloques, las zonas, el barrio y los edificios, nosotros estábamos un poquito más metidos hacia el cerro, hacia el barrio como tal, porque mi abuelo en su época cuando logró comprar esa casita, la amplió muchísimo, pero el ambiente como tal es el propio de un barrio, en el que tú no tienes una cancha para jugar, no son manzanas, sino son veredas. Cuando los muchachos grandes, se quedan hasta tarde bebiendo alcohol y jugando cartas, yo lo veía así, pero resulta que esa era la placita donde venían los demás chamos sifrinos de todo Montalbán, de estos otros sitios a comprarles drogas a ellos, pero a pesar de todo, era muy sano, nunca se escuchaban disparos, ni robos, ni atracos, nada por el estilo

porque era prácticamente la zona donde vivía como quien dice el jíbaro de todo Caricuaó, eso era una cosa súper sana.

Al jíbaro le decían Cabilla, porque era flaco y alto, moreno, un señor de muy buen gusto, por cierto, no se vestía malandroso, no tenía estos zapatos Nike ni nada de eso, usaba puras camisas Náutica, sus bermudas blancas, sus lentes como Héctor Lavoe, nada de cadenas estrambóticas. El señor tenía una familia, la casa de ellos quedaba justo al lado de la de nosotros y ellos apenas eran cuatro personas y la casa era del mismo tamaño que la de mi abuelo, era la casa más bonita en esa zona, en ese sector es por zonas y cada zona tiene sus veredas, esa vereda era la única que tenía una rampa para las motos que el señor tenía, motos de alta cilindrada. Al niño pequeño de niño Jesús le regalaban una motico, imagínate, esa era como que la envidia de la vereda. Súper gentil y amable con mi papá, muy conversador con la gente del sector y yo supe eso como a los doce años, que él era el que vendía droga en Caricuaó, creo que lo descubrí cuando se reunieron a chismear mis tías –los sábados siempre se reunían todas las tías a tomar café, pan, a echar cuentos–, estábamos nosotros jugando por ahí en la sala y surgió el tema de que habían allanado la casa de ellos. El señor nunca hizo escándalo, nadie se dio cuenta, nada más unos que otros e incluso quien cae presa es la esposa de él porque trabajaba en una institución pública y como que falsificaba unos documentos a las personas porque tenía acceso a esos trámites y cobraba por eso. Era una familia delincuente pero no lo reflejaban así, la familia envidiable, para mí eran los vecinos con plata de la cuadra que tenían buen gusto y ya.

Cuando yo lo terminé de analizar era adolescente ya, de hecho, los que se reunían en la plaza eran los que cuidaban el sector, nunca se escuchaban equipos a alto volumen, la gente hacía fiestas, la gente se podía reunir, pero no era el típico barrio de Petare donde todo el mundo hace su escándalo, su show, no, nunca fue así y creo que luego lo entendí, porque ningún jíbaro quiere que su zona llame la atención por este tipo de cosas. Entonces fue lo más armónico del mundo, lo más pacífico.

Había una cancha, había que cruzar la calle, llegar a otra esquina y ahí estaba, en la cancha siempre jugaban los adultos y hacían torneos de basket, no se conocía otro deporte que no fuera basket. Mi mamá no nos dejaba ir a la cancha, siempre eran puros hombres o la mujer de uno de los mismos chamos, pero siempre eran puros hombres, tenían como de diecisiete para arriba, porque los de quince jugaban todavía con nosotros, estos eran ya adultos pues, entre veinte y veinticinco.

Los chamos por esa zona andaban siempre jugando pelotica e' goma o policía y ladrón, siempre haciendo algo, jugando, volando papagayo, la verdad es que la mayoría, a pesar de que en la vereda era diferente el entorno, esa conectaba atrás con otra y esos sí eran un poquito más desordenaditos, por así decirlo, más marginales, eran los que andaban sin camisa y en cholos. Mi mamá no me compraba franelillas, ni siquiera me dejaba usarlas, porque ella decía que las franelillas son de malandro. Este tipo de chamos, aunque eran sanos, muchos decían muchas vulgaridades, muchos ni siquiera estudiaron y quizás no tenían esa perspectiva que uno tenía de este lado de la vereda. Muchos se fueron por malos pasos, el típico adolescente vago que no trabajaba y se quedó por ahí matando tigrillos, no estudiaron, no hicieron algún deporte y se reunían en esa misma plaza solo a hablar o a consumir, no sé, pero la verdad que no hicieron nada productivo con sus vidas.

Los jóvenes maduros, como de la edad de mi papá, porque en ese momento mi papá tendría como treinticuatro, no se veían así, sino que tenían como objetivos comunes, por ejemplo, se organizaban para ayudar cuando había jornadas de limpieza en la zona, cuando a lo mejor el carro de alguno de los vecinos se accidentaba, que mi papá y otros ayudaban a repararlo. Cuando hacían las jornadas de limpieza, unas dos veces al año, se hacía una sopa, la parrilla y ellos ahí se reunían, se tomaban una cerveza entre todos y de ahí no pasaba, todo el mundo llegaba de su trabajo directo a su cama a ver televisión. En esas actividades comunitarias, las mujeres ayudaban a hacer el sancocho y a recoger, había también mujeres líderes, que iban de casa en casa recogiendo las colaboraciones o animando a la gente.

Los que eran como de la edad de mi abuelo, solamente se reunían a echar cuentos y hablar, coincidían uno que otro fin de semana. Era gente que sabía todo de ahí, todo el mundo se conocía, sabían en qué trabajaba cada uno, sabían que el señor este era el que cuidaba el sector, pero fue tan hermético en sus cosas que no levantaba sospecha e incluso creo que hasta a los que vivían ahí desde hace tiempo y sabían, se les olvidaba eso. Sabían quién era albañil, abogado, herrero, ese tipo de cosas, se veían afuera, pero era muy esporádico, que si “¡ay, viste que se murió fulanito!” Mi abuelo que fue fumador toda su vida, salía y coincidía ahí en la esquina con otros señores u otras señoras ahí que también fumaban y compartían los cuentos, pero nunca fue gran cosa, bueno, también que yo viví ahí prácticamente desde recién nacido hasta los ocho años.

Ahorita sigue manteniéndose igual, los de al lado vendieron su casa después de que los allanaron y la cuadra, aun así, siguió tranquila, él vendió su casa, pero la plaza sigue ahí y ves que hay gente que se reúne o en la esquinita y a veces se desordena un poquito con gente que como que va a comprar su vicio ahí. Pero con todo y eso, sigue siendo un sitio bastante tranquilo, mientras que en otras zonas muy cercanas ahí se caían a plomo o mataban a alguien, esta zona siempre fue la más tranquila.

A mí, por lo general, una vez cada dos semanas mi mamá me dejaba salir a manejar bicicleta o a jugar al escondite con algunos de los vecinitos que eran contemporáneos conmigo, pero no les gustaba tanto porque ellos decían muchísimas vulgaridades, mientras yo decía nada más carajito o chamo, que a ella no le gustaba esa palabra, decían: “mama no sé qué, no sé qué ¡madre!” Tú sabes, mi mamá me decía que no me podía juntar con ellos porque me iba a volver muy vulgar. Todos eran varones porque a las niñitas las dejaban salir muy poco, solo los diciembres o en fiestas. Todas las niñitas eran de su casa, mi mamá ni por el carrizo iba a dejar que mis hermanas salieran o estuvieran expuestas porque de paso, mis vecinitos de en frente son trillizos, todos varones y eran fuertes, muy mala conducta, muy tremendos y ella temía que algo pasara ahí.

En la casa en que me crie, yo fui el primer nieto varón, mis otros tres primos nacieron fue del 97 para acá, estuve solo en la casa, rodeado de puras niñas, me tocaba jugar a la maestra, a la doctora. Mi mamá creo que buscaba meterme en deportes como más masculinos, judo, karate, futbol, por ejemplo, si en el Poliedro de Caracas había exposición de carros, mi papá me llevaba y mi mamá huyéndole a la idea de que yo pudiera volverme un poco afeminado, porque mi mamá me decía: “tu partías la mano”, era un temor de ella, supongo que ahorita estando adulto obviamente lo descartó. Pero sí, el temor lo hubo, de hecho, mi papá a veces hacía viajes en el camión del trabajo y me llevaba con él.

Mi papá trabajaba en un instituto, era parte del departamento de servicios generales, entonces él coordinaba un montonón de gente que se encargaban de mantener el instituto bien bonito. Obviamente muchas actividades de él eran muy varoniles, cargar una carretilla, hacer trabajo de hombre, él no lo hacía, solo dirigía, pero entonces al llevarme, yo podía jugar con la carretilla, la verdad es que yo me entretenía cada vez que subía al trabajo de él, por cierto quedaba ahí mismo en Caricuao. Mi papá siempre ha sido muy anti parabólico con este tipo de cosas, le decía: “si eres exagerada Karen, tiene que partir la mano, se la pasa con puras niñas”, de hecho, con primas mayores, siempre jugaban conmigo, mis muñecos o mis carros también los usaban ellas, pero yo no usaba sus muñecas, no me llamaban la atención, estaba claro en mi peo.

Mis juguetes favoritos eran los carros, siempre me gustaron los carros, a pesar de lo caros que eran, mi mamá trataba de hacer un esfuerzo y siempre a final de año comprarme mis cinco carritos Hot Wheels, el niño Jesús era un set de carritos. Todo lo que tuviese motor me gustaba siempre, yo podía pasar horas tirado en el piso. Pero bueno, tampoco es que era una necesidad como “llévatelo para que vea cosas de hombre” no, era que si estaban fumigando en la escuela o yo no tenía clases por algo y no había quien me cuidara en la casa, mi papá decía entonces “bueno, vente conmigo para el trabajo que allá no me dicen nada”, yo allá era libre en todos los sentidos. Mi mamá me dijo una vez: “eso te sirvió para eso” y yo “ajá, sí”, pero el

temor para ella era ese, que yo terminara de partir la mano más allá de lo normal, eso terminó yo creo después de que nos mudamos a Cúa, que tuve más compañeros varones, después con el judo, otro entorno, otro tipo de cosas, de pasar entonces de jugar con mis primas a tener mis propios amigos, los vecinos en la urbanización no eran igual que los de Caricuao.

Cuando llego a Cúa cambia toda la tónica, nosotros estábamos en una urbanización cerrada con portón eléctrico, cancha, áreas de distracción, parque, podías jugar hasta las diez de la noche en la misma urbanización, todos teníamos transporte escolar, cosas tan sencillas como esas.

Nos mudamos completo mi mamá, mis hermanas, mi papá, que siguió trabajando aquí en Caracas, pero mi mamá como es docente, ella se trasladó allá a una escuela bolivariana. Ella siempre fue partidaria de la educación pública y nos puso a estudiar en la misma escuela en la que daba clases, era un horario de siete a tres y media de la tarde, esta escuela quedaba frente a un barrio más o menos peligroso. Muchos de mis compañeritos de judo eran de ahí, porque justamente cuando yo hice la primera comunión y la confirmación, mi entrenador fue mi padrino y él siempre hacía exhibiciones ahí como para captar nuevos talentos y había mucha gente humilde, noble, pero también gente mala conducta. Entonces cuando traspolo este tipo de barrio de aquí con este barrio de los Valles del Tuy, con gente, súper marginada, sin agua, sin luz, muchas precariedades, mucha delincuencia, muchos conflictos entre bandas y aun con todo y eso, de la puerta de la escuela para dentro era una armonía totalmente distinta, porque así lo trataba de hacer la directora y todo el profesorado.

Yo empiezo en judo desde los nueve años cuando nos mudamos a Cúa, antes de irme a Mérida a estudiar, era selección de Judo de Miranda. Esta era una urbanización, en el que todos prácticamente estábamos en algún deporte, todos de padres casi que estudiados, con una crianza como que muy correcta. Entonces, cuando empiezo a entrenar con este tipo de niños que venían de otro sitio, ¡nos daban piña y piña!, los que eran de los barrios, primero que eran los más fuertes, los que

aprendían más rápido, los que tenían quizás mejores capacidades físicas, yo era como de cierta manera noble.

El judo es un deporte que, a pesar de ser un arte marcial, no puedes dar patadas ni golpes, solo llaves y derribes, entonces el hecho de agarrar, de generar contacto, fuerza, yo lo hacía y me sentía que estaba fuerte y que estaba agarrando experiencia en la técnica, pero me agarraba un niño de estos y ¡poh! ¡Puf! Y ¡ya! y yo “¡perro!, pero ¿qué pasó aquí!?” Eso pasaba aunque tuviésemos la misma edad, misma contextura, claro, es una estadística que yo saco, incluso íbamos a competencias nosotros, varios clubes de judo que hay en Miranda, la gente de Los Teques, San Antonio de los Altos, Valles del Tuy, íbamos a competencias en el Centro Ítalo y allá le pasábamos por encima a toda esa gente, porque entrenaban que si en Valle Arriba Athletic Club, el Country Club, todas estas cosas, entonces ganábamos nosotros, no entiendo por qué, tenían muy buenos recursos entre otras cosas, pero no sé por qué era así.

Entrenaba el equipo completo, había temporadas que había más niñas y éramos pocos hombres, o habíamos en un momento más hombres, pero por lo general siempre fue como que bastante equitativo, prácticamente teníamos todos los pesos en masculino y femenino, a la hora de competir éramos un equipo bastante parejo. Aunque nosotros entramos al judo a una edad muy temprana, en la edad del bullying, del chalequeo, de ponerle sobrenombres a los demás, nosotros podíamos echar toda la broma que queríamos, pero cuando entrábamos al tatán -la colchoneta que usamos- no podíamos decir malas palabras, groserías, ni ofender a nuestros compañeros, porque si no nos sancionaban. Este tipo de cosas las empiezas a diferenciar ya cuando vas creciendo un poquito, pero son cosas que no escapan de la realidad de tu ambiente laboral, del ambiente en tu casa, ese tema del respeto.

Siempre estuve en colegio público, a excepción del pre-escolar que era privado, pero era como que el más económico del sector y mi mamá podía pagarlo y estábamos los tres. Recuerdo mi pre-escolar, fue bastante bonito, mucha diversión. Según mi mamá yo repetí tercer nivel porque ella decía que yo no tenía la madurez

necesaria, típica profesora que es, entonces me dejó un año más en tercer nivel y logré aprenderme las vocales, las letras, todo, ponerme mucho más activo con todas las tareas porque anteriormente solo me gustaba era comer, dormir y jugar. Según ella eso me permitió madurar y enfrentar un poquito mejor la escuela.

Llegué a la Tomás Vicente González que está ahí mismo en la UD-2 en Caricuao, yo la veía gigantesca, era grande y ahí también había chamos prácticamente de toda la parroquia, tanto del cerro como el que vivía en apartamento, yo no lo veía como estudiar con gente mala conducta, ni marginada, nada de eso. Con los chamitos del colegio en Caricuao yo no sentía diferencias entre ellos y yo, pero ahorita que lo recuerdo, igual lo conversaba la otra vez con mi mamá, ella trataba de solapar mucho nuestras carencias, porque de que las había las había. Mi mamá siempre ha sido una motivadora empedernida, siempre nos decía que quizás no era necesario tener los zapatos nuevos para empezar el año escolar, quizás yo no le daba muchísima importancia porque cuidaba mis cosas, pero veía como compañeritos míos se burlaban de los demás que llevaban el mono roto por la rodilla o los zapatos despegados, o porque si era negrito, si vivía incluso en apartamento o porque vivía encaramado por allá en un cerro, más o menos este tipo de cosas.

Era un grupito por así decirlo, el de los varones contra el de las niñitas o contra el grupito de los más inteligentes, yo siempre estaba como en el medio, como el que también echaba broma, pero no se excedía, yo tenía límites, por ejemplo, jamás tocaba o me burlaba de una niña, incluso siempre he hecho amistad con niñas desde pequeño. Pero claro, había como una pandillita en el salón, para pertenecer a la pandillita tienes que hacer esto y esto, jalarles el cabello a las niñitas, subirles la falda, ese tipo de cosas, ser un abusivo. Yo no estaba en esa pandilla como tal, quise estar, pero no, la verdad es que no le daba muchísima importancia.

En mi época se le llamaba chalequeo, el chalequeo cruel no tiene contexto, de verdad, tú podrás estudiar hasta en la universidad no sé, en la Metropolitana y estoy seguro que va a haber gente que te va a mirar de reojo, te va a criticar, humillar, igual

en la universidad pública. Cuando llego a los Valles del Tuy vi que la gente le daba poca importancia a eso.

Esto me hizo recordar mis tremenduras de chamo, era muy retador, me creía el Speedy González de la escuela, pero siempre terminaba lastimándome e iba a parar al materno de Caricuao, tanto así que en dos años escolares fui como cinco veces porque me abrí en la frente, me corté el dedo, la mano, la rodilla, o si no terminábamos cayéndonos a golpes. Una vez sí fue por las carreras, yo pelee con un compañerito y yo “esto se resuelve es corriendo” le dije y en una de esas, el piso estaba extremadamente resbaloso y había justamente una intersección entre los pasillos, a mí no me gustaba correr en la cancha ni nada de eso, si no en los pasillos, no sé por qué, entonces hizo como una finta, iba por un lado y cambió la dirección rapidísimo, yo quise girar pero mi cuerpo iba demasiado rápido, me di de frente con una columna y me abrí aquí en la frente, fueron cuatro puntos y hubo otra vez, es que de verdad era muy competitivo.

Yo era de robarle los juguetes a mis compañeritos, en el caso de los carritos, yo tenía por montón, pero no sé, sentía que yo no tenía ese y ¡fuiquiti! Me los llevaba para la casa y mis papás me preguntaban: “¿tú de dónde sacaste eso? ¡mosca y tú te estás trayendo cosas para la casa que no son tuyas Frank!”, “no papá me lo gané, un compañero lo rifó”. A todas estas fueron pocas veces que me quedaba con el carro, después volvían a su dueño, lo que pasa es que yo los lijaba, los pintaba y se los vendía a los niñitos, les vendía su propio carro. Fue todo un tema, después mi papá se enteró y casi que me da una pela por ser ladrón.

Lo de las peleas era porque por lo general, había compañeritos que me tenían como idea o algo así, porque siempre me empujaban, era esa pandillita. Como yo no me dejaba y por lo general estaba solo, porque los que jugaban conmigo eran muy tranquilos, de jugar con los tazos y yo “no vale, a mí no me gusta jugar en el piso porque se me ensucian las rodillas, prefiero estar corriendo”, entonces claro, me tropezaban y para evitar una pelea yo salía “no, vamos a hacer una pica, una carrera”, era muy loco, pero me funcionó varias veces, gané un par, otras no.

Eran peleas de carreras, no de buscar problemas, algunas veces por defender a alguna compañerita, que eran muy poco femeninas, se juntaban conmigo, con ellas yo podía compartir, jugar con carros, la ere, lo que sea, ellas no estaban pendientes de las muñequitas, por defenderlas a ellas también casi llegábamos a las peleas.

Yo usaba carritos como hasta sexto grado, me imagino que era porque todavía nosotros no teníamos celular, ni juegos así, ni siquiera Atari, el más pudiente del salón tenía un Nintendo Game Boy y ni por el carrizo se lo iba a llevar a un colegio público, por lo general se llevaban carritos, pelotica de goma o muñecos para jugar en el receso, pero siempre los varones optamos por los carritos.

Mi papá era el que iba más a las reuniones, en este primer lapso de la primaria fue responsabilidad de él porque mi mamá entraba muchísimo más temprano a su trabajo, nos dejaba el desayuno hecho, dejaba todo listo y salía, mi papá, como entraba a las ocho y media o nueve, sí podía. Cuando nos mudamos a los Valles del Tuy, mi papá al principio tenía que madrugar para trabajar aquí en Caracas y mi mamá estaba más bien con nosotros ligada totalmente a la escuela.

Estuve pre-escolar y primaria hasta tercer grado en Caricuao, el resto de la primaria hasta cuarto año de bachillerato lo estudié en Cúa, allá tenía compañeros que iban a clase con la arepa envuelta en hoja de cuaderno, a mí me daba asco, yo me sentía en otro sitio, yo le decía a mi mamá por qué esa gente tenía que ser así, ella me decía: “cuando estés más grande lo vas a entender”. Había mucha carencia en ese barrio donde yo estudiaba, incluso los zapatos, se burlaban de mí porque yo tenía unos nuevos, por ejemplo, recuerdo bien, mi papá cobró unas utilidades y a todos nos compró zapatos New Balance, la marquita de la N, me decían: “¡perro Frank! ¿y esos zapatos? yo no los había visto, esos zapatos tuyos de todo a mil” y yo lo que hice fue mirarlos y echarme a reír, hasta en eso se veía la ignorancia de ellos porque creían que un zapato de marca era el que tenía el Jordan o el que decía Nike. Me bulearon full, pero yo no le di importancia, yo también era el que le ponía sobrenombres a los compañeros de clases y siempre, mi mamá me decía “quien se burle de ti, dale la vuelta y te burlas tú también, no es que te vas a convertir en un gallo de pelea, pero

nunca te dejes insultar o hacer mofas de nadie, tú no eres payaso de nadie”, logré como que codearme con esa malicia.

La verdad nunca me sentí humillado, aunque lo intentaban muchísimas veces: “¡porque eres el hijo de la profesora! ¡crees que porque vives en esa colina!”. Mi mamá hacía paseos a los mejores alumnos de cada sección y los invitaba a la casa a comer helado, yo estaba súper en contra de esa vaina, era que si un paseo al museo de los niños aquí en Caracas, con su transporte, caía la tarde, llegaban y para no irse en el transporte público a esa hora de ahí para el barrio, porque ya era peligroso en la noche, se quedaron una que otra noche en la casa, mi mamá les tendía colchonetas, les ponía las carpas en el patio, mi mamá siempre ha sido muy desapegada con todo lo que tiene, si tiene para dar, te da y ya y yo: “¿pero tú te vas a traer a esa gente para acá? Yo no quiero a esa gente en mi cuarto, a esa gente extraña” y ella: “cuando estés grande lo vas a entender” y ese tipo de cosas.

Entonces, claro, los más mala conducta obviamente nunca fueron a mi casa, pero las voz se corría: “la Sra. Karen vive por allá en una quinta” y no era una quinta, era un TownHouse, una casa de dos pisos, tres habitaciones y dos baños, no sé qué le veían a eso, claro para la casa de ellos que a lo mejor tenían una sola habitación, un solo baño. Entonces me decían: “tú crees que porque vives allá” se metían mucho conmigo, querían como que provocarme mucho, me caí como tres veces a golpes, pero también poco me pudieron fregar porque yo ya estaba entrenando judo, entonces como que me pulí con este tipo de personas y después muchos se hicieron amistades mías de toda la vida. Entonces eso es como era mi crianza en Caricuao y los Valles del Tuy, tengo como que un poquito de cada cosa.

Cosas como lo de los carritos, ya en Los Valles del Tuy, no era con tanta frecuencia porque éramos nada más como tres o cuatro que llevábamos carritos al salón. Cuando estaba en cuarto grado yo tenía diez años, pero tenía compañeros que tenían catorce, quince, otro tenía trece, ese era el promedio de varones mayores, en el caso de las niñas también fue así, trece, catorce y un grupito chiquito de las de nuestra edad, era como estudiar con niños de sexto grado y de primer año. Había chamitos de

trece, catorce, que todavía les gustaba jugar, pero les daba pena y otras veces simplemente sentían envidia y nos quitaban los carros, pero nos dábamos cuenta, eran hasta malos para robar, creían que uno no se iba a defender y yo era de los que, si veía un palo de escoba en la esquina del salón, les caía a palazos.

Una vez lo encerré en el salón y dije “hasta que no aparezca mi carrito de aquí no se van” y él me decía “yo sé quién tiene tu carrito Frank, yo sé quién lo tiene” un compañero que la mamá de él le daba de todo, sumamente consentido, pero era como muy rebelde, muy malandrosito, la mamá era PTJ, el papá nunca estuvo en el matrimonio, iban y venían, entonces la mamá de él tenía un carácter súper bárbaro que hasta le daba unas pelás frente a nosotros en el salón, él siempre quería llamar la atención, que tenía lo mejor, pero terminaba robando cosas. Una vez el bicho se excedió, como que estábamos haciendo las pases, pero nos quitó los carritos que teníamos, “mira vale, ¿pero ustedes van a dejar quitárselo?”, “él es más grande que nosotros, él si nos jode” decían y yo: “¡no chico! ¡A mí me han dicho mis papás, que a mí nadie me jode!”

Yo tenía mi grupito con el que jugaba pero también me la llevaba muy bien con los grandes, siempre me defendían, me envalentoné y le dije: “hasta que no aparezca mi carro tú no te vas de aquí”, eso fue ya a la hora de salida y agarré el palo de la escoba y le caí a palazos. El bicho era tan orgulloso que estaba llevando palo y no cedía, “que sea la última vez que tú a mí me quitas algo, si quieres algo, me lo pides y yo te lo presto, pero tú a mí no me quitas más nada”, era un chamo como súper envidioso, yo no sé si era por la familia, formas de llamar la atención, o qué sé yo, me quitaba los lápices, me escondía la libreta.

Eso era conmigo y con otros de mi grupito, lo insultaba porque ya estaba con ese gremio y me sentía apadrinado y en esa ocasión era un juego de fútbol en la escuela y no estaban los grandes y él: “bueno, ahora sí pues, ¿quién te va a defender?” y se vino encima de mí y así yo le hice una llave, lo derribé, le caí encima y empecé a darle, se escuchaban los golpes en la cara, le rompí un vasito por la ceja, sin querer queriendo, bueno, fue queriendo, pero él se lo buscó. La profesora me tuvo

que pellizcar para que yo lo soltara y le dije: “que sea la última vez que tú te metes con nosotros,” porque de paso de que me culpó de algo que yo no había hecho, se estaba metiendo con mi mamá, entonces lo encendí a puños y hasta ese día él se metió conmigo. Mi mamá tenía que agarrarme “por favor Frank, yo no estoy criando un gallito de pelea” lo que hizo fue darme un jarabe de lengua que yo hubiese preferido que me dieran dos nalgadas, porque me dio un discurso que lo que hizo fue ponerme a llorar con las palabras que me dijo.

Me decía que cómo era posible, que yo no era ningún marginal, que hasta cuándo yo iba a estar peleando con ese muchachito, que por qué a mí me costaba hablarlo con la profesora o acusarlo en la dirección y yo le decía: “mamá porque no me van a hacer caso y él va a creer siempre que, porque soy tu hijo, yo no me puedo defender”. Salimos de sexto grado y no lo volví a ver más nunca, por el bien de los dos, menos mal, pero este es el tipo de cosas por las cual yo peleé, dos en quinto grado y cinco en sexto.

Con él no pude evitar la pelea con unas carreras, sí quise, pero con ese chamo no se podía, yo con todos los demás competía, corría, me la llevaba muy bien con todos, niñas, varones, era él, no sé por qué, quizás porque en el otro colegio eran niños más contemporáneos conmigo, él era mucho más grande, yo le llegaba por el hombro, yo lo miraba a él hacia arriba: “¿tú crees que yo te tengo miedo?” pero sí tenía, estaba chorreadísimo, pero yo tenía que estar ahí, mantenerme firme.

Por lo general, sucedió con él, otras veces tuve un par de roces con otros de los grandes, buscaba la manera de hablar con estos panas, si al otro le llegaba por el hombro a estos les llegaba por las tetillas, muchos de ellos eran panitas con peos cognitivos, incluso el grupito de los más grandes, se compraban chemises beige para cuando salieran del colegio e ir a la parada, para que las niñas que pasaban no se burlaran. Fueron esas peleítas puntuales y tremenduras: lanzar piedras a la calle, amarrarle el bolso a las niñas en el pupitre, para que cuando se lo pusieran ¡juáz!, se fueran con todo y silla.

Mi mamá me rompió la boca más de una vez por contestón. Una vez estaba yo como en segundo grado, ni sabía el significado de las verdaderas groserías y yo tenía la mala maña que cuando me regañaban, refunfuñaba y era: “¡te voy a tener que dar para que no me contestes más!”, “a mí qué me importa vieja loca” –pero así tú sabes, bajito, susurrando–, “¿¡cómo me dijiste!?”, “¡como escuchaste!”. Así, tenía seis, siete años, me acuerdo que mi mamá me agarró y me puso así entre sus piernas y me dijo: “vuélveme a contestar” y yo dije mi mamá nunca me va a poner una mano encima y le volví a decir bajito “vieja loca” y mi mamá: “¡hasta cuándo!, ¡te he dicho yo!” así dándome cachetadas para cada lado de la cara, ¡perro! Esos fueron los coñazos más largos de mi vida, fueron cinco me acuerdo y me dio duro, ella tenía el anillo de grado, me rompió la boca y mi papá: “cónchale Karen ¿por qué tú le pegas así, ahora cómo vas a hacer en el colegio?, ¿qué vamos a decir cuando lo vean así? “que se cayó, o no, es más, si le preguntan que diga que yo le pegué por contestón” y me llevaron “y ¿qué le pasó al niño?, “bueno maestra, usted sabe que los niños están contestones”.

Lo de las peleas yo creo que es por eso, en Caricuao estaba más par con los demás, era otro tipo de niño, otro sector, no voy a decir que Caricuao era la mata del sufrimiento, pero el contraste era bárbaro, yo estudiaba con niñas todas blanquitas, las morenitas eran de estas que tienen como rasgos ecuatorianos, que en Caricuao hay muchísimo y como dos o tres negritas. Yo era como el más curtido, todos los demás eran castañitos, blancos y el negrito que corría como una gacela. Cuando yo llego a Cúa que veo todo ese poco e’ negritos, nada más una chama que era blanca, catira, pecosa, que estudiaba conmigo y yo: “mamá ¿y yo voy a estudiar con todo ese poco e’ negritos?” y mi mamá: “¿y cuál es el problema?, ¿acaso tú eres catire ojos azules?”. El contraste fue bastante, hasta con las mamás que iban chorreadas, con esas licras, sumamente chabacanas y marginales, manchadas con cualquier cosa de la cocina, después me fui acostumbrando a eso y, obviamente, a entrar en contexto: yo no podía ir de pacífico con alguien que me quería joder, yo entendí que la única manera de hacerme valer por mi propia cuenta, era actuando a la par de ellos, siempre

lo vi así, tratando de no hacerme quedar como el tonto, quizás no iba a ser ni el más mala conducta ni el más malote, pero era simplemente no dejarme.

Creo que tenía una picardía mucho más elevada, como quien dice, tuve mucha más calle en esa escuela que acá en Caricuao, lo de las niñitas, por ejemplo, de amarrarles el bolso, eran ideas de los grandes, ellos empezaban y yo simplemente me atrevía, pero creo que era la manera de caerles bien, estar en el grupo de ellos. Yo me cuajaba de la risa y las niñitas tampoco se lo tomaban muy a pecho, se reían y cosas así, nunca le hice tanto bullying a una chama, solamente a una colombiana que estudió con nosotros y tenía el acento muy marcado y yo se lo imitaba, todos se reían, me sentía como que el payasín. Ella al principio lo toleró, pero después hubo un momento que hasta la hice llorar a la pobre, nos llevaron a la dirección “que él se está metiendo con mi acento” y “Frank, pídele disculpas”.

En esta escuela jugó un papel súper importante mi mamá, me decía: “Frank, tú tienes que entender que no estás en la Tomas Vicente, podrás correr, jugar, echar broma, pero habrá cosas, que hacías allá, que no podrás hacer, no puedes ser el bromista, vas a estudiar con niños que son muchísimo más malos que tú, mal intencionados y son cosas que te pueden poner en peligro” y me metió primero ese psicoterror. Eso fue durante la primera semana cuando ya todos nos vimos, porque incluso mi mamá llegó nueva a la escuela también.

Al principio era “ay mamá tú si eres exagerada”, estábamos un fin de semana antes de entrar al supermercado, estábamos ahí porque mi mamá nos iba a comprar las galletas y toda la cuestión para las meriendas y cosas de la escuela –me acuerdo hasta potes de Gatorade nos compró porque, además de la bebida de la semana, lo podíamos usar como cooler–, esa misma practica mi mamá la hacía todos los años al comenzar clases. En la otra escuela los demás niñitos tenían también su propio termo, su bolso, su cooler y aquí yo veía niñitos que llevaban sus cuadernos en una bolsa o en un bolsito de estos de malla, o simplemente llevaban los cuadernos en la mano, era como la mitad del salón, incluso los grandes se metían el cuaderno entre el pantalón y la camisa.

Me sentí primero súper extraño, así como que ¡perro! ¿qué es esto?, pero he tenido la particularidad de que entro siempre en contexto y empecé así en el salón “¿cómo te llamas?” y cuando me hablaban yo tampoco me quedaba callado “yo me llamo Frank”. Me acuerdo el primer día, el salón, las mesitas las pusieron en medio círculo para conocernos: “a ver mi amor, párate y di cuál es tu nombre” cuando se para, un carajo de un metro, sesenta y cinco –para un tercer grado, es altísimo, incluso la voz era así lerda, sumamente tosco, de pana era un chamito, pero en el cuerpo de un adolescente ya casi adulto–, “mi nombre es Harry y vivo en Santa Cruz” –por allá metío vivía–, “¿cuántos años tienes Harry?”, “bueno maestra, yo tengo catolce” –así, todo mucho más malandria’o que en Caricuao que había muchachitos malandritos pero también mucha gente de su casa–. Y con él y con otros era como muy primitivo el lenguaje –y hasta yo me di cuenta de eso– y yo no venía de La Salle ni de por esta zona por acá del este y yo ¡perro! Se presenta otro de trece años, otro de doce, luego de la mitad fue que todos empezaron a tomar la edad nuestra, ocho para cumplir nueve y yo ¡bicho! como que me tocó con un poco de viejos.

Me sentí raro, sentí que eran unos niños de gran tamaño, luego cuando esos niños empiezan a ver otras cosas distintas en la calle y la delincuencia se fue alborotando por el sector, ellos también fueron madurando hacia ese lado. Cuando compartimos quinto grado, la mentalidad de ellos era otra, los temas de conversación, hasta de la música que hablaban era otra, los gestos, ya hablaban hasta de salir a fiestas, que si “yo acompañé a mi tío pa’ una fiesta, viste que se cayeron a plomo en tal sitio” esos eran los temas, ¡berro! Y yo, bueno, me encapsulé, cerré totalmente ese vínculo, los conocía, los trataba, echaba broma, porque ellos a pesar de que estaban en ese entorno, tenían sus episodios de soy chamo todavía, soy niño y estudio con niños y compartíamos en el salón, hacíamos guerras de taquitos y cuestiones así y después yo dije aquí estudian puros aprendices de malandros, al menos los más grandes.

Con cerrar ese vínculo, me refiero a que no quería saber, pertenecer a lo que ellos estaban hablando, sabía que era malo, sabía que estaban en una zona que era fea

y en una situación bastante precaria. Mi papá apenas calza cuarenta, mide uno setenta y muchos de esos zapatos que mi papá dejó se los dimos a ellos. Yo siempre le preguntaba a mi mamá “¿y por qué fulanito es así?”, “Frank primero mira, su cabecita no les da para tal y tal cosa, hay cosas que a lo mejor ellos van a entender porque son más grandes que tú, como las matemáticas y otras cosas que no van a entender como geografía e historia, simplemente porque no han salido de este entorno”. Y, de hecho, había unos que ni siquiera conocían Caracas, incluso los paseos de la escuela que si al museo de los niños, el museo de Bellas Artes o al Panteón Nacional, ellos jamás habían pasado ni siquiera de Charallave, era “y, ¿viste esto!?” y yo sí, ya yo había ido y ellos súper impresionados por todas las cosas, cosas que yo ya había visto, ya mi mamá me había llevado. El nivel cultural de ellos era bajísimo, porque aquí en Caracas, hasta en colegios de zonas populares, siempre, las mismas maestras se planificaban viajes y salían, en cambio allá no. Estudié con un grupo bastante heterogéneo, por decirlo así, entonces ellos como que en sus cosas y yo en las mías y éramos un salón bastante armónico, a pesar de las diferencias de madurez, no solamente pasaba en los hombres, también pasaba en las niñas.

Teníamos una compañera que salió embarazada en quinto grado, tenía catorce años, pero tenía un cuerpazo como si tuviera más, era la que casi todos los compañeritos míos buscaban de agarrarle los senos, las nalgas, era la única que llevaba tangas, las demás llevaban panty normal, se le marcaba con el mono de educación física, a ella a veces el mono se le resbalaba y se le veía pues y yo ¡berro! Con estas chamas compartí muy poco tiempo, porque no terminaron ni siquiera el quinto o sexto grado, fueron saliendo.

Esas diferencias se veían entre las niñas, porque mientras unas compañeritas estaban jugando con las barbies, coloreando o jugando cositas con papelitos, ellas estaban hablando de novios, de salir a fiestas y ese tipo de cosas o “¡ay! soy novia de fulano y mi novio está en primer año” y yo me imaginaba que primer año era una vaina como..., lo veía lejísimos, cuando yo llego a primer año y veo que sigo siendo

el mismo chaparro, porque me vine a estirar como en segundo año y los demás también.

Muchas de esas hembras buscaban que si agarrarnos nuestras partes, yo un día me obstiné y le grité: “¡pero bueno!, ¡deja tu putería!, ¡pedazo e’ puta!” le dije, “ay, tú si eres pasa’o”. Es que, hasta el vocabulario de ellas, hablaban así todo mocho, ella tenía un retardo moderado del aprendizaje y estaba era pendiente de cosas de mujer adulta, me ha perseguido y me dio una cachetada, justamente venía llegando mi mamá y “¡muchacho!, ¿a ti qué te pasó que tienes la cara roja?” y ella todavía estaba ahí “dile que fue porque me dijiste puta”. “¿Es en serio?”, “bueno mamá, pero ella me estaba tocando mis partes, ¡qué es eso!” y mi mamá: “hija por qué tú tienes que ser así”, “y tú, qué es ese vocabulario”. Mi mamá siempre era la que hablaba con todos.

Entre los que eran como de la misma edad, hembras y varones, el trato era que si se decían sus cosas, decirse si querían ser novios: “mira, dame el empate” y que si se iban detrás de la biblioteca a darse sus besos, cosas de adultos no andaban tan pendientes. Los otros hablaban mucho más de cosas de hombres: pistolas, carros, fiestas, cosas de estas, coincidían muy poco. Quizás en sexto grado que las hormonas empezaron como a alborotárseles coincidían más, pero ya quedaban como tres porque estaba esa que salió embarazada, otro dejó de estudiar y esas mayores eran muy feas, sí, eran feitas y no les llamaban la atención en lo más mínimo.

A nosotros ya nos empezaban a gustar algunas compañeritas, pero de nuestra edad y éramos que si de mandar carticas, regalarle un dulce, chiclets, chupetas, ellos no, ellos iban directo. A mí me gustaron varias compañeritas, justamente la que era muy blanca y otra morenita, eran muy lindas, una morena con unas pestañotas, ojos claros, el cabello así que ¡perro, que raro! eran las dos más bonitas casi que de toda la escuela. Traté de conquistarlas así con carticas, pero nunca pasó de allí. Todo se dio por una apuesta entre mis compañeritos: “Frank a ti te gusta Yamileth, a qué no te empatas con ella, ¿estás caga’o?”, “¡claro que no!, yo nunca he estado caga’o, yo no soy ningún miedoso”, “claro que sí, ¡cuack!, ¡cuack!, cuack!, ¡gallina!””, “¡claro que no!, ya mismo le voy a decir que me dé el empate” y llegué un día y le dije

“Yamileth, ¿por qué tú no me das el empate chica?”, “¡Frank!, tú me estas... ¿es en serio?”. Y fue así, de la nada, yo no le había dicho nada antes, es más, ella me dice “pero si tú le estas mandando cartas a otra”, “pero bueno, tú también me gustas desde hace tiempo”, y ahí empezó la labia mía, los inicios de mi labia como hombre, podría decir que fue así.

Que tonto fui, de pana, podía escribir una carta, pero era porque había escuchado a los grandes decir eso y si a estos les sirve que son todos feos y yo no me sentía que era tan feo, dije ¡yo también puedo! y me funcionó. La niñita si gustaba de mí también, estaba compartiendo el judo conmigo, entrenábamos, íbamos a viajes, competencias, compartíamos merienda, entonces y que nos hicimos novios, creíamos que éramos novios porque nos la pasábamos juntos pa’ arriba y pa’ abajo todo el tiempo, nos dábamos besito en el cachete, hasta ahí. Ese era el punto de mi inocencia, yo no veía en ese momento que por el hecho de que fuese mi novia yo podía agarrarle sus partes, incluso ya estaba en sexto grado y nada de eso, ella se sentaba al lado mío y ese tipo de cosas, fue más inocente, no tanto como los demás.

Los demás me animaron por el reto, pero la chamita también me gustaba y a todas estas se me dio y me gané una chupeta y unas rufles que era lo que habíamos acordado, después la muchachita se enteró y se molestó conmigo y yo “cónchale, pero mira ¡Yo no perdí!”, “Frank, las cosas no pueden ser así” me dio mi regaño, pero hasta ahí. Terminamos porque ya estaba terminando el lapso de sexto grado, creo que duró como tres meses, pero seguimos compartiendo en el judo. Luego fuimos a una competencia y me enamoré a primera vista de una niñita en el Centro Ítalo, claro, de pasar de ver a puras chamas morenitas y una medianamente blanca, a ver a una chama completamente pecosa de ascendencia italiana, muy buena en el judo, compartimos podio y yo terminé con esta chama, le dije “mira no, yo no quiero que seamos más novios”, la chama hasta se puso a llorar y todo, había sido su primer novio, ella también fue mi primera novia, pero no me pegó, quedó así, igual eso le duró una semana y yo después tratando de conquistar a esta otra chama, ni me paró la de aquí.

Esta otra era un cinturón más alto que yo y le preguntaba técnicas que ya me sabía, yo era un ratón de gimnasio que me la pasaba todo el día ahí metido entrenado y veía, preguntaba, practicaba, pero le preguntaba igual o le decía y conversando en uno de los viajes que fue a Cumaná en el dos mil cinco, le pregunté “¿Oriana tú tienes novio?”, “No, pero yo a ti te veo como un amigo Frank” me lo dijo de una y yo “cónchale, tú a mí me gustas full y me gusta como haces los combates, eres muy buena, sigue entrenando, puede que llegues a la selección” como animándola también y metiéndomele por debajito y sí me dio un par de besitos, pero no fuimos noviecitos, fue como un amor mientras duró la competencia.

Ahí no hubo reto de otros, ahí la motivación fue mía, cuando yo vi a esa chama linda. Después tuve otra noviecita en el judo, de Maracay, nos conocimos en San Carlos en dos mil cinco también, fue después de esa competencia, ambos perdimos, estábamos súper chamos. Con la del Ítalo éramos de la misma edad, pesábamos casi lo mismo, era delgadita, del mismo tamaño y la de Maracay también, ella era mayor que yo, pero por unos meses, fue en serio muy cómico.

Entre los hombres ocurren ciertas competencias, de quién cuadra más, quién brinda más porque gana más, esto se aprende en el colegio, en el liceo, hasta en la universidad. Yo tenía compañeritos que, a pesar de estar en colegio público, unos eran muy precarios, otros estaban igual de cómodos o estables que mi grupo familiar y otros hasta mejor, por ejemplo, tuve un compañerito que le gustaba una niña que a mí también me parecía muy linda y éramos amigos y nos lo dijimos. Él podía comprarle chucherías y le brindaba, pero yo era el que le hablaba, la ayudaba con las tareas, yo sabía que desde otro punto de vista me la podía ganar sin estar gastando plata ni estar comprándole chucherías o hablándole bonito. En este tipo de bromas él era mucho más, psicopático, de estos como que con plata te compro, me salto reglas, no respeto y yo quizás no, entonces desde chamito he aprendido que siempre por debajito, nunca sobrepasándose los límites. Al final la chamita se quedó con el de las chucherías, le paró más a él y yo no insistí tanto tampoco, igual seguimos siendo amiguitos, éramos chamitos y yo nunca he sido orgulloso de porque no me paraste, no te voy a hablar,

nada que ver, todo era porque él quería darle su primer beso y sí, al final si se dieron unos piquitos, estábamos en quinto o sexto grado.

Ese trato en las relaciones se aprende de tus figuras parentales, creo que en un primer momento es así, a las niñas se les respeta, no se les pega, no se les insulta, mi mamá obviamente igual: “cuida de tus hermanas, cuida de tus amiguitas del colegio”, diferencia, respeto. Este tipo de cosas desde chiquito cuando te enseñan “este es el órgano reproductor del varón, este el de la niña, esto no se toca, esto no, con esto no se juega” igual para la niña o al menos así nos lo decía mi mamá. Creo que siempre ha tenido la pedagogía en todos los sentidos, yo no le podía tocar los genitales ni a mis primas, ni a nadie, tenía que controlarme, como fui el único varón de las primas como hasta los seis años y me ponían a jugar a la doctora, a la mamá y al papá, siempre me agarraban para decirme esto.

Yo era un niño súper hiperactivo, de hecho, antes de entrenar judo o algún deporte formal, antes de mudarme a los Valles del Tuy, yo entrené karate en Caricuao, unos ocho meses, entre primer y segundo grado y eso como que me permitía drenar gran parte de la energía que tenía. Estaba en el equipo de atletismo de la escuela, era muy chévere, ¡perro! pero corría, no importaba que estuviese lloviendo, parecía Forrest Gump, llegaba con los punticos atrás de los charcos marcados y mi mamá era todo un tema con eso, era muy enérgico, inquieto, pero rendía también en los estudios, creo que fui bueno.

La idea del karate fue de mi papá, porque tenía que aprender a defenderme sin ser violento, tenía que aprender a controlar toda mi energía y el creyó que lo más sano era meterme en un arte marcial, donde te enseñan cultura japonesa: a ser paciente, el respeto mutuo, una gran cantidad de valores, era como un plus de mi crianza y la verdad es que me gustó bastante. Aunque yo no sentía que me tenía que defender de nadie, nunca lo he sentido, pero él dijo “quién quita, uno nunca sabe”, esa era la idea de mi papá. Estaba karate o natación, pero natación era más caro, entonces mi mamá “vamos a ir a ver si te gusta” y, claro, cuando fui y vi todo ese poco e’ niñitos lanzando patadas, a quién no le va a gustar lanzar patadas estando chamito. Estuve

mis ocho meses ahí, luego nos entregaron la casa en noviembre de dos mil uno y ya en enero de dos mil dos andábamos estudiando en la otra escuela, no había salido lo del judo, pero fue como a los dos, tres meses más.

En karate estaba yo nada más, mi hermana menor estaba chiquita, Mary la grande lo que quería era danza o natación, la terminaron inscribiendo en natación. Mi hermana mayor siempre ha sido como que la más acontecida, me refiero a que cuando nos tocó mudar los dientes, a ella le salieron todos encaramados, choreticos, fue la más delgadita, todos metíamos los pies, pero usábamos zapatos ortopédicos, ella tenía una desviación en la cadera y tuvo que usar los twisters que tienen la manguerita, tenía miopía, usaba lentes desde chiquita, fue víctima de muchísimo bullying. Una de las cosas creo yo, por las que no me pasaba tanto con mis compañeritos de clase, era porque yo sabía que tenía una hermana que también se metían full con ella. Cuando empezamos el judo fue un deporte que caló en los tres porque no es tan agresivo, no es de mucho golpe, en edades iniciales el judo se basa más que todo en juegos y dinámicas, entonces a uno le gustaba era pegar brincos y tratar de derribar al otro como un juego, no veías que era una pelea.

Era tan inquieto que cuando nos mudamos a Cúa, mi mamá me inscribió en futbol y en judo, porque mi padrino, nuestro vecino, también se estaba recién mudando y estaba fundando la escuela de judo ahí, de hecho, la fundó con sus dos hijos y con nosotros. Al salir de la escuela, de cuatro a cinco y media estaba en futbol y de seis a siete y media de la noche entrenábamos judo, llegaba a la casa solamente a hacer las tareas y caía rendido.

Los tres comenzamos en judo, a mi hermana menor como que no le gustó mucho desde el principio, se salió y se reincorporó muchísimo después. Cuando estaba en karate a ellas las inscribieron en natación, siempre me pareció ilógico porque el mismo gasto que estás haciendo en karate, lo puedes hacer en natación, que también quería, pero yo no refutaba nada. Lo hubiese querido sí y otro sin fin de deportes más pero, bueno, quizás también por la distancia entre ahí al Paraíso o al

IND que es donde está todo el compendio de deportes, a ellas las metieron, no duraron mucho tampoco, luego las metieron en danza y cosas así.

Ya ahí había desaparecido la idea de que yo aprendiera a defenderme, era simplemente que el deporte entró a la vida de nosotros, fue una actividad más, para hacernos unos niños muchísimo más organizados. Mi mamá leía muchísimo y decía que hacer deporte nos hacía estar mejor en clases y, evidentemente, la actividad física y un deporte forma como tal, federado, que tú vayas, compites, te conviertes en un atleta de alta competencia, te muestra los efectos y las posibilidades que eso te da, tanto a nivel académico como personal.

Mi mamá partió de la idea de que todos tenemos que estar haciendo una actividad extra cátedra, siempre, porque era una manera de reforzar los hábitos, todos nosotros hemos tenido hábitos desde chamitos, desde tender la cama a penas nos levantamos, todos los jueves se cambiaba la sabana, ayudábamos en los quehaceres del hogar, cada uno tenía horarios distintos de tareas para no desconcentrar o no molestar al otro, incluso la hora de la merienda y, luego, añadirle una actividad más, era organizarte mejor para que nada choque con esto, porque “si tú crees que porque estás en el judo o estás en el futbol Frank, te vas a olvidar de tus oficios, tas pelado”. Todos teníamos un cuadrito con actividades en colores en la nevera, mi mamá como que nos premiaba al final de la semana, era bastante chévere, bastante pedagógico de parte de ella.

Todas esas ideas de los hábitos venían de mi mamá, también por la imperiosa necesidad de tener una familia muy estable, armoniosa, claro, siempre existían las peleas entre hermanos, tontas, o que alguno olvidara hacer sus quehaceres, no pasaba de un regaño y ya. Por ejemplo, el mío era sacar la basura y lavar los platos, el de mis hermanas era ayudar en la cocina, mientras mi mamá cocinaba, colocaban la mesa, luego de comer, ellas llevaban todos los platos amontonaditos y yo los iba fregando. Mi papá descansaba porque él llegaba súper reventado del trabajo, hacía otras actividades, reparar el carro cuando se accidentaba, por lo general ayudaba a hacer oficios, el piso de nosotros en Caricuao era de cemento pulido y mi mamá es súper

fanática de la cera y que el piso brille como un espejo, entonces se compró una pulidora, pero quien la usaba era mi papá. Más o menos todos interveníamos o a veces entre mi mamá y mi papá se turnaban para hacer la comida.

Mi crianza fue perfecta diría yo, es verdad que hubo carencias, diciembres que no estrenamos, que no tuvimos juguetes –según mi mamá estábamos pequeños para recordarlo, pero creo que tengo algunos destellos, que más o menos estábamos pasando por un período de transición como el de ahorita, en la época del noventa al noventa y tres–, que las cosas se pusieron un poquito rudas, la situación económica y mi mamá nos decía que a veces no había cosas y simplemente nosotros éramos felices porque ella trataba de hacerlo así. Luego llega esta época, entre dos mil dos y dos mil diez, que se vivió esa abundancia en Venezuela en la que mi mamá tenía para comprarme los mejores tacos de futbol, para inscribirme en un equipo mejor, comprarme el judoki, zapatos, ropa de marca y ella nunca lo quiso, cuando salió la moda del Nintendo y el Playstation, nada de esto me lo compró porque decía que no hacía falta y, bueno, está bien.

Me hubiese gustado tenerlo, pero ahorita lo entiendo, ella hablaba mucho con nosotros. Cuando nos mudamos a Cúa, fue un período de transición bastante fuerte porque era una casa que estábamos recién comprando, estábamos pagando, había que reducir los costos, esos fueron dos diciembres que no estrenamos, no tuvimos juguetes, sí, pero eran de estos juguetes chimbos, era evidente, por lo menos mi bicicleta se me espichó a los dos días, de estos juguetes de buhonero que prácticamente rematan el veintitrés de diciembre. En toda la urbanización todo el mundo recibiendo ropa y juguetes, pero también había familias que estaban pasando por sus procesos porque todos estábamos recién mudados, era una urbanización nueva.

Todos los que estábamos ahí llegamos nuevos, como el ochenta por ciento de los que vivimos ahí fuimos a visitar la casa modelo, nos mudamos al mismo tiempo, prácticamente todos estábamos en la mismas y no sentimos tanto esa cuestión. Yo diría que mi infancia fue bastante chévere, bastante bonita la verdad, no me quejo.

Teníamos vecinitos que los papás les daban de todo, PlayStation, los mejores juguetes, pero eran chamitos que iban súper mal en clases, fueron matrimonios que también se separaron, quizás todo esto lo compensaban con cosas materiales con los chamitos, fue bastante fuerte para ellos. Hasta el sol de hoy mi mamá y mi papá siguen casados, nosotros estudiamos, nos graduamos, estudiamos deportes e hicimos muchísimos viajes con el deporte. Yo creo que mientras un matrimonio sea bastante armonioso, una infancia puede ser perfecta a través de eso, mi mamá dijo: “yo tuve para comprarte el Play que me pediste, pero preferí comprarte los tacos, un balón, preferí comprarte otra cosa” ella no era partidaria de estos videojuegos.

Esas cosas creo que siempre las discutían porque se sentaban en el comedor, hablaban calladitos y a nosotros nos mandaban a ver televisión o a jugar, siempre lo conversaban en la cocina, pero creo que no hay una decisión que haya tomado mi mamá que no se la haya participado a mi papá. Creo que está más que evidente que en la casa la del carácter fuerte es mi mamá, y como ella fue siempre tan partícipe directa en nuestra educación, estaba ahí en la misma escuela, mi papá no estuvo tan presente porque estaba full en el trabajo, salía a las cinco de la mañana, llegaba a las siete de la noche, estaba muy limitado, pero para las decisiones, estoy seguro que las discutían, porque ellos siempre hablaban este tipo de cosas, para comprar los juguetes en navidad, para hacer el mercado todos íbamos juntos, nadie se quedaba en la casa, para ir a misa, íbamos todos juntos. Mi mamá no ponía: ¿quieres ir? No, era: “arréglate que vamos”, “pero cónchale, que yo me quiero quedar durmiendo”, “¡no!, habla con tu papá” y él: “¡no!, cámbiese que nos vamos”. Siempre compartían líneas de mando, ninguno contradecía o desautorizaba al otro, era como una ley que tenían, hasta el sol de hoy, heme aquí.

Cuando estaba más pequeño según mis hermanas, yo era el consentido. Acepto que mi mamá ha sido muy condescendiente conmigo, que si para los oficios o incluso para alguna compra que ella tuviera que hacer, era: “ay, me cayó un dinero extra, voy a comprarle los zapatos a Frank que no tiene o tacos para el futbol o el protector bucal para el judo”, pero por lo general mis hermanas no protestaban porque

me compraban cosas a mí, mi mamá dice: “yo siempre los he tratado a todos por igual.”

Con respecto a mi papá, es difícil tratar de inclinarme hacia una preferencia porque de verdad ellos han sido bastante equitativos en el trato, quizás mis hermanas se quejaban porque él me sacaba a pasear, me sacaba en el camión del trabajo, me llevaba al trabajo, fueron muy pocas las veces que mis hermanas iban. Yo estudié en la Tomás Vicente y ellas en otro colegio, porque cuando estábamos en pre-escolar, mi hermana mayor se salía de su salón para hacerme las tareas a mí, me cuidaba mucho, a veces me quedaba dormido en la mesa y ella me despertaba, ese tipo de cosas. Me metieron en esa escuela solo como para que aprenda a hacer sus tareas solo. Cuando llegaba el fin de semana, mi papá tenía tiempo para todos y por ejemplo las tareas, se sentaba con cada uno de nosotros, nos acompañaba un ratito y luego se iba a ver televisión o a hacer otra cosa, pero la verdad es que han sido muy equitativos con nosotros.

Cuando salgo al bachillerato, mi mamá igual, nos metió en un liceo público, quedaba dentro de una urbanización, pero todos los que estudiaban ahí eran de zonas aledañas, Nueva Cúa, sitios muchísimo más peligrosos. Gente como quien dice marginal, malandritos, a mí me decían que era supuestamente el sifrino porque vivía en la urbanización, algo que no tiene nada que ver. Conocí prácticamente estos dos polos de la crianza mía y cuando me mudé a Mérida, ya era otro estilo de vida, otro ambiente, otra cosa totalmente distinta. Incluso en la universidad tenía mis amigos de plata, yo estaba en el medio y tenía también mis otros compañeros que no tenían ni para la cerveza, de vaina para el pasaje, comían del comedor, vivían en la residencia estudiantil.

Mi adolescencia comenzó en los Valles del Tuy, digo yo, hice esta transición cuando estaba en el liceo porque me consideraba sumamente chamo todavía en octavo y es a partir de noveno que empiezo a salir más a fiestas de chamos de mi edad, tener intriga por ir a los matines, que nunca fui porque mi mamá veía esa vaina como un súper mega peligro en los Valles del Tuy. A pesar de ser liceo público, varios

de mi salón vivíamos en urbanizaciones, entonces los que nos llevábamos mejor, hacíamos nuestro matiné en casa propia, nuestras propias reuniones sin llamar gente, sin mucho ruido y ahí fue que empecé que si mi primera botella de anís, mi primera rasca, que fue prácticamente traumático, porque yo vengo de estar en el judo, no había probado nunca una gota de alcohol, porque a pesar de que mi papá se tomaba sus cervecitas en la casa, nunca me llamó la atención esa vaina y fue a través de los compañeros de clase.

Lo primero que tomé fue anís con hielo y Tang de naranja, jugando cartas, echando cuentos, cosas así pues, fue bastante tranquila la cosa pero me logré prender, embriagarme un pelo. Habíamos salido como a las diez de la mañana de clases, un jueves y nos fuimos a una casa cerca de la urbanización donde yo vivo, “a la hora del té, me voy pa’ mi casa caminando” y así hice, como a las dos de la tarde. Mi mamá llegaba como a las tres y media siempre, entre mi curda y mi cosa me fui a la casa, me acosté a dormir, ese día no fui al judo y mi mamá “ay, Frank se siente mal” y mis panas como sabían que mi mamá era full estricta “¡no!, a ti no te pueden ver así Frank, mastica servilleta! toma bolibomba”. Las mil y una cosa como para que ella no se diera cuenta y yo diría que ahí fue mi adolescencia, a partir de ese tipo de experiencias.

Estando en noveno, tenía catorce para cumplir quince, organizamos un viaje para la playa todos los del salón, era un viaje totalmente distinto, porque si bien he viajado mucho desde chiquito, casi por toda Venezuela con los del judo y otros con mi mamá y mi papá, nunca había viajado en tema bochinche y desordenarme con los compañeros de clases, ellos ya tenían casi que las cavas full, repletas de caña y yo lo que llevaba era pan, doritos y chucherías. Como que me corrompieron por decirlo así y la pasamos súper de pinga y fue a partir de ahí que mi mamá empezó a dejar reunirme más con mis compañeros, tener mis propias reuniones, los mismos quince años, que de tercer a quinto año es una época que te invitan todo el tiempo a quince años y más si tú te la llevas bien con algunas de las chamas, a muchos me dejaron ir, a muchos, no.

No tuve novia, por cierto, en cuarto año sí, porque tenía amiguitas, que ellas me podían pretender a mí, eso era muy loco, eran chamas mayores, safricas, que estaban acostumbradas a salir con chamos mayores que incluso las pasaban buscando en moto por el liceo, a uno ni le paraban, algunas sí, pero la chama que en realidad me gustó era incluso la que tenía el mejor promedio del salón, éramos también muy competitivos, estaba también en el judo, era como mi mismo target.

A mí me podía llamar la atención la de mejor cuerpo, la del cabellote, que se maquillaba, pero yo sabía que esa era la que la venía a buscar el novio de 18 años todo malandrozo en la moto y yo ni de vaina iba a echarle los perros a esa carajita. Los chamos eran muy problemáticos, muy territoriales y si sabían que alguien le estaba echando los perros a la chama hasta tiros te ofrecían, golpes, yo simplemente me quedaba tranquilo. Las muchachitas, coño eran como que un poquito brinconas y lo buscaban a uno, pero nunca llegué a caer en ese tipo de tentaciones, había unas de otras secciones que tenían muy buen promedio, eran como muy recataditas y me inclinaba más por ese tipo de chamas, muchas eran blanquitas, pelo castaño y hasta pelirrojas. Era muy loco porque en mi salón había eran puras morenas, indiecitas como pocahontas, esas eran las carajas que les gustaban a todos los chamos, pero nadie veía como esta belleza extraña que había en el liceo y a mí me gustan definitivamente es así.

Me logré hacer noviecito de una chama, era súper inteligentísima, empezamos a salir que si agarraditos de la mano, nos comíamos unos heladitos, sí había unos besitos pero nunca más de ahí porque éramos todavía muy inocentes, no tenía tanta malicia, no andaba pendiente de quizás asociarlo a algo más sexual, duramos como seis meses, luego terminó el año escolar, me fui para Mérida, conocí a otras chamas más y tuve mi primera novia formal.

Cuando me voy para Mérida ya había terminado cuarto año, llega incluso el período 2009-2010, ya estaba inscrito, pero a raíz del viaje que mi mamá hace en vacaciones para ver a mis abuelos, en septiembre estaban allá también en época de inscripciones y se acercó al liceo donde veían también el deporte como una materia

más. Cuando ella se enteró que daban judo, que podía entrar fácilmente al liceo, se emocionó y me hizo la propuesta: “bueno, ¡me voy!”, “¿seguro?, vas a vivir solo”, “sí, no hay problema”. Fuimos a Movistar, me compró un aparato de internet, nos llevamos la computadora de mesa, me llevé mi bolsito, mis cosas, allá mi tía me tenía una camita, un aerocloset y eso era.

Iba a estar solo, mi tía me dejó mis cosas allá, quienes iban de manera muy esporádica eran mis abuelos, pero era cada tres o cuatro meses, ahí ya tenía dieciséis, viví solo como tal tres meses. Esa era la casa de mi abuela que tiene ocho cuartos, tres baños, es de dos pisos, gigantesca la casa y yo me acomodé en uno de los cuartos, estaba cerca de la cocina, tenía todo. Al principio mi mamá duró conmigo una semana para que me adaptara, “mira esta es la camioneta que vas a agarrar, este es tu horario de clases, Frank pendiente, cierra toda la casa”. Poniéndome al día porque esa iba a ser mi primera experiencia de empezar como a independizarme, “haz tu cronograma, este va a ser tu horario de entrenamiento, ya sabes dónde queda el Estadio Metropolitano para que entrenes”. Conoció a todos los profesores, les pidió el número, pidió el número de mis entrenadores y se regresó. Aunque la casa era de mis abuelos maternos, ellos no vivían ahí, iban y venían, son los que viven en Caricuao. La casa quedaba fuera de la ciudad de Mérida como tal, fuera del centro de la ciudad, me quedaba como entre quince a treinta minutos del liceo y de los lugares donde yo entrenaba, me tenía que parar un poquito más temprano, agarrar mi camioneta, irme y así.

Mis otros abuelos estaban metidos en su finca por allá, de hecho, yo tenía que ir, me daba mucha flojera, pero iba, todos los jueves o los sábados, los puentes me iba, luego le fui agarrando como que un poquito de fastidio y no los fui a visitar más hasta que, hubo un momento en esos primeros tres meses, que mi abuela cae enferma y tuve como la obligación de ir un poquito más, de estar pendiente. Falleció en diciembre, pero para esa fecha, llega mi hermana menor para estudiar cuarto año, yo estaba en quinto, llegó dos o tres meses después de que yo ya estaba instalado, ya

sabía cómo moverme, cómo hacer esto, lo otro, llega y se adaptó rápido, los dos nos adaptamos muy bien.

Al principio me daba mucho miedo porque la casa es inmensísima, ¡oscura! yo dejaba todos los bombillos prendidos, creo que los primeros tres días me pegó eso, pero después podía estar desnudo en la casa sin que nadie me dijera nada, podía comer lo que a mí me diera la gana, las cantidades que yo quisiera, si limpiaba, limpiaba y si no, no, claro, igual cumplía con mis deberes porque es algo que viene ya en la corteza súper grabado. Pero chévere porque estaba solo, quizás hasta me arrepiento ahora porque no llegué a meter mujeres para allá, no hice fiestas, coño, de pana, como que desaproveché ese chance.

Me adapté bastante, cuidé mucho de la casa, fui responsable. Cuando llega mi hermana estableció mucho más orden, ella es muy estricta, full maniática de la limpieza, yo tenía unas actividades asignadas, ella otras. Teníamos una cosa bien estructurada, no peleábamos, de verdad que no, peleamos más cuando estamos los tres, porque con la mayor de hecho me la llevo muy bien, ahora creo que mejor, pero ella ha sido siempre como que la más flojita para los quehaceres del hogar.

Cuando vivíamos en Cúa era un rollo con sus actividades, terminábamos peleando y el conflicto entre hermanos, porque uno quería hacer menos que otro, “yo no voy a lavar losa” decía mi hermana “¿pero tú por qué eres tan retardada?, ¡carajita estúpida, hedionda a miao!, ¡mongólica!, ¡robocop!” porque tenía brackers, lentes y los twister. Yo la defendía de muchas cosas pero cuando me medio obstinaba la descargaba completa y mi mamá salía “no te metas con tu hermana ¿tú nos ves a mí y a tú papá diciéndonos estúpidos, mogólico, gafa? No, ¿verdad? Así que –una cachetada–, y que sea la última vez” nunca fueron las últimas veces, siempre fueron como tres veces más y ya más adolescente yo le tomaba la mano, ya estaba del tamaño de mi mamá y tenía fuerza, “¡tú crees que porque estás creciendo yo no te puedo clavar tu coñazo! No te voy a dar palmada, te voy a dar con la mano cerrada”.

Cuando llega mi hermana menor, estábamos en el mismo liceo, se fue motivada por lo del judo, mi mamá le dijo: “si quieres asegurarte una buena

universidad, vete para Mérida”. A mí me motivó la idea de vivir solo, salir del contexto Valles del Tuy, quizás el contexto tanto geográfico como cultural, social, todo, quería ver otro tipo de gente, sabía que iba a encontrar otro clima, menor cantidad de vulgaridades. Ya conocía Mérida, porque siempre hemos ido desde que estamos bebés y una de las cosas que siempre quiso mi papá, mi mamá, incluso mis abuelos, era cuando llegara el momento, irnos a estudiar allá a la universidad, porque a pesar de que mis papás son merideños, no son egresados de la ULA sino de un instituto, ellos también se vieron motivados cuando vieron que yo tenía la posibilidad, como practicábamos un deporte, podíamos entrar como atletas de alta competencia

Yo era selección de judo del estado Mérida, luego pertenezco a la selección de la universidad, también fui entrenador con mi hermana en una selección de judo pequeña, con categorías menores y teníamos una mitad que vivía en la zona alta de Mérida, en urbanización, niñitos un poquito más sifrinicos, de familias más acaudaladas y no tenían esa malicia, esa chispa para aprender algunas técnicas, ejercer algún combate.

La adaptación en el liceo, al principio no diría que me costó, pero me pareció como que grosero de parte de ellos, muchos empezaron a burlarse por el acento, porque venía de Caracas. Era un liceo público, todos en mi salón practicaban algún deporte: había el grupito que practicaba fútbol, el de tenis de mesa, ajedrez, béisbol, esgrima, taekwondo y nada más una chama y yo éramos de judo, pero esa chama era muy mala académicamente, faltaba mucho a clases. Terminé formando amistad con los chamos de taekwondo, a pesar de que eran muy rebeldes, peleones, todo el mundo les huía a ellos porque eran medio mala conducta, junto con los de fútbol, yo como que más o menos alcalinicé un pelo el grupo, los calmé un poco, de “coye, no podemos estar peleando todo el tiempo”, me logré adaptar bastante fácil. Las peleas eran piques que si por los deportes, porque se tenían idea algunos chamos, por la novia de alguno de ellos, o cuando nos poníamos a jugar partidas de futbolito, había unos que jugaban más bruscos que otros, se picaban y eso terminaba en riñas, yo era

de “¿coño, pero vas a pelear por esa vaina? Se calmaban y al final nos hicimos muy panas.

Había más varones que hembras y las de mi sección no eran tan guapas, no habían pelirrojas, pero había en la sección de enfrente, entrenaban voleibol. Las que estaban en mi salón entrenaban judo, esgrima, atletismo, esas tenían muy buen cuerpo pero de cara no eran tan agraciadas, entonces nadie las determinaba, más que todo apuntaban a las de esgrima, que tenían buen cuerpo y eran un poquito bonitas, pero no eran como mi target, cuando yo veo y conozco a estas chamas de la otra sección que nos hicimos muy panas, dije vamos a ver qué hago.

Terminamos siendo muy amigos, de la pelirroja me hice súper pana, salimos muchísimas veces, tuvimos como una especie de noviazgo, me conocían en su casa, la conocían en la mía, no fuimos novios formales, pero el trato era idéntico, nos sentíamos como novios, pero nos hacíamos los locos y nuestros papás no sabían, aunque después llegó un momento de vamos a definirnos o no somos nada o somos algo. Fue muy atípico porque cuando ella quiso tener algo serio, yo estaba en pleno bochinche, saliendo con otras chamas, estaba de competencias, rumbeando o haciendo equis cosa y ella lo dio a entender como que no le paré. Cuando yo quise algo serio, la buscaba a su casa, incluso mi mamá me prestaba el carro porque sabía que iba a salir con ella, íbamos a comer sushi, al páramo, teníamos salidas como de novios y yo le dije “¿qué te parece si nos definimos?, ¿qué es lo que somos?”. “Frank, si tú me lo hubieses dicho hace un año y medio te hubiese dicho que sí, pero ahorita no, estamos saliendo, pero como amigos”, “ajá sí, pero es que pasan otras cosas también”, “bueno sí, pero somos amigos” ¡Qué bolas tienen las mujeres!

Seguimos siendo muy panas pero nos distanciamos un pelo por los compromisos universitarios, pero nunca dejaba de ir por lo menos una vez en un mes a su casa a visitar e igual ella iba a la mía, hasta el sol de hoy. Casualmente vinieron hace como unos quince días al Fitven en La Carlota, yo veo la historia por Instagram, tenía como un año que no la veía, fui y les caí allá de sorpresa. Todavía se sigue manteniendo full la amistad, incluso nos tratamos como si fuéramos novios, es una

vaina muy loca, yo digo que ella es como el amor de mi vida de Mérida, siempre lo voy a decir y ella también dice que soy su amor caraqueño, pero ahorita tiene un novio.

Cuando ella me dijo para enseriarnos, que yo estaba bochinando, ya estaba en la universidad, pero las rumbas empezaron terminando quinto año, incluso mis primeras salidas a discotecas fueron con la pelirroja –fui a La Cucaracha, una discoteca muy popular allá, fui a Gradass, una discoteca muy de pinga–, conocí el ambiente de rumba fue por esta chama y súper genial, mega barato, yo salía con 100 bolívares y llegaba con 200, es súper barato rumbear allá. Tampoco era todos los fines de semana, era esporádico y cuando lo hacía eso sí, lo hacía con muy buenos grupos, la verdad es que lo disfrutaba bastante y eso fue terminandito quinto año, de diecisiete para cumplir dieciocho.

Mi primera relación formal, estaba yo saliendo de quinto y ella estaba en cuarto año, la chama quería un novio serio porque lo que quería era no estar en el entorno de su hogar –esa chama nunca conoció a su papá, la mamá tenía muchos rollos con su padrastro, le montaba cachos, o sea una familia muy loca–. Esta chamita estaba como obsesionada con ser novia formal de mí, quería estar siempre metida en mi casa “dile a la señora Karen si puedo quedarme, ¿será que me puedes venir a buscar a la casa?”, porque mi mamá desde muy chamo me ha soltado el carro. Como toda mamá sobreprotectora y con un décimo sentido, me decía: “esta chamita está teniendo peos en su casa, según lo que tú me has contado, lo que quiere es salir de ese entorno y que tú le resuelvas la vida, así de sencillo y quizás la estoy juzgando, es una buena muchacha, es muy inteligente, pero no Frank, tú ahorita no estas pa'eso, tú ahorita estas para concentrarte en la selección y en la universidad, ahora es que vas a conocer chamas bonitas”. Ella practicaba esgrima, pero era muy inestable, esa familia era muy inestable, a mí me encantaba esa chama, pero un día le dije, quizás comiendo casquillo de mi mamá “esto no va a funcionar, yo tengo otras cosas en las que concentrarme, discúlpame de verdad”.

Pero mi motivo real para terminar la relación, era darle la razón a mi mamá, lo loca que era esa familia, por ejemplo, una vez ella me invita a su casa, uno está adolescente, iniciándose en ese pleno de actividad sexual, yo compré mis condones, mis chucherías y me fui, quedaba bastante retirado de mi casa, había que agarrar como tres camionetas, una canoa, un teleférico, avión y todo y yo llegué. La chama me dice “voy a estar sola durante el fin de semana porque mi mamá va a estar donde mi abuela y mi padrastro tiene un viaje para Cúcuta”, ah bueno fino, yo me fui con mi bolsito, salí temprano emocionado, llegué, compartimos que si comiendo unas cositas, nos pusimos a ver películas y en una de esas escucho yo la puerta del garaje que se abre y veo un carro que entra y yo: “¡bueno Dayana! ¿tú no me dijiste que ibas a estar sola aquí?” me tocó esconderme, era un espacio pequeño y yo metido en un huequito tras una cortinita, que era donde guardaban las bombonas, duré ahí acurrucado desde las cuatro de la tarde y eran las siete de la noche y yo ahí todavía metido, con ampollas en las rodillas y botando la piedra.

Resulta que quien había llegado era el padrastro con una amiga, que era con la que le estaba montando cachos a la mamá, como el tipo era taxista le metió una coba ahí a esta chama y se fueron, tardaron muchísimo y como a las ocho de la noche cuando yo salgo, salí, verga amotinadísimo, “mira Dayana, definitivamente esta es una señal clarísima para que no estemos ¡de pana! porque yo no estoy pa’ esta vaina, mira cómo me quedaron las rodillas, mira como estoy de reventado, estoy cansa’o y no fue por otra cosa, no pana mira, o nos vemos en otro sitio o será en mi casa cuando logre estar sola, no sé, para que estemos juntos cuadraré la casa de un pana, pero chanfle no, imagínate esta vaina”.

Además, pasé esa noche completa escuchando los problemas de él, de ella, de la mamá, “¡no vale! yo definitivamente no quiero esta vaina”, “ay, pero tú siempre me escuchas”, “claro que te escucho, ¡pero hasta cierto punto!” Igual sí, después al rato estuvimos, pero yo dije “qué va, esta vaina no me la calo más”, además estaba chamo, estaba como para otro tipo de disfrute. Pasaron un par de meses y le dije que no podíamos seguir, me gustaba mucho, era una chama muy guapa pero no pues, era el

tema familiar porque la chama era muy tierna, atenta, acogedora, inteligente, pero no, había eso que no me gustaba y ella: “¡qué bolas tienes Frank!” me dijo hasta del mal que me iba a morir, eran vainas de chamita dolida, yo me desligué totalmente y de hecho fue tanto que yo no he estado más con chamas que estén en situaciones así.

Por ahí a mitad de 5to año también, cuando empieza todo el proceso para entrar en las universidades, desde antes había pensado bueno está la universidad del Zulia, la de Carabobo, la de los Andes, la UCV. Quizás por las experiencias que ya le habían pasado a mi hermana mayor –ella hizo el propedéutico en la UCV para arquitectura, era una de las mejores, todo daba para que ella quedara y simplemente no quedó, los profesores se quedaron con sus maquetas, con todo, hasta que después con el tiempo nos enteramos que habían vendido parte de los cupos–. Otros compañeros míos del judo en Miranda, habían presentado prueba para contaduría, física, equis carrera, por atleta de alta competencia y no quedaron, ¿cómo es que ellos siendo atletas de alta competencia, parte de ellos eran selección nacional, no quedan? Bueno, simplemente no había cupo porque los vendían y yo dije “no, esa universidad es corrupta, con esa central yo no quiero nada” y desde ahí creo que le agarré una idea.

Una vez que me gradúo de quinto año, paso mis vacaciones acá y mi diciembre, me regreso porque tenía que seguir entrenando para las próximas competencias, estaba muy activo con lo del judo y llegó el momento de meter los papeles para la universidad. Seguíamos siendo de la selección de Mérida, yo ya estaba entrenando con la selección universitaria, aplicaron las pruebas físicas, psicológicas, médicas, presenté todas mis pruebas, las pasé y apenas habían ofertado tres cupos por nutrición y esos eran para todos los convenios, atletas, hijos de profesores, personal obrero, pero pocos habían escogido nutrición. De los deportistas había varios que aplicaron para nutrición, había futbolistas, esgrimistas, nadadores, pero yo de todos era el que tenía mejor promedio académico, más el currículum deportivo, tenía todo, fue prácticamente como que todo bien hecho.

Anterior a ese proceso, yo había tratado de presentar la prueba psicológica para medicina, supuestamente no pasé, dice no apto y bueno yo dije “tampoco es que sienta que medicina va a ser mi vocación como tal”, entonces comparé los pensum, eran súper idénticos, quizás ellos se asocian un poquito más a la parte de anatomía, nosotros sí lo vimos por encimita, nos enfocamos sobre todo en el sistema digestivo, pero también vemos mucho más bioquímica que la gente de medicina, era compensatorio todo y dije voy a meter esto aquí y listo, entonces mi mamá: “¿estás seguro que quieres eso, por qué no metes odontología?” Bueno, metí odontología, quedé, pero preferí nutrición y mi mamá “pero ¿por qué no metes odontología?, yo vendo el carro, yo sé que esa carrera es cara, pero te compro todos tus materiales, imagínate”, “ay mamá no vendas el carro, ustedes lo necesitan”.

Empecé en enero de dos mil doce, tuvimos como un mes de cursos, talleres por parte de los profesores, del decano, del vicerrector, primero como para enamorarte de la universidad, de la facultad y finalmente terminarte de enamorar con la carrera, muchas ponencias y cuando tú vez que te presentan toda esa vaina, te dan folleticos, todo. Yo creo que ahorita eso no es así, yo entré en una etapa todavía bastante buena de la universidad, según para ese tiempo estábamos en crisis, que no había comedor un solo día a la semana, pero nuestro comedor era que a veces servían hamburguesas, juguito de cartón, galleticas o ponqué, tu atol o tu avena, fororo y este tipo de cosas, cuando yo veo ¡coño pero esto es una vaina súper completísima! tenías acceso prácticamente a todas las bibliotecas de todas las facultades, tenías la beca, yo dije no vale, esto no está en crisis nada, me terminaron de enamorar y empiezo mi carrera universitaria, ya mi hermana menor estaba saliendo de quinto año, ella sí se tardó un poco más en empezar la universidad por todo este tema de decidir qué carrizo era lo que quería estudiar, aunque todos nos asociábamos a carreras del área de la salud, sabíamos que por más palancas que tu tengas, convenio, promedio, todo, es muy complicado entrar de lleno a medicina.

Cuando mi hermana mayor va a Mérida, justo ella empezando la carrera de medicina llega mi mamá también, le dieron el cambio de sede, empezamos los cuatro

a vivir juntos, mi papá se quedó aquí en la casa de los Valles del Tuy, iba de manera esporádica hasta que renunció a su trabajo acá y terminó mudándose él también. Estábamos todos en la universidad, mucho más estructurados, volvíamos a estar juntos.

La casa de aquí quedó a cargo de un familiar que necesitaba vivir alquilado, duró ahí desde el dos mil trece hasta dos mil dieciséis. Estábamos allá, mucho más tranquilos, haciendo la misma vida que teníamos aquí en Cúa, pero mejor digo yo, era un mejor lugar, mi mamá hizo los mil y un esfuerzos por tener casa propia allá, hicimos los trámites para un apartamento y no se dio porque justo cuando se iba a cerrar la venta, el carajo sí quería vender, pero la esposa no, se cayó ese chance. Luego tratamos de invertir en una casita en una urbanización muy parecida a donde en Cúa, mi mamá estaba encantadísima, pero fue una estafa, estafaron a un poco de gente, mi mamá le montó cacería al tipo, le lograron devolver una parte de la plata, pero quedó muy decepcionada, “mamá no le pares, a lo mejor no nos toca tener casa propia aquí, tenemos una casa bonita y cómoda allá en Cúa, yo voy a mitad de carrera, será luego, no te preocupes”.

En el interés de todos por el área de la salud, creo que mi mamá influyó muchísimo y mi papá, a ella siempre le ha gustado esa área y siempre nos decía de chiquitos, también como nos enfermábamos tanto, a cada ratico estábamos hospitalizados por una neumonía, bronquitis, dengue, por lo que sea, a nosotros como que nos llamaba mucho la atención. Cuando empezamos a tener televisión por cable, que fue cuando nos mudamos a los Valles del Tuy, mi mamá casi no nos hacía ver comiquitas sino que nos ponía Discovery Chanel, NatGeo, Discovery Home and Health, todo este tipo de canales que tenían programas médicos que eran muy chéveres, sala de emergencias, nos ponía a ver las series que ella veía, E.R. y Dr. House. Toda esta vaina siempre nos gustó y de ahí nuestro interés, aun cuando mi hermana pasó por antropología, ingeniería, arquitectura y ahorita se está graduando de doctora. Desde el principio sabía que si me iba para Mérida eso era un tiro al piso,

que yo seguro iba tener un cupo en la universidad, nunca había estado tan seguro de una vaina.

Cuando salí no apto en medicina dije que eran vainas de ellos, yo dije nadie me va a decir a mí si puedo ejercer o no una carrera del área de la salud, yo hubiese podido insistir más porque incluso había cursos para presentar pruebas psicológicas de medicina, que muchos de los panitas míos los hicieron. Había aplicado para medicina porque me gustaba el área de traumatología y asociarlo siempre al deporte, pero cuando yo veo e investigo digo, bueno, pero me puedo también especializar en nutrición clínica, en nutrición normal, en pediatría y en deporte, empecé a ver los mil y un abanicos y ramas y extensiones que tenía la carrera y dije esto es como estudiar medicina y es una licenciatura y no me duro esos ocho años de la carrera estudiando, ni me calo ese poco e' paros, voy a estar atendiendo pacientes, voy a sentirme igual de valorado quizá o hasta más, que no voy a poder hacer prescripciones, bueno pero equis y en realidad no es lo que yo quise.

Luego de que iba como a mitad del primer año, se acercaron los juegos deportivos en la universidad de Carabobo, clasificamos, nos dieron uniformes, dotación, fue todo muy de pinga, te sentías como en unas olimpiadas, ibas en un autobús viajando con gente de un pocotón de deportes. Logré quedar tercer lugar, me aprobaron mi beca, nos dieron como un homenaje a todos frente al rector, fue una vaina muy bonita y el director dice “todos los que ganaron medalla y sumaron puntaje por su mérito deportivo, vamos a asignarlos en las carreras que ustedes deseen”. Yo ya tenía más de un año en nutrición, incluyendo el propedéutico, cuando me dicen que tengo que hacer otros seis meses de introductorio para medicina, conociendo ya la facultad, que ellos tenían muchos más paros, sus profesores eran más inflexibles, se apegan siempre a lo que decía la Fapuv, dudé un pelo pero yo dije me está yendo muy bien en la carrera, quizá no tan bien como hubiese querido, –porque, de pana me costó adaptarme a las actividades universitarias y más porque estaba metido de lleno con el deporte– y dije no, no es lo que en verdad quiero.

En la universidad yo había hecho ya grupo de amistades, como un núcleo con las mujeres que dije: “no vale con ellas y muero” porque el hombre también es más flojo, entonces en la universidad ni por el carrizo iba a hacer grupo con los varones, había un amigo en el grupo, él es gay, entonces era como una mujer más, preocupado, diligente, muchas veces me decía: “mira acuérdate que hay que hacer esto” a veces se ponía así porque creo que él quería ser líder –todos teníamos un toque de liderazgo en el grupo, pero creo más él y yo chocábamos porque ambos queríamos ser líderes–, nuestras otras tres compañeras eran muy tranquilas, porque quizás éramos los que reflejábamos más autoridad o de querer dominar a las demás compañeras o al grupo en general. Siempre estuve rodeado de mujeres y aprendí a conocerlas, tolerarlas, a que tienen otro punto de vista, no solo quedarme con el “todas las mujeres son fastidiosas porque tengo dos hermanas.”

También lo que pasa es que, al grupo de hombres, creo que me faltó conocerlos, había un compañero que era muy noble, pero él era mucho más tranquilo, no era tan buen estudiante, es mucho más caído de la mata, despreocupado y esos eran varios de los grupos de hombres. En el caso de las compañeras mías, todas, si no hacían algún trabajo, podían ser muy brutas, pero se preocupaban, hacían, trataban de mejorar, pero estos panas no, empecé como a que descartarlos de una, pero sí hay diferencias en que por lo menos muchas veces la mujer es más productiva que el hombre. Había a veces cierta competencia, yo por ejemplo sentía que tenía que tener mejores notas que mi mejor amiga en la universidad, estudiábamos lo mismo, bueno, no voy a ponerla en desventaja ni yo en ventaja, éramos de mí mismo grupo de estudios, cuadrábamos para estudiar en la casa, ella se quedaba, estudiábamos hasta la madrugada, siempre repasábamos juntos, pero ella siempre, no sé si era que tenía más retentiva, me ganaba en los parciales, mientras yo sacaba doce y catorce, ella sacaba quince y dieciséis, ella salía mucho más insegura y nerviosa de los parciales y yo salía súper confía’o y cuando sacaban el corte, salía ella con mayor nota.

Era una competencia sana, donde sabía que no llevaban vida era en seminarios, exposiciones, presentaciones, yo me sentía mucho más seguro porque mi

mamá me ponía a practicar en la casa, yo repartía los puntos, hacía las láminas de power point, presentaba al grupo, cerraba, todo, me apoderaba de la presentación, pero también ponía a mis compañeros a que se desarrollaran bastante bien, la verdad nos hacía un equipo como que bastante bueno, pero sabía que cada quien tenía sus fortalezas y debilidades.

Mi otra relación súper formal fue con una chama en la universidad, ella siempre me pareció una chama muy bonita y con un cuerpazo y yo siempre se lo dije: “tú estás fina, tú estás bella” y ya en la universidad uno va más directo, uno está con menos cuentos, yo nunca se lo hice saber o le hacía saber era eso, diciéndole esas cosas. Pasamos al segundo año y ella queda embarazada, tuvo que congelar la carrera, se atrasó un año y siempre mantuvo full contacto con nosotros. Luego vuelve y empezamos a compartir más como panas, que si íbamos al comedor, a la biblioteca, cosas con algunas materias que veíamos juntos, fuimos compartiendo y cuando llega el momento de las pasantías, ya esa amistad era más desinhibida, nos contábamos cosas de las personas con las que salíamos. A mí me empezó a gustar ella, empezamos a coincidir y yo justamente estaba en mis pasantías del Páramo y dije “si yo no conquisto nada aquí” aprovechando que iba a tener una cabaña para mí solo, tenía sitios bonitos por visitar, tenía la beca, un poquito de dinero con el que podía salir, tenía que aprovechar y se me dio este tipo de oportunidad con ella, comenzamos a pasear, a estar y cuando nos dimos cuenta fue “ajá ¿qué somos?, porque yo tengo un niño” y yo: “bueno mira vamos a echarle pichón, tú a mí me gustas y quiero tener algo serio contigo”.

Yo siempre se lo dije: “yo no entiendo cómo no te eché los perros antes de que tuvieses al niño” “no sé Frank, el nivel de madurez de nosotros no era el mismo”, ella ya había tenido un par de relaciones largas, a mí las relaciones me duraban ocho, nueve meses, porque me fastidiaba, me aburría, mi vida siempre ha girado en torno al judo, a la universidad y salir a rumbar con mis compañeros, disfrutar y yo de pana me disfruté mi universidad. Mi única relación larga fue esta que acaba de terminar, dos años y tres meses duramos, yo vi que era una chama noble, quizás más madura

que yo en ciertos aspectos, por lo menos al principio de la relación yo estaba pendiente de mis cosas, todavía con unos rollos de relaciones anteriores.

Yo no tenía nada serio desde dos mil quince, eso fue en dos mil dieciséis y nos dimos la oportunidad, ella estaba en su año, yo estaba en pasantías y la relación se basó mucho en la distancia y no pudimos establecer una estructura fuerte de lo que es una relación, de vernos pa'arriba y pa'bajo todos los días, una cosa más estructurada digo yo, lo cierto es que así fue. Yo creo que la conquisté porque me interesé en ella, en sus cosas, le abrí las puertas de mi casa, ella me abrió las de su casa, me interesé en el niño, en general este tipo de afecto, de apoyo y así fue que nació todo, pero creo que otras veces me hubiese costado más pues, en mi relación anterior.

Lo que pasa es que las chamas que tenía antes no entendían que podía organizar todo, el judo, compartir con mis amigos, estar con la chama, yo soy un pana muy estructurado. Mi mamá me generó el concepto de que yo sufría de trastorno de hiperactividad con déficit de atención, porque me distraigo con cualquier vaina, no seguía patrones de estudio, me distraía full o me rendía poco el estudio en comparación con mis hermanas. A mí lo único que me mantenía era un cronograma que era universidad, judo, tiempo para los panas, ocio en la casa y mis actividades del hogar. El yo echarle los perros a una chama, dedicarle tiempo, era una vaina que me generaba tanto fastidio que simplemente por WhatsApp, Facebook, Twitter, le escribía, aunque la persona me gustara, bueno, dependiendo de la persona, de la actitud.

Muchas de estas chamas eran externas a la facultad de medicina, unas más o menos sifritas de odontología, muy huecas, otras de mucho dinero y dos más dos son cuatro y al momento de salir, esta chama va a querer que le invite sushi o a algún bodegón y yo no cargo plata para eso, mi mamá me prestaba el carro y se emocionaban porque yo y que tenía carro para ellas. Me paraban al principio, pero cuando veían la verdadera parte de mí, que estaba enfocado en entrenar, competir y “Frank, pero tú al principio buscabas la manera de verme”, “bueno, porque estábamos empezando, pero mira vamos a hacer un cronograma para vernos, puede ser tal y tal

día” eso a las chamas ¡las corría! Me pasó un par de veces, la única que se adaptó a eso fue una chama muchísimo menor que yo, que conocí por Twitter, vivía cerca de la urbanización, sumamente farandulera, súper sifrina, no sé cuántos seguidores, súper bonita y, bueno, vamos a ver si me la puedo cuadrar, le empecé a escribir, nos empezamos a ver y le dije: “¿me acompañarías al judo?” y cosas así.

También eran importantes esos ratos con los panas de disfrutar, las rumbas, aunque nunca abusé, no era de los que llegaba a la casa voltia’o, es más todavía, yo llegar a la casa ¿y que mi mamá me oliese algún tufo a alcohol? Nada, cero, solamente hasta hace dos diciembres que mi mamá prácticamente tuvo que acostarme en la cama, pero fue algo que prácticamente decidí. Me entregué al alcohol completamente y fue casi un acto de rebeldía, porque mi mamá y que: “no, no vas a tomar” y yo: “voy a estar en casa de Gonzalo” –un pana muy amigo mío desde quinto año– y mi mamá: “no vas a salir porque es la cena navideña”, “bueno, cenamos y después me voy, mamá ¡tengo 23 años!, ¿tú qué esperas? Además, ya habías dicho que sí, yo no estoy pidiendo permiso, te estoy notificando que voy a salir”. “¿Cómo es eso?, si sales para allá ten por seguro que no te vuelvo a hablar”.

Eso fue bueno, ajá el cañonazo, el abrazo de feliz año y me voy para donde mi amigo, ahí había chamas, había de todo, había rumba y yo llegué a la casa a las ocho de la mañana, voltiaísimo de la pea, me quedé dormido sentado en la poceta, me tomaron una foto, le salí con patadas a mi mamá pero porque estaba obviamente borracho, me dormí y me paro como a la una de la tarde, todos me miraban feo. A todas estas, mi mamá no me habló, el primero de enero ignorado totalmente, la ley del hielo, ni mis hermanas, ni mi tía, nadie, hasta que hablé con mi papá “¿cónchale a mi mamá qué le pasa?” Hasta llegó mi cumpleaños que es el tres de enero y no me picaron torta, no me dijeron absolutamente nada y como a la semana, mi hermana menor me mostró la foto y me grabaron en una nota de voz “¡un coño e’madre nada!”, yo no me acordaba de haber dicho eso, la cara de vergüenza mía no era nada normal, agarré y mi mamá no me quería hablar, me encerré en el cuarto con ella, “yo

voy a hablar aunque tú no quieras hablar conmigo, cómo es posible que tú me das permiso para ir a un sitio y después sales con que no”.

Era demasiado cómico porque ella me dice: “¡Ajá! tú vienes a pedir disculpas y armas un lío, ni si quiera me hables, yo voy a decidir cuándo hablar”, hasta que me obstiné y rompí en llanto, me puse a llorar porque para mí, que mi mamá no me hable eso es lo peor del mundo, hubiese preferido que me diera tres cachetadas, me hizo llorar ahí a moco suelto con todo lo que me dijo: “que tú tienes la experiencia por tus tíos que les gusta la caña, que el alcohol no hace a la gente coherente, que después no se acuerdan, porque está bien que te hayas tomado tus traguitos, pero para que hayas llegado en el estado que llegaste, te pudo haber atropellado un carro en la avenida” me calé ese palo de agua, me hizo llorar de la vergüenza, porque era vergüenza lo que tenía, ella me dice: “bueno te perdono, pero igual estoy sentida” y a todas estas duré muchísimo tiempo sin salir, sin beber ni nada, ni siquiera le pedía permiso, ni se lo mencionaba, simplemente no salía y ya.

Ella ya me trataba de adulto y por muchísimo menos que eso, era más flexible, por qué simplemente no quería esa vez, porque cuando ella agarra y dice: “tengo el presentimiento de que va a pasar algo”. Una vez no me dejó rumbear y unos panas chocaron en un taxi, se voltearon y todo, ok, hasta ese día yo le hice caso a mi mamá y sus presentimientos.

Después si llegué a salir varias veces, pero fue estando en pasantías, “mira mamá estamos aquí en tal sitio, vamos a salir a tomarnos un café y unos cocteles” y ella: “bueno acuérdate de lo que pasó la otra vez”, “sí, sí, tranquila, no va a haber mucha bebedera ni nada de eso”, “bueno, está bien, cuídate” y cosas así. Ella sabe siempre dónde voy a estar, qué estoy haciendo, más que todo para mantenerla tranquila, no ponerla nerviosa. Ya después tocaba buscar posada para mis pasantías en el Páramo, ya habíamos olvidado todo lo que había pasado, me logré como que redimir con ella, no volvió a suceder, yo le dije: “tranquila mamá que va a ser la primera y la última vez que tú me ves borracho” y así ha sido, ya han pasado dos años de eso, he salido a tomar, pero si sé que me voy a poner así, no llego a la casa, me

quedo donde estoy o donde un amigo, que no me vea en ese estado y listo, es que ni siquiera hediondo, porque como trabajaba en el bar, en las noches, creía que yo llegaba tomado y realmente no.

Yo trabajé en un bar cuando estaba en tercer año en nutrición y cuando ya estaba haciendo mis pasantías. Cuando estaba en el Páramo, bajaba los jueves hasta la casa de mi mamá y trabajaba jueves, viernes, sábado, para más o menos ayudarme en mis cosas y claro, como todo sitio nocturno, si tú eres empleado siempre te va a sobrar la caña, clientes que te brindan, la propina, después que cierran y sabes que hay otros sitios que cierran más tarde, tú agarras y te vas para allá, pero mi mamá a pesar de todo mantuvo la confianza. La gente con la que yo trabajaba, tenían un chalet en el Páramo y nos daban cancha para irnos porque ellos vivían en la ciudad y al encargado le daban las llaves, por lo menos una vez al mes para que nos distrajéramos y, claro, ¡así quién no trabaja chévere! Quién protesta, nos podía estar pagando el mínimo o pagarnos la quincena que si dos días después, pero mientras nos dieran cerveza o nos dejaran ir con nuestras novias o amigas para el Chalet ese ¡olvídate! Era muy de pinga, siempre por su puesto respetando lo ajeno, pero era un lujo tener ese beneficio.

Ese trabajo fue el que me permitió conocer chamas de todas las carreras, Mérida tiende a acoger mucho a los turistas, siempre hay muchos. Conocí italianas, francesas, españolas, portuguesas, que iban a ese bar porque era muy bohemio, siempre terminábamos cuadrando algo, entonces nos íbamos para allá, chamas de otras facultades, de odontología, arte, medicina, ingeniería ¡de todo! De verdad era muy de pinga ese bar, porque se prestaba para ese tipo de cosas, para que conocieras. Yo era el portero de ahí, porque como sabía pelear, me sabía defender, yo cuidaba la puerta, pero lo primero que me dijeron fue: “aquí no nos gustan las peleas, la mejor pelea es la que se evita, obviamente todos los loquitos de la calle ni pendiente, pura gente bohemia, nada de tuckys, nada de sifrino borracho con mucha plata, impertinente, aquí pura gente bohemia”. El hijo de él estudiaba conmigo nutrición y

me hizo muchísimo más fácil que yo pudiera calar en ese trabajo y era bastante chévere, todos los que estábamos ahí trabajando éramos estudiantes universitarios.

De verdad que de toda esa época en Mérida me quedaron muchas experiencias, muchos recuerdos gratos, por ejemplo, antes de entrar a la universidad, yo pudiera resaltar así una experiencia que valoro mucho y fue mi primera acampada en el Páramo solo, con los compañeritos de Taekwondo, estábamos saliendo de quinto año, sin adultos, solo nosotros de diecisiete años todos, teníamos carpa, compartíamos la atracción por ir a acampar, ir a las aguas termales, llegar al Páramo, cargarnos nuestra mochila, caminar horas y horas para llegar a un sitio y planificamos un viaje. Mi mamá me dio permiso porque conocía a todos los muchachos, todo ese grupito había presentado el proyecto de investigación de quinto año conmigo, –fue por una temporada en la que mi mamá coincidió estando allá–, nos organizamos, todos eran también de hogares muy familiares, los papás nos dejaron en el terminal, nos montaron en la camioneta que decía Mucuchíes-Apartaderos y arrancamos para allá solos.

Yo creo que significó mucho para mí porque, primero, fue mi primera experiencia en la naturaleza –con mi papá y mi mamá habíamos compartido eso, pero no yo solo, ya lo había hecho por la finca de mi abuelo de vámonos por el monte ese y ponemos la carpa allí, pero mi papá iba en las noches y nos llevaba chucherías o nos ayudaba a prender la fogata–. Nosotros compramos un potecito de gasolina para la fogata, buscamos la leña, trabajamos en equipo, muchos llevaban su canelita para el frío, se echaron rolo de pea, yo no bebía mucho para ese tiempo y no compartí mucho la bebida, lo que hice fue cuidarlos a ellos.

Fue muy de pinga la verdad, estábamos en una época de diciembre en la que hacía muchísimo frío, nos calló granizo. Para poder combatir el frío nos fuimos a las aguas termales que estaban cerca, pasamos toda la noche ahí para que no nos diera frío, pero fue lo peor, porque luego a las seis de la mañana es cuando más pega la brisa, nos pusimos ahí, le echamos todo el pote de gasolina a eso ¡era una llamarada gigantesca! Un pana derritió la carpa, fue muy cómico, muy bonito. Todavía tengo

contacto con cada uno, no habíamos entrado a la universidad todavía, estábamos en ese proceso, todos hablábamos de qué era lo que queríamos estudiar, dónde nos veíamos en más o menos cinco años. De esos cinco compañeros que fuimos, uno es abogado, otro contador, médico, yo que soy nutricionista, a uno lo mataron, pero bueno, nos queda el recuerdo, siempre que nos conseguimos “¡perro, te acuerdas cuando fuimos a las aguas termales!”. Muy bonito de verdad.

De las cosas que me marcaron, hasta el hecho de tener que ir a la casa de mi novia en ese tiempo, eso fue terminando quinto año, yo dije más nunca vuelvo a hacer esto así. La que me tuve que esconder en la casa, eso me marcó, la destaco porque es una vaina que no quisiera que pasara ni un hijo mío si está adolescente, le voy a decir: mira, primero asegúrate que no esté la abuela, el tío, el vecino, no esté nadie para que nadie te eche paja, segundo, asegúrate de estar solo y, tercero, cuídate supremamente. Eso me marcó muchísimo, porque pudo haber sido distinto, iba a perder mi virginidad y tuvo que suceder de esa manera, por eso fue tan traumático, por eso fue que me aguanté todo eso, esa fue la única manera para que yo viajara hasta allá, pero bueno, fueron cosas que me marcaron.

Luego en la universidad, conocer tanta gente de otros sitios, de Oriente, gente de todos lados del país, por ir a estudiar, por ir a cumplir su sueño universitario, el aprender a valorar la universidad. Yo creo que las verdaderas amistades ni siquiera te las da el liceo, sino la propia universidad, es cuando tú entiendes que las amistades son para toda una vida y luego que las empiezas a seleccionar y las que se quedan ya más nada te las quita y las que se van y son más intermitentes, nunca fueron realmente tus amigos cercanos, fueron compañeros de universidad con los que compartiste muy buenos ratos.

De esos amigos de la universidad, fue la que me prestó la casa en San Cristóbal para vivir cuando estuve por allá, otra muy buena amiga está trabajando aquí también en Caracas, casi presentamos la tesis juntos porque, aunque eran distintos temas íbamos al mismo ritmo, nos acompañamos en eso. De esos amigos que te va regalando la vida, la universidad. Creo que de las cinco amistades que

tengo, dos muy holgadas económicamente, tres muy humildes, igual o capaz más necesitados que yo, conocí como que los dos polos opuestos de lo que puede ser una amistad en la que tú no tienes absolutamente nada y en la que te dan de todo, entonces rumbeas en una discoteca casi que con Estefanía Fernández, que es la miss universo. Una vez estaba rumbeando en Mérida con los muchachos, siempre salíamos en carro, nunca en taxi, yo me sentía como el hijo de un diputado en esas rumbas, pagaban vip, ellos tenían mucha plata, por eso digo que yo salía con cien y capaz regresaba con doscientos y todo esto, yo no sé si por la forma de ser mía, no me quedaba con un solo grupito, tú puedes tratar a Raimundo y todo el mundo y sí, una vez rumbeando pagamos un vip y me doy cuenta que todo el mundo se está tomando fotos “¿pero quién es esa flaca?” “¡Marico es Estefanía Fernández!, ¡la miss universo!” “Ah, déjame tomarme una foto con ella”, una caraja inmensísima, de mi tamaño.

Igual que los mismos sitios para rumbear, hasta para comer pastelitos, ir a la Culata, al páramo, tender una sábana allá, una botella de vino, hablar paja, hacer cosas con ese grupito y luego con el otro, ir a comprar nada más pan y un litro de Riko malt y nos íbamos al comedor. Ellos me apremiaban mucho eso, porque simplemente no me encasillaba en un solo grupo, mi amiga para arriba y para abajo, la que te digo que ahorita también está en Caracas, era igual conmigo, podíamos ir con esta gente que estaban muy bien económicamente y después tomarnos unas birras con estos otros que tenían solo lo justo y lo necesario, así fue nuestra universidad y hasta el día de hoy. Todo lo que fue mi vida universitaria la disfruté muchísimo, todo, el campus, todo lo que tenga que ver con la universidad.

Yo creo que mi adolescencia no ha terminado, yo soy súper infantil para algunos aspectos, muy tonto a veces, de echar broma y eso. Yo digo que mi adolescencia fue como hasta los veintiuno, que dependía totalmente de mi mamá, pedía permiso, no me dejaban ni siquiera trabajar, el chance para trabajar en sitios nocturnos me salió muchísimo antes cuando ya tenía los dieciocho, mi mamá no lo

permitió porque ella era de las que pensaba que mientras pudiera darnos todo lo que necesitábamos, no nos iba a permitir trabajar.

Mi mamá solo quería que nos dedicáramos a los estudios y el deporte. Luego, bueno, “mira mamá hay zapatos que no me puedes comprar, ropa que no me puedes comprar, yo quiero tener mis propias cosas, permíteme trabajar”, siempre igual yo me he comprado mis propias cosas porque he trabajado que si pintando casas, que si le cortaba el monte a una quinta de un vecino y era algo, pero ocasional obviamente. Cuando ella me permitió tener mi trabajo, fue ahí cuando me sentí mayor, más adulto, más grande, empecé a tener mis propias cosas, mi propio sueldo, incluso colaborar para las cosas de la casa, por ejemplo, había cositas de charcutería que yo compraba, el resto de las cosas era completamente para mí, ese tipo de cosas me hicieron diferenciar: bueno ya fuiste adolescente hasta cierto punto, sí, hasta los veintiuno podría decir.

Pero sí, me considero una persona adulta, primero por mi independencia, que ya vivo solo, tengo mis propios ingresos, mis propios gastos, cuidado de la casa, tengo responsabilidades de adulto podría decirse, me siento adulto, ya no me siento tan rumbero y parrandero desbocado, pienso mucho más las cosas antes de hacerlas, a pesar de que antes igual pensaba, pero ahorita es mucho más, obviamente sí me considero adulto, pero sí súper chamo todavía. Creo que ahorita mis amistades en la cuadra son poquitas las que quedan de mi edad, ahorita son cuatro, porque todos se han ido del país y quedan los relevos, chamitos de catorce a diecisiete años y prácticamente con esos son con los que juego pelotica e'goma todavía, futbolito, por lo menos todos los domingos vamos a jugar softbol al campo de la urbanización y ese tipo de vainas. Obviamente salen con sus mentepolladas, uno termina prestándose para hacer cosas, echar broma, incluso trato de aconsejarlos, les digo que no se queden tan tarde por ahí, que si necesitan hablar estupideces se metan para el porche de mi casa y hablamos ahí, pero eso sí, a las diez y media se van, todo el mundo pal carrizo porque yo trabajo. Sí me considero adulto, pero todavía con esos aires de chamo.

La adultez viene con el ser independiente, yo digo que es eso, totalmente, yo no puedo ser o considerarme adulto si dependo de mi mamá, ¡no!, yo no lo concibo así, a mí me sorprenden unas pacientes que yo tengo, veintiocho años y ajá “¿estás trabajando?” –No– “¿y tu esposo?” –privado de libertad o lo mataron– “¿ajá y quién asume la responsabilidad de comprar los alimentos?” –Mi mamá o viene de parte de la pensión, de los bonos– ¡No!, no puede ser, no puedo, yo no concibo eso, tú te sientes –de pana– independiente, cuando tienes tus propios ingresos, cumples con tus responsabilidades y este tipo de cosas.

Para mi mamá y mi papá, nosotros íbamos a ser mantenidos por ellos, con mesadas y esto, hasta que termináramos la universidad, “ustedes son nuestros chamos, nuestros niños, hasta que se gradúen de la universidad, ya de ahí para adelante es cosa de ustedes, si vemos que se les hace difícil, porque no todo comienzo es fácil, les echamos la mano”. Que de hecho fue así, cuando yo apenas me gradúo, me sale el chance para trabajar en el Deportivo Táchira en San Cristóbal, yo tenía que pagar mi propia habitación porque ya no me iba a ir como el típico estudiante a casa de mi mejor amiga, que no pagaba absolutamente nada, solamente la comida. Aquí iba a pagar mi propia habitación, mi mamá hizo mi primer mercado, pagó mis primeros dos meses de residencia, obviamente, yo eso se lo retribuí, ella no me lo cobró, pero yo lo vi así, fue fuerte, yo pensé que me iba a ir muchísimo mejor, no fue así y cuando vine a ver me estaba endeudando en vez de estar ganando, entonces retorno a Mérida, llega la fecha del grado, me sale la oportunidad aquí en Caracas y fue igual, mi mamá me ayudó con mi primer mercado.

Yo me vine a Caracas prácticamente por la fundación. Para enero de este año, estaba terminando contrato con el Deportivo, pasé diciembre acá con mi familia, pero luego me tuve que regresar a San Cristóbal, estando allá empiezo a buscar por la página del Colegio de Nutricionistas por Facebook, Boomeran y estas páginas, veo una vacante en la Policlínica Las Mercedes. La que me recibe es una chama que trabajó aquí y me dijo que ya estaba cubierta, pero que necesitaban a alguien para una

fundación, que si estaba interesado. Me explicó de qué se trataba y yo “¡nutrición comunitaria!, no puede ser, ¡perro!, bueno dale pues, peor es no tener ingresos”.

Me entrevistó la coordinadora en Miga's, fue algo muy atípico, al parecer le agradó mucho la experiencia que yo había tenido, la parte de la dinámica universitaria que era muy similar a la de ella en la UCV. Quedó encantada, me contrató, me pidió venir el lunes siguiente para tener una semana de entrenamiento, porque quien estaba en el cargo se iba para Argentina. En febrero empecé aquí, me gustó el ambiente, el protocolo de abordaje, el ambiente laboral, la cantidad de especialistas que había, que todo se hacía en equipo, fueron cositas que me fueron atrapando y luego las modificaciones que le hemos hecho al programa y, bueno, hasta el sol de hoy.

De verdad que Caracas te hace hombre quieras o no. Bueno yo lo veo desde mi contexto, el ya estar solo, empezar a vivir solo, a ejercer, prácticamente el independizarme tanto económicamente como profesionalmente, me tocó ahorita aquí. Caracas es una ciudad que quizás por lo cultural, por la movida, el ritmo del caraqueño, en algunos sectores –porque no diría que tantos, porque no todos los caraqueños andan apresurados ni matándose por tratar de llegar a su trabajo–, me refiero al ritmo de cómo van las cosas, de la situación país, quizás te absorbe un poco más la ciudad y quizás con los trajines del día a día te hace salir un poco de control, o te hace perder un poco la paciencia, inclusive, te permite desarrollar esa capacidad de resolver ¡para ya!

Qué te puedo decir yo, las cosas mínimas que me han pasado, desde el rollo de no tener efectivo para la camioneta y tener que “ajá, cómo puedo resolver rápido”, tengo dos opciones, me puedo quedar donde mi tía o voy y saco plata del cajero, bueno los cajeros no tienen dinero, cómo hago para resolver, voy y llamo a un amigo más cercano, le pido efectivo, resuelvo y me voy para mi casa, si eso es lo que quiero. Ahora si me la tomo tan ligth, como me ha sucedido a veces, que digo yo no voy a estar corriendo, no voy a estar molestando, sino que simplemente le caigo a alguien en su casa, en el caso de una compañera que me tiene siempre abiertas las

puertas de su casa, una amiga de Chacaíto, incluso mis mismas tías también en Caricuao, como que vas generando esta red de soluciones.

Este tipo de situaciones, ves que estás viviendo solo, que quizás no sean temas netamente de la masculinidad, pero te hacen hacerte un hombre independiente, resolutivo, inteligente, astuto, precavido y prudente para tu rutina del resto de la semana. Situaciones así desde la más tonta, incluso una vez que llovió y se inundó toda Altamira me tuve que quedar acá durmiendo en el consultorio, estábamos aquí ese día todos los especialistas, a las demás las vinieron a buscar, yo agarré la cola con una de las muchachas, pero no pasé del CCCT y yo dije “No, yo no voy a agarrar a Caricuao”, supuestamente tampoco había metro ese día, no me voy a dar mala vida, me quedo en la fundación, al otro día tenía pacientes, pero a la una de la tarde, dije bueno nada, temprano me voy a mi casa, entre seis y siete estaba saliendo para Caricuao, tenía ropa allá donde mi tía, me eché un baño, descansé y luego me vine en la tarde. Más o menos este tipo de cosas que me han sucedido y así es como uno va a lograr resolver en esta ciudad tan loca, pero al mismo tiempo tan simpática.

Para mí como pseudocaraqueño, diría yo, porque soy también un poquito andino con un poquito mirandino, quizás será masoquismo, pero me gusta el ritmo de vida, es inexplicable, porque si bien te puedes estresar durante una buena parte del día, llega el lapso en el que todo calma, llega la hora de retornar a tu casa. Por lo menos, si hay algo que amo de Caracas, son las guacamayas, el sonido, los atardeceres, el ritmo de vida, la impaciencia, el trajín, como que todo merma.

La impaciencia para llegar a tu casa, por eso yo nunca escojo para irme a las cuatro o tres y media de la tarde, porque sé que todo el mundo anda desesperado o estresado porque tuvo un mal día en el trabajo. Yo me voy un poquito más tarde, te encuentras incluso con gente distinta, gente menos agresiva, menos ansiosa, menos peleona, cuando te das cuenta dices: “¡perro!, empieza a resultar esto”, me voy mucho más calmado, me consigo con otra gente, no me amargo y disfruto un ratico de las guacamayas mientras estoy esperando la camioneta, un poquito más de la frescura de la tarde, cosas así entre semana.

Los fines de semana, a veces, tengo rato que no lo hago, por lo menos a mí me gusta subir bastante al Ávila, hacer ejercicio, ir al Parque del Este, este tipo de cosas y los tiempos de ocio, cuando uno cobra que a lo mejor provoca comerte un helado o algo así tonto en un centro comercial, compartir con tus compañeros de trabajo. Yo creo que a los muchachos les creé esta costumbre de que cada vez que cobramos, irnos a merendar a algún sitio, vamos a un café aquí en las Mercedes que yo creo que es de muy buen gusto y tiene buenos precios, se llama Madame Blanc. Es genial y eso que vas así sea en una feria de comida, a Miga's y los precios están por encima, Franca en Las Mercedes, incluso vas a Páramo Café que está en Altamira o vas a este que está en Capitolio o en La Hoyada creo y son precios altos, en cambio cuando tú vas allá, te atienden, el sitio es muy tranquilo, obviamente no va cualquier tipo de persona para allá, va gente que si a reunirse para algo de trabajo o que si a hacer algo de la universidad o a conversar y pasar un rato agradable.

Por fin encontré un sitio agradable en Caracas, que no es tan caro, de buen gusto, que está en una zona genial, te atienden de pinga y lo tienes prácticamente aquí cerquita y hay muchísima gente que no valora eso o ni siquiera sabe que existe y de verdad he pasado ahí muy buenos ratos, a lo mejor nada más me tomé un café con leche, pero pasé dos horas dándole a la lengua. Son cosas que me han llamado muchísimo la atención acá en Caracas, porque por ejemplo en Mérida una costumbre que tenía para compartir con mis amistades, era salir a un bar o un café-bar, tomarnos un par de birras hablar por mucho rato, por eso me vino como anillo al dedo ese sitio. Son las cosas que más me gustan de la ciudad.

Ahora, el otro lado de esas situaciones, que puede que te hagan perder el control, que tienen que ver con la ciudad: que tengas tu episodio histérico del día. A mí me ha pasado en varias oportunidades, voy pensando, que nadie me diga nada porque, primero, se va a llevar una mentada de madre y señor nuestro que me va a salir de aquí del epigastrio ¡con todo! Y segundo, que nadie se ponga agresivo porque en serio lo voy a tener que joder, porque voy a tener que drenar toda mi arrechera del día con esa persona, ¡de pana!

Pasa en el metro, la empujadera, la gente que a veces no se autorregula, porque me ha pasado que puede que sea yo quien tropiece con alguien y “¡Coño, disculpa pana!” “¡No, tranquilo pana!” Y ya, eso es todo, pero hay personas que van, así como a veces voy yo pensando: que ojalá no se me atravesase nadie, el otro a lo mejor va pensando igual y ahí es cuando yo he llegado a estallar. No tolero tampoco las injusticias o la falta de respeto hacia los demás ciudadanos.

Mucha gente borracha que se monta en el metro o drogada, histérica, me pasó el lunes cuando venía de Caricuao, se monta un borrachito ahí en Ruiz Pineda, creo que estaba drogado, estaba muy histérico, muy ansioso y le daba golpes al techo, maldecía “lo que estoy esperando es que se me atravesase un policía pa’ matalo a coñazos” decía, y el tipo temblaba de la ira que tenía y empezó a llenarse el metro, se sentó en posición de indio en medio del pasillo y todo el mundo “amigo levántese” y yo medio lo rocé y él: “¡bueno!, pero por qué te me vas a tirar encima” y una señora me dice: “hijo no te le acerques mucho porque yo vi que él tenía un puñal y lo metió en el bolso” “¡Ah! ¿es que este viejo se la da de arrecho? ¡Qué puñal va a tener este becerro nada! ¡Este marico viejo que lo que anda es droga’o! ¡Abusador es lo que eres tú no joda! si tienes alguna vaina ¡contrólate!, ¡porque si no soy yo, otro te va a joder!” “No, ¡no le digas así que él es loco!” “No joda, ¡loco, un coño e’ la madre! lo que le puedo meter es una patada en la cara pa’ que deje de ser loco!” le dije y el tipo se quedó regañado, se bajó en Capuchinos, pero bueno, tuve que gritarle y hablarle feo para que le bajara dos o entre su nota y su peo pensara “coño, hay uno más arrecho que me puede joder”.

Una vez que se quedó callado me sentí más tranquilo, yo dije: ese anda en su peo y no le va a hacer nada a nadie, o si lo llega a hacer capaz me meto y defiendo, igual también se montó otro carajo mucho más malandroso y también le dijo “¿por qué mejor no se para?” primero se lo dijo educado y el tipo le refunfuñó y ahí si le dijo “¿qué pasa si yo te doy unas puñaladas a ti? ¿te vas a parar o no te vas a parar?” y el tipo se paró y se puso en una esquina y yo “coño vale, así como que hay que hacer, ofrecerles puñaladas a la gente y coñazo para que te hagan caso”.

Me molesta por ejemplo con los policías, porque lo ven a uno chamo, con lentes, tú me ves la pinta en la calle y ves que no tengo pinta de malintencionado, entonces te paran, me revisan la cédula, el bolso, pero un huevón de estos que anda todo andrajoso, que se ve a leguas que tiene algún tipo de sustancia en el cuerpo y que anda todo histérico, los policías ni pendientes, ese tipo de vainas son las que me generan molestia, pero bueno, todavía no me ha tocado meterle el primer coñazo a un policía, ni con nadie en realidad, sí he estado a punto, pero siempre hay alguien neutral entre tanta gente que calma toda la cosa que si “ya hijo, no se ponga así”. Pero eso más que todo con este tipo de señores, con gente que viene amargada del trabajo, solamente un cruce de palabras y ya, pero igual siempre pendiente porque hay más de un loco que si le nombras a la mamá, de una vez te quiere caer a puñaladas o a coñazos.

Cuando estoy de mal humor en la calle, es que ya vengo así bien sea por algo que haya pasado en el trabajo o el cansancio del día, o una situación como que le haya sacado la mano tres veces a la camioneta y no se pare, son como seguidillas de situaciones, incluso que el colector o el conductor te dé el vuelto de mala gana, trato de no amargarme tanto. Pero hay veces que uno viene obstina’o y trata de no sumarle situaciones chimbas al día, pero en algún momento si te dicen algo, puede que uno estalle con esa persona, no me ha sucedido todavía, porque siempre trato de auto regularme, respira, toma agua, hazte el loco y así.

Y con lo de los policías ha sido un par de veces solamente, porque corrí de La Rinconada a la estación del ferrocarril, me iba a dejar el tren y coño me estás viendo que tengo el bolso, andaba en uniforme clínico, tengo los lentes, coño déjame correr que no me estoy robando nada. Porque yo lo he notado, la gente que tiene como más pinta de nerd, no la para los policías, al menos que estés manejando el carro y te vean cara de carajito y digan: “bueno a este lo vamos a joder” pero que te vean alguna mala intención, no. Pero ese día justamente, el tipo: “Amigo! ¿y por qué usted está corriendo?” “¿Por qué crees tú que estoy corriendo?, pana porque me va a dejar”, yo lo que estaba era obstinado, me quiso tirar una labia ahí, que si ciudadano no corra y

bueno me la calé como cinco minutos, este desgraciado ya me hizo perder el ferro, ya qué carrizo, me radiaron la cédula, el tipo me pregunta: “¿Qué es usted?” “¿Qué cree soy yo con este uniforme? ¿Le enseño la bata?” “Ah bueno, disculpe doctor, no se moleste” “Ya me molesté porque me hiciste perder el tren”. “No, bueno, siga adelante, feliz noche” “¡Pajuo!” fue lo que me provocó decirle.

Cosas tontas de verdad y cuando hay de estos operativos, que hacen cuando creo que han robado a alguien me imagino y está la policía parando a todo el mundo: viejito, chamo, tucky, universitario, caramelero, a todos los paran en esos momentos, una vez me iban a parar así y otro sale y dice: “¡Déjalo!, ese no es el perfil”, justo dijeron eso y es que, claro, no tengo el perfil de malandro.

Para mí, un día cualquiera, siempre trato de organizarme full, tengo la particularidad de que me distraigo muy fácil y como desde chamo mi mamá me creó esto de los hábitos, me levanto temprano, si no hago la comida para el día, me levanto tipo cuatro a cinco y media de la mañana, hago desayuno, preparo la ropa, me visto, arreglo las cosas, parto para acá para Caracas, cumplo con el trabajo de la mañana, ando en varias zonas de Caracas y cuando cae el mediodía, me vengo directamente para la fundación, esa está siendo mi rutina laboral. Cuando salgo de aquí como a las cinco de la tarde, voy llegando a la casa como a las siete y media, ocho de la noche, salgo un rato al parque de la urbanización, hago ejercicio y llego a la casa otra vez, hago la comida, veo tele, a veces mis vecinos, los que quedan, se acercan a la casa, hablamos un rato, como hasta las once, todo el mundo se va para su casa, ya tengo todo listo para el otro día y me voy a acostar.

Antes trabajaba en las mañanas por San Bernardino, tengo como un mes que me retiré, porque estaban pagando muy poquito, entonces estoy aquí y en una ONG que tiene sede en Chacaíto, ahí trabajo yendo a algunas escuelas en determinadas comunidades que están adscritas al proyecto, reciben donaciones de alimentos, elaborando planes dietéticos, brindando información educativa sobre eso, elaborando menú escolar, todo este tipo de cosas. Ahí yo soy nutricionista de campo, voy a las instituciones, superviso que el menú que elaboró otra compañera para esta semana se

cumpla, que los alimentos hayan llegado en un estado correcto, que todas las normas de higiene y manipulación se cumplan, cada quince días se hace un despistaje nutricional, se pesan los niños, se tallan, se miden, para ver la progresión de esa ayuda alimentaria.

Al andar de un lado para otro, uno se encuentra con cosas diferentes en cada zona, cuando estaba en ese otro trabajo, por ejemplo, primero bajar toda esta zona de San Bernardino, Clínicas Caracas, todo eso hasta llegar al Sambil de La Candelaria, es totalmente distinta: primero, la gente es mucho más calmada por esa zona, pero cuando ya vas llegando a Bellas Artes, ves los fruteros, el que vende sardina, pollo, el platanero, los gritos, la vaina, empieza el bullicio y ves como que esta parte calmada se empieza a acelerar acá, gente comprando, caminando, gente para allá, para acá. Luego te vienes para Plaza Venezuela, te encuentras con el embudo de toda la gente, de todos los rincones de Caracas, cuando empiezas a tocar Sabana Grande, Chacaíto, Chacao, Altamira, ya empieza a ser diferente, luego te vienes para acá y también, ya Las Mercedes incluso, tiene mucho flujo de gente, pero no es igual.

Quizás la gente nada más por entrar a otro municipio cambia, se tiene más respeto hacia las leyes, el respeto a las normas en cada municipio es distinto, tú no ves un platanero en Paseo Las Mercedes y creo que nunca lo vas a ver porque la policía los va a remolcar, ves a Polibaruta en todo el Tolón dirigiendo el tráfico, lo ves también en el CVA, es como el cambiar de nivel cultural en la gente, incluso la gente se pasa el chip: “estoy en Las Mercedes” entonces la gente camina con muchísima más tranquilidad. Qué cosa tan notoria como puede hacer la diferencia una simple gestión de una alcaldía, cosa similar pasa en Chacao, pero es mucho más notorio aquí en Baruta, por esta zona, porque si te vas para Las Minas por allá por esa vaina, es idéntico, pero el cómo se comportan las personas, la reacción que puedan tener contigo es distinta también, este tipo de cosas se notan bastante.

Por Bellas Artes andas caminando como una hormiga, porque si te descuidas, ahí te roban facilito, hay que estar muy pilas, no es que, a nivel traumático, pero si hay que estar mucho más atento porque sí es un pelo peligroso, porque entre el

bullicio, los vendedores, la gente, la vaina, te puedes descuidar y te sacan el teléfono o te sacan la cartera, te pegan un quieto y nadie se da cuenta. A mí la verdad no me ha pasado, siempre ando muy pendiente de eso, quién va a mi lado, quién va detrás, si puedo cruzar la calle dos veces en el mismo trayecto cruzo. Creo que es un tema de estar pendiente, sin duda, hay veces que ando tranquilo y nada, miro por el rabito del ojo a ver quién viene y ya, no ando con mi bolso adelante, no, me parece que es medio tonto, tú sientes cuando alguien te va a abrir el cierre del bolso o algo así, quizás en el metro por el gentío, sí agarro el bolso y me lo pongo abajo, pero no es que ando así tan traumatizado “de pila por aquí, pila por allá”, pero estoy pendiente de lo que sucede, qué carro pasó a mi alrededor, las motos sobre todo.

Una mujer capaz siente más miedo, porque físicamente la mujer se va a sentir mucho más vulnerable, porque a lo mejor la figura del delincuente va a ser masculina, aunque igual hay choras que roban con pistola y cuchillo, pero están más propensas que el punto de vista masculino. Entonces sentirse desprotegida, en desventaja, es lo que más le pueda afectar a una chama, porque del resto, creo que nos sentimos igual de cagados todos cuando nos van a robar.

Yo bajaba tipo doce y media que salía de Centro Médico, bajaba casi corriendo, porque mientras que esperaba camioneta perdía muchísimo tiempo, bajaba rapidito, casi siempre coincidía que yo llegando al andén y el metro iba entrando y de una vez hasta Chacaíto, eso era un solo cholazo y luego la camionetica para acá. Por lo general me tardaba cuarenta y cinco minutos, veinte minutos bajando de Centro Médico hasta Bellas, diez minutos en el metro, la colita en la camionetica para acá o me venía de pie, ya en cincuenta minutos, máximo una hora, estaba acá en Chuaó.

La sensación por Chacaíto es diferente, podría decirse que es relativamente más tranquilo pero igual hay que estar atentos porque ahí, parece mentira, pero hay más indigencia, muchos niños, adolescentes, señoras, adultos, equis personas que están en situación de calle y para nadie es un secreto que estos chamitos roban o forman parte de los que señalan o pichan gente para que te roben, pero a pesar de eso, como que la gente lidia ahí con ellos, los ven, es como nadar con cocodrilos, los

tienes ahí cerquita y sabes que te pueden joder, pero bueno, simplemente los ignoras, ni los miras a la cara y ya. Todo el mundo llega, está esperando su camioneta y no hay tanto trajín, a veces como que el ritmo aumenta porque todos coinciden en su hora de salir de los trabajos, ves que todos salen apurados a almorzar, van apurados al metro, los otros salen del metro porque van a agarrar su camioneta, es bastante movido, pero no veo tan alterada a la gente, he notado que la gente camina bastante tranquila por esa zona.

Para Chuao, apenas cuando ya uno pasa el Eurobuilding ya es otra cosa, mucho más calmado, silencioso, solamente se escuchan los carros y cuando llegas acá te cambia todo el semblante, es como “ya estoy tranquilo, estoy fresquito, me voy a sentar, voy a reposar”.

Con el trabajo nuevo, ahora en la mañana la rutina es más tranquila, porque salgo un poquito más tarde de la casa y no hay tanto flujo de gente –antes cuando agarraba la cola con mi vecino, íbamos saliendo como a las cinco y media de la urbanización y a las siete y veinte ya estaba aquí–, me dejaba en el CCCT y de ahí me venía caminando, esto a esa hora es mega tranquilo. Cuando no vengo en carro, que me toca madrugar, uno se encuentra con gente mucho más apurada por llegar a su trabajo, es más complicado lidiar con la gente.

Hoy salí como a las nueve y media de la casa, a las diez ya estaba en el ferrocarril, sentado y todo, pero había retraso y cuando por fin arrancó iba a la velocidad de una tortuga, se echó como una hora, lo normal es que en treinta o cuarenta minutos ya estás en Caracas, la gente estaba un poco alterada. Yo parado no me vengo, primero porque me duermo, me fastidio, me amargo, estando en una sola posición siento que me agoto más que si estuviese caminando, hago lo posible por venirme sentado porque sé que tengo tiempo de sobra, me vengo tranquilo, me olvido de la gente, lo que hago es cerrar los ojos. La gente se podrá estar matando, que, si “aquí hay niños, que no me empujen” y yo como que, si tuviera audífonos, no les paro y trato de agarrar el puesto del lado de la ventana porque sinceramente no me

gusta dar el puesto. Típico que sale alguien diciendo: “¡Bueno y aquí no hay un hombre que le dé el asiento! “Hombres hay, lo que no hay son asientos”.

Sé que eso rompe quizás con la caballerosidad que yo pueda tener, pero pana, estamos hablando de casi dos horas de camino, le echo el muerto al hombre o la mujer que tenga al lado o me arrimo para hacer más espacio y que se siente alguien y así ya no tengo remordimiento. Igual que las embarazadas, está demostrado científicamente que la barriga no pesa, la mujer anatómica y fisiológicamente está capacitada para cargar con su barriga. ¡Ah no! Pero una gente que medio tiene una barriguita ahí chiquita, es un drama para que le den el puesto, te señalan, te critican, pero no saben quizás el día que tienes, lo que te ha tocado a ti también, yo les digo: “mi amor, discúlpame si no te voy a dar el puesto, tengo una migraña terrible, tuve un mal día en el trabajo y de verdad estoy muy cansado, discúlpame, pero creo que tú puedes aguantar un poquito más” se lo he dicho así súper cara e'tabla a la gente.

Eso ha sido muchas veces y no me siento mal por eso, ya tengo así como la frase lista, que si “mijo, parece para que le dé el puesto a la muchacha”, “Ay, mire abuela, cargo una migraña terrible y siento un malestar, que para yo pararme y luego caer ahí patas pa'riba no, déjeme aquí quietico que yo me arrimo para que se siente ahí en un ladito”. Pero es mentira, en serio no doy puesto, primero, lo que me maté yo para agarrar ese puesto y segundo, cuando tú crees que vas a descansar y literalmente descansar en ese trayecto y se te convierta en un trajín más. Porque yo no me quedo ahí horas que pasen mil trenes hasta que quede de primero para sentarme, yo batallo por ese puesto, por ejemplo, si estoy de primerito yo voy a pelear por mi puesto, yo no voy a permitir que alguien se me colee, o si llego de segundo estoy pendiente de quién va a empujar y quién no, para ejercer resistencia, cuando llego tarde aplico la del habilidoso que no hago cola, el metro se para como unos centímetros más adelante que donde está la raya, entonces me pongo del lado donde frena, me quedo tranquilo, si del otro lado de la puerta se están peleando porque uno se está coleando, yo no hago nada, no digo nada, no miro a nadie y el metro se para y abre la puerta en

todo el frente de mis narices y paso tranquilo, es cuestión de agarrarle el hilo al metro.

Caracas es una ciudad que te hace resolver, que te hace ser precavido, porque tengo yo el concepto de que el hombre no está para que le resuelvan las cosas, tú puedes apoyarte en alguien que te ayude, ok, pero por lo menos en mi caso, no voy a estar llamando a cada ratito: “mamá, ¿cómo se supone que debo estar agarrando tal camioneta?” o llamar a una compañera: “mira, ¿cómo hago para tal cosa?”, no, tengo que resolver, valerme por mí mismo. Quizás asocio más el hecho de volverte hombre a juro, el término de masculinidad lo asocio más como al hecho de hacerte adulto, yo lo estoy viendo así, soy un adulto, me valgo por mí mismo, me defiendo yo solo, genero muchísima más capacidad de resolución que en otro momento. Capaz antes lo primero que hubiese hecho sería ir a buscar un puesto de alquiler de teléfonos para llamar a mi mamá y decirle “mira, ¿cómo es que hago para llegar a tal sitio?”, eso es resolver, pero también es depender de alguien que es mucho más cercano a ti, no es defenderte totalmente solo.

El hacerte hombre, desde el punto de vista masculino es bueno controlarte, respetar, saber que si pierdes los estribos va a venir otro quizás mucho más alterado que tú y te puede dar unos golpes, lidiar con la forma de ser o las actitudes de cada persona, quizás en oportunidades, aunque me cueste, ser más caballeroso. Creo que serían ambas cosas, te vuelves hombre, desde el punto de vista masculino y también te vuelves adulto muchísimo más rápido, podría decir. En Mérida, que el ritmo de vida es mucho más tranquilo, tú nunca vas a lidiar con gente así, quizás sí, porque bueno ahorita el tema transporte, situación país, pero te vas a encontrar con gente más calmada y no vas a ver ni siquiera en dosis más pequeña lo que ves aquí en una mañana, quizás allá lo puedes ver varias veces en todo un mes, pero no en una mañana, tantas cosas en un episodio tan corto de tiempo, no lo ves.

Yo creo que este ritmo de la ciudad ayuda, ciertamente sí, al menos desde mi punto de vista, te hace madurar, del modo: sabes que tu sitio de trabajo queda distante a la zona donde vives, sabes que tienes que planificarte, organizarte, incluso medir en

tus gastos, sabes lo mucho que debes valorar ese trabajo y lo puntual que debes ser para asegurar este tipo de ingreso, sí, es algo que te hace caer en razón, bueno, si tienes tantico de razón. Yo tengo unos panas que les da igual si faltan al trabajo, pero eso ya depende de la percepción de cada quien. La ciudad te hace muchísimo más independiente, más maduro, muchísimo más razonable, te vuelve una persona muchísimo más resolutiva, tienes que resolver o resuelves, tienes que comprar algo, estas lejos, bueno, de aquí busco la manera, busco un tiempito entre el trabajo para acercarme al supermercado que queda por aquí cerca y así evito correr cuando salga que es más complicado por la hora, el transporte, es lo que más o menos veo yo.

Es tratar de resolver por tus medios, te puedes apoyar en alguien cuando te sentiste muy abrumado, a lo mejor termino llamando a mi mamá o a una amiga, pero una cosa es apoyarse y otra es depender. Uno depende cuando uno se acostumbra a acudir a esa persona, cuando sabes que no puedes resolver solo, hasta ahora yo creo que no soy dependiente porque siempre trato de resolver por mi cuenta. Yo creo que siempre vamos a necesitar que en algún momento alguien nos saque las patas del barro, pero está en nosotros mismos evaluar en serio esa posibilidad, ¿necesito que de verdad me ayuden en este momento? Esas son las cuestiones que me hacen diferenciar el depender de no depender.

Los fines de semana, cuando me voy de fiesta los viernes, me acuesto súper tardísimo y obviamente me levanto más tarde, pierdo como quien dice el hábito o el cronograma de toda la semana y a veces hago solamente dos comidas, hago los oficios, cuando cae la tarde me pongo a ver tele y mucho ocio. Los domingos a lo mejor hago deportes con los panas, cuando no estoy entrenando con el judo, estoy haciendo algo con ellos, distrayéndome. Quedé un poquito en el limbo porque el trabajo no me lo permite, pero he estado en esto de retomar mi entrenamiento con la selección de Distrito Capital que queda en el parque Naciones Unidas del Paraíso.

Para mí el judo siempre lo ha sido todo, creo que ha sido un pilar fundamental en mi vida porque a pesar de ser un arte marcial, que es deporte de contacto, me ha creado los valores necesarios, complementarios con los de la familia,

para lograr, en su momento, entrar a la universidad, conseguir mi carrera, mi título y luego lograr ejercer en la parte deportiva, porque yo empecé en nutrición deportiva, pero luego salió este chance, bueno maravilloso. Mi hermana sigue en el judo, es tanto así que nos gusta y nos apasiona, que decidí montar un proyecto y se lo propuse a la junta directiva de aquí y me lo aprobaron. Se llama Judo desde chiquitos, la idea va de formar una escuela de judo para niños de una casa hogar, porque soy de los partidarios de que los mejores talentos vienen de los barrios, de la gente más desposeída y la idea es sacar futuros talentos deportivos de allí. Aún con todas las deficiencias que ellos traigan, sabemos que no todos estos niñitos están sanos plenamente, pero de ahí también va la cosa.

El judo me ha creado los valores del respeto mutuo, el amor, la amabilidad, la paciencia, la tolerancia, el ser apasionado con lo que en realidad te gusta, se me están escapando muchos. Siempre el valor de la marcialidad: el beneficio mutuo, eso, siempre aprender, desde el que menos tú crees que te pueda enseñar, tú aprendes algo y son este tipo de cosas más asociadas con la cultura japonesa o asiática, pero no escapa de la realidad que el deporte te permite, como cada una de las artes marciales, el autocontrol. Es algo que está en mi día a día, en mi manera de ver las cosas, me ha tocado ser tolerante, paciente, preocupado, dado, entregado, muy apasionado por lo que me gusta, el interesarte por el que menos tiene y así.

Entonces, los viernes que salgo de fiesta, por lo general llego y algunos amigos me escriben porque saben que ya estoy en la casa y nos bebemos algo ahí primero tranquilito y luego sí salimos como tal a la discoteca, pero más tarde, a las once y media o doce. Por la casa hay dos locales a los que vamos, me puedo ir hasta caminando, la zona es bastante tranquila, hay buena música, buena gente, creo que en todos lados la gente es muy rumbera, siempre está lleno, entonces te entretienes un poquito. Cuando no es así, me voy para Caricuao, para una tasca que está cerca y también es tipo discoteca, queda en la feria de comida del Caricuao Plaza, lo cierran y parece un local, ponen una miniteca y tú puedes comprar tu servicio, venden hasta guarapa, puedes beber barato, hasta las cinco y media de la mañana que cierra eso,

queda cerca del apartamento de mi tía, me puedo ir caminando, es bastante tranquilo el trayecto.

Caricuao ahorita está bastante tranquilo, puedo decir que en general siempre ha sido una zona bastante tranquila, no hay ese malandraje en exceso, bueno si habrá tipo chorito de moto que anda es viendo que cazan, pero últimamente lo he visto bastante tranquilo. Si hay sus zonas que hay mucha gente mala conducta, pero está mucho más hacia los bloques, que está por ejemplo el malandro del edificio que es el que distribuye su droga y todo el mundo le hace pleitesía, porque es el que hace la fiesta, tiene quizás el mejor carro, la mejor pinta y mantiene todo como en armonía en esa zona, por decirlo así, pero a pesar de todo está bastante tranquilo. No te vas a sentir para nada como en Chacaíto o Bellas Artes.

El nivel cultural de rumba de la gente del oeste de Caracas es diferente al de la gente aquí en el este, aquí la gente rumbea yéndose a un sitio a tomar un par de vinos, un par de tragos y terminamos en la casa todos reunidos, igual todos siguen bebiendo, pero no es este bonche, la bailadera. En cambio, en Caricuao es mucho más una taguara, por donde lo veas son muchas diferencias: el fenotipo de las mujeres es diferente, puedes conseguirte con tipas simpáticas, pero no tan bellas como las puedes ver para acá para el este, la vestimenta, hay unas que se pasan de boleta, que no va acorde con la salida, el sitio, la noche ¡con nada!, eso es en Caricuao. Es un modo marginal, es una faldita ahí, un topcito enseñando todo el mondonguero. No, que va, hay cosas que las tengo que tolerar visualmente porque ya estoy metido en ese rollo, ahora hacia acá, solamente he tenido la oportunidad de ir a una discoteca, creo que era La Quinta, ese día salí súper brindado por los panas, pero yo sé que es caro ese sitio, las mujeres totalmente distintas, las chicas que van para allá, muy bonitas en su mayoría y el contexto, hasta la forma de bailar, la forma de expresarse es distinta, capaz no es que se alejen mucho de las otras, pero al menos en vestimenta están mucho más acorde.

Hace poco fui a una tasca con mi primo, él tiene diecinueve pero la mentalidad es como si tuviera veinticinco: mientras más mujeres cuadre, para él

mejor, mentalidad de chamo grande. Las chamas que van para allá son menores, yo estaba bailando con una morena, alta, de lentes, muy guapa y después que llevamos cinco rondas de salsa y merengue, le pregunto el nombre, fulanita, “ajá y ¿cuántos años tienes?”, “diecinueve” y yo casi que salí a correr y ella: “pero yo estoy acostumbrada a salir con chamos grandes, no te preocupes”. Pasamos toda la noche bailando y me la logré cuadrar, a todas estas me fui con la vaina pensando: “verga, diecinueve”, recién cumplidos de paso.

Físicamente, la chama da la talla, pero coño es que la mentalidad, acababa de salir de bachillerato, apenas estaba empezando a estudiar en la católica Santa Rosa, me animé a invitarla, ha sido complicado cuadrar una cuarta salida y ya me da pereza, nada más salí con ella unas tres veces. No había alcohol de por medio en estas salidas, no había rumba, no había nada, solamente era hablar pajita y ya y la chama habló y habló, yo ya quería pagar el café e irme, primero tenía puros cuentos de su liceo y de su entorno, segundo, que la chama no es de Caricuao sino de Las Adjuntas, entonces coño, eso también, sin sonar despectivo ni nada, pero la chama tiene como mucha mentalidad de barrio “pero lo importante es que estás estudiando, a ver cuéntame de tu carrera” ahí tratando de sacar otro tema y fue una conversación tan básica que yo dije: “no pana, Frank aborta la misión, podrás querer zamparle y tal pero no”, incluso le asomé la idea pero no la captó y no la invité más.

La primera salida fue cuando nos conocimos, la segunda, coincidimos en sabana grande, nos comimos un dulcito por ahí, chévere y nos fuimos, la tercera fue la del café, yo dije: a lo mejor si nos sentamos un ratico a hablar, pero nada, la chama súper básica, no hallaba qué tema de conversación buscar. Algo similar pasó el día del dulcito, incluso dije, vamos a ver una tercera salida a ver qué tal, por eso le invité el café, pero no decía nada, la chama me sacaba conversación: “¿Cuándo vamos a volver a ir a la tasca? “Mira, no sé, yo no tengo un día fijo que rumbeo, si no que voy cuando me provoca ver a mi primo”, “porque yo voy este fin de semana” “¡Ah! ¿pero te gusta ir más o menos seguido?” “Sí vale, yo cuando puedo voy” y yo: “¡umjum!”, ¡no!

Pensé en salir de la chama porque si es así que rumbea mucho, no me gusta mucho la cosa, que de por sí a la mujer siempre le ha salido barato rumbeear, porque casi que en ningún sitio paga entrada en los locales nocturnos, entonces, por caña sale brindada. Me desanimó, primero, porque no había como feedback entre ella y yo, me costaba en serio sacarle información y ay no, que flojera tener que estar en esas y nos seguimos escribiendo pero, así como para no darle mucha larga. No era tanto porque rumbeara, porque yo puedo salir con chamas que son full rumberas y en exceso así de todos los fines de semana, pero era en el caso de ella, yo dije, esta es una chamita que lo que quiere es salir la mayor cantidad de veces posibles, si tiene chance para rumbeear pues rumbea y es normal, se siente chama y apenas está empezando a salir a ese tipo de entornos, pero no sé, no me fluyó, yo dije, esta chama debe ser que los papás son relajados, quizás le falta otro tipo de encanto.

Yo digo, ahorita con la madurez que tengo, que un hombre más que tener labia, tiene que tener verbo, saberle hablar, expresarse, hablarle a una chama, a una dama y más si te atrae, si te llama la atención. Si tú tienes buen verbo te permite mantener un tema de conversación por un buen rato, sin aburrirte, sin quedarte pegado, compartir también experiencias y eso hace el inicio de una conversación amena, cuando la atracción es mutua, cuando la atracción no es mutua: sigues intentando. Yo no sé si lo tengo, ese buen verbo, yo digo que a veces se me dan las cosas solas.

Cuando la mujer me atrae, siempre hay intencionalidad de tratar de conquistarla, de tratar de parecerle tú simpático a ella, quizás preguntándole cosas que ella quiera escuchar, yo esto lo tomé de mi abuelo, él me decía que las mujeres son felices hablando de cosas de ellas mismas, echando el cuento de ellas, entonces yo echo mi cuento primero y después “bueno ya hemos hablado suficiente de mí, ahora cuéntame de ti, cómo es tal cosa”. Si compartimos gustos similares, si va al gimnasio, canciones, comida, es muchísimo más fácil, te da temas para compartir, si hay feedback, se da como una especie de empatía, entonces, cuando te permites otra salida ves que la cosa va fluyendo muchísimo más natural sin tener tú que buscar algo

y cuando te das cuenta, creo que ya estas saliendo y ya es el primer beso, una cosa así, me ha pasado.

Ahora que, si no es mutua la atracción, uno no es correspondido, entonces ahí sí está la intención de generar esto, totalmente, el siempre ser caballeroso, atento, gentil, ¡siempre! Yo lo tengo como premisa, aunque la chama no te pare bolas, sé un total caballero siempre, no es que porque no me paró bolas le dejo de hablar, no, porque puede que en algún momento ella vea cosas que no vio antes y también me ha pasado así.

Pero eso de uno ganarse a la chama es un tema. Yo tuve una relación, la chama tenía diecinueve y yo veintitrés, ella apenas estaba saliendo del bachillerato, era como de mi tamaño, era muy loco y me encantaba esa chama porque era súper alta, tenía porte, había entrenado voleibol por un tiempo y compartíamos ciertos gustos afines, pero después me di cuenta: “a esta chama lo que le gusta es puro echar pinta, que fastidio”. Había cosas de ella que me gustaban muchísimo y era la unión familiar que tenían en su casa, tenía la misma estructura familiar que la mía y, por lo general, siempre he buscado eso, desde la universidad para acá.

Es de pinga tener a tu novia, que sus papás no estén separados, que vayas a visitar y te sientas en familia, como en tu casa, te sientas atendido, se pueda echar broma, que no sean tan estrictos, sean personas cultas. En el caso de ella, los papás eran caraqueños, se habían mudado para allá, ella era la menor, la consentida de esa casa y yo el único novio, el primero que llegó, tocó y entró formal en la casa. Yo me la pasaba casi que metido, salía del judo y me iba para allá. Al principio mi mamá: “bueno quién es esa muchacha con la que tú estás saliendo” porque yo no soy de llevar mujer para la casa si no va pendiente la cosa en serio. Mi mamá me acompaña un día al entrenamiento y estaba ella también, se cayeron súper bien, resulta que la mamá de ella también era docente y como que se habían conocido en un congreso o algo así, ellas quedaron encantadísimas que nosotros estuviéramos saliendo porque así sabían de dónde venía cada uno.

Una de las relaciones cortas que he tenido y me sentí así en familia, pero después me di cuenta que me estaba encantando era de la familia más no de ella, porque era farandulera, pura pinta, para la foto del Instagram chévere, pero para la atención. A mí no me gustan mucho las mujeres melosas, pero cónchale que si un cariñito, un gesto, por lo menos de yo llegar y que me recibiera con un vasito, café, panquecas, que la mamá siempre me los hacía. No colaboraba en nada porque era sumamente consentida y eran cosas que me fueron desencantando totalmente, después se acercaban mis pasantías y yo me agarré de eso, que iba a estar lejos y concentrado en eso. Cuando le dije para terminar, para ella fue fatal, duró bravísima un tiempo, hasta la mamá intercedía hablando conmigo, a veces con mi mamá, le sacaba el tema a ver si podía hacer algo, pero mi mamá la cortaba y así fue como me desligué. Tuve que borrarla de mis redes, me dijo inmaduro y de todo, pero yo lo vi necesario y en estos días me mandó un mensaje en Instagram “mira, ya me puedes desbloquear ¿no?, estoy comprometida, veo que te va muy bien por el Instagram de mi mamá. Nada marico, somos panas ¿no?” Me volvió a agregar y es este tipo de relaciones que me la puedo cruzar en la calle y saludarla y hablar fino.

Esa chama al principio a mí no me gustó del todo, pero el hecho de que se hizo la difícil, esa chama no me quería parar, todo eso fue lo que me generó a mí “¡no! ¡tengo que esforzarme!” y me la cuadré y sucedió todo eso. Ya después me ladillé, duramos nueve meses, tenía la pava de los nueve meses, ninguna novia me duraba más.

Me vine a mis pasantías en una empresa y una de las encargadas del área donde yo estaba era una morena con las lolas operadas, de treinta años y yo le parecía muy simpático, yo pensé que no llevaba vida, pero quien me hizo la segunda fue un amigo gay del grupo, me decía “sí, tú llevas vida, ponte pilas” él como que me dio el empujón y ahí fluyó todo y, bueno, fuimos como que amiguitos y tal y yo ¡berro! Estuve con esta chama de treinta, luego estuve con otra de veintisiete y luego con otra más de treinta y tres y yo “¡berro!, pero ¡qué es esto!, o estoy enrachado o no sé qué”.

Luego vuelvo a Mérida, al mismo entorno, conozco a otras chicas más, pero como trabajaba en las noches en el bar, ahí llegaban muchas chicas universitarias, había conocido ahí antes a una chica muy linda, blanca, pecosa, que era artista plástico, hacía retratos, me acuerdo que me hizo uno ahí en el bar, eso fue como finales de dos mil quince y logramos salir el año pasado como para estas fechas. Yo estaba en Mérida en vísperas de mi grado y estaba trabajando en el bar otra vez, para comprarme el traje, la corbata, esas cosas y volvimos a coincidir y por ella conocí un montón de gente de arte: hippies, de los pobres y de los hippies sifrinos, me rodeé de mucha gente de distintas profesiones y me di cuenta que así como el mundo de la medicina tiene su élite, el mundo del arte también, nunca me imaginé eso, me lo imaginaba pero en otros países y la chica me llevó a galerías de arte y este tipo de cosas, logramos cuadrar y se dio. Han sido como que puntuales la chicas con las que me he dado la oportunidad.

Eso de caerle a las chicas, ya a esta edad, eso no se mejora, o dependiendo de la chica, del feeling que te cree la persona, de lo motivado que tu estés. Hay muchas cosas que motivan, su forma de ser, sus antecedentes, incluso si es de familia bastante estable, que la chica sea emocionalmente estable, bien sea en su círculo emocional o con sus ex anteriores, con su vida académica, laboral, todo ese peo. Eso era algo que yo veía en esta chica con la que terminé ahorita, en la que era artista, y la anterior, no soy cualquier loco que se busca cualquier otra loca, claro, por su puesto, cada chica con su particularidad y su personalidad.

También veo que pasa mucho que, en las relaciones, el hombre suele ser mayor que la mujer, yo creo que eso tiene que ver con que ustedes como que maduran más rápido, aunque yo he tenido experiencias con chicas mayores y ha sido bien. Tengo ese average, por así decirlo, primero han sido chicas muy guapas y, segundo, el hecho de que son profesionales, son bastantes cultas, es diferente la mentalidad. Quizás yo al principio lo veía un poco cuesta arriba, pero ya después que me levanté a la primera que era mayor, yo dije “¡ya está!, ya es tarea fácil”, ya después de ahí pa'lante, simplemente esperando que haya chance, eso sí, han sido cortas, no han sido

así relaciones estables, solo han sido amistades que se han convertido en un poquito más y ya. Con las que son mayores se notan muchas diferencias, desde el gusto por una simple copa, hay muchísimo más de qué hablar y yo, mientras pueda hablar, soy feliz, pero sí, es muy diferente el nivel de elocuencia que pueda tener la chama, de madurez también, es algo en lo que siempre me fijo, no digo que esa, ahora, vaya a ser mi tendencia.

Yo no tengo algún tipo de preferencia específica, todo depende, si veo que coincidimos en algunas cosas, o simplemente fluye cierta atracción, ¡de pinga!, una apuesta primero por eso y empieza así por debajito, que si un cafecito, uno empieza a salir, yo intentaría probar a ver. No diría que fuese un patrón, porque he salido con un par de amigas contemporáneas conmigo e igualmente son muy cultas y mentalmente son como mayores, como estas chamas de treinta. De veintitres pa'abajo es obvio que uno se va a conseguir con más mente de chama, muy consentidas o rebeldes, los dos polos, querer a juro vivir acelerado, querer una relación formal de una vez y es algo a lo que por lo menos ahorita le estoy huyendo, porque acabo de terminar una relación formal, para otra, no me sentiría preparado.

Yo inclinaría la balanza quizás por una chama mayor que yo, dos a cinco años mayor, que ese ha sido mi tope, pero sería bien porque el rato es distinto, simplemente cambian los patrones, desde el cómo abordarla, porque una chama mayor está clara a lo que uno va, no hay que estar con tanto rodeo –en cambio con estas chamas menores hay que esforzarse más en conquistar– es algo a lo que no le temo, ni es que no me sienta capaz, pero sinceramente me da flojera, aunque me guste la persona, porque me ha pasado, creo que fue lo que pasó con esta chama de la discoteca, estaba simpática y todo pero me daba fastidio forzar la cuestión.

Ahorita, para una relación seria, no es que me negase, pero no iría de primero pensando en eso, porque estoy como pasando lo de mi relación anterior que fueron dos años. Para mí, una relación seria, es ser novios formales, que yo conozca a sus padres, ella a los míos, que compartamos seguido, cosas de novios en verdad, no más que un simple amiguito ahí de salir; que tú pienses que la chama te gusta, quizás no te

vas a casar, no vas a pasar la vida con ella, pero en el trayecto tú puedes ir pensando cosas, puedes ir ilusionándote y obviamente, que se base siempre en el respeto. Si estoy contigo, es contigo, no voy a estar mirando a ninguna otra, por chévere o buenos partidos que parezcan, eso es lo que yo considero una relación seria y de verdad ahorita no me siento como para eso.

Yo tengo como un ideal de pareja, quizá por lo que me decía mi abuelo, yo con él conversaba mucho, él era muy sin vergüenza, mi abuelo materno, muy mujeriego, siempre me ponía este ejemplo: “si usted quiere tener la mujer de su vida, con la que usted vaya a hacer una familia, trate de buscarse su igualdad”, algo así y yo “¡coño paíto!, yo no creo en eso”. Él decía una chama que sea estudiada, culta, que tenga un buen nivel académico, que culturalmente piense similar a uno, de familia, que quizás haya sido criada y educada, bajo los mismos valores familiares y que tenga metas, obviamente reales, a corto, mediano y largo plazo, pero que las tenga, no te vas a conseguir cualquier loca e’ carretera que está esperando que las mantengan. Mi abuelo siempre me lo decía: “Si usted quiere disfrutar, gozar, ¡disfrute!, usted hable claro y directo, que las mujeres tampoco son pendejas, nunca hiera los sentimientos, acuértese que usted tiene muchísimas tías, que tiene una mamá, tiene dos hermanas. Trata de hacer las cosas muchísimo mejor que yo”. Y me quedó ese concepto, las novias que he tenido no han sido de padres separados, ni de familias donde hay relaciones tóxicas.

No las he buscado así tal cual, ha sido una coincidencia, porque he salido también con un par de chamas con las que la situación familiar no es que esté muy bien del todo, pero hay como quien dice sus excepciones, porque, aunque sean padres separados, se mantiene el respeto, la comunicación. Por ejemplo, cuando fui a la casa de una de estas chamas, estaban los dos padres ahí, me conocieron, luego cada uno por su lado, pero ambos padres sabían que yo estaba con esta chama, me conocían porque éramos amistades de la universidad y ahora éramos noviecitos, estábamos saliendo, pero naturalmente creo que me ha funcionado así, de momento me han caído así.

Siempre trato, cuando conozco a alguien, preguntarle cómo está su situación familiar, es algo que a mí me gusta preguntar, es algo importante para mí y más si es una chama que uno pretende que puede ser un buen partido, yo soy de “cuéntame ¿tus papás qué hacen? ¿tienen tanto tiempo juntos? ¿cómo te la llevas con tu papá?, mi papá dice que tengo un carácter jodido, pero nos la llevamos bien” Entonces, ahí como que cambia la cosa y me empiezo a soltar un poquito más, pero cuando la cosa pinta que es una familia problemática, eso tiene un triángulo gigante que grita ¡peligro!

Y por la parte física, tengo mis buenas preferencias, no sé si sea hasta un fetiche, pero a mí me encanta una chama alta, blanca, pecosa y pelirroja. Sé que mi target es súper alto. Mejor si es natural, pero puede ser pintado, pero sí las hay, yo he salido con chamas así, como tres, quizás les descarto lo pelirroja, pero es blanca y pecosa. He tenido buenas experiencias con ese target.

Por personalidad, no mucho, me considero un tipo antiparabólico, tranquilo, nada celoso de hacer show ni nada de eso, una de las cosas que les decía a las chamas desde el principio era “mira, a mí me gusta el respeto, no sé cómo eras tú antes con tu ex novio, si quizá se insultaban, se gritaban, pero conmigo no va nada de eso”. Yo me baso en el respeto antes que todo, yo no vi a mi mamá y a mi papá nunca alzándose la voz, si tienen que discutir algo, lo hacen encerrados en el cuarto y susurrando para que nadie los escuche, “no te voy a tratar de gafa, estúpida, ni mongólica, aunque ahorita sea común entre algunos chamitos, mucho menos una vulgaridad mayor, ya solo decirte gafa o estúpida me parece excesivo, de mí no lo vas a escuchar nunca, si eres de las que te gusta pelear, solo vas a tener dos opciones: contentarte o seguir arrecha” y, bueno, me ha ido bien.

Quizá rollos siempre vas a tener, diferencias: muchas, pero no para llegar al punto de insultarse, que me pasó ahorita con mi relación anterior, llegamos a un punto donde ya nos estábamos convirtiendo en el tipo de personas que no éramos. Ella empezó con ánimo diferente hacia mí, era como repelente y yo también una vez le dije algo así como “pareces medio estúpida” y después yo capté la vaina y le dije:

“mira simplemente nos estamos convirtiendo en personas que no somos, queríamos ser la mejor versión de nosotros y en parte de la relación lo fuimos, nos estamos insultando, agrediendo y eso no es bueno para ninguno, así que bueno, tú me dices”. Nos dimos unos plazos más y “mira, esto no va para ningún lado, yo he dejado de prestarte atención a ti, lo admito, no me gustaría que terminara así por teléfono, me gustaría que nos viéramos, que conversáramos, saliéramos”, “no Frank, tú sabes que si nos volvemos a ver, vamos a creer que todo está perfecto y ya hay que dar otro paso ¿qué opinas?”, “bueno, creo que ya deberíamos darnos un tiempo, no hemos terminado todavía, simplemente vamos a darnos un respiro” nos lo dimos y toda la cuestión, nos sirvió para pensar muchísimo.

Si fuese una chamita menor creo que no entiende, o si hubiese sido una chama mayor a mí, hubiese pensado muy distinto yo hacia ella, pero llegamos a este punto diplomático de dejar las cosas así, no sin antes tener un par de impasses, pero nada pasó y ya, hasta aquí. De una relación anterior, no fue necesario ni siquiera insultarnos, simplemente la chama fue muy respetuosa, yo era mayor que ella, la figura de mando como que siempre fui yo, a pesar de que nunca he cometido ese error de insultar y le pegó, pero pasó su despecho.

Siempre parto de que tiene que haber respeto, no soy de los que grita, de que vamos a discutir en pleno metro o que te voy a agarrar la mano y te voy a estrujar. Soy el hombre más tranquilo que tú te pudiste haber encontrado, no soy celoso mientras obviamente me digas con quién vas a estar, con quién sales, si conozco a tus amistades, tú puedes seguir igual tu vida de amistad con tus panas y obviamente si yo las conozco, va a hacer la cosa muchísimo más amena, no te voy a prohibir salir ni nada eso, esas son cosas que yo ya he ido haciendo y hasta ahora me han funcionado.

Yo he sido chamo de pocas relaciones, soy yo quien termina y en esta última la cosa fue como mutua y en la otra fue que la relación decayó, yo ya me venía de pasantías, no me estaban gustando ciertas actitudes que tenía, y no me pegó tanto por el hecho de que no me veía más allá con ella. Con esta chama del presente me pega porque estuvimos a punto de formalizar la cosa más allá de un noviazgo, de formar

una familia, porque ella tiene un bebé, todo eso se me pasó por la cabeza, teníamos muchas metas juntos, la gran mayoría las cumplimos, otras no, este tipo de cosas que le afectan a uno. Me pegó porque fue mi primera relación larga, todavía me da cosa, pero bueno, lo mejor es lo que pasa, las primeras relaciones no me pegaban en lo absoluto porque tenía claro lo que quería.

Con la chama que estuve antes, era poco atenta, yo le hacía simplemente la visita a los papás y al hermano, me instalaba a hablar y ella era pegada en el teléfono y yo: “¡cónchale!, únete por favor, suelta ese teléfono” y al otro día lo mismo “¡suelta ese teléfono por favor!” Uno puede aprender a lidiar con eso, pero llegó un punto en que simplemente no lo toleraba. Era poco atenta a la relación, no atención de servir, no, para nada, a mí me puede dar muy igual si ella me sirve un vaso de agua o no, pero en esos momentos, cónchale únete y después al rato si tú quieres has eso que lo puedes hacer estando sola, no es que “ay yo voy a disfrutar de mi novio porque me tomo fotos con él y chévere” no, este tipo de mentalidades no me gusta.

Siempre busco que la cosa sea recíproca y lo más armoniosa posible, tú puedes tener tus diferencias, la arepa te quedó chiquita, el color o el tipo de ropa que estas usando para tal ocasión, llegaste tarde a tal sitio, este tipo de cosas tontas en una relación, pero en realidad son cosas pequeñas que se pueden resolver, pero ya eran temas que me estaban aburriendo recordarle. Esta pana con la que yo acabo de terminar, yo digo que si primero, no tuviese el hijo y segundo, tuviese a estos papás, yo de pana me caso, porque los papás súper geniales, esta chama, con la madurez que tiene, en este hogar con estos padres ¡sin el niño! Sería genial.

El tema del niño siempre era complicado, nosotros no pudimos disfrutar una relación normal como novios porque en varias oportunidades iba a estar el niño y que viera repetitivas salidas con la misma persona, que es un chamo grande amigo de mi mamá, el niño tiene tres años, pero igual lo refleja a uno como figura paterna y era algo que yo no estaba seguro de tomar del todo. Ella me decía: “Frank tú no tienes ninguna obligación, tú y yo podemos ser los mejores novios, podemos formalizarnos y yo nunca te voy a asignar responsabilidades que no te competen a ti. “No lo vas a

hacer, pero cuando te falte la ayuda del padre, de los abuelos ¿a quién le va a tocar? Por descarte, a mí”.

Yo así lo veía y es que así fue, yo pagué varias veces la matrícula para que empezara el pre escolar, le hacía su mercadito aparte, le pasaba una partecita de mi sueldo para pagar las tarjetas de crédito de ella, tarjetas de crédito que ambos habíamos gastado, pero igual lo veía necesario desde el principio y pasaba que si “el niño va a empezar las clases y no le he comprado ni siquiera las temperas”, me pasó la lista y lo primero que dije fue: “mira, todo eso está muy caro, a mí no me da para comprarle los útiles”, “coño, qué bolas tienes tú Frank!, yo nunca espero que me ayudes, pero aunque sea un gesto, uno como mujer siempre espera algo”, “¡ya va!, tú dijiste que no debía tomarme atribuciones que no me competen, si por un llamado de atención ahí me pelas los ojos, entonces, para esto, yo no me niego a ayudarte, pero simplemente ahorita todo está extremadamente caro” y de verdad no me daba, todavía no me habían aumentado las horas aquí, tenía medio carguito nada más.

“Me alcanza es para medio colaborararte a ti, que tengas y tú comas, eso es lo que yo puedo poner, llama al papá y dile, “tú sabes que yo con él no puedo hablar”. Entonces, ella se molestaba por eso. Mi frustración era no tener la holgura económica para ayudarlo, porque yo soy muy desapegado monetariamente, si yo tengo “¡toma! cómprale lo que necesite”, que en oportunidades lo tuve, con otro trabajo y era “toma para que tengas la proteína del niño para la semana”, pero después empecé a ver y ¡perro! Si quiero formalizar con esta pana, es la situación con el chamito, para ayudar económicamente va a costar y dije no, no quise sacarle el culo de lleno a la relación, pero era algo que prácticamente estaba como en el subconsciente.

Se fueron dando como señales, la relación hubiese sido distinta si no hubiese estado el niño. En el caso de ella, los papás no son estudiados, la mamá es ama de casa, ella tiene varios hermanos e incluso les limpiaba la casa a sus demás hermanos, su papá era herrero y no eran sus papás de sangre, la mamá falleció en el parto, fue la primera hija de estos, los demás hijos propios de los señores nacieron mucho después, ella les llevaba seis años. Fue sobreprotegida, criada muy estrictamente, yo siempre

conversaba con ella: “¿cómo te sientes tú con respecto a esto? yo lo que no quiero es que este tipo de situaciones pasadas te afecten ahorita y yo no estoy dispuesto a lidiar con eso, me gustaría ayudarte, pero créeme que no puedo”.

Yo creo que sí reflejaba cosas que tenían que ver con esa historia familiar, por el hecho de querer casarse, por el hecho de que metió la pata: quedó embarazada estando en segundo año de la carrera, la mamá no le ayudó en nada, tenía ayuda era de los suegros mientras duró el embarazo y después que dio a luz, la mamá y el papá optaban porque no terminara la carrera, porque se devolviera a Barinas y ella ¡guapeó! Vendió su cupo CADIVI y pagó casi dos años de residencia estudiantil con ese dinero, fue muy pilas en muchos sentidos, guapeó con su bebé para arriba y para abajo, no es sino hasta que el bebé tiene casi el año, que la mamá empieza a notar que lo de sacar su carrera de verdad era en serio y empezó a tenderle la mano un poquito con el bebé.

Yo de verdad no podía ayudarla porque estaba corto, ella no tenía trabajo porque estaba en sus pasantías, sus papás no tienen un trabajo fijo. Una vez me comentó: “¡bueno, yo no tengo la culpa de que tus papás sí hayan estudiado y los míos no!”, “pero ya va, ¿quién está hablando de eso?”, “es que pareciera que tú hubieses querido que mis papás me ayudaran”, “¡claro!, quién no hubiese querido que sus papás le ayudaran, tú todavía no eres independiente, así tengas al niño, el hecho de yo ayudarte con lo que pueda, con comida, con un poquito de dinero para que tengas para tus gastos, eso nunca lo has tenido de tus papás, sino hasta que saliste de quinto año” y ella: “sí Frank, yo siempre he aprendido a resolver y tranquilo que nada nos está afectando, todos mis problemas y frustraciones yo los llevo conmigo y los tengo resueltos, tú no tienes por qué sentirte afectado”, “¿cómo no me voy a sentir afectado?” Obviamente me afectaba el hecho de que me dijera nada más tengo medio paquete de lentejas y como dos de’os de requesón para comer en la semana ¡coño! Este tipo de situaciones me generaban un estrés bárbaro y yo “¡verga Frank!, será que esta vaina no está funcionando, ¿qué pasa?”

Creo que una de las frustraciones mías era “no te puedo ayudar”, porque de yo haber tenido lo suficiente, no hubiese tenido ningún problema como pareja en ayudarla económicamente, por eso deseaba estar como en cuatro trabajos, tener una holgura buena, pero cuando vi que aquí no me daba humanamente la capacidad de sacar el tiempo para tener dos trabajos, cuando básicamente todo se reducía para cubrir mis gastos más los de ella, cómo es posible que no me pueda comprar ni siquiera un par de zapatos si ya tengo nueve meses trabajando aquí, no puedo, veo cosas económicas que con mi sueldo me alcanza y no puedo y yo “bueno, verga, ¿quién te manda a meterte en este peo de la relación?”

Aunque por otra parte sé que no me sentiría cómodo porque ya nada más el hecho de ayudar al bebé o a ella, ya prácticamente formaba parte de un rol paterno, pero sé que en cualquier momento podría sacar el cuerpo y ya, parece incongruente, en realidad lo es, no quiero formar parte. Yo en una oportunidad se lo dije: “no estoy preparado para este tipo de responsabilidades ahorita, no me siento capaz para formalizar, vivir en concubinato, que tú te vengas para acá, cubrir los gastos del niño, creo que lo veo muy cuesta arriba.”

Fue algo que llegamos a hablar en algún momento y yo reconocí que no estaba listo para eso, lo reconocí, pero después, cuando ya nos habíamos hecho ilusiones, entonces a ella le generó molestia: “oye tú hablas pa'lante y pa'tras”, pero bueno, en una ilusión de momento ¿quién dice que no?, o ¿quién no estudia la posibilidad?, yo estudié la posibilidad, pero ahorita nada más con esta muestra, estoy viendo que simplemente no se puede. “Tú me notificas prácticamente que estás pasando hambre en Mérida, que no tienes qué comer, que tienes que empezar pasantías, allí es donde entra la preocupación mía de querer ayudarte sin que tú me lo pidas,” yo a ella simplemente le transfería y le decía: “para que puedas comprar un cartón de huevos, harina, queso o para que completes con lo que tienes, me va a caer una plata pronto, voy a decir que te la pasen a ti completamente”.

Yo decía se me está llenando el cuarto de agua y ni si quiera me he formalizado. Siempre le expresé, porque esos son miedos, al fin y al cabo, “me está

pasando tal y tal vaina ¿cómo hago?”, ella trataba de calmarme mucho, “¡mierda, pero ¿cómo quieres que me calme si en realidad está pasando esto y no estamos generando soluciones?, tú no tienes ninguna red apoyo, ¿cómo yo me calmo?, no puedo, no hay razón, simplemente la duda y el temor están, tampoco es que quiero que terminemos porque ya me acostumbré a tu compañía, siempre me haces falta, el afecto, la vaina, quiero acompañarte como tú me acompañaste a mí, en mis éxitos académicos, tesis, grado, pasantía y yo ahorita no puedo ni si quiera retribuirte eso que tú sí tuviste para mí, son cosas que me generan frustración”. “Ahora pensando con la cabeza yo quiero que nos demos un tiempo, tener el mayor nivel de tranquilidad posible, quizás suene egoísta, creo que esta vez quisiera serlo” y se molestó por eso, me dijo unas cosas ahí, se volvió un poquito tóxico y tuvimos que terminar, fue ahí cuando pensé: no puedes quedarte como por lástima o querer que tú relación funcione como siempre lo has querido, cuando desde un principio ni si quiera fue así, la cosa es que no estaban las condiciones ideales para que siguiéramos estando juntos y por todo eso es que ahorita no me siento para tener una relación seria.

Yo ahorita a corto plazo, quiero seguir creciendo académicamente, hacer unos cursos, estaba averiguando incluso para hacer uno de inglés, aplicar para un diplomado en la Simón Bolívar en nutrición clínica, aunque por todo el tema país creo que lo cerraron y solamente dejaron uno que es parte de un programa de fortalecimiento profesional, tiene áreas de nutrición clínica y deporte que también me sirve muchísimo y como es de la Simón Bolívar tiene mucho peso.

Son cositas a corto plazo que quiero, sé que eso me va a mantener también un poquito la cabeza ocupada, me va a permitir estar tranquilo y haciendo lo que yo siempre he querido: crecer profesional y académicamente –porque antes de los treinta tengo que estar haciendo o tener un postgrado–, algo académico que me de peso porque mi mamá nos la puso alta, ella está terminando su doctorado. Otros planes sería buscar la manera de salir del país, conocer, no me gustaría salir por toda la temática de situación país, social, sino conocer, salir. Si puedo trabajo, estudio, hago

cursos, algo extra, pero siempre algo que me permita crecer como profesional, yo no veo la salida del país como para huir de todo este rollo y que por los vientos que soplan creo que va para largo rato todavía.

Yo simplemente estoy tranquilo y si, al fin y al cabo, durante todos esos planes puede que me encuentre a alguien, chévere, si comparte el mismo norte, maravilloso, bienvenida, ahora si no, podemos compartir, permanecer, pero sabemos que no va a haber una trascendencia, como la que yo quiero. Como cuando estaba terminando con mi relación anterior a esta, que estaba por entrar a la pasantía, creo que primero siempre tengo que ser yo, más allá de pensar en establecer una relación, antes de pensar en otra chama, pensar en mí, en lo que quiero y en mi familia obviamente, en si puedo ayudar a mi mamá.

Llegué a estar tan chimbo en esa relación, que llegué a pedir asistencia aquí con las psicólogas, pude hablar con una que me ayudó, me dijo “creo que tienes que ser un poquito más egoísta, preocuparte por tus propias cosas, hacer las cosas que tienes planificadas y no las estás haciendo porque tienes este otro compromiso y tienes que intentar cómo manejarlo, puedes hacer dos cosas o las logras juntas o, bueno, piensa en eso, en lo que tú quieres para ti solo, pero la decisión la tienes tú” y tiene razón.

Eso es lo que tengo pendiente, seguir creciendo profesionalmente, hace poco veía las fotos de mi caravana, quién iba a imaginar que iba a ejercer la nutrición comunitaria, porque en la universidad cuando te la dan como materia, es de una manera tediosa que la aborreces. Sabes que, por pertenecer al área de la salud, tienes que estar abocado a ayudar al que más lo necesita, pero a veces la parte económica también juega un papel fundamental y te vas por la clínica y, bueno, quieres simplemente hacer plata o la parte deportiva, estética, tecnológica e industrial de alimentos, se te van llenado los ojitos y el cerebro de ¡chin, chin! para generar. Porque cuando uno se gradúa lo que uno quiere es empezar a hacer plata.

Yo no me veía aquí hace un año –este tipo de trabajo en el que tienes que generar bastante–, te genera muchos vacíos, quizás desde el punto de vista ético,

moral. Yo trabajé para el deportivo Táchira, y vi que el clima organizacional era muy de pinga, pero en cuanto a beneficios económicos era una balurdes increíble. Se supone que tú tienes que ganar bien haciendo lo que te encanta. Se me da la oportunidad con la fundación y me dicen “mira, vas a ganar esto” yo no estoy haciendo nada ahorita, vamos a darle play. Incluso, esta no era una alternativa, quizá me apena porque la fundación ha superado mis expectativas, es un proyecto súper bien montado, con estándares internacionales, basado en patrones de la UNICEF, de la OMS, Save The Children.

El agradecimiento de la gente me empezó a llenar muchos más espacios, que no los llenaba el otro trabajo, aquí es súper de pinga, entonces empecé a trabajar y en Centro Médico San Bernardino, las dos caras de la moneda totalmente. Allá solamente se hospitaliza a gente que tiene seguro y plata para pagar esa clínica, aquí viene gente que prácticamente está en la calle, que la situación de precariedad es bastante alta, he tenido la oportunidad de codearme con esos dos polos de la vida.

Creo que mi vida gira entorno a eso, ahorita que me pongo a analizar, siempre ha sido así, en la uni tenía panas en unas condiciones bastante precarias y los que tenían demasiada plata, ahorita cuando me fijo en esto digo: siempre ando como en el punto medio. Quiero que siga siendo así porque es algo que me ayuda a mantener lo humilde que puedo ser y seguir ayudando a la gente, esta es una labor muy de pinga, el poder ayudar y quizá también el poder salvar vidas. A nosotros nos han llegado chamitos aquí, que no tienen nada que comer y con la simple ayuda que se les da ya es muchísimo. Ese ha sido mi resumen en un año, ha superado las expectativas, he aprendido muchísimo y todavía me falta.

Hasta ahora no he tenido una experiencia laboral que permita hacer plata, pero está todavía dentro de mis intereses, siempre está. Ahorita la situación está ruda y así como los demás no estoy exento de las necesidades de cualquier mortal del país, quizás no un tema de volverme millonario, pero sí estar mucho más holgado económicamente, quiero eso.

Continuar los logros, porque a los veinticinco he logrado: primero el graduarme de la universidad, ser el primero de los hijos de mi mamá que se gradúa de la universidad, el primero de los sobrinos varones de toda la familia, el primero que se gradúa de una carrera del área de la salud, el que tuvo mención publicación en su tesis, al que siempre han visto como el nieto, el hijo, el sobrino modelo, esas son cosas que me llenan un poquito de satisfacción.

Lo de ser ejemplar en la familia, a lo mejor suena jactante, en mucho de eso influye mi mamá, quizá no solo sea yo si no mis hermanas, simplemente nos transmitía estos valores, ser obediente, desde el simple hecho desde que te hacen una corrección cuando eres adolescente y tú la cumples, quizás a regañadientes porque crees que no tienen la razón, pero por respeto a tus padres lo haces, luego ya tú ves que sí tenían razón, empiezas a corregir ciertas cosas.

Cuando durante todo este trayecto ves que todo se basa en cometer errores, enmendarlos y hacer las cosas mejor, cuando empiezas a ver que las cosas que realizas les generan satisfacción a tus padres, ese tipo de cosas veo que han funcionado en mi familia, porque no voy a decir que mis tías no lo han hecho con mis primos, pero han sido un poco más flexibles, no han sido tan rígidos. Mi mamá sí, siempre ha sido muy decisiva, estricta, “¿tú dejar la universidad? Estás loco, primero terminas y después verás qué haces con tu vida, yo no me he jodido tanto en esta vida como para que tú abandones la universidad”. Mis primos lo hicieron, les faltaban tres trimestres para graduarse y “bueno me voy” están en Chile, haciendo otras cosas, están felices, pero sé que no han llenado del todo de satisfacción a mis tías o a sus papás, incluso a ellos mismos, porque se arrepienten de haber hecho las cosas no del todo bien. Esas son las cosas que más o menos me daban ese título en la casa, que creo también lo tienen otras primas que han estudiado, pero siempre hemos estado como en el centro de todos los familiares: “cónchale se graduó Frank, ya Mary se va a graduar de doctora, luego falta la menor, ya Karen no tiene más nada que hacer, ya todo lo ha hecho”.

Esas exigencias de mi mamá eran iguales para mis hermanas y para mí, siempre, quizá medio flexibilizaba en “no fregaste, Frank, ya sabes qué tienes que hacer”, y a mis hermanas por eso les formaba una alharaca, entonces ellas decían que tenía preferencias, pero no, yo hacía otras actividades, terminaba ayudando a mi papá a arreglar el carro, actividades propias de la casa. La idea ha sido que nosotros nos profesionalicemos, sacar una carrera y que mi mamá sienta la satisfacción que ella ya cumplió. En el trayecto te vas dando cuenta que no es solamente por ella sino por ti mismo, vas teniendo ese nivel de madurez, de conocimiento académico que tú desees, vas adquiriendo y agarrándole cariño durante la carrera y que al fin y al cabo es un beneficio solamente tuyo, a ella nada más le va a generar orgullo, satisfacción y la podemos enorgullecer de otra manera.

Al día de hoy, yo me podría describir como muy modesto pero ambicioso, noble, soy bastante cariñoso, en algunos aspectos, inteligente, capaz, flojo en oportunidades, distraído, productivo en oportunidades, cuando todo se me acumula, me gusta trabajar bajo presión, elocuente quizás, poco capaz para algunas cosas, conozco mis límites de desarrollar algo, caballero, súper payaso, muy cínico en oportunidades, a veces me toca decir algo muy serio y termino riéndome, pero descarado totalmente.

El sentirme poco capaz, por ahora, de gerenciar, delegar, para ser un líder de un grupo determinado, por lo menos, si me ofrecen la jefatura de algún departamento de nutrición en alguna clínica yo no lo voy a agarrar, primero porque no me siento capaz para delegar funciones a otras personas que estén en un cargo por debajo del mío –creo que me falta quemar etapas todavía para llegar allí–, aunque en realidad no es algo que quiera, pero si me toca no hay rollo. Si la parte económica está de por medio, pues de pinga, ¿quién no va a ser capaz con tal de ganar bien?

La capacidad de resolver, no es nada más en la calle, me pasa por ejemplo en el trabajo, incluso me ha llegado un paciente y si tengo internet aquí, trato yo mismo. Le hice la valoración física, veo a la niñita con bastante palidez cutánea, hipotónica, que no puede sostenerse en pie, con las conjuntivas muy resacas, le veo quizás un

patrón clínico bastante marcado, entonces empiezo más o menos a indagar, porque a veces ok, puede que uno sepa lo que es, pero por si acaso.

En estos días me pasó con un paciente: la persona que lo trae me dice que tuvo una crisis hemolítica, un diagnóstico que a mí me hacía ruido, porque lo había visto antes y sé que no es juego, que está grave el bebé. Bueno, a ver, lo medimos, lo pesamos, hice la observación, su anamnesis, síntomas de las últimas veinticuatro horas, pero me hacía demasiado ruido, fui y busqué la cuestión y no encontraba, porque incluso Wikipedia no me convencía, la bebé también tenía veintiún días con diarrea y la mamá “yo creo que eso es normal”, “¡no señora, eso no es normal!” Diarrea aguda, un cuadro de desnutrición de agudo a severo, necesitaba intervención, hidratación vía intravenosa y la señora de lo más tranquila. Ese día traté de resolver, investigué, hice el informe, pero automáticamente llamé a la coordinadora, porque dije: “esto está por fuera de mi liga ahorita”, la llamé porque ella tiene más experiencia en el área pediátrica y clínica, me dice “sí, es un cuadro bastante delicado, ya mando un carro para allá, o paso yo misma y hacemos el contacto”.

La atendí a las dos y a las seis de la tarde ya la estaban atendiendo en el Luciani, pude resolver, pero le pegué también el grito a alguien porque había cosas que yo desconocía. Igual que otro caso que me llegó, este tipo de cuestiones así son la que trato de manejar hasta donde uno puede. Desde el punto de vista emocional, que al paciente lo veo, aquí es una cosa y cuando sale, la trabajadora social dice otra cosa y uno dice “ya va, aquí está pasando algo raro”, entonces llamo a las psicólogas. Más que dependencia es saber que no todo lo puedes resolver tú, es cuando de una vez le pego el grito a las muchachas en psicología para que me ayuden.

Y así en lo personal, rompí con mi pareja, no había lidiado con esto de que aún nos gustamos, nos queremos, pero estamos claros que hay cosas que simplemente no podemos seguir compartiendo, primero quería resolver la cosa desde mi punto de vista, resolver yo pensando: “¿de verdad es la mujer que yo quiero y deseo? ¿Puede que mis ingresos puedan mejorar con ella ahorita en corto plazo? ¿Puedo seguir estableciendo un vínculo aun sabiendo que las cosas no dan para más?”. Todo ese tipo

de preguntas me las iba haciendo y en todas, la respuesta era “no, ¡verga!” Me gustaba, la quiero, pero estaba claro que, por la personalidad de cada uno, la distancia, el nivel de ocupación que tuviésemos, iba a jugar también en contra y yo “no pana, nadie tapa esta vaina, ni yo estoy para andar preocupado por esto, ni mucho menos ella”, ahí me di cuenta, esta vaina ni yo la merezco ni tú la mereces. En ese momento, preguntarme esas cosas y darles respuesta era mi forma de resolver.

Pasaron unas semanas y luego fue ella la que me dijo: “Frank de verdad yo no estoy para estar suplicándote que te quedes, así que yo pienso que lo más razonable es que lo dejemos todo hasta acá”. Se acercaba su cumpleaños, yo tenía cosas planificadas, porque bueno, me hiciste cambiar el chip, me acostumbré este par de semanas a recibir otro trato, a creer que todo se estaba resolviendo, pero en realidad no, entonces, cuando ella me lanza esto, fue así como que ya va, no quería que pasara así, pero si así está sucediendo, pues ni modo.

Pero me sentía como que picado, chimbo, ¿a esta pana quién la entiende? si cuando yo le hablé, cuando ya estaba incluso emocionalmente preparado para afrontar el rollo, no lo quiso. Esta vaina yo no tenía a quien contársela, mi mejor amigo estaba fuera del país, mi mejor amiga estaba súper ocupada con su trabajo, otra estaba en Trinidad, bueno, ¿a quién se lo cuento? Tenía la necesidad de hablar de eso con alguien, quería desahogarme, estaba pica’o, al principio no lo noté así, pero hablé con mi compañera de aquí y le dije “oye, necesito que me des tu punto de vista sobre algo”, le conté todo y ella me dijo: “¿pero eso era lo querías no?” Fue como algo muy incongruente de mi parte sentirme pica’o por algo que ya había planteado previamente.

Yo más que resolver las cosas o buscar a alguien para que me ayudara a resolverlo, era escuchar otra opinión, ella me dijo: “chamo tómatela con soda, querías que algo sucediera, tenía que pasar así y pasó, que quizás ella no lo entendió o no vio tu nivel de madurez al principio, porque estaban fuera de timing, ya eso es otra voz, pero al fin y al cabo era lo que tú querías y en realidad sucedió, ya lo que ella piense, opine y exprese de ti creo que debería valerte poco porque ya prácticamente estás

cerrando este ciclo”. Como que me dio a entender y sí, es verdad, vamos a pasar esta página. Todavía la tenía en Facebook y en Instagram, sentía como la necesidad de ver qué estaba haciendo y dije: “no pana, vamos a bloquear”, así fue y creo que me ha ido bien.

En su oportunidad yo traté de quedarme, en serio, de hallar las razones para quedarme, razones mías, no que ella me diera, tenía dudas, traté de hablarlo con una de las psicólogas de acá, porque en realidad me sentía chimbo, me dijo cosas parecidas a las que me había dicho mi compañera y quedé como que igual, pero luego sí entendí que eran cosas que tenían que suceder y que lo que ella pensara o dijera no me lo tenía que tomar muy personal, el hecho de hacerla infeliz, el hecho de ser una persona conformista o mediocre, este tipo de cosas que ella dijo de mí, me picaban, me generaba molestia y yo quizás por respetuoso no se las replicaba, yo era de: “bueno si tú crees eso, yo no lo creo pero está bien, cada quien tiene su punto de vista” y así pasó.

Pero me sentía chimbo, picado, emocionalmente no sabía cómo darle respuesta a eso, no me sentía estable, sentía que me estaba faltando algo para aceptar que ya esto se está acabando, la verdad sí me costó porque, como dije, es mi primera relación larga, esto era algo muy nuevo para mí, no sabía cómo hacer, no sabía ni como terminar con ella, se dio así todo muy loco, pero logré, creo, resolverlo. En esta situación, estar picado es el hecho de no aceptar las condiciones que yo ya estaba colocando, que ya anteriormente lo estábamos hablando, pero ella en su estado de negación no la supo entender y luego como que viene la puñalada o sucede algo que no querías que sucediese, porque, al fin y al cabo, igual había cariño involucrado, sentimiento y toda la cosa.

Es como una mezcla de rabia y tristeza también, el hecho de admitir que se está acabando una relación bastante simpática de dos años y pico, en el que prácticamente le di a ella la bienvenida a mi familia, igual lo hizo ella, me involucré con su hijo y el hecho de sentirme ligeramente culpable porque quizá no hice las cosas de la manera correcta, es eso en realidad, porque incluso nosotros llegamos a

tocar el tema de casarnos y todo, entonces, con la persona que tú crees que vas a formar una familia de pinga terminas y ya, ahí si tenía rabia, tristeza, frustración.

Me costó bastante asimilar, no acudí a mi mamá en ese momento, porque, aunque ella siempre en cuestiones emocionales nos brinda apoyo, esta era una relación que no era muy simpatizada por mi mamá, no porque le cayera mal, sabe que hay cosas en cuanto a carácter que pueden influir en mí, por ejemplo, producir y tener buenos ingresos porque parte de mi dinero era compartido con ella, era el hecho de tener que involucrarme con su chamo. Estas creo que son cosas que no quiere una mamá, que el hijo literalmente consentido, el que ha cuidado tanto, vaya a escoger quizás no al mejor partido de todos –ella sigue siendo buen partido, con todo y su chamo, su atraso académico, pero quizás no era el partido que yo necesitaba–, esas eran las cosas que mi mamá me decía: “piénsalo bien”. En medio de todo esto, acudir a mi mamá, iba a hacer señalamientos hacia ella, incluso hacia mí y no estoy para estar escuchando la cantaleta de mi mamá, porque ella en su oportunidad me lo dijo “tú ya sabes lo que tienes que hacer ¡ya termina eso! ¡Córtalo! Eso no va para ningún lado, te acordarás de mi” y justo cuando pasó me acordé de ella, pero así sucedió y son cosas que sin duda te permiten aprender.

Ahí voy, un poquito más tranquilo con eso, ¡ah! tranquilo y relajado me faltó, en lo que es mi forma de ser. Yo no creo que exista un modelo o estereotipo de hombre a seguir, pero debería ser, el hombre respetuoso, siempre, por más allá de que a ti te guste echar broma y entre una de esas bromas pesadas quizás meterse con alguna de tus compañeras o conocidas, pero hay que ser respetuosísimo, siempre, ya lo respetuoso te hará ser caballero, atento, cariñoso, lo demás viene por añadidura, pero creo que, si tú eres respetuoso, no existirían tanto estos estereotipos de “todos los hombres son iguales”.

Quizás exista un estereotipo de hombre perro y vagabundo, yo creo que al hombre lo estigmatizan, siempre. En alguna oportunidad de su vida, el hombre va a caer en ciertas tentaciones y va a tener ciertos episodios o temporaditas en que va a ser, quizá no irrespetuoso, grosero ni abusivo, pero quizá sí mujeriego, galán, Don

Juan, que se quiera cuadrar a todas, va a tener buena racha, yo lo digo entre mis panas hombres “este pana está enrachado, tiene una buena racha de seguidilla que se las cuadra a todas”. Pero mientras el hombre tenga la madurez necesaria, primero para disfrutar esa etapa o para saber sobrellevarla, no deberían existir tantos estereotipos acerca del hombre digo yo, pero siempre van a existir, porque es el tipo de madurez del hombre, no todos pensamos igual. Un hombre es más respetuoso que otro, entonces van a ver de manera distinta las cosas, hasta yo mismo le he dicho a mis panas “pero cuádratela”, como que los aúpo, pero después me pongo a pensar ¿es correcto? No, no es correcto y más si tu pana ya tiene novia, pero son cosas que quedan en definitiva dependiendo de la madurez de cada hombre.

También está esta otra, o por lo menos en la familia, que el hombre es solamente el que manda en casa y es falso, igual que el de carácter fuerte es él, porque una cosa es ser el jefe del hogar y otra cosa es tener el carácter fuerte. Por ejemplo, en mi casa lo del jefe del hogar siempre lo ha tenido mi papá, pero la de carácter fuerte siempre ha sido mi mamá, porque la figura como tal líder de la familia, el bastión que los dirige, que todos teman hablar con ella, pero siempre terminan acudiendo, porque saben que es la única que los puede ayudar, en este caso es mi mamá.

Hay cosas que son totalmente falsas como eso de que el hombre es el jefe de la casa y la mujer debe quedarse solamente atendiendo a los niños, yo tengo la experiencia con mi padrino, él hasta hace poco fue que permitió a su esposa que estudiara una carrera, ya con treinta y pico de años, como que le hubiese dado permiso. Al principio ella estaba abocada directamente a los niños, estaba día y noche en la casa, la tenía al día, de punta en blanco, las corbatas, el traje de mi padrino, todo. Ella cuando logra despertar, quiso estudiar en un instituto que quedaba cerca y, bueno, dale pues estudia, se graduó, fue una de las mejores, “mira me está saliendo en tal empresa un trabajo –pero cónchale tú crees que– sí, yo necesito,” se envalentonó en esta oportunidad, estoy seguro que fue una decisión que él no se la otorgó

fácilmente. Después como que todo se volvió mucho más armónico en la casa, era un trabajo de equipo, no de una sola persona, es la experiencia que yo tengo.

Ahora en la casa, en mi experiencia personal, siempre ha sido todos por igual, mi mamá siempre ha ganado más que mi papá, es algo loco también. Mucha gente tiene ese concepto, que la figura masculina es la que manda, quizás esta sociedad de ahora en adelante no lo piense así, porque las cosas cambian muchísimo con el tiempo, pero de mi generación hacia abajo, sí, porque todavía hay mucha gente que es chapada a la antigua, casi que el hombre entre más machista mejor, cosas absurdas.

Un hombre típico de mi edad está pendiente de cuadrarse mujeres y tal, porque el hombre siempre va a estar expuesto. Es de bueno: “si llega bien y si no también”, no va a tener quizás este tipo de limitaciones como las mujeres de “¡no! ¿yo cómo voy a salir con tantos chamos a la vez? Qué pena”, que igual sucede, pero en menor cantidad. Quizás también está pendiente de hacer plata para sus gastos y lo que haga gastárselo en curda, mujeres y fiestas y aprovechar su vida joven, “bueno, uno no va a tener veinticinco pa’ toda la vida, hasta los treinta yo rumbeo”, cuestiones así me han dicho los panas.

Con treinta ya tú pudieras tener un postgrado, una maestría, aunque sea ya graduado de la universidad, una carrera, algo estable y puedes seguir rumbeando y cuadrándote todas las mujeres que tú quieras. Creo que depende de la mentalidad de cada chamo, hablando en argot más masculino pues, creo que no deberían ser tan imbéciles, en serio, porque con este término de que “bueno, sí, se me resbala, tal,” claro, hasta yo lo he pensado: “si sucede pues sucedió”, pero yo no voy a alardear de eso, quizás con mi mejor amigo sí, “mira me cuadré a fulana” y ya, hasta ahí, pero hacer de eso todo un acto de voz populi o hacer de eso una personalidad mía, de “este pana es conocido por las mujeres, es el que siempre cuadra”, eso pasa full entre los hombres.

El hombre ahorita se basa en la competencia, siempre va a ser competitivo, si está rodeado de un grupo de panas mejor, como decía de “¡perro! ¡este pana está enracha’o! Estás bateando seiscientos de average, estás cuadrando todas para ti, deja

pa' alguien", ese tipo de cosas siempre lo va a haber en un grupo de hombres y quizás no debería ser así obviamente, porque tienes que respetar y primeramente la mujer ante todas las cosas, pero es algo que siempre va a estar presente en la sociedad.

La competencia siempre va a ser por mujeres, porque tú no ves a ninguno: "yo saqué tal materia primero que tú o ¿a que me gradúo primero que tú?", no ves a ningún hombre diciendo esa vaina jamás. Por trabajo bueno, quizás, "verga la semana pasada hice tal vaina y me cayó tanta plata" pero nunca tiende a ser algo definitivo en un grupo de hombres, de quién es el que hace más plata, simplemente caen en el concepto de "este loco es bueno haciendo negocios" y ya, no es esa competencia de "tengo que hacer más plata que él pal próximo fin de semana."

En el tema de compartir, hay algunos que sí son orgullosos, el hombre cae mucho en la echonería, la jactancia, tiende a alardear mucho, que si "me compré tal carro, tal teléfono, yo soy el que brinda la ronda de cerveza, después te toca a ti" a ver qué tal lo hace, ahí sí el hombre entra en competencia y también va ligado a las mujeres, "esta vez hice más plata yo, tranquilo que yo brindo" y llegan las mujeres y eso queda en el cuento del grupo, y cuando le toca a uno brindar es "mira yo nada más tengo para brindarles unas birritas ahí y ya - ¡no joda Frank! Me ha pasado, pero así funciona todo grupo de hombres, desde los más nerds de la Simón Bolívar hasta los más sifrinós de la Metropolitana, los de la UCV, la ULA, siempre, bueno es mi experiencia como hombre.

Tengo algo de eso, soy competitivo en otras cosas, en el deporte, en lo caballero, quizás en el tema de mujeres, de cortejar, conquistar, sí compito, estoy pendiente de "ajá a dónde la invitaste, cómo fue, cómo pasó", dependiendo del contexto, me considero competitivo. Ahorita estaría difícil competir con otros carajos que tengan plata, carro, pero eso no me ha impedido conquistar a una chama pues. Con amigos no me he sentido competitivo, creo que ellos se sienten en competencia conmigo, porque ellos no son profesionales, les va de manera regular en la universidad, no tienen un trabajo estable, dependen automáticamente de lo que les dan los papás, siento que eso los pone ligeramente en desventaja, en eso ya les gana.

Con las parejas, bueno, cuando tenía mi novia me sentía hasta envidiado, porque ella es muy linda, noble, inteligentísima, pero tiene un bebé, yo creo que hubiésemos sido la pareja perfecta si no hubiese tenido el bebé. A diferencia de que tenía otros panas que tenían buenas relaciones, se las llevaban bien con los suegros, eran unas carajas igual de lindas o inteligentes que mi novia, su relación era mucho más armoniosa sin bebé y sin las responsabilidades que acarrea estar con alguien que ya tiene un hijo, entonces ¡co! Al principio yo le hice como que mente a la cosa, pero pensando: “esto es lo que me ha tocado ahorita, voy a disfrutarlo, no voy a darme mala vida, voy a cumplir con lo que tenga que cumplir, voy a portarme bien, hacer las cosas de la manera más bonita posible” y, bueno, así fue mientras duró.

Con lo del bebé, yo creo que no me sentía del todo cómodo, pero era por lo que otras personas te podían decir o aconsejar, por lo menos mi mamá “Frank, pero ¿tú estás seguro de lo que estás haciendo?, eso es una responsabilidad, si ustedes quieren estar juntos, tienen que formalizarse, ustedes no van a estar juntos y teniendo relaciones sin casarse”. Mi mamá es súper chapada a la antigua, “ese bebé se va a vincular contigo” y ahí sí me ponía a dudar, me sentía como que inconforme. Ahí empezaron las dudas y tuve que lidiar con eso y con ese tipo de comentarios no tan positivos de mi mamá y de algunas amistades que me decían también lo mismo, o los que me decían: “tienes que estar mosca, porque ella nada más con la mirada sale preñada”, siempre ese tipo de comentarios y yo defendiéndola a capa y espada, manteniendo siempre lo respetuoso, que sé que se merece otro hombre que pueda corresponderle este tipo de responsabilidades, sí estoy claro, que yo pueda tener otros mejores partidos, sí, totalmente seguro, que no me frenen tanto en proyectos a corto o mediano plazo.

Ahora más adelante, ¿que si me he planteado la idea de hacer familia?, sí claro cómo no, casarme, establecerme, tener hijos, formar un grupo familiar tan armónico o mejor que en el que yo fui criado, porque a mí me encantó mi infancia, mi núcleo familiar, mi mamá y mi papá siempre estuvieron educándonos y dándonos todo lo que necesitábamos.

Haría una réplica de cómo fue mi crianza, totalmente, quizá no reprendería tanto, quizá recurriría a otras ayudas externas, como terapia de familia, psicología, porque quizás tengo la capacidad cognitiva para aceptarlo, a lo mejor mi mamá y mi papá cuando estuvimos un poquito rebeldes o contestones, en esa época de la adolescencia, no nos llevaron a terapia, mi papá cree que con un coscorrón se resolvía, mi mamá me sentaba a hablar, pero después de que ya me había dado por la boca. Se podían hablar las cosas, pero estando chamo tú crees que te ganaste tu trancazo y no piensas en opinar o decirles que eso no está bien. Yo digo que sí mejoraría muchas cosas, reforzaría algunas, pero sí trataría de tener un núcleo familiar bastante armonioso como yo lo tuve, como yo lo siento todavía.

Para hacer eso yo tendría que tener un techo, una casa –quizás una cosa es lo que uno se propone o imagina a futuro y otra cosa es cómo se te van dando en el camino–, primero, conseguir un apartamento por mi propia cuenta, vivir yo solo, disfrutar mi apartamento y segundo, incluir a alguien para que me acompañe, primero una vida de pareja, luego una vida familiar. Me gustaría conseguir una estabilidad económica bastante chévere, buscando la manera, yo no pretendo reunir toda una riqueza con no sé cuántos consultorios o una clínica, porque lo podría a hacer pero sé que eso lleva tiempo y tampoco es que quiero ser papá a los cuarenta y cinco años –a lo mejor antes del apartamento, un carrito y así ya tienes un capital, luego te compras un apartamentico–, si considero que con la chama con la que esté es la ideal para hacer una vida, entonces junto con ella conseguir todo esto, como para hacer el trabajo en equipo y no yo solo, tengo mis cosas así bien planteadas.

También hay grandes diferencias entre las prioridades de las personas de Caracas y de los otros sitios que yo he conocido, el capitalino siempre tiene entre ceja y ceja que quiere estudiar, formarse y capacitarse para ser profesionalmente productivo y aunque el caraqueño no estudie, halla la manera de hacer dinero, de estar mucho más estable. El andino quizá es un poco más tranquilo, capaz es feliz viviendo todavía con los papás, no digo que eso no suceda aquí, pero son las diferencias que puedo ver, mientras la familia sea más grande mejor, yo puedo tener

las posibilidades de vivir aparte, pero me quedo mejor aquí viviendo con mi mamá y mi papá.

De la gente del campo, no todos se animan a estudiar en una universidad, desde hace un tiempo para acá, con todas las facilidades universitarias que hay ahora, tú puedes estudiar solo y puedes salir adelante sin necesidad de que nadie te costee. Al menos de donde es mi papá, son muy pocas las personas que se han atrevido a estudiar en la universidad, cuando mucho un curso Ince y son asistente administrativo o simplemente se dedican a la agricultura y dejan eso a segundo plano, no les interesa formarse ni capacitarse en nada de eso, unos son muy hábiles para los negocios, desde el punto de vista agrícola son muy terribles con eso y siempre les da lo necesario para ellos sobrevivir. Son esos pueblos de los que tengo idea, por ejemplo, en San Cristóbal la gente es sumamente productiva, es lo que he visto, claro quizás la zona, mucha influencia colombiana, mayor cantidad de comercio, cualquier persona en San Cristóbal es comerciante o estudió en la ULA, se capacitó, hizo su postgrado, igual que Mérida también, es un pueblo bastante culto.

Los Valles del Tuy, yo digo que es una zona súper transculturizada, hay un poquito de algo malo en cada región del país que he conocido, porque, por ejemplo, cuando la tragedia de Vargas, a todos los malandros los mandaron para allá, en Guarenas también. Cuando ha habido algún desastre natural, váyanse todos para los Valles del Tuy, es algo que siempre hacían los gobiernos que estaban de turno, es gente de los cerros de acá de Caracas, que quizás nunca habían vivido en una urbanización o en un sector que estuviese mucho más planificado, se quedan con este chip de vivir en el barrio.

Este poco de sectores por lo menos en Santa Teresa, Cartanal, es una zona sumamente fea y es gente que culturalmente no son instruidos, tienen pocos modales, es gente que entre sean más vivos y más habilidosos pues muchísimo mejor, eso es un poquito la esencia propia de lo que es el tuyero que anteriormente vivía en otro sitio, como de los barrios de aquí de Caracas. Ahora, he conocido gente de los Valles del Tuy, propia y son estas personas que a través de los años se han dedicado al ganado, a

actividades llaneras, al coleo, otras simplemente al trabajo duro, de ser obrero y son esta gente noble, trabajadora, educada, atenta, pero ahorita es más la gente mala la que anda en los Valles del Tuy. Siempre se caracterizó por ser una ciudad dormitorio, mucha gente es de aquí de Caracas que logró conseguir urbanismos mucho más económicos, estás cerca de la capital, trabajas acá, vas, vienes, duermes allá, pero prácticamente sigues siendo caraqueño cuando estas allá, entonces hay como tres versiones de lo que es la gente de los Valles del Tuy.

Para mí una experiencia positiva y grata que he podido vivir aquí ha sido el trabajar con fundaciones, siendo capital todo está centralizado, es decir, los ministerios, las universidades, áreas laborales, industrias, claro hay otros sectores, ciudades como Valencia, Maracay, Puerto La Cruz, quizás Barquisimeto, Mérida es lejano de todo esto porque es solamente una ciudad universitaria, Mérida no tiene desarrollo industrial como para ofrecerte oportunidades en el campo laboral, más allá del área de la salud.

Yo pensé que iba a ejercer en otra área que fuese mucho más abocado hacia la clínica, porque más allá de la sensibilidad que tú puedas tener con un paciente que está pasando por un cuadro patológico, pero está económicamente holgado como para pagar una clínica, emocionalmente podría decirse que están bien y estable, a cuando llegas a una fundación como esta, que tratas con personas súper precarias, con un estado mental bastante fragmentado por no decir patológico, en el que terminas de aprender bien sea en tu área, la de los psicólogos, cuando ves que tienes un equipo multi e interdisciplinario, cuando ves que tu trabajo es valorado, quizás no tan remunerado pero, bueno, son cosas del oficio y de pertenecer a una institución como esta.

Ha sido una experiencia que me deja mucho crecimiento personal, porque yo pensaba que por el simple hecho de que mi mamá es educadora, mi papá es del campo, a pesar de que tenían para pagarnos colegios, universidades privadas, íbamos a los públicos, esto siempre nos mantuvo en contacto con los que menos tienen, tenemos cierto grado de sensibilidad pero cuando llegas acá, o te sensibilizas aún más

o simplemente esto no es lo tuyo. Lo que más me llena de satisfacción es que siempre es un reto, emocional, académico, profesional, moral, porque uno tiene siempre que predicar cosas de pinga, cosas bonitas y quizás ser muy paciente y tolerante, porque muchas de las cosas por más que quieras solucionarlas no van a estar a tu alcance, todo es más allá del asistencialismo, de las dependencias institucionales, son cosas con las que tú aprendes a lidiar y que por lo menos este último año me han hecho crecer profesionalmente una barbaridad.

El que estén la mayoría de las cosas centralizadas acá para mí mejor, soy caraqueño y me gusta la ciudad, me considero caraqueño a pesar de que nací en otro sitio, me crie aquí, mi infancia fue aquí, mi mamá apenas dio a luz en Maracaibo y automáticamente se vinieron, yo no duré allá más de un mes, yo digo que conozco casi todo el país menos donde nací. Para mí finísimo, de verdad me considero caraqueño, es la ventaja de que sea la capital, de tener mayor cantidad de instituciones en las que uno pudiera ver de reojo quizás para próximos proyectos. Pero yo digo que la movida, la verdadera esencia de la práctica, quizás está acá, donde tú aprendes más rápido, donde tienes que desenvolverte muchísimo mejor, no digo que en otros estados del país no sea así, pero acá es mucho más fácil, mucho más rápido.

Ahora una cosa negativa de Caracas, el transporte público, es lo único, porque, no voy a ser ave de mal agüero, pero no me ha pasado nada de delincuencia, sé que estamos propensos a que pase algo, pero la verdad, no tengo nada que decir, experiencias incómodas, el lidiar con esta gente que es extremadamente salvaje de los Valles del Tuy pero eso es algo cultural que se tendría que trabajar por varias décadas, porque no ocurre solamente en los Valles del Tuy, eso también es propio del caraqueño, el vivo, el grosero, es lidiar siempre con el tipo de gente que es muy salvaje, grosera, poco educada.

Eso lo viven igual hombres, mujeres, todo el que le toque usar el transporte público, creo que hasta las más salvajes son las mujeres, de los Valles del Tuy por cierto, groseras, peleonas, de todo, bueno y aquí también, porque hay personas que

vienen de Sucre, de Baruta, de otros lugares para verse. No sé cuántas fundaciones habrá acá pero creo que hay mucho obrero por ejemplo, muchos tipos de personas que vienen a dar acá y la verdad se nota que a veces no pueden mantener la compostura, son peleones, abusivos y esas son las cosas que me chocan, pero es algo a lo que te acostumbras, tratas de lidiar con eso y de no ser uno más del montón comportándote, manteniendo la compostura, regulándote, no exaltándote por más amargado que vayas, por más que seas propenso, que no hayas tenido un buen día de trabajo, todo eso.

En general yo creo que hombres y mujeres tienen diferentes formas de afrontar los problemas, el hombre quizás no le da tanta importancia por más difícil que sea el problema, creo que trata más de resolverlo, pero mucho más tranquilo que la mujer que hasta que no lo resuelven no se quedan tranquilas. Un ejemplo por lo menos es esta gente que viene para la fundación, la situación económica, alimentaria, tener un núcleo familiar medianamente formado, sin formalizar, tener cinco niños y estar esperando dos más, eso es un problema y el hombre lo va a tomar, “bueno ajá”, normal, pero la mujer piensa “y cómo voy a alimentar este poco e’ chamos”, después viene el arrepentimiento de cómo me dejé montar este poco e’ muchachitos. O viene un carajo y se mete en algún problema, sabe que debe dinero, dirá “bueno, yo después lo pago” –cuando una mujer pide dinero, ya al otro día lo está pagando–, claro, dependiendo también del hombre, de qué tipo de persona sea.

No sabría cómo explicarte el porqué de esa diferencia, pero creo que naturalmente la mujer suele ser mucho más decidida cuando se trata de algo y naturalmente la mujer venezolana es súper aguerrida, trabajadora, que no se queda dormida en los laureles, el hombre quizás puede ser un poco más tranquilo, mucho o igual de productivo, pero el hombre tiende más a tomarse las cosas con calma.

Con lo de resolver en la calle, bueno yo puedo resolver tranquilamente, por ejemplo, puedo llamar y si mi mamá no me contestó, “¿ahora cómo hago?: bueno, agarraré metro y si me toca llegar a Cúa y no hay autobuses, bueno, caminando” y te vas caminando. Quizá el hombre se lo toma con mucha más tranquilidad, la mujer:

“¡no tengo para el pasaje! ¡El metro está full! ¡Qué hago!” También te sientes más vulnerable, entonces a lo mejor la vía de solución en ese caso sería voy a llamar a mi mamá para que me busque o voy a llamar a un taxi, tú puedes igual buscar de resolver, pero el hombre va a ser muchísimo más tranquilazo creo yo, tengo ese concepto.

También porque me he podido relacionar con mujeres y veo eso, mi círculo de amistades casi siempre han sido mujeres, en la escuela también era así, en el liceo me la llevé muchísimo mejor con las mujeres que con los hombres y ya cuando llegué a la universidad y vi que era así dije “podré echarle los perros a todas” una vaina que no pasó nunca y de hecho, mi novia fue casi que ya saliendo cuando me graduaba.

El inicio es porque tengo mis dos hermanas en casa y aunque las hermanas pueden ser como que fastidiosas, pero cuando tienes una amistad, es diferente la relación que con la figura de tu hermana. La confianza que se va a generar es distinta, aprendes a valorar la amistad femenina sin caer en el abuso o en el sobrepasarse, quizás aprendes a confiar porque te enseñan este punto de vista femenino y tenía mis amistades masculinas, pero diría que no era tan cercano a ellos, no me sentía tan cómodo, o me daba igual realmente.

Las mujeres que practican judo la gran mayoría son bonitas, hay unas mucho más toscas y ordinarias que otras, unas más femeninas que otras, pero siempre son como que esa mujer guerrera. Por ejemplo, tengo amistades en la selección nacional y son carajas que siempre están entrenado, siempre están activas, que saben que tienen que mejorar para la próxima competencia. La mujer que practica judo, también aprende muchísimo sobre autocontrol, a moderarse y en las competencias el autocontrol es una ventaja y fuera de ese contexto a algunas hasta se les olvida que practican tal deporte, pero por lo general se comportan igual, son respetuosas, son entregadas.

Para mí lo femenino tiene que ver con que sea coqueta, que no por realizar un deporte de contacto, que puede ser mucho más rudo que el béisbol y el fútbol o por ser criada entre hermanos, no debería restarle ningún toque de feminidad a alguna

chama. Igual tengo amistades que lo han sabido diferenciar, tengo amigas que están en la selección y son unas misas, tienen un cuerpo atlético, pero se arreglan espectacular, son muy respetuosas, se saben comportar. Porque la feminidad, el ser coqueta, comportarte como señorita, como dama, siempre tendría que estar presente, es decir, el mantener la compostura siempre, ser educada, por lo menos el cruzar tus piernas, mantener un buen vocabulario, el vestir muy acorde a cada ocasión, o así lo veo yo.

Lo masculino es comportarte de acuerdo a tu género, tengo muchas amistades que son gay, pero mantienen siempre la compostura y el comportamiento de acuerdo al cuerpo que poseen, a lo que naciste, un hombre se comporta como caballero, respetuoso, atento, cordial, puede ser ligeramente amigable, el hombre también puede ser coqueto, aquí en el trabajo supuestamente yo soy coqueto, pero no, siempre contextualizar, comportarse siempre de acuerdo a cada situación, porque no es lo mismo que tú vayas a hablar algo con tus amigos hombres a que vayas a hablar con mujeres y así. Entre hombres se habla quizás con un poquito más de vulgaridades, es como que estés hablando “oye qué te pareció, viste como está vestida esta chica, coye me parece que sí” pero uno no lo dice así, típicamente uno dice es “Me parece que esta caraja está buena, está chévere, ¡yo creo que le puedo zampar!” Diciendo cosas que quizás no sonarían tan bien, si es eso mismo dicho a una mujer sería algo como “¿viste a fulanita? Me parece que es bastante simpática, estaba vestida muy linda”, es más hacia el halago que hacia el alardeo físico, creo que a veces no me logro explicar bien o a lo mejor porque tú eres mujer ya estoy cambiando la manera de decirlo.

Tengo también muchos amigos gay a los que les he recomendado que no fueran tan divas, que tenían que adecuarse, moderarse, ya que son mujeres atrapadas en el cuerpo de un hombre, los que se sentían así claro, hay otros que no, que son hombres gay pero se comportan como tal, como hombres, yo no creo que sea necesario que porque pertenezcas o te sientas de otro género, tengas que actuar como ese y excediéndose, porque es que muchos se exceden como para llamar la atención, quizás para sentirse mirados, atendidos.

Hay que comportarse según el contexto, sea el trabajo, la familia, el deporte, una salida al cine, o la calle, siempre tendrías que comportarte, porque, por ejemplo, yo puedo ser muy gay y toda la cuestión, pero no voy a estar aquí con mis pacientes soltando el plumero, sintiéndome diva, meneándome, contoneándome, así como estos amigos que uno ve en sabana grande, creo que hay que saberse comportar siempre de acuerdo a la situación al momento.

En resumen, yo diría que ser hombre, sería ser caballero, respetuoso, competitivo, sensible, todo hombre tiene que ser sensible, si no eres un hombre sensible, estarías cayendo en estos machismos ancestrales, creo que es eso, un hombre caballero, respetuoso, amable, noble, sensible, esas son las cosas que pudiera abarcar dentro de la masculinidad o dentro del hombre y, bueno, tener un toque de orgullo, porque no todo hombre puede ser solo así de noble, amable todo el tiempo, porque vas a ser un pendejo y te pueden es fregar, dígame las mujeres, bueno algunas, entonces tener algo de suspicacia, ser un poquito curioso en ese sentido, saber diferenciar una problemática de otra, creo que así podría sintetizar lo que es ser un hombre.

Ser hombre es ¡ser un campeón! ¡Cuadrárselas a todas! Me imagino que responden, con lo que yo no estoy de acuerdo, eso sería más bien qué es ser un idiota.

#### **4.1.2 La historia de Oscar**

Yo nací en el Hospital Universitario de Mérida, supuestamente los planes no eran que naciera allá, pero a lo seis meses mis padres se vinieron para Caracas y desde entonces vivo aquí, en Coche, en la misma casa. Es la casa de mis padres, somos seis hermanos, pero ya los demás se han ido a vivir a diferentes sitios, aunque igual están cerca. Soy el segundo de mis hermanos, el mayor es varón, después de mí vienen una hembra, un varón y dos hembras, todos nacieron acá, yo soy el único andino. Mi mamá se embarazó aquí en Caracas, pero estaba de viaje, visitando a la familia de mi papá, le dieron los dolores y tuvo que dar a luz allá, yo nací y estoy

reconocido allá, tengo mi partida de nacimiento de gocho. Mi papá era de allá, mi mamá de Rubio, Estado Táchira.

Mi mamá murió ahorita el cuatro de enero por Covid y mi papá murió hace veintiún años de diabetes. Mi padre era transportista, tenía camiones y hacía viajes, en la medida que iba prosperando y creciendo, fue comprando más camiones, pensando en un futuro para los varones. Mis padres siempre mantuvieron conexión con el estado Mérida porque mi abuela paterna vivía allá, él compró un terreno y construyó una casa que todavía está allá y detrás construyó un galpón donde guardaba los camiones que tuvo. Cuando murió, los camiones quedaron para los hombres y los carros para las hembras, él pensó que tenía que dejarle algo a cada hijo y un terreno dejó también que le quedó a mi hermana la menor, aunque todas son adultas ya, con hijos y todo.

De mi infancia, los recuerdos que más se me vienen a la mente y que me marcan como hombre ahorita, son las experiencias que yo tuve con mi padre, desde los cinco años, desde que tenía uso de razón yo vivía montado en un camión. Él trabajaba en el Mercado Mayor de Coche, se iba en las noches y mi hermano mayor y yo lo acompañábamos, como éramos pequeños, dormíamos dentro del camión. Hacíamos relaciones con las personas de ahí, había un portugués que nos tenía mucho aprecio, nos regalaba el desayuno, a mi papá no le gustaba que nosotros recibiéramos cosas, nosotros no pedíamos, simplemente estábamos ahí, el señor estaba hablando y nos decía “vengan para que se coman una arepa” y mi papá nos veía, pelaba los ojos, pero no podía decir nada por pena que estaban sus compañeros, se molestaba, decía que no teníamos que recibir comida de nadie.

También las experiencias de viajes, por un contacto que tenía ahí, un señor español que tenía una hacienda donde cultivaban lechosas y nosotros viajábamos para allá también. Recuerdo también el colegio, yo estudié hasta tercer año, era sobre todo en las vacaciones que trabajaba con mi papá, hasta que le dije que no quería estudiar más y me dijo que me quedara con él trabajando. Del colegio recuerdo las experiencias con mis compañeros, que eran y son vecinos también y en la actualidad

nos acordamos de eso, todos son ya padres de familia, algunos son abuelos y cuando llegamos así en la casa, hablamos, echamos broma con las anécdotas. Cuando éramos adolescentes nos íbamos un grupo para la playa, llegábamos tomados, algunos incluyéndome dormíamos hasta en la escalera de como estábamos por el alcohol, embriagados, ni siquiera llegábamos a la casa, nos quedábamos afuera y salía cada madre, nos despertaban y se llevaba cada una a su muchacho para la casa, en varias oportunidades nos pasó eso.

Estudiábamos todos en el mismo colegio, la Escuela Básica Carlos Delgado Challbaud, existe todavía, dan hasta tercer año. Nosotros nos reuníamos en el recreo para jugar trompo, columpio, pelotica de goma y todo eso, en grupos mixtos. Me recuerdo que esa escuela estaba equipada hasta con comedores, sonaba el timbre del recreo, eran tres timbres, el primero para la formación en el patio y cantar el himno, el segundo era el del recreo que era el que más nos alegraba, salíamos todos corriendo como caballos para los patios. Tenía áreas de recreación, unas plazoletas frente a las aulas y ahí jugábamos, nos poníamos a hablar con los compañeros o las niñas y había también una cancha de basket y de béisbol.

Había muchas cosas para recrearnos, pero siempre lo hacíamos mixto, hembras y varones, otros se iban para la cantina escolar, los que compraban su merienda, otros la traíamos de casa en la famosa lonchera. A veces había algún compañero que te compartía algo de su merienda y otros que les decían a las hembras, si era buena estudiante, “mira yo comparto esta torta, pero si me ayudas con la tarea o me copias el cuaderno”, pero había mucha diversidad de comunicación con las hembras y varones. Creo que el estudiar en una escuela mixta de hembras y varones le ayuda a uno como hombre, no como en los colegios militares o de curas que eran solo de varones y otros que eran puras hembras. Que sea mixto te ayuda mucho a definir tu condición, porque ahorita, no discrimino la diversidad de género, pero sí me acuerdo que se veía poco eso.

Yo no tengo repudio a ese tipo de personas, porque nosotros no sabemos si en la vida nos puede pasar algo así, pero sí puedo decir que en mi infancia se veía menos

esas clases de personalidades. Sí había un varoncito que era como afeminado, pero nosotros no lo juzgábamos, no se le hacía bullying como se dice ahorita, ese niño siempre se la pasaba con las hembras y hasta jugaba muñecas, uno se llevaba también un carrito, un trompo de la casa para jugar en el recreo, las hembras se llevaban sus muñecas, peluches y se iban a jugar a la casita.

Se veían pocos de esos afeminados que jugaban con las hembras, ahora, los niños de sexto grado sí bajaban a meterse con esos niños, nosotros los del salón no porque éramos compañeros, pero los más grandes sí, inclusive llegó un momento en el que prohibieron el acceso de los alumnos mayores a las áreas de los grados más bajos, por el bullying o para evitar que pasara otro tipo de cosas que siempre pasan. Ahora, por ejemplo, con las redes sociales muchas más cosas se ven, he visto casos hasta de niños que se suicidan por un videojuego o que tienen que matar a alguien para ganar.

A mí el colegio me costó mucho, porque a pesar de tener un hermano varón que me llevaba un año y que se graduó de bachiller, no me ayudaba mucho con las tareas. Los estudios me costaron mucho, me costó mucho aprender porque me distraía mucho en el salón, si me tocaba copiar del pizarrón me tocaba quedarme solo porque no terminaba a tiempo. El himno se cantaba en la mañana y a la hora de salida, los demás bajaban y yo casi siempre me quedaba copiando porque no había terminado, a veces lo usaba como excusa para no bajar a cantar el himno.

Mi mamá estaba en la casa, ella siempre fue de oficios del hogar y me apoyaba con las tareas, pero como no tuvo mucha experiencia en el estudio, era difícil tanto para ella como para mí. Ella estudió hasta tercer o cuarto grado, mi papá sí estudió hasta tercer año. En ese entonces, en los 70's, hubo un momento que un bachiller se formaba al tercer año y era exigente, los libros de mi papá de matemáticas son los libros actuales de física, química, de aritmética. Mi papá quería ser ingeniero mecánico, pero conoció a mi mamá y dejó de estudiar para mantener a la familia. Él trabajó en una rectificadora de motores, tenía muchos conocimientos de

mecánica, eso se estudiaba en el INCE y en ese momento, el que salía de ahí era casi como un ingeniero, más que un técnico medio, pero él sí estudió.

Cuando yo dejo de estudiar es porque tenía dos dinámicas en ese entonces, la de estudiar y la de trabajar, uno como niño ve que estás trabajando en el mercado, que trabajaba con mi papá y él me pagaba, me daba para yo tener y comprar mis cosas de niño y yo veía más lucrativo trabajar que estudiar y fui tomando la decisión de dejar los estudios porque de verdad no me concentraba ahí en el salón y además, tenía quince años cuando eso, pero ya trabajando desde pequeño, me gustaba eso, poder comprar mis cosas y ayudar en la casa, preferí mil veces dejar de estudiar que trabajar. Mis papás no tuvieron problema con eso, él decía que si me ponía a trabajar con él, mejor.

Yo aprendí a manejar a los doce años, un camión tres cincuenta, ya tenía el tamaño para alcanzar los frenos, era alto, ya tenía la altura que tengo ahorita y me sentía bien trabajando porque tenía ya mi entrada personal, cuando regresaba de un viaje, tenía acceso a poder comprarme algo porque para eso yo trabajaba, incluso me gustaba mucho preguntarle a mi mamá o a mis hermanos qué necesitaban, ellos sí siguieron estudiando. Estaba pendiente de qué les hacía falta, si era de ir y comprarle una caja de lápices, se las compraba, con las hembras les decía para ir a la plaza a comer perro caliente e íbamos los seis completos, yo era el único que trabajaba y les brindaba, los ayudaba, me decían a mí si necesitaban comprar unas hojas para hacer un trabajo, que antes eran a máquina, o si tenían una novia me decían si tenía para darles y poder brindarle un helado a la novia y claro cómo no, yo les daba.

En mi adolescencia tuve una novia en el liceo, otra que era vecina mía, tuve muchas noviecitas por ahí, a los doce años tuve mi primera novia, era de por la casa. Esa etapa es muy bonita porque tú ves a una persona, una niña en ese entonces y te llama la atención y te pones a conversar, sin querer te vas dando cuenta que le gustas y ella a ti también, es recíproca la interacción, es muy bonito eso. Ya después que uno se va haciendo hombre, a veces las relaciones se buscan por interés, personal o sentimental, como uno lo vea en ese entonces.

Mi adolescencia sería como desde los doce a los dieciocho, porque a esa edad empezaba a pensar por mí mismo qué era lo mejor para mí o lo que más me gustaba, podía opinar, si veía algo que no me parecía lo decía, me expresaba con los adultos y en mi entorno familiar. A los diez años, siete, once, no tenía esa valentía para poder expresar lo que yo sentía, por eso es que yo pienso que mi adolescencia comenzó a partir de los doce años y que fui adquiriendo madurez a medida que fui creciendo. Como yo me desenvolvía en un entorno de trabajo, el Mercado Mayor de Coche y estaba rodeado de muchos hombres, trabajadores, veía todo tipo de casos, gente que venía de afuera, gente que venía en camiones, los portugueses y españoles que iban a comprar sus cosas para sus negocios, los dueños de los locales, los compañeros de trabajo de mi papá, él trabajaba en una línea, como la de taxis, pero de puros camiones.

Llegaban los portugueses y le decían al fiscal de la línea, yo necesito llevar la mercancía a Chacaíto o se conocían por el nombre del local, esta es la mercancía que va para “El Arepazo”, venían los carretilleros gritando el nombre del local y uno estaba pendiente “es aquí” si te tocaba llevarle a ese cliente, fueron muchas facetas que yo viví en ese mercado. Eso me dejó todo lo que soy ahorita, actualmente, todas esas experiencias son aprendizaje, yo por ejemplo ahorita, veo a una persona en mi trabajo, que va a pedir una carrera, sin que se dé cuenta la detallo de arriba hasta abajo y yo tengo la decisión si la llevo o no. Hace como una semana aquí en la línea se robaron un taxi, una persona que pidió una carrera, pero iba con esa intención, es complicado cuando llegan personas que no son clientes, no son conocidas en la línea y no sabes si te puede atracar. Pasó eso, con la suerte de que al día siguiente el compañero recuperó el carro, otras veces no lo consigues o lo asesinan a uno, en esa línea a un taxista lo mataron.

Todas esas cosas, esas experiencias como adolescente desde los doce años y después como adulto, son cosas que llevo en mi memoria, las aplico y siento que me han ayudado hasta lo que soy ahorita, un hombre adulto y esas experiencias las comparto con todas las personas que me rodean. He aprendido hasta oficio de

mecánica, mis manos, mis uñas son todas negras, ayer por ejemplo estaba montando una caja, tengo esta cicatriz en la mano de un ácido que me cayó. La gente a veces me dice, “que raro que andas con las manos limpias”, ah bueno, puede ser porque estaba lavando el carro que quedó limpiecito.

Todo eso desde mi adolescencia, donde yo la marco y todas las cosas donde yo me he visto envuelto siempre he hecho cosas buenas, también como hombre o adolescente he hecho cosas negativas y a partir de eso uno ha tenido las consecuencias. Una vez a un cliente le quité una pieza de jamón, yo era ayudante para ese entonces, la saqué de la caja y la escondí, la llevé para la casa y se la di a mi mamá, le dije que se la había quitado a un cliente, eso es para comer, “¿pero no va a ver problema?” fue lo que me dijo y yo “no vale”.

Resulta que yo había abierto la caja con un cuchillo y lo dejé adentro, llegó el dueño de la mercancía a reclamarle a mi papá y él conocía ese cuchillo, me vio y ahí delante del cliente me dio una pela, me entró a golpes, noqueado quedé en el piso, me lo tuvieron que quitar de encima. Esa es una de las cosas negativas que he hecho y aparte de eso muchas otras cosas en todos estos años de formación como hombre, que ya a estas alturas uno dice, no, no voy hacer tal cosa porque no me conviene, mejor que lo haga otro.

Por ejemplo, aquí en la línea han llegado personas vendiendo reproductores, baterías, tantos indigentes que le roban las cosas a los carros y no los compro, les digo que se vayan para otro lado, porque yo pienso como ser humano, voy a comprar algo que otra persona sí se esforzó, trabajó para comprarlo y yo lo voy a tener casi regalado porque los que venden eso lo venden barato para comprar alcohol o droga, eso no es para hacer un mercado, porque esas personas son así, que nunca prosperan, siempre están en ese mundo, yo digo “no, si compro esto me puede pasar algo malo”.

Hace treinta años, yo tenía trece, en ese entonces había más machismo de lo que hay hoy en día, la mujer no trabajaba casi, mi mamá fue toda la vida ama de casa y ya, nada más ocupada del hogar, mi papá era el que llevaba la comida para la casa, si se peleaban, él se quedaba en la casa, pero no daba para el mercado, nos tocaba a

nosotros salir para buscar la comida. Me acuerdo cuando tenía diecisiete años, mi papá se hizo amigo de un portugués, se conocieron ahí en un restaurante en Parque Central que se llama La Gran Torre, al que él iba a jugar caballos y el señor era el dueño. Se hizo amigo mío también, hubo un momento en que yo lo llamaba padrino, vendió ahí y compró otro local en Guatire, después me enteré que lo vendió también y un día me lo encontré jalando carretilla en el Mercado de Quinta Crespo en una broma de quesos, después de haber tenido tantos negocios. El problema de él fue el vicio de los caballos.

En las primeras vacaciones yo fui a trabajar ahí en ese negocio de Parque Central, me acuerdo que los autobuses de Los Flores de Catia, pasaban por Parque Central, tenían la ruta desde la Vereda de Coche y salían para Catia, daban la vuelta por Coche, La Bandera, Santa Mónica, se metían por la calle de los hoteles, por Plaza Venezuela agarraban la Avenida Bolívar y me bajaba ahí a la altura de Parque Central, trabajé ahí. Después mi papá dejó de frecuentar ese sitio y yo trabaja con él con lo de los camiones, pero cuando no había viajes yo buscaba de trabajar así aparte o cuando él se peleaba con mi mamá, mi hermano mayor y yo nos teníamos que poner a trabajar a veces en un mercadito vendiendo verduras y todas esas cosas, para poder sostener a mis cuatro hermanitos.

Después de trabajar ahí en ese local, ya tenía experiencia en lonchería, sabía hacer las arepas y despachar empanadas, después conseguí un trabajo en un restaurante, en una arepera que se llamaba Francis, por la Castela. El dueño era un portugués y me enseñó a trabajar la máquina de café y a hacer los batidos, merengadas. Para hacer café tienes que tener cierto conocimiento, porque te dicen dame un negro, un negro corto o un marrón claro, con leche, tetero, todo eso lo aprendió uno.

Después que trabajé tenía cierto conocimiento, experiencia, aprendí a preparar comida y todo y podía buscar trabajo como ayudante de cocina, una vez vi un anuncio para trabajar en una quinta en el Country Club y sale un carajo con su gorro de chef, resulta que el loco era parchita y me dice que el trabajo era para los días

miércoles, jueves y viernes, el resto de los días eran para nosotros dos porque los dueños estaban de viaje y le dije que no, que muchas gracias, pero había algo que no me gustaba y él me insiste y cuando me voy a ir, me agarra el que te conté, pegué una carrera y me fui de ahí corriendo.

Pasaron unos meses y un día estoy trabajando en un restaurante en Chacaíto en la parte de los batidos y llega un mesonero y me dice que hay un señor que quería que yo le hiciera un café, que me conocía de otro sitio y que le parecía que yo hacía buen café, bueno ok yo se lo hago, después me dicen que me dejó una propina y cuando me asomo para ver, era el mismo marico, y yo ¡mierda chamo! Tuve que salir de ahí a buscarme otro trabajo, me fui con mi papá a viajar para las fincas a cargar lechosas.

Cuando yo dejé de estudiar en el liceo, después entré en un parasistema, yo había repetido primer año tres veces y ya no me aceptaban con quince años para repetir, ya los mala conducta que se la pasaban conmigo iban por cuarto año y yo todavía en primero, no me aceptaban en ningún liceo público y entré en el parasistema y fue peor, porque cuando mi papá se iba de viaje con el camión yo le agarraba el carro y me lo llevaba para clases, imagínate un chamo con carro y con plata porque trabajaba, brindaba a la gente, nos íbamos para La Guaira de noche, íbamos a joder por ahí, a correr con los carros, a tomar, tomábamos mucho ron, yo sí rumbié bastante con el carro de mi papá.

Entre mi mamá y mi papá, lo mejor fue mi mamá, ella fue incluso a veces hasta padre, porque él no era una persona a la que le podías contar que te gustaba una muchacha, no había esa confianza para contarle las cosas, en cambio con mi mamá sí, a los dos los quiero, pero creo que a mi mamá un poquito más. Mi papá era muy bruto, su forma de mostrar cariño, nos decía con groserías y todo “yo te jodo porque te quiero no joda, quiero que echés para adelante, que no te ahuevonees, lo hago porque te quiero vale”.

Me acuerdo que no era igual para todos, mi papá era más delicado con mis hermanas, incluso la mayor estaba todavía señorita y esa era la consentida de él, ella

una vez le pidió que quería una falda para el colegio porque la que tenía ya estaba feíta y los zapatos de educación física también y mi papá iba y se los compraba de una vez, a nosotros nos decía nada más “trabajen y gánense las cosas” entonces nos tocaba trabajar mientras que a las hembras les daban sus cosas. A ellas no les pegaban casi, una vez estando ya adolescentes, porque es la etapa rebelde de todo ser humano, mi papá no era de darle golpes a ellas, nada más un correazo donde le cayera, por la pierna, por la nalga, por la barriga, no les daba en la cara, si no de la cintura para abajo.

Mi mamá era muy sobre protectora con los seis hermanos, protectora con todos por igual, por mi mamá yo soy la persona que soy hoy en día, si hubiese tenido otra, fuese un carajo como mi papá, machista, problemático, un mal ser humano. Mi mamá nos daba consejos, cuando cumplíamos años nos daba la comida favorita que uno quisiera dentro de lo que ella pudiera conseguir, porque no trabajaba, nos consentía, nos protegía, nos daba buenos consejos y nos apoyaba en todo.

A medida que fuimos creciendo, fuimos experimentando el trabajo de mi papá, lo que somos ahorita es gracias a él, falleció y empezamos a trabajar con los camiones, un camión le quedó a cada hermano y fuimos adquiriendo experiencia en la carretera, haciendo transporte, viajes, mudanzas, trabajamos en varias empresas, de encomiendas también, por correo.

Todo eso fue para mí como otra vida, en dos mil catorce me secuestraron, el camión lo perdí con la mercancía y estuve a pie por mucho tiempo, el camión lo pagó el seguro, pero nunca me pude recuperar económicamente de eso. He sido secuestrado tres veces, la primera vez fue en el dos mil, estaba ya mi papá convaleciente en el hospital, eran sus últimos días y me secuestraron, me llevaron para una montaña, me cambiaron para un vehículo y me tuvieron ahí todo el día con un delincuente que me estaba cuidando y en la tarde me vinieron a buscar y me dejaron botado.

Eso fue en Tejerías, estaba echando gasolina en la bomba y se paró un vehículo detrás mío en la cola y bajo amenaza de muerte, apuntado con una pistola,

me obligaron a meterme a un vehículo y ahí empezó la travesía, después me dejaron botado por la vía de Bonanza, por donde está el bote de basura y el camión apareció después de todo, estuvo en fiscalía dos meses por la denuncia que se le hizo a la PTJ. Cuando el camión y la mercancía está asegurada, hay que denunciar, si se recupera, antes de entregar el vehículo el mismo fiscal se encarga de retirar la denuncia y poner el vehículo como ya recuperado.

En dos mil catorce el camión que me robaron y después, trabajando yo de chofer porque no tenía camión, iba para una finca en el Estado Falcón buscando cocos, por allá también me secuestraron, pero ahí sí me escapé, no pude, no quise hacerles caso a los delincuentes y me escapé, me arriesgué, me amenazaron, pero me escapé, me fui por un monte y como a las tres horas me estaba buscando la policía.

A raíz de todo eso decidí no trabajar más de eso y empecé a trabajar como taxista, pude ver la diferencia. Cuando yo era camionero o chofer, viajaba mucho por el país y podía durar hasta una semana sin ir para la casa, mis hijas crecían y crecían y yo no me daba cuenta. Después me pude dar cuenta lo que era dormir todos los días en la casa, desayunar en la casa y todo, es otro tipo de vida, es mejor.

En la carretera te toca dormir adentro del camión, en una hamaca, cuando no tienes dinero para pagar un hotel. Todas esas cosas fui viendo de manera positiva cuando empecé a trabajar en Caracas, estando más estable, sin tener que dormir en hotel, carretera, ni nada de eso. Paso tiempo con mi familia, con mis hijas, hablo con ellas, llego en la tarde, comparto con ellas en la noche, en la mañana a veces si vengo tarde al trabajo las veo que se levantan, las puedo observar, veo que se cepillan los dientes, se ponen a conversar conmigo. Ellas son muy cariñosas conmigo, más que todo la más pequeña que tiene ocho años, es más apegada a mí, me imagino que por la edad.

Cuando yo tenía la otra niña, que tiene ahorita diecisiete, yo la estuve criando hasta los cinco años, nunca supe cómo fue su día a día, yo le preguntaba a la mamá, pero ella siempre muy discreta porque tenía otra pareja. Pero no es igual, tener a tu hija todos los días al lado tuyo, que la ves creciendo a una que no está, te pierdes

todos esos detalles del crecimiento y eso es lo que me gusta ahorita de no tener que trabajar estando tanto tiempo fuera de casa. Todo eso lo he visto yo como un cambio positivo.

La vida del camionero no es fácil, yo ahí pesaba ciento dieciocho kilos y después de que me quitaron el camión, bajé treinta kilos y ahorita volví a aumentar porque antes no estaba trabajando, no tenía vehículo, pero después de que me empecé a estabilizar empecé a comer bien y debo estar como en cien kilos. Los camioneros no se llevan la comida desde casa, siempre uno come en comedores de la calle y la comida de un camionero siempre se basa en que le ponen más comida y lo otro es que en las noches, llegas, estás cansado, estamos hablando de cinco, hasta ocho horas manejando, cuando llega la hora del almuerzo quieres comer algo grande, que te llene y en la noche, cuando vas a descansar en los refugios o las paradas de los camioneros o en hoteles, uno no va a pensar en comerse un pan con mantequilla, se come una comida como un almuerzo, cochino frito, un espagueti, tajadas, comidas pesadas en las noches y de paso uno se sienta, uno no tiene una vida haciendo ejercicio, sedentarismo creo que le dicen a eso y uno va engordando.

El estómago va creciendo, ya no te comes uno, sino dos almuerzos, yo conozco compañeros que pesan ciento cincuenta kilos, gandoleros. Yo trabajé en un expreso de esos de dos pisos y la mayoría de los choferes son gordos y empiezan flaquitos, igual que los fiscales de tránsito, todos, al igual que los policías, comienzan flaquitos cuando salen de la escuela y en la medida que van, bueno no con el sueldo, porque el sueldo no lo mantiene a nadie, sino que van teniendo sus rebusques, se van poniendo más gordos. Así es en el caso de los hombres y si uno no se cuida, uno sigue engordando.

Afecta la salud, yo estaba pensando inclusive hacer dieta, pero es que es imposible, porque por ejemplo a veces se hace un buen mercado, en la casa todos los días se come carne porque gracias a Dios hoy tengo un trabajo estable, pero antes no, cuando era empleado como chofer de camión, si se compraba un kilo de carne molida

servía para cuatro almuerzos y había que rendirlas con vegetales y empaquetarlas en la nevera separando las porciones para cada almuerzo.

Al principio todo comienzo es difícil, agotador, pero ya cuando te estabilizas como ser humano quieres algo mejor para tu vida, no tanto que hagas el mercado y comas bien, sino que un día agarras a tu esposa, a tus hijos y digas me quiero comer algo bien, un arroz chino o el otro fin de semana quiero comer cochino, vamos para El Junquito y el otro vamos a hacer una sopa, una parrilla. Cada vez que te vas estabilizando con tu trabajo, tienes éxito y vas teniendo un ahorro, que hoy en día es difícil, vas queriendo más, entre más tienes, más quieres.

Con mi esposa tengo dos hijas, nosotros tenemos catorce años juntos, pero al conocernos, cada uno tenía ya una hija de matrimonios anteriores; la mayor de todas es la hija de mi esposa, tiene veinte años, la que le sigue es mi hija, tiene diecisiete y las dos últimas tienen catorce y ocho años. Yo hablo mucho con ellas, a diario, porque se distraen mucho, no hacen las tareas y como ahorita las tenemos en la casa y tengo la suerte, la dicha, de que mi esposa es maestra, licenciada en educación, trabajó en una escuela por diez años, pero empezó a bajar el Bolívar y era más bien un gasto que ella trabajara.

Yo la llevaba y la buscaba, me salía de la línea, dejaba de hacer carreras por ir a llevarla a ella en la mañana y en la tarde, yo le dije a ella “no trabajes más, trabajando en la casa y cuidando a las niñas vas a estar mejor” además el sueldo mínimo ahorita de un docente es de dos dólares. Ahorita estamos trabajando como un equipo, porque yo no gasto comida en la calle, me la traigo de la casa porque ella trabaja para eso, la prepara, me ayuda con mi ropa, me plancha el uniforme, trabajamos en equipo y yo prefiero que sea así porque me da la oportunidad de hacer más carreras, de traer más dinero para la casa y cuando llega el fin de semana le colaboro, le doy diez o cinco dólares para que guarde y así ella se da cuenta que le va mejor trabajando conmigo que como maestra.

Está difícil para volver porque ella hasta la vocación la perdió, trabajaba con niños que son de la Cota 905 y el colegio quedaba en la avenida Páez del Paraíso, los

niños bajan solos, otros con el representante, otros en grupo, pero son puros niños de barrio, insoportables, ella discutía mucho con los representantes por una u otra cosa, niños de primer grado con un teléfono inteligente y si les dice algo son niños que le contestan a la maestra, que desde pequeños pierden respeto por el docente. Ella hasta empezó a sufrir de la cervical por estrés y por estar tanto tiempo así en la postura escribiendo, pero teniendo que alzar la vista y estar pendiente de los niños y llamarles la atención. Para mí mejor que esté trabajando conmigo.

Gracias a Dios que yo tengo este trabajo y he tenido la dicha de que he prosperado económicamente, he podido ahorrar y comprarme otro vehículo, yo he pensado en el futuro enseñarle a manejar y si yo consigo un trabajo que sea haciendo un transporte fijo, dárselo a ella y que ya sean dos entradas en la casa, que sea un trabajo que a lo mejor le quite dos horas de su tiempo en la casa pero que sea lucrativo para ella, de lo que produzca le guarde la mitad para el vehículo y la mitad para ella.

Mi hija mayor, del primer matrimonio, está en Táchira. Nosotros no nos casamos como tal, sino que era concubinato, yo a ella la conocí en Mérida. Estaba en el Hospital Universitario de Los Andes cuidando a su hermano, que era vigilante privado y antes les permitían portar armas de fuego y él se enfrentó con unos delincuentes y quedó herido, estaba en ese hospital cuando mi papá también cayó enfermo. A mí me avisaron que a lo mejor él no iba a durar mucho y me fui para allá, estando en el hospital la conozco a ella, la mamá de mi hija. Ella se hizo amiga de mi mamá, de pasar ahí varios días en el hospital las dos, después fue que se hizo amiga mía.

Mi papá tenía un Caprice y yo era quien lo manejaba, bajaba hasta Ejido, que es como de aquí hasta un poquito menos de Guarenas, yo era quien iba a buscar ropa o cosas de la casa que se necesitaran y la llevaba a ella también, si necesitaba buscar un medicamento o cualquier cosa, la llevaba y la traía y empezamos a interactuar. Cuando mi papá fallece yo tenía veintidós años y después que pasa un año, ella llega a la casa con dos bolsas plásticas, fue a pedirle a mi mamá posada, mi mamá la

recibió, habiendo dos hermanos varones ahí, los menores porque el mayor estaba aquí en Caracas y las hembras que eran todas menores de edad todavía. Ella empezó a vivir ahí, empezamos a interactuar, yo tenía mi novia allá en Mérida, cerca de la casa donde estábamos y por eso al principio no le paraba mucho a ella, además que era amiga de mi mamá y ni pendiente.

Un día salimos a una discoteca, empezamos a bailar y todo se dio solo, lo que es la química y los besos, todo se dio, ella era como tres años menor que yo. Decidí terminar con la otra relación porque le estaba haciendo daño a esa persona y también ya veníamos con problemas y empecé una relación con esta muchacha, la mamá de mi hija. Cuando mi mamá se entera, que ya estaba sospechando la vaina, cambió con ella, ya no era una amiga, empezó a decirle para que se fuera de la casa y yo decidí irme junto con ella. Buscamos un alquiler y empezamos a vivir allá mismo en Mérida, pero en una habitación. Ahí teníamos todo, cocina, la cama, nevera, el baño era compartido, que siempre es incómodo, porque yo iba y si estaba la puerta cerrada era porque había gente ahí o escuchabas la regadera, había gente lavando también en el baño.

La voluntad de mi papá en vida era que nosotros pusiéramos a trabajar esos camiones con tal de contribuir a la casa, a la familia, si no lo hacíamos, mi mamá estaba en la libertad de quitarnos el camión, venderlo o ver ella qué hacía con eso. Eso fue lo que hicimos, empecé a trabajar con el camión, iba, venía, me podía quedar un mes aquí en Caracas y después iba para Mérida. La casa que teníamos aquí estaba alquilada, yo esperé a que se terminara el contrato, que se fueran las personas que estaban ahí y me vine con esta muchacha a vivir allí.

Empecé a trabajar aquí, tuve una mala racha en ese entonces, se dañó el camión y quedé sin trabajo, comencé a trabajar de chofer, busqué empleo en una empresa de aseo urbano manejando esos camiones. Tenía veinticuatro años, me faltaban unos meses para los veinticinco, en ese entonces había una ley de que no te podían dar la licencia de quinto grado para manejar camiones pesados si no eras mayor de veinticinco. La persona que me dio el trabajo me dijo que me iba a dar un

camión pequeño para comenzar pero que apenas cumpliera los veinticinco, me sacara la licencia porque la mayor demanda que había era para manejar los camiones grandes.

Ahí trabajé dos años, lo que fueron las utilidades y vacaciones de esos dos años, yo las reuní. En dos mil cuatro nació mi hija, el día que yo libraba en el trabajo, que eran los jueves o los martes. Cuando se dio lo del embarazo, yo estaba contento, mi esposa estaba molesta, ella no quería embarazarse todavía, no lo tenía planeado, yo sí quise muchas veces que quedara embarazada. Al principio yo dije que estaba llorando de alegría, después con el tiempo fue que me enteré que estaba molesta. En ese trabajo estuve ese tiempo, conocí a muchas personas, me hice compadre de un compañero, pero cuando ya con el dinero que reuní pude reparar el camión, decidí renunciar y trabajar por mi cuenta.

Todo es como una cadena continua, que tú vas viendo en el pasar del tiempo por ejemplo siendo hermano mayor, que ves que tu mamá se embaraza y sabes cómo es eso, yo ayudé a mi mamá en sus dos últimos embarazos. Con mi hermano ayudábamos a cocinar, a lavar, a cambiarles los pañales, cualquier cosa, entonces al tener a mi hija ya yo tenía la noción de que la niña necesita tener sus controles, sus pañales, sus toallitas húmedas, que ya existían en ese entonces, eran muy caras, pero se le compraban.

Yo fui responsable con ella, con Dios de testigo que sabe que es así, durante todo su embarazo no le faltó nada, yo sí estaba contento esperando, hasta que nació mi hija, también tuvo a su hermana y a su mamá que la acompañaron en esos momentos para atenderla mientras que yo trabajaba, no como el segundo embarazo que tuvo con su actual pareja, yo creo que en algún momento ella se sentía arrepentida de haberse separado de mí porque sabía que yo era un buen hombre, trabajador y responsable.

Incluso estando ella ya con su actual pareja, ella y yo tuvimos una recaída y estuvimos juntos, pero no fue igual, yo estaba ya con mi esposa también, pero decidí cortar eso ahí mismo porque me iba a complicar la vida, qué iba a pensar mi pareja

después, no, mejor no. Entre los hombres puede que sucedan esas situaciones, a lo mejor haya uno que no sepa detener esa situación, no sé si sea yo la excepción, a lo mejor hay hombres que han tenido más interacción con mujeres que la que yo he tenido.

Yo era muy atento con mi hija y ella lo sabe, ella me tiene mucho aprecio, cariño, incluso ahorita estoy esperando, se gradúa este año de bachiller y voy guardándole la plata. De vacaciones me dijo que quería venir a pasarse una temporada conmigo, yo le dije que me encantaría, pero no solo una temporada, sino que se venga a vivir conmigo, porque yo creo que tengo derecho a vivir una vida con ella, quisiera verla haciendo una carrera, realizada, estando aquí que se traiga sus papeles, su fondo negro y mi intención es darle la oportunidad aquí en Caracas de que estudie en la universidad.

Me encantaría saber cuánto cuesta un semestre de lo que ella quiera estudiar, yo sé que eso depende de las carreras, que hay unas más caras que otras, pero sí me gustaría pagarle su universidad, ella sí quiere estudiar, pero todavía no sabe qué. Estoy esperando para eso, porque ahorita allá ella tiene un noviecito y cuando las muchachas se enamoran, cuál va a ser su destino, su elección, porque es lo que ella decida, con diecisiete ella puede decidir por su vida.

Aunque desde los doce años, legalmente ella podía decidir con quién de los dos se quería quedar, yo siempre le respeté eso a su mamá. Yo en algún momento la pelee a ella porque yo sé que en dos oportunidades su mamá fue muy brusca con ella, la maltrató y la denuncié en la Lopna. Yo quedé como garante del deber de que a ella no le pase nada, responsable. Por eso es que la mamá me tiene tanto odio. Desde que ella nació yo siempre he estado ahí, pero ya mientras que la mamá se iba separando de mí, no era igual así de estar todos los días, pero siempre he estado pendiente.

Después que nació la niña decidimos mudarnos, invadimos un terreno para construir una casa, porque se había venido a vivir mi hermano con su mujer y empezaron a haber problemas, mi esposa tenía muchos conflictos con ella. Estábamos también con mi suegra, ella se la trajo, nos ayudaba con la niña porque mi esposa

trabajaba. Agarramos un terreno para nosotros y otro para mi suegra y empezamos a construir la casa, eso era por Casalta Tres. En ese entonces que trabajaba con el camión, yo ganaba bien y podía comprar los materiales, la casa de mi suegra no la construí yo completa pero sí hice la estructura, ella después la vendió, consiguió una más abajo, cercana a la avenida principal, porque eso eran puras escaleras y nosotros estábamos más arriba.

Nos fuimos para allá porque una amiga de mi esposa, ella era peluquera, le dijo que se fuera para allá, que la mamá de ella había construido, que se estaba invadiendo, que podía agarrar un terreno y así podía tener su casa propia, sin pagar alquiler ni nada, ella me lo comentó y yo estuve de acuerdo. Al principio, en lo que invadimos, empecé a construir de una vez, primero un ranchito que se mojaba cuando llovía, pegaba mucho frío, eso es bien arriba, hacía neblina. Tenía el camión tres cincuenta, yo mismo iba a comprar los materiales y los subía, arena, cemento, cabilla, yo mismo construí, cuando estaba muy cansado le pagaba a los loquitos de la calle, pero era en lo más necesario que los molestaba a ellos, porque con esa gente, si te van a cargar un saco de tierra, tienes que pagarle lo mismo que vale el saco. Si el bulto de cemento vale diez dólares, les tienes que pagar a ellos diez dólares para que te lo suban, ellos cobran así, por eso es que en esos barrios ves a lo mejor esas casas así feíitas, que no les hacen fachada, la dejan con lo mínimo, porque es muy caro subir los materiales hasta allá arriba.

Después que estuvimos en esa casa, tuve un inconveniente que me tuve que ir de ese barrio. Yo trabajaba con el hijo de una vecina de ahí, era mi ayudante, viajaba conmigo, me ayudaba a cargar, nos poníamos a tomar bien de pinga. Resulta que otro hermano mío construyó al otro lado, él también tenía su camión y me lo pedía a él prestado si yo no tenía que viajar, lo acompañaba y ganaba bien. Mi hermano vivía con su esposa, dos hijos pequeños y una muchacha que era especial, un día llegaron, estábamos ahí tomando, yo me acosté temprano y después escucho gritos y un escándalo, yo no sé si fue verdad, pero estaban diciendo que el muchacho que

teníamos de ayudante intentó violar a la muchacha que era especial o no sé si mi cuñada inventó eso para perjudicarlo, la verdad no sé.

Al primer momento sí pensé que era verdad que la había violado porque la llevaron para el forense y todo, el muchacho duró diez años preso. La tía se volvió loca, armó un escándalo, decía que yo tenía la culpa por ponerlo a trabajar con mi hermano, que había sido puro invento de mi cuñada para perjudicarlo. Con mi esposa yo venía teniendo problemas también, bebíamos mucho y cuando tomábamos nos peleábamos mucho, nos entrábamos a golpes y al día siguiente como si nada. Por un lado, estaban esos problemas y se sumó lo que pasó con este muchacho. Un día la señora le estaba echando gasolina a la casa porque quería prenderle candela, los vecinos llegaron y calmaron a la señora, pero me dijeron que estaban buscando para asesinarme, que mejor era que me fuera de ahí, agarré mis cuatro cositas y me fui yo solo para mi casa en Coche.

Me alejé de ese sitio, le dije a mi hermano que me estaba pasando eso, que me diera un cuarto, pasé un tiempo sin ver a mi hija, trabajaba y me encontraba con la mamá abajo para entregarle las cosas en el metro de Propatria, una vez que salí de esa casa terminé la relación con ella, duré como dos años después soltero. Empecé otra vez a tomar, echar broma, viajaba y no me importaba si me tardaba más en llegar, conocí a personas por todo el país, mujeres, a veces me buscaban, en algunos casos se daban situaciones que podían tener un desenlace sexual, con una persona de la calle, un encuentro casual como dicen.

Una vez me sucedió, conocí a una muchacha, yo venía de Puerto Ordaz hacia Caracas, en un terminal se me acercó y me pidió la cola, ok, íbamos hablando, echando broma, nos fuimos a un sitio por ahí y nos pusimos a tomar, le dije para llevarla a su casa, pero me dijo que no podía, le pregunté si tenía esposo y me dijo que sí, pero que tenían problemas. Lo cierto es que yo lo vi como que quería tener intimidad conmigo para darle celos al esposo, nos quedamos en un hotel, duramos dos horas, yo pagué la noche completa porque me iba a quedar de una vez, le pagué

un taxi cuando se fue, intercambiamos número, hablamos un tiempo, después perdimos la comunicación.

Esos dos años de soltería fueron echando broma, conociendo, tuve varias experiencias con mujeres, yo no sé por qué como que siempre tienen que tener alguna relación con mi casa, con mi mamá, tuve una relación con una amiga de ella, pero no era una relación seria, cuando conocí a mi pareja actual estaba con la amiga de mi mamá y le dije que no era una relación segura. Ella me dijo que quería estar conmigo, de manera estable y si podía dejar a la otra persona y así hice.

A mi esposa la conocí en Táchira, yo trabaja como camionero y distribuía por allá la mercancía de una empresa que fabricaba tintes de cabello, cosméticos que si compactos, rubor, delineador, base, todo lo que usa una mujer, yo casi me iba a convertir en cosmetólogo, porque a ti te dan una factura y tienes que ir chequeando cuando recibes y cuando entregas lo que llevas, entonces ves ahí que dice “glip gloss” ¡ah! Esos son unos brillitos. Había una sombra que se llamaba múltiple, de la marca Jackeline que era como un cuadrito, la abrías, tenía su espejo e ibas abriendo y salían más y más sombras, se iban desplegando, esa era la más cara.

Entonces llevando una mercancía, estaba ahí en Rubio buscando una dirección y ella va pasando por la calle, le pregunto y ella me dice que me faltaban dos cuadras y le pedí si me podía acompañar, se montó en el camión, llegamos y después le digo si me puede ayudar a ir sacando las cosas y que yo le colaboraba con algo, la intención mía era pedirle el teléfono, porque me gustó a primera vista. Le regalé un tinte, rojo cobrizo, no se me olvida, que era el que usaba, le di su agua oxigenada, sus guantes, todo y un delineador.

Intercambiamos los teléfonos y empezamos a tener conexión y buscaba hacer esos viajes para Táchira, para estar con ella. Hubo un día, un catorce de febrero que fue cuando oficialmente empezamos a tener intimidad y todo eso. Ese día yo descargué y me quedé quince días, pero yo tenía una devolución de un cliente y tenía que regresar ahí mismo y entregar esas facturas para que pudieran procesar todo, la cosa es que yo no entregué nada, me quedé por allá con ella y apagué el teléfono,

después me armaron un lío que casi me botan porque me llamaban de la empresa y nada, el cliente también buscándome.

Me contactaron fue a través de mi hermano que trabajaba en la misma empresa y él también me armó mi lío, “chamo cuando sea así avisa, estás empeado con un culito, está bien, pero avisa y me entregas las cosas que yo te cubro” me decía. Después de ese incidente no me mandaron más para allá, me mandaban a la ruta de Maracaibo o San Fernando, igual yo le avisaba y ella viajaba para encontrarse conmigo, estábamos dos o tres días y así. Después decidimos mudarnos juntos, yo me fui con el camión para buscar sus cosas y nos vinimos para la casa en Coche donde estaba mi hermano con su esposa, pero ellos se separaron, mi hermano se fue para Mérida y quedamos nosotros solos hasta el sol de hoy, ya tenemos unos trece años viviendo ahí.

Con mi pareja anterior, oficialmente esos eran problemas de ira los que nosotros teníamos, ataques de ira, ella más que todo sufría de eso, porque un día me lo confesó. La pareja que tuvo después de mí es evangélico y ella iba con él a esas reuniones y me dijo que le trabajaron la ira, que ella tenía ese problema. Nosotros habíamos agarrado esa mala costumbre de tomar y después discutíamos, yo no sé, me creía Superman, mi hija estaba creciendo y yo tuve un día un conato de violencia contra ella y desde ese día yo tomé la decisión de que iba a dejar de tomar y de ser violento.

Ese día estuve a punto de pegarle, yo era de golpear la mesa o partir un vidrio, entrarle a golpes a la nevera, la cocina o algo así y después al día siguiente me tocaba comprar corotos nuevos otra vez, en ese momento tenía un buen trabajo y lo podía hacer, lo cierto del caso es que yo vi la cara de la hija mía, el gesto de ella de rogarme que me calmara, el llanto de ella me quedó grabado en la memoria que hasta el día de hoy no se me olvida y puedo tomar, emparrandarme con los compañeros de la línea, pero mi esposa sabe que yo no ando en cosas de mujeres y cuando llego a la casa y ella me dice algo, trata de buscarme problema, me quiere reclamar porque no traje

algo o cualquier cosa, yo le digo “mira mami, hablamos mañana que yo no estoy bueno y sano” y ella lo toma con calma.

En otros momentos le digo mira si tú quieres no duermo en la casa, me quedo dormido adentro del carro y las niñas, no papá, pero no te vayas y les digo que la mamá está brava y es mejor no discutir y la chiquita le dice “deja a mi papá tranquilo, él se va a dormir para mi cuarto” y de verdad, me quedo en su cama y ella se duerme con la mamá. Al día siguiente sí hablamos, que dije que iba a llevar algo y no lo hice o que íbamos a hacer algo y bueno vamos a hacerlo hoy y solucionamos.

Hay momentos en los que yo estoy tomando y ya me doy cuenta que llega un punto que la cerveza, que es lo que yo tomo, no la estoy disfrutando y ya paro y le digo para irnos. Este fin de semana tuvimos una discusión, empezamos a tomar en un local, compartimos chévere, compramos maní, le dije que íbamos a gastar nada más diez dólares, nos tomamos ocho cervezas entre los dos y llegó mi hermano, que toma bastante y gasta bastante porque es mecánico y gana más. Llegó una gente ahí que no me estaba gustando el ambiente y le dije para que nos fuéramos, pero ella quería seguir tomando y yo no, “usted salió conmigo, usted se regresa conmigo para la casa” se puso brava.

Al día siguiente le digo que a mí ya no me estaba pasando la cerveza y que de paso, llegaron unos chamos ahí al lugar que me dieron mala espina y ella me decía que cuando fuera así le avisara y podíamos decirle a mi hermano y traernos la cerveza para la casa y yo lo pensé, que además nosotros tenemos unas cornetas amplificadas que compramos y podemos escuchar música bien y yo sé que en mi casa no va a pasar nada y que si yo quiero me voy a acostar tranquilo y ella queda ahí en su reunión, porque lo hemos hecho así, todo con más responsabilidad.

Porque no me gusta usar la violencia, si tengo que hacerlo que sea en una situación en defensa propia para proteger a mi familia o algo así, no que por estar en un sitio y venga un tipo a querer sacar a bailar a mi esposa estando yo ahí no, prefiero evitar, al día siguiente le expliqué eso y entendió, pero en el momento sí estaba molesta porque pensó que como la vi disfrutando, le quería cortar la inspiración,

dañar el momento, pero no, simplemente es que he aprendido a controlar la ira, estar pendiente de evitar malas situaciones cuando estoy tomando.

Yo he tenido accidentes de tránsito por estar tomado también, con un camión que me dio mi papá, venía subiendo de La Guaira y choqué a un señor, le tuve que pagar el carro completo, llegó un guardia que dijo que había que llevar el caso a la Fiscalía porque el señor estaba cojeando, estaba herido. Yo le dije al guardia que había sido mi culpa porque venía tomado que si me dejaba resolver de otra manera, me dejó llevarme el carro para mi casa y al señor le dije que me diera quince días para solucionarle todo. Empecé a cobrar unos viajes que me debían y empecé a hacer otros viajes para reunirle el dinero al señor.

La plata por lo menos la recuperé porque al carro chocado que yo me quedé, le vendí todos los repuestos, a la parte de adelante no le había pasado nada, toda la parte trasera quedó hasta el asiento de adelante en el choque, el camión tenía un mataburro, fue un impacto fuerte. El otro accidente fue con un camión NPR, iba para Puerto La Cruz y me gustaba llevarme para allá un ayudante, le dije que quería comer una broma buena de mariscos, me llevó para un parador turístico, pedí una cazuela de mariscos y me tomé mis dos tercios. Agarré carretera otra vez, me paré en una licorería y me compré seis laticas de cervezas y media botella de Chimeneao, que le dicen brandy.

Estaba trasnochado, tenía que ir de Puerto La Cruz a San Fernando, descargar y regresarme, me iba tomando mi cervecita y después el brandy para uno mantenerse despierto y más bien me quedé dormido en la carretera, le quité la derecha a una camioneta que venía, fue de lado porque la persona veía como venía yo y logró medio esquivar pero siguió de largo, yo me paré, me bajé del camión, ese era un sitio peligroso, llegando a Caucagua, estaba solo y lloviendo, la persona arrancó y de ese lado el camión quedó todo esbaratado. Al romperse el retrovisor, los vidrios me quedaron en la cara, como los perdigones, más adelante paré el camión y me puse a quitármelos viéndome en el espejo, me duché, había llegado a una parada de camiones, ahí hay duchas, me cambié y me acosté a dormir.

Al día siguiente me regresé con ese camión chocado, la puerta estaba como si la hubiesen doblado, después tuve que comprar todas esas piezas. Esos son los accidentes que he tenido, por eso ahora tengo ese cuidado si voy a tomar, después que me sucedió eso he dejado de tomar así, si acaso me tomo cuatro cervezas y ya no tomo más, si me da sueño, me voy a dormir. El domingo por ejemplo que hice la cola de la gasolina, la bomba abre a las dos y media de la mañana, a las tres y media estaba en la casa, me bañé y a las cuatro salí, me vine para la línea y me dormí ahí un rato en el carro, llegaron dos taxistas más y a las siete de la mañana llegó una carrera, estaba yo de primero pero estaba dormido y el otro en vez de tocarme el vidrio o algo, se la llevó, eso es así, si estás comiendo y te toca a ti la próxima carrera, si no estás pendiente se la llevan.

Nada más con ese trasnocho y hoy que volví a madrugar, me siento cansado, pero yo creo que ese es ya el almanaque, no es igual, ya el cuerpo se cansa más rápido, cuando tenía veintitrés yo el día lo convertía en noche y la noche en día, me encantaba viajar de noche, cuando eso se podía, hace veinte años que no había tanta inseguridad, miguelitos, botellas, bombas molotov les lanzan a los camiones ahora, eso no se veía antes.

Uno como que a la medida que se va haciendo más adulto y vas agarrando más experiencia, vas dejando muchas cosas que te das cuenta que te hacen daño o que te pueden traer consecuencias. Yo pienso que todo, desde mi infancia, adolescencia, mi adultez, yo siento que he pasado por muchas vidas, no sé cómo se llamará a eso ¿facetas? Facetas de la vida podría ser. Por cada temporada, uno o dos años, a veces me encuentro con personas, la otra vez me pasó, un señor me saludó y me dijo “¿no te acuerdas de mí? Nosotros viajamos para Valencia a donde el señor tal y ahí sí me acordé, le pregunté cómo estaba él y su familia y siempre a donde voy, hay alguien que se acuerda de mí, que ha hecho vida conmigo en el pasado, entonces yo lo veo así, como si son varias vidas que he tenido en el transcurso de los años.

Las experiencias que yo tuve cuando fui secuestrado también, el cómo una persona debe reaccionar ante esas situaciones, cómo manejarlo, si hubiese sido una

persona inexperta no estaría aquí ahorita hablando, estuviese yo muerto por la delincuencia. Es cuestión de mantener la calma, eso fue lo que pienso que me ayudó, no ponerme a pelear con esa gente y ya la tercera vez que me escapé fue porque yo vi, me di cuenta que tenía control de algo que podía hacer y me arriesgué, porque fue un riesgo, tampoco es que estaba cien por ciento seguro.

Mi jornada actualmente como taxista, es de levantarme todos los días entre las tres y cuatro de la mañana, dependiendo de lo que tenga pendiente para el día y de si mi esposa me va a ayudar a preparar mi comida, porque si ella está un poco indispuesta o cansada, ya que ella trabaja con mis hijas, que una está en bachillerato y otra en primaria y a veces son las diez u once de la noche y está con ellas terminando los trabajos y cuando veo que se acuesta tarde, no la dejo que me colabore en la mañana, si no que me paro más temprano, una o dos horas antes, si tengo que salir a las cinco, me paro a las cuatro.

Por ejemplo, en el caso de hoy, me había llamado una cliente ayer para que le hiciera una carrera a las siete de la mañana, entonces me paré a las cinco, me baño, mi esposa me ayudó con el desayuno, el almuerzo ya estaba listo del día anterior, pude descansar un poquito más. Trabajando como taxista puedo descansar más, cuando era camionero no puedes tener una rutina de levantarse y hacer todas las cosas del día, sino que varía mucho. En la línea, si el día está bueno, he estado como hasta las siete de la noche, pero es variable. Ahorita tengo dos días de trasnocho, porque el domingo me fui para la cola de la gasolina como a las cuatro de la tarde y en la noche que me quedé ahí en la calle, dormí por períodos de una o media hora, estaba con otras personas. Eso es una cola de más de trecientos vehículos, en la bomba del kilómetro uno de la carretera Panamericana y la cola llega hasta el Distribuidor La Bandera, esa es la bomba que está después del puente de Coche.

Me quedé ahí y marqué puesto para dos compañeros más, que eso no está permitido, pero uno se arriesga, esperando no tener problema con las personas que organizan la cola, porque hay personas del barrio, colectivos y tiene que haber cierto orden. Vino un solo compañero, el otro no, pero hay casos de personas que guardan

hasta siete puestos y también están los que venden los puestos, tipo bachaqueo. Un puesto adelante, pegaíto de la bomba, cuesta cinco dólares, hay quienes cobran hasta diez y para qué le voy a pagar eso a alguien si conozco al administrador de la bomba y ellos cobran cinco por dejarte pasar sin hacer cola y si no te tocaba ese día por la placa, también te dejan pasar y poner tu huella, pero hay quienes se prestan para eso.

Para el jueves de esta misma semana me toca con el otro carro que tengo, un Accent, que está medio accidentado, pero sirve por lo menos para ir a echar gasolina. Ahora las rutinas varían dependiendo de las necesidades que tenga en el día, pero por lo general, después que termino de trabajar, llego a mi casa, mis hijas me atienden, muy cariñosamente, me piden la bendición y yo se las contesto, me voy inmediatamente a bañarme, por el tema de la bioseguridad en el hogar, que es muy importante la higiene, pero no tan estricto como antes que llegaba y me quitaba todo hasta quedar en boxer antes de entrar a la casa, a mí no me importa que los vecinos me vean, colocaba todo en una bolsa plástica, la dejaba en la lavadora de una vez y seguía directo para el baño. Las hijas mías venían directo a abrazarme y yo ¡Epa no! No me abracen porque vengo de la calle, esperen que me bañe y me cambie y ahí sí, me abrazan, se me encaraman encima, hacen lo que ustedes quieran conmigo.

En tantos años de estar y trabajar en la calle viendo a muchas personas uno aprende muchas cosas, por ejemplo, yo te veo a una persona que me saca la mano en la calle, yo vengo en el carro circulando y no me da tiempo de ver bien, pero logras ver a una persona bien vestida, una persona limpia, lo primero que veo son las uñas o le veo las facciones en la vista, los pies, qué tipo de zapato usa, si tiene los zapatos rotos o en el caso de mujeres les veo el bolso.

Un día una mujer me pide una carrera, tenía un bolso que estaba cocido a mano, pero era una costura muy grotesca, ordinaria y la llevo, cuando vamos pasando tres cuadras, le digo “señorita para que por favor me vaya cancelando” se molestó y me dijo que la dejara ahí, por donde íbamos. Se bajó por eso, después cuando la detallé bien era como una persona de la calle, una mujer indigente, pero desde el

principio algo no me cuadraba que por eso fue que le dije para que me fuera cancelando.

La otra vez se montó una muchacha, esa si no la pude analizar, porque al final, todas no las pega uno, no siempre se acierta. Yo iba por el metro de La Bandera y me pide una carrera para El Valle y yo le digo la cantidad que era en ese entonces, en el camino me empieza a hablar cosas de su vida, donde vivía, que estaba peleada con el novio, que le había montado cachos y ella le iba a hacer lo mismo, empieza a insinuarse conmigo y me dice que no tenía para pagarme la carrera, que si yo quería ella me hacía un sexo oral para yo llevarla y justamente cuando vamos pasando el terminal, había una alcabala por un semáforo y le digo “bueno sí vale, vamos a cuadrar”. Cuando llego a donde están los policías de una vez apagué el carro, me bajo y le digo a la policía “bájame a esta muchacha hazme el favor –¿qué es lo que sucede? – me quiere trabajar, dice que no tiene para pagarme la carrera y que me va a dar sexo oral, eso es para llevarme para algún lugar para robarme” y se la llevaron. La chama se me queda viendo y me dice “deja que te vea por ahí, después tu y yo hablamos” más nunca la vi.

Siempre pasan cosas en la vida que a veces uno acierta las cosas, pero hay que tener un poquito de mística para uno abordarlo. Por ejemplo, hay otra clase de clientes, que se montan y empiezan a hablar contigo que si tienen esto, que viven por no sé en dónde, que tiene un carro así, que tienen lo otro, hablando, que si tienen tal apartamento, cuando tú empiezas a ver a esa persona que habla mucho, que es muy charlera, esa persona anda en algo. En el trayecto en el que estés haciendo el servicio, tú ves un punto en el que te puedas parar que haya un policía, una alcabala o algo, yo me paro, apago el carro y le digo que por favor se baje del vehículo, estás hablando ahí y me estás mareando. Me ha pasado dos veces y siempre han sido personas que recojo en la calle, no que van a la línea o que sean de mi zona de trabajo, son personas que están en la calle y le sacan la mano a un taxista para ver si lo pueden robar o quien sabe que otra cosa, así matan a la gente, a los taxistas.

Todas esas experiencias yo las he recopilado, hay veces que las acierto, como hay veces que no. Yo como taxista he sido víctima de robo también, me han robado con pistola y sin pistola porque hay veces que ni las veo si es una persona enchaquetada, con las manos metidas ahí “quédate tranquilo, dame el teléfono, dame el dinero, voy a sacar el reproductor del carro” y te hacen meter para un barrio, “da la vuelta y no veas pa’ los lados, no digas nada que te voy plomear, yo soy el que manda aquí en esta zona”. La misma charla siempre, “bien que no te quitaron el carro, porque en otros casos te lo quitan”, todas esas cosas, este trabajo no es fácil, de ser taxista, uno tiene que aprender muchas cosas, es lo que puedo decir de lo que he aprendido.

Un muchacho es inexperto, un taxista joven de dieciocho o veinte años, no tiene la misma experiencia que un adulto de cuarenta y tres, son veinticinco años de diferencia y en esa trayectoria el hombre como ser humano aprende de las experiencias que ha tenido en la vida y las pone en juicio, las aplica en su vida, en el día a día, en el hogar, hasta con su pareja las aplica. El ser humano evoluciona a nivel mental, porque cada uno es diferente, no todo el mundo piensa igual, pero si tiene la capacidad para ser lo que tú quieras, si tú quieres ser un ingeniero, taxista, si quieres entrar en el mundo de las drogas, si tienes problemas cómo lo afrontarías, caes en las drogas, cómo ves los problemas, todo eso uno lo va aprendiendo en el transcurso de la vida.

El domingo a un compañero de trabajo lo asaltaron y en la línea del centro comercial, hace quince días les robaron un Fiesta, al día siguiente lo recuperó. El muchacho se movió, llamaron a unos delincuentes, unos pranés, no sé si de la Cota o de Petare, empezaron a preguntar por el carro, todo eso es como una red, “está en tal sitio y se lo tienen que entregar”. Después le dicen que había sido recuperado, que ya lo tenía la guardia, resulta que antes de llamar a los pranés, él habló por un grupo de taxistas de toda Caracas, que yo he estado por decirle que me meta en ese grupo, avisó por ahí y ya todos saben, se monta foto del vehículo y la información para que todos sepan si lo ven por ahí.

Un taxista que estaba haciendo una carrera hacia Charallave, lo vio en la vía, lo identificó porque el carro tiene unas calcomanías –como en la foto que se pasó por el grupo– y dio la información que iba por Tazón, que llamaran para que lo detuvieran en la alcabala de Hoyo de La Puerta. El carro se da a la fuga, pero más adelante, en el túnel de Los Ocumitos que hay un puesto de la guardia, los estaban esperando, hicieron un cerco y los capturaron. Era una pareja, la misma que se montó pidiendo una carrera para El Valle y después supuestamente y que se fugaron por el monte y quedó el carro, eso es mentira, eso fue que pagaron para desligarse de ese problema. Con todo ese cerco no se iban a fugar, así como así a pie, a lo mejor le quitaron la pistola, el carro y plata, como está todo así en este país, corrompido.

Al muchacho le habían pedido una carrera para El Valle y cuando iban en la vía le sacan la pistola, que se quedara tranquilo, él si dice que le pareció raro que siendo una pareja que se monta junta, la mujer se sentó adelante y el tipo se sienta atrás. Son esas cosas tan mínimas de las que uno tiene que estar pendiente, eso es raro, hay personas que porque ya son clientes de confianza se sienta adelante porque quieren ir hablando con uno o alguien que al sitio donde va, lo que tiene es una dirección por Google Maps y le quieren ir indicando a uno, que uno vea la ruta en el teléfono, también es válido. Pero a pesar de eso, él dice que la vio como una pareja normalita, sin mala pinta o algo que le hiciera sospechar.

A un compañero mío que lo robaron sí le dije, porque montó a un señor que cargaba una bolsa y un bolsito de esos tricolor de escuela bolivariana, yo también usé eso un tiempo cuando no tenía carro, no tenía buen trabajo y todo lo hacía a pie, tenía hasta dos bolsitos de esos porque son cómodos, ahí llevaba mis cosas o si veía algo en la calle en el piso que yo veía que se podía vender, ahí lo guardaba, pero le dije, todas las personas que andan con esos bolsos, son personas que no van a tener plata para pagar una carrera, se los he dicho a todos en la línea, todo el que vean con ese bolsito, coloquialmente hablando son unos pela bolas, a lo mejor lo que te pueden hacer es que te trabajen con la carrera, que cuando lleguen al sitio no te paguen o peor, como le pasó a él, que te roben.

Hay que estar pendiente también porque no es lo mismo hacerle una carrera a alguien que se acercó a la línea que a alguien que te saca la mano en la calle, hay que tratar de detallar bien a la persona. Él se confió, se lo llevó, le cobró diez dólares porque iba para La Urbina, cuando están por allá le pareció raro que pidió que lo dejaran por otro lado que no era el que había dicho, casi que en la autopista, por La Urbina igual pero un punto raro, pegado al barrio y ya ahí se le prendieron las alarmas. Le pidió si tenía cambio de un billete de veinte y cuando le quita la mirada para buscarse el sencillo y voltea otra vez lo estaba apuntando con una glock, una pistola que parece plástica.

Le pidió el dinero, él tenía cincuenta dólares nada más y el tipo le decía que sabía que tenía más, que le diera más plata, pero no era así, él le dice “hermano esa es la plata de toda la semana” que no tenía más y el tipo le dice “mande máquina” o sea el teléfono, pero él lo que tiene es un perolito pero igual se lo mostró y que si quería buscara en el carro que no había más nada, “si consigo algo te mato” le decía, que lo que quería era llevarse el carro pero que estaba feo, pero si fuese el carro mío se lo lleva.

Ahorita estamos viendo si compramos un detector de metales para pasárselo a la persona antes de subirse al vehículo, diciéndole que es por medidas de seguridad, como en unas camionetas que hay para San Antonio, que pasan con una camarita para grabar a los pasajeros y cualquier cosa quedan ahí las caras de las personas si toca identificarlos por algo. Hay unos taxis también que tienen un sistema de radio, cuando trazas una ruta ya queda registrado y creo que también tienen esos carros un botón de pánico, no sé si en el volante o por dónde, que si está pasando algo, lo activas y manda la señal a la línea y ya se sabe que algo está pasando y llamarán a la policía o lo llaman y si no contesta, pudiera ser que es un secuestro, pero esa seguridad cuesta y ahorita como están las cosas está difícil poner esas cosas. Mientras tanto, seguir utilizando ese aprendizaje que va dejando la experiencia, yo creo que soy bueno en eso, que le he sacado la tostada a lo que he vivido y bueno ya me tocarán cosas nuevas por vivir también.

Yo creo que cuando una persona se va a presentar, va a tratar de decir lo mejor de sí y no algo negativo, yo me describiría como una persona noble, todo el mundo me lo ha dicho, por ejemplo, si alguien hace algo negativo hacia mí, le doy la lección de que el día de mañana la cosa puede ser diferente, que la vida es una pelota, de que a veces estamos arriba y a veces estamos abajo y en el camino más adelante, si me vuelvo a conseguir a esa persona, no le pago con la misma moneda. Hay quienes reciben ese mensaje y otros que no. Me considero una persona trabajadora, responsable en lo que se pueda, me gustaría ser más trabajador, tener más éxito como persona. No soy egocentrista, de querer alardear de que uno es más que otro, no me gusta humillar a la gente, no me gusta la injusticia, me considero que soy una buena persona.

Desde lo que a mí me han enseñado desde niño hay cosas que no puede hacer un varón, cosas que no puede hacer una hembra, como que el hombre puede trabajar, hacer cosas más fuertes que las mujeres. Un hombre tiene que tener respeto, sin eso, no es considerado en la vida. Ser hombre significa que uno debe tener respeto en determinados momentos y en determinados escenarios, no caballero, si no hombre, en el sentido de que, si uno está en una situación de vida o muerte, se debe demostrar la hombría que es. Si uno está en una situación de peligro, la hombría se demuestra al arriesgarse, sin ver las consecuencias, con tal de solucionar y salir de la situación.

Antes eran solo dos géneros, hombre y mujer, ahora con los nuevos géneros, uno tiene que estar abierto y no humillar a las personas que estén en esa situación, eso también es ser hombre, respetar al prójimo. Ahorita tú ves en una plaza, aquí mismo o en la línea a mujeres agarradas de mano y hombres también, aunque en el caso de las mujeres yo creo que son más decididas a defender su condición de género, ¿por qué? no sé, pero los hombres son como un poquito más reservados. Los hombres así tú los ves que caminan, se les nota por la apariencia, por la manera de vestir, incluso algunos son más afeminados que otros y ya uno no se alarma, los ves y dices nada más: “este trabaja para los dos equipos o mira este es del otro lado”, dice un compañero, pero cuando pasa una mujer sí ves que le agarra la mano a la otra.

A veces se ven dos mujeres jóvenes y van así y uno ya sabe que son gay donde vaya o pasa que se ve a una mayor con una joven y tú dices bueno, a lo mejor puede ser la tía, que se tienen mucho cariño y se dan la mano. En esa esquina, si ves que pasa un señor mayor con una muchacha, puedes decir también, a lo mejor es la hija y otro dice “ta bien pues, esa no es la hija, es la mamacita, chequera mata a galán”, pudiera ser la hija, pero uno no tiene libertad para preguntarle si es la hija o la mujer.

Yo he visto que los hombres son más reservados en su cuestión, rara vez he visto a dos hombres tomándose de la mano, mujeres creo que se ven más, ahora en Europa dicen que eso es normal ya, que los hombres se dan piquito de lo más normal en una plaza o en un cafetín, como cualquier pareja. Ahora el por qué los hombres que son así, son más reservados, habría que separar los casos. Puede ser por ejemplo uno que viva solo y que tenga a su familia, mamá y papá ya mayores y no quiera salir del closet por temor a que los padres lo repudien, otro escenario que podemos pensar es que esta persona no se declara totalmente así porque puede que tenga una familia, esposa e hijos, y otro caso puede ser que la persona está indecisa, está experimentando esa nueva faceta de su vida, lo está haciendo solamente para probar o también que en la infancia haya sido víctima de un abuso y quiera experimentar eso ahora de una manera no forzada, que si está en una discoteca, se toma unos tragos con alguien y se dan las cosas, siempre quien lo inicia es una persona gay también.

Las situaciones son diversas, puede ser un hombre que tenga su pareja mujer, que en la infancia tuvo noviecitas y entonces es una persona que se la da de macho y conoce a una persona homosexual que le tiene rabia y lo invita para una fiesta o algo y no quiere porque no le gusta y a lo mejor el otro le dice algo como “a ti no te gustan los gays porque tu quisieras ser como yo” y lo reta a tener una relación y después de ahí experimenta y por ahí se va, pero son muchos casos.

Ahorita en la actualidad, en el país, se le está dando prioridad al tema de la mujer e incluso han promulgado leyes, para favorecer los derechos de la mujer, he escuchado que un hombre no puede ofender verbalmente a una mujer en la calle, así

sea su cónyuge o una vecina, o cualquiera que sea el hecho por el que se conozcan, porque ya eso sería una violencia de género. Hay un artículo que dice que los hombres pueden ser penados con cárcel o multas por dicha agresión.

El hombre debería tener palabra, tener sus buenos principios, cosa que no se ve en todos, debe ser responsable, honesto, noble, todo lo que yo soy, aunque a veces ser así también me ha metido en peligros, por eso es que también he aprendido a observar y callar. Una vez me pasó una situación con un vecino, un señor mayor que es gay y vive con su pareja, cuando yo era niño, ese señor trabajaba en un banco y él a mí y mis hermanos, que íbamos para su casa, nos facilitaba hojas de papel bond y hasta la máquina de escribir, que la que él tenía era sofisticada y uno iba porque habían profesores que no te recibían trabajos hechos a mano, él siempre nos ayudó en eso, hasta lápices nos regalaba.

Por donde yo vivo, a la orilla de la carretera, hay un puesto de parrilla, otro vende cerveza, hay de coco frío, salchipapas, ese sector se ha convertido, así como en un Junquito, lo que falta es que alguien invente de ponerse a vender cochino frito. Estábamos varios ahí un día tomando, estaba este señor y veo que la pareja le pega; a mí me dio mucha rabia, le rompió la boca y yo por respeto le dije a la pareja que lo conocía desde hace poco pero que lo respetaba, que fuese la última vez que le pegara al señor Andrés delante de mí. Aunque no fuesen problemas míos ni debería importarme, “ese señor, antes de ser lo que es ahora, ese señor me ayudó mucho a mí y a mi familia y por respeto, yo no voy a permitir que tú lo golpees delante mío, la próxima vez te las vas a ver conmigo como hombre” y el carajo se paró de donde estaba y se me vino encima, yo no le tuve miedo y eso que era un gordo –yo ahorita también estoy gordo pero en ese entonces estaba más delgado– estaba decidido de que le iba a dar una lección, así él me hubiese golpeado a mí, yo me hubiese entrado a golpes por ese señor, porque vi eso que no me gustó y me pareció injusto, al final nos agarraron, no nos caímos a golpes. El señor Andrés nunca me dio las gracias, el fin de semana siguiente yo vi que ellos andaban juntos como si nada, uno con sus laticas de

cerveza y el otro con su botella de ron subiendo para la casa, entendí y dije que no me metía más en ese asunto.

Cuando uno dice o escucha por ahí eso de “vamos a arreglar esto como hombres”, uno piensa automáticamente en que se están invitando a caerse a golpes, pero yo pienso, cómo sería en el caso de una mujer que está en una situación donde ve que un hombre, que no es cualquiera, sino que ha sido merecedor de su voluntad, – porque yo tengo eso presente, que cada quien se gana la voluntad que se merece– entonces, una mujer le diría a otra, “mira la próxima vez que te vea pegándole a fulano, te la tienes que ver conmigo como mujer”, eso no se escucha, no se ve en las mujeres. Cuando yo le digo a alguien que nos vamos a ver la cara como hombres, es una manera de decirle a la persona que estás molesto, indignado de lo que está sucediendo, aunque en el momento eso no se desglosa así para quien escucha el mensaje, pero es como lo que se quiere transmitir y la otra persona sabe que es una amenaza, que a lo mejor nos vamos a entrar a golpes, pero aquí en Caracas eso poco se ve, ahora se dicen es “te voy a caer a plomo” no a golpes; Superman ya no existe, desde que inventaron la pólvora, así es como solucionan las cosas.

Estas cosas así se ven en hombres que han sido criados con una baja taza de estudios, pero si hablamos de personas que han tenido un alto índice de estudios y le dicen “nos vamos a ver como hombres” quiere decir que es una conversación, fuerte, pero una conversación. Yo he visto en la televisión, en películas y por ejemplo en Francia los hombres son personas que se cuidan, se rasuran las pestañas, se echan brillito en las uñas y eso también es ser hombres, uno que cuida su apariencia, se arregla el pelo, a lo mejor se hace una cirugía, de quitarse las patas de gallo. Son personas que si se dicen eso “vamos a vernos como hombres” y yo estoy aquí y veo que son personas de paltó y corbata, digo “esos carajos se van a entrar a coñazos, me voy a quedar aquí de chismoso para ver, vamos a apostar: el negrito le va a zampar primero al blanco, ¡tú vas a ver!” puede ser eso, o solo la conversación fuerte, con un tono violento, alterado, depende del tipo de persona.

La persona del barrio: plomo, la persona como yo, yo soy de golpe, no soy de nada de eso, en mi vida he peleado una sola vez y esa única pelea la gané, las otras veces ha sido que me agarran para evitar la pelea, que nada más le di o le dieron un empujón a uno. De yo decir algo así entonces, estaría pensando en golpes, en el caso del barrio es diferente y el que tiene estudios también. Si son por ejemplo dos que están en una placita, en la universidad, son dos estudiantes y dicen “vamos a vernos como hombres” a lo mejor se dicen es “¡mira! ¿qué fue lo que no te gustó?” –“no que tú dijiste tal y tal cosa” –“no, yo lo que quería decir era esto” –“ah bueno cónchale, de verdad disculpa, yo había entendido esto otro”. Como hombre uno también tiene que saber disculparse y escuchar.

La única vez que me caí a golpes fue por una herencia que dejaron mi papá y mi tío, nosotros nos criamos desde chiquitos en ese sector que es de puros hermanos. Ese problema tiene la edad de mi hija, diecisiete años, pero ya desde antes había conflicto. Mi papá fue uno de los primeros que llegó ahí a invadir, en la parte de abajo agarró e hizo una cancha de bolas criollas, pegada al cerro, mi papá trabajó muchos años en la rectificadora y después decidió trabajar por su cuenta, fue cuando se compró un camioncito usado con una plata prestada y decidió agarrar la cancha para hacer un estacionamiento poniendo una rampa. Con el tiempo se vino un tío y le pidió espacio a mi papá para guardar su carrito ahí y él se lo cedió, pero terminó adueñándose de eso, le puso paredes y le sacó papeles, mi papá y mi tío siempre tuvieron ese problema.

Con el tiempo nosotros fuimos creciendo, el primo mío se metió a policía y era supervisor de PoliCaracas y se le subieron los humos a la cabeza y fue cambiando para mal, nosotros éramos que de niños jugábamos metras ahí mismo. Nosotros, los fines de semana mis hermanos y yo nos poníamos a lavar los camiones, prendíamos la radio, escuchábamos música. Para que mi tío guardara su carro, teníamos que mover el camión y darle espacio, pero no le parábamos, hasta que un día llegó rascado casi que a pegarnos y mi hermano arrecho le dijo “nosotros somos sobrinos

suyos, pero también somos hombres, así que la próxima vez no nos trates mal porque como hombres nos vas a encontrar”.

A partir de esa discusión, mi primo el policía, que es hijo de él, empezó a tenernos rabia, y como ese es un policía negro, que no es que sea racista, pero la mayoría de los negritos son así echones, alza'o. Un día llegó y nosotros estábamos ahí con el camión y dice todo alzado “quítame esta mierda de aquí porque si no le parto los vidrios” y mi hermano menor le dice “bueno, échale bolas” y ahí se guindaron, mi hermano le metió varias patadas porque estaba practicando taekwondo, pero él era un niño de diecisiete años frente a mi primo que tenía veintitrés, ese fue el primer encuentro que tuvimos.

Fuimos a denunciarlo por ser mi hermano menor de edad, dimos hasta que llegamos a la comandancia donde trabajaba y en una oficina nos sentaron a todos y el supervisor de él dio la orden de que resarciera los daños en el taller que nosotros quisiéramos, él le había partido el parabrisas y la platina del parabrisas y dijimos para hacerle la maldad a ese coño e'madre con la plata. Nos fuimos para la Ford de la Avenida Victoria que es el taller más caro de toda Caracas, le brindamos un fresco al que atendía para que nos diera un presupuesto carísimo, le montamos lo que le dañó al camión, le pusimos otras cosas para que se viera bonito y nos quedó para cuatro cajas de cervezas que nos tomamos ahí mismo ese día.

Ya desde ahí, él empezó como con una envidia y una rabia, pero si uno lo analiza bien, él debe tener un problema, pero no es envidia si no porque siempre se crió solo, él es hijo único. Tenía dos hermanos mayores pero mi tío siempre le dio más importancia a él, lo malcriaron y por eso él es así en todos los ámbitos de su vida.

Nos hicimos grandes, después mi papá había fallecido, yo me traje a vivir a mi primera esposa y a su familia para que vivieran en la casa y un hermano menor de ella que era mala conducta, pero yo no sabía. Un día que nos vamos para Mérida y el chamo se queda aquí, se le metió en la casa y le robó el reproductor a mi primo, ya habían tenido problemas, le había robado el radio, unas prendas, hasta se le hizo pupú

en la casa y con el pupú pintó en las paredes y puso “sapo”. Mi primo tenía tiempo pendiente de cazarlo, hasta que llegó ese momento y lo agarró en las escaleras, baja mi mujer que tenía cuatro meses de embarazo, a defender a su hermano, él la empujó y rodó por las escaleras.

Cuando yo llego del trabajo veo a mi mujer sentada con los pies puestos sobre otra silla, temblorosa y toda raspada y cuando me cuenta hasta me agarró por la camisa porque yo enseguida me iba a devolver a matar a ese coño e’ madre y ella no, pidiendo que me quedara tranquilo y me contó bien lo que había pasado con su hermano y sí, mi primo podía tener razón de agarrarlo, pero igualito estaba picado. Con esa situación de mi esposa lo denunciarnos, pero él tiene a gente ahí que hacen que denuncia que se le ponga, al año la borran. Él me partió la nariz hace un año, un día yo voy bajando con mi hermano por las escaleras y el viene subiendo con su hermano también, le damos paso y cuando lo tengo más cerca me mete una cachetada que me mandó para el piso y mi hermano se le va a encima y yo me agarré con el hermano de él.

Yo no sabía que tan grave iba a ser mi yo violento, me agarraron de la franela, porque de verdad eso fue puro golpe de toma y dame, pero yo los golpes no los sentía, de la ira que yo sentía, la adrenalina no sé, broma natural del cerebro en esos momentos. El cayó y en el suelo igual lo agarré y le daba y le daba, nos separan, tuvimos como tres rounds, en esa última yo veo que el chamo está muy débil y agarré una botella, la partí y me le iba a ir encima a cortarlo y me vuelven a agarrar, me lo hubiese echado al pico yo creo, como dicen por ahí. Yo en él vi miedo y el vio en mí que yo iba decidido a ejecutarlo, salió corriendo y se metió a la casa.

El policía lo mandó después para otro lado, que se perdiera del mapa, llamó a sus compinches policías, llegó una comisión y nos metieron a mí y a mi hermano en una camioneta machito y dijo que los dos lo habíamos agarrado a golpes a él solo. Esa fue una pelea que yo no perdí, después de que el otro se metió para la casa a mi primo también le di. A la final mi hermano y yo quedamos en la zona dos de Catia, detenidos y después nos hicieron un mal procedimiento porque nos llevaron hasta

para la fiscalía, nos trataron como lo peor que había, porque en ese entonces las riñas familiares se veían por prefectura, no por fiscalía, en cambio a nosotros nos mandaron directo para el palacio de justicia y nos abrieron un expediente por lesiones. La única pelea que yo he tenido en mi vida, allá quedó registrada y a raíz de eso también he aprendido a controlar mi ira.

En otros momentos ha sido que nada más se llega a un golpe o un empujón y llega alguien y nos separa y fueron ocasiones todas, antes que pasara esta pelea con mi primo. Las otras veces era por manejar, por la forma en que yo conduzco o que conducía mejor dicho en ese entonces. La primera vez, estando con el camión yo corría para arriba y para abajo, muchacho enfiebra'o al fin, a los veintidós años yo tenía una propiedad ya, era dueño de un camión. Cuando iba para Mérida nos veían no como ricos, pero sí bien posicionados. Porque no se veía que un padre al morir, la mamá renunciara a la herencia para dársela a los hijos.

Una vez iba yo en el camión por la calle que está detrás de la Maternidad Concepción Palacios y estaba lloviendo, habían charcos de agua y venía un señor en un Volkswagen escarabajo, le pasé por al lado y lo bañé completo, andaba con el ayudante y nos cagamos de la risa, más adelante en el semáforo del Bloque de Armas se para al lado el carro lleno de aguas negras y se baja el carajo, un tipo como de dos metros, tenía una camisa blanca toda curtía de mugre y me dice “¡eres un maldito camionero! ¡bájate de esa mierda maldito! Pero yo no me bajé, el tipo me maldijo ahí hasta que se cansó y se subió otra vez en su carro, nosotros nos reímos, pero la verdad es que sí me había asustado, cuando yo lo vi así lo que quería era arrancar rápido.

Otra vez fue que estaba trabajando con una empresa que despachaba bolsas, vasos, todas cosas plásticas, estaba todo apurado porque me convenía hacer varios viajes en un día y al día siguiente tenía otros despachos y así hacía más plata en la semana, de pinga cuando te mandaban a hacer un viaje directo que era una sola entrega y en esos apuros míos una vez iba tan duro que había una moto de esas de motocross con un niño atrás, aunque esa moto no debería llevar parrillero porque están hechas para un solo puesto, paso al carajo todo volado pero como muy

pegadito, el tipo como que se picó y me pasó y se me atravesó con la moto me trancó el paso, me empezó a insultar, en una de esas me lanza como un golpe por la ventana y yo me tiré para el otro lado, en ese momento me dio como miedo, pero no reaccioné de caerme a golpes, medía un poquito las consecuencias de eso.

Con todas esas experiencias que yo he tenido poco a poco he aprendido, con decir que ahora trabajo con camisa blanca que es el uniforme de la línea y un día pasó un machito y me bañó completo, por eso es yo digo, que la vida es un círculo, a veces estamos arriba y a veces estamos abajo y siempre se los he dicho a los compañeros de la línea.

Todas esas cosas de cómo debe ser un hombre, no se aprenden de la noche a la mañana, se aprende al paso del tiempo y las experiencias vividas de cada uno, porque para eso no existen manuales de cómo ser un hombre, a lo mejor habrán libros que hablen de eso, pero desde la época de las cavernas vamos a suponer el hombre es el que salía al monte a cazar unos mamuts y a arriesgarse para llevar la proteína para la casa, en este caso el pan. De niño o adolescente, nadie nos enseñó cómo íbamos a ser hombrecitos en la calle o en la vida, consejos nos daban, pero cada quien los toma y el que no los toma, ya agarrará sus propias experiencias. Pero eso es lo que lo va formando a uno, las experiencias y la crianza que uno haya tenido.

El ser noble, por ejemplo, es por las cosas que yo desde niño vi y siendo adolescente, las vivencias que tuve yo al tener un padre que era violento, un padre machista y violento con nosotros mismos, me condujo a no ser el reflejo de lo que él era años atrás. También pienso que me ha ayudado mucho el tener puras hijas hembras y las hembras son muy cariñosas con uno y yo he aprendido muchas cosas también de eso, yo ahorita salí a comprar con mi esposa y le pregunté por la más grande, cuándo le llegaba el semáforo, a la menstruación yo le digo el semáforo y me dice que estaba ya por venirle, ah bueno, entonces vamos a comprarle las toallas para que las tenga ya ahí.

Pero son cosas que tampoco es que me vuelvan más blandito, pero sí me ha ayudado mucho el haber vivido en un hogar de violencia y yo mismo experimentar la violencia no me ha dado buenos resultados, no me dan ganas de ser así.

En el trabajo también, a mí me robaron el camión en dos mil catorce y estuve como año y medio a pie, yo soy taxista como desde hace cuatro años y también he aprendido cosas en la taxeada, con las cosas que me han pasado, los robos, han sido malas experiencias, pero de esas también se aprende. En la línea me pusieron un nombre, primero me pusieron mortadela, porque ahí llegaba un señor que era el presidente de la línea y compraba siempre la mortadela esa Don Julian y yo se la compraba, pero otro pseudónimo que me pusieron a mí es cuchillo, porque soy como una Gillete que corta, siempre estoy pendiente, en el más mínimo detalle, el perfil del pasajero, las uñas, los pies, cómo hablan, si carga bolso o una camisa pegada estoy pendiente de si se le marca algo en la cintura, que puede ser un armamento y sin embargo uno no puede decir que nunca lo han robado porque sí me han robado tres veces y he estado al borde de la muerte tres veces. También con los camiones he tenido accidentes de tránsito, son cosas que he ido aprendiendo, en cuestiones de hombría, en cada escenario que se manifiesta uno va aprendiendo esas cosas.

Con el camión yo he conocido todo el país, todas las ciudades, estuve trabajando como despachador en varios estados y aquí en Caracas, en la trayectoria que yo tengo como taxista, todavía hay lugares que yo no sé si existan aquí y que sean así como uno se imagina y me pasa que a lo mejor no sé dónde queda algo, como en estos días que fui a Los Teques y me metí por El Tambor, después por Intevep y yo no sabía que eso existía y me enteré que por ahí salía a Las Adjuntas, uno no lo conoce todo, cada día se aprende algo nuevo.

Ahora, de los que sí conozco aquí en Caracas, hay carreras que, si me dicen para la Cota, yo no me meto, no la hago, o para José Félix, en Petare, ahí pregunto hasta qué bloque, hasta el cinco uno puede subir, porque después del bloque cinco pa'llá es donde están los gariteros, como les dicen ahora, que son los vigilantes de los malandros. En esos sitios con los taxistas no se meten, porque saben que uno está

haciendo transporte y ellos sí observan es a la persona que lleva el taxista, uno lo deja y se regresa y ellos ven si es fulanita, o fulanito del barrio que ellos conocen y no hay problema, pero no he escuchado que a algún taxista lo hayan acribillado.

En esto se trabaja con desconocidos, uno no conoce para nada a la persona a menos que ya sea un cliente regular. Hace como un mes estoy yo en la parada de la línea y llega un muchacho alto, con camisa, bien vestido y andaba con un niño como de ocho años y me pide una carrera para Araguaney, que es por Parque Caiza, se sale por la carretera vieja de Guarenas y después subir por Turumo y seguir, por ahí a algunos compañeros los han robado. Yo vi a al carajo con unas bolsas de farmatodo, como que venía de comprar ahí y le pedí un monto que yo consideré alto como para que me dijera que no por ser caro, le pedí veinte dólares, el miró como para el cielo y me dice ¡si va! Y yo ¡coño e'la madre lo tengo que llevar!

Cuando una persona en el carro te va a robar esa persona te habla de todo, te habla y habla o te charlea y uno ya se da cuenta que está pendiente de algo, pero también cuando es uno el que hace una pregunta o un comentario y esa persona te da el silencio, no dice nada, uno también se puede poner tenso porque coño, el carajo no habla, por qué está callado y voy viendo por el espejo retrovisor que estaba chateando por el teléfono y me respondía las cosas nada más diciendo sí y no, cuando vamos por Altamira me toca el hombro y me muestra el billete de veinte dólares.

Hay dos hipótesis para un taxista, la primera es que cobres muy caro, te digan que sí y cuando llegues al lugar, te echen el carro, que es lo más normal que puede pasar y la otra, como yo no creo ya en mujeres con niños ni en personas mayores, no creo en nadie, ni en un hombre con un niño, pero vi que el niño se quedó dormido así recostado de él y pensé que todo estaba normal, porque si el niño se queda dormido y por algo malo que él haga, lo despierta a lo mejor asustado y el niño grita, hace bulla y ellos no quieren eso, hay casos en los que entrenan a los niños, que mientras el hombre te apunta con un cuchillo al cuello, el niño está sacando, revisando la cartera, eso se ha visto y se seguirá viendo de todo, con los tiempos yo creo que cada vez peor, aunque ojalá mejoren.

Llevé al muchacho, llegamos al sitio, ya me había pagado la carrera, se bajó y ni el teléfono me pidió, yo con la misma di la vuelta y arranqué por esa autopista sin mirar ni pa'los lados. Ese sector de noche es peligroso, cuando llegué allá eran casi seis de la tarde.

A la Cota 905 no voy, Petare se lleva hasta el metro, si es Palo Verde, también hasta el metro, depende también del perfil del cliente, si es una señora mayor con un paquete, no vale qué te va a estar robando, pero el peligro es cuando montas a muchachos o a una pareja como le pasó al compañero de la línea. Va una pareja que piden su carrera, pero se montan separados uno adelante y otro atrás, lo más normal es que los dos se sienten atrás para conversar, darse besitos, ir los dos ahí a gusto, es para ponerse a pensar si se montan separados, si a mí pasa algo así, apago el carro y me bajo y les digo que no los voy a llevar.

Con ese caso que pasó, yo hablando con otros taxistas de la línea de la otra cuadra, cuando les dije cómo había sido, para donde había pedido a la carrera, en seguida me dijeron “ah sí, ese es el negro, ya ha robado a dos panas de aquí, los roba sin quitarle el carro, nada más la plata y usa tal pistola”, o sea que lo tienen ya precisado, ese carajo en cualquier momento cae y cuando me pidan una carrera para el mismo sitio voy a ver el perfil del cliente para ver si se parece, porque no lo llevo.

Otra es que te pidan una carrera para el metro de Capuchinos, tienes el Guarataro ahí. A mí me han asaltado varias veces y en una de esas estaba yo en la Plaza O'Leary, me dice el chamo para una carrera un poquito más allá de Capuchinos, por donde está la iglesia, que es una gótica que queda por ahí, bueno tanto. El tipo estaba vestido de deportista, con uniforme de esos tricolor, cuando vamos por allá me dice que me metiera por tal entrada, como si fuéramos para El Guarataro y le dije que no, que yo hasta ahí llegaba, me dijo “métete pa'llá si no quieres que te vuele el coco” me apuntó, me metí por donde él dijo, llegó y me dijo “dame la cartera, dame la máquina, abre la maleta ahí pa'ver qué tienes ahí” el reproductor lo arrancó, se llevó las herramientas, el gato, “da la vuelta aquí y te vas, no me llevo el carro porque yo sé que tú estás trabajando igual que yo, este es mi

trabajo” me dijo y yo me devolví todo caga’o, por eso es que ya tengo todos esos lugares así para los que no me meto.

En El Valle, en la plaza, se para un señor de muletas pidiendo una carrera para Chacao, no lo lleven, porque ahí en el distribuidor Chacao cuando se da la vuelta al C.C.C.T. ahí te pega el quieto, donde están las gotas, el de las muletas te roba y hay una moto esperándolo ahí, te manda a que le des por Chacao y se van por la autopista vía Petare, eso le pasó a mi hermano. Nos han pasado varias cosas por las que ya uno conoce más o menos los perfiles, pero siempre hay uno que se escapa y cae uno como víctima otra vez.

Caracas es una ciudad peligrosa, está catalogada como una de las más violentas en Latinoamérica. En el día es tranquilo hasta cierto límite, depende también cuál sea la manera en que cada quien se desenvuelve en la ciudad, cuando se tiene una ruta trazada de la casa al trabajo, tienes que poco a poco ir estudiando, cuáles son los lugares en los que puedes pasar, si no puedes pasar por tal sitio cuando está oscuro o porque es solo, por tal sitio se puede pasar temprano y no vas a ver tanto indigente o personas de la mala vida. Si ingresas al metro o a la camioneta, también poco a poco sabes cómo manejarte, si tienes una rutina, a lo mejor te montas en la misma camioneta todos los días o si es el metro y ves a las mismas personas todos los días.

Cuando trabajé en una Lonchería por Sabana Grande, agarraba mi metro y uno se podía venir tranquilo hace veinte años aproximadamente, el metro era El Metro y yo veía a una señora con traje como de banco y después me di cuenta una vez que fui, que trabajaba en un Banco Provincial y le dije que yo siempre la veía en el metro, me saludó también y así ha sucedido, cuando tú tienes una rutina ya sabes cómo manejarte, puedes estar un poco más seguro.

El problema es cuando sales de esa rutina, que tienes que trasladarte de un sitio a otro porque vas a casa de una amiga, vas a una reunión o se te hace tarde y tienes que irte por otro lado, entonces vas a experimentar el lado opuesto de lo que has estado viendo en esa rutina en la que siempre llegas seguro a tu destino, a tu casa.

Te puede pasar que haya un corte eléctrico en el metro y estabas contando nada más con eso, no tienes ni un Bolívar más, eso pasa y a la gente le toca irse a su casa a pie. Cuando hubo el apagón hace tiempo, me contaron de un señor que se echó tres horas desde Plaza Venezuela hasta Antímano a pie, acompañado de muchas personas y hacían paradas de descanso, veían cómo se sentía cada uno, se esperaban si alguien necesitaba descansar más y seguían.

En Caracas se puede vivir tranquilamente siempre y cuando tengas un plan de ruta, que frecuentes y que ya sepas cómo es la dinámica de tu seguridad, cuando sales de ese patrón, al menos para quienes están a pie es donde se desestabiliza la cosa. Para el taxista o cualquiera que tenga vehículo lo que tienes que saber es dónde hay cola a tales horas, en dónde no, cuáles son las vías alternas, los caminos verdes y así tiene que ser para todo el mundo en Caracas, se tienen que amoldar a la dinámica de la ciudad.

Yo tengo prácticamente toda la vida viviendo ahí en Coche. En ese sector hace tiempo habían puras familias del Zulia del lado izquierdo y del lado derecho, eran familias de Mérida, de hecho cada casa de ese lado era de un tío mío. Todas eran personas que emigraron del interior del país a la capital buscando prosperar me imagino, según la necesidad de ese entonces, los que llegaron como fundadores fueron llamando a sus familiares para que se vinieran. El primero que llegó fue un señor mayor que ya murió, cuando llegó estaba solo, llamó a sus hermanos, todos esos fueron muriendo, pero quedaron sus hijos, todos esos somos una segunda generación.

Del lado mío fue igual, el primero fue mi abuelo, llegó por medio de esa persona que también lo ayudó, construyó, hizo su ranchito ahí y llamó a mi papá y a todos mis tíos y cada quien construyó una casa al lado del otro, todas quedaron en horizontal y las casas siempre tenían un frente donde tenían animales, gallinas, cochinos, otros sembraban y así. Después cuando fueron llegando personas nuevas, la cría de animales poco a poco la fueron eliminando y tuvieron que salir de esas crías, quedaron los terrenos allí y sembraron cosas.

Cuando los de nuestra generación, empezamos a tener nuestras propias familias, esposa e hijos, los padres nos cedieron el frente de esas casas para que el que necesitara construyera su casa ahí, entonces toda esa segunda hilera de casas, que ya está todo colapsado ahí, son hijos de los mismos que estaban allí. En mi caso yo no construí, me quedé en la misma casa materna, pero mi hermano sí construyó en frente y donde yo estoy es de dos pisos, en la planta alta estoy yo y en la de abajo mi otro hermano. En la parte de atrás de la casa, hay todavía espacio para construir, lo que no tenemos es puerta trasera, pero lo interesante de ahí es que no dejamos un pasillo o espacio para pasar a las demás casas, todas se construyeron pegadas, como para no darle espacio a más nadie para que construyera atrás.

Están las casas de nosotros con su parte de atrás y después de un terreno es que hay un cercado que separa la comunidad, ya de ahí en adelante sí hay invasiones y es otro sector. Donde vivo yo se llama la Recuperadora Los Cocos, al nivel de una curva de la Carretera Panamericana, si se sigue por la vía, está la otra invasión, después de ese cercado y luego le siguen Los Eucaliptos, El Bolivariano, La Laguna, y El Estanque, que está del otro lado de la Panamericana.

Eso se llama así porque la empresa Tubo Acero que queda ahí, era antes una recuperadora de metal, todos mis tíos y las personas que yo conozco viejas de ahí, trabajaron en esa empresa hace muchos años atrás. Compraban chatarra, fundían el hierro y vendían cabillas y todo eso que hace Sidetur, lo que pasa es que el gobierno le empezó a marcar presión a ellos y tuvieron que salirse de ese ramo, se dedicaron más que todo a tuberías petroleras, todavía venden tubos normales de casa y cabillas, pero no tanto, el fuerte de ellos es las tuberías petroleras, para PDVSA, para el gas y todo eso.

La vida ahí es muy bonita, lo único malo, como en todo barrio, urbanización o condominio siempre hay un vecino que es más vivo que el otro, que es envidioso, que no le gusta ver que las personas prosperen, echen pa'lante, eso le crea cierta envidia y por ahí empiezan los inconvenientes, empiezan a dejarte basura frente a la casa o

lanzarte cosas para el techo, haciendo cosas para provocar a la persona haciendo maldad por la envidia del éxito que uno tenga.

Nosotros hace más de treinta años tenemos el problema con mi tío que se adueñó de un espacio que mi papá le cedió y con el hijo que es mi primo, que aunque de niños jugábamos metras juntos, de un momento a otro él cambió, él estaba en la policía pero me enteré que renunció, él es muy violento, muy hostil, por cualquier cosa le quiere venir a caer a golpes a uno, la última vez me partió la nariz y me lanzó el teléfono para el piso que todavía lo tengo así partido y no lo quiero cambiar hasta que me llegue la citación de fiscalía, aunque creo que no va a llegar porque eso ya tiene más de dos años y no me han llamado para ver qué ha pasado con el caso, el hombre siempre se sale con la suya.

No hace mucho, él tuvo un altercado con mi hermano mayor y se iban a caer a tubazos los dos, pero se metieron un poco de personas y calmaron eso. Mi otro hermano tiene un amigo que es jefe de asuntos penales de Poli Caracas, que es el cuerpo de policía donde él estaba y el señor nos dijo que nos consiguiéramos a un testigo, que le pagáramos, ofreciéndole cincuenta o cien dólares a alguien para que atestigüe, que puede ser hasta anónimo y se le protege su identidad, que con ese solo testigo ellos lo pueden buscar e imputarlo de una vez, directo para las grandes ligas, porque ya está bueno de ese problema.

Desde que se volvió policía nos ha partido vidrios de carros, de camiones, a cada rato que pasamos por el frente de la casa nos lanza colillas de cigarro o nos escupe, nos maldice, nos ofende y yo digo que él puede hacer o decir lo que sea, pero que no se meta con mis hijas o conmigo personalmente. El día que él me partió la nariz, yo todavía tuve la paciencia de que me levanté y no lo agarré a golpes, porque él siendo policía tiene la ley a su favor, por la pelea que tuvimos la vez que empujó a la que era mi mujer en ese entonces, tenemos ese expediente por lesiones, si pasa un problema, él sale, se viste bien agarra su carpética, saca un bastón, se pone un collarín y dice que uno lo golpeó.

Qué es lo que busca él, que yo le entre a golpes, lo deje malogrado, para poder meterme preso, yo un día se lo dije, que me podía entrar a golpes o hacer lo que él quisiera, pero que no le iba a dar el gusto de responderle, de que quede él como víctima y algún día va a pagar por todo eso y si no fuese por él, yo diría que ese sector es un paraíso, ahí no se ve muchachitos en las escaleras haciendo sebo con las niñas o muchachos fumando cigarro, consumiendo droga, no.

La segunda generación que somos nosotros, ya tenemos nuestros hijos y hay unos que son unos hombres grandes ya, de dieciocho a veinte años y eso se la pasa full con ellos jugando futbolito ahí, basket también en una cancha que hay, se la pasan practicando deportes todos, son muchachos sanos, no andan en vicio ni nada malo y nosotros que ya somos los viejos, todos somos trabajadores, no hay ningún dañado. En ese sector nada más hay una familia que tienen a un chamo que es especial, a veces se le mete la locura, no se mete con nadie, pero se te para al lado y se te queda viendo lo que estés haciendo, a mí me molesta eso, pero yo tengo que entender que esa persona tiene un toquecito técnico.

Ayer me paré como a las doce, almorcé y bajé como a la una, saqué uno de los carros, con el que trabajo en la línea, le saqué los asientos, lo lavé, como había sol y el carajo se paró en frente mío viendo lo que yo hacía, me puse una gorra para no verle la cara a él y todo el tiempo es así pero pendiente, porque a esos carajos les pega la locura y te agreden, a un vecino le entró a palos. Pero del resto ahí no hay nada malo, puedes amanecer con un carro accidentado o quien quiera pararse ahí con su carrito a tomarse una cerveza con su pareja, puede hacerlo que eso ahí es relajado, ahorita hasta más relajado es porque en la noche hay carros haciendo cola para la gasolina y ves a la gente hablando paja, bochinchando, viendo los carros, se mantiene más activa la zona porque hay personas ahí.

Ahora, el que tira basura para la casa, que lo hacen por molestar, no es que sea personalmente hacia una persona o esa familia, sino simplemente cosas que hacen para hacerte molestar, uno sabe quién es pero no puedes hacer nada porque no lo has visto y no son muchos, son los mismos loquitos, de la casa de los locos les digo yo,

donde está el chamo especial, ellos son los que tienen ese tema. Un vecino estaba limpiando el techo y me dice que ahí hay un hermano mayor que es sano, pero es muy arrogante, se la quiere tirar de la gran cosa y este vecino me decía que ya había planteado el caso por prefectura, que estaba buscando qué más a hacer para solucionar eso, si se iba de ahí, se entraba a golpes o qué otra cosa, pero no podía seguir calándose esa situación de que le tiran toallas sanitarias usadas, papel toilet, pañales tirados, comida, huesos de pollo, de chuleta, de todo le lanzan para el techo y son esas personas.

Ahorita llegaron otras personas que invadieron, que no sé quién les dio permiso a esa gente, lo cierto es que hay una chama que he cazado, viene en las noches y se orina en la entrada del barrio, la encontré orinando ahí y le formé un verguero ese día, ella diciéndome que la disculpara, que no aguantaba las ganas hasta llegar a su casa y tuvo que hacer ahí, yo le dije “usted es una dama y por eso merece respeto y está mal visto si yo entablara una discusión con usted, porque va a tener las de ganar y yo soy un caballero, pero a mí no me venga a decir eso, porque usted lo hace por cochizada, porque si tienes ganas de orinar lo puedes hacer para allá que hay bastante monte, pero no, lo haces en todo el frente por donde pasan mis hijas, mi esposa, mis sobrinos, vienes a cagar la entrada de mi casa y del barrio y tú estás recién llegada aquí” me le puse feo, pero le hablé con respeto, sin ofensas ni nada, pero sí le dije que había visto varios charcos de miasos ahí y puede decir lo que quiera, pero no le creo que sea la primera vez que lo hace, así que todas las demás veces, las asocio con ella y le dije que lo iba a llevar la reunión del Consejo Comunal porque no se podía quedar eso así, lo van a saber todas las mujeres de aquí.

Esa misma muchacha tiene un hermano que es transformista y dicen que también es él y otro señor borracho que vive por ahí, pero la cuestión es que no va a venir alguien recién llegado a dañar el barrio, porque ahí todos respetan esas cosas. En el momento iba pasando una señora mayor que tiene tiempo viviendo ahí y le dijo a la chama que buscara un tobo y le echara agua y cloro a eso porque después cuando pega el sol eso huele feo y le dije que si seguía el problema iba a tener que buscar

otras instancias, “porque no voy a permitir que tú vengas a cagar la entrada de mi barrio” pasan esas cosas, pero por más que sea, es un sector tranquilo.

En la próxima reunión del Consejo Comunal, voy a tocar ese tema, mi esposa es jefa de calle, de escalera o algo así, pero la escalera que ella tiene a cargo no es la misma donde están esta muchacha y la casa de los loquitos. Ahí uno ve cosas como por ejemplo la pareja del señor que te comentaba, que son mayores y son gays, nadie tiene por qué juzgar eso, pero lo que si tratamos es que sepan respetar y cómo vivir en comunidad.

Cada quien es libre de hacer lo que quiera siempre y cuando nos respetemos todos, no vamos a aceptar de que porque estamos en un barrio la gente haga lo que quiera y eso es lo bueno de ahí, que hay una pequeña comunidad pero todos nos conocemos y todos sabemos qué hacer ante cualquier circunstancia que se presente y lo hemos solucionado, por ejemplo, hay personas que no quieren poner para los bombillos pero vemos que sí trae comida, entonces se le pide un artículo de comida para dárselo a un muchacho que limpia la escalera y se le paga con eso, siempre buscamos un equilibrio.

Pero en mi caso, a mí no me afectan los loquitos, ni la chama esta que se orina, no me afecta ni siquiera mi primo con el que tenemos el problema desde hace años, si no fuera por él, de verdad lo digo, eso ahí sería un paraíso. Se puede comprar una casa o alquilar y nadie se va a meter con usted, pero ese es un problema familiar, interno, nada más de nosotros, que yo estoy pensando a dónde más puedo ir para solucionar eso porque ya mis hijas están creciendo y las de él también y las odian, ven a las hijas mías y casi que se las quieren comer, se lo dije a la mujer de él “cuidaíto y que se les ocurra meterse con mis hijas, porque yo a ellas no les sembré odio, que ustedes sí les han enseñado a ellas” porque se les ve el odio que tienen y yo no quiero que el día de mañana le toquen así sea una hebra de cabello a una de mis hijas porque ahí sí me voy a volver loco, se me van a olvidar las consecuencias y que sea lo que sea, cuando me pregunten ¿por qué hiciste esto? Porque se metieron con mis hijas.

Eso es lo que yo quiero evitar, prefiero trabajar tres, cuatro años más aquí en Caracas y me voy o esperar a ver qué sucede, porque ahorita hubo un incidente con mis hermanos y se entraron a tubazos, se hizo denuncia en fiscalía y estamos esperando que esa fiscalía se pronuncie, porque de una u otra forma tiene que pagar por tantas cosas, que lo metan preso. Ya tiene demasiadas denuncias con nosotros, cuando era PTJ y que no se podía denunciar, bueno, pero ahora no tiene inmunidad en nada y ahí sí vamos a hacer que respete, lo único que queremos nosotros es que nos deje la vida tranquila y que respetemos los espacios del estacionamiento, si no fuese por ese señor, la vida ahí sería feliz, pero no todo en la vida es perfecto.

En el Consejo Comunal de ahí, la mayoría son mujeres, yo creo que eso es porque son esposas de señores que, así como yo, tienen un trabajo primordial que es el que mantiene el hogar y ellas en su mayoría son amas de casas, atienden a los muchachos y eso. A lo mejor pueden tener un tiempo libre para dedicarse a ese tipo de actividad y lo otro es que por ellas trabajar, porque la verdad es que trabajan bastante, tienen que caminar por sectores, ir a reuniones en el PSUV, cuando hay marchas tienen que ir, un montón de cosas y no les pagan un sueldo ni nada pero obtienen sus beneficios, que por ejemplo cuando vienen las bolsas, a cada una le dan una bolsa de comida de más por colaboradora, en otros sitios no les dan nada extra, en mi casa recibimos dos bolsas, las que nos toca como tal y la que ella obtiene por ser del Consejo. En otros sectores les dan más bolsas o les dan las de personas que se fueron del país, pero las siguen contando en la lista.

Ese sector es sano, hasta no hace mucho no había una invasión nueva, que pasó en frente de donde vinimos y no se escuchaba música a alto volumen ni mucho ruido. Claro que si cumplía un vecino conocido se hacía una fiesta y uno se queda tranquilo porque se entiende que es esa ocasión y ya, el día de la madre se hace una fiesta, el día del padre, el del niño, en diciembre, pero no es que sea una bullaranga a cada rato todos los fines de semana, que no dejen dormir, que se pongan a cantar y pegar gritos en la madrugada, ahorita sí se está viendo en una invasión que está en frente, que no tiene nada que ver con nosotros, pero se escucha todo eso.

Donde yo estoy se llama la Recuperadora los Cocos porque con la recuperadora fueron construidas las primeras casas, ahora el sector Los Cocos es el del frente, se llama así porque ahí por muchos años y actualmente también, venden cocos fríos, antes vendían cocadas, pero lo quitaron y un señor que vendía galletas y frutería y esas personas invadieron una ladera de ahí donde lo único que había era ese puesto de cocos. Es un sector tranquilo y del lado de Los Cocos, hay unos vecinos que son de la calle dieciocho del Valle y se escucha bullaranga, música a alto volumen, pero un fin de semana sí y otro no, pero a nosotros no nos afecta, porque sí se escucha, pero es como si uno tuviese el televisor de la casa con esa música y ya, llega un punto en el que uno se acostumbra a esa bulla.

Yo toda mi vida he vivido aquí, pero me estoy planteando la idea de irme a vivir para Mérida, para San Cristóbal, pero ahorita con todo lo que vivimos en el país, la escasez de gasolina, los trabajos allá son pagados muy por debajo de lo que uno puede aspirar aquí en Caracas, no es ahorita una opción mudarse. Quería porque el estilo de vida allá es diferente, todo es mucho más tranquilo y segundo, como ya no tengo a mis padres vivos, estoy pensando en darle la comodidad a mi esposa de que ella pueda tener a sus padres cerca. Estamos a mil kilómetros de distancia, antes en temporada podíamos viajar cuatro veces al año para el Táchira, carnaval, semana santa, vacaciones, pero ahorita que estamos en pandemia y esta situación, no hemos podido viajar, solamente en enero cuando falleció mi mamá, nos fuimos en dos vehículos, mi familia y mis hermanos y las cenizas de ella.

Ahorita no podría pero es un plan que tengo y también para retirarme, ahorita tengo dos vehículos, quisiera trabajarlos dos o tres años y comprarme un camión, como era camionero antes, porque ahorita una mudanza sale muy caro, de Caracas a San Cristóbal estamos hablando de dos mil dólares, los puedo ahorrar, pero si me espero y le sumo mil quinientos más me puedo comprar un camión tres cincuenta y en un viaje me llevo parte de los enceres, regreso y hago otro viaje, porque cuando uno tiene muchos corotos necesitas más de un viaje y estoy haciendo el cálculo con

un camión NPR que la capacidad de ellos es de diez mil kilos y la capacidad de volumen, pero un camión más grande para hacer un solo viaje, es más caro.

Un día hace como dos años yo estaba en Táchira llevando a mi esposa para allá, estoy en una cola para echar gasolina y estaba hablando con alguien de allá, pero hablando todo caraqueño y el carajo me dice “este es uno de los consentidos, porque ustedes allá tienen luz, gas, agua, gasolina, a ustedes no les falta nada, se va la luz en un sitio y ahí mismito llega”. Lo bueno de Caracas es que todavía todos los servicios los tenemos, en otros sectores eso es malísimo, yo lo pienso, una de las cosas por las que yo todavía no me he mudado es por eso, porque en el Táchira a veces tenemos que cocinar con leña, no nos llega el internet y hasta la señal de los teléfonos, si se va la luz se va la señal. Mi hija está en La Fría, en Táchira, yo le mando un Whatsapp y es medio día para que le llegue y medio día más para que me llegue la respuesta de ella. Aquí en Caracas hay de todo y tenemos variedad para encontrar cosas y sobrevivir en ella, todavía hay alternativas, en comparación con otros estados sí estamos consentidos como me dijo el gocho.

De zonas de Caracas me gusta El Junquito, me gustan más las zonas frías, la playa no la frecuento mucho. Me gustan Los Próceres, ir con mis hijas para que jueguen bicicleta, ahorita lo que más hacemos es que las llevo a comer hamburguesa o perro caliente, vamos a la calle El Hambre en Plaza Venezuela que yo conozco a unos perreros que estaban antes cerca de la línea y se cambiaron para allá, yo hice amistad con ellos y preparan buenas comidas ahí. A veces vamos y compramos un pollo en brazas en Santa Mónica y nos sentamos a comer, también lo hacemos con frecuencia, pero con la pandemia no se puede hacer mucho. A veces lo que hago es comprar para preparar las cosas en la casa, la otra vez compré un combo para hacer perro caliente, el otro día fui para el mercado chino en El Bosque y compré salsa de soya, un kilo de camarones, ajinomoto, que es como una sal, los frijoles chinos nacidos, todos los ingredientes e hicimos un arroz chino, en estos días hicimos una torta de pan y así, con las niñas no frecuento mucho, ahora en las semanas flexibles sí.

Ser el único hombre de la casa es bonito porque tienes a tu esposa y tus hijas que te atienden, están pendientes de ti, hay veces que yo ando con las uñas limpietas porque la más pequeña me dice “papá anda a lavarte que hiciste mecánica y mira cómo estas, cómo vas a ir para la línea con las uñas sucias” y yo le echo broma, le digo que me encanta tener las uñas sucias cuando me las lleno de grasa o la otra me dice “papá ven para limpiarte los zapatos”. La chiquita también cuando yo llego, a veces me quita las medias y me pone las cholas, es muy bonito porque estas rodeado con puras mujeres, pero siempre me hubiese gustado tener un varón para yo hacer cosas con él diferentes, no pude tenerlo.

Me hubiese gustado meterlo en fútbol, beisbol, karate o lucha olímpica, que yo hice también cuando era niño. Poder hacer cosas que yo no pude hacer con mi papá, porque con él todo era trabajo, estar montado encima de los camiones todo el tiempo, lo único que me llena a mí es que tengo fe en que esta pandemia se acabe para meter a la niña en una escuela de danza o ballet y a la mayor la voy a meter en una academia de modelaje, porque tiene potencial para entrar a ese mundo, aunque no es tan bonito porque a veces las presionan para que no coman, hay niñas que se obsesionan con eso para mantenerse delgadas.

La hija mayor de mi mujer estuvo en cuestiones de modelaje y participó en comparsas y muchas cosas allá en San Sebastián y ella cuenta que las que no tenían como la contextura para eso, porque no todas tienen el mismo cuerpo, se presionaban mucho con eso para poder estar delgadas, que si la grasa del cuerpo se quema si dejas de comer y cosas así. Con un varón me hubiese gustado hacer ese tipo de actividades, pero lo bueno también es que ella está por dar a luz y va a tener varón, a lo mejor me coleo por ahí y tengo esa experiencia y vamos a ver, no sé cómo será, como dice mi esposa, yo todavía no he limpiado unas bolitas, pero debe ser bonito la experiencia de tener un varón.

Como dicen por ahí, lo que uno no tiene en casa, lo quiere vivir a través del ejemplo de otra familia. Yo tengo a mis hijas en casa que me atienden y mi esposa también y veo por donde yo vivo a un señor que tiene sus tres hijos varones y no los

tiene metidos en ningún deporte, los deja en la calle que jueguen ahí y se meten para el monte a jugar papagayo, se caen, se dan un golpe, se raspan, empiezan a tener juntas con niños mala conducta, después llegan a la casa regañando al papá, casi que te comen vivo, eso es lo que yo no quisiera si tuviese un hijo varón.

Yo le enseñara a ser un caballero, lo metiera en una disciplina deportiva, lo formara como un hombrecito como tiene que ser, es decir, un niño que sea la imagen de su padre, que conozca los valores, lo que es el respeto, lo que es formarse como niño varón y adulto, de respetar a las personas, ser honrado y buena persona, ser trabajador, estudiar. Después de la disciplina deportiva, me hubiese gustado tener un hijo y meterlo en una academia militar, pero ahora como está tan corrompida esa milicia, prefiero que sea ingeniero, abogado, un doctor o algo así y que se vaya del país después, que ningún padre quisiera que su hijo se fuera, pero para como está la situación, a veces es lo mejor para ellos.

Ser esposo es una responsabilidad, con mi esposa trato de mantenerme con ella, como lo que estoy haciendo ahorita que sentí una cuestión rara anoche en el pecho, entonces me fui a tomar la tensión, tenía como veinte años que no lo hacía, siempre he gozado de buena salud, pero ahora que me están dando como golpecitos en el corazón. Dije que iba a ir para el médico, para ver cuál es el problema y si tengo algo, quiero solucionarlo, porque yo quiero seguir viviendo para ella, ser su esposo por un tiempo más y la meta mía es poder ver hasta que mi hija la menor tenga hijos, ver a mis nietos, formarla para que ella pueda vivir eso, cuando les toque tener sus esposos y que tenga cada una su vida hecha, eso lo quiero ver y ahí si digo que me retiro y bueno que me llamen de por allá cuando me toque partir, pero mientras tanto quiero tener salud para poder vivir todo eso y estar con mi esposa.

Ser sostén de hogar, el único que trabaja y lleva dinero para la casa es una responsabilidad porque si yo no llego a estar, ellas se van a desequilibrar económicamente, aunque mi esposa tiene su profesión, es licenciada en educación integral, pero es una profesión mal pagada. Qué podría hacer ella en caso de que yo no esté, ella es una mujer echada pa'lante, lo primero es enseñarle a manejar, que se

desenvuelva con un carro, hay dos carros y uno está nombre de ella. Qué quisiera yo ver en un futuro, que me diga que se quiere ir para San Cristóbal con las niñas a visitar a su familia, bueno agarre el carro y váyase que ya conoce el camino y sabe manejar, pero para eso tiene que pasar un buen tiempo, tiene que tener experiencia en carretera como la que tengo yo. Otra situación sería a lo mejor irme con ella en el carro, que ella maneje y yo me relaje, a ver el lado opuesto, ponerme a ver los paisajes, escuchar música, ponerme a echar broma con mis hijas en el carro mientras que ella va manejando, sería algo muy bonito, algo diferente.

Mi meta es que estando aquí en Caracas, sale una carrera de algún cliente y yo llame a mi esposa, mira tal persona me está llamando, hay que ir a buscarla, cóbrale barato y ella aborda a esa persona y ya ella con hacer cinco dólares en un día con una carrerita, ya es una ayuda porque yo le digo, deja eso para ti, para que te compres tu pintura o algo que necesites. Ah sale una carrera larga para el aeropuerto, no se preocupe que mi esposa lo va a buscar, son treinta dólares, quedan quince para ella y quince para el carro y va teniendo sus clientes y sus ingresos. Yo quisiera eso, pero a veces las cosas no se le dan a uno y no por no querer, si no por parte de ella o porque no se han dado las circunstancias para enseñarla a manejar completamente. Nosotros lo hemos hablado, ella está de acuerdo, se sacó su licencia, tiene su certificado médico, lo único es que le falta saber manejar, sabe con automático pero sincrónico no tanto.

La profesión de taxista es más que todo de hombres porque a uno le gusta agarrar su vehículo y administrar su vida, su carro y es una profesión que da, porque yo estando en esta línea que voy para tres años, he tenido cuatro vehículos, ahorita tengo dos, los otros los he vendido y cómo me ha funcionado eso, porque no es igual para todos, hay muchos que andan con un solo carro y les echa vaina a cada rato y también me preguntan que cómo hago. Primero, cobro barato, segundo, todo lo que agarro es para guardarlo, no soy una persona tacaña, porque cuando me quiero dar un gusto me los doy, pero les guardo y les doy a los carros, le meto a los repuestos y los tengo que, ante cualquier eventualidad, están disponibles. Hay quienes tienen más

tiempo en la línea y han estado siempre con el mismo carro, no es que tienes que tener más, pero lo vas teniendo más nuevo, poco a poco vas subiendo de año, pero eso sucede porque no se administran bien, todo negocio es rentable, lo que lleva al fracaso es no tener una buena administración.

Hay taxistas como mi hermano que ha tenido dos matrimonios que ha destruido por mujeriego y por lo mismo ya está que se le termina el tercero que tiene ahorita. Tiene cuatro carros, de esos tiene tres accidentados y el que usa está ya que lo deja botado. Qué es lo que pasa, que al tener varias mujeres eso lo conduce a uno a gastar mucha plata en todas esas mujeres, entonces no le puede meter plata a los carros porque todo se lo comen las mujeres y lo ves el fin de semana pidiéndome prestado para comprar unos repuestos porque según le ha ido mal y no consigue carreras. Le conseguí un cupo en la línea y lo metí ahí para yo vigilarlo también y ver cómo es que trabaja y lo han visto por la calle haciendo carreras por fuera, porque no quiere pagar las finanzas de la línea que son cinco dólares semanales, que no es nada porque lo haces con una carrera mínima, entonces anda lamentándose que le va mal, que todo el tiempo anda accidentado, cuando los demás compañeros que andan por toda la ciudad lo han visto llevando clientes, pero tiene el vicio de las mujeres y por ahí se le va la plata, como otra persona puede tener el vicio del alcohol, los caballos, es igual, les consume la plata.

Hay un compañero que si uno ve a la esposa tiene zapatos de marca, cartera, huele a perfume de marca porque yo noto eso, que pasa por un lado y te deja el olor pegado, las uñas montadas, el pelo arreglado, el compañero invierte plata en la esposa, ok, yo no se lo critico, pero andas con un carro todo estartala'o, lo mismo que mi hermano, pero con una sola mujer que la acostumbró a tener muchos beneficios y no a que el carro también necesita meterle plata porque de ahí es que sale todo.

Eso es lo que yo veo y no voy a decir que soy un tirano, que a mis hijas las tengo yo esclavizadas, que las pongo a vender café en la cola de la gasolina, porque no es así, yo a ellas les doy sus gustos, cuando quieren comer pan, mando a comprar pan con un vecino que vende tres campesinos por un dólar, quieren tomarse un

chocolate, les compro su Toddy y su leche y las consiento en lo que pueda. Mi hija ayer me dice que quería que le comprara una sopa Maggie porque quería tomarse un caldito en la noche, ok, se la compré y se tomó su cuestión con una arepa y en la mañana siguiente me preguntó si yo no me había tomado la sopa que quedó porque ella quería tomársela ese día también y yo claro hija, esa es tuya, ahí está, yo las consiento.

Ese trabajo da porque si no, no existieran los taxistas, yo he visto mujeres camioneras y gandoleras, son más gordas que yo y manejan calidad, es más, para ese tipo de trabajo son más estrictas que los hombres. He visto mujeres llevando camioneta de pasajeros, mujeres con taxis, pero es diferente a los hombres, porque ellas han tenido que agarrar esos vehículos por necesidad, en algunos casos porque los esposos se han enfermado o porque han fallecido y eso fue lo que les dejó el esposo y ellas salen a guerrear pa'lante. Son más estrictas porque manejan correctamente, al carro si le ponen sus repuestos buenos, porque una mujer no tiene la experiencia de accidentarse en carretera, llama es a una grúa o a un hermano para que lo jale con mecatico ahora, que como le ha quitado plata eso a los grueros, ahora no están poniendo multas si ven a un carro jalando a otro porque es que no hay plata, estamos en una crisis. Las mujeres quieren tener su carro bueno, son más estrictas en todo, al manejar no andan con esa locura que andamos los hombres que andamos pa'ya y pa'cá, ellas son más pausadas al cambiarse de canal, manejan con las dos manos, su cinturón puesto, uno no, uno va con una mano en el volante y la otra fuera del carro y sin cinturón hasta que uno ve la alcabala me lo pongo y el tapabocas igual.

En general, en cualquier otra situación, el hombre es más tosco, como más desinteresado si se ve envuelto en un problema, en cambio la mujer analiza mucho, ve los pros y los contras y antes de que suceda algo tienen como un sexto sentido que lo descifran todo, tienen esa virtud de que son más analíticas a la hora de resolver problemas. Incluso ya se ha visto que la mujer se iguala en el mismo peldaño laboral que el hombre, lo único en que no lo puede igualar es en la mano de obra porque el hombre es más fuerte que la mujer, pero ya en ámbitos profesionales la mujer ha

igualado y hasta superado al hombre. Se han visto mujeres fisicoculturistas, bomberos, rescatistas, pero sí, la mujer tiene mayor percepción para resolver los problemas y para evitarlos también.

En la línea donde yo estoy no hay mujeres, pero por ejemplo yo tengo a mi hermana que toda la vida ha manejado, esa chama es el lado opuesto de una familia venezolana, porque es ella la que maneja y mi cuñado no, ella es quien lo lleva, lo busca, a las niñas también, tienen tres carros y los maneja ella nada más, es la que lleva el volante. Mi cuñado es ingeniero en sistemas y ahorita trabaja en la casa, que, si tienen que hacer mercado, él le da la tarjeta y le dice que se lleve a la niña para el quedarse solo y poder concentrarse en su cuestión, ella maneja hasta camión, los de mi papá los manejaba.

En Caracas hay muchos tipos de mujeres, está la que trabaja, se para a las cinco de la mañana y sale con sus tres muchachos para la guardería y también está la mujer que es floja, que se llena de muchachos y espera a que el marido le de todo o el gobierno. Hay mujeres también que no se sienten mantenidas de ningún hombre, que no es que sean feministas, pero sí se hacen respetar ante un hombre, que no se dejan pisotear ni nada, pero pueden haber muchos tipos, pero todas tienen la capacidad de que si quieren proponerse algo y lo hacen, lo consiguen, si quieren trabajar, trabajan, si no, no lo hacen, si quieren ser madres, son madres, si quieren trabajar en la casa o ser profesional, lo pueden hacer. Hay muchos tipos de mujeres como esa que sale a las cinco de la mañana o hasta antes, bajan de los cerros, trabajan, la que sale de una relación porque tenía un marido que la tenía marginada, en la miseria, salen de esas casas, se llevan a sus hijos y buscan tener una nueva vida y dicen en un momento “¡hasta aquí!” Cuando la mujer dice eso, de verdad es hasta ahí, tienen esa decisión, hasta aquí yo llego contigo y hasta ahí es, cuando a lo mejor se desilusiona de su pareja, tienen decisión propia, la mujer de Caracas es así, cuando quiere algo lo logra, de una u otra forma, pero lo soluciona, no es atendida a nadie, es independiente.

El hombre de Caracas lo que le gusta es los fines de semana estar bebiendo ron, jugando caballo, truco, cuando es la temporada de beisbol, se vuelve uno loco

con el beisbol o el fútbol. A la mayoría en Caracas lo que les gusta es tomar, los fines de la semana irse para una licorería, tasca o restaurante y beber como si se fuera a acabar la bebida y después llegan al día siguiente a la casa y le piden prestado al amigo porque no tienen para hacer la compra, no tienen la responsabilidad de primero cumplir con su casa, no piensan en el mañana. De ese grupo se puede decir que hay un veinte por ciento que son como yo, que no puedo decir que soy una perfección, pero sí soy y conozco a otros que también son responsables y no llegan a ese extremo, uno disfruta, pero sin dejar de cumplir con las responsabilidades, con la familia, el trabajo y todo eso.

El hombre taxista es un hombre que le gusta la plata, le gusta trabajar, ama su profesión, le gusta superarse, le gustan los carros y busca tener cada año uno más nuevo, le gusta tener una buena vida, comer bien, a qué taxista no le gusta comerse un buen almuerzo y después sentarse uno a manejar, le gusta ir bien arreglado, bien vestido, con una buena camisa, tener un buen carro y busca tener una buena vida, vivir cómodo, con el carro arreglado, su plata guardada, si mantienes el carro bien y le inviertes a lo mejor sale un negocio de venderlo y le ganas cien dólares, si vas así poco a poco, subiendo de peldaño, cuando vienes a ver tienes un carro ya último modelo, del año. Así anda un compañero, se viste bien, tiene carro nuevo, le queda dinero para invertir. Ser taxista es un trabajo que es mejor que cualquiera, aunque uno lo critique, si yo hubiese sido universitario, me fuese graduado, no fuese taxista, pero las condiciones aquí en la ciudad han llevado a que muchos profesionales que tiene carro, salgan a trabajar a la calle, a taxear, porque su trabajo como profesional no les da para que puedan cumplir con su rol, sus responsabilidades, porque aquí todo está mal pagado, caótico y les toca eso.

Yo he visto hasta una Grand Cherokee último modelo, con un casquito de taxi, ayer estaba hablando con un chamo que es Poli Caracas y me estaba contando que tuvo que vender su moto para con ese dinero poder reparar el carro y quedó fallo, me dijo que cuando le pudiera pichar cualquier carrerita le avisara para ayudarse con eso, así como él, hay muchos que no se abstienen de matar un tigrillo así taxeano y sacan

una plata, porque a veces en la semana puedes sacar cien dólares y hay veces que no, porque no todo el tiempo es igual.

Mi hermano mayor sí se pudo graduar de bachillerato y estuvo en la Policía de Caracas, pero yo no tuve esa suerte de terminar mis estudios, aunque nunca es tarde para empezar, porque mi mamá nos dio el ejemplo de que después de que mi papá murió, se metió en los estudios, en misión Robinson, porque ella apenas sabía leer y escribir, después la misión Ribas y la Sucre, se graduó como licenciada en gestión social y el acto fue en un auditorio en Mérida y le hicieron un homenaje por ser un ejemplo de que nunca es tarde para empezar. Ella murió en enero de este año del Covid malvado, pero nos dejó muchas huellas, fue una mujer luchadora, demostró que si uno quiere se puede.

Yo por ejemplo quiero bajar de peso, me lo voy a proponer, ahorita no sé cuánto peso, lo que pasa es que es muy diferente la vida que llevo ahorita a cuando trabajaba con el camión, hubo tiempo que cargaba para una finca de cocos y comía coco todo el tiempo, si me daba sed me tomaba el agua de coco. A mí me gustaba cuando había una tranca en la autopista y pegaba aquella pepa de sol, se me acercaban para pedirme que les vendiera coco, entre esos tres mil que llevaba, quién se iba a dar cuenta que yo sacaba veinte cocos para vender, me compré mi machete y lo tenía ahí en el camión y agarraba en las fincas unas piedras volcánicas que son para amolar el machete, quedaba con un filo que cortaba hasta los vellitos del brazo, me moché un dedo que me quedó guindando y ahí me lo empataron.

Ahí aprendí también que está el coco que es pura agua, el más verde, después el que se usa para la cocada, que tiene agua, pero también una carnita, y el marrón que es cuando se pasa de tiempo, para sacar ese coco seco, tiene que estar mínimo cuatro meses, el de agua al mes y medio tú lo puedes tumbar, el de cocada a los tres meses. A los cuatro que ya está formada por dentro la carnosidad se cae solo, eso se hunde en una herramienta para abrirlo y queda solo el marrón que uno compra por ahí, de ahí se saca el aceite de coco, todo eso lo aprendí en ese trabajo y comía diferente, pero si uno se lo propone uno lo cumple, el rebajar un poquito.

En la vida uno tiene que aprender muchas cosas como hombre, como me dijo alguien una vez, que los que duran en los trabajos es porque observan y callan, que no sean chismosos pues, esa es la mejor manera de uno durar en un trabajo y en la vida bueno, teniendo presente el aprendizaje de todas esas experiencias.

#### **4.1.3 La historia de Javier**

Yo tengo cuarenta y tres años, y toda mi vida ha sido aquí en Caracas. Es decir, que no solo conozco cómo es ahora si no también cómo era la movida antes y en lo que se ha convertido. Ha sido un cambio completamente radical y no es solamente por la cuarentena, sino también por la situación del país que han cambiado muchísimas cosas, bien sea en lo económico, la inseguridad, conseguir cualquier tipo de insumo, así sea para el carro se hace difícil a veces, las cosas han ido mermando, pero al final uno va buscando la manera de sobrellevar eso.

Yo no soy de las personas que, si algo me sucede en la calle o tengo un problema con alguien, lo vaya a traer a la casa o arrastrar a otro sitio o con otra persona, así haya pasado ocho horas en la cola de la gasolina, no tengo problema en hablar de eso, más bien hasta me puede servir para drenar eso y decir “coño e’la madre con este peo de la gasolina”.

Yo vivo en la Calle El Limón en El Cafetal, tengo cuatro años viviendo aquí, anteriormente viví siempre en Sebuacán y son dos mundos diferentes. En Sebuacán viví con mi papá y mi mamá, ellos se divorciaron, pero yo seguí viviendo ahí, así que conocía y me movía muy bien en esa zona, mi colegio quedaba relativamente cerca y la mayoría de las actividades que hacía también eran cerca. Ahora que tengo este tiempo viviendo aquí en El Cafetal, también me he sentido bastante cómodo, siento que es una zona muy privilegiada. Al igual que en todas las zonas de Caracas, hay de todo, acceso por ejemplo a supermercados, a cualquier diligencia que toque hacer, estoy bastante cómodo, viviendo aquí me siento súper bien.

Pero haber vivido la mayor parte del tiempo en un solo sector, no quiere decir que no conozca desde la Urbanización Miranda, hasta la UD-4 de Caricuao. Después

de todo, me he movido con cosas que le tocan a uno hacer, me he movido por toda la ciudad, porque de pequeño te llevan para acá, para allá, a visitar personas, después en la universidad empieza uno a conocer un poco más y de adulto, por trabajos o cualquier diligencia que te lleve a moverte por distintos sitios.

Yo puedo considerar que tuve una infancia bastante feliz y divertida, gracias a Dios que tengo un hermano mayor que me lleva dos años y medio y nosotros siempre nos hacíamos mucha compañía. La familia por parte de mi mamá es grande y está toda aquí en Caracas, tengo como diecisiete primos y entonces todos los domingos íbamos para casa de mi abuela ese gentío o a la playa. En el mismo edificio donde yo vivía también había muchos niños contemporáneos conmigo, que yo puedo decir que tuve una infancia fabulosa porque nunca estuve solo y pienso que eso es bueno para un niño, tener con quien hablar, jugar, yo no me puedo quejar.

Tengo una hermana por parte de papá, que nació después de que se divorciaran, pero yo le llevo quince años, nunca vivió o compartió con nosotros, hoy día tenemos contacto y nos hablamos bastante, pero ella no estuvo en mi infancia y yo poco en la de ella. Con mi hermano fue con quien sí estuve para arriba y para abajo y esa vivencia de tener a alguien así en la casa, no tiene precio.

Cuando mis papás se separan yo tenía siete años. En un principio yo no tenía muy claro por qué con el divorcio de ellos, nosotros nos quedamos con mi papá y después en algún momento como que me habrá dado la curiosidad y llegué a preguntar. Según lo que me cuenta él, tenía un empleo donde ganaba más que mi mamá, ella por estar dedicada a nosotros no tenía trabajo en ese momento.

Mi papá peleó por nosotros hasta el final, él a veces echaba broma diciendo que hasta al juez le tuvo que pagar para quedarse con nosotros, pero que se arrepiente, que echamos tanta vaina y fuimos tan candela que mejor nos hubiese dejado con mi mamá. Eso es lo que yo tengo entendido, que él tenía mayores posibilidades económicas y quiso asumir esa responsabilidad.

Igual pasábamos un fin de semana con mi mamá y uno con mi papá, pero yo tengo el recuerdo que todos los días mi mamá iba a visitarnos, se quedaba con

nosotros en la tarde o en la nohecita un rato y se iba. Siempre estuvo muy involucrada con nosotros. Hoy día tenemos una relación en la que por lo menos dos veces por semana hablamos y está muy presente en la vida de los dos. Los fines de semana que yo estoy con las niñas, ella se queda en la casa también, hacemos una comida los domingos, tenemos una buena relación realmente.

Después del divorcio, a los siete años, se casó con un señor y al principio a uno le da como arrechera la vaina. Yo le hice miles de vainas al tipo, pero con él desde hace muchos años súper agradecido, ha sido muy bueno con nosotros, siempre pendiente, mi papá y él son amigos ahorita, hemos viajado y nos vamos todos juntos, hay una relación sana, bonita, madura.

Cuando el tipo estaba de novio con mi mamá y de repente llamaba el fin de semana, yo agarraba el teléfono y le decía “mira mamaguevo te voy a matar, cuando te vea en la calle te voy a dar una puñalada, si tú te casas con mi mamá, yo te mato” y después tranquilito le avisaba a mi mamá que la estaban llamando. Era una arrechera que le tenía al tipo, celos pues y eso pasó varias veces y le decía “si le dices a mi mamá, te escoñeto” y sí le contaba, mi mamá me armaba aquel lío y yo igual le decía a ella que lo iba a matar.

Cuando se casaron, mi hermano y yo estábamos arrechísimos, para ese momento tenía catorce años, me acuerdo que cuando me dio la noticia de que se iba a casar, me dio una arrechera, estábamos en un McDonald's y mi mamá en vez de esperar a que termináramos de comer, porque yo no pude seguir comiendo, me puse a llorar, pero mal y con arrechera. Eso habrá sido en mayo y la boda era para noviembre, mi hermano y yo no fuimos, porque andábamos como heridos, arrechos y estuvimos un año así entre dolidos y arrechos, después sí empezamos a ir a la casa de ellos y se fue pasando eso.

Este señor ha sido bien dedicado con nosotros, él no se había casado antes ni tiene hijos, entre lo que más pudo hizo su rol de estar con uno, hicimos viajes a la playa, al exterior, él hizo su esfuerzo también. Mi hermano era un poquito más

pacífico, aunque también estuviese arrecho, yo sí le decía las vainas y el tipo se caló todo eso.

Yo creo que eso fue porque, bueno, uno es hombre, era mi mamá y la mamá de uno es como una hija, no sé cómo explicarlo, uno da el todo por el todo, es mi mamá, cómo la va a tocar otro hombre. Era un tema sobre todo de celos, pensar que otra persona le agarrara la mano, le diera un beso, me daba como arrechera y más de una vez me paraba en las noches con tanta arrechera que de verdad me provocaba matarlo, me asomaba al cuarto para ver qué estaban haciendo.

Estudí en el Santiago de León, que es un colegio privado, grande, desde kinder hasta mediados de tercer año. En el colegio era muy querido por mis amigos, siempre estuve en el grupo de los malos y de los más bonitos, entonces las chamitas siempre estaban pendientes y enamoradas de uno, era muy conocido, tuve mucha fama, no era del tipo apartadito que le hacen bullying, todo lo contrario, yo era quien hacía bullying. Bueno, lo que hacía era echar broma, decirle cosas a la gente, no con la intención de hacer daño, pero ahora que tengo a mis hijas, uno ve las cosas diferentes, yo digo “que nadie le vaya a hacer bullying”, porque le voy a brincar yo como un tigre.

Creo que habrá sido cuestión de mi personalidad, que desde que nací siempre fui inquieto y fui bastante popular, en el colegio me fue bastante bien, todo el mundo siempre quería estar conmigo. Estar en el grupo de los bonitos era lo mejor, porque uno escogía con quién querías pasártela y también pasaba del lado de las niñas, estábamos entre los bonitos y bonitas siempre juntos y los malos estábamos con los malos. Éramos un grupo donde creo que los demás me envidiaron bastante y eso se sentía bien.

Siempre había como el chismecito que te decían que fulanita gusta de ti o te pasaban un papelito donde te escribían “me gustas” o algo así, también con una mirada uno se daba cuenta de que le gustabas a alguien. Si estaba bonita o me gustaba, mi reacción era positiva y trataba de acercarme, hablar, compartir, invitarla a que se la pasara con el resto del grupo. Ahora, si era fea, sin ningún trato, la reacción

era de ¡Qué pena!, cómo esta se va a enamorar de mí, se caía en la burla. Al final del día, creo que a más de una persona las habré hecho sentir mal de sentimiento y ahora que tengo a mis hijas, me arrepiento porque uno no quiere que eso se lo hagan a ningún hijo.

Entre los varones puede que se comentara sobre eso, de quién le gustaba a quién, esas cosas se compartían y creo que vivíamos mucho con la opinión de los demás, que si a alguien le gustaba una niña y lo decía y a los otros les parecía fea, entonces ya descartaban cualquier posibilidad de acercarse o simplemente no lo decían si sabían que iban a reaccionar así. En el grupo yo era medio líder y lo que decía, los demás lo tomaban mucho en cuenta, por estar pendiente del qué dirán, terminaban empatándose más grandes, cuando se habían gustado desde primaria. A mí no me pasó porque tuve la suerte de que las que se me acercaban eran las bonitas.

No sé cómo lo vivirían los demás porque nosotros no tratábamos con ellos, había un grupo ahí que ni si quiera las chamitas más gallitas les paraban, habrán sido chamos que no tuvieron ni una novia sino hasta ya después de adultos. Después de tantos años, ese grupo que éramos los malos y que estábamos con las bonitas y eso, todos se fueron del país, aquí no quedó nadie, con uno que otro se mantiene contacto, que si publican una foto y uno se las comenta.

Me he hecho amigo desde hace algunos años, de los chamos y las chamas a los que yo les hacía bullying, los feitos del colegio y son tan chéveres, tan buena nota que yo a veces me pongo a pensar ¡coño qué bolas! que a esta persona yo la traté tan mal, que le eché la papelera encima, le metíamos lepe y el tipo es tan de pinga, igual las chamas, que a pesar de eso y de los años, tienen un cariño con uno. Yo no tuve vivencias directas con ellos, y no es por echármela de la gran cosa, pero es que como que lo idoltraban a uno, porque tienen recuerdos y me dicen que, si cuando hice tal cosa en el salón y un montón de cuentos, estaban pendientes, uno no se sabía la vida de ellos, pero ellos se sabían la vida de uno.

Con los años, al tener hijos y que obviamente uno ha madurado, yo me pongo a ver eso y creo que al final, el estúpido era uno mismo, que en vez de integrarse y ser

amigo de todo el mundo, uno estaba aparte haciendo cosas indebidas, metiéndose con los demás y todo eso. Pobre gente, de verdad, yo he visto a personas que les he pedido disculpas y les digo “coye pana, yo creo que te traté mal” y gracias a Dios algunos no se acuerdan, debe ser que yo me quedé pegado con los recuerdos de lo que hice.

Desde segundo grado yo tuve novia y la verdad es que fueron experiencias bien bonitas, el que te gustara alguien y el saber que esa persona también gustaba de ti. Además de uno verse y compartir en el colegio, el grupo que yo tenía, desde pequeños éramos de ir a casa de otro en la tarde, las mamás se ponían de acuerdo y una vez por semana o el fin de semana se hacía eso, reuniones tipo pijamadas también y ahí estaba la niñita también. Esas primeras experiencias de verdad que son unos recuerdos muy bonitos, yo tendría ocho años cuando esa primera novia y recuerdo la emoción de agarrarnos las manitos, después un primer besito, que no eran con lengua todavía, era un piquito y era lo máximo. Se sentía muy chévere, muy bonito eso de ser correspondido, las primeras veces que uno siente que esa persona que te gusta se te sienta al lado y te pones nervioso, te sudan las manos, el corazón se te iba a salir, cosas muy bonitas. Eso se puede sentir bonito a cualquier edad, el ser correspondido, pero la cosa como que ha cambiado, porque antes así de niño y de chamo yo tenía un abanico de opciones, aquella está enamorada de mí, esta también, esta y esta también, pero la que a uno le gustaba, había que ver si uno también le gustaba, pero ahora la cosa es al revés, te puede gustar esta y esta, pero ninguna le para a uno.

Son recuerdos bonitos, todo era tan purito y uno tan ingenuo, por eso es que digo que yo tuve una infancia bonita, todo estaba como bien posicionado. Fui privilegiado al tener muchas cosas, una familia grande que me quería muchísimo. Mi infancia fue perfecta, nunca tuve problemas en el colegio para hacer amigos, era líder más bien, pero sí tenía mi arrechera interna con mi hermano, porque por ser él mayor, en su grupo también era de los líderes, parecido al grupo mío, pero era típico que si salían unos zapatos de moda –porque en ese entonces ya en el colegio existía el bullying por cosas como que alguien cargara unos zapatos feos– uno copiaba muchas

cosas de él y de los mayores, pero yo siempre fui como pequeño, no habían las cosas de mi talla y me compraban otra cosa, que a lo mejor era buena, pero yo arrecho porque quería tener lo mismo que él y no podía. En esa infancia perfecta, con mi hermano para arriba y para abajo, todo el amor del mundo, hoy en día tenemos una relación en la que diariamente hablamos, somos socios, nos vemos todas las semanas, pero creo que hasta envidia le tuve. Las cosas de la vida, había gente que me tenía envidia a mí, pero yo le tenía envidia a mi hermano porque el carajo era más grande, hacía más vainas, la ropa que le compraban a él yo no la podía tener todavía.

Cuando pasé de primaria al bachillerato fue bastante fácil porque fue dentro del mismo colegio y a pesar de que era grande, uno conocía a los que estaban en años superiores, sobretodo porque mi hermano estudiaba ahí también, yo conocía a sus amigos y pasé con el mismo grupo que yo venía. Nada más un poquito preocupado porque a uno le metían ese chip de que primer año era difícil porque ves doce materias. Por un lado, a uno le entraba ese nerviosismo por la parte académica, pero en lo social estaba tranquilo, porque conocía a todo el mundo, me sentía hasta apadrinado por pasármela también con los mayores y que de otros grados era muy reconocido. También fui bueno en los deportes en el colegio, yo era el que corría más rápido, me ganaba medallas, igual en futbolito, basket, en todos fui bueno, siempre estuve codeado de gente de otros grados y muy conocido en el colegio. Por el lado de lo académico, aunque había como una predisposición al mismo tiempo confiaba en que cualquier cosa mi hermano también me podía apoyar porque ya había recorrido ese camino, entonces en el liceo me sentía como pez en el agua.

En los deportes, bien fuese en educación física o como actividad extracurricular, siempre destacué, en lo académico, regular, era como de sacar doce o trece como promedio. Recuerdo que en cada grado eran cuatro secciones, de treinta alumnos por salón y yo siempre quedaba entre el diecinueve y el veintitrés, de esos treinta en cuanto a promedio, siempre me ayudaba la nota de educación física. Ese colegio era muy completo, además de las materias normales, se veían artes plásticas, para la época se daba mecanografía, en esas era bueno también. Mi papá siempre ha

sido bastante estricto, no de pegarte, si no de que te dice que las cosas son de cierta manera “tienes que estudiar y subir tu promedio”. Para mantenernos a nosotros, siempre fue una persona muy trabajadora, trabajaba mañana, tarde y hasta en las noches, él siempre ha estado en la rama educativa, entonces daba unas clases en todos los turnos que podía y nos exigía bastante, se molestaba, no eran tan ligth como mi mamá. Cuando llegaba la boleta mi papá no nos castigaba, pero nos decía molesto que teníamos que estudiar.

Pero uno con mentalidad de chamo, él iba al mediodía, nos decía lo que teníamos que hacer, se iba para el otro trabajo y cuando regresaba en la tarde que escuchábamos el carro, era que saltábamos a sacar el cuaderno y meter el paro. Hubo un tiempo que le dijo a un primo que estaba en la universidad, que nos diera clases de matemática y física porque estábamos teniendo problemas con esas materias, pero a los tres días esas tardes las agarramos para jugar basket con mi primo o cualquier vaina ahí en la casa, un día mi papá llegó y nos descubrió, ese día si nos cayeron a coñazos y a mi primo lo corrió. Hoy es una anécdota de la que nos reímos todos.

Aunque mi infancia y adolescencia fueron buenísimas, durante todo ese tiempo mi papá siempre fue bastante exigente, formaba lío, no fue fácil. Yo pienso que con todas mis tremenduras le hice la vida de cuadritos, pero yo siempre lo tenía presente, cuando iba a hacer algo con mis amigos que sabía que no estaba bien, pensaba en que cuando mi papá se enterara, iba a ser tremendo lío, igual lo hacía, pero siempre tenía eso en la mente, aunque por ese miedo que sentía hacia él, también tuve mucho freno para otras cosas. Hoy en día creo que le agradezco, porque si hubiese sido liberal, de dejarnos hacer lo que quisiéramos, no fuese quien soy ahorita.

Cuando estaba en tercer año fueron varias cosas las que pasaron, un día lanzamos unos pupitres para la piscina y nos descubrieron, en otra ocasión, en los salones de artes plásticas nos metimos una tarde por una ventana, caminando por un murito, porque los salones quedaban cerrados y rompimos unos trabajos que hacían los alumnos y los colocaban en las paredes, era tipo vandalismo. Andaban averiguando para saber quién había sido y se dio con nosotros.

Ese mismo año le habíamos hecho algo a una profesora y también nos descubrieron, ya me habían expulsado por una semana, con lo del salón de artes me hicieron una citación, para eso yo siempre mandaba a mi mamá. Una de las veces que me botaron, mi papá no se enteró, yo metía el paro de que iba para el colegio, pero no entraba, me quedaba por ahí, pero con esa última, ella le dijo a mi papá y me dio una coñaza. En el colegio no dejaban tener el pelo largo ni todo tipo de cortes, pero yo lo tenía un pelín largo, siempre entre los malos, queriendo ir con peinados locos. Mi papá en medio de la arrechera me agarró y con una tijera me cortó el pelo a los coñazos y yo le decía que así no iba a ir, la imagen mía con un pelo así no, que va, pensando en las chamas y en los amigos míos. Al final de la vaina nos botaron a tres, querían que fuese definitivo, pero hablando y hablando se decidió que fueran dos semanas. Mi hermano había repetido cuarto año y también lo habían expulsado, ya estaba en otro colegio, mi papá hacía dos viajes llevándonos a cada uno para cada lado y en su arrechera decidió que me fuese definitivo para el de mi hermano.

Mis abuelos paternos vivían en Italia, justo ese año teníamos todo cuadrado para viajar a visitarlos. Había una profesora de biología que me la tenía aplicada y yo sabía que la iba a reparar, pero con la base que tenía en el Santiago, cuando llego al otro colegio pasé a ser el número dos, o sea tuve buenas notas, mi papá me dijo que tenía que pasarla a juro por el viaje, si me tocaba reparar eso me iba a chocar en las vacaciones, que la pasara y me regresaba al Santiago, pero no lo hizo. Seguí manteniendo contacto con mis amistades, pero no me gradué con ellos.

En el colegio nuevo tuve suerte porque hice un nuevo grupo de amigos, pasó la misma vaina que en el otro, muy querido, las chamas pendientes de mí, hubo unos que medio me agarraron arrechera porque yo llegué siendo malo, bonitico y estaban como pica'os, pero después nos hicimos amigos y todo bien. Pero me imagino que, al quedarme en ese otro liceo, terminé pagando todas las cosas que había hecho.

Salí del liceo a los diecisiete, a pesar de todo nunca repetí año y me gradué en mi momento. Tenía como seis primos por parte de mamá, mayores que yo y los habían metido en una organización para ser estudiantes de intercambio fuera del país,

a ellos los habían asignado en distintos países. Cuando yo me gradué, mi papá y mi mamá hicieron su esfuerzo para mandarme y que aprendiera inglés. Terminé el liceo en julio y en agosto me fui un año para Estados Unidos y la verdad es que para mí fue una experiencia buenísima, llegué un poco asustado, no conocía a nadie, no hablaba bien el idioma, llegué a casa de una familia que me escogieron a mí. Yo siempre digo que tengo un ángel arriba o Dios que dice “coño hiciste el mal, ahora te vamos a poner aquí para que hagas el bien”.

Con esa organización se mandaba un perfil o postulación con tu foto y tu información y allá las personas escogían “sí, yo me lo traigo”. La familia que me tocó a mí, el papá mío era pastor de una iglesia, los hijos eran seis hermanos, eran siete, pero el mayor ya vivía aparte y venía a veces. Eso fue llegar a una casa, a vivir con un gentío que yo no conocía, en un cuarto éramos tres personas, vivíamos atrás de la iglesia, casi que me obligan a ir, era una iglesia evangélica y yo les decía que era católico. Me regalaron una biblia católica, las misas eran desde las siete de la mañana hasta las doce, yo me quedaba dormido en el banco mientras que ellos cantaban y tal. Un día me puse a leer la biblia y fue darme cuenta de que todo lo que había hecho estaba mal, de que me iba a ir para el infierno y empecé a tener ese pensamiento de que me tenía que regenerar un poquito, que la vida que estaba teniendo no era la mejor.

Esa fue una experiencia única, vivir con esas personas pegadas a una iglesia, nos sentábamos nueve a la mesa y yo pensaba que estaban locos, porque con todo ese poco de hijos cómo me van a traer a mí por pura voluntad, porque además era un pastor pela bola, no tenía plata y todos en la casa colaboraban, que a dos les tocaba hacer tal cosa en la mañana, a otros otra cosa, poner la mesa, recoger los platos, la ropa, todo, la mamá hacía las mayores cosas pero del resto se distribuía entre todos, era una dinámica que al final lo agradezco, porque yo no estaba acostumbrado a ese tipo de cosas, con mi papá nosotros tuvimos la oportunidad de que había una señora de servicio que nos colaboraba en la casa y yo no había vivido estas cosas. Una

experiencia única que le agradezco a mi papá y a mi mamá, por haber hecho el esfuerzo para eso.

Allá hice quinto año, en Estados Unidos, el bachillerato o High School son seis años, yo entré e hice el último año y tengo mi certificado de que me gradué también allá. Me pasó algo parecido, de que como era bonito y tal, fui aceptado rápidamente. El sistema allá es diferente, tú estás en tu año, pero hay materias tipo electivas que ves junto a personas de otros años. Tuve esa aceptación, las amigas que tenía al principio eran puras mujeres porque se acercaban a mí. Me pasó algo de película, esas que estaban conmigo eran las cheerleaders y algunas eran novias de los malos del colegio, que eran los que jugaban fútbol americano y me agarraron como arrechera, me imagino que por estar con las mujeres de ellos y siendo nuevo. Un día tuve un problema con uno de esos chamos, me empuja y me empieza a armar un lío porque yo me la pasaba con su novia, yo no me la aguanté y también me le fui encima, lo empujé y los demás chamos se quedaron como sorprendidos de que no me dejé joder. Ellos también someten a los gallos del colegio y yo no me dejé joder y al final fui aceptado en el colegio.

Después de pasar mi año estudiando en Estados Unidos, regresé y entré en la Católica en administración, ahí estuve un año nada más porque no me gustó la carrera, me fue regular en la parte académica, no era lo mío, me quedaron dos materias para reparación. Antes era por años la carrera, al final era que se reparaba, pero yo ni si quiera fui a presentar porque ya había decidido retirarme. Por la parte académica tuve esa experiencia, pero en lo que fue el acople con la universidad me fue bastante bien, llegando me integré rápido. Tenía un año más de los que estaban entrando y a lo mejor con eso, más experiencia y nuevamente pasó lo mismo, al ser agradable, bonito, conversador, rápido encajé e hice un buen grupo.

Ese año en la universidad fue bastante divertido, por las personas que conocí, nuevas amistades, las mismas experiencias que tuve, por ejemplo, veía una materia que se llamaba Antropología, fue la primera materia en la que presenté un examen. Tenía mi grupo, nos reunimos a estudiar, nos preparamos bien chévere, nos metimos

un puñal con eso, era el primer examen que presentábamos en la universidad. Cuando salí de presentar me sentía un genio, estaba seguro que había sacado veinte, para mí la antropología es una habladera de paja, pero puse todo en el examen, llené tres folios. Todos los que estudiamos juntos, salimos súper bien de ese examen, nos fuimos a tomar a un sitio que quedaba por allá mismo, El Trébol se llamaba.

Cuando llega el momento de dar las notas, la profesora era una mujer joven, una tipa como resentida, que nos decía que cuando ella vio esa materia la hicieron sufrir y que ella iba a hacer lo mismo con nosotros. Empieza a dar las notas a partir de diez, después los que sacaron cero ocho y así iba bajando hasta el cero uno. A mí nunca me nombraron y yo pensé que o se había perdido mi examen o había salido tan bien, que me iban a dejar de último para felicitarme, ponerme de ejemplo o algo así. Resulta que había sacado cero cero, me dijo que había puesto un montón de cosas locas que no tenían ni pies ni cabeza y creo que por lo menos por haber presentado y poner mi nombre tenía que tener cero uno. Fui hasta el decanato con ese caso, me preguntaron de qué colegio venía y me dijeron que les sorprendía que con la preparación previa que tenía, sacara esa nota, pero al final de cuentas me quedé con mi doble cero. Esa fue mi primera experiencia en la universidad, después me puse más las pilas, esa fue una de las que me quedó para reparación.

En líneas generales, aunque no me gustaba la carrera, fue una buena experiencia, a lo mejor se pudiera decir que perdí un año, pero todo siempre es ganancia. Siempre me había llamado la atención ingeniería civil, mi abuelo fue constructor, presenté el examen para esa carrera, lo hubiese podido presentar en la misma Católica, pero me quedaba muy lejos, viviendo en Sebucán me tardaba una hora para ir y otra para regresar, al menos en esa época que se hacían tremendas colas en la autopista. Al final presenté en la Santa María y fue donde estudié ingeniería civil. Seguía viviendo con mi papá y mi hermano, pero cuando comencé ahí, empecé a quedarme más con mi mamá, porque ella vive en la urbanización Miranda que queda más cerca de la universidad, para evitar las colas y todo eso, me quedaba unos días acá y otros allá.

En la Santa María es por semestres y los primeros seis es un ciclo básico, todos veíamos lo mismo, después era la especialización. Pensando aquí, en mi vida yo he tenido bastante receptividad, cuando llego a un sitio nuevo, al principio puede que sea un poco tímido, pero rápidamente, en lo que ya conozco a uno por ahí, me desenvuelvo muy rápido y ahí fue así. Tenía dos años más que la mayoría, tenía la experiencia de estar en la universidad, eso te da un poquito de madurez y sabes cómo organizarte mejor. Desde el primer día hicimos un gran grupo, todavía somos amigos y mantenemos conversaciones, puedo decir que me siento muy feliz no solamente de haber estudiado y graduarme de la carrera, si no también muy agradecido con la vida por los amigos que tengo y las experiencias vividas.

La verdad me fue bastante bien en la universidad, siempre con los amigos mala conducta, echadores de broma, pero en general era un grupo bastante ameno, porque, aunque siempre están los gallitos, los zarrapastrosos, los mala conducta y cada quien tiene su pequeño grupo, éramos amigos entre todos y gracias a los muy estudiosos, que me ayudaron bastante, saqué esa carrera, más el esfuerzo de uno, obviamente. En todas las carreras pasa que puedes ser la persona experta, el que se come y se conoce todos los libros, pero una cosa es la teoría y otra la práctica y por lo menos en la rama mía que es la parte de construcción, yo me muevo muy bien, en el campo soy bastante bueno, he tenido experiencias geniales en ese ámbito.

Hay carreras en las que hay más hombres que mujeres y viceversa, cuando estaba en administración en la Católica la cosa era más un intermedio. Estando allá tuve dos novias de la misma carrera, en ingeniería en la Católica eran noventa y cinco por ciento hombres, cinco por ciento mujeres, ahora en la Santa María, en ingeniería había como un setenta/treinta, siendo más hombres que mujeres. De ese treinta por ciento, veinticinco eran horribles, que uno decía “esta tipa es un macho” y un pequeño porcentaje que uno hasta se impresionaba, de qué hace esta chama tan bonita estudiando ingeniería.

En la Santa María también tuve una novia de ingeniería y tuve otras relaciones con personas de otras carreras, pero siempre se daba algo. Las que eran bonitas

también eran bochincheras y armábamos nuestros grupos de salir, de joder, de todo. Tengo tres amigos que siguen casados con sus novias de la universidad y eran chamas de ingeniería también.

Yo creo que las mujeres son más aplicadas que los hombres, por ejemplo, de ese treinta por ciento que estaban en ingeniería, veinte eran buenas estudiantes y aplicadas y otras regularzonas. En cuanto a los hombres, que éramos mayoría, un veinte por ciento eran buenos estudiantes, el resto era cualquier cosa. En lo laboral, de quienes ejercieron en el campo, porque hay quienes no ejercen o trabajan desde una oficina solo haciendo proyectos. En el caso de las mujeres, yo tuve por ejemplo una novia que yo pensaba que se la iban a comer los obreros, eso va a ser un desastre, pensaba yo y más bien fue todo lo contrario, por el simple hecho de ser mujer. Cuando ella daba unas órdenes o explicaba unos planos a los obreros, era como más seria la cosa, creo que por respeto por ser mujer. No es que eran mejores trabajadores, pero, aunque había vainas que no les gustaban, se las callaban a lo mejor para evitar que hubiese un intercambio de palabras.

En mi experiencia laboral, me gustan las cosas serias, pero también soy rochelero, entonces trato de crear un ambiente de trabajo ameno, pero conozco a unos que dicen una cosa y los obreros por atrás no hacen caso o tienen problemas, es cuestión de tener un equilibrio en esos ambientes. En general, a las mujeres, a pesar de ser un trabajo más masculino, lo digo por lo que es la ingeniería civil cuando estás en campo, que te toca andar con botas, blue jeans, el polvo, sol, es un trabajo de aguante. El cien por ciento de los obreros son hombres, yo no he visto todavía a una mujer en esa área de construcción, obrera como tal. Las puedes ver en las etapas finales cuando ya hay que dar un toque de decoración, montar un papel tapiz, ayudar a montar un aire acondicionado. Al final es un trabajo más orientado a los hombres, pero las mujeres que lo hacen son buenísimas.

Yo salí de la universidad a los veinticinco, la carrera son cinco años, yo estuve seis, no es tan fácil al final, me quedaron algunas materias que prelaban otras y así fue. Desde que estaba en el tercer semestre yo empecé a trabajar, el esposo de mi

mamá es ingeniero y yo empecé con él que tenía unas obras, yo me iba con él y me enseñaba, me dejaba encargado de una obra y empecé a adquirir esa experiencia desde temprano. Al momento de graduarme, ya tenía unos cuatro años trabajando, porque desde un principio, él siempre tenía los mismos obreros, los mismos electricistas, albañiles, plomeros y ellos mismos me iban explicando “mira este conector es así, el tubo va para allá”, todo ese tipo de cosas y fui agarrando experiencia y cuando me gradué estaba ducho en campo.

Al graduarme empecé a meter papeles por aquí y por allá, y con la experiencia que tenía en obras, que no eran de hacer una acera, no, yo hice plantas de tratamiento, hice muros, casas, edificios también, antes de empezar a trabajar por mi cuenta. Al graduarme empecé a trabajar con dos constructoras que eran muy grandes que hacían centros comerciales, edificios, carreteras, cosas grandes.

Fui agarrando más experiencia con ellos hasta que un día hablando con un primo un poquito mayor que yo, ingeniero también, nos asociamos y creamos nosotros mismos una compañía, una constructora y empezamos a hacer nuestros trabajos y nos fue bastante bien, porque no solo hacíamos trabajos de campo sino que también de la empresa del esposo de mi mamá, que también se dedicaban a hacer planos y proyectos, como se estaban retirando de vez en cuando nos pichaban trabajo a nosotros o ellos hacían un proyecto y nosotros la construcción. Así teníamos todo nuestro equipo, el que diseña, el que hace los cálculos, el que construye y así lo fuimos manejando.

Desde hace siete años estoy yo solo porque mi primo se fue para Estados Unidos, en la compañía estábamos nosotros dos y mi hermano, pero él no estudió nada de eso, estaba como socio que buscaba clientes. Salieron algunos trabajos buenos, relativamente grandes, pero desde hace algunos años para acá la cosa ha bajado muchísimo, después estuve en remodelaciones, habré hecho quince apartamentos que los remodelé completos y casas también. Quedé igual con mi equipo de plomeros, albañiles, pintores, los tenía conmigo siempre para cuando saliera un trabajo.

Hoy en día tengo como dos años que las cosas que han salido han sido puras tonterías, que si una pinturita por aquí, ni siquiera una remodelación, he estado en otras cosas, uno se ha tenido que reinventar para poder obtener otros ingresos. De igual manera esos trabajos de ingeniería cuando salían siempre eran buenos y las remodelaciones también, no era que al terminar de remodelar me quedaba pensando “¿y ahora qué voy a hacer?” porque ya mañana no tengo para nada, no, te quedaba una buena ganancia para estar bien por cuatro meses y en esa época salieron bastantes, así que fueron buenos los ingresos.

Estoy en otras áreas ahorita que no tienen mucho que ver con la ingeniería. Mi familia siempre ha tenido colegios, siempre el colegio ha sido el centro de reunión, depósito, donde guardar herramientas, de todo. Del colegio yo también soy socio, entonces percibo algo por ese lado y con mi hermano estamos haciendo unos negocios con unas empresas que solicitan unos productos, sobre todo para darle a sus empleados como beneficios, nosotros los adquirimos con los fabricantes que conocemos y ayudamos a promocionar su producción, que es en el área de limpieza y productos de higiene, que ha bajado mucho porque ahorita se están trayendo muchas cosas de afuera, pero están esos que son nacionales y son bastantes buenos. Con esa rama de fabricantes y productores nacionales, nosotros ofrecemos sus productos a estas empresas que mensualmente nos los solicitan para sus trabajadores, les armamos unos combos, unas bolsas o cajas con diez productos y ellos hacen como que su labor social y uno se beneficia de esa compra y venta. Un poco reinventándose, porque, aunque uno haya estudiado su carrera, la situación está difícil y uno tiene que buscar de dónde más puede pellizcar un poquitico por aquí, un poquitico por allá.

Después de que mi primo y yo nos separamos, salieron dos trabajos relativamente grandes de campo, fue por un tema más país que ya no se estaban dando esos trabajos, se empezaron a dar lo de las remodelaciones, que no eran nada malo, era hasta mejor. Cuando tienes una obra grande, que tienes que pasar maquinaria y todo eso, tienes que hacer una obra provisional para tener por lo menos

una oficinita de campo o guardar material y todo eso, había que contratar vigilante porque en las noches de repente se meten y te roban el material. Con las remodelaciones en casas o apartamentos, te ahorras todo eso porque dejas tus materiales en el mismo lugar. Por decir un número, a lo mejor en una obra grande te ibas a ganar cien mil dólares, pero te demorabas tres años en ejecutarlo, en una remodelación a lo mejor te ganas diez mil pero la haces en tres meses, al ponerlo en el tiempo, ganas casi igual, con la grande ganas más, pero te ahorras problemas también. En una obra grande tienes que pagarles a los trabajadores que tienen que estar en nómina de tu empresa, útiles escolares, uniformes, todo lo de la ley.

Eso siempre es complicado porque tienes un sindicato que al final son unos malandros, en cambio en las remodelaciones yo tenía mi equipo de trabajo de confianza, que teníamos otro tipo de acuerdos, no los tenía en nómina, les decía cuánto me vas a cobrar por hacer tal cosa, tanto, bueno perfecto, te voy dando por partes cada tanto tiempo, como me vayan pagado a mí y me libero de un sin fin de cosas. En cuanto a la practicidad del trabajo era mejor que tener un montón de tipos ahí echados, lo que hacía era subcontratar a los que necesitaba. Al final de cuentas fue lo mejor que pude hacer, porque cuando los tienes con un sueldo, te lanzan operación morrocoy, en cambio a destajo, esos carajos se lanzan activos y quieren sacar su trabajo rápido, hasta se traían más gente, con tal de ganarse su plata.

Para mí lo importante es que el trabajo quedara bien, porque me gusta mi trabajo, soy bueno en eso, he tenido una buena experiencia, todos los trabajos que me han salido son de boca en boca, gente que me recomienda. He tenido a personas que me contrataron para una remodelación y al final me dicen “me gustó como quedó, como trabajas, yo tengo una empresa, unos galpones y me gustaría hacer esto” es decir, me han llevado a otro trabajo, otros proyectos, que también he hecho y han sido buenos.

De todas las obras de construcción que he tenido, algunas fueron aquí en Caracas, tuve obras en Falcón, allá en varias zonas, en Chichiriviche, Coro, en Valencia, en Guatire, Puerto La Cruz. Aquí en Caracas hice unos edificios, una planta

de transferencia de basura, que era una obra grande, casas. En Guatire he hecho galpones, en Charallave también. La cárcel del Rodeo III la hice yo completa.

Es emocionante saber o pasar por algunos sitios y que tú hiciste esa obra, yo he pasado con mis hijas por algunos sitios y les digo “mira hija, esa casa que está ahí la hice yo, esto lo remodelé yo” y ellas “¿De verdad papi? ¡Qué bonito!” eso a mí me enorgullece muchísimo. También pasa que uno escucha o ves en una noticia de equis sitio y te acuerdas “coño, eso lo hice yo”.

Me encantaría agarrarme un tiempo y lanzarme unos viajes por decir para Falcón e ir a los sitios, recordar “yo estuve en este edificio, mira esas antenas” yo hice también antenas de esas repetidoras de digitel que son altísimas, construí cuatro. Me daría como emoción ver, saber si están paradas todavía esas cosas que uno ha hecho, ver cómo están, recordar un poquito. A mí me da mucha alegría, entusiasmo, emoción, es bonito, sé que todo está, si se hubiesen caído ya me hubiesen llamado, pero quién sabe si alguna obra la hayan desvalijado o no esté operativa, me gustaría ver en qué estado están.

Yo hice unos galpones y una vialidad en Charallave, hice cinco kilómetros de una carretera y me gustaría saber cómo está, yo creo que se la comió el monte, porque eso fue algo que mandó a hacer una vaina del gobierno en esa época. Esa zona la gobernaba Lina Ron, una vaina totalmente chavista, marginaloide, fea, cuando yo empecé a trabajar en esa obra, me fui varias veces en mi camioneta para conocer la zona, yo tenía un rustico y me metía para ese tierrero.

Los demás después me decían “tú que te metes para allá, estás loco, ahí se la pasan reventando cauchos, roban a la gente” y me da curiosidad saber cómo estará eso, si seguirá siendo igual de peligroso como era antes. En esa vía había varios caseríos, que después echaban broma de quién era mejor, si Lina Ron o yo, porque yo estaba haciendo la carretera, pero tenía mis obreros y maquinarias grandes y la gente con un ranchito por aquí o por allá, salían y me contaban que tenían una siembra, que tenían el terreno en tales condiciones y yo bueno, vamos a meternos y hacerle este

trabajo aquí a esta persona, entradas para sus casas y cosas así, todo el mundo quedó contento porque los ayudamos.

Con ese trabajo, la misma comunidad al final, a mí y a varios de los que operaban las maquinarias, nos regalaron unos terrenos como agradecimiento, con papeles y todo, yo no sé qué habrá pasado con esas tierras, las habrán invadido me imagino, eso fue hace como quince años. Me da curiosidad darles una vueltica a esas zonas, saber en qué estado están las cosas que he tenido la oportunidad de hacer, pero en general, es muy gratificante pasar por un sitio y decir “eso lo hice yo”.

Con la obra de la cárcel yo la hice hace como siete años, regresé al año y medio y ya estaba toda escoñetada, porque ese mundo es muy difícil, el trato que le pueden dar a las instalaciones como tal no va a ser el mejor, esa vaina tiene que estar terrible. Cuando nosotros empezamos a construir, la tubería principal de drenaje de aguas negras, era un tubo grandísimo donde yo entraba parado. Había que hacer una conexión para poder traer las aguas negras a esta nueva cárcel, resulta que el día anterior, ya con todas las cosas listas para montar, había que hacer un corte, porque a la altura de los dos edificios de la cárcel, esa tubería tenía unas rejas, para evitar que alguien inventara escaparse por ahí. Había un grupo de presos que estarían informados de la obra y tenían rato cavando como en las películas, el día antes del corte se escaparon, fueron veinte carajos, de esos agarraron diecinueve y al otro más nunca lo vieron.

En esa obra yo hice cuatro edificios de reclusión, uno de visitas, otro de actividades para que los presos hicieran algún tipo de manualidad o cosas así y el otro que era el edificio de la cocina. Cuando empezamos a hacer la obra por lo menos dos veces por semana había tiroteos, pero fuerte, las garitas disparando a la gente de la cárcel y los presos disparando para allá también, uno pasaba por la callecita perimetral de esos tres edificios, no era que estábamos apartados y cada vez que yo pasaba por ahí, los tipos gritaban “vamos a matar a todos los ingenieros que hacen cárceles”.

Con esos tiroteos horribles que se daban cuando empezamos a construir los edificios, gracias a Dios, a nadie le pasó nada, eran más de cien obreros, pero ese sonido de la bala, que ojalá nunca lo escuches, que te pasa de lado cuando disparan a una distancia de dos metros por lo menos, como un zumbido. Estar en esa situación era horrible, pensar que en cualquier momento te disparan, hicimos todo un muro de tierra para que más o menos nos protegiera, se veía como las balas levantaban la tierra, nosotros construyendo ya había tiros pegados en las paredes. Esa fue una experiencia, no pudiera decir tan bonita, pero igual de orgullo, que construí esa obra y tuve esas experiencias, una vivencia horrible, no solo la construcción, sino que yo vi unas cosas terribles en esa vaina, pero que son parte de la experiencia de vida.

Si no estuviesen los problemas de situación del país, pandemia, problemas con las nóminas de trabajadores, yo seguiría en campo, de verdad que a mí me encanta, yo de estar así encerrado en una oficina, a mí esa vaina no me gusta, si eso siguiera, yo estaría feliz y encantado trabajando en campo, me gusta.

Más adelante me casé, compré mi apartamento, ya ahí podría decirse que me consideraba adulto, lo que pasa es que eso se va viviendo y uno como que no se da cuenta, en qué momento dejas de ser chamo, un adolescente y pasas a la adultez como tal, no es como en la infancia, es más fácil decir que la adolescencia comienza cuando pasas al liceo, pero ya después no sabría cuando termina una etapa y comienza otra, al menos así lo veo en mi caso, que estando en la universidad ya estaba trabajando en mi área, es como una mezcla de esas dos etapas, donde todavía andas jodiendo y echando vaina por ahí, pero ya vas teniendo tus responsabilidades también. Yo estaba dedicado al trabajo, pero igual con ese ritmo de juventud, de salir, tener nuevas amistades, disfrutar. Ahorita por supuesto que ya me considero una persona adulta, pero me siento joven también, activo y alegre.

Yo soy una persona bastante familiar, en mi casa siempre me inculcaron eso, fui cultivando eso de todos los fines de semana reunirme con mi mamá, mi papá, en su momento mis abuelos que ya fallecieron, mis tíos, mis primos, siempre hemos sido muy unidos. Se ha sentido bastante bien el poder crecer con todos ellos y seguir

construyendo lo que soy hoy en día, porque cuando uno suma todas las cosas, en la parte laboral chévere, pero también me considero que, en la parte familiar, amorosa, en todo he ido creciendo. He tenido varias personas que me han acompañado, que me han podido aconsejar, nunca he estado solo y eso es muy gratificante.

Me casé a los treinta y cuatro años, la verdad es que eso fue un poquito extraño, en mi vida completa he tenido bastantes relaciones, de repente terminaba con una pero ya a la semana estaba con otra, siempre fue así la cosa. Con esta persona, recuerdo que mi prima la conocía, yo había recién terminado con una novia y mi prima me invita a salir, me dice que va con una amiga, nos conocimos y a partir de ahí nos hicimos novios, tuvimos cuatro años de noviazgo, ella era un poquito mayor y la verdad es que empezó a haber como una presión, me decía que ya a cierta edad venía la vaina de los hijos, el calendario se va, la familia por parte de ella también presionaba.

Para ser sincero, nunca en mi vida estuve seguro ni me sentía enamorado, fue como que la presión de que teníamos ese tiempo de novios y el “¿y entonces?”. Entre tanta presión y tanta cosa decidimos casarnos, al final son experiencias de vida que hoy en día agradezco, porque ella me dio mis dos hijas más hermosas del planeta tierra y haya pasado lo que haya pasado yo estoy agradecido de tener a mis hijas.

En un principio, siendo novios cada quien vivía por su lado, después, unos meses antes de casarnos empezamos a convivir juntos. Yo tuve la oportunidad de comprar un apartamento, lo tuve unos seis meses ahí y después nos mudamos juntos y pudimos tener esa experiencia de vivir en pareja. Yo pienso que tener a alguien siempre es bueno, he sido de la teoría de que estando solo uno puede ser feliz, uno se ama a uno mismo, ahora, cuando tomas la decisión de estar con otra persona es porque quieres aumentar esa felicidad plena que ya tienes y compartir cosas, vivir experiencias y momentos nuevos, para mí, creo que es algo muy bonito, mi experiencia fue buena.

Después de que uno se casa empiezan a cambiar las cosas también, después la rutina de las niñas las cosas se empiezan a complicar un poquito más, empiezan a

haber algunas diferencias, ya la cosa no es solamente tú y yo, ahí es donde uno tiene que evaluar qué tanto puedes cambiar, qué tanta paciencia puedes tener, tolerancia, qué tanto acuerdo. Creo que en una relación de pareja puedes amar mucho a una persona y la otra persona igual a ti, pero no es nada más el amor, tienen que estar vibrando a la misma medida, que cada uno debería irse superando más o menos igual y si no, que no haya celos, si no apoyo de que el otro puede crecer. Las relaciones de pareja son bonitas, pero a su vez son complicadas, no es tan fácil.

Con ella la cosa se llegó a complicar a tal punto que yo casi que ni quería ir para la casa, se tornó un ambiente en el que casi no quería compartir con esa persona, no me daba nota, no quería tener intimidad, era un estar por estar, por el momento, por la compañía o cualquier cosa, así fue esa experiencia.

Hoy en día tengo una pareja con la que tengo cuatro años, con la que hemos tenido nuestras altas y nuestras bajas porque no todo es perfecto, pero a diferencia de mi ex esposa, hay una compenetración, es algo completamente diferente. Anteriormente no me sentí seguro, ahora sí estoy totalmente seguro, no es estar por estar.

Con esta persona que tuve varios años de novios, fue un acuerdo casarnos para tener hijos, ya habíamos estado un año viviendo juntos y en esos cuatro años de noviazgo, tuvimos la oportunidad de viajar, compartir y vivir muchas cosas, entonces eso se habló, que no queríamos estar casados y esperar tres años para tener hijos, fue realmente planificado. Nos casamos y acto seguido ese mismo mes comenzamos a buscar, ella no quedó embarazada y empezamos a investigar un poquito sobre cuáles eran los días y todo eso, para el segundo mes nos estudiamos un poquito más la cosa y quedó embarazada.

El embarazo súper chévere sin ninguna complicación, aunque recuerdo que cuando tenía siete meses de embarazo, tuvimos un altercado, mi hermano nos había invitado para cenar en su casa, había invitado a mis papás, era una reunión familiar, cuando llegamos allá había una situación de secuestro en el edificio, a todo el que iba llegando lo iban reteniendo ahí. Mi hermano vivía en el Pent House, pero ya los tipos

tenían a una gente en el primer piso y todo el que llegaba lo metían ahí e iban robando en los apartamentos. Me acuerdo que nos tuvieron ahí como cuatro horas y a pesar del mal momento, a ninguna de las mujeres las trataron mal, el único hombre joven era yo, a mi sí mi dieron unos golpes, ella con el nerviosismo de la situación, tuve que llevarla para la clínica porque empezó a tener contracciones, pero gracias a Dios no pasó nada malo.

Mi primera hija, Camila, nació a sus nueve meses, fue todo perfecto gracias a Dios, sin ninguna complicación. Siempre uno de los temas de conversación que teníamos ella y yo, era que tener un solo hijo era chimbo, además ya teniendo la experiencia de que yo tuve a mi hermano y siempre fue bueno tenerlo para compartir, jugar, ella también por su lado tenía hermano. Siempre tuvimos esa misma idea de por lo menos tener dos hijos y que la cosa fuera relativamente rápida, porque si tienen mucha diferencia de edad tampoco hay mucha compatibilidad y está cada quien por su lado.

El primer parto fue por cesárea, ya habíamos investigado con la misma ginecóloga que para poder tener otro hijo, había que esperar más o menos unos seis meses, para que esa cicatriz estuviese bien curada internamente, la verdad nosotros hicimos bien ese trabajo de investigación. A los seis meses volvimos a intentarlo con lo que ya habíamos aprendido, ella queda embarazada de nuevo, todo funcionó según lo planificado. Con ese segundo embarazo también todo salió perfecto y tenemos a nuestras dos hijas lindas y bellas, gracias a Dios.

Yo me sentí de maravilla en todo momento, bastante contento, siempre estuve involucrado, en cualquier tipo de consulta, de qué se necesitaba y con todo. Como fue buscado, estaba ansioso, emocionado de ir viviendo todo ese proceso, yo particularmente que fui criado por mi papá, él siempre nos enseñó y nos demostró a nosotros el valor de ver por los hijos, de estar siempre pendiente y estuve ahí, en el embarazo y cuando nacieron, con esas tareas de padre y madre, porque realmente nos alternábamos. Se despertó en la madrugada, ahorita te toca a ti o a mí, para bañarla, cambiarles los pañales, siempre estuve y hoy en día estoy muy contento por esa labor

que yo hice desde que nacieron, no por compromiso, sino por amor y hoy por hoy mis hijas me ven y es “¡Papi, papi, papi!” un amor conmigo, súper apegadas, no se quieren ir para casa de la mamá, muy bonito ese sentimiento.

Cuando yo me divorcié, mi hija mayor tenía dos años y la menor seis meses, fue un poco difícil, yo creo que más para la mamá, porque el tema de tener dos bebés de pañales todavía, a mí que era dedicado con mis hijas, que las bañaba todos los días, fue difícil el no tenerlas cada día. Pero como yo tuve esa crianza por mi papá, él nos cocinaba, hacía las cosas, planchaba la ropa, el uniforme, un sin fin de cosas que yo aprendí, se puede decir que todos los oficios de la casa y nunca he tenido ningún problema con eso. El atender a mis hijas fue una experiencia bellísima, lo máximo y creo que he ido recogiendo los frutos, de ese amor, esa dedicación, ahorita tienen seis y siete años y es un amor conmigo, demasiado grande.

Nunca tuve ese miedo que dicen algunos de ser padre o mientras están ahí en esa espera del embarazo, yo creo que me ayudó que mi hermano mayor se había casado y tuvo a su primer hijo, cuatro años antes de que naciera Camila y estuve muy involucrado con él, en esa experiencia de los niños, ayudaba en su casa. Nosotros vivíamos todos en el mismo sector, él vivía en el edificio de al lado, todos los días llegaba de trabajar y pasaba por su casa para ver cómo estaban y todo. Como viví esa experiencia previa, sabía cómo era la cosa, nosotros somos una familia muy unida y no sentí ningún miedo de pensar que ahora tengo una hija que depende de mí, quizás también porque me sentía protegido, que no estaba solo, sino que tenía a una familia que sabía que, ante cualquier situación, contaba con ellos.

Para mí fue una experiencia bastante neutra, no hubo nerviosismo, creo que lo manejé bien y gracias a Dios hasta los momentos las cosas han salido bien y esperemos que siga siendo así. Mis sobrinos son dos varones que entre ellos se llevan también año y medio como mis hijas, no recuerdo si en el caso de él fue con la misma intención de hacerlo planificado, ya tienen ellos diez y once años.

Ser papá de ellas para mí ha sido la mejor experiencia de vida que he tenido en todos los sentidos, de felicidad, de amor, de sentirse uno amado, obviamente un

padre y una madre siempre ama a sus hijos al cien por ciento, yo siento que mi mamá y mi papá me han amado y me siguen amando, pero para mí saber y conocer ese verdadero amor, porque yo pudiera decir que amo a mis padres y que quisiera que duraran el resto de la vida, pero uno va madurando y separándose un poquito, pero cuando conoces ese amor de un hijo es algo realmente único y ahí si dices mira, yo mato por ellas.

Ha sido una experiencia súper hermosísima, además ese amor tan puro y noble de los niños, es algo mágico, realmente ha sido lo mejor que me ha pasado en mi vida, estoy agradecido y bendecido por Dios, por esa oportunidad que me dio en la vida, todo ha sido mucho amor. Ellas han sido mi motor para seguir en muchos aspectos de la vida, no solamente en los laborales, de seguir buscando alternativas de trabajo por ellas, porque al final ya uno no piensa en uno solo, uno piensa más en ellas que en uno mismo. Hay que echarle pichón para que ellas tengan un futuro mejor y poder más adelante ayudarlas con esto, con lo otro, con todo lo que necesiten, ya uno pasa al quinto plano, pero se siente bien porque ese amor que das también es retribuido. Es algo mágico que me pasó en la vida y jamás me voy a arrepentir.

El no poder estar con ellas cuando lo del divorcio, sí puedo decir que me pegó bastante, porque estuve muy involucrado, siempre fui un papá abocado a ellas, la casa, la comida, el baño, los pañales. Es difícil, saber que tienes ahí cinco corazones, porque teníamos un perro y también se lo llevó, cuatro corazones se fueron y quedarse uno solo en la casa, pega.

Ella se fue, yo quedé ahí, ese fue un apartamento que yo había comprado antes del matrimonio, era mío como tal y ella tomó la decisión de irse. En esa relación que teníamos, al menos de mi parte, se perdió el amor completamente, yo ya no la veía como mi pareja de vida, más bien era algo así como una amiga, empezamos a tener muchas diferencias, incompatibilidades en muchas cosas, decisiones y ya hasta tenerla como mujer a mí me costaba. Yo perdí el amor completamente, no sé qué pasó, de yo ubicar algo específico, que haya pasado algo y que eso fue el acabose, no. Realmente se fue perdiendo el amor y empezaron a suceder cosas, peleábamos

mucho, hasta que llegó un punto en que la cosa se salió de control, una vez tuvimos una discusión bastante fuerte y ella empezó a pegar gritos como que, si yo estuviese haciéndole algo, llamó a la policía, una cosa totalmente falsa.

Ella obviamente sabía que las cosas venían mal y estaba preparando sus cosas y bueno nos separamos. Las cosas con las niñas y todo eso, fueron cosas que se terminaron decidiendo con abogado de por medio porque ella, creo que puedo decir que en ese momento no había perdido el amor hacia mí, yo si lo había perdido hacia ella y cuando se fue así, pasó una semana, dos semanas, yo llamando a la mamá, a la familia, preocupado, me llegó una denuncia que tenía que presentarme. La tipa hizo un sin fin de cosas que no había la necesidad, como para tratar de joderme, como yo no quería tener nada con ella, fui para tribunales para solicitar el divorcio como tal y también tuve que ir para la Lopna porque no sabía nada de mis hijas, a ella le llegaron mis denuncias y a mí las de ella. Acto seguido yo igual traté de tener comunicación directa con ella para llegar a un acuerdo, pero estaba totalmente cerrada, no quiso, entonces tuve que meter unos abogados para tratar de llegar a una conciliación y al final del día, entre tantas cosas, después de diez meses llegamos a un acuerdo de manutención y un sin fin de cosas y nos separamos por mutuo acuerdo.

Fueron tiempos difíciles porque ella me privaba de poder ver a mis hijas, me acuerdo que en una citación que nos hicieron en el tribunal cada quien expuso sus motivos pero a ella si le dijeron que lo que estaba haciendo era completamente ilegal, que podía ir hasta presa porque le estaba negando el derecho a unas niñas de ver a su padre, que eso no era un derecho de ella si no de las niñas, le hicieron esa jalada de oreja en el tribunal y fue a partir de ahí que se pudieron conversar cosas para llegar a un acuerdo.

De esa experiencia lo único que yo agradezco, es que a partir de eso me enviaron a Profam, donde hago unas sesiones con el psicólogo que me asignaron y yo quedé encantado con eso, porque tuve la oportunidad de desahogarme un poco de los problemas, de poder decir realmente qué había pasado y qué no.

Me di cuenta que los psicólogos no son de decir lo que tienes que hacer, pero te escuchan y te pueden dar un consejo y uno va un poquito agarrando una idea de cómo está haciendo las cosas, de reconocer por aquí como que cometí un error, por aquí lo estoy haciendo bien y así. También el ir para allá me ayudó a ver que no era el único que estaba pasando por algo así, que hay otros que pasan por lo mismo y de escuchar esas otras experiencias, con algunas cosas te sientes identificado y con otras si dices, “gracias a Dios que no me pasó como a esta otra persona, pero si me pasara creo que ya sabría cómo actuar”, me pareció algo muy bueno y positivo.

Escuchando esos otros casos uno se da cuenta también que hay mujeres que usan el sistema legal a su favor para a veces querer fregarlo a uno, aunque suene como loco, creo que se debería crear algo también de protección al hombre, porque hay muchas mujeres que se valen de eso para hacer daño, que son incluso agresivas y que buscan echarte una broma si te la quieren echar. Pero gracias a esa experiencia pude aprender y reflexionar sobre cómo estaba haciendo varias cosas.

Cuando empezó todo ese proceso en tribunales, el primer mes fue complicado, pero ya hacia el segundo mes con las citaciones y que le dijeron a ella que tenía que permitirme las visitas a mis hijas, aunque eran muy pequeñas, ella no tenía ningún aval de que yo no fuera un padre responsable, de que tuviera algún vicio o cualquier razón que justificara que no estaba apto para estar con mis hijas. Yo también investigué por mi lado eso, que si la persona era alcohólica o había maltratado o violencia, pero yo no estaba metido en ninguna de esas cosas, por lo cual no tenía por qué haber ningún problema para yo ver a mis hijas, ni tenían que ser visitas monitoreadas porque no había nada de eso.

La misma juez llegó y dijo que por los momentos lo íbamos a hacer así, que yo las podía visitar y cada dos semanas llevármelas y desde pequeñas así fue, las buscaba y las llevaba para mi casa, a esas dos criaturas chiquiticas, estaba y dormía con ellas y mi mamá también a veces se venía para la casa, si no, me quedaba yo solo con ellas, como digo, siempre dedicado con ellas.

Más adelante cuando sí salió el definitivo de los acuerdos y todo eso, también le negocié que fuese un fin ella y un fin yo, la custodia la tenían con ella, pero era mucho el tiempo que pasaba de estar quince días sin ver a mis hijas y llegamos al acuerdo de que yo las buscaba los miércoles al mediodía en el colegio y se quedaban las tardes conmigo para hacer tareas y todo eso, así lo acordamos y ha sido así hasta ahora.

En el momento de yo llegar a ese acuerdo con ella, yo sabía que ya mi vida había cambiado, en el sentido de que como padre y como hombre tengo mi responsabilidad y yo mismo fui el que lo pidió, siempre he querido estar muy involucrado con la vida de ellas. Me organizaba entonces en mi trabajo, como no tengo un trabajo de oficina o que tenga que cumplir un horario como tal, me fui organizando, los fines de semana que me tocaban mis hijas, las busco los viernes al mediodía. Ya yo sé que ese viernes, a sí se caiga el mundo, trabajo hasta mediodía porque después de ahí, es la dedicación hacia mis hijas y los miércoles igual, trabajo en la mañana y así salga una reunión, mira no puedo, estoy comprometido, yo tampoco tengo que darle explicaciones a nadie, lo hacemos al día siguiente y listo.

Esa ha sido mi manera de organizarme y todo ha sido muy bueno, creo que, tanto para ellas como para mí, ellas saben que su papá siempre está con ellas. Todos los días religiosamente, esté donde esté, yo hago todo el esfuerzo para llamarlas, tenemos un horario entre cinco y seis para hablar, he salido hasta del país y mantengo igualito ese horario, ellas saben que yo estoy con ellas.

Ha sido positivo para mí porque me llena como padre poder estar en la vida de ellas. Cuando estaban en pre-escolar era más difícil porque a veces no permitían que uno estuviese yendo al colegio, pero estando ya en un colegio más grande, en las tardes las metimos en actividades ahí mismo y yo casi todas las tardes iba para allá a verlas, siempre les llevaba un chocolatico, hacían natación y yo me quedaba ahí viéndolas, me organizaba para trabajar en las mañanas e ir para allá en las tardes, para que ellas sintieran que su papá está involucrado en su vida cotidiana.

Yo de verdad que le doy gracias a la vida porque cuando yo me separo de la mamá de mis hijas, encontré a una mujer maravillosa, que de verdad me estuvo apoyando desde un inicio con todo el proceso, tuvimos una compatibilidad desde el principio, ella hasta me acogió en su casa, de veinte y hablamos aquí y nos echamos unos palos y yo eso lo agradezco mucho, es la pareja que tengo actualmente. En esa época que yo de verdad necesitaba compañía, alguien que me comprendiera, me apoyara, hasta distraerme un poco de la situación, ella de verdad conmigo se comportó muy bien con su apoyo.

Fue la separación y como a las dos semanas hubo esa conexión bastante rápida y a los dos meses de haber empezado esa relación, ella me invitó y empezamos a tener esa convivencia de fines de semana, de quedarme cada vez más días y hoy día somos una pareja muy bonita, feliz porque me siento amado, tenemos una buena compenetración. Esta persona también pasó por una relación mucho antes que la mía, también tiene una hija, somos dos personas con experiencias vividas que estamos juntos y es buenísimo, hay una buena relación.

Creo que tuve la suerte y la bendición de Dios y de mis ángeles que están allá arriba, que me pusieron a esta persona en el camino, yo siempre digo que al que actúa bien le pasan cosas buenas y a mí, a pesar de lo malo me han pasado cosas muy buenas también. Rápidamente pude rehacer mi vida y ha perdurado en el tiempo.

Ahorita estoy enfocado cien por ciento a la salud, sobre todo con esto que estamos viviendo ahorita, yo he sido algo paranoico con el tema, no solo por mí y por mis hijas, si no que como soy una persona muy familiar y comparto con personas mayores que tienen problemas de base, cuidándome al máximo. Gracias a Dios hace dos meses toda mi familia y yo nos pudimos vacunar, no tuvimos que viajar fuera del país, no las pusimos aquí y si funciona o no funciona, igual seguimos con los mismos protocolos de seguridad, pero da como cierta paz mental el haberse vacunado.

Estar dedicado a la salud es tratando de hacer un poquito de ejercicio, de comer lo más sano posible, aunque también uno se empieza a desesperar de estar tanto tiempo en la casa comiendo lo mismo, pero hay que tratar de ser fuertes y seguir

adelante. Lo otro es esto de re inventarme con la parte económica y estando atento siempre a qué otras alternativas se pueden dar.

Me levanto a las siete de la mañana, me pego mi baño y a las ocho ya estoy operativo, según lo que haya coordinado del día anterior salgo, si tengo que pasar por el colegio, si tengo alguna reunión voy, si tengo algún proyecto o cualquier cosa que esté haciendo, trato de atenderlo en la mañana y regresarme a mi casa al mediodía, almuerzo y me quedo aquí la tarde, esa es mi rutina actualmente, muy raro que me toque hacer algo en las tardes, pero si se da lo hago.

Con la nueva actividad que tengo, de las contrataciones para ofrecer los productos, no son programadas, pero suelen ser a final de mes, los tipos te pueden llamar el jueves en la noche para decirte que quieren cinco mil bolsas para el lunes con tales productos. La cosa te agarra fuera de base, ese día no duermo, porque sabes que en la mañana tengo que llamar a los proveedores y pedirles: necesito cinco mil de esto y de lo otro, yo ya tengo un sitio a donde me llega la mercancía, que me la pueden dejar si no el viernes, entonces el sábado.

Tengo un personal contratado para esto específicamente y estamos ahí dos días armando las bolsas, sacando de cajas y paquetes grandes para meterlas de manera individual en cada bolsa, eso lleva su tiempo, para cinco mil bolsas, son dos días de trabajo, veinte personas, día, noche y madrugada. En esas oportunidades sí me quedo hasta las tres de la mañana haciendo eso porque es una entrega con la que tengo que cumplir, son tres días de trabajo intenso, pero con los demás días que son más tranquilos, se compensa.

Los fines de semana estoy con mis hijas, siempre hago la invitación, a mi papá, a mi mamá, a mi pareja, a mi hermano y generalmente todos vienen, incluso algunos se quedan a dormir, pero eso no es donde yo vivo actualmente, que es el apartamento de mi pareja, si no en el apartamento mío en Sebucán que está solo, yo lo conservo todavía y ese edificio tiene piscina, por eso me gusta llevar a las niñas y aprovechar de reunirnos la familia. No pasa siempre, pero si se da, llego el viernes

con mis hijas y estoy solo con ellas, el sábado vienen los demás, bajamos a la piscina, hacemos una parrilla y compartimos.

Generalmente el esparcimiento es familiar, poco me he visto con amistades, en todo este tiempo lo hemos hecho cinco veces porque la cosa es bastante complicada, nos hemos ido privando de eso. Aunque igualmente antes de cuarentena, nosotros éramos bastante caseros, no tenemos ese afán de salir, pero los fines de semana sí nos inventábamos algo, de visitar a algún amigo, que vinieran para la casa, de salir yo solo con mi pareja a un restaurante también, íbamos al Ávila, subíamos para Galipán, para la playa, cualquier plan salía. Yo también tengo un apartamento en la playa y en este tiempo hemos bajado unas cuatro veces en esas semanas que son libres, para uno tratar de esparcirse un poquito más. Antes hacíamos más actividades que ahorita, pero no es que no estemos matando por estar encerrados.

Yo he estado muy contento con esta zona, yo creo que donde uno nace, uno se conoce y se maneja en su zona, porque en Sebucán hubo muchas veces en las que me regresaba del colegio en carrito, iba a pie, iba para la panadería, me conocía todo eso. El Cafetal lo conocía, pero nunca me imaginé que iba a vivir aquí, he estado encantado con la zona porque no estamos en toda la avenida, sino en las partes altas y es muy tranquilo, la gente súper amable, aunque siempre en cualquier edificio hay personas que le quieren montar la pata a uno por nuevo. Nosotros tenemos cuatro años juntos y ella cuatro y medio viviendo aquí, tiene poquito tiempo y ha habido algunas personas problemáticas, pero en líneas generales la gente ha sido bien.

Las situaciones problemáticas han sido con tipos, no con las viejas chismosas del Cafetal como las llaman, al menos por aquí no es tan así, pero sí hay unos tipos que se creen los dueños del edificio, te vienen a reclamar que les cayó una hoja en el techo, con esas actitudes de que hay que hacer lo que ellos digan y uno trata de mantener el respeto porque son personas mayores, pero es un fastidio. Aunque es un grupo, del resto no hay problema aquí con la gente, también toda convivencia siempre es difícil, a uno le molestará el ruido a otro cualquier cosa, hay que saber adaptarse y ser comprensivo.

Cuando uno va a hacer cualquier cosa, hay que ponerse en los zapatos de la otra persona y preguntarse “si me lo hicieran a mí ¿me molestaría? ¿me gustaría?” y ahí tomas la decisión de si lo haces o no. Hay personas muy impulsivas y no todo el mundo tiene que calarse tus cosas, la convivencia no es nada más en tu casa, es en el edificio, es en la urbanización, hay que acoplarse a ciertas normas y tratar de llevar la cosa en armonía.

Las cosas que se han presentado, al principio sí era porque estábamos nuevos, cualquier cosita que uno hiciera, nos hacían un reclamo y se nota porque recién se mudaron unas personas, están nuevos y ya empiezan los chismosos por el chat del edificio a estar diciendo cosas y pendientes de esa gente. Tampoco es que hacíamos cosas que realmente fuesen para que nos reclamaran, sino que tenemos unos perros y la queja era que estaban ladrando mucho o tenemos un señor que trabaja con nosotros y le decimos a veces para que limpie el carro y salen con que aquí no se puede aspirar carro, cosas así.

En el techo del edificio tenemos unos compresores, cuando se iba la luz los prendíamos y nos quitaron las llaves diciendo que no podíamos estar subiendo para allá, como con mala intención. Creo que también actúan así por algo de envidia, dirán “estas dos personas, a pesar de toda la situación ha sido emprendedoras” y les da envidia que uno tenga posibilidades de hacer cosas.

Aunque no son solo hombres, lo que pasa es que las mujeres que están en eso también, son como doble cara y uno sabe porque también tenemos amistades aquí y nos dicen que tal persona dijo tal cosa, pero esa persona es incapaz de decirte algo directamente, se escudan con otras personas del condominio, mandan a otros a decírtelo y a veces la cosa se ha puesto acalorada porque llegan de mala manera en vez de decir aquí no está permitido hacer tal cosa con el carro por tal motivo, llegan “¡Aquí no puedes hacer eso! ¡Ustedes son unos abusadores!” no ya va, un momento, ni me vas a gritar, ni me faltas el respeto.

Yo creo que hasta en eso me ayudó Profam, que en esa situación trato de respirar y manejarlo de otra manera, pero fuese yo en otro momento y no era que me

iba a guindar a golpes, pero de repente “¡Qué te pasa viejo e’ mierda!, llama a la policía ¡gafo!” Pero ya no, trato de llevar las cosas con más calma. En esta relación de pareja soy yo más bien quien controla, ella es más fosforito que yo, “respira”, a mí me enseñaron eso y ayuda, si no hubiese aprendido eso creo que ya hubiésemos quemado a un poco de gente de aquí.

En otros momentos de niño, de adolescente y como de veinte años sí me he caído a golpes, siempre por noviecitas o cosas así, en unas comenzaba yo o en otras situaciones era que me buscaban pelea a mí, me provocaban, a lo mejor yo tenía una novia y se ponían ahí a decirle cosas y salía como “¡bueno qué pasa!” por salir a defender. Una vez en la playa me conseguí con una ex y el chamo con el que ella estaba, yo le tenía arrechera y esa vez fui yo quien buscó problema.

Ahorita con mis hijas yo siento un poquito de celos, pero no de que alguien vaya a jugar con sus sentimientos, sino que son unas niñas, no sé cómo explicarlo. La mayor tiene siete, el año pasado, había un niño en el colegio que yo sé que a ella le gustaba y la menor decía “papi a Camila le gusta Cristian” y yo ¡Qué! ¿Quién es ese? Espera a que yo lo vea, porque me tiene que decir a mí primero que quiere estar contigo”. Yo se lo decía en forma de juego y ella se reía, pero lo que yo sentía no era arrechera sino ver que ya están creciendo, que ahorita le gusta un niño y hasta hace nada yo era su ídolo, todo era ¡Papi, papi, papi! Ahora nombran a un Cristian, qué es eso, a uno le da una cosa, pero bueno son cosas de la vida y uno las va madurando.

Con mi hijastra, ella tiene dieciséis años, cuando empecé con mi pareja tenía once e igualito, yo he estado en esta etapa “mira no hagas esto, si este chamo hace tal cosa, es que está pasando esto” uno le va dando consejos. Ha tenido sus noviecitos, uno le va dando a la vez ese celo, porque la mamá también me dice “coño, ese carajito no me gusta” y a mí tampoco, yo dije que la va a joder y eso genera una arrechera, celos, un sentido de pertenencia o bueno que simplemente uno no quiere que a nadie de los que están con uno lo jodan, es eso, un sentido más bien de protección y por eso es que uno trata de aconsejar bien.

Hace un año y pico tenía un chamo que le estaba medio cayendo, los papás lo traían para la casa y lo conocimos y todo. Ella tenía catorce y el chamito dieciséis, se le veían unas intenciones de que lo que quería era otra vaina, había que llamarle la atención de “mira vale, respeta, como es eso que dándose un beso aquí”. La mamá me dice un día que no le convencía el chamo y a mí tampoco porque era mayor que ella y a esa edad se tiene que buscar la igualdad, porque entonces se confunde con la ingenuidad que pueda tener, total es que mi pareja me dice que le gustaría que terminaran y yo decidí llamar al chamo.

Cuáles son las intenciones que tú tienes con mi hija, le dije al chamo, no la vayas a joder, porque tú no me conoces a mí, yo te voy a ir a buscar. El chamito quedó como asustado, le dije que si no quería nada serio lo mejor era que se abriera y eso fue lo que pasó, le empezó a decir a ella para terminar sin contarle lo que habíamos hablado y se dejaron. Al año se encontraron en una reunión y ahí sí le dijo que yo lo había llamado, ella llegó reclamándome y yo le dije que había sido la mamá que me metió ideas en la cabeza. Al final, la terminamos salvando de una situación que pudo terminar mal, porque el chamito no estaba claro en lo que quería.

Uno como padre lo que quiere es eso, cuidarlas, protegerlas, que vivan sus cuestiones, pero que no las jodan, que la experiencia que vayan a tener sea lo más bonita posible, con una persona que también las valore. Todos los seres humanos tienen que vivir sus propias experiencias, uno lo que quiere es que puedan decidir en esos momentos, según la experiencia de mamá, de papá, de lo que uno les haya dicho y aconsejado, puedan tomar la mejor decisión. Que aprendan a identificar las cosas, que cuando se encuentren en una situación equis, puedan decir “a mí me dijeron que cuando esto es así, lo que va a pasar es esto otro” y decidan lo mejor para ellas. Que lo malo que les toque vivir, porque eso es parte de la vida, no sea tan brusco, tan impactante, que aprendan con el apoyo de uno, a tomar buenas decisiones.

En este papel de padrastro me he sentido bastante bien, mi pareja desde un principio me ha dicho que a lo mejor necesita un consejo o me pregunta mi opinión, porque la verdad es que llevar la responsabilidad de esa tarea sola, no es fácil,

entonces me ha involucrado y eso es muy importante, el poder participar en las decisiones. Tenemos una relación muy bonita en cuanto a la confianza, ella a veces me cuenta cosas que no le cuenta a la mamá, me pide consejos, me consulta cosas, entonces yo creo que ha dado frutos el estar ahí de verdad, apoyándola, tratándola de orientar lo mejor posible y su mamá me ha dado la autoridad para que si veo algo malo, la regañe o intervenga. Yo me he tomado mi rol muy en serio y la quiero muchísimo como a mis hijas y quiero lo mejor para ella y para todas. Como cualquier pareja de padres, tomamos decisiones que tienen que ver con ella en conjunto, lo hablamos, lo evaluamos, todo juntos, compartimos esa responsabilidad.

Mi pareja trabaja, el ingreso familiar está a cargo de los dos, con mi ex esposa, aunque ella trabajaba, yo era el soporte, lo que ella hacía era para ella, lo que yo hacía iba para todos. Con mi pareja vamos por igual, más bien ella pone más y me mantiene a mí, eso es sabroso. En serio, yo creo que, aunque nos compartimos los gastos, quedamos como en sesenta, cuarenta, poniendo ella más que yo para la casa.

Nosotros hemos sido muy abiertos en poder decir cuáles son las posibilidades económicas de cada quien, por otro lado, yo tengo también una carga que tengo que cumplir que es la manutención y pago el colegio de las niñas, en el apartamento que tengo, hay una muchacha que hace la limpieza y la comida cuando voy con las niñas, pero ella está fija, vive en el apartamento, ese es un sueldo completo que yo pago también, más los otros gastos de allá y un sin fin de vaina más.

Al final del día, tenemos ingresos casi iguales, pero para las cosas de la casa, los servicios, la señora que trabaja aquí, la paga ella y otras cosas más, nos dividimos un poco en el mercado. Con la situación económica del país, todos tenemos que colaborar, es mucho para una sola persona. Así sea el hombre que pague, sería egoísta por parte de la mujer no hacer un aporte, si está trabajando, si no, el aporte puede ser atendiendo la casa, por ejemplo.

Conozco el caso de un amigo, que se graduó conmigo de la universidad y la mujer trabaja en una empresa que gana mucha plata y ella le dijo para que él se quedara en la casa y se encargara de todo ahí y él feliz, cocina, lleva a los chamos

para el colegio, hace mercado, limpia la casa y la esposa es la que trabaja y entre ellos se entienden. Ese tabú de que el hombre es el que tiene que trabajar, ha cambiado y las mujeres son muy profesionales, son muy capaces, inteligentes y están gobernando el mundo. Me parece muy bien que haya esa superación y madurez en esa pareja que han decidido llevarlo así. Mi pareja también es muy capaz, inteligente, habilidosa, ella trabaja en una empresa también de ingeniería, pero una parte más complicada, instalación de redes y fibra para estaciones, es difícil definir lo que hace la empresa como tal.

Ser uno el sustento del hogar se siente bien, como cuando estaba con mi ex esposa, pero por otro lado también es ahogante. Todo depende, de si tienes la capacidad de poder pagarlo todo porque tienes un buen ingreso, no hay problema, pero si ves que te sientes ahogado, que no puedes hacer tales cosas o no tienes vida de pareja y la otra persona también tiene su ingreso, es un tema de consideración y lograr un equilibrio. Tener una pareja es tener un equipo y uno tiene que ayudarse, la idea no es exprimir al otro, si no apoyarse en todos los aspectos.

Bueno y que no todo son solo las obligaciones o responsabilidades con gastos que haya que cubrir, también el poder darse un gustico de vez en cuando es bueno, es necesario. Hay etapas en la vida en donde una va haciendo cosas diferentes, cuando uno era universitario o adolescente uno iba más para una discoteca, a un café, y te tomabas una cerveza, hoy teniendo otra responsabilidad, madurez, lo que buscas es la tranquilidad de salir con tu pareja, a comer, sentarte en un sitio chévere y pasar un rato agradable, de repente te echas un traguito.

Cuando era adolescente siempre Las Mercedes era una zona de muchos locales nocturnos a donde uno iba, también el Centro San Ignacio, donde anteriormente todos los locales de abajo eran discotecas o tipo café para echarse palos. Ahorita ya adulto uno va más a restaurantes, sobre todo hacia Altamira, La Castellana y Las Mercedes que hay bastantes restaurantes es donde más andamos, también hacia El Hatillo uno va a comer, a disfrutar de unos churros, esas zonas son

las que más frecuentamos, para otras zonas, hacia el centro, me imagino que habrá más opciones, pero no las conozco mucho.

Yo tenía un amigo súper rumbero y loquito, la familia de él tenía un automercado en Caricuao, el chamo se pegaba esas rumbas y al final se tenía que ir para su negocio, era responsable con eso porque le tocaba abrir temprano en la mañana y varias veces lo llevé o lo acompañaba. Igualmente conozco hacia el centro, El Paraíso, Montalbán, porque yo empecé estudiando en la católica, uno ha rodado por toda Caracas. Tenía unos obreros que vivían por Antímano y si estábamos haciendo un trabajo que terminábamos muy tarde y no había metro, yo los llevaba para su casa. En alguna oportunidad trabajé con un primo que tenía una agencia de publicidad y eventos y le manejábamos la publicidad a la gente de Farmatodo, en ese momento tenía que recorrer todas las sedes en toda Caracas, eran ciento diez.

Caracas es una ciudad bellísima, arquitectónicamente me parece que es estupenda, tiene muchos edificios emblemáticos, la arquitectura en comparación a otros países, es más vieja, no tan moderna, yo veo a Caracas sólida. En otros países tú ves mucho vidrio, pero eso es puro drywall, no es concreto como son los edificios aquí. La arquitectura de Caracas es sólida, con edificios y estructuras bellas, me encanta, le haría algunos cambios, frisaría los barrios por lo menos.

Sí es cierto que se construyó de manera desordenada, en el tema de urbanismo no hubo una buena planificación, fue bueno está este sector, vamos a hacer unos edificios aquí y ya, faltó bastante planificación y quienes lo llegaron a hacer se quedaron cortos, de si era hacer una calle, bueno que sea para que pasen dos carros, no, tienes que hacer todo amplio de una vez. Lo que pasa también es que Caracas es un valle, es muy pequeña y se ha sobrepoblado, todo el mundo quiere estar en el centro, en el meollo de la cosa y no cabemos todos.

Cosa también del gobierno que no ha desarrollado más cosas hacia otras zonas, por qué la gente no se va para Los Valles del Tuy, porque para allá no hay nada, no es nada más hacer casas, haces centros comerciales, colegios, vialidad y la gente se empieza a mudar para allá. Hacia afuera, Los Teques, Guarenas, Guatire,

donde se ha ido desarrollando, todavía hay muchos terrenos para continuar con eso, ya se habla de una Gran Caracas que abarque todo eso, pero dentro de Caracas ya no se puede seguir construyendo. Pero todo el mundo quiere estar acá, han cambiado los permisos de las zonificaciones, por ejemplo, si es un sector de puras casas, no puedes construir algo grande si no de dos, máximo tres pisos, entonces han tumbado la casa para construir edificios de diez pisos y en vez de estar una familia, le das espacio a veinte, pero estas alterando el uso de un espacio que no era para eso. Al final siempre por ahí hay un tema de corrupción y un sin fin de cosas.

Uno conoce por todos lados, desde lo más alto hasta lo más bajo y todos somos amigos, todos somos iguales, de mi lado nunca ha habido ninguna discriminación. Todos somos humanos, unos han tenido mejores oportunidades que otros, más estudios que otros, pero al final es de cada quien si quieres salir adelante y surgir o quieres quedarte donde estás. Hay muchas personas que son clasistas, pero no es mi caso, yo me doy bien con todo el mundo y me ha ido bien así.

Caracas es una ciudad súper hermosa, he tenido la oportunidad de viajar a varios estados y nada como Caracas, es un espectáculo, tiene un clima perfecto que no es ni muy frío ni caliente, es bellísima, tiene al Ávila, es una ciudad mágica, donde hay cosas por hacer, es verdad, pero hay que conocerla muy bien porque tiene sus cosas bonitas, aunque tenga sus cosas feas, entonces hay que saber por dónde uno meterse, pero Caracas es un espectáculo.

Yo he estado en varios barrios, que obviamente no es lo más bonito, pero ves cómo se manejan las personas en esos sitios, hay unos que son peligrosos y otros son comunidades que entre todos se conocen, se apoyan y se ayudan. No hay una zona que sea fea como tal o no, las zonas feas las hacen las personas, porque sea de clase baja no significa que sea fea, todo depende de la educación que tenga la gente.

Las cosas han cambiado mucho a través de los años, cuando yo me pongo a hablar con mi papá, que toda su vida ha sido aquí en Caracas, que me cuenta todo lo que hacía y como eran las zonas antes, que ya no son ni la sombra de eso y en esos

cuentos la gente era más respetuosa también. El venezolano en todo el mundo se ha conocido por ser unido, aliado, que se apoyan entre ellos mismos.

En mi época estaba el metro, que trabajaba bien y había ese respeto de que, si había una mujer embarazada o no, uno se paraba y le daba el puesto, los hombres eran más caballerosos de “pase adelante, perdón, permiso, disculpe” no con tantas groserías. El ser humano y uno el venezolano se ha ido degradando a una manera nada positiva, sino más bien al irrespeto de quítate tú y me pongo yo, primero yo y después los demás, ya no existe ese compañerismo.

Más de una vez yo vi por ejemplo ese compañerismo, de que si alguien se sentía mal o se desmayaba en la calle, se hacía un círculo de vamos a ayudarlo, a ponerlo en un banco, llevarlo a un sitio. Ahorita alguien se desmaya en la calle y lo dejan tirado porque no sabes si te van a robar, si es un paro y te van a meter preso. Han pasado tantas cosas que ya uno no cree en nadie.

Se han perdido muchos valores y la ciudad y las personas nos hemos degradado muchísimo. De chamo uno salía para ciertas cosas y te decían “ten cuidado, quítate ese reloj mejor” y uno agarraba el carrito por puesto, iba para acá y para allá, pero ibas con cautela, como prevenido, de si sé que voy para tal sitio no me pongo estos zapatos o cualquier otra cosa, pero podías ir. En la época de mi papá la gente caminaba por cualquier zona sin ningún problema.

Hoy en día, a la generación de veinte años para acá, que sale y tiene cualquier cosa lo roban o si no eres de la zona te metes en un problema. Aparte, las generaciones han ido cambiando de una manera tan extraña, que los niños ya nacen con un celular o una tablet en la mano y saben manejarlo, muy inteligentes para ciertas vainas, pero para otras cosas son muy ingenuos, muy ahuevonia'os, no se saben manejar en la calle ni porque lo mandes a preguntar algo al kioskito de en frente, andan con una pena y pienso que ha surgido eso por nosotros mismos, por la sobreprotección, porque uno tiene miedo también y todo es “ay pobrecito” pero entonces esta generación parecen unos gafos, pero creo que es por eso mismo.

Las personas que no quieren actuar de buena manera, aprovechan esa situación y los roban, porque ven que está fácil, que el chamo no anda pilas. A mí a los diez años me podían decir que fuese a la panadería a comprar pan y uno iba y ya empezaba a defenderse como ser humano, niño o adolescente, pero ahorita uno los quiere tener a ellos como en una cajita de cristal para que no les pase nada malo.

En líneas generales todo se ha ido degradando en cuanto al respeto, la confianza del uno con el otro, todo eso se perdió, esto se convirtió en un mundo completamente yoísta, sin compañerismo ni nada de eso, cuando anteriormente hemos sido más unidos. Eso pasa igual en hombres y mujeres, porque hay mujeres que son aprovechadoras, van con una maldad a querer sacar beneficio de una situación a costa de otro, nos hemos ido descomponiendo todos por igual.

Yo me describo como una persona bastante respetuosa, educada, sincera, amable, siempre trato de ayudar a las personas al máximo, creo que a veces me pongo hasta de tercera persona ayudando a alguien y queda de último lo que yo necesito hacer. Me considero que soy una buena persona, dedicado, amoroso, bueno como padre, trato de dar lo mejor de mí en la medida de mis posibilidades.

Para ser quien yo soy, mi pilar fundamental ha sido mi papá, que fue quien se tomó realmente la tarea, más que en el colegio, de formarnos a nosotros con unos criterios decentes. Nosotros no crecimos en cuna de oro, ni por allá abajo, pero mi papá nos enseñó que todos somos iguales, que hay que ser humildes, las cosas se ganan con trabajo, que nadie es más que nadie y entre todos tenemos que ayudarnos.

Para mí el valor de la vida no es tener la mejor casa o el mejor carro, el valor es tener buenos amigos, una grata y feliz compañía y vivir la vida no de una manera ostentosa, pero ser humildes. Yo veo tantas personas que están pasando hambre que a uno le da como pena hacer ciertas cosas, como que voy a viajar y la situación está así, me da pena, yo no quiero que ni me vean, sabiendo que la gente está mal, por eso la humildad es lo primero y tratar de tener una bonita relación con todo el mundo. Creo que la vida se vive mejor acompañado que solo, con amigos, tu familia, tu pareja, tratando de llevarse bien en las relaciones y que uno sea querido en todos lados.

De verdad yo parto de la premisa de que todos somos iguales, hombres y mujeres, podemos tener los mismos pensamientos, criterios, intereses. Lo que puede definir una diferencia entre hombres y mujeres es la fuerza, que el hombre es más fuerte que la mujer en ciertas cosas, es decir, en lo físico, porque la mujer puede ser fuerte mentalmente, pero creo que podemos ser iguales, no catalogo que cada uno tenga que ser o encargarse de algunas cosas y el otro no, todos somos libres y como seres humanos podemos tener pensamientos parecidos o diferentes, pero eso no tiene que ver con ser hombre o mujer.

No tengo un concepto claro, pero creo que ser masculino es ser una persona centrada, seria, no sé cómo decirlo. Yo creo que todos somos iguales, no porque seas hombre tienes que ser un macho vernáculo, no tiene que tener un patrón o estereotipo y ser de cierta manera. No tienes que ser el tipo más arrecho, con los pelos en el pecho, cero metrosexual, todo correcto y ordinario, ese es el macho vernáculo, como los de las películas de antes, esos tipos con las camisas abiertas hasta la barriga, ese es mi concepto, el de un tipo arrecho y no creo que todos tengamos que ser así. Mientras que, una mujer femenina, es delicada, coqueta, que lleva su rol de mujer de esa manera, pero igualmente hay muchas mujeres que no son así y no por eso son machorras o algo así, por eso yo no creo en estereotipos.

Si se cría a un niño y una niña, van a tener los mismos valores y principios que fueron los que les enseñaron en la casa, no es que por ser niño va a hacer una cosa y a la niña le decimos que va a hacer aquello, no. Habrán ciertas cosas de repente de modales, que la niña se sienta con las piernas cruzadas y el hombre se sienta como quiera, pero al final esos son tabúes, los dos se pueden sentar como quieran y no pasa nada, pero está el tabú de que es exhibicionista porque está mostrando. Ajá ¿y?, la mujer tiene las piernas abiertas y tiene algo ahí y el hombre tiene las piernas abiertas y también tiene algo, por qué el hombre se puede sentar así y la mujer no. Yo pienso que todos somos iguales y no tienen por qué haber diferencias.

Los caraqueños somos alegres, parranderos todos, amigueros, habrá sus cambios dentro de eso, unos un poco más, otros un poco menos, pero el caraqueño

siempre ha tenido esa habilidad de poder interactuar y conocer a la gente rápidamente, no es penoso, es entregado y dado. Es muy amigable y echador de broma, una persona divertida, amena.

También no es nada más cuestión del sitio en que se vive si no de la personalidad, que puede ser muy cerrada o muy abierta, eso es criterio de cada quien, es algo muy personal e influye la crianza que se ha tenido en la casa. La personalidad define al ser humano y si es una persona que todo le da asco, no vas a poder tener un abanico de opciones para relacionarte con gente de arriba o de abajo, sería una persona cerrada.

A mí no solo me han criado con esa humildad, si no que las cosas que yo tengo me las he ganado, las he trabajado, a mí no me han regalado un carro de “te lo voy a dar porque eres bonito”, eso me lo he comprado yo con mi esfuerzo, con mi trabajo, y así es si te quieres ganar tus cosas. Cada quien habrá tenido diferentes oportunidades, unos más suerte que otros, pero si desde un principio te enseñan en tu casa, que tienes que levantar el plato, tienes que lavar el baño, ya ahí tu formación como persona ya puedes abarcar un abanico de cosas que hacer, desde el trabajo más abajo hasta estar en una piscina y que te atiendan, pero eso hay que vivirlo, se puede enseñar, pero hay que vivirlo.

Así es como las cosas van creando esa personalidad que determinará cómo vas a ser, bien sea hombre o mujer, de Caracas o de cualquier otro lado. Mi papá y mi familia me enseñaron, mi abuela por lo menos, vinieron de Italia y ella era señora de servicio que limpiaba en casas, para poder mantener a su familia, mi abuelo era maestro de obras en construcción, trabajaba de obrero, uno también viene de abajo. Yo he tenido la oportunidad de conocer gente de todo tipo, desde el que contrata una obra que puede ser millonario, hasta el obrero que no tiene ni qué comer, uno conoce de todos los mundos. Todo se basa en la crianza que se ha tenido en la casa y en las vivencias para poder ver la vida y afrontarla de cierta manera.

Yo doy gracias a Dios todos los días porque me siento que soy una persona bastante afortunada, bastante plena, he podido tener las cosas que necesito y tengo

una familia muy amorosa que me apoya, una pareja magnífica, unas hijas hermosas, no le puedo pedir más a la vida. Uno puede tener ciertas metas si se reactivan los trabajos, se acabara el coronavirus, que la vida continuara como estaba anteriormente, porque así para mí, tenía en cuanto a trabajo una buena relación, un proyecto de trabajo y full contento. Yo no soy una persona que necesita hacer tal cosa para tener un yate, esa no es la felicidad para mí, es tener a mi familia juntos, que todos estemos sanos, poder seguir trabajando en lo que a uno le gusta y ser feliz.

#### **4.2 Análisis de resultados**

Las historias de vida de Frank, Oscar y Javier permiten hacer un acercamiento a la comprensión de los significados que ellos atribuyen a su masculinidad, pero en la construcción de los mismos, se reúnen diferentes aspectos y experiencias, que se presentan en adelante como temas, aquellos que se pueden identificar con un papel protagónico en lo que cada uno ha compartido de sí mismo.

Como se ha podido apreciar, estos hombres presentan en sus relatos a sus familias de origen, muestran un poco de la historia de sus padres hasta su nacimiento, para continuar llevándonos por su infancia, el colegio, los juegos y los compañeros. Así continúan, pasando por la adolescencia, en la que además de seguir presente la familia y el ámbito escolar, se muestran también experiencias en relaciones de pareja y cambios en las relaciones con el grupo de pares, pasa a ser este un marco de referencia en el que se configuran algunos de los hitos que les permiten a estos protagonistas, no solo diferenciar la infancia de este momento de sus vidas sino también identificar vivencias que consideran fundamentales en su desarrollo.

Es a través de la adolescencia donde se despliegan los puentes al mundo profesional y laboral para estos hombres, presentan al *trabajo*, como otra dimensión protagonista en los significados de su masculinidad, pues para ellos la madurez viene dada en tanto se trabaja y se adquieren responsabilidades.

En este orden de ideas, muestran entonces la observación que hacen de sí mismos en el momento actual. Toda la historia de vida, las vivencias y reflexiones

sobre su desarrollo, transcurrido principalmente en Caracas, ha permitido configurar los significados que de su masculinidad expresan hoy día.

#### **4.2.1 La Familia**

Se aprecia como marco estructural a lo largo de su desarrollo, es decir, nos presentan cómo al ir creciendo, se transformaba también la relación con la familia, con los padres, los hermanos. Este grupo de referencia representa una especie de eje medular a lo largo de la vida de estos hombres, al que hacen constantes alusiones en su discurso, además, es el contexto al que recurren repetidamente para comprenderse a sí mismos y a sus relaciones con el entorno.

Los hombres entrevistados crecieron en familias nucleares, constituidas por la pareja de padres e hijos, en las que igualmente existía espacio para la interacción con la familia extendida y se podrá apreciar, en el transcurso del análisis, cómo toda esta configuración familiar representa un marco de referencia común para la visión de sí mismos y del mundo de estos hombres.

Aunque los tres fueron criados principalmente en Caracas, sus familias tienen origen más allá de las fronteras capitalinas, en el caso de Frank y de Oscar en los andes venezolanos y Javier, quien por línea paterna tiene ascendencia italiana. Estos lugares de origen constituyen una fuente de particularidades en la dinámica familiar, estilos de crianza y desarrollo de cada uno de ellos.

Estos son hombres para los que la familia tiene un valor significativo en sus vidas, lo cual se corresponde al esfuerzo de los padres y demás miembros por alimentar los vínculos, no solo a través del discurso, como una enseñanza del deber ser, sino a través de la práctica, del compartir, de reuniones familiares, incluso al realizar viajes que permiten mantener contacto directo con las raíces:

[...] Todos los hijos de mi abuelo por parte de mamá son merideños, pero se criaron acá. Pasó algo parecido conmigo, se criaron acá, pero iban seguido [...] (Frank, L141)

[...] Mis padres siempre mantuvieron conexión con el estado Mérida, porque mi abuela paterna vivía allá [...] (Oscar, L14)

[...] La familia por parte de mi mamá es grande y está toda aquí en Caracas, tengo como diecisiete primos y entonces todos los domingos íbamos para casa de mi abuela ese gentío, o a la playa [...] Mis abuelos paternos vivían en Italia, justo ese año teníamos todo cuadrado para viajar a visitarlos [...] (Javier, L29, 208)

Este tipo de convivencia y el sentir de estos hombres con respecto a sus familias de origen, es algo que reconocen y significan como algo positivo, que no solo ha contribuido a su desarrollo personal, sino que procuran preservar esa esencia en la familia que han conformado o planifican tener, y representa un espacio de compañía, apoyo, disfrute y agradecimiento:

[En la familia que forme...] Haría una réplica de cómo fue mi crianza [...] mejoraría muchas cosas, reforzaría algunas, pero sí trataría de tener un núcleo familiar bastante armonioso como yo lo tuve, como yo lo siento todavía [...] (Frank, L2280, 2286)

[Al cambiar de trabajo y convivir más tiempo con la familia...] Me pude dar cuenta de lo que es dormir todos los días en la casa, desayunar en la casa y todo, es otro tipo de vida, es mejor [...] (Oscar, L238)

[...] Yo soy una persona bastante familiar, en mi casa siempre me inculcaron eso, fui cultivando eso de todos los fines de semana reunirme con mi mamá, mi papá, en su momento mis abuelos que ya fallecieron, mis tíos, mis primos, siempre hemos sido muy unidos. Se ha sentido bastante bien el poder crecer con todos ellos y seguir construyendo lo que soy hoy en día [...] (Javier, L482)

Al hablar de las dinámicas familiares resulta casi imposible dejar de lado el tema de la crianza de los hijos, el tipo de trato que reciben, qué valores se les transmiten, cómo son educados y la calidad afectiva de la relación con estos, entre otros aspectos.

En cada uno de los hogares que se nos presentan, existe una dinámica, una rutina principalmente definida por los padres, en la que toda la familia participa. En

ella se reflejan sus creencias, valores y tradiciones lo que, para Frank, Oscar y Javier, representa una dimensión constitutiva de quiénes son en la actualidad:

[...] Todas esas ideas de los hábitos venían de mi mamá, también por la imperiosa necesidad de tener una familia muy estable, armoniosa (Frank, L703)

[...] mi mamá fue toda la vida ama de casa y ya, nada más ocupada del hogar, mi papá era el que llevaba la comida para la casa, si se peleaban, él se quedaba en la casa, pero no daba para el mercado, nos tocaba a nosotros salir para buscar la comida [...] (Oscar, L154)

[Luego del divorcio...] Igual pasábamos un fin de semana con mi mamá y uno con mi papá, pero yo tengo el recuerdo que todos los días mi mamá iba a visitarnos, se quedaba con nosotros en la tarde o en la nohecita un rato y se iba. Siempre estuvo muy involucrada con nosotros. [...] (Javier, L48)

Entre las historias de estos hombres, con respecto a este punto, se puede tejer un hilo en común y es que parece que en todas las familias se transmitía la idea de superación, a través del trabajo, los estudios o ambos. Se procuraba brindar las mejores condiciones al alcance para que los hijos pudieran superar los logros de la generación anterior, lo cual es reconocido y replicado por ellos:

[...] una de las cosas que siempre quiso mi papá, mi mamá, incluso mis abuelos, era cuando llegara el momento, irnos a estudiar allá a la universidad, porque a pesar de que mis papás son merideños, no son egresados de la ULA [...] Para mi mamá y mi papá, nosotros íbamos a ser mantenidos por ellos, con mesadas y esto, hasta que termináramos la universidad, “ustedes son nuestros chamos, nuestros niños, hasta que se gradúen de la universidad, ya de ahí para adelante es cosa de ustedes, si vemos que se les hace difícil, porque no todo comienzo es fácil, les echamos la mano” [...] (Frank, L878, 1305)

[...] Mis papás no tuvieron problema con eso, él decía que, si me ponía a trabajar con él, mejor [...] en la medida que iba prosperando y creciendo, fue comprando más camiones, pensando en un futuro para los varones (Oscar, L89, 13)

[...] Cuando yo me gradué, mi papá y mi mamá hicieron su esfuerzo para mandarme y que aprendiera inglés. Terminé el liceo en julio y en agosto me fui un año para Estados Unidos y la verdad es que para mí fue una experiencia buenísima [...] (Javier, L222)

Esta tendencia a la superación y crecimiento, podría identificarse como un patrón que se sostiene de generación en generación. Se aprecia como Frank, Oscar y Javier han logrado mejores condiciones de vida que sus padres, al igual que estos parecen haberlo hecho con respecto a los suyos, y se proyectan a su vez como padres que procuran brindarles mejores condiciones a sus propios hijos.

Todos identifican haber sido criados en un ambiente familiar cargado de afecto, aunque de igual modo señalen las diferencias en la forma de expresarlo de la madre y el padre. La cualidad afectiva del trato de sus padres hacia ellos, parece tener un valor tal que se destaca y aprecia sobre las estrategias que ejercieron para disciplinarlos:

[...] a mí me encantó mi infancia, mi núcleo familiar, mi mamá y mi papá siempre estuvieron educándonos y dándonos todo lo que necesitábamos [...] (Frank, L2278)

[...] Entre mi mamá y mi papá, lo mejor fue mi mamá, ella fue incluso a veces hasta padre [...] a los dos los quiero, pero creo que a mi mamá un poquito más [...] (Oscar, L195)

[...] yo siento que mi mamá y mi papá me han amado y me siguen amando [...] (Javier, L584)

En las vivencias de Frank y Oscar, quienes convivieron con hermanas, se pueden observar algunas diferencias en el trato entre mujeres y hombres por parte de los padres u otros miembros de la familia, esto habla de sus creencias sobre los roles de género y cómo son transmitidas en la crianza. En el caso de Javier, quien solo convivió con un hermano, igualmente cabría cuestionarse si el tipo de trato que recibían, en especial por parte del padre, estricto y en ocasiones agresivo, tenía que ver con su género:

[...] como era el único varón me consentían y me daban comida [...] quizás mis hermanas se quejaban porque él [padre] me sacaba a pasear, me sacaba en el camión del trabajo, me llevaba al trabajo, fueron muy pocas las veces que mis hermanas iban [...] Esas exigencias de mi mamá eran iguales para mis hermanas y para mí, siempre, quizá medio flexibilizaba en “no fregaste,

Frank, ya sabes qué tienes que hacer”, y a mis hermanas por eso les formaba una alharaca, entonces ellas decían que tenía preferencias [...] (Frank, L172, 761, 2065)

[...] mi papá era más delicado con mis hermanas, incluso la mayor estaba todavía señorita y esa era la consentida de él, ella una vez le pidió que quería una falda para el colegio porque la que tenía ya estaba feíta y los zapatos de educación física también y mi papá iba y se los compraba de una vez, a nosotros nos decía nada más “trabajen y gánense las cosas” [...] (Oscar, L201)

[...] un día mi papá llegó y nos descubrió [jugando en lugar de estudiar], ese día si nos cayeron a coñazos y a mi primo lo corrió. [...] Mi papá en medio de la arrechera [por la expulsión] me agarró y con una tijera me cortó el pelo a los coñazos [...] (Javier, L181, 201)

La responsabilidad de proteger a otros, a las hermanas, los hermanos o a la madre, es un aprendizaje transmitido en estas familias, no solo a través del discurso, sino también mediante la convivencia, como si todos, incluidos los entrevistados, asumieran que existen cosas que les corresponde hacer al varón, se trata de prácticas que se despliegan sin que se hubieran dado instrucciones para ello en algunos casos. Esto también hace pensar no solo en la dinámica familiar, sino también en las interacciones con otros sistemas del contexto, de los que se van asimilando dichas prácticas:

[...] Ese trato en las relaciones se aprende de tus figuras parentales, creo que en un primer momento es así, a las niñas se les respeta, no se les pega, no se les insulta, mi mamá obviamente igual: “cuida de tus hermanas, cuida de tus amiguitas del colegio”, diferencia, respeto. Este tipo de cosas desde chiquito cuando te enseñan “este es el órgano reproductor del varón, este el de la niña, esto no se toca, esto no, con esto no se juega” [...] yo no le podía tocar los genitales ni a mis primas, ni a nadie, tenía que controlarme, porque como fui el único varón de las primas como hasta los seis años y me ponían a jugar a la doctora, a la mamá y al papá o a la maestra, siempre me agarraban para decirme esto (Frank, L640, 645)

[...] Estaba pendiente de qué les hacía falta, si era de ir y comprarle una caja de lápices, se las compraba, con las hembras les decía para ir a la plaza a comer perro caliente e íbamos los seis completos, yo era el único que trabajaba y les brindaba, los ayudaba [...] (Oscar, L95)

[...] Yo creo que eso [los celos] fue porque, bueno, uno es hombre, era mi mamá y la mamá de uno es como una hija, no sé cómo explicarlo, uno da el todo por el todo, es mi mamá, cómo la va a tocar otro hombre [...] (Javier, L74)

Como mencionaba anteriormente, los entrevistados crecieron en el seno de familias nucleares. En las de origen andino, quizás con valores más tradicionales, la pareja de padres conservó el matrimonio y todos los hijos son de esa misma unión, a pesar de que en uno de los casos eran evidentes los conflictos en la pareja, tal parece que la separación no representaba una opción.

Estas formas de relación parecen haber dejado huellas en la manera en la que, por ejemplo, para Frank resulta fundamental que la persona con la que establezca una relación de pareja, provenga de una familia constituida con un matrimonio estable, como considera el de sus padres, pues para él, representa el ingrediente principal para el desarrollo íntegro de una persona. En el caso de Oscar, las experiencias de conflicto y violencia por parte de su padre en el hogar, podría decirse que, en cierta medida, junto con otras condiciones, influyeron en la decisión de darle fin a un primer matrimonio, al no querer replicar las mismas conductas. Pero, por otro lado, en su relación actual, es el único que trabaja y por lo tanto el sostén económico de la familia depende de él, su esposa se dedica principalmente a las tareas del hogar y cuidado de sus hijas, del mismo modo como fue la distribución de roles entre sus padres.

Por su parte, Javier, quien en su infancia quedó bajo la custodia principal del padre tras el divorcio, lo cual suele ser poco frecuente en la sociedad venezolana, en cierta medida replicó también, al menos en su primer matrimonio, la dinámica en la que era el único proveedor del hogar, como lo fue su padre, a quien esta situación le confirió el poder para que le fuese otorgada la custodia de Javier y su hermano:

[...] Hasta el sol de hoy mi mamá y mi papá siguen casados, nosotros estudiamos, nos graduamos, estudiamos deportes e hicimos muchísimos viajes con el deporte. Yo creo que mientras un matrimonio sea bastante armonioso, una infancia puede ser perfecta a través de eso [...] (Frank, L737)

[...] las vivencias que tuve yo al tener un padre que era violento, un padre machista y violento con nosotros mismos, me condujo a no ser el reflejo de lo que él era años atrás [...] (Oscar, L905)

[Para la custodia...] Eso es lo que yo tengo entendido, que él tenía mayores posibilidades económicas y quiso asumir esa responsabilidad [...] (Javier L44)

Aunque los participantes no necesariamente conciben de modo consciente estas semejanzas con la estructura y dinámica familiar en la que fueron criados, puede apreciarse a través de sus vivencias actuales y pasadas cómo se conservan algunas prácticas y creencias, al menos en cuanto a roles de género en el hogar se refiere.

En este sentido, la forma en que nos van presentando a sus familias, permite también diferenciar las particularidades y significados de las relaciones con cada uno de los miembros de ese núcleo cercano en el que se desarrollaron. Como se ha podido apreciar, la figura de *la madre* cobra un protagonismo indiscutible en las historias de estos hombres.

Son madres siempre presentes, a lo largo de sus vidas, que han amado a sus hijos y son amadas por ellos. Son mujeres que, a pesar de estar en pareja, se abocaron principalmente al cuidado y atención de los hijos, incluso en el caso de la mamá de Frank, quien, a pesar de trabajar y continuar estudios de postgrado, parecía ser la figura principal en la crianza y orientación de los hijos. Estas dinámicas familiares reflejan la conservación de roles de género tradicionales, en los que se atribuye a la madre el principal cuidado de los hijos. Se trata de un rol en el que se participa, probablemente, sin la plena consciencia o cuestionamiento de ello, como si un patrón automático entrara en juego al hacerse madre. Esto puede verse, al menos en el caso de la madre de Frank, como otros alrededor tienen la expectativa de que esto sea así y, a su vez, le otorgan a la madre el mérito en su función ante los logros de los hijos:

[...] mi abuela decía que ella no había mandado a parir a nadie, que ella [la mamá] tenía que ser responsable, que a ellas [la mamá y las tías] nunca las cuidó otra persona si no ella nada más, entonces a raíz de eso mi mamá siempre trató de no dejarnos al cuidado de ellos [...] (Frank, L165)

[...] Mi mamá estaba en la casa, ella siempre fue de oficios del hogar y me apoyaba con las tareas [...] era muy sobre protectora con los seis hermanos, protectora con todos por igual, por mi mamá yo soy la persona que soy hoy en día, si hubiese tenido otra, fuese un carajo como mi papá (Oscar, L75, 209-210)

[...] ella [la mamá] por estar dedicada a nosotros no tenía trabajo en ese momento [...] (Javier, L40)

[...] siempre hemos estado como en el centro de todos los familiares: “cónchale se graduó Frank, ya Mary se va a graduar de doctora, luego falta la menor, ya Karen no tiene más nada que hacer, ya todo lo ha hecho” [...] (Frank, L2062)

De estas madres, siempre presentes y capitanas en el hogar para el cuidado de los hijos, se destaca siempre la cualidad profundamente afectiva de su trato, en especial al ser comparadas con los padres. En las madres se confía más, ese tinte afectivo del trato de las madres, parece que abría las puertas para que estos hijos se sintiesen en mayor confianza con ellas para compartirles aspectos íntimos o evitar un castigo severo por parte del padre, sabiendo que la madre manejaría la situación diferente:

[La mamá...] Nos daba consejos, cuando cumplíamos años nos daba la comida favorita que uno quisiera dentro de lo que ella pudiera conseguir, porque no trabajaba, nos consentía, nos protegía, nos daba buenos consejos y nos apoyaba en todo [El padre ...] él no era una persona a la que le podías contar que te gustaba una muchacha, no había esa confianza para contarle las cosas, en cambio con mi mamá sí [...] (Oscar, L211, 196)

[...] converso full con mi mamá, con mi papá puedo conversar, pero de otra vaina, de carros, geografía, política, historia, de lo que sea, pero de cosas personales, casi no [...] (Frank, L40)

[...] ya me habían expulsado por una semana [del colegio], con lo del salón de artes me hicieron una citación, para eso yo siempre mandaba a mi mamá [...] (Javier, L196)

Por su parte, *los padres*, aunque se reconozcan las diferencias en el tipo de vínculo, en los que no se destaca la cualidad afectiva, son admirados por lo que

hacen, por sus esfuerzos y capacidades, por los aprendizajes que les han transmitido y desde allí se les distingue y se les agradece por su legado, el que pueden apreciar ahora como hombres adultos, cuando quizás de niños o adolescentes lo vivían solo como un padre estricto o que se ocupaba de ciertas cosas:

[...] mi papá es un carajo hiper brillante, lee de todo, sabe de todo, tú le preguntas y él te da respuesta de todo [...] (Frank, L36)

[...] A medida que fuimos creciendo, fuimos experimentando el trabajo de mi papá, lo que somos ahorita es gracias a él [...] Mi papá era muy bruto, su forma de mostrar cariño, nos decía con groserías y todo “yo te jodo porque te quiero no joda, quiero que eches para adelante, que no te ahuevonees, lo hago porque te quiero vale” [...] (Oscar, L214, 198)

[...] Aunque mi infancia y adolescencia fueron buenísimas, durante todo ese tiempo mi papá siempre fue bastante exigente, formaba lío, no fue fácil. Yo pienso que con todas mis tremenduras le hice la vida de cuadritos, pero yo siempre lo tenía presente [...] Hoy en día creo que le agradezco, porque si hubiese sido liberal, de dejarnos hacer lo que quisiéramos, no fuese quien soy ahorita [...] (Javier, 184, 189)

A través de sus relatos, los tres entrevistados muestran cómo para ellos las experiencias en sus familias de origen, su crianza, las dinámicas que allí se establecieron y los vínculos con algunos miembros, representan una importante influencia en los significados que tienen de sí mismos actualmente, en tanto hombres.

Se puede apreciar que todos manifiestan agradecimiento a ambos padres, considerando que sus enseñanzas, a través del discurso o de la práctica, constituyen la base sobre la que se han desarrollado como hombres responsables, trabajadores e íntegros. Estas valoraciones están presentes a pesar de identificar desacuerdos en el estilo de crianza o de alguna conducta en particular de la madre o el padre, que hoy como adultos desapruaban.

Las reflexiones sobre los efectos del tipo de crianza que han tenido en su desarrollo se aprecia no solo en el discurso sino también en la forma en la que construyen el ejercicio de *la paternidad*, inclusive en el caso de Frank, para quien esta constituye hasta los momentos parte de un proyecto de vida, sin embargo a través

de su experiencia en una relación con una pareja que ya tenía un hijo, nos muestra algunos de los significados asociados al rol de padre, compartido por los otros participantes. Para ellos, ser padres tiene que ver en parte con la responsabilidad de proveer económicamente, de ser el principal garante de solventar las necesidades materiales de los hijos:

[...] Yo así lo veía [como una responsabilidad] y es que así fue, yo pagué varias veces la matrícula para que empezara el pre escolar, le hacía su mercadito aparte [...] ya nada más el hecho de ayudar al bebé o a ella, ya prácticamente formaba parte de un rol paterno [...] (Frank, 1901, 1955)

[...] Hay que echarle pichón para que ellas tengan un futuro mejor y poder más adelante ayudarlas con esto, con lo otro, con todo lo que necesiten, ya uno pasa al quinto plano, pero se siente bien porque ese amor que das también es retribuido [...] (Javier, L592)

Como indiqué antes, puede apreciarse como estos hombres manifiestan el deseo y el interés de brindar mejores condiciones y oportunidades que las que ellos mismos tuvieron, existe un deseo genuino por que los hijos estén bien, más allá de las necesidades materiales, se trata de un bienestar integral:

[...] quizá no reprendería tanto, quizá recurriría a otras ayudas externas, como terapia de familia, psicología, porque tengo la capacidad cognitiva para aceptarlo, a lo mejor mi mamá y mi papá cuando estuvimos un poquito rebeldes o contestones, en esa época de la adolescencia, no nos llevaron a terapia, mi papá cree que con un coscorrón se resolvía, mi mamá se sentaba a hablar, pero después de que ya me había dado por la boca [...] (Frank, 2280)

[...] prefiero que sea ingeniero, abogado, un doctor o algo así y que se vaya del país después, que ningún padre quisiera que su hijo se fuera, pero como está la situación, a veces es lo mejor para ellos [...] (Oscar, L1255)

[...] Uno como padre lo que quiere es eso, cuidarlas, protegerlas, que vivan sus cuestiones, pero que no las jodan, que la experiencia que vayan a tener sea lo más bonita posible [...] (Javier, L814).

De la mano con el deseo de brindar bienestar, estos padres manifiestan la protección de sus hijas, ante lo que ellos consideren posibles amenazas físicas y/o psicológicas, como otro componente más del ejercicio de su paternidad. Se trata de

una tendencia a protegerlas expresada básicamente en términos de estar dispuestos a cualquier cosa, con tal de garantizar que se encuentren bien:

[...] cuando conoces ese amor de un hijo es algo realmente único y ahí si dices “mira, yo mato por ellas” [...] (Javier, L586)

[...] yo no quiero que el día de mañana le toquen así sea una hebra de cabello a una de mis hijas porque ahí sí me voy a volver loco, se me van a olvidar las consecuencias y que sea lo que sea, cuando me pregunten ¿por qué hiciste esto? Porque se metieron con mis hijas [...] (Oscar, L1146)

En este mismo orden de ideas, muestran cómo para ellos el ser padres no se trata solamente de responsabilidades y cuidados, desde el momento en el que se decide planificar o llega la noticia del embarazo, el hecho de ser padres resulta algo que se desea y que se confía en las capacidades propias para llevarlo a cabo de manera satisfactoria:

[...] ¿que si me he planteado la idea de hacer familia?, sí claro, como no, casarme, establecerme, tener hijos, formar un grupo familiar tan armónico o mejor que en el que yo fui criado [...] (Frank, L2276)

[...] Cuando se dio lo del embarazo, yo estaba contento, mi esposa estaba molesta, ella no quería embarazarse todavía, no lo tenía planeado, yo sí quise muchas veces que quedara embarazada [...] (Oscar, 349)

[...] Yo me sentí de maravilla en todo momento, bastante contento, siempre estuve involucrado, en cualquier tipo de consulta, de qué se necesitaba y con todo. Como fue buscado, estaba ansioso, emocionado de ir viviendo todo ese proceso [...] (Javier, L552)

En adelante, quienes ya son padres, expresan como vivencias de disfrute y plenitud el compartir espacios de su cotidianidad con sus hijas, asocian que el estar ellos presentes en ese día a día, es correspondido con el afecto que estas les expresan y que reciben con profunda satisfacción. En el caso de las hijas de Oscar, quien describe suelen tener acciones para atenderlo, valdría el cuestionamiento de si esto es algo transmitido por la madre, pues el contexto de atender al hombre de la casa, puede entenderse desde una perspectiva de género, como parte de los roles tradicionales asociados a lo femenino:

[...] siempre estuve y hoy en día estoy muy contento por esa labor que yo hice desde que nacieron, no por compromiso, sino por amor y hoy por hoy mis hijas me ven y es “¡Papi, papi, papi!” un amor conmigo, súper apegadas, no se quieren ir para casa de la mamá, muy bonito ese sentimiento [...] El atender a mis hijas fue una experiencia bellísima, lo máximo y creo que he ido recogiendo los frutos, de ese amor, esa dedicación, ahorita tienen seis y siete años y es un amor conmigo, demasiado grande [...] (Javier, L557, 566)

[...] la otra me dice “papá ven para limpiarte los zapatos”. La chiquita también cuando yo llego, a veces me quita las medias y me pone las cholas [...] las hembras son muy cariñosas con uno [...] (Oscar, L1223, 1907)

Para que sean posibles estas vivencias cotidianas de intercambio afectivo entre padres e hijas, Oscar y Javier son conscientes de que se requiere del compromiso personal y ajuste en las demás áreas de la vida, en especial el trabajo, solo así es posible que esto se sostenga:

[...] yo sabía que ya mi vida había cambiado, en el sentido de que como padre y como hombre tengo mi responsabilidad y yo mismo fui el que lo pidió, siempre he querido estar muy involucrado con la vida de ellas. Me organizaba entonces en mi trabajo [...] (Javier, L660)

[...] eso [poder convivir con las hijas] es lo que me gusta ahorita, de no tener que trabajar estando tanto tiempo fuera de casa [...] Paso tiempo con mi familia, con mis hijas, hablo con ellas, llego en la tarde, comparto con ellas en la noche, en la mañana a veces si vengo tarde al trabajo las veo que se levantan, las puedo observar, veo que se cepillan los dientes, se ponen a conversar conmigo. Ellas son muy cariñosas conmigo, más que todo la más pequeña que tiene ocho años, es más apegada a mí, me imagino que por la edad [...] (Oscar, L251, 243)

Y en este mismo sentido, han vivido el impacto de los cambios en esa cotidianidad, valorándola como una experiencia con la que no se sintieron a gusto, cuando por compromisos de trabajo o ruptura de la relación de pareja, se vieron distanciados temporalmente de sus hijas, intentan compensar en adelante esas ausencias. De modo que se trata de unos padres que no solo conciben su rol como alguien que debe proveer económicamente, sino que además deciden vivir y disfrutar

su paternidad de manera activa, haciendo presencia en la vida de sus hijas y con apertura para recibir lo que la misma experiencia les apremie:

[...] fue difícil el no tenerlas cada día [...] negocié que fuese un fin ella y un fin yo, la custodia la tenían con ella, pero era mucho el tiempo que pasaba de estar quince días sin ver a mis hijas y llegamos al acuerdo de que yo las buscaba los miércoles al mediodía en el colegio y se quedaban las tardes conmigo para hacer tareas y todo eso [...] (Javier, L561, 655)

[...] yo la estuve criando hasta los cinco años, nunca supe cómo fue su día a día, yo le preguntaba a la mamá, pero ella siempre muy discreta porque tenía otra pareja. Pero no es igual, tener a tu hija todos los días al lado tuyo, que la ves creciendo a una que no está, te pierdes todos esos detalles del crecimiento [...] (Oscar, L248)

Finalmente, tanto Oscar como Javier reflexionan sobre la experiencia de cómo el ser padres los ha llevado a cambios en la manera de pensar y actuar en otros aspectos de sus vidas, valoran su paternidad como algo que les ha generado un gran impacto positivo en sí mismos, como si los transformara en mejores personas:

[...] yo vi la cara de la hija mía, [ante la violencia hacia la pareja] el gesto de ella de rogarme que me calmara, el llanto de ella me quedó grabado en la memoria que hasta el día de hoy no se me olvida [...] me ha ayudado mucho el tener puras hijas hembras [a no ser un padre violento [...]] (Oscar, L481, 907)

[...] ahora que tengo a mis hijas, me arrepiento porque uno no quiere que eso [bullying] se lo hagan a ningún hijo [...] (Javier, L97)

[...] Ellas han sido mi motor para seguir en muchos aspectos de la vida, no solamente en los laborales, de seguir buscando alternativas de trabajo por ellas, porque al final ya uno no piensa en uno solo, uno piensa más en ellas que en uno mismo [...] Ser papá de ellas para mí ha sido la mejor experiencia de vida que he tenido en todos los sentidos, de felicidad, de amor, de sentirse uno amado [...] (Javier, L590, 582)

En términos generales podría decirse que estos hombres tienen el deseo de ser y estar presentes como padres, de vivir este rol con los compromisos y alegrías que representa, procuran brindar el mayor bienestar posible a su descendencia y mejores condiciones y oportunidades de las que ellos mismos tuvieron en su crianza.

Hasta aquí se ha podido tener un acercamiento a las esferas más cercanas en la vida de estos hombres, el hogar en el que fueron criados y cómo esas vivencias han estimulado la construcción de un modo particular de vivir la paternidad. Pero en el recorrido de uno a otro punto han podido estar expuestos a otros espacios, otras personas, otras familias y costumbres que igualmente han dejado huella en ellos y comparten un poco sobre estas experiencias.

#### 4.2.2 Colegio, infancia y adolescencia

Para Frank, Oscar y Javier hablar sobre su infancia, implica no solo hablar de la familia sino también del colegio, juegos y compañeros, nos muestran inclusive en sus recuerdos las diferencias que percibían entre niñas y varones y algunas reflexiones de cómo esas vivencias también han contribuido a constituir quienes son actualmente.

Los tres participantes cursaron sus estudios de primaria en *colegios* cercanos al sector en el que residían, lo cual permite inferir que los niños con quienes interactuaban, compartían con ellos otros aspectos, relativos al contexto socioeconómico al menos:

[...] Llegué a la [escuela] Tomás Vicente González que está ahí mismo en la UD-2 en Caricuao, yo la veía gigantesca, era grande y ahí también había chamos prácticamente de toda la parroquia, tanto del cerro como el que vivía en apartamento, yo no lo veía como estudiar con gente mala conducta, ni marginada, nada de eso [...] pre-escolar y primaria hasta tercer grado [estudió] en Caricuao, el resto de la primaria hasta cuarto año de bachillerato lo estudié en Cúa [...] (Frank, L327, 385)

[...] Estudiábamos todos en el mismo colegio, la Escuela Básica Carlos Delgado Challbaud, existe todavía, dan hasta tercer año [...] (Oscar, L40)

[...] mi colegio quedaba relativamente cerca y la mayoría de las actividades que hacía también eran cerca [...] Estudié en el Santiago de León, que es un colegio privado, grande, desde kinder hasta mediados de tercer año [...] (Javier, L18, 79)

Si se fija un poco la atención en los elementos comunes del paso de estos hombres por el colegio, se puede notar que la agresión entre pares estaba presente en el espacio escolar, tanto física como psicológica, siendo ellos en ocasiones partícipes directos y en otras solo testigos.

La agresión resalta a pesar de las diferencias socioeconómicas del contexto particular en el que se encontraba cada uno y parece describirse como algo naturalizado: una situación frecuente en el espacio del salón de clases o el patio del colegio, la cual inclusive en momentos relatan con gracia. Pareciera un modo de relacionarse exclusivo o predominante entre los varones, en el que se despliegan algunos códigos, que no fueron creados por ellos, pero pueden comprenderlos y reproducirlos:

[...] después me fui acostumbrando a eso [las diferencias entre los compañeros del colegio en Cúa y el de Caricuao] y, obviamente, a entrar en contexto: yo no podía ir de pacífico con alguien que me quería joder, yo entendí que la única manera de hacerme valer por mi propia cuenta, era actuando a la par de ellos, siempre lo vi así, tratando de no hacerme quedar como el tonto, quizás no iba a ser ni el más mala conducta, ni el más malote, pero era simplemente no dejarme [...] (Frank, L490)

[...] no era del tipo apartadito que le hacen bullying, todo lo contrario, yo era quien hacía bullying. Bueno, lo que hacía era echar broma, decirle cosas a la gente, no con la intención de hacer daño [...] a esta persona [un compañero de clases] yo la traté tan mal, que le eché la papelera encima, le metíamos lepe [...] (Javier, L80, 113)

[...] llegó un momento en el que prohibieron el acceso de los alumnos mayores a las áreas de los grados más bajos, por el bullying o para evitar que pasara otro tipo de cosas que siempre pasan [...] (Oscar, L63)

Así como estas conductas eran protagonizadas principalmente por los varones, se puede apreciar en sus relatos cómo en general pareciera que los juegos o formas de compartir con los demás, implicaban mayor actividad física en el caso de ellos, mientras que en el de las niñas la tendencia es a interactuar mediante actividades más pasivas. De igual forma los tres se relacionaban tanto con niñas como con varones y empieza a notarse también en esta etapa, la atracción entre sexos opuestos:

[...] alguna compañerita, que eran muy poco femeninas, se juntaban conmigo, con ellas yo podía compartir, jugar con carros, la ere, lo que sea, ellas no estaban pendientes de las muñequitas [...] (Frank, L372)

[...] uno se llevaba también un carrito, un trompo de la casa para jugar en el recreo, las hembras se llevaban sus muñecas, peluches y se iban a jugar a la casita [...] había mucha diversidad de comunicación con las hembras y varones [...] (Oscar, L58, 52)

[...] Entre los que eran como de la misma edad, hembras y varones, el trato era que, si se decían sus cosas, decirse si querían ser novios: “mira, dame el empate” y que, si se iban detrás de la biblioteca a darse sus besos, cosas de adultos no andaban tan pendientes [...] (Frank, 574)

[...] estuve en el grupo de los malos y de los más bonitos, entonces las chamitas siempre estaban pendientes y enamoradas de uno [...] (Javier, L80)

A pesar de que la agresión fuese un aspecto cotidiano en el ambiente escolar y de las diferentes posiciones desde la que cada uno de ellos lo pudo haber vivido, todos pudieron establecer relaciones sociales con sus pares de manera satisfactoria. En términos generales, podría decirse que la experiencia del paso por el colegio, es recordada como una vivencia agradable:

[...] Yo tenía mi grupito con el que jugaba, pero también me la llevaba muy bien con los grandes [...] (Frank, L433)

[...] Mi infancia fue perfecta, nunca tuve problemas en el colegio para hacer amigos, era líder más bien [...] (Javier, L141)

[...] Del colegio recuerdo las experiencias con mis compañeros, que eran y son vecinos también y en la actualidad nos acordamos de eso, todos son ya padres de familia, algunos son abuelos y cuando llegamos así en la casa, hablamos, echamos broma con las anécdotas [...] (Oscar, L32)

Del mismo modo se hacen referencias a la transición por el bachillerato, en la que se conservan algunos aspectos sobre cómo se relacionaban en la infancia, comenzando a tener mayor predominio las relaciones con los pares que con los familiares, por ejemplo, pareciera haber una separación progresiva del hogar, en la medida en que van ganando terreno los espacios de interacción con amistades o

compañeros, espacios y situaciones en las que no se tiene supervisión directa de los padres.

Es tal la acentuación que cobran las relaciones con los pares y la distancia con los padres, que para ellos son unas de las cosas que destacan de su *adolescencia*, una diferenciación que no solo tiene que ver con la interacción física si no también con el desarrollo y expresión de nuevas formas de pensamiento, que representan la transición a ese momento evolutivo:

[...] hice esta transición cuando estaba en el liceo porque me consideraba sumamente chamo todavía en octavo y es a partir de noveno que empiezo a salir más a fiestas de chamos de mi edad [...] (Frank, L778)

[...] podía opinar, si veía algo que no me parecía lo decía, me expresaba con los adultos y en mi entorno familiar [...] (Oscar, L108)

En este mayor espacio que van ocupando las relaciones con los pares se destacan las reuniones, fiestas, el consumo de alcohol, lo que es considerando por ejemplo en el caso de Frank y de Oscar, un hito de su adolescencia. En términos generales también podría señalarse que, durante este momento de sus vidas, en los grupos a los que pertenecen, se involucran o incurren en acciones al margen de las normas, bien sea las del hogar, del liceo o del trabajo como en el caso de Oscar:

[...] también como hombre o adolescente he hecho cosas negativas y a partir de eso uno ha tenido las consecuencias. Una vez a un cliente le quité una pieza de jamón, yo era ayudante para ese entonces, la saqué de la caja y la escondí [...] Cuando éramos adolescentes nos íbamos un grupo para la playa, llegábamos tomados, algunos incluyéndome dormíamos hasta en la escalera de como estábamos por el alcohol, embriagados, ni siquiera llegábamos a la casa, nos quedábamos afuera [...] (Oscar, L136, L35)

[...] ahí fue que empecé que si mi primera botella de anís, mi primera rasca, que fue prácticamente traumático, porque yo vengo de estar en el judo, no había probado nunca una gota de alcohol, porque a pesar de que mi papá se tomaba sus cervecitas en la casa, nunca me llamó la atención esa vaina y [comenzar a tomar bebidas alcohólicas] fue a través de los compañeros de clase [...] (Frank, L783)

[...] Cuando estaba en tercer año fueron varias cosas las que pasaron, un día lanzamos unos pupitres para la piscina y nos descubrieron, en otra ocasión, en los salones de artes plásticas nos metimos una tarde por una ventana, caminando por un murito, porque los salones quedaban cerrados y rompimos unos trabajos que hacían los alumnos y los colocaban en las paredes, era tipo vandalismo [...] (Javier, L191)

Durante la adolescencia de estos hombres parece que se mantiene la agresión en las relaciones con los pares y ocurre un mayor acercamiento al sexo opuesto, incluso llegan a establecer relaciones íntimas.

[...] Las peleas eran piques que si por los deportes, porque se tenían idea algunos chamos, por la novia de alguno de ellos, o cuando nos poníamos a jugar partidas de futbolito, había unos que jugaban más bruscos que otros, se picaban y eso terminaba en riñas, yo era de “¿coño, pero vas a pelear por esa vaina? Se calmaban y al final nos hicimos muy panas [...] (Frank, L896)

[...] Un día tuve un problema con uno de esos chamos, me empuja y me empieza a armar un lío porque yo me la pasaba con su novia, yo no me la aguanté y también me le fui encima, lo empujé y los demás chamos se quedaron como sorprendidos de que no me dejé joder. Ellos también someten a los gallos del colegio y yo no me dejé joder y al final fui aceptado en el colegio. (Javier, L253)

[...] uno está adolescente, iniciándose en ese pleno de actividad sexual (Frank, L946)

Después de los quince años todos atravesaron por experiencias que implicaban cierta separación del hogar y/o de la que era su cotidianidad hasta entonces, cambios de liceo, mudanzas temporales a otros estados o países y en el caso de Oscar, la deserción escolar:

[...] Terminé el liceo en julio y en agosto me fui un año para Estados Unidos y la verdad es que para mí fue una experiencia buenísima, llegué un poco asustado, no conocía a nadie, no hablaba bien el idioma, llegué a casa de una familia que me escogieron a mí [...] (Javier, L222)

[...] Poniéndome al día porque esa iba a ser mi primera experiencia de empezar como a independizarme, “haz tu cronograma, este va a ser tu horario de entrenamiento, ya sabes dónde queda el Estadio Metropolitano para que

entrenes”. [La mamá] Conoció a todos los profesores, les pidió el número, pidió el número de mis entrenadores y se regresó [...] (Frank, L837)

[...] yo veía más lucrativo trabajar que estudiar y fui tomando la decisión de dejar los estudios porque de verdad no me concentraba ahí en el salón y, además, tenía quince años cuando eso, pero ya trabajando desde pequeño, me gustaba eso, poder comprar mis cosas y ayudar en la casa [...] (Oscar, L86)

Como lo señalé antes, para los entrevistados durante la adolescencia se tienden los puentes hacia la vida adulta, se hacen entonces proyecciones a futuro, sobre lo que las propias reflexiones apuntan a lo que consideran mejor para ellos, en lo personal, los estudios y lo laboral:

[...] todos hablábamos de qué era lo que queríamos estudiar, dónde nos veíamos en más o menos cinco años [...] (Frank, L1229).

[...] Un día me puse a leer la biblia y fue darme cuenta de que todo lo que había hecho estaba mal, de que me iba a ir para el infierno y empecé a tener ese pensamiento de que me tenía que regenerar un poquito, que la vida que estaba teniendo no era la mejor [...] (Javier, L232)

[...] Mi adolescencia sería como desde los doce a los dieciocho, porque a esa edad empezaba a pensar por mí mismo qué era lo mejor para mí o lo que más me gustaba [...] (Oscar, L107)

De la mano de estas reflexiones y de las demás vivencias que iban teniendo para ese momento de vida, recorren nuevos contextos, nuevas relaciones y experiencias que en tanto las consideran significativas, las comparten en sus relatos.

Es así como en el caso de Frank y Javier, hablan de su tránsito por *la universidad*, recorriendo desde el proceso para la elección de carrera, ingreso, relaciones sociales y la valoración en retrospectiva de esta etapa de sus vidas. Por su parte, en el caso de Oscar, continuó inmerso en su actividad laboral, experiencia de la que se tratará con mayor amplitud más adelante.

Puede apreciarse entonces, como en un principio la elección de carrera está influenciada por familiares cercanos, la madre, el abuelo y el padre en el caso de

Oscar, quien le presenta de su mano el mundo laboral y el oficio al que se dedicaría por largos años:

[...] En el interés de todos por el área de la salud, creo que mi mamá influyó muchísimo y mi papá, a ella siempre le ha gustado esa área [...] (Frank, L1029)

[...] Siempre me había llamado la atención ingeniería civil, mi abuelo fue constructor [...] (Javier, L285)

[...] uno como niño ve que estás trabajando en el mercado, que trabajaba con mi papá y él me pagaba, me daba para yo tener y comprar mis cosas de niño [...] (Oscar, L85)

En cuanto a las vivencias y compartir cotidiano con compañeros en la universidad, tanto Javier como Frank señalan algunas diferencias desde sus puntos de vista, sobre el desempeño académico entre hombres y mujeres, destacan estas últimas sobre ellos, a pesar de lo diametralmente opuestas que pueden ser las carreras de nutrición e ingeniería:

[...] había hecho ya grupo de amistades, como un núcleo con las mujeres que dije: “no vale con ellas y muero” porque el hombre también es más flojo, entonces en la universidad ni por el carrizo iba a hacer grupo con los varones, había un amigo en el grupo, él es gay y entonces, era como una mujer más, preocupado, diligente [...] (Frank, L1062)

[...] Yo creo que las mujeres son más aplicadas que los hombres, por ejemplo, de ese treinta por ciento que estaban en ingeniería, veinte eran buenas estudiantes y aplicadas y otras regularzonas. En cuanto a los hombres, que éramos mayoría, un veinte por ciento eran buenos estudiantes, el resto era cualquier cosa [...] (Javier, L321)

En términos generales, la experiencia sobre la vida universitaria es valorada de manera positiva y gratificante. En ella tienen un papel predominante las relaciones que en este contexto se establecen, amistades y compañeros de clases:

[...] Desde el primer día hicimos un gran grupo, todavía somos amigos y mantenemos conversaciones, puedo decir que me siento muy feliz no solamente de haber estudiado y graduarme de la carrera, si no también muy agradecido con la vida por los amigos que tengo y las experiencias vividas [...] (Javier, L293)

[...] Yo creo que las verdaderas amistades ni siquiera te las da el liceo, sino la propia universidad, es cuando tú entiendes que las amistades son para toda una vida [...] (Frank, L243)

Este conjunto de experiencias, no solo aquellas relacionadas con la formación académica, si no todas las demás vivencias que en paralelo experimentaron y aquellas que antecedieron, parecen ir construyendo unos cimientos cada vez más sólidos del significado que de sí mismos se atribuyen estos hombres para el momento en que comparten sus relatos.

#### **4.2.3 Trabajo y adultez**

Resulta entonces oportuno presentar el trabajo, como otro de los temas constitutivos en el discurso sobre sí mismos y sus experiencias. Es importante destacar que, en estos tres hombres, la entrada al mundo laboral no ocurre como un evento aislado o como un momento entre una vivencia y otra, sino que acontece en simultáneo con otras actividades y el desarrollo en otras áreas, durante la época universitaria en el caso de Frank y Javier, y desde el bachillerato en el caso de Oscar:

[...]Yo trabajé en un bar cuando estaba en tercer año en nutrición y cuando ya estaba haciendo mis pasantías. Cuando estaba en el Páramo, bajaba los jueves hasta la casa de mi mamá y trabajaba jueves, viernes, sábado, para más o menos ayudarme en mis cosas [...] (Frank, L1185)

[...] Yo aprendí a manejar a los doce años, un camión tres cincuenta, ya tenía el tamaño para alcanzar los frenos, era alto, ya tenía la altura que tengo ahorita y me sentía bien trabajando porque tenía ya mi entrada personal, cuando regresaba de un viaje, tenía acceso a poder comprarme algo porque para eso yo trabajaba, incluso me gustaba mucho preguntarle a mi mamá o a mis hermanos qué necesitaban (Oscar, L91)

[...] Desde que estaba en el tercer semestre yo empecé a trabajar, el esposo de mi mamá es ingeniero y yo empecé con él que tenía unas obras, yo me iba con él y me enseñaba, me dejaba encargado de una obra y empecé a adquirir esa experiencia desde temprano. Al momento de graduarme, ya tenía unos cuatro años trabajando [...] (Javier, L341)

Para los tres participantes, el trabajo representa un espacio en el que no solo se desempeña una actividad lucrativa, sino que es un contexto en el que se desarrollan destrezas, se adquieren o consolidan conocimientos a través de la práctica relacionados directa o indirectamente con la misma ocupación, se conocen lugares, se establecen relaciones con otros, es decir, de acuerdo a la forma en que es presentado por Frank, Oscar y Javier, el trabajo ha representado una puerta al mundo, a conocer y aprender cada vez más del afuera y de sí mismos. Parece ser uno de los medios a través de los cuales se extienden cada vez más sus vivencias, esas que hemos visto ir en desarrollo desde lo primario e íntimo de la familia de origen, pasa por las interacciones que permite el ambiente educativo y arriba ahora a la amplitud de experiencias que les permite el trabajo:

[...] Yo me vine a Caracas prácticamente por la fundación [...] ha superado mis expectativas, es un proyecto súper bien montado, con estándares internacionales, basado en patrones de la UNICEF, de la OMS, Save The Children [...] muchas de las cosas por más que quieras solucionarlas no van a estar a tu alcance [...] son cosas con las que tú aprendes a lidiar y que por lo menos este último año me han hecho crecer profesionalmente una barbaridad. (Frank, L1317, 2024, 2355, 2356)

[...] Después de trabajar ahí en ese local, ya tenía experiencia en lonchería, sabía hacer las arepas y despachar empanadas, después conseguí un trabajo en un restaurante [...] Para hacer café tienes que tener cierto conocimiento, porque te dicen dame un negro, un negro corto o un marrón claro, con leche, tetero, todo eso lo aprendió uno [...] (Oscar, L171, 174)

[...] fuimos adquiriendo experiencia en la carretera, haciendo transporte, viajes, mudanzas, trabajamos en varias empresas, de encomiendas también, por correo [...] (Oscar, L216)

[...] yo casi me iba a convertir en cosmetólogo, porque a ti te dan una factura y tienes que ir chequeando cuando recibes y cuando entregas lo que llevas, entonces ves ahí que dice “glip gloss” ¡ah! Esos son unos brillitos [...] (Oscar, L447)

[...] De todas las obras de construcción que he tenido, algunas fueron aquí en Caracas, tuve obras en Falcón, allá en varias zonas, en Chichiriviche, Coro, en Valencia, en Guatire, Puerto La Cruz. Aquí en Caracas hice unos edificios,

una planta de transferencia de basura, que era una obra grande, casas. En Guatire he hecho galpones, en Charallave también. La cárcel del Rodeo III la hice yo completa. (Javier, L412)

Abrirse al mundo, a nuevas relaciones, a nuevos lugares, por llamarlo de alguna manera, no solo involucra experiencias gratas de crecimiento personal, trabajar implica hacer vida en contextos que expresan una realidad social que no pasa desapercibida. Estos hombres comparten también esa cara del tiempo-espacio en el que han desempeñado sus actividades laborales, en la que se pueden apreciar situaciones de pobreza, inseguridad, riesgos personales, insuficiencia del alcance de políticas públicas, entre otras, que la mayoría de las veces, representan condiciones de riesgo a las que se encuentran expuestos en el ejercicio de sus labores:

[...] aquí [a la Fundación en la que trabaja] viene gente que prácticamente está en la calle, que la situación de precariedad es bastante alta [...] A nosotros nos han llegado chamitos aquí, que no tienen nada que comer y con la simple ayuda que se les da ya es muchísimo [...] (Frank, L2029, 2035)

[...] Hace como una semana aquí en la línea se robaron un taxi [...] con la suerte de que al día siguiente el compañero recuperó el carro, otras veces no lo consigues o lo asesinan a uno, en esa línea a un taxista lo mataron. [...] como taxista he sido víctima de robo también, me han robado con pistola y sin pistola [...] (Oscar, L123, 125, 629)

[...] en dos mil catorce me secuestraron, el camión lo perdí con la mercancía [...] nunca me pude recuperar económicamente de eso. He sido secuestrado tres veces [...] hace veinte años que no había tanta inseguridad, miguelitos, botellas, bombas molotov les lanzan a los camiones ahora, eso no se veía antes [...] (Oscar, L218-219, 544)

[...] hice cinco kilómetros de una carretera y me gustaría saber cómo está, yo creo que se la comió el monte, porque eso fue algo que mandó a hacer una vaina del gobierno en esa época. Esa zona la gobernaba Lina Ron, una vaina totalmente chavista, marginaloide, fea (Javier, L427)

[...] Con la obra de la cárcel yo la hice hace como siete años, regresé al año y medio y ya estaba toda escoñetada, porque ese mundo es muy difícil, el trato que le pueden dar a las instalaciones como tal no va a ser el mejor, esa vaina tiene que estar terrible [...] (Javier, L444)

[...] Con esos tiroteos horribles que se daban cuando empezamos a construir los edificios [de la cárcel], gracias a Dios, a nadie le pasó nada, eran más de cien obreros [...] Estar en esa situación era horrible, pensar que en cualquier momento te disparan, hicimos todo un muro de tierra para que más o menos nos protegiera [...] yo vi unas cosas terribles en esa vaina, pero que son parte de la experiencia de vida [...] (Javier, L460, 463, 467)

Teniendo en cuenta la diversidad de experiencias y aprendizajes que les pueda permitir su ocupación, incluyendo las no tan agradables, se podría decir que la vivencia general o integrada del trabajo es satisfactoria, es decir, significa para ellos oportunidad de enriquecimiento personal, son vivencias que suman valor positivo a sus vidas, en las que se puede apreciar disfrute por su quehacer y confianza en las destrezas con las cuentan para desempeñar su labor. y cierta tendencia a la superación o crecimiento dentro de su mismo ámbito, lo que a su vez también responde a la necesidad de generar mayores ingresos económicos:

[...] El agradecimiento de la gente me empezó a llenar muchos más espacios, que no los llenaba el otro trabajo [...] Lo que más me llena de satisfacción es que siempre es un reto, emocional, académico, profesional, moral [...] (Frank, L2026, 2351)

[...] fueron muchas facetas que yo viví en ese mercado. Eso me dejó todo lo que soy actualmente, todas esas experiencias son aprendizaje, yo por ejemplo ahorita, veo a una persona en mi trabajo, que va a pedir una carrera, sin que se dé cuenta la detallo de arriba hasta abajo y yo tengo la decisión si la llevo o no [...] (Oscar, L120)

[...] Es emocionante saber o pasar por algunos sitios y que tú hiciste esa obra, yo he pasado con mis hijas por algunos sitios y les digo “mira hija, esa casa que está ahí la hice yo, esto lo remodelé yo” y ellas “¿De verdad papi? ¡Qué bonito!” eso a mí me enorgullece muchísimo. También pasa que uno escucha o ves en una noticia de equis sitio y te acuerdas “coño, eso lo hice yo” [...] (Javier, L416)

De igual modo puede notarse cierta tendencia a la superación o crecimiento dentro de su mismo ámbito o inclusive la incursión en otras áreas, lo que a su vez también responde a la necesidad de generar mayores ingresos económicos, pues estos hombres no se encuentran exentos de la coyuntura socioeconómica:

[...] Fui agarrando más experiencia con ellos [constructoras en las que trabajó] hasta que un día hablando con un primo un poquito mayor que yo, ingeniero también, nos asociamos y creamos nosotros mismos una compañía [...] Un poco reinventándose, porque, aunque uno haya estudiado su carrera, la situación está difícil y uno tiene que buscar de dónde más puede pellizcar un poquitico por aquí, un poquitico por allá [...] (Javier, L353, 383)

[...] Hasta ahora no he tenido una experiencia laboral que permita hacer plata, pero está todavía dentro de mis intereses, siempre está. Ahorita la situación está ruda y así como los demás no estoy exento de las necesidades de cualquier mortal del país, quizás no un tema de volverme millonario, pero sí estar mucho más holgado económicamente, quiero eso [...] (Frank, L2038)

[...] Hay quienes tienen más tiempo en la línea y han estado siempre con el mismo carro, no es que tienes que tener más, pero lo vas teniendo más nuevo, poco a poco vas subiendo de año, pero eso sucede porque no se administran bien, todo negocio es rentable, lo que lleva al fracaso es no tener una buena administración [...] (Oscar, L1295)

Tanto Oscar como Javier destacan que en las actividades a las que se dedican, predominan los hombres, ambos realizan labores en ambientes externos, en la calle, trabajo de campo, por lo que no es de sorprender esta observación, pues desde una perspectiva de género, son los espacios que se tienen tradicionalmente asociados a lo masculino, mientras que en el caso de Frank, quien refiere que durante su formación profesional era mayor el número de mujeres que de hombres, podría relacionarse con el hecho de que el área de la salud tiene que ver con funciones de cuidado y asistencia a otro, roles asociados tradicionalmente al género femenino, lo que también pudiera aplicar al apreciar que pareciera estar rodeado principalmente de mujeres en su ambiente laboral, en las áreas de trabajo social y psicología. Sin embargo, a pesar de estas distinciones, la tendencia en estos hombres es a destacar la suficiente capacidad de las mujeres para llevar a cabo las mismas labores que ellos, inclusive llegan a reconocer las ventajas de las cualidades que le imprimen al trabajo:

[...] Las mujeres quieren tener su carro bueno, son más estrictas en todo, al manejar no andan con esa locura que andamos los hombres que andamos pa'ya y pa'cá, ellas son más pausadas al cambiarse de canal, manejan con

las dos manos, su cinturón puesto, uno no, uno va con una mano en el volante y la otra fuera del carro y sin cinturón hasta que uno ve la alcabala me lo pongo y el tapabocas igual [...] En la línea donde yo estoy no hay mujeres [...] (Oscar, L1333, 1346)

[...] a pesar de ser un trabajo más masculino, lo digo por lo que es la ingeniería civil cuando estás en campo, que te toca andar con botas, blue jeans, el polvero, sol, es un trabajo de aguante. El cien por ciento de los obreros son hombres, yo no he visto todavía a una mujer en esa área de construcción, obrera como tal. Las puedes ver en las etapas finales cuando ya hay que dar un toque de decoración, montar un papel tapiz, ayudar a montar un aire acondicionado. Al final es un trabajo más orientado a los hombres, pero las mujeres que lo hacen son buenísimas [...] (Javier, L334)

[...] al paciente lo veo, aquí es una cosa y cuando sale, la trabajadora social dice otra cosa y uno dice “ya va, aquí está pasando algo raro”, entonces llamo a las psicólogas. Más que dependencia es saber que no todo lo puedes resolver tú, es cuando de una vez le pego el grito a las muchachas en psicología para que *me* ayuden. (Frank, L2103)

#### 4.2.4 La pareja

Se puede notar entonces a un grupo de hombres con mayor recorrido de vida, no solo con más experiencias si no con el desarrollo de un pensamiento crítico sobre sí mismos, su contexto y sus relaciones. Es por ello que también cobra un valor significativo en sus relatos el ámbito de pareja y por lo cual acá se dedicará el espacio para conocer el recorrido desde las formas en las que interactuaban con el sexo opuesto en la infancia y la adolescencia, hasta el significado que tienen para el momento en que comparten sus reflexiones al respecto, pues parece que es un tema que se ha mantenido a lo largo de su desarrollo, pero con diferente significado para cada momento evolutivo.

Se tienen primero a unos niños rondando la pubertad o antes de ello, que experimentan no solo la atracción física hacia las mujeres, sino que empiezan a probar con formas de acercamiento, de cortejo y se destaca entonces la emoción, el goce por las primeras experiencias de ser correspondido por aquella a quien

pretendían, como una sensación muy intensa y se podría decir que conmovedora para sí mismos al verla en retrospectiva:

[...] creíamos que éramos novios porque nos la pasábamos juntos pa' arriba y pa' abajo todo el tiempo, nos dábamos besito en el cachete, hasta ahí. Ese era el punto de mi inocencia, yo no veía en ese momento que por el hecho de que fuese mi novia yo podía agarrarle sus partes, incluso ya estaba en sexto grado y nada de eso [...] (Frank, L596)

[...] a los doce años tuve mi primera novia, era de por la casa. Esa etapa es muy bonita porque tú ves a una persona, una niña en ese entonces y te llama la atención y te pones a conversar, sin querer te vas dando cuenta que le gustas y ella a ti también, es recíproca la interacción, es muy bonito eso [...] (Oscar, L102)

[...] Esas primeras experiencias de verdad que son unos recuerdos muy bonitos, yo tendría ocho años cuando esa primera novia y recuerdo la emoción de agarrarnos las manitos, después un primer besito, que no eran con lengua todavía, era un piquito y era lo máximo. Se sentía muy chévere, muy bonito eso de ser correspondido, las primeras veces que uno siente que esa persona que te gusta se te sienta al lado y te pones nervioso, te sudan las manos, el corazón se te iba a salir, cosas muy bonitas [...] (Javier, L129)

Para este momento y aún durante la adolescencia, en este contexto de las relaciones con el sexo opuesto se ve una influencia considerable del grupo de pares, lo que estos señalen, opinen, impulsen, como se ha visto anteriormente, es una referencia importante para este momento del desarrollo:

[...] Entre los varones puede que se comentara sobre eso, de quién le gustaba a quién, esas cosas se compartían y creo que vivíamos mucho con la opinión de los demás, que si a alguien le gustaba una niñita y lo decía y a los otros les parecía fea, entonces ya descartaban cualquier posibilidad de acercarse [...] (Javier, L99)

[...] Todo se dio por una apuesta entre mis compañeritos: “Frank a ti te gusta Yamileth, a qué no te empatas con ella, ¿estás caga'o?”, “¡claro que no!, yo nunca he estado caga'o, yo no soy ningún miedoso”, “claro que sí, ¡cuack!, ¡cuack!, cuack!, ¡gallina!”, “¡claro que no!, ya mismo le voy a decir que me dé el empate” [...] (Frank, L585)

En el ámbito de pareja, aunque no se pueda ubicar en un momento evolutivo en específico, los entrevistados también hablan de lo que parece ser un hecho común para los hombres y es la oportunidad de tener en determinado momento, alcance a tener varias relaciones con mujeres, simultáneas o consecutivas, que se caracterizan por limitarse al encuentro sexual o en las que no es frecuente que surja un vínculo afectivo:

[...] En alguna oportunidad de su vida, el hombre va a caer en ciertas tentaciones y va a tener ciertos episodios o temporaditas en que va a ser, quizá no irrespetuoso, grosero ni abusivo, pero quizá sí mujeriego, galán, Don Juan, que se quiera cuadrar a todas, va a tener buena racha, yo lo digo entre mis panas hombres “este pana está enrrachado, tiene una buena racha de seguidilla que se las cuadra todas” [...] (Frank, L2182)

[...] Incluso estando ella [Ex esposa] ya con su actual pareja, ella y yo tuvimos una recaída y estuvimos juntos, pero no fue igual, yo estaba ya con mi esposa también, pero decidí cortar eso ahí mismo porque me iba a complicar la vida, qué iba a pensar mi pareja después, no, mejor no. Entre los hombres puede que sucedan esas situaciones, a lo mejor haya uno que no sepa detener esa situación, no sé si sea yo la excepción, a lo mejor hay hombres que han tenido más interacción con mujeres que la que yo he tenido [...] (Oscar, 367)

[...] duré como dos años después soltero. Empecé otra vez a tomar, echar broma, viajaba y no me importaba si me tardaba más en llegar, conocí a personas por todo el país, mujeres, a veces me buscaban, en algunos casos se daban situaciones que podían tener un desenlace sexual, con una persona de la calle, un encuentro casual como dicen [...] (Oscar, L428)

[...] en mi vida completa he tenido bastantes relaciones, de repente terminaba con una pero ya a la semana estaba con otra, siempre fue así la cosa [...] (Javier, L489)

Conforme avanza la edad, al hablar sobre sus relaciones, puede apreciarse que ya no se trata solamente del furor de ser correspondido o de tener un mayor acercamiento, cada vez se habla menos del aspecto físico y se toman en cuenta otros factores. En la adultez cobran importancia otras cosas, parece que los tres destacan el valor de una compañera de vida, con quien se comparten las vivencias, el sentir, se

hacen planes a futuro, se espera un mutuo apoyo con esa persona con quien se decide compartir la vida:

[...] si considero que con la chama con la que esté es la ideal para hacer una vida, entonces junto con ella conseguir todo esto [vivienda propia, carro, estabilidad económica], como para hacer el trabajo en equipo y no yo solo [...] (Frank, L2296)

[...] Ser esposo es una responsabilidad, con mi esposa trato de mantenerme con ella [...] yo quiero seguir viviendo para ella, ser su esposo por un tiempo más [...] quiero tener salud para poder vivir todo eso [ver a las hijas formar una familia] y estar con mi esposa. (Oscar, L1258, 1262, 1266)

[...] Yo pienso que tener a alguien siempre es bueno, he sido de la teoría de que estando solo uno puede ser feliz, uno se ama a uno mismo, ahora, cuando tomas la decisión de estar con otra persona es porque quieres aumentar esa felicidad plena que ya tienes y compartir cosas, vivir experiencias y momentos nuevos, para mí, creo que es algo muy bonito, mi experiencia fue buena. [...] (Javier, L504)

Ante esta condición de una relación más estable, para los participantes cobra importancia el cómo se llevan las finanzas en conjunto. Convivir con la pareja, conformar un hogar, conlleva a reorganizar el cómo se lleva una economía individual a una familiar y en esta nueva dinámica, estos hombres tienden a asumir, como si de un deber o norma impuesta se tratara, la mayor responsabilidad de los gastos. Sin embargo, pareciera que no hay disconformidad con ese rol, todo lo contrario, la vivencia es de logro o satisfacción personal al poder cumplir con la implícita o inconsciente norma de proveer y en contraposición, la imposibilidad o limitación de esta función, aunque sea temporal, constituye motivo de frustración y malestar. Podría decirse entonces que viven con una especie de carga a cuestas, que solo pesa y se hace problema, cuando se tambalean las bases que lo soportan:

[...] Creo que una de las frustraciones mías era “no te puedo ayudar”, porque de yo haber tenido lo suficiente, no hubiese tenido ningún problema como pareja en ayudarla económicamente, por eso deseaba estar como en cuatro trabajos [...] “allí es donde entra la preocupación mía de querer ayudarte sin que tú me lo pidas” (Frank, L1947, 1966)

[...] Ser sostén de hogar, el único que trabaja y lleva dinero para la casa es una responsabilidad porque si yo no llego a estar, ellas se van a desequilibrar económicamente, aunque mi esposa tiene su profesión, es licenciada en educación integral, pero es una profesión mal pagada [...] (Oscar, L1267)

[...] Mi pareja trabaja, el ingreso familiar está a cargo de los dos, con mi ex esposa, aunque ella trabajaba, yo era el soporte, lo que ella hacía era para ella, lo que yo hacía iba para todos [...] (Javier, L833)

A través de su discurso, también se puede notar como inclusive antes de llegar a un punto de relación estable, ya el factor económico está asociado a la idea de estar en cualquier tipo de relación, hasta en los momentos iniciales de acercamiento o de conocer a esa otra persona, es como si de una ecuación lineal se tratara, en la que se establece que salir o estar con una mujer, implica gastos:

[...] al tener varias mujeres eso lo conduce a uno a gastar mucha plata en todas esas mujeres, entonces [el hermano] no le puede meter plata a los carros porque todo se lo comen las mujeres y lo ves el fin de semana pidiéndome prestado [...] (Oscar, L1301)

[...] dos más dos son cuatro y al momento de salir, esta chama va a querer que le invite sushi o a algún bodegón y yo no cargo plata para eso [...] (Frank, L1130)

Así como se asume ese rol de proveedor o responsable económico, también algo que pareciera un hilo común que se extiende desde las primeras experiencias de relación de pareja hasta la adultez, es la posición de conquista. Estos hombres muestran en sus relatos que, desde esas primeras interacciones, asumen un rol activo, despliegan una serie de acciones no solo para acercarse a alguien sino con la plena intención de que ocurra la relación, es decir, aquella correspondencia por la otra parte es algo que puede ocurrir por lo que esta sienta, pero también es algo que puede conseguirse y depende del esfuerzo que inviertan en llevar a cabo su cortejo. Este parece ser un repertorio conductual que se activa ante el interés de tener interacción con alguien del sexo opuesto, en otras palabras, se puede decir que se trata de conductas aprendidas, aunque solo en escasas ocasiones se logra identificar la fuente de esos conocimientos:

[...] Si estaba bonita o me gustaba, mi reacción era positiva y trataba de acercarme, hablar, compartir, invitarla a que se la pasara con el resto del grupo [...] (Javier, L94)

[Cuando conoce a la pareja actual...] le pedí si me podía acompañar, se montó en el camión, llegamos y después le digo si me puede ayudar a ir sacando las cosas y que yo le colaboraba con algo, la intención mía era pedirle el teléfono, porque me gustó a primera vista. Intercambiamos los teléfonos y empezamos a tener conexión y buscaba hacer esos viajes para Táchira, para estar con ella [...] (Oscar, L453, 458)

[...] Cuando la mujer me atrae, siempre hay intencionalidad de tratar de conquistarla, de tratar de parecerle tú simpático a ella, quizás preguntándole cosas que ella quiera escuchar, yo esto lo tomé de mi abuelo, él me decía que las mujeres son felices hablando de cosas de ellas mismas [...] Ahora que, si no es mutua la atracción, uno no es correspondido, entonces ahí sí está la intención de generar esto, totalmente, el siempre ser caballeroso, atento, gentil, ¡siempre! Yo lo tengo como premisa, aunque la chama no te pare bolas, sé un total caballero siempre, no es que porque no me paró bolas le dejo de hablar, no, porque puede que en algún momento ella vea cosas que no vio antes y también me ha pasado así [...] (Frank, L1701, 1710)

Todos estos son solo una muestra de los múltiples factores que están en juego en una relación de pareja, de acuerdo con los entrevistados, por lo que no es de extrañar que eventualmente se presenten conflictos. Frank, Oscar y Javier también han compartido sobre estas experiencias, aunque para cada uno el foco del problema varíe, se puede notar cierta dificultad para afrontar la situación problemática, una vez identificado el malestar, se convive por un tiempo con el mismo. Por su puesto que, al hablar de una relación, no se le podría achacar la responsabilidad de solución a uno solo de los miembros, pero en la parte que corresponde a ellos, se observa una tendencia al silencio o al abordaje tardío o indirecto del conflicto, hasta que el malestar se acumula lo suficiente para llegar a puntos de estallido donde se abre la puerta a la violencia, por medio de la palabra o los actos, lo que en algunas ocasiones conlleva al término de la relación:

[...] llegamos a un punto donde ya nos estábamos convirtiendo en el tipo de personas que no éramos. Ella empezó con ánimo diferente hacia mí, era

como repelente y yo también una vez le dije algo así como “pareces medio estúpida” [...] (Frank, L1847)

[...] Con mi esposa yo venía teniendo problemas también, bebíamos mucho y cuando tomábamos nos peleábamos mucho, nos entrábamos a golpes y al día siguiente como si nada [...] (Oscar, L420)

[...] Con ella la cosa se llegó a complicar a tal punto que yo casi que ni quería ir para la casa, se tornó un ambiente en el que casi no quería compartir con esa persona, no me daba nota, no quería tener intimidad, era un estar por estar, por el momento, por la compañía o cualquier cosa, así fue esa experiencia [...] (Javier, L516)

Para los entrevistados, en estas situaciones de conflicto en la pareja se puede apreciar que, si bien por un lado se conciben actualmente a sí mismos como hombres que tienen capacidad de autocontrol de sus reacciones, que han podido aprender de las experiencias problemáticas que han tenido, no parecen prestarle mucha atención a lo que en su momento ha sido el desencadenante de molestia o malestar para ellos, pero a través de sus relatos, pueden notarse algunas creencias o actitudes asociadas a roles tradicionales de género, que podrían estar en cierta medida implícitas en esas diferencias o impases en las relaciones:

[...] Soy el hombre más tranquilo que tú te pudiste haber encontrado, no soy celoso mientras obviamente me digas con quién vas a estar, con quién sales, si conozco a tus amistades, tú puedes seguir igual tu vida de amistad con tus panas y obviamente si yo las conozco, va a hacer la cosa muchísimo más amena [...] (Frank, L1866)

[...] Llegó una gente ahí [un local al que decidieron salir] que no me estaba gustando el ambiente y le dije para que nos fuéramos, pero ella quería seguir tomando y yo no, “usted salió conmigo, usted se regresa conmigo para la casa” se puso brava [...] (Oscar, L494)

[...] Para ser sincero, nunca en mi vida estuve seguro ni me sentía enamorado [de la ex esposa], fue como que la presión de que teníamos ese tiempo de novios y el “¿y entonces?”. Entre tanta presión y tanta cosa decidimos casarnos [...] (Javier, L496)

Con estos aspectos asociados a creencias machistas fuera de la consciencia, las experiencias en relaciones de pareja para estos hombres, son vividas como parte de un proceso evolutivo, es decir, se ha modificado la forma en la que se viven los vínculos desde la infancia o pubertad, hasta la adultez. Este es un tránsito que permite un aprendizaje que los lleva a sentir que cada vez establecen relaciones más estables y satisfactorias.

El desarrollo de esta área de sus vidas, así como las demás que se han revisado hasta ahora, ocurre en un contexto que tiene un influjo lo suficientemente significativo como para que se destaque el tema de Caracas en sus relatos y se le permita entonces el espacio correspondiente en este análisis.

#### **4.2.5 Caracas**

Los tres participantes han tenido la oportunidad de visitar y en algunos casos vivir por algún tiempo en otros estados del país y coinciden en que Caracas concentra diversas condiciones que la hacen más atractiva como alternativa para establecerse, considerando principalmente el acceso a diversas fuentes de empleo y otras oportunidades, a pesar de que destaquen que, en otras regiones, particularmente en los andes, el ritmo de vida sea más tranquilo. Además, esta diferencia sobre el estilo y condiciones de vida entre la capital y otros estados, de acuerdo a su discurso, no es exclusiva del momento actual, sino que se ha sostenido desde generaciones anteriores.

[...] las cosas se pusieron difíciles en lo económico y decidieron [los padres] trasladarse de nuevo a Caracas, porque sabían que aquí había mejores oportunidades [...] (Frank, L12)

[...] los trabajos allá [en Táchira] son pagados muy por debajo de lo que uno puede aspirar aquí en Caracas, no es ahorita una opción mudarse. Quería porque el estilo de vida allá es diferente, todo es mucho más tranquilo [...] Lo bueno de Caracas es que todavía todos los servicios los tenemos, en otros sectores eso es malísimo, yo lo pienso, una de las cosas por las que yo todavía no me he mudado es por eso [...] (Oscar, L1185, 1204)

[...] Cosa también del gobierno que no ha desarrollado más cosas hacia otras zonas, por qué la gente no se va para Los Valles del Tuy, porque para allá no hay nada [...] (Javier, L896)

Pero de acuerdo con sus experiencias, al focalizar la mirada en Caracas, existen particularidades en cada zona o sector, que terminan de configurar un paisaje variopinto de la ciudad, en dependencia de por dónde se transite, el panorama cambia y con ello la forma en la que se siente y se hace vida en ella. Parece haber implícita una gran división de la ciudad en este y oeste, en el primero se puede estar con mayor tranquilidad, más seguro, con menos ajeteo, con personas de mayor nivel socioeconómico y cuyo comportamiento está más ajustado a la norma social, mientras que en el segundo parece que abunda la inseguridad, el desorden o bullicio e incumplimiento de las normas:

[El padre le dice ...] “usted por trabajar en el este, se cree ya un sifrino” [...] cuando ya vas llegando a Bellas Artes, ves los fruteros, el que vende sardina, pollo, el platanero, los gritos, la vaina, empieza el bullicio y ves como que esta parte calmada [San Bernardino] se empieza a acelerar acá, gente comprando, caminando, gente para allá, para acá [...] (Frank, L130, 1474)

[... La esposa] trabajaba con niños que son de la Cota 905 y el colegio quedaba en la avenida Páez del Paraíso, los niños bajan solos, otros con el representante, otros en grupo, pero son puros niños de barrio, insoportables [...] (Oscar, L296)

[...] Yo he estado en varios barrios, que obviamente no es lo más bonito, pero ves cómo se manejan las personas en esos sitios, hay unos que son peligrosos y otros son comunidades que entre todos se conocen, se apoyan y se ayudan. No hay una zona que sea fea como tal o no, las zonas feas las hacen las personas, porque sea de clase baja no significa que sea fea, todo depende de la educación que tenga la gente [...] (Javier, L916)

Sin embargo, que se hable de zonas más seguras hacia el este de Caracas, no significa que en su totalidad sean sectores exentos de criminalidad, es una realidad que atraviesa toda la ciudad, que se acentúa más en unos lugares que en otros. Del mismo modo existen situaciones actualmente que abarcan a toda la población,

indistintamente del sector donde se habite, como lo es el problema de abastecimiento de gasolina:

[...] cuando llegamos allá [en Sebuacán] había una situación de secuestro en el edificio, a todo el que iba llegando lo iban reteniendo ahí. Mi hermano vivía en el Pent House, pero ya los tipos tenían a una gente en el primer piso y todo el que llegaba lo metían ahí e iban robando en los apartamentos [...] el único hombre joven era yo, a mi sí mi dieron unos golpes [...] (Javier, L533)

[...] me fui para la cola de la gasolina como a las cuatro de la tarde y en la noche que me quedé ahí en la calle, dormí por períodos de una o media hora, estaba con otras personas. Eso es una cola de más de trecientos vehículos, en la bomba del kilómetro uno de la carretera Panamericana y la cola llega hasta el Distribuidor La Bandera, esa es la bomba que está después del puente de Coche [...] (Oscar, L574)

[...] así haya pasado ocho horas en la cola de la gasolina, no tengo problema en hablar de eso, más bien hasta me puede servir para drenar eso y decir “coño e’la madre con este peo de la gasolina” [...] (Javier, L13)

Resulta oportuno resaltar que, a pesar de identificar estas diferencias entre zonas de Caracas, para estos hombres, al hablar del sector en el que han crecido, existe una sensación de seguridad y confianza respecto a ese lugar, que no se tiene en otras zonas, esto ocurre inclusive en el caso de Frank y Oscar, quienes han vivido en barriadas y reconocen las problemáticas ya descritas en estos sectores.

A través de los relatos de Oscar y Frank se puede apreciar claramente esa sensación afianzada de seguridad que se experimenta en el lugar en el que se vive o se ha crecido y la profunda diferencia que perciben entre el propio y otros barrios, no solo con respecto al tema de la inseguridad, sino también con características de las personas, la dinámica que se establece entre los vecinos y muchos otros aspectos que en general se traducen en la idea de que en el barrio propio se vive mejor que en otros:

[...] a pesar de todo, era muy sano, nunca se escuchaban disparos, ni robos, ni atracos, nada por el estilo porque era prácticamente la zona donde vivía como quien dice el jíbaro de todo Caricuao, eso era una cosa súper sana [...] nunca se escuchaban equipos a alto volumen, la gente hacía fiestas, la gente se podía

reunir, pero no era el típico barrio de Petare donde todo el mundo hace su escándalo, su show, no [...] (Frank, L183, 203)

[...] yo diría que ese sector es un paraíso, ahí no se ve muchachitos en las escaleras haciendo sebo con las niñas o muchachos fumando cigarro, consumiendo droga, no. [...] Se puede comprar una casa o alquilar y nadie se va a meter con usted [...] (Oscar, L1083, 1143)

Al enfocar el lente aún más sobre la vida en el barrio, se tiene como aspecto en común, que existe una historia no solo del sector, sino de cómo llega la primera generación de la familia, esa que construyó la casa, que no se sabe si haya sido planificada así desde el inicio, pero que se transforma en vivienda multifamiliar, alberga a una segunda generación que forma sus propias familias y conviven apenas separados con accesos independientes. Lo que a su vez permite deducir la dificultad para adquirir una vivienda propia en Caracas cuando se pertenece a determinado nivel socioeconómico y/o se ha migrado desde el interior del país:

[...] Mi abuelo les cede [a sus hijos] el espacio de la placa para que ellos hagan su anexo. Otro de los cuñados junto con una de mis tías también tienen su anexo [...] eran las carencias propias y durante generaciones, de acá del caraqueño que, si construyes en una zona así, sabes que vas a tener que cargar agua, que no vas tener todos los servicios [...] (Frank, L13, 159)

[...] Nos fuimos para allá porque una amiga de mi esposa, ella era peluquera, le dijo que se fuera para allá, que la mamá de ella había construido, que se estaba invadiendo, que podía agarrar un terreno y así podía tener su casa propia, sin pagar alquiler ni nada, ella me lo comentó y yo estuve de acuerdo [...] (Oscar, L398)

[...] Cuando los de nuestra generación, empezamos a tener nuestras propias familias, esposa e hijos, los padres nos cedieron el frente de esas casas para que el que necesitara construyera su casa ahí [...] yo no construí, me quedé en la misma casa materna [...] en la planta alta estoy yo y en la de abajo mi otro hermano [...] (Oscar, 1033, 1036, 1037)

Oscar y Frank nos muestran una vez más un escenario en el que predomina la presencia de los hombres en el espacio público, sin distingo de edades, parece que en las calles, la cancha, entre las casas del barrio abundan los varones y aunque las

sensaciones de seguridad y confort por el propio sector están presentes en buena medida, parece que los pequeños riesgos o muestras de comportamientos no deseados, entre ellos la criminalidad, están representados por los hombres en el barrio y de alguna u otra forma se busca proteger a las nuevas generaciones y particularmente a las niñas, de su influencia, por lo que estas últimas se ven mucho menos, salvo en el caso de mujeres adultas que son líderes comunitarias a la par que ejercen otros roles tradicionales asociados al género femenino, como la dedicación al hogar y al cuidado de los hijos:

[...] Este tipo de chamos, aunque eran sanos, muchos decían muchas vulgaridades, muchos ni siquiera estudiaron y quizás no tenían esa perspectiva que uno tenía de este lado de la vereda. Muchos se fueron por malos pasos, el típico adolescente vago que no trabajaba y se quedó por ahí matando tigrillos, no estudiaron, no hicieron algún deporte y se reunían en esa misma plaza solo a hablar o a consumir, no sé [...] mi mamá me decía que no me podía juntar con ellos porque me iba a volver muy vulgar. Todos eran varones [...] (Frank, L216, 249)

[...] veo por donde yo vivo a un señor que tiene sus tres hijos varones y no los tiene metidos en ningún deporte, los deja en la calle que jueguen ahí y se meten para el monte a jugar papagayo, se caen, se dan un golpe, se raspan, empiezan a tener juntas con niños mala conducta, después llegan a la casa regañando al papá, casi que te comen vivo [...] (Oscar, L1245)

[...] a las niñas las dejaban salir muy poco, solo los diciembres o en fiestas. Todas las niñas eran de su casa, mi mamá ni por el carrizo iba a dejar que mis hermanas salieran o estuvieran expuestas porque de paso, mis vecinitos de en frente son trillizos, todos varones y eran fuertes, muy mala conducta, muy tremendos y ella temía que algo pasara ahí [...] (Frank, L251)

[...] En el Consejo Comunal de ahí, la mayoría son mujeres, yo creo que eso es porque son esposas de señores que, así como yo, tienen un trabajo primordial que es el que mantiene el hogar y ellas en su mayoría son amas de casas, atienden a los muchachos y eso. A lo mejor pueden tener un tiempo libre para dedicarse a ese tipo de actividad [...] (Oscar, L1159)

Al hablar de aquellos matices no tan agradables de la ciudad, en los que cobra protagonismo el problema de la inseguridad, estos hombres coinciden en la sensación de ser capaces de afrontarla. Es decir, reconocen que existe esa realidad, pero

consideran que ser víctima o no, de la inseguridad, por ejemplo, es un tema de destrezas personales, de saber conducirse en la calle o con las personas y en este tipo de razonamientos, se identifican a sí mismos con la confianza suficiente para saber reconocer situaciones de riesgo y salir bien librados:

[Ser víctima de la inseguridad...] A mí la verdad no me ha pasado, siempre ando muy pendiente de eso, quién va a mi lado, quién va detrás, si puedo cruzar la calle dos veces en el mismo trayecto cruzo. Creo que es un tema de estar pendiente, sin duda, hay veces que ando tranquilo y nada, miro por el rabito del ojo a ver quién viene y ya, no ando con mi bolso adelante, no, me parece que es medio tonto, tú sientes cuando alguien te va a abrir el cierre del bolso o algo así [...] (Frank, L1493)

[...] cuando tú tienes una rutina ya sabes cómo manejarte, puedes estar un poco más seguro [...] (Oscar, L1004)

[...] Las personas que no quieren actuar de buena manera, aprovechan esa situación [dificultad de los jóvenes para desenvolverse en la calle] y los roban, porque ven que está fácil, que el chamo no anda pilas. A mí a los diez años me podían decir que fuese a la panadería a comprar pan y uno iba y ya empezaba a defenderse como ser humano, niño o adolescente [...] (Javier, L947)

La inseguridad se ha convertido en una constante de la ciudad, es algo que se concibe como siempre presente, pero igualmente ocurren otras eventualidades en el día a día, en el transitar a la casa, al trabajo o en los mismos espacios en los que hacen vida que también pueden ser fuente de estrés o malestar. Forman parte de esa cara no tan agraciada de Caracas que perciben los entrevistados, en la que por cierto resaltan diversos problemas con el sistema de transporte o el tránsito vehicular, que reflejan lo complejo o acontecido que puede llegar a ser moverse por la ciudad:

[...] una cosa negativa de Caracas, el transporte público [...] es lidiar siempre con el tipo de gente que es muy salvaje, grosera, poco educada [...] (Frank, L2367. 2371)

[...] Te puede pasar que haya un corte eléctrico en el metro y estabas contando nada más con eso, no tienes ni un Bolívar más, eso pasa y a la gente le toca irse a su casa a pie. Cuando hubo el apagón hace tiempo, me contaron de un señor que se echó tres horas desde Plaza Venezuela hasta Antímano a

pie, acompañado de muchas personas y hacían paradas de descanso [...] (Oscar, L1009)

[...] En Caracas se puede vivir tranquilamente siempre y cuando tengas un plan de ruta, que frecuentes y que ya sepas cómo es la dinámica de tu seguridad, cuando sales de ese patrón, al menos para quienes están a pie es donde se desestabiliza la cosa [...] Para el taxista o cualquiera que tenga vehículo lo que tienes que saber es dónde hay cola a tales horas, en dónde no, cuáles son las vías alternas, los caminos verdes y así tiene que ser para todo el mundo en Caracas, se tienen que amoldar a la dinámica de la ciudad [...] (Oscar, L1014, 1016)

[...] no solo conozco cómo es ahora si no también cómo era la movida [de Caracas] antes y en lo que se ha convertido. Ha sido un cambio completamente radical y no es solamente por la cuarentena, sino también por la situación del país que han cambiado muchísimas cosas, bien sea en lo económico, la inseguridad, conseguir cualquier tipo de insumo, así sea para el carro se hace difícil a veces [...] (Javier, L6)

A pesar de los aspectos negativos que señalan en Caracas, existe en ellos la capacidad para el disfrute, sea por asistir a espacios o actividades de esparcimiento en compañía de otros o al permitirse la reflexión individual de algunos elementos de la ciudad. Cabría pensar que esta posibilidad de disfrute también favorece el afrontamiento de las dificultades o malestares que generan esos otros elementos del panorama y las eventualidades que pueda traer el día a día:

[...] quizás será masoquismo, pero me gusta el ritmo de vida, es inexplicable, porque si bien te puedes estresar durante una buena parte del día, llega el lapso en el que todo calma, llega la hora de retornar a tu casa. Por lo menos, si hay algo que amo de Caracas, son las guacamayas, el sonido, los atardeceres, el ritmo de vida, la impaciencia, el trajín, como que todo merma [...] (Frank, L1359)

[...] De zonas de Caracas me gusta El Junquito, me gustan más las zonas frías, la playa no la frecuento mucho. Me gustan Los Próceres, ir con mis hijas para que jueguen bicicleta, ahorita lo que más hacemos es que las llevo a comer hamburguesa o perro caliente, vamos a la calle El Hambre en Plaza Venezuela [...] A veces vamos y compramos un pollo en brazos en Santa Mónica y nos sentamos a comer, también lo hacemos con frecuencia, pero con la pandemia no se puede hacer mucho [...] (Oscar, 1212, 1216)

[...] Caracas, es un espectáculo, tiene un clima perfecto que no es ni muy frío ni caliente, es bellísima, tiene al Ávila, es una ciudad mágica, donde hay cosas por hacer, es verdad, pero hay que conocerla muy bien porque tiene sus cosas bonitas, aunque tenga sus cosas feas, entonces hay que saber por dónde uno meterse, pero Caracas es un espectáculo [...] (Javier, L912)

De la mano con las vivencias en unas y otras zonas de la ciudad y todos esos matices que representan, se tiene una visión también de su gente, al menos para los entrevistados, existe una especie de perfil del caraqueño, las descripciones que realizan son tan diversas como lo son las experiencias que han podido tener a lo largo de los años en la ciudad, lo cual podría entenderse también, como un reflejo de ese panorama multifacético que se ha relatado:

[...] Los caraqueños somos alegres, parranderos todos, amigueros, habrá sus cambios dentro de eso, unos un poco más, otros un poco menos, pero el caraqueño siempre ha tenido esa habilidad de poder interactuar y conocer a la gente rápidamente, no es penoso, es entregado y dado. Es muy amigable y echador de broma, una persona divertida, amena [...] (Javier, L996)

[...] el ritmo del caraqueño, en algunos sectores –porque no diría que tantos, porque no todos los caraqueños andan apresurados ni matándose por tratar de llegar a su trabajo [...] también es propio del caraqueño, el vivo, el grosero, es lidiar siempre con el tipo de gente que es muy salvaje, grosera, poco educada [...] [...] (Frank, L1334, 2371)

En la construcción de este perfil, Oscar por su parte, señala lo que considera algunas diferencias entre el hombre y la mujer de Caracas:

[...] En Caracas hay muchos tipos de mujeres, está la que trabaja, se para a las cinco de la mañana y sale con sus tres muchachos para la guardería y también está la mujer que es floja, que se llena de muchachos y espera a que el marido le de todo o el gobierno. Hay mujeres también que no se sienten mantenidas de ningún hombre, que no es que sean feministas, pero sí se hacen respetar ante un hombre, que no se dejan pisotear ni nada [...] la mujer de Caracas es así, cuando quiere algo lo logra, de una u otra forma, pero lo soluciona, no es atendida a nadie, es independiente. (Oscar, L1353, 1364)

[...] El hombre de Caracas lo que le gusta es los fines de semana estar bebiendo ron, jugando caballo, truco, cuando es la temporada de béisbol, se vuelve uno loco con el béisbol o el fútbol [...] después llegan al día siguiente a

la casa y le piden prestado al amigo porque no tienen para hacer la compra, no tienen la responsabilidad de primero cumplir con su casa, no piensan en el mañana. De ese grupo se puede decir que hay un veinte por ciento que son como yo [...] (Oscar, L1367, 1370)

En términos generales, para estos hombres Caracas es una ciudad con muchos matices, en los que alguna situación en particular puede acentuar los aspectos negativos y la experiencia seguida resaltar los positivos, pero al final del balance, resulta un cuadro que se prefiere ante muchos otros, se disfruta, se padece, se vive y se continúa construyendo.

#### **4.2.6 Masculinidad**

En medio de este contexto en el que se han desarrollado la mayoría de las experiencias que Frank, Oscar y Javier han relatado, su crianza, su educación, amistades, parejas, trabajos y toda esa conjugación de factores permiten la construcción del concepto que tienen de sí mismos en tanto hombres. Se dedica entonces a continuación el espacio para el tema de la masculinidad, presente a lo largo de los relatos de estos participantes, las diferencias que identifican entre los sexos y cómo se ubican y conciben a sí mismos en relación a ello.

De acuerdo con sus experiencias de vida, para estos entrevistados existen diferencias entre hombres y mujeres que van más allá de la pertenencia a un contexto específico, para unos más marcadas o notorias que para otros y en términos generales, se trata de diferencias que tienen que ver con lo actitudinal, modos de afrontamiento y en algunos casos, aspectos que consideran tienen que ver con la constitución o capacidad física:

[...] De verdad yo parto de la premisa de que todos somos iguales, hombres y mujeres, podemos tener los mismos pensamientos, criterios, intereses. Lo que puede definir una diferencia entre hombres y mujeres es la fuerza, que el hombre es más fuerte que la mujer en ciertas cosas, es decir, en lo físico, porque la mujer puede ser fuerte mentalmente, pero creo que podemos ser iguales [...] (Javier, L973-979)

[...] En general yo creo que hombres y mujeres tienen diferentes formas de afrontar los problemas, el hombre quizás no le da tanta importancia por más difícil que sea el problema, creo que trata más de resolverlo, pero mucho más tranquilo que la mujer que hasta que no lo resuelven no se quedan tranquilas [...] la feminidad, el ser coqueta, comportarte como señorita, como dama, siempre tendría que estar presente, es decir, el mantener la compostura siempre, ser educada, por lo menos el cruzar tus piernas, mantener un buen vocabulario, el vestir muy acorde a cada ocasión, o así lo veo yo [...] (Frank, L2382, 2426)

[...] En general, en cualquier otra situación, el hombre es más tosco, como más desinteresado si se ve envuelto en un problema, en cambio la mujer analiza mucho, ve los pros y los contras y antes de que suceda algo tienen como un sexto sentido que lo descifran todo, tienen esa virtud de que son más analíticas a la hora de resolver problemas. Incluso ya se ha visto que la mujer se iguala en el mismo peldaño laboral que el hombre, lo único en que no lo puede igualar es en la mano de obra porque el hombre es más fuerte que la mujer, pero ya en ámbitos profesionales la mujer ha igualado y hasta superado al hombre. [...] (Oscar, L1338)

De igual forma, destacan diferencias que tienen que ver con roles de género y en este punto logran identificar cambios desde las formas más tradicionales que se observan en generaciones anteriores, a las formas en las que se expresan hoy día. Todo ello son impresiones que extraen de la interacción directa con mujeres en diversas áreas a lo largo de su desarrollo, en algunos casos se especifica que son relaciones cercanas, sin entrar en el ámbito de pareja. Esto permite inferir que la oportunidad en sí misma de compartir con mujeres en diversos espacios constituye en sí mismo un cambio, indistintamente de que ellos logren identificarlo o no, con respecto a momentos anteriores en los que la mujer tenía acceso limitado a algunas actividades, como el trabajo o los estudios:

[...] Hay cosas que son totalmente falsas como eso de que el hombre es el jefe de la casa y la mujer debe quedarse solamente atendiendo a los niños [...] en la casa, en mi experiencia personal, siempre ha sido todos por igual, mi mamá siempre ha ganado más que mi papá, es algo loco también. Mucha gente tiene ese concepto, que la figura masculina es la que manda, quizás esta sociedad de ahora en adelante no lo piense así, porque las cosas cambian muchísimo con el tiempo, pero de mi generación hacia abajo, sí, porque todavía hay

mucha gente que es chapada a la antigua, casi que el hombre entre más machista mejor, cosas absurdas [...] (Frank, L2199, 2209)

[...] esa chama es el lado opuesto de una familia venezolana, porque es ella la que maneja y mi cuñado no, ella es quien lo lleva, lo busca, a las niñas también, tienen tres carros y los maneja ella nada más, es la que lleva el volante [...] Hace treinta años, yo tenía trece, en ese entonces había más machismo de lo que hay hoy en día, la mujer no trabajaba casi [...] (Oscar, L1347, 153)

[...] Ese tabú de que el hombre es el que tiene que trabajar, ha cambiado y las mujeres son muy profesionales, son muy capaces, inteligentes y están gobernando el mundo [...] (Javier, L851)

Para acentuar aún más esta diferenciación que hacen entre hombres y mujeres, también realizan una caracterización de los hombres, de lo masculino, de los cambios que ha sufrido lo que consideran un estereotipo y la consciencia que tienen en no sentirse del todo ajustados a esa imagen que describen como algo ya obsoleto. En términos generales como características propias del hombre, con las que sí se sienten alineados, por decirlo de alguna manera, resaltan la tendencia a ser resolutivo, a actuar y responder de manera acorde a las situaciones, dejan por supuesto a juicio de la propia subjetividad lo que eso signifique. Sin embargo, por lo que expresan en sus relatos esa forma adecuada de comportarse para un hombre, parece tener que ver con solucionar los problemas de manera eficaz, mantener la compostura, por lo que se valora el autocontrol en sí mismos y el respeto hacia los demás; hacerse cargo de las responsabilidades y saber reconocer la forma más efectiva de manejar diversas situaciones que se le puedan presentar:

[...] el término de masculinidad lo asocio más como al hecho de hacerte adulto, yo lo estoy viendo así, soy un adulto, me valgo por mí mismo, me defiendo yo solo, genero muchísima más capacidad de resolución que en otro momento [...] El hacerte hombre, desde el punto de vista masculino es bueno controlarte, respetar, saber que si pierdes los estribos va a venir otro quizás mucho más alterado que tú y te puede dar unos golpes, lidiar también con la forma de ser o las actitudes de cada persona, quizás en oportunidades, aunque me cueste, ser más caballeroso [...] (Frank, L1570, 1576)

[...] diría que ser hombre, sería ser caballero, respetuoso, competitivo, sensible, todo hombre tiene que ser sensible, si no eres un hombre sensible, estarías cayendo en estos machismos ancestrales, creo que es eso, un hombre caballero, respetuoso, amable, noble, sensible, esas son las cosas que pudiera abarcar dentro de la masculinidad o dentro del hombre y, bueno, tener un toque de orgullo, porque no todo hombre puede ser solo así de noble, amable todo el tiempo, porque vas a ser un pendejo y te pueden es fregar, dígame las mujeres, bueno algunas, entonces tener algo de suspicacia, ser un poquito curioso en ese sentido, saber diferenciar una problemática de otra, creo que así podría sintetizar lo que es ser un hombre [...] (Frank, L2453)

[...] Un hombre tiene que tener respeto, sin eso, no es considerado en la vida. Ser hombre significa que uno debe tener respeto en determinados momentos y en determinados escenarios, no caballero, si no hombre, en el sentido de que, si uno está en una situación de vida o muerte, se debe demostrar la hombría que es. Si uno está en una situación de peligro, la hombría se demuestra al arriesgarse, sin ver las consecuencias, con tal de solucionar y salir de la situación [...] (Oscar, L711)

[...] No tengo un concepto claro, pero creo que ser masculino es ser una persona centrada, seria [...] (Javier, L980).

De acuerdo con los participantes, estas capacidades se van desarrollando a lo largo de la vida, mediante el aprendizaje que se extrae de las experiencias, por lo que en cierta medida el considerarse hombre va de la mano con la adultez, con el poder hacerse cargo de sí mismo sin depender de otros. Por el contrario, adquirir cada vez más responsabilidades, que implican también hacerse cargo de otros, en especial desde el punto de vista económico como se ha visto anteriormente. Es decir, la adultez y la hombría, si es que podría hacerse una separación en este caso, se encuentra asociada con asumir obligaciones o nuevos compromisos y con el desarrollo de mejores destrezas para hacer frente a la vida, en tanto que, a mayor número de experiencias, mayor conocimiento de sí mismos y del mundo, en consecuencia: mayor probabilidad de actuar de manera efectiva:

[...] Un muchacho es inexperto, un taxista joven de dieciocho o veinte años, no tiene la misma experiencia que un adulto de cuarenta y tres, son veinticinco años de diferencia y en esa trayectoria el hombre como ser humano aprende de las experiencias que ha tenido en la vida y las pone en

juicio, las aplica en su vida, en el día a día, en el hogar, hasta con su pareja las aplica [...] De niño o adolescente, nadie nos enseñó cómo íbamos a ser hombrecitos en la calle o en la vida, consejos nos daban, pero cada quien los toma y el que no los toma, ya agarrará sus propias experiencias. Pero eso es lo que lo va formando a uno, las experiencias y la crianza que uno haya tenido. (Oscar, L636, 897)

[...] La adultez viene con el ser independiente, yo digo que es eso, totalmente, yo no puedo ser o considerarme adulto si dependo de mi mamá [...] yo no concibo eso, tú te sientes –de pana– independiente, cuando tienes tus propios ingresos, cumples con tus responsabilidades y este tipo de cosas [...] (Frank, L1298, 1302)

[...] Más adelante me casé, compré mi apartamento, ya ahí podría decirse que me consideraba adulto, lo que pasa es que eso se va viviendo y uno como que no se da cuenta, en qué momento dejas de ser chamo, un adolescente y pasas a la adultez como tal [...] todavía andas jodiendo y echando vaina por ahí, pero ya vas teniendo tus responsabilidades también [...] (Javier, L473, 478)

En este sentido, destacan significativamente la idea de que un hombre debe tener y demostrar toda una gama de valores, como si de un mandamiento se tratara, en otras palabras, carecer de ellos podría traducirse como que se carece de hombría o al menos dejaría de tener el respeto de otros hombres. Los entrevistados destacan, entre otros, el respeto, como se ha señalado arriba, la humildad y la nobleza como valores de los que además se consideran garantes y forman parte de su visión de mundo, de un modo de manejo ante la vida y de cómo deberían ser las relaciones con los demás:

[...] El hombre debería tener palabra, tener sus buenos principios, cosa que no se ve en todos, debe ser responsable, honesto, noble, todo lo que yo soy, aunque a veces ser así también me ha metido en peligros, por eso es que también he aprendido a observar y callar [...] (Oscar, L751)

[...] Yo no creo que exista un modelo o estereotipo de hombre a seguir, pero debería *ser*, el hombre respetuoso, siempre [...] ya lo respetuoso te hará ser caballero, atento, cariñoso, lo demás viene por añadidura, pero creo que, si tú eres respetuoso, no existirían tanto estos estereotipos de “todos los hombres son iguales” [...] (Frank, L2175, 2178)

[...] Para mí el valor de la vida no es tener la mejor casa o el mejor carro, el valor es tener buenos amigos, una grata y feliz compañía y vivir la vida no de una manera ostentosa, pero ser humildes [...] por eso la humildad es lo primero y tratar de tener una bonita relación con todo el mundo [...] (Javier, L966, 970)

Otorgar tal importancia a la manera en la que se responde ante las diversas situaciones que se le puedan presentar a un hombre, a lo largo de sus relatos, los entrevistados han descrito algunos escenarios de conflicto en los que se puede apreciar el modo en el que los han afrontado. A pesar de las diferencias entre cada participante, contextos, edad y demás condiciones, puede apreciarse una predominante tendencia a la agresión como primera reacción, aunque en ocasiones se logre contener y pareciera ir desarrollándose con esa misma madurez de la que hablan, mayor capacidad de autocontrol, para evitar al menos los altercados físicos. En otras oportunidades reconocen que una pelea o enfrentamiento fue prevenido por la intervención de un tercero, no por voluntad propia, pero en términos generales pareciera que la agresión está presente la mayoría de las veces, si no en el golpe, matizada a través de la palabra, del insulto o de la amenaza o incluso fantaseada, cuando se llega a contener, no se abandona el deseo de haber agredido al otro como escenario ideal:

[...] A mí me ha pasado en varias oportunidades, voy pensando, que nadie me diga nada porque, primero, se va a llevar una mentada de madre y señor nuestro que me va a salir de aquí del epigastrio ¡con todo! Y segundo, que nadie se ponga agresivo porque en serio lo voy a tener que joder, porque voy a tener que drenar toda mi arrechera del día con esa persona, ¡de pana! [...] todavía no me ha tocado meterle el primer coñazo a un policía, ni con nadie en realidad, sí he estado a punto, pero siempre hay alguien neutral entre tanta gente que calma toda la cosa que si “ya hijo, no se ponga así” [...] (Frank, L1390, 1423)

[...] estaba decidido de que le iba a dar una lección, así él me hubiese golpeado a mí, yo me hubiese entrado a golpes por ese señor [un vecino], porque vi eso que no me gustó y me pareció injusto, al final nos agarraron, no nos caímos a golpes [...] La única pelea que yo he tenido en mi vida, allá quedó registrada [en Fiscalía] y a raíz de eso también he aprendido a controlar

mi ira [...] En otros momentos ha sido que nada más se llega a un golpe o un empujón y llega alguien y nos separa [...] (Oscar, L767, 863, 869)

[...] trato de respirar y manejarlo de otra manera, pero fuese yo en otro momento y no era que me iba a guindar a golpes, pero de repente “¡Qué te pasa viejo e’ mierda!, llama a la policía ¡gafo!” Pero ya no, trato de llevar las cosas con más calma. En esta relación de pareja soy yo más bien quien controla, ella es más fosforito que yo, “respira”, a mí me enseñaron eso y ayuda, si no hubiese aprendido eso creo que ya hubiésemos quemado a un poco de gente de aquí [...] En otros momentos de niño, de adolescente y como de veinte años sí me he caído a golpes, siempre por noviecitas o cosas así, en unas comenzaba yo o en otras situaciones era que me buscaban pelea a mí [...] (Javier, L774, 780)

En algunos casos inclusive es cómo si hubiese un acuerdo o entendimiento tácito de que esta es una forma de responder entre los hombres, así como se naturalizaba la agresión en el aula o en el patio del colegio en otro momento de sus vidas. Quizás han variado las formas en las que se expresa, pero parece que no ha dejado de estar presente:

[...] tuve que gritarle [A un señor ebrio en el metro] y hablarle feo para que le bajara dos o entre su nota y su peo pensara “coño, hay uno más arrecho que me puede joder” [...] (Frank, L1411)

[...] Cuando uno dice o escucha por ahí eso de “vamos a arreglar esto como hombres”, uno piensa automáticamente en que se están invitando a caerse a golpes [...] Cuando yo le digo a alguien que nos vamos a ver la cara como hombres, es una manera de decirle a la persona que estás molesto, indignado de lo que está sucediendo, aunque en el momento eso no se desglosa así para quien escucha el mensaje, pero es como lo que se quiere transmitir y la otra persona sabe que es una amenaza, que a lo mejor nos vamos a entrar a golpes [...] (Oscar, L73, 778)

En otras ocasiones, se tienen otras formas de resolución de situaciones problemáticas en las que se acude voluntariamente a la intervención de un tercero, bien sea un ente legal o la búsqueda de apoyo, acompañamiento o consejo por una persona cercana o ayuda profesional. Se toma en cuenta que esta última medida de afrontamiento implica la consciencia de un malestar emocional y el reconocimiento de que su abordaje es diferente:

[...] Fuimos a denunciarlo por ser mi hermano menor de edad, dimos hasta que llegamos a la comandancia donde trabajaba y en una oficina nos sentaron a todos y el supervisor de él dio la orden de que resarciera los daños en el taller que nosotros quisiéramos [...] (Oscar, L825)

[...] Llegué a estar tan chimbo en esa relación [con la ex pareja reciente], que llegué a pedir asistencia aquí con las psicólogas, pude hablar con una que me ayudó [...] me sentía como que picado, chimbo, ¿a esta pana quién la entiende? si cuando yo le hablé, cuando ya estaba incluso emocionalmente preparado para afrontar el rollo, no lo quiso. Esta vaina yo no tenía a quien contársela, mi mejor amigo estaba fuera del país, mi mejor amiga estaba súper ocupada con su trabajo, otra estaba en Trinidad, bueno, ¿a quién se lo cuento? Tenía la necesidad de hablar de eso con alguien, quería desahogarme, estaba pica'o, al principio no lo noté así, pero hablé con mi compañera de aquí y le dije “oye, necesito que me des tu punto de vista sobre algo”, le conté todo y ella me dijo: “¿pero eso era lo querías no?” Fue como algo muy incongruente de mi parte sentirme pica'o por algo que ya había planteado previamente [...] (Frank, L2004, 2124)

[...] También el ir para allá [centro de atención psicosocial] me ayudó a ver que no era el único que estaba pasando por algo así [denuncia por violencia basada en género], que hay otros que pasan por lo mismo y de escuchar esas otras experiencias, con algunas cosas te sientes identificado y con otras si dices, “gracias a Dios que no me pasó como a esta otra persona, pero si me pasara creo que ya sabría cómo actuar”, me pareció algo muy bueno y positivo [...] (Javier, L632)

A partir de todas las aristas presentadas hasta ahora por estos hombres, las experiencias en cada momento y espacios significativos a lo largo de su desarrollo, las relaciones que han establecido, los aprendizajes y reflexiones sobre sus vivencias, se presenta ahora la descripción que hacen de sí mismos para el momento actual, considerando que esta reúne la experiencia subjetiva de sí mismos, en la que está implícita el género. En términos generales, de las auto presentaciones que hacen los participantes, puede decirse que tienen una imagen positiva de sí mismos, que se siente a gusto con la persona que son hoy día y que consideran reúnen aquellas características que para ellos debe tener un hombre:

[...] me considero una persona adulta, primero por mi independencia, que ya vivo solo, tengo mis propios ingresos, mis propios gastos, cuido de la casa,

tengo responsabilidades de adulto podría decirse, me siento adulto, ya no me siento tan rumbero y parrandero desbocado, pienso mucho más las cosas antes de hacerlas, a pesar de que antes igual pensaba, pero ahorita es mucho más [...] (Frank, L1285)

[...] yo me describiría como una persona noble, todo el mundo me lo ha dicho, por ejemplo, si alguien hace algo negativo hacia mí, le doy la lección de que el día de mañana la cosa puede ser diferente, que la vida es una pelota, de que a veces estamos arriba y a veces estamos abajo y en el camino más adelante, si me vuelvo a conseguir a esa persona, no le pago con la misma moneda [...] Me considero una persona trabajadora, responsable en lo que se pueda, me gustaría ser más trabajador, tener más éxito como persona. No soy egocentrista, de querer alardear de que uno es más que otro, no me gusta humillar a la gente, no me gusta la injusticia, me considero que soy una buena persona [...] (Oscar, L701, 705)

[...] Yo me describo como una persona bastante respetuosa, educada, sincera, amable, siempre trato de ayudar a las personas al máximo, creo que a veces me pongo hasta de tercera persona ayudando a alguien y queda de último lo que yo necesito hacer. Me considero que soy una buena persona, dedicado, amoroso, bueno como padre, trato de dar lo mejor de mí en la medida de mis posibilidades [...] (Javier, L957)

Estas percepciones positivas sobre sí mismos constituyen la línea base sobre la que se ven a futuro, todos se proyectan con mejores condiciones de vida, apuestan por un bienestar integral, que no se limita a la mejora del estatus económico, sino que abarca otras necesidades personales, esas que tienen que ver con lo que cada uno le otorga un valor y posición preferencial en sus vidas:

[...] a corto plazo, quiero seguir creciendo académicamente, hacer unos cursos, estaba averiguando incluso para hacer uno de inglés, aplicar para un diplomado en la Simón Bolívar en nutrición clínica, aunque por todo el tema país creo que *lo* cerraron y solamente dejaron uno que es parte de un programa de fortalecimiento profesional, tiene áreas de nutrición clínica y deporte que también me sirve muchísimo y como es de la Simón Bolívar tiene mucho peso [...] conseguir un apartamento por mi propia cuenta, vivir yo solo, disfrutar mi apartamento y segundo, incluir a alguien para que me acompañe, primero una vida de pareja, luego una vida familiar. Me gustaría conseguir una estabilidad económica bastante chévere [...] (Frank, L2072, 2290)

[...] Uno puede tener ciertas metas si se reactivan los trabajos, se acabara el coronavirus, que la vida continuara como estaba anteriormente, porque así para mí, tenía en cuanto a trabajo una buena relación, un proyecto de trabajo y full contento. Yo no soy una persona que necesita hacer tal cosa para tener un yate, esa no es la felicidad para mí, es tener a mi familia juntos, que todos estemos sanos, poder seguir trabajando en lo que a uno le gusta y ser feliz [...] (Javier, L1022)

[...] Yo toda mi vida he vivido aquí, pero me estoy planteando la idea de irme a vivir para Mérida, para San Cristóbal [...] como ya no tengo a mis padres vivos, estoy pensando en darle la comodidad a mi esposa de que ella pueda tener a sus padres cerca [...] (Oscar, L1184, 1188)

A través de la experiencia de autorevisión, los entrevistados logran expresar lo que para ellos significa ser hombres, con sentido de pertenencia a una especie de modelo o prototipo, a la idea que guardan de cómo *debe ser* un hombre en la actualidad, diferenciándose no solo de las mujeres, sino también de los hombres de generaciones anteriores y transmiten a su vez la vivencia de conformidad con esa identidad de género o en otras palabras, se sienten a gusto siendo el tipo de hombre que son hoy en día.

El recorrido a lo largo de las historias de vida en conjunto, nos ha permitido identificar aquellos temas comunes que emergen y que por tanto podemos considerar ocupan un rol fundamental en la construcción de significados que hacen los entrevistados sobre la vivencia de su masculinidad en el contexto específico de la ciudad de Caracas, es decir, a través de los relatos de Frank, Oscar y Javier, nos acercamos a comprender la experiencia subjetiva de ser un hombre caraqueño, al considerar aquellos factores involucrados y la dinámica en la que se conjugan a lo largo del desarrollo.

#### **4.3 Discusión de resultados**

El acercamiento al estudio de la masculinidad que representa esta investigación se realiza con base en la referencia teórica y empírica de la línea de trabajo previa en el área, es decir, con la consideración de diversas perspectivas

teóricas y metodológicas que permitieron la comprensión preliminar. En este sentido, se pretende que los resultados obtenidos no solo nos brinden una mirada a la subjetividad de los participantes, sino que sus construcciones de vida puedan condensarse en un producto que sume a la línea de investigación en el área.

Para ello ofrezco a continuación los contrastes entre los productos del análisis de los resultados y los aportes teóricos y empíricos reflejados en el marco referencial, en torno a los temas que emergieron en el análisis presentado en el punto anterior.

#### **4.3.1 La familia: *Soy lo que soy gracias a ellos***

Así como lo destacan diversos autores frente al estudio de cualquier área del desarrollo humano, resulta indiscutible el papel de la familia como un núcleo a partir del cual se conoce el mundo y se forma la identidad como individuo que lo constituye (Bronfenbrenner, 1979/1987; Bruner, 1990; Erikson, 1993; Freud, 1916-1917/1991; Papalia, Olds y Feldman, 2004). Un mundo que se regula por formas de organización que pueden ser expresadas a veces de manera explícita y concreta en el orden de lo legal, como pueden estar implícitas en las formas de relacionarse.

Es el hogar ese primer espacio en el que se advierten las relaciones entre los géneros y se hacen propias progresivamente de una forma tan sutil y profunda que no puede ser distinguida por ninguno de los actores de este escenario. Resulta necesario el esfuerzo reflexivo para poder distinguir al menos algunos de los factores que hicieron posible que se constituyeran las bases del propio género y, por tanto, la forma de relacionarse con el opuesto.

En esta ruta y bajo la consideración de que la construcción del género es un proceso al que nos acercamos –en el caso que nos ocupa– en retrospectiva y desde la voz de sus protagonistas, pueden mantenerse presentes los aportes que desde la perspectiva psicoanalítica se ofrecen al respecto, en tanto permiten ver más allá de lo observable y de la consciencia de quien relata, es decir, nos muestran los procesos inconscientes que subyacen a la incorporación del orden social sobre los géneros.

Esta y otras de las perspectivas teóricas presentadas, se nos muestra el vínculo con la madre o quien ejerza la función materna, como la primera célula relacional a partir de la cual se desarrolla el individuo. Esta resulta ser una estrecha diada alimentada por lo afectivo que surca el camino a través del cual será incorporado el mundo, es del pecho de la madre que proviene el alimento, es a través de ella que se conoce el amor, es en su sostenimiento constante y con su cálida palabra que se estructura la mente, es la madre quien permite la entrada del padre, es de su mano que se va al colegio y se aprenden las habilidades que se demandan en ese y todos los demás espacios que se van conociendo y aunque poco a poco se va haciendo menos necesario el ser tomados de la mano, para estos hombres en su adultez permanece la necesidad de ser sostenidos emocionalmente por la madre, ocupa siempre para ellos un lugar significativo (Bronfenbrenner, 1979/1987; Casanova, 2009; Freud, 1916-1917/1991; Hurtado, 2003; Moreno, 1997/2012)

Visto de este modo, el papel fundamental que ocupa la dinámica de relación madre-hijo en el desarrollo, trasciende las distinciones socioeconómicas, al menos en los primeros años, puede que se exprese con diferentes matices según las condiciones de vida que le rodeen, pero aún en las situaciones más desfavorecidas como se ha reflejado en los estudios sobre la familia popular venezolana, se sostiene el lugar central de la madre en el desarrollo de los hijos (Campo-Redondo, Andrade y Andrade, 2007; Hurtado, 2003; Moreno, 1997/2012; Vethencourt, 1974/2002).

Este vínculo por sí solo no permite que se incorporen las relaciones de género, como señalan diversos autores (Bronfenbrenner, 1979/1987; Bruner, 1990; Casanova, 2009; Mora-Salas, 2003), es la consistencia con la que se sostienen las prácticas que permiten aprehender las diferentes expectativas que se posan sobre el hombre y la mujer, es decir, es a través de la división de las tareas en el hogar, de las diferencias en el trato hacia los niños y las niñas, los permisos que se le brindan a unos y se le niegan a las otras, en la particularidad y tradiciones de cada familia, que a su vez son portadoras de una herencia cultural, que se transmiten los significados asociados al género.

De las prácticas, hábitos y creencias familiares se transmiten significados sobre las relaciones de género (Burin, 2000; Mora-Salas, 2003), los hombres entrevistados llegan a tomar consciencia de algunas de estas y asumen partido según sea el caso, como algo que valoran y desean sostener en su vida adulta, en las familias que conformen, e incluso potenciarlas. Frente a otras hacia las que tienen una actitud de rechazo y desaprobación, procuran alejarse.

Igualmente se replican algunas expresiones de los estereotipos de género sin la consciencia de que son repetidos y por tanto no existen juicios de valor al respecto por parte de quien los produce, son egosintónicos, lo que recuerda al imperativo masculino de respeto por la norma, que implica el no cuestionamiento de la misma. Es decir, se sostienen algunos estereotipos sin que sean objeto de juicio crítico por parte de estos hombres, y se constituyen en esas expresiones que se naturalizan, que se viven como inseparables al sexo biológico (Bonino, 2000; Pignatiello, 2014).

De modo entonces que podría decirse que es la voz de estos hombres la que coincide con las diversas teorías e investigaciones desde la psicología del desarrollo humano que resaltan el papel fundamental de la relación con los padres y el grupo familiar. Para ellos la familia, tanto la de origen como la que se conforma, ocupa un lugar privilegiado en sus afectos, es algo que se atesora y que, en tanto hombres, se protege.

La familia se convierte a su vez en uno de los escenarios por excelencia en los que se despliegan los imperativos de la masculinidad hegemónica, pero particularmente el de proteger, que difícilmente pueda separarse del rol de proveedor (Artaza, 2016; Bonino, 2000; Hurtado, 2003; Huggins, 2005; Mora-Salas, Otálora y Recagno-Puente, 2005). Es decir, para estos hombres se protege a quienes se quiere, a quienes también se significan como vulnerables, y proteger para ellos viene de la mano con proveer económicamente, con garantizar que estén cubiertas las necesidades materiales de los demás. Este es uno de los roles que puede apreciarse en estos hombres como egosintónico, ser proveedor se vive como una función inseparable o, mejor dicho, constitutiva del ser masculino.

Pero si procuramos ver más allá del rol de proveedor como la mera reproducción de una conducta y sostenemos la mirada desde los mismos cimientos de la masculinidad hegemónica (Bonino, 2000), puede entenderse también como una de las vías de las que el hombre dispone para expresar sus afectos sin mostrarse femenino. Dicho de otro modo, no será a través de la expresión abierta de sus sentimientos lo que ocurra en mayor medida, sino a través de las acciones, aquellas culturalmente validadas para demostrar que es un hombre lo suficientemente capaz pero también para demostrar que lo hace con aquellas personas que le son significativas.

Es bajo este mismo marco de significados que los participantes también valoran al padre. Ellos contaron con un padre presente en el hogar, con quien se desarrolló un vínculo claramente distinto al de la madre. Unos padres que al parecer se valieron de las mismas formas de expresión hacia sus hijos: el hacer, trabajar para proveer, no hablan de lo que se siente, si no de conocimientos, de lo que se debe hacer y cómo debe hacerse, de cómo lo hace un hombre. En la medida en que el padre ha hecho por sus hijos, es valorado y admirado por los mismos, llegan incluso a posicionar esto por encima de la severidad que hayan podido ejercer en su crianza. A diferencia de lo expuesto por Moreno (1997/2012) nos encontramos con padres presentes en el discurso de los hijos, con sus particularidades y claras diferencias con la madre, pero con notoria significatividad en sus vidas.

Con este primer marco de referencia en el hogar, sumado al aprendizaje a través de la experiencia con otros medios de socialización se ha configurado también el modo de ejercer la propia paternidad, es un rol en el que convergen también el de protector/proveedor, pero estos son hombres para los que el ser padre no se limita a garantizar que las necesidades materiales estén cubiertas, aunque el proteger también implica para ellos el uso de la violencia como vía de resolución de conflictos justificada para un padre que protege a sus hijos de las amenazas del mundo, se trata de paternidades deseadas, que como lo observaron Mora-Salas, Otálora y Recagno-Puente (2005) en familias populares, forman parte de un plan de vida y esta

planificación los lleva a proyectar mejoras con respecto a la crianza que ellos mismos recibieron, sin distinción del nivel socioeconómico al que se pertenece.

Además, se hacen conscientes y se habla de los afectos involucrados en esta tarea, se menciona el disfrute y enriquecimiento personal al ser padres. De modo que si no se puede proclamar una nueva masculinidad como tal (García, 2013), tampoco puede negarse que se está en presencia de transformaciones en las formas de expresión de la masculinidad tradicional, al menos en el ejercicio de la paternidad, lo cual se suma a lo apreciado por Jiménez (2004), Mora-Salas (2007), Pignatiello (2013), Robles, et al. (2021) y Zicavo y Fuentealba (2012).

Así como en la consistencia de las prácticas se han transmitido y hecho propios los imperativos de la masculinidad tradicional, los relatos de estos padres denotan que se requiere del mismo mecanismo para resignificar la paternidad. Al estar presentes, no solo físicamente en el día a día, sino también al involucrarse activamente y sobretodo afectivamente con sus hijas, hacer conscientes los sentimientos que en ellos se despliegan y expresarlos abiertamente, es que pueden actualizarse los significados del ser padre, y experimentar estas vivencias sin que se vea amenazada su identidad como hombre (Bruner, 1990; Pignatiello, 2013).

#### **4.3.2 El colegio, infancia y adolescencia: *Aprender a ser como los demás***

En la misma línea discursiva de diversos autores (Bronfenbrenner, 1979/1987; Chiodi, Fabbri y Sánchez, 2019; Cubillán, 2012; Gutiérrez, 2015; Papalia, Olds y Feldman, 2004), para estos hombres, el colegio y las experiencias que en él fueron vividas, ocupan una posición significativa en su desarrollo. Es un entorno en el que se aprenden y/o se reafirman otras formas de ser hombre, se vive cómo es el trato intra género con los pares y cómo son las relaciones con el género opuesto.

Entre estos aprendizajes sobresalen la competencia y con ella la agresión, como lo describen también García, Ayaso y Ramírez (2008), Gutiérrez (2015), Papalia, Olds y Feldman (2004), Sanfélix y Téllez (2017). Resulta ser tal la necesidad imperante de pertenecer e identificarse con la normativa de género, que tanto el niño

y especialmente el adolescente, incurren en conductas que transgreden otras normas, las de la institución, las de los padres, a sabiendas de que puede devenir una sanción, lo cual se traduce entonces en que sería mayor el castigo subjetivo de verse excluido al ser considerado por el grupo como menos masculino.

Como bien lo plantea Erikson (1993) y se aprecia en los aportes de otros autores (Cubillán, 2012; Mora-Salas, 2011; Santrock, 2003; Zenatto, 2020) podemos observar como durante la adolescencia cobra cada vez mayor importancia la interacción con los pares y se exageran algunas conductas en el intento de consolidar una identidad. La que por definición incluye al género y que como señalan Burin (2000), Fernández (2012), Vásquez y Castro (2009), Venegas (2020), ya desde este momento evolutivo se tienen incorporados en buena medida los imperativos de la masculinidad hegemónica, y se viven como un “deber ser”.

Dentro de estas conductas se incluyen también, como lo indicaban Erikson (1993) y Freud (1916-1917/1991), el acercamiento íntimo con el sexo opuesto, lo que reafirma una heterosexualidad normativa y cualquier otro comportamiento que lo aparte de mostrarse femenino (Burin, 2000).

Este proceso de mayor cercanía e identificación con los iguales, en detrimento de las interacciones con el núcleo familiar, junto con una maduración progresiva de la capacidad de razonamiento y la delimitación de intereses para una ocupación a futuro (Mora-Salas, 2011), representan hitos con los que estos hombres describen alegremente su adolescencia. Como resaltaba Erikson (1993), en relación a este último punto, puede apreciarse en los relatos de los hombres entrevistados como en la escogencia de la labor en la que se desempeñarían en adelante, hubo una influencia de personas significativas para ellos de su entorno familiar, no del grupo de pares.

#### **4.3.3 El trabajo y la adultez: *Ahora sí, soy un hombre***

Ocupar el rol de trabajador representa para los participantes la entrada a la adultez, ingreso que no necesariamente tiene que ver con una edad específica, sino con la maduración como hombre. En el hecho de trabajar pueden confluír todos los

imperativos de la masculinidad hegemónica (Bonino, 2000; Burin, 2007; Huggins, 2005), es el entorno por excelencia el que posibilita cada vez un mayor dominio del espacio público. Conocer la calle, relacionarse con otros, aprender, crecer, mostrar las capacidades de autosuficiencia, permite proveer y, por tanto, con todo esto, demostrar que se es suficientemente hombre. El niño o adolescente varón aún no es un hombre porque depende, no puede asumir responsabilidades, no puede proteger a otros; una vez que trabaja, crece, se hace hombre.

En este mismo orden de ideas, salir a trabajar también implica exponerse a riesgos, pero como bien reflejan los aportes teóricos e investigaciones sobre el tema (Artaza, 2016; Bonino, 2000; Burin, 2000; Perla, 2020), las situaciones de riesgo son un escenario más para demostrar la hombría. Los participantes de este estudio no son la excepción a ello, si bien logran identificar y hablar del miedo que han podido experimentar, el riesgo no los ha inhibido en su actividad laboral, por el contrario, afrontarlo aumenta la confianza en sí mismos, sobrevivir al peligro o a la adversidad se vive como experiencia de enriquecimiento personal, se sienten con más conocimientos y cada vez con mayor capacidad para desenvolverse en lo público.

Pero como también lo reflejan y Artaza (2016), Bonino (2000), Burin (2000) y Pignatiello (2014) parece que nunca se es suficientemente hombre, que la competencia subjetiva con otros del mismo género y consigo mismo no deja de estar presente, lo que puede reflejarse en la tendencia de estos participantes a la búsqueda del constante crecimiento y superación en sus trabajos, aunque la vivencia en general sea de disfrute y satisfacción por su quehacer.

#### **4.3.4 La Pareja: *desigual compañera***

Como lo señalan algunos autores (Artaza, 2016; Papalia, Olds y Feldman, 2004) en diferentes momentos evolutivos, el hombre ocupa un rol activo a la hora de relacionarse con las mujeres, la conquista resulta una meta ante la que se despliegan intentos para ello aprendidos de las relaciones de género a lo largo de su desarrollo. Así mismo, se puede apreciar la promiscuidad o mayor permisividad sexual que se le

confiere culturalmente al hombre, como algo naturalizado en los participantes, en concordancia con lo que señalan Artaza (2016), Barrios (2014), De Oliveira, et al. (2013), Fernández, (2012), Santrock, (2003) y Vethencourt, (1974/2002).

Lo anterior no limita la posibilidad de que se establezcan vínculos afectivos en una relación de pareja, de hecho, para los entrevistados, es un vínculo que en la medida que se avanza en edad, complementa la necesidad de compañía, ya no se desea solo tener una compañera sexual sino una compañera de vida, como bien lo señalaba Erikson (1993) al hablar sobre el desarrollo de espacios y relaciones que permitan intimar y nutrir al yo, como una necesidad que surge en la adultez tras haber sido cubiertas otras de orden primario.

En la medida en que se estabiliza una relación de pareja, se despliega entonces cada vez más el rol de proveedor, como lo han descrito otros autores (Artaza, 2016; Bonino, 2000; Burin, 2000; Huggins, 2005; Hurtado, 2003), para ellos está presente desde el momento inicial de una relación, inclusive aquellas que se reduzcan a un encuentro esporádico, pero pareciera que en la medida en que se va consolidando la unión, aumenta la sensación de compromiso del hombre por proveer, se vive como un deber ser incuestionable, y la pareja por su parte se ajusta a ello porque también tiene la creencia de que es lo que corresponde en una relación, como lo advierten Hurtado (2003) y Mora-Salas, Otálora y Recagno-Puente (2005). Solo cuando se ve amenazado el sostenimiento del rol de proveedor, es cuando se experimenta malestar por esta tarea, se les dificulta lidiar con esta frustración; como lo resaltan Bonino (1999) y Perla (2020), mientras se sienta que se tiene bajo control se asume como responsabilidad inherente del ser hombre, no se cuestiona, solo se provee.

La relación de pareja representa uno de los espacios en los que puede apreciarse con mayor nitidez la tendencia de los hombres al uso de la violencia como mecanismo para el manejo de conflictos como se describe en diversas referencias (Artaza, 2016; Bonino, 1999; Bonino, 2004; Huggins; 2005; Kaufman, 1999; Pignatiello, 2014; Velázquez, 1996). En consonancia con estas ideas, puede notarse a través del relato de los participantes, la naturalización de conductas violentas hacia la

pareja al considerarlas como reacciones esperadas ante una situación en particular y, por tanto, sin llegar a identificar las creencias machistas, la amenaza de desequilibrio de la relación de poder implícita en el conflicto. La experiencia subjetiva es de haber logrado sobreponerse a dificultades en relaciones pasadas, de las que devino un aprendizaje, luego de lo cual se procura y se proyecta sentirse y hacerlo mejor en el presente y a futuro.

#### **4.3.5 Caracas: *Capital de la inseguridad que se disfruta***

Caracas es vivida por estos hombres como una ciudad altamente insegura, en la que movilizarse no siempre es tarea fácil y en la que puede surgir cualquier tipo de eventualidades en su día a día; expresiones que se encuentran en sintonía con los problemas capitalinos resaltados por Almandoz (2012) y Martínez (2012). Se trata de una ciudad que pone a prueba la capacidad de resistencia, la resolución de conflictos, la autosuficiencia, el dominio del espacio y demás imperativos que sirvan para valorar la hombría.

Sobre los problemas que pueden presentarse en la calle, se tiende a justificar el uso de la violencia como mecanismo de afrontamiento (Artaza, 2016; Bonino, 1999; Burin, 2000; Kaufman, 1999; Pignatiello, 2014) se vive como una repuesta válida para poder sobrevivir sin que se vea amenazada la masculinidad. La calle es un escenario en el que pareciera prevalecer la idea de que solo sobrevive el más fuerte, por tanto, como señalaban Duarte, Gomez y Carrillo (2010), no se asume la responsabilidad sobre la conducta violenta si no que se atribuye a factores externos.

Sin embargo, a pesar de identificar el lado problemático de la ciudad, parece que no representa amenaza para las capacidades de afrontamiento de los participantes, por el contrario, las fortalece, sienten que salen y pueden continuar saliendo bien librados de las pruebas aleatorias que Caracas les impone en su día a día. La vivencia subjetiva de esto tiene que ver con la sensación de que poseen un cúmulo de experiencias que les confiere cada vez mayor conocimiento, razón y dominio sobre lo público (Artaza, 2016; Huggins, 2005,) llegan a verse incluso como

referentes para aconsejar a otros sobre cómo manejarse en la ciudad, particularmente a los que tienen menos experiencia y a las mujeres, quienes son más vulnerables en la calle.

De modo que, al confiar en sus destrezas, pueden valorar otros aspectos que les resultan placenteros de la ciudad, en especial mientras se desenvuelvan en mayor medida por las localidades con las que se sienten más familiarizados, el esparcimiento y disfrute en la calle gira en torno a momentos de compartir con otros, sean amistades, la pareja o la familia.

En términos generales, la significación de la ciudad para estos hombres, se encuentra en sintonía con la complejidad variopinta descrita por Martínez (2012) en su estudio. Aunque puedan percibir las problemáticas de la ciudad, el detrimento de sus calles, servicios y los valores del caraqueño, las diferencias entre las zonas y su gente, que se dividen principalmente en este y oeste (García-Guadilla, 2012; Ponce, 2005; Martínez, 2012; Tova, 2006), pueden reconocer, apreciar y expresar con afecto otras bondades que les brinda Caracas, bien sea la posición privilegiada en la que se encuentra con respecto a otros estados, aspectos estéticos de la ciudad y/o espacios y oportunidades de disfrute.

#### **4. 3.6 Masculinidad: *Qué significa ser hombre***

Si bien en cada uno de los temas expuestos se reflejan expresiones de la masculinidad, pues se trata de momentos de vida, relaciones, espacios y actividades en las que se desenvuelve el individuo en su totalidad, y el género es inseparable de todos ellos, en este punto se reúnen las visiones de los participantes sobre sí mismos en tanto hombres inmersos en relaciones de género.

Como se ha podido ver en las investigaciones de Duarte, Gómez y Carrillo (2010), García (2013) Otálora (2014) y Robles, et al. (2021), es probable que desde el discurso de los hombres entrevistados se rechacen estereotipos de roles de género que consideren arcaicos sin lograr identificar creencias y actitudes machistas de las que

son partícipes directos, porque las mismas se encuentran naturalizadas. Como parte de este discurso niegan o disminuyen la inequidad entre los géneros y resaltan las cualidades positivas de la mujer, destacan incluso aquellas competencias o áreas en las que, desde su percepción, las mujeres mostramos mejor dominio que ellos, las que incluyen: cualidades afectivas, estéticas y de cuidado.

En los participantes de este estudio, el aparente rechazo de discursos y tradiciones machistas, denota a su vez una tendencia a un autoconcepto positivo, se ven a sí mismos como hombres ejemplares, con un sistema de valores, pensamientos y conductas que consideran ideales, que les lleva a posicionarse como criterio de medida de los otros hombres. Llegar a esta descripción de sí mismos, es posible por la diversidad de relaciones en las que han estado inmersos a lo largo de su desarrollo; en estas relaciones se construyen, consolidan y actualizan los significados de ser hombres, lo cual se encuentra en sintonía con lo expuesto por Bruner (1990), Burin (2000), Connell (1997), Dio Bleichmar (1996) y Pignatiello (2014).

Identifican los temas arriba expuestos como los factores que han contribuido a la formación de ese hombre modelo que se consideran hoy día, se sienten a gusto con quiénes son, con lo que hacen, con el lugar que habitan, con sus vidas y desde allí se proyectan a seguir creciendo a futuro, lo que constituyen una expresión de lo que Bonino (1999), Burin (2000) y Huggins (2005) condensan bajo el imperativo de ser alguien importante, siempre motivado al logro. Expresan deseos de seguir trabajando y generar mayores ingresos, mejorar las condiciones de vida propia y de los suyos, seguir haciendo y, así, continuar creciendo como hombres.

## CAPÍTULO V

### CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Este estudio ha representado un acercamiento a la comprensión de la experiencia de vida de hombres habitantes de Caracas desde su identidad de género. En ello consideré el nivel de desarrollo del tema con la finalidad de aportar a la construcción existente, desde el decir de los propios sujetos, en sus palabras y contexto, en el momento específico que ocurre el encuentro, para que no se desvanezca la esencia de la comprensión de lo humano en la asepsia de espacios y términos ajenos a su realidad.

#### **5.1. Conclusiones**

Los hallazgos y conclusiones que presento en este estudio no pretenden ser generalizados a la población, están circunscritas al análisis de las historias de vida realizado.

Ahora bien, para el alcance de este acercamiento se trazaron en un principio unos objetivos que sirvieron de guía a lo largo de la investigación, para poder dar respuesta a las interrogantes planteadas sobre el tema y en función de estos se presentan las siguientes conclusiones.

Se propuso *conocer el proceso de construcción de la masculinidad de estos hombres* y sobre esto se pudo apreciar que la construcción del género resulta un proceso complejo en el que intervienen diversos factores y se conjugan múltiples mecanismos entre lo sociocultural y lo individual, a tal punto que realmente puede tornarse difícil, por no decir imposible, hacer esa división, pues en sí misma la masculinidad se define en relación a lo femenino, es decir, forma parte de un sistema de relaciones de género que regulan, entre muchos otros aspectos, la organización social.

Lo que hemos podido abordar entonces es la dimensión subjetiva sobre esa construcción en los hombres participantes a través de sus relatos de vida, de la cual se

denotan los principales espacios de socialización, la familia, las instituciones educativas, el trabajo, las relaciones de pareja y la calle en la que se transita y se conectan todos ellos, como las principales fuentes a partir de las cuáles se construyen los significados sobre el ser hombre que se hacen propios.

Es a través del esfuerzo reflexivo que les demandó la situación de diálogo sobre sí mismos, que fue posible para ellos identificar esas diversas influencias en el desarrollo de su masculinidad, lo que permite entrever que se trata de un proceso que se vive sin consciencia de ello, salvo pequeñas excepciones, no hubo un mensaje explícito a modo de lección sobre el cómo aprender a ser hombre, esto devino implícito en las diversas interacciones sociales de las que fueron partícipes.

Así mismo se planteó también *interpretar las vivencias de la masculinidad a lo largo de su ciclo vital*, de lo cual puede decirse que en estos mismos espacios de socialización se aprende y se pone en práctica lo aprendido, se sostiene, la mayoría de las veces de manera inconsciente el imperativo de demostrar cuán hombre se es para los demás y para sí mismo, pues esta norma cultural se ha hecho propia. Podría decirse entonces que la vida se convierte en un gran espacio de enseñanza, que brinda en cada momento evolutivo oportunidades para aprender a ser hombre y para ponerlo a prueba.

El niño cuenta entonces con mayor permisividad en el hogar, la calle y el colegio para desenvolverse y dominar activamente el espacio, para saltar, correr, ensuciarse, gritar y pelearse con otros niños. Demuestra así que no actúa como niña y como está en proceso de construcción de la identidad masculina, resulta más seguro relacionarse predominantemente con el mismo sexo.

En la adolescencia se exacerban estas conductas y se incurre en algunas nuevas, que según lo que se ha aprendido hasta ese momento, se consideran propias del hombre adulto, para empezar a hacer esa transición evolutiva que implica el desarrollo. Dentro de estas pueden identificarse el consumo de alcohol, transgresión de las normas, separación progresiva del hogar, acercamiento al sexo opuesto,

iniciación de la vida sexual, establecimiento de relaciones de pareja e inicio de la inmersión en lo laboral.

La entrada a la adultez viene de la mano con el trabajo y la capacidad productiva, para atender con ella nuevas responsabilidades que hacen al hombre. Trabajar le permite proveer, para sí mismo y para la familia y así mostrar lo que se espera de él. Durante este momento evolutivo y con capacidad productiva, emerge entonces el establecimiento de relaciones de pareja más estables, con las que se comparte un proyecto de vida, con la responsabilidad autoimpuesta de ser el principal diseñador y ejecutor del mismo. La mujer será quien acompaña, brinda apoyo moral y afectivo y se encarga de otras funciones más pequeñas, para que él pueda alcanzar el logro del proyecto que los involucra a ambos.

Desde la subjetividad de estos hombres, son las experiencias que tienen a lo largo de la vida, las que los forman progresivamente como tales.

Finalmente se propuso como objetivo específico *develar los significados que otorgan a la masculinidad en su interacción con el contexto sociocultural*, al respecto de lo cual puede decirse que existe un rechazo a las definiciones tradicionales del ser hombre, al considerarlas machistas. Ello que muestra parte del discurso social actual y, también, una postura superficial, cuando aún conservan diversas expresiones de la inequidad de géneros en su forma de pensar y en sus acciones.

Si bien se aprecian algunos cambios, como el compartir cada vez más con mujeres en diversos espacios en los que ahora hacemos presencia y, por tanto, se pueden compartir funciones en la cotidianidad, esto no representa una transformación genuina de la masculinidad hegemónica. Podría decirse que se está ante una actualización de la masculinidad, es decir, el ajuste de los imperativos a los demás cambios sociales contemporáneos.

Una de las áreas en las que se puede apreciar esta actualización es el ejercicio y significado de la paternidad. Se habla ahora del deseo manifiesto de ser padre y de los afectos involucrados en esta experiencia, aunque aún esto cohabite con el mandato sociocultural de proveer en lo material como prioridad.

A pesar de las diferencias socioeconómicas de los hombres historiados en este estudio, en sus narrativas sostienen un sistema de valores rígido, en el que su visión de sí mismos y del mundo representa un ideal desde el que juzgan a los demás, develando así la posición psíquica de ser detentores de la razón.

Los imperativos de la masculinidad hegemónica se viven para estos hombres como egosintónicos, no se cuestiona ese "deber ser" que han aprendido desde la infancia. Solo expresan el sentirse presionados y frustrados ante la posibilidad de una inestabilidad económica, pues esto amenaza con la caída del ideal, con el rol de proveer como hombre adulto.

Ante este u otro malestar que puedan experimentar se les dificulta la identificación de sus afectos, por lo que tienden a incurrir en medidas de afrontamiento centradas en la acción, en detrimento de lo emocional o en su defecto, sin elaboración alguna del conflicto, se reacciona directamente, con el uso recurrente de la violencia. Aunque esta pueda tener un impacto en sí mismos y en sus relaciones, poca o ninguna conexión se hace al respecto, pues lo violento, forma parte del repertorio conductual esperado del hombre, no es vivido para ellos como un problema, sino como una reacción acorde a la situación en la que ocurre. Reacción que además consideran que pueden controlar si así lo quisieran, pero que eventualmente les resulta necesario expresarla, para dejar en claro su hombría.

En términos generales puede decirse que a través del método de historias de vida no solo logré el acercamiento propuesto a los significados de la masculinidad de estos hombres, si no que obtuve un compilado de información que muestra las condiciones actuales del contexto y cómo son vividas por ellos. La ciudad y la sociedad se encuentran en constante cambio, lo que puede representar a veces momentos de adversidades, pero tal parece que, aunque las transformaciones sean percibidas por ellos, siempre confían en su capacidad de afrontamiento, solo realizan modificaciones al plan o a algunas formas de conducirse en su cotidianidad, pero al parecer, nada amenaza su sensación de autosuficiencia, su masculinidad.

## 5.2 Recomendaciones

Si bien el presente estudio puede representar un insumo valioso para el área de investigación, la complejidad y amplitud del tema demandan la actualización constante de su abordaje. A fin de enriquecer su desarrollo y aplicación en la práctica, se ofrecen las siguientes recomendaciones:

En el marco de la psicología del desarrollo, podría resultar de interés realizar el estudio del tema con hombres de otros grupos etarios, para acercarse así a los significados atribuidos al género desde otras experiencias de vida y formas de verse a sí mismo. Se recomienda concentrar la mirada en sectores socioeconómicos específicos, especialmente en las clases media y alta, ya que predomina el abordaje en los sectores populares.

Al tener en cuenta el carácter relacional del concepto de género, sería conveniente implementar diseños para su estudio que permitan la inclusión de los actores involucrados en los espacios de socialización y sus visiones en torno a la construcción del género, por ejemplo, que puedan abordarse familias en las que se incluya la voz de todos sus miembros al respecto, centros educativos, organizaciones laborales, entre otros. Esto con el fin, no solo de generar conocimiento si no que el mismo sirva para concientizar sobre la responsabilidad que tenemos todos en la construcción, sostenimiento y transmisión de significados sobre el género, con especial énfasis en los entornos más cercanos al sujeto en desarrollo.

En este orden de ideas, es pertinente continuar el abordaje de la experiencia subjetiva del hombre en áreas específicas como paternidad, trabajo, pareja, familia, comunidad y cualquier otra que emerja mediante el trabajo investigativo.

El sentido general de proponer que se continúe el trabajo sobre el género y específicamente sobre las masculinidades, deviene de la idea de poder generar espacios para que el discurso social que produce malestares desde lo individual a lo colectivo, pueda ser cuestionado, pueda pensarse desde diversas perspectivas y, en consecuencia, logre reconstruirse hacia modos de relación consigo mismo y con el Otro menos opresivos e igualitarios.

Para esto se debe tener en cuenta que, si bien ha predominado el estudio de las consecuencias de la cultura patriarcal en mujeres y existen movimientos activistas en pro de la equidad, resulta indispensable que la contraparte involucrada forme parte del proceso de cambio. Ante un escenario de desigualdad, resulta complejo que la parte privilegiada llegue por sí misma al cuestionamiento y resignificación de ese sistema de relaciones.

Si se considera que parte de los mismos imperativos hegemónicos fomentan el no cuestionamiento y el hablar abiertamente de lo que se siente y padece, se torna aún más compleja la tarea, es por ello necesario incentivar espacios seguros de encuentro de hombres y para hombres, en los que puedan hablar de sí mismos sin sentirse juzgados y así crear otras significaciones.

En el trabajo con grupos de hombres en torno al tema de la violencia de género, se puede apreciar el agrado con el que en determinado punto comienzan a mostrarse, desenvolverse y reconocer con agradecimiento que poco o nada parecido a esa experiencia reflexiva se había tenido hasta entonces, no resulta parte de la cotidianidad de los hombres reunirse a hablar de lo que sienten. Incluso, en oportunidades más reducidas como los propios encuentros para las sesiones de entrevista en esta investigación y al tratarse del diálogo con una mujer, los participantes expresaron lo reconfortante que fue tener momentos para hablar de ellos mismos.

Para que tales espacios y oportunidades sean posibles, resulta necesario que la información producida a través de la experiencia investigativa, no quede solo almacenada y limitada a la academia, sino que esta pueda ser tomada en cuenta en el diseño y ejecución de políticas públicas. Especialmente en aquellas involucradas con la intervención de problemáticas sociales vinculadas a manifestaciones de la masculinidad hegemónica, como también aquellas que inciden en los entornos de socialización y desarrollo del individuo.

En consonancia con estas ideas, también sería de sumo interés poder abordar mediante la investigación, la población de hombres que ya pertenecen a grupos

activistas para la resignificación de la masculinidad hegemónica, comprender los procesos individuales y grupales que les han permitido emprender ese camino de transformación. Así como también, incluir en los estudios aquellos hombres que forman parte de actividades o espacios que se encuentran en la periferia de lo normativo para su género y conocer cómo es la vivencia de su masculinidad.

Como psicóloga dedicada a la práctica clínica y psicoterapéutica, considero necesario incluir la perspectiva de género en el proceso de formación profesional, sin dejar de tener en cuenta las aproximaciones que consideran la dimensión subjetiva de quien habla, para no incurrir en pre concepciones patologizantes que puedan limitar y/o entorpecer la comprensión y abordaje de quien acude a la consulta. Que a través de la escucha activa se pueda identificar cuándo parte del malestar que expresa el paciente tiene que ver con cómo el discurso sobre los roles de género es vivido y se ha vuelto en contra.

La psicoterapia representa otro espacio para la revisión de esos discursos sociales que se han hecho propios y generan malestar en el sujeto. Desde corrientes terapéuticas que consideran la subjetividad de quien asiste, como elemento relevante en el tratamiento, se ha de tener presente que somos sujetos también inmersos en relaciones de género y que en la medida que tengamos consciencia de nuestros significados al respecto, la escucha sobre esto tendrá mayor amplitud y, en consecuencia, puede ser visibilizado con mayor claridad para que se sume a la resignificación del paciente.

En términos generales, las recomendaciones giran en torno a continuar con el trabajo que ya han iniciado otros, sumar esfuerzos, a través del cuestionamiento y construcción de nuevos significados, para que cada vez seamos más quienes asumamos la responsabilidad en el devenir de lo cotidiano, en lo que creamos, reproducimos y sostenemos que conducen a problemáticas en lo social y por lo tanto en lo individual.

## REFERENCIAS

- Almandoz, A. (2012). *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja. Ciudades (7)*. Olacchi. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/144009-opac>
- Artaza, C. (2016). *Cuando el cuerpo calla y las expectativas hablan. Aproximación psicosocial a la Violencia Basada en Género* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Central de Venezuela.
- Bonino, L. (2000). Varones, género y salud mental: reconstruyendo la “normalidad” masculina. En Segarra, M. y Carabí, A. (Eds) *Nuevas masculinidades* (41-64). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=398903> Icaria.
- Bonino, L. (2004). Los micromachismos y sus efectos: claves para su detención. En Ruiz, J. y Blanco, P. (Comps.) *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. Díaz de santos. <https://www.mpd.org/sites/default/files/Micromachismos-efectos-claves-detectarlo.pdf>
- Barrios, L. (2014). Hombres y riesgos sexuales. *Revista venezolana de estudios de la mujer*. 19 (43). 149-160. [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_vem/article/view/7983/7893](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/7983/7893)
- Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 13 (41). [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-52162008000200006](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162008000200006)
- Bronfenbrenner, U. (1979/1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza. [https://www.academia.edu/37928545/Gadamer\\_Verdad\\_y\\_Metodo\\_II](https://www.academia.edu/37928545/Gadamer_Verdad_y_Metodo_II)
- Burin, M. (2000). Construcción de la subjetividad masculina. En Burin, M. y Meler, I. (Comps.) *Varones. Género y subjetividad masculina*. Editorial Paidós.
- Burin, M. (2007). Precariedad laboral, masculinidad, paternidad. En Burin, M., Jiménez, M, y Meler, I. (Comps). *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*. Universidad de

Ciencias Empresariales y Sociales.

<http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1450/>

[Burin\\_book.pdf?sequence=1](#)

Campo-Redondo, M., Andrade, J. Y Andrade, G. (2007). La matricentralidad de la familia desde una perspectiva histórica. *Frónesis*. 14 (2).

<http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S131562682007000200005->

[&script=sci\\_arttext&tlng=pt](#)

Casanova, S. (2009). *La escucha psicoanalítica con perspectiva de género*. [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Central de Venezuela.

Chiodi, A., Fabbri, L. y Sánchez, A. (2019). *Varones y masculinidad (es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes*.

Instituto de Masculinidades y Cambio Social. <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>

Código Civil de Venezuela (1982). Gaceta Oficial N°2.990 del 26 de julio de 1982.

Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En Valdes, T. y Olavarría, J. (Eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis. ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres*. 24. 31-48.

[https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/63380178/raewyn\\_connell\\_masculinida](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/63380178/raewyn_connell_masculinida)

[d20200520-88866-z7ty3n-with-cover-page-v2.pdf?  
Expires=1653351721&Signature=gXKMU8GpgDfgMULLVMRDRGs1Hb8  
ZNyGRtlPVVbt3LqXsxXIPoteO1Dv5H3NNmwFWBM8ntOSN3QXNf8dfO  
prd1ArujBTNRP0HcEuDHGYBWN0DEIU6tpTJgV9PandW-  
yRRVkwZZQivz2mOp2iQ9f2gLwm0xfiBleJ3px4mtR8mWqkAqHtYN0Krn  
ZRWp1duzHeBV5W1wMe-SqC1i~c3A-phRJYjYvGMNcRrZBeIrqCUv-  
TcpA3YobTHNNqAkzHCHdyTMS2za8~R2pujqYgPwpmbKTEsoTMH1jlu  
2EgQ5FGahMqjaHoqrAlaee5KZmqLd~Q1kYDjTpzZF99C22bsPIeeg\\_\\_&Ke  
y-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/63380178/raewyn_connell_masculinida_d20200520-88866-z7ty3n-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1653351721&Signature=gXKMU8GpgDfgMULLVMRDRGs1Hb8ZNyGRtlPVVbt3LqXsxXIPoteO1Dv5H3NNmwFWBM8ntOSN3QXNf8dfOprd1ArujBTNRP0HcEuDHGYBWN0DEIU6tpTJgV9PandW-yRRVkwZZQivz2mOp2iQ9f2gLwm0xfiBleJ3px4mtR8mWqkAqHtYN0KrnZRWp1duzHeBV5W1wMe-SqC1i~c3A-phRJYjYvGMNcRrZBeIrqCUv-TcpA3YobTHNNqAkzHCHdyTMS2za8~R2pujqYgPwpmbKTEsoTMH1jlu2EgQ5FGahMqjaHoqrAlaee5KZmqLd~Q1kYDjTpzZF99C22bsPIeeg__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA)

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Gaceta Oficial N°36.860 del 30 de diciembre de 1999.

- Cubillán, F. (2012). "Cada uno es hombre como se le antoja": La escuela un espacio para la construcción del ser masculino. [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Central de Venezuela.
- De Oliveira, C., Prado, M., Alves, A., Araujo, S., De Souza, M., y De Matos, M. (2013). La masculinidad, la vulnerabilidad y la prevención de ETS/VIH/SIDA entre los adolescentes varones: las representaciones sociales en un asentamiento de reforma agraria. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*. 1-8. [http://www.scielo.br/pdf/rlae/2013nahead/es\\_0104-1169-rlae-0104-1169-3059-2](http://www.scielo.br/pdf/rlae/2013nahead/es_0104-1169-rlae-0104-1169-3059-2)
- Dio Bleichmar, E. (1996). Feminidad/masculinidad. Resistencias en el psicoanálisis al concepto de género. En Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (Comps.). *Género, psicoanálisis, subjetividad* (pp.100-139). Paidós.
- Duarte, E., Gómez, J., y Carrillo, C. (2010). Masculinidad y hombre maltratador ¿pueden las creencias de hombres y mujeres propiciar violencia de género?. *Revista de Psicología*. 19 (2), 7-30. <http://www.revistaestudios tributarios.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/17104/17836>
- Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI-2021). Universidad Católica Andrés Bello.
- Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana (ENVPSC-2009). Documento técnico. Instituto Nacional de Estadística.
- Erikson, E. (1993). *Infancia y Sociedad*. 12ª edición. Ediciones Hormé S.A.E.
- Fernández, M. (2012). Indicadores aplicados a la visión dominante de la masculinidad por adolescentes de educación secundaria: la importancia del «deber ser» hombre. *Última década*. 36, 141-162. <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v20n36/art07.pdf>
- Ferraroti, F. (1981/2012). Historia e historias de vida. Traducción de Moreno, A. *Colección Convivium Minor*. N°5. Centro de Investigaciones Populares.

- Flecha, R., Puigvert, P., y Ríos, O. (2013). Las nuevas masculinidades alternativas y la superación de la violencia de género. *International Multidisciplinary Journal of Social Sciences*.2 (1), 88-113. <http://www.santiagoapostolcabanyal.es/wp-content/uploads/2012/08/SI-nuevas-masculinidades-flecha-rios-puigvert.pdf>
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata. <http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/103/2013/03/INVESTIGACIONCUALITATIVAFLICK.pdf>
- Freud, S. (1916-1917/1991). *Obras Completas. Conferencias de Introducción al psicoanálisis (Parte III), Volumen 16*. Amorrortu Editores.
- Gadamer, H. (1998). *Verdad y Método II*. Ediciones Sígueme. [https://www.academia.edu/37928545/Gadamer\\_Verdad\\_y\\_Metodo\\_II](https://www.academia.edu/37928545/Gadamer_Verdad_y_Metodo_II)
- García-Guadilla, M. (2012). Caracas: De la Colonia al socialismo del siglo XXI. Espacio, clase social y movimientos ciudadanos. En Almandoz, A. (Edit.). *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja. Ciudades (7)*, 155-198. Olacchi. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/144009-opac>
- García, C., Ayaso, M. y Ramírez, M. (2008). El patio de recreo en el preescolar: un espacio de socialización diferencial de niñas y niños. *Revista venezolana de estudios de la mujer*. 13 (31). [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_vem/article/view/2130/2027](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/2130/2027)
- García, L. (2013). *Nuevas masculinidades: recursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. [Tesis de maestría publicada]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6284>
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós. <https://pdfcoffee.com/qdownload/david-d-gilmore-hacerse-hombre-concepciones-culturales-de-la-masculinidadpdf-5-pdf-free.html>

- Gómez, Y. (2021). Análisis del Concepto de Masculinidad en las Obras Completas de Sigmund Freud. [Tesis de grado publicada ]. Universidad del Norte.  
<https://manglar.uninorte.edu.co/handle/10584/10054#page=1>
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Denman, C. y Haro, A. (Comps.). *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. 113-145. El Colegio de Sonora.
- Guilar, M. (2009). Las ideas de Bruner: “de la revolución cognitiva” a la “revolución cultural.” *Educere. Vol. 13 (44)*. 235-241.  
[http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S131649102009000100028](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131649102009000100028)
- Gutiérrez, S. (2006). Género y masculinidad: relaciones y prácticas culturales. *Revista de Ciencias Sociales. I-II (111-112)*. 155-175.  
<https://www.redalyc.org/pdf/153/15311213.pdf>
- Gutiérrez, E. (2015). Códigos de masculinidad hegemónica en educación. *Revista Iberoamericana de Educación*. 68. 79-98.  
[https://www.researchgate.net/publication/280777073\\_Codigos\\_de\\_masculinidad\\_hegemonica\\_en\\_educacion](https://www.researchgate.net/publication/280777073_Codigos_de_masculinidad_hegemonica_en_educacion)
- Huggins, M. (2005). *Género, políticas públicas y promoción de la calidad de vida*. ILDIS.
- Hurtado, S. (2003). La participación discordante en la familia y los niveles de su transformación simbólica. *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*. 9 (1). 61-83. Universidad Central de Venezuela
- Jiménez, A. (2004). La paternidad en entredicho. *Gazeta de antropología*, 20.  
[https://www.ugr.es/~pwlac/G20\\_19AnaBelen\\_Jimenez\\_Godoy.pdf](https://www.ugr.es/~pwlac/G20_19AnaBelen_Jimenez_Godoy.pdf)
- Kaufman, M. (1999). Las siete P's de la violencia de los hombres [Archivo PDF].  
<https://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2009/01/kaufman-las-siete-ps-de-la-violencia-de-los-hombres-spanish.pdf>

- Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y las Trabajadoras (2012). Gaceta Oficial N.º 6.076 extraordinario del 7 de mayo de 2012.
- Ley de Protección a la Familia, La Maternidad y La Paternidad (2007). Gaceta Oficial N°38.773 del 20 de septiembre de 2007.
- Ley del Poder Popular para la Juventud (2009). Gaceta Oficial N°5.933 extraordinario del 21 de octubre de 2009.
- Machado y Guerra (2009) destacan en su informe que, en Venezuela sobre violencia
- Marqués, J. (1997). Varón y patriarcado. En Valdes, T. y Olavarría, J. (Eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis. ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres*. 24. <https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarría.pdf>
- Marinas, J. y Santamarina, C. (1993). *La historia oral. Métodos y experiencias*. Debate
- Martínez, Z. (2012). Formas y sentidos de Caracas desde relatos cotidianos. *Psicología desde el Caribe*. 29 (1). 153-175. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0123-417X2012000100009](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-417X2012000100009)
- Méndez, H. y Méndez, M. (1994). *Sociedad y estratificación. Método Graffar-Méndez Castellano*. Fundacredesa
- Molgado, J. (2014). “Padre no es cualquiera, madre es una sola”. *Significados de Paternidad en Mujeres-Madres*. [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Central de Venezuela.
- Moncrieff, H. (2014). La hombría del cuerpo: masculinidad y respeto desde los gimnasios callejeros de Caracas. *Revista venezolana de estudios de la mujer*. 19 (43). 161-188. [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_vem/article/view/7984/7894](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/7984/7894)
- Mora-Salas, L. (2003). El sentido de las costumbres en las narrativas de dos familias venezolanas. *Akadosmos*. 5 (2). 39-64. [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_ak/article/view/846](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ak/article/view/846)

- Mora-Salas, L., Otálora, C. y Recagno-Puente, I. (2005). El hombre y la mujer frente al hijo: Diferentes Voces Sobre su Significado. *Psyke*. 14 (2). 119-132. <https://www.redalyc.org/pdf/967/96714210.pdf>
- Mora-Salas, L. (2007). La familia en la sociedad de hoy. Vivencias de venezolanos de clase media. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. 11. 56-82. <https://www.redalyc.org/pdf/537/53701104.pdf>
- Mora-Salas, L. (2011). Desarrollo adolescente y derechos humanos [Documento PDF]. [unicef.org/venezuela/media/921/file/Desarrollo%20Adolescente%20y%20derechos%20humanos.pdf](http://www.unicef.org/venezuela/media/921/file/Desarrollo%20Adolescente%20y%20derechos%20humanos.pdf)
- Moreno, A. (1997/2012). La familia popular venezolana. *Temas de Formación Sociopolítica*: UCA.B
- Olaizola, C. (2016). La modernidad caraqueña. *ArtyHum. Revista Digital de Artes y Humanidades*. (25). 78-108. <https://www.artyhun.com/descargas/PDF/ArtyHum%20n%C2%B%2025.pdf>
- Otálora, C. (2014). La masculinidad y ser hombre en el barrio o los mandatos del patriarcado. *Revista venezolana de estudios de la mujer*. 19 (42). 49-74. [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_vem/article/view/6861/6601](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/6861/6601)
- Observatorio de Seguridad Vial. VI informe sobre la situación de seguridad vial en Venezuela. <http://seguridadvial.org.ve/wp-content/uploads/2018/10/VI-Informe-Seguridad-Vial-en-Venezuela-2017-Observando-desde-la-sociedad-civil.pdf>
- Observatorio Venezolano de los Derechos de las Mujeres. *Informes 2021*. <https://observatorioddhbmujeres.org/informes/informes.htm>
- Observatorio Venezolano de Violencia (OVV). <https://observatoriodeviolencia.org.ve/news/caracas-lidero-las-estadisticas-de-violencia-de-venezuela-en-2021/>
- Oficina Nacional Antidrogas (ONA). Plan Nacional Antidrogas 2019-2025. <https://www.sunad.gob.ve/wp-content/uploads/2019/10/PNA2019-2025.pdf>

- Papalia, D., Olds, S., & Feldman, R. (2004). *Desarrollo Humano*. Novena Edición. McGrawHill.
- Perla, L. (2020). Masculinidades y sufrimiento psíquico. *Revista Simploke*. (1). <http://www.revistasymploke.com/revistas/SymplokeEGN1.pdf#page=52>
- Pignatiello, A. (2013). *Sobre lugares y relatos de las paternidades*. <https://revesdelamasculinidad.wordpress.com/2013/02/>
- Pignatiello, A. (2014). El tejido subjetivo de la violencia en el revés de la masculinidad. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. 19. (43). 123-147. [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_vem/article/view/7981/7891](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/7981/7891)
- Ponce, M. (2005). Condiciones diferenciales de vida en la ciudad de Caracas. *Temas de coyuntura*. 52. 33-66. <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/temasdecoyuntura/article/view/1620/1410>
- Recagno-Puente, I., Otálora, C. y Mora-Salas, L. (2006). Género y adolescencia en familias populares. Segunda época. XXV (1). <http://hdl.handle.net/10872/3968>
- Robles, C., Rearte, P., Robledo, S., Santoriello, F., González, S., Yovan, M. (2021). La convivencia entre la masculinidad hegemónica y las nuevas masculinidades. ¿Es posible el ejercicio de una masculinidad antipatriarcal?. *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*. 19. 87-107. <https://www.redalyc.org/journal/5819/581966771006/581966771006.pdf>
- Sanfélix, J. y Téllez, A. (2017). Lógicas Prácticas en el Proceso de Construcción de la Masculinidad de los Hombres Valencianos: Calle, Riesgo, Fútbol y Arca. *Masculinities and Social Change*. 6. 96-118. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6073310>
- Santrock, J. (2003). *Adolescencia. Psicología del desarrollo*. McGrawHill
- Siles, A. (2021). Hombres académicos y distanciamiento social: reflexiones en torno a lo doméstico, el trabajo y la masculinidad. *Revista interdisciplinaria de*

- estudios de género del Colegio de México. (7).* <http://www.scielo.org.mx/pdf/riegcm/v7/2395-9185-riegcm-7-e724.pdf>
- Taylor, S. Y Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Paidós.
- Tova, M. (2006). Disciplina y control: Los manuales de urbanidad y la construcción de la masculinidad hegemónica a finales del siglo XIX en Venezuela. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales.* 12 (3). 179-193. [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S131564112006000300012&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131564112006000300012&lng=es&tlng=es).
- Valdes, T. y Olavarría, J. (1997). Masculinidad/es. Poder y Crisis. *ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres.* 24. <https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarria.pdf>
- Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metológica y práctica profesional. Editorial Síntesis.
- Vanegas, J. (2020). *Masculinidad y ciberespacio: un estudio de las nuevas masculinidades.* [Tesis de grado publicada]. Universidad de Cundinamarca. <https://repositorio.ucundinamarca.edu.co/bitstream/handle/20.500.12558/3242/MASCULINIDADES%20Y%20CIBESESPACIO%20BIBLIOTECA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Vásquez, V. y Castro, R. (2009). Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. *Revista Mexicana de Investigación Educativa.* 14 (42). 701-719. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v14n42/v14n42a3.pdf>
- Velázquez, S. (1996). Extraños en la noche. En Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (Comps.) *Género, psicoanálisis y subjetividad.* Buenos Paidós.

- Venegas, M. (2020). La masculinidad como máscara: clase, género y sexualidad en las masculinidades adolescentes. *Convergencia*. 27. <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v27/2448-5799-conver-27-e14142.pdf>
- Vethencourt, J. (1974/2002). La estructura familiar atípica y el fracaso histórico cultural en Venezuela. *Heterotopia*. 20. Centro de Investigaciones Populares. [http://64.227.108.231/PDF/SIC1974362\\_67-69.pdf](http://64.227.108.231/PDF/SIC1974362_67-69.pdf)
- Villagrán, P. (2014). Patriarcado y Orden Urbano. Nuevas y viejas formas de dominación de género en la ciudad. *Revista venezolana de estudios de la mujer*. 19 (42). 199-214.  
[http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_vem/article/view/6868/6608](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/6868/6608)
- Villarreal, G. (1999) *La vida y sus historias. Cómo hacer y analizar historias de vida*. AVEPSO Psicoprisma
- Zicavo, N., y Fuentealba, A. (2012). Resignificando la paternidad, crianza y masculinidad en padres post divorcio. *Revista de Investigación en Psicología*. 15 (2). 115-127.  
<http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3693/2958>
- Zubillaga, V., Quiñones R., Zúñiga, S., y Fernández, M. (2008). En búsqueda de salidas a la violencia: relatos de reconversión biográfica de hombres jóvenes en Caracas. *Revista mexicana de sociología*, 70 (4), 759-789.  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018825032008000400004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018825032008000400004&lng=es&tlng=es).

## ANEXO

### Guion de Entrevista

-Fecha: \_\_\_\_\_ Lugar: \_\_\_\_\_ Hora de inicio: \_\_\_\_\_ Hora de cierre: \_\_\_\_\_

-Edad: \_\_\_\_\_ Ocupación: \_\_\_\_\_

-Constitución familiar: genograma

Dirección \_\_\_\_\_

Pregunta inicial: Háblame de un día en tu vida

### **Interacción con el contexto en el desarrollo: experiencias de vida en la ciudad Caracas**

-Origen. Origen de la familia. Zona de residencia actual

-¿Desde cuándo vives en ese lugar?

-¿Cómo describirías la zona? (estimular para destacar aspectos positivos y negativos)

-¿Cómo es la gente ahí, los vecinos?

-¿Dónde has vivido antes? (si aplica) ¿Qué edad tenías?

-¿Cómo te has sentido en estos lugares? ¿Qué cosas destacarías de ellos?

-¿Cómo eran las relaciones entre los vecinos? ¿Qué espacios existían para compartir?

-¿Qué espacios o actividades recuerdas en las que se reunieran hombres?

-Normalmente de qué zonas de Caracas haces uso y por qué? ¿en qué horarios?

-¿Con qué cosas te encuentras en esos lugares? ¿Qué diferencias ves entre esas zonas?

-¿Qué le ofrece Caracas a los hombres?

-¿Cómo viven la ciudad de Caracas hombres y mujeres?

-¿Cómo aprende y ejerce su masculinidad el habitante de Caracas? ¿En qué contribuye la ciudad para que esto sea así?

### **Momentos evolutivos desde la masculinidad/Construcción de la masculinidad**

-¿Recuerdas cómo fue tu infancia?

-¿Qué momentos vienen a tu mente?

-¿Quiénes estaban ahí?

-¿Cómo era el trato entre ustedes? (explorar si se habla de patrones relaciones diferentes entre varones y hembras/ mujeres y hombres)

-¿Qué recuerdas de tu adolescencia?

-¿Dónde estudiaste?

-¿Cómo eran las relaciones en el liceo/comunidad/sector?

-¿Qué experiencias resaltarías de tu adolescencia?

-¿Qué hace que sean significativas para ti?

-¿Cuáles experiencias valoran los hombres y cuáles las mujeres?

- ¿Qué otras experiencias significativas has tenido hasta ahora?
- ¿Qué puedes decir sobre cómo fue tu crianza?
- ¿Qué tiene que ver el hecho de ser varón con esa crianza?
- ¿Qué diferencias hay en tu familia en el trato entre hombres y mujeres o en las actividades que realizan? ¿qué opinas de ello?

**Significados de la masculinidad/interpretaciones de la propia masculinidad.**

- ¿Qué actividades realiza/realizaba que sean de su interés? (explorar para cada momento evolutivo y/o contexto).
- ¿Qué otras actividades te gusta hacer o son de tu interés?
- ¿Cómo te describirías a ti mismo?
- ¿Qué diferencias consideras que existen entre hombres y mujeres?
- ¿Para ti que significa ser masculino? ¿Cómo debe ser un hombre?
- ¿En qué medida tienes tú esas características?
- ¿Hasta este momento de tu vida, qué logros consideras que has tenido?
- ¿Qué te motivó a conseguirlos?
- ¿Qué otras metas te gustaría alcanzar?
- ¿Qué te motiva a ello?

**Otros tópicos a explorar:**

- Identidad personal: cómo se define, características, valores, cosas que rechaza, metas inmediatas, proyectos a futuro, expectativas de desarrollo y realización personal.
- Quién(nes) le enseñó a ser hombre, qué cosas le enseñaron, cómo valora esto. Cómo lo hace o hará él con sus propios hijos.
- Experiencia familiar (familia de origen y familia construida), escolar, laboral, cultural, deportiva, relacional (amigos), tiempo libre y demás, vinculadas con el perfil del informante.